

SIN MIRAR ATRÁS 4

# SIEMPRE, FUISTE TÚ



DANIELA  
ALESSANDRA

*Siempre Fuiste Tú*

*Daniela Alessandra*

## Capítulos

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)

[CAPÍTULO 34](#)

[CAPÍTULO 35](#)

[CAPÍTULO 36](#)

[CAPÍTULO 37](#)

[CAPÍTULO 38](#)

[CAPÍTULO 39](#)

[CAPÍTULO 40](#)

[CAPÍTULO 41](#)

[CAPÍTULO 42](#)

[CAPÍTULO 43](#)

[EPÍLOGO](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

# PRÓLOGO

La puerta se abre de golpe y mi mejor amiga entra. Su cabello castaño se mueve con su andar, sus pequeñas piernas se detienen frente a mí y me mira con cara de emoción, finjo que no me importa.

**¡Es oficial! —grita Carol— Tú le gustas y en la fiesta de fin de año te pedirá que sean novios.**

Sonríó y me levanto de la cama huyendo de su mirada esperanzada porque desde hace algún tiempo he dejado de esperar que cosas como esas me pasaran a mí. Quizá sea porque no quiero que me rompan el corazón tan pronto.

— **Él te gusta... no puedes dejar pasar la oportunidad** —susurra—  
**vas a tener 15 y aun nadie te ha besado.**

— **Nadie lo ha intentado.** —le recuerdo.

— **¡Él no solo lo intentará, además quiere que sean novios! así que cuando vuelvas de España tienes que venir con la mente abierta y empezar el año con novio nuevo.**

Debo admitir que me emociona la idea de ir por ahí tomada de la mano de alguien, dejar de ser la única de mi grupo que no tiene novio y poder hacer planes para San Valentín pero ya veremos qué pasa.

\*\*\*

Mamá y yo hemos venido a visitar a mi madrina. Amo estar en su casa, amo la ciudad, y sobre todo amo pasar tiempo con su hijo.

Estamos en su habitación, él está entretenido con uno de esos juegos armables y yo estoy sobre su cama mirando todos los CD que tiene. Hay una gran colección de música y la mayoría son de mi gusto. Tiene la mirada fija en lo que hace, un rulo de su cabello castaño cae sobre su rostro delgado, lo hace a un lado y sigue con la atención puesta en lo suyo. Su nariz es delgada y alargada, como la de la mayoría de españoles, sus ojos son marrones y tiene una sonrisa que desde hace algunos años me llena de gusanos el estómago.

Su rostro muestra una barba delgada rodeándole los labios algo que le hace lucir más grande. Sus cejas son pobladas y sus ojos... *amo sus ojos tanto como su sonrisa y su voz.*

— **¿Cómo te va en la escuela?** —me pregunta aun con la vista fija en su edificio.

Dejo de mirarlo de forma inapropiada y respiro profundo para responder.

**Muy bien, soy la primera de la clase.** —levanta la mirada y me sonrío. Yo me desmayo.

**Eso es estupendo... sobre todo a tu edad.**

**¿Qué tiene mi edad?** —pregunto mientras abro el estuche de disco de *Hombres G*<sup>[1]</sup>.

**Nos ponemos rebeldes** —concluye con calma— **ya sabéis, nos gusta más salir de marcha que estudiar.**

**Bueno, yo puedo hacer ambas cosas.** —él vuelve a sonreír.

**¿Ya tenéis novio?**

Confieso que su pregunta me incomoda por un segundo. A pesar que nos conocemos desde niños, hemos perdido un poco la comunicación desde que mi madre y yo nos fuimos a Florencia hace 10 años. Él por su parte ha estado entre Estados Unidos y Barcelona desde que sus padres se separaron.

Al ver que no respondo, deja de armar su edificio y se gira hacia mí. Ha crecido mucho, es tan alto que ahora tiene que sostenerme de la cintura y levantarme para poder besar mis mejillas y su voz ahora suena como la de un hombre... bueno, ya es un hombre.

— **¿Sí lo tenéis?** —pregunta de nuevo, yo niego—. **Estáis mintiendo.**

— **No, no tengo novio.**

— **¿Y por qué te tardáis tanto en responder?** —me encojo de hombros.

Parece que finalmente ha captado su atención pues deja la pieza sobre la mesa y se levanta. Su cuerpo me gusta, es delgado pero tiene piernas gruesas y un trasero difícil de ignorar. Dejo de mirarlo cuando llega hasta donde estoy y se sienta en la orilla de su cama. Sé que está tratando de ver si le estoy mintiendo así que solo sonrío.

**Solías contarme lo que te pasaba... —me recuerda.**

**Sí, cuando solías llamarme...**

**Papá no me deja usar el móvil para larga distancia —explica en disculpa—. Cuéntame, ¿hay algún chico?**

**No —respondo sin emoción—, todos están ocupados mirando a las chicas sin gafas, ni metales en la boca.**

Él sonrío, siempre le ha hecho gracia que diga esas cosas.

**¿Aún no te han besado?**

**¡No es tu asunto! —grito aburrida y observo la caratula del disco.**

Siento la cama hundirse más cerca de mí pero sigo sin mirarlo. Sé lo que dirá, y aunque a veces creo que tiene razón, cuando podría llegar el momento mis nervios arruinan todo.

— **No te enfadéis, solo me sorprende** —susurra empujándome con su cuerpo— **eres una chica inteligente, con la que se puede hablar de muchas cosas... cualquiera se la pasaría bien contigo... los defectos están solo en tu mente.**

Golpea mi nariz con la punta de su dedo y me quita el control del reproductor. Elige una de mis canciones favoritas y me rodea la espalda con su brazo izquierdo, me empuja sobre la cama y nos tumbamos a disfrutar de la música sin decir nada más del asunto.

Los días se pasan muy rápido cuando estoy con él. Me lleva a todos lados y siempre toma mi mano como si yo fuese a perderme, además aleja a todos sus amigos de mí, dice que ninguno vale la pena, que yo merezco algo mejor.

El último día en Barcelona, nos vamos al cine con sus amigos. La película estuvo buena aunque él ni siquiera la vio, pues durante los 120 minutos que duró, estuvo besando a la chica que estaba a su lado.

Casi a media noche estamos de regreso, el silencio nos dice que todos están dormidos. Juntos caminamos hacia la cocina en busca de bebidas. Me siento sobre el mesón de mármol oscuro y lo observo abriendo la nevera. Saca una botella de leche fresca y sirve un vaso para mí.

— **Creo que mañana tendré novio...** —confieso con cierta vergüenza.

Él se gira con la botella de leche aun en la mano y sonrío.

**¿Crees? —pregunta—. Yo pienso que ya lo tenéis solo que no queréis contármelo.**

**No, aun no lo tengo... quizá mañana... si no lo arruino.**

Levanta el dedo para pedirme un momento, me entrega el vaso y yo lo sostengo sin beberlo. Toma un refresco de lata y lo abre, se apoya de forma despreocupada sobre el mesón y bebe con los ojos clavados en mí.

**¿Por qué creéis que podríais arruinarlo? —pregunta con interés, me encojo de hombros—. ¿Cuál es tu temor?**

**Ya sabes; los brakets, los lentes...**

**Tu delgadez, tu piel pálida, que eres pequeña... ¿qué más?**

Le saco la lengua cuando hace una lista de las cosas que sabe me hacen sentir insegura. Él vuelve a sonreír y mi estómago le hace reverencia esa bonita sonrisa suya. Lanza la lata ya vacía hasta la basura haciéndola encestar a la perfección.

**¿Queréis que te diga algo? —me pregunta—. Todo eso es una mierda, lo único que tratáis es de boicotearte —no respondo— no tengáis miedo, tenéis que alejar el temor de ser besada por primera vez... solo es una línea que tenéis que cruzar.**

**Me asusta cruzar la línea —confieso, él sonrío con ternura—. ¿Y si no lo hago bien?**

**No necesitas un manual, solo dejar que él te guíe.**

**No quiero arruinarlo...**

Con sus largas piernas da dos pasos y se acerca a mí, toma mi mano, me quita el vaso de leche y lo deja a un lado. Juega con mis dedos mientras me mira a los ojos, luego levanta su mano y acomoda mi cabello, no sé porque empiezo a temblar.

**Hace mucho que han debido darte ese primer beso —asegura con una voz ronca.**

**Lo sé... mi mejor amiga incluso ha tenido sexo.**

**¿Qué? —exclama horrorizado— No ¡Sexo no! —grita muy serio—. Un beso puede suceder con cualquiera, no tiene que ser en un momento adecuado... el sexo sí, tenéis que ser responsable, tenéis**



**que estudiar todos los riesgos y tomar precauciones —se ha preocupado, lo sé— además sois muy joven, no es el momento para eso...**

**¿Y si tampoco es el momento para ser besada?**

Respira profundo para tratar de alejar la preocupación que he visto en su rostro. Cierra los ojos y luego sonrío, algo extraño pasa en mi estómago cuando mi mirada se queda pegada a la suya. Luego mete su mano por mi cuello logrando que me hormiguee la piel, me hala con suavidad hacia él y suelta su aliento sobre mi rostro. Tiemblo, vergonzosamente tiemblo y él sonrío de lado, no puedo respirar bien y mi corazón salta con fuerza dentro de mi pecho.

Acaricia mi rostro, roza su nariz con la mía y sin que me lo espere... me besa.

Mi corazón se detiene cuando sus suaves y dulces labios tocan los míos. Las hormigas en mi estómago hacen una fiesta privada mientras su boca sigue sobre la mía. Es perfecto, este momento con él, es perfecto, el tiempo se detiene por unos segundos hasta que se separa solo un poco de mí y aunque lo intento, no permite que me aleje.

Abro los ojos y me doy cuenta que está mirándome. Me duele el pecho cuando siento una de sus manos acariciando mi cuello intento alejarme pero me sorprende al acercarme de nuevo a él. Toma mi labio inferior entre sus dientes con suavidad, y lo succiona, todo dentro de mí se desvanece. Siento que voy a desmayarme cuando roza su lengua sobre mis labios. Creo que salen corazones de mi cabeza y me siento flotando en una nube de algodón mientras él continúa moviendo su boca sobre la mía.

Es el beso más delicioso del mundo. Jamás pensé que besar se sentiría así, jamás pensé que sus labios tuvieran un sabor tan dulce, jamás pensé que esto podría suceder. Agradezco estar sentada porque estoy segura que no podría mantenerme en pie después de esto. Él sujeta con ambas manos mi cuello, besa mi nariz y se aleja un poco de mí.

— **Ya cruzaste la línea.** —susurra con una voz pastosa que no logro definir.

« ¡Oh Dios! Ya crucé la línea»

Creo que me pongo eufórica y no puedo evitar sonreír. Me siento extraña porque aun siento hormigas en mi estómago y todavía puedo saborear el dulce que ha dejado sobre mis labios, aun mi corazón está latiendo con fuerza y mis manos tiemblan.

— **¿Quieres que te enseñe lo que es un beso de verdad?** —pregunta con una voz muy sexy.

Otra vez me falta el aire y al mirarlo a los ojos mi mundo se pone de cabeza. No logro modular una sola palabra así que me limito a asentir algo que le hace sonreír. Coloca sus grandes manos en mi cadera, me hala más a la orilla y se acomoda entre mis piernas, yo tiemblo.

**Volveré a besarte como lo hice hace un momento** —explica—, **luego cuando sientas que yo abro la boca tú también lo harás** — *¡Oh Dios!*—. **¿Segura que quieres que sea yo?**

**Sí.** —respondo sin aliento.

Me mira a los ojos como si buscara ver algo más en mi mirada, pasa el costado de su mano por mi mejilla dándome tanto amor que me siento abrumada, me siento amada. Acerca su rostro al mío y besa mi frente, el corazón se me acelera mientras llena de besos. Mi cuerpo reacciona de inmediato, así como reacciona al ver en una película a dos personas teniendo sexo, así como cuando leo algo erótico en uno de mis libros, de ese mismo modo mi cuerpo de derrite y la humedad se localiza en mi intimidad.

Él no deja de mirarme, creo que estudia cada reacción para detenerse si en algún momento piensa que me está asustando. Sin saber si está bien o no, pongo mis manos sobre sus hombros, sonrío y asumo que esa sonrisa es una aprobación. Mira mis labios, mis ojos, labios, ojos, labios y finalmente me besa.

Otra vez humedece mis labios, otra vez pasa su lengua sobre ellos y yo siento como todo dentro de mí empieza a flotar. Sin dejar de mirarme, mueve su boca sobre la mía, succionando mis labios, mordiéndolos, besándolos, trato de imitar sus movimientos sin saber si lo hago bien pero sé que él no va a juzgarme, al contrario, que yo intente imitarlo hace que sus movimientos sean más perfectos, más deliciosos, más excitantes. Por varios segundos que se me hacen eternos nos besamos con la mirada fija el uno en el otro observándonos,

disfrutando del placer que nos causamos mutuamente.

El estómago se me encoje al sentir su lengua tratando entrar en mi boca. Sé que debo dejar que lo haga pero también sé que eso es algo más íntimo. Me mira un segundos más y luego cierra los ojos, intenta meter su lengua así que respiro profundo, cierro mis ojos y lo dejo entrar.

Fuegos artificiales, luces de colores y gusanos en mi estómago. Es todo lo que él causa en mi interior.

*« ¡Me Está besando! Como un hombre besa a una mujer, como los besos de las películas»*

Es mi primer beso y creo que nunca nadie podrá superarlo, nunca nadie podrá igualarlo, porque sé que nunca confiaré en alguien como confió en él y sé que nadie va a cuidarme y protegerme como él lo hace incluso con un simple beso.

El tiempo se detiene mientras su experta lengua se mueve dentro de mi boca. Estoy tan excitada que me da vergüenza, me pregunto si él puede notar mi deseo como yo puedo notar el suyo cada vez que presiona mi cuerpo contra él... *«Espero que no»*

Mis manos se van por el rulo de sus cabellos, acarician su rostro, ese que he visto desde que era niña y memorizo la expresión de placer que sé tiene aunque no lo esté viendo. Quiero memorizar este momento, quiero que mi primer beso no se borre de mi memoria jamás. Un ruido en el jardín hace que nos detengamos, pero no nos alejamos, él apoya su frente en la mía y suelta un suspiro que me hace infinitamente feliz.

*« ¡Oh Dios, ha sido perfecto!»*

Acomoda mi cabello y permanece en el mismo lugar. Después de unos segundos besa mi frente y me aprieta a su pecho, yo me abrazo a él con devoción.

**¿Siempre se siente así?** —logro preguntar mientras su perfume me atormenta.

**¿Cómo así?** —susurra.

**Cómo si te temblara el alma mientras te besan...**

Me aleja un poco de él y me regala una sonrisa amplia. Hay ternura en su

mirada cuando sujeta mi rostro entre sus grandes manos y besa mi nariz. Vuelve a rodearme en sus brazos y me presiona contra su pecho.

**No** —responde— **solo pocas personas podrán lograr eso en ti** —me siento decepcionada—, **pero es genial que lo hayas sentido en tu primer beso.**

**Quizá sea porque has sido tú** —lo veo sonreír pero no me mira— **¿Lo sientes con la chica del cine?** —pregunto por curiosidad, otra vez sonrío.

**No** —responde—, **los hombres no reaccionamos igual que ustedes** —no logro comprender a qué se refiere pero permanezco en silencio—. **Además... ella tiene novio.**

**¿Qué?** —grito horrorizada—. **¿Por qué si tiene novio se besa contigo?**

Una vez más ríe y yo sigo sin creer lo que me ha contado. Él me mira como si fuese una niña a la que necesita explicarle muchas cosas y suspira.

**Umm ¿cómo te explico?** —se lo piensa unos segundos—. **Es como el pastel de chocolate para ti. Siempre sabéis que lo elegiréis porque te gusta, pero un día ves un cheesecake, con ese sabor a sauco que tu pastel no tiene... entonces decides probarlo** —sonrío al oírlo—, **no significa que dejará de gustarte el de chocolate pero solo por esa vez queréis probar algo diferente.**

**¿Es decir... tú eres un cheesecake para ella?**

**¡Exacto!** —exclama orgulloso de que haya entendido—. **Soy eso que quieres probar una vez sin que tenga que ser especial.**

Estoy confundida pues siempre he pensado que el mundo de una mujer gira en sentido contrario de los hombres, pero ahora sé que existen mujeres que al igual que los hombres necesitan experimentar cosas nuevas.

Lo único que logro entender es que después de ese beso que me dio, él siempre será mi pastel de chocolate.

# CAPÍTULO 1

*10 años después...*

Me pongo de pie y le doy la mano a la señora Dimitri, ella sonrío con cierta tristeza y me asegura que la próxima semana llegará más temprano. La acompaño hasta la puerta y cuando sale, le pido a Cecilia que me traiga un café. Tengo solo 10 minutos hasta mi próxima paciente. Hoy es un día en el que todos vienen a contarme sus problemas, temores y fobias, un día en el que suelo salir hecha polvo.

La puerta se abre y Cecilia entra con el café que le pedí.

— **Tu madre llamó dos veces...**

« ¿Mi madre? »

Busco el móvil en mi bolso y me doy cuenta que tengo 6 llamadas tuyas. Algo extraño porque ella no suele llamar los jueves, sabe bien lo liada que suelo estar. Marco de inmediato a su móvil y espero preocupada que responda. Cecilia sale de mi oficina y bebo de mi café mientras espero que mamá conteste.

— **Hola cariño** —su voz ha sonado preocupada, demasiado suave para estar asustada así que no le ha pasado nada malo a ella...*gracias a Dios.*

**¿Qué sucede mamá?**

**Perdona que te haya llamado, sé lo ocupada que estáis hoy.**

**No importa dime qué pasa, ¿todo bien contigo?**

**Sí, aquí en Madrid todo va perfectamente** —sonrío porque lo supe apenas escuché su voz—. **Me llamó tu madrina...**

Dejo la taza sobre la mesa y me acomodo en mi asiento. Mamá está preocupada, pero no porque algo malo pase con ella, ahora sé que su preocupación puede ser mi madrina, aunque hace muchos años que no tiene problemas.

**¿Y cómo está?**

**Bien, ella está bien...**

Cierro los ojos y espero impaciente que termine de contar lo que le preocupa. Muevo mis dedos sobre la mesa, *una dos tres, uno, dos tres...* algo pasa con él, lo sé.

**Es Christian —«lo sé»—, Mónica quiere el divorcio.**

**¡Madonna Santa! —esto es peor de lo que pensé—. ¿Qué pasó?**

**Recuerdas que te conté que habían tenido problemas...**

**Sí, pero luego ellos se reconciliaron...**

**Solo duró 6 meses... volvieron a tener problemas.**

**¿Por culpa de él?**

**No lo sé —susurra mi madre—, tu madrina tampoco lo sabe pero han estado separados por dos meses y ayer ella envió a su abogado con la demanda de divorcio.**

Siento tristeza apenas lo dice, a pesar que sé que él tiene la culpa, a pesar que sé que el muy idiota se buscó todo lo que está pasando.

**Lo llamaré —le prometo a mi madre.**

**Se ha dejado el móvil en casa... solo le envió a tu madrina un mensaje diciéndole que se iría de viaje.**

**¿A dónde?**

**Florencia —« ¿Está aquí?»—, no sabe en qué hotel puede estar pero quizá tú lo sepas, ustedes siempre saben dónde encontrarse —ese comentario me hace sonreír—. No debe estar solo, podría cometer alguna tontería.**

**Mamá, Christian tiene 30 años.**

**Tú mejor que nadie sabe que las personas pueden enloquecer a cualquier edad.**

**Sí, pero Christian no.**

**Tú madrina y yo estamos muy preocupadas.**

**Averiguaré donde está, si sé algo... te aviso.**

**Por favor, tú madrina te lo agradecerá.**

Un golpe en la puerta y esta se abre, Cecilia me informa que mi próximo paciente ya ha llegado, le pido que lo deje pasar.

**Mamá me tengo ir, te llamaré si sé algo de él.**

**Gracias cariño... adiós.**

## **Adiós...**

Mientras mi paciente llega, busco en mi agenda el número del hotel donde él solía hospedarse cuando venía con amigos. Marco el número y cuando responden pregunto si él está hospedado allí. Me siento aliviada de saber que he dado con él sin mucho esfuerzo, termino la llamada y me pongo de pie cuando mi paciente favorito entra.

## **Hola doctora.**

### **Hola Luciano, toma asiento.**

El pequeño niño de apenas 8 años sube sobre el sofá y me sonríe mientras yo tomo mis papeles y lo acompaño. Le pregunto cómo ha estado y empezamos a conversar.

Luciano fue atacado por unos delincuentes, vio como estos desalmados ultrajaban a su madre y lo amenazaban de muerte. Parece estar bien pero sufre de pesadillas y miedo crónico al estar rodeado de muchas personas.

Trabajar como psicóloga es una de las cosas que más me gusta, poder ayudar y tratar de entender a las personas me hace sentir que colaboro en algo con el mundo loco donde vivimos.

Casi son las 9 pm cuando salgo del hospital. Sigo con la ropa que suelo usar para trabajar y me pregunto si hago bien al ir a verlo vestida así. «*No es una cita*» me recuerdo. Subo a mi auto y conduzco con tranquilidad hasta el hotel.

Me quedo de pie mirando el lugar mientras entro al lobby. Cuando pregunto por él me dicen que ha salido hace cinco minutos, conociéndolo como lo conozco sé bien a donde ha ido, pero no quiero ir allí. La vida nocturna es algo que ya no llama mi atención, así que decido esperarlo en mi auto.

Coloco un poco de música y paso cerca de tres horas pero no regresa. Mi madre me ha enviado mensajes preguntándome por él pero no he respondido porque aún no puedo decirle que está bien. Malhumorada, cansada y con mucho sueño, decido hacer un sacrificio e ir a buscarlo al club.

Como lo había imaginado, aquel lugar está repleto de gente y mi búsqueda dentro es un calvario. Hay demasiadas personas bailando, otras tantas están en sus box bebiendo y riendo pero en ninguno de esos lugares está él.

*«Quizá nos cruzamos, quizá no vino aquí... quizá solo haya ido a caminar a otro lugar»*

Me doy media vuelta y me dirijo a la salida. Ahora realmente estoy preocupada, estaba segura que lo encontraría en alguno de esos lugares donde le gustaba ir cuando estaba aquí pero me he equivocado. Voy en auto por las calles con la vista fija en las personas, buscando entre ellas al chico que me dio mi primer beso y al cual quiero con todo el corazón. Me detengo en un semáforo y busco mi disco favorito de Hombres G.

El tiempo ha pasado y yo sigo escuchando las mismas canciones que me recuerdan momentos de mi vida en los que fui muy feliz.

«*<<<>>>*»

*Corro por las escaleras y me doblo el tobillo, me quejo de dolor en el preciso momento que mi madre abre la puerta y mi madrina me mira con preocupación. Le sonrío para tranquilizarla así que me mira con ternura mientras él aparece detrás de ella con los audífonos aun puestos y el cabello alborotado de siempre. Frunce el ceño al verme, se cuela entra su madre y la mía, mesa las mejillas de mamá y se acerca a la escalera tirando de uno de sus audífonos.*

***No tenéis que esperarme de rodillas** —bromea con una sonrisa encantadora.*

***¡Idiota!** —le grito con mala cara, su sonrisa se hace amplia.*

*Da dos pasos, sube la escalera y llega hasta donde estoy, deja su mochila sobre el piso y con la facilidad de siempre me toma en sus brazos y me eleva. Besa mi frente y yo tiemblo con ese gesto tan común en él. Me lleva hasta el sofá y me deja allí con cuidado. Mi madrina se acerca a preguntarme si estoy bien, le aseguro que sí y junto a mi madre se van a la cocina.*

***¿Dónde están tus metales?** pregunta acariciando mi rostro.  
**Se los regale al dentista...***

*Sonrío mostrando mis ahora perfectos dientes y él me rodea entre sus brazos. Huele tan bien, él perfume se mezcla con su olor natural y hace que mi cuerpo se estremezca. Desde hace dos años siempre pasa lo mismo, él sigue siendo el de siempre y yo trato de actuar del mismo modo pero después*



*de haber sido besada por Christian todo dentro de mí parece reconocerlo cuando tiene muestras de afectos conmigo. Mi corazón se acelera al oír su voz, mi piel se eriza cuando toma mi mano y si me mira más de lo necesario soy un chocolate derritiéndose bajo el sol.*

***Joder, tía, hasta las tetas te han crecido.***

***¡Christian!*** —grita mi madrina desde atrás, él se carcajea—. ***Esos comentarios no son apropiados.***

***Lo siento*** —responde aun riéndose, se inclina un poco más hacia mí y susurra—, ***¿también puedo ser el primero en tocarlas?***

*Le lanzo el cojín que tengo en la mano y él se ríe sin piedad. Sé que lo hace por molestarme, siempre ha hecho comentarios sobre mi cuerpo desde que empezó a formarse. Primero las caderas, luego el culo que con mis clases de gimnasia empezó a crecer de formar vergonzosa y ahora mis senos. Al principio pensé que hacia esos comentarios por afianzar mi autoestima, luego empecé a creer que realmente le parecía bonita y ahora con lo que acaba de decir mis ilusiones crecen y las ganas de decirle que puede ser el primero en todo, me matan.*

*Mis amigas al enterarse que estaba aquí han decidido hacerme una visita. Todas parecen tontas mirándolo con descaro y él, él lo disfruta. Dice que si fuesen un poco mayor podría portarse mal con alguna de ellas. Gracias a Dios todas tiene 16 y él es un hombre de 20 años, un chico de universidad al que sé, le llueven las chicas.*

*Cuando todas se han ido, decidimos ver una película, nos tumbamos en la cama y comemos palomitas. Suele quitarme las que agarro o comerla directamente de mis manos, no quiero que haga eso, sentir sus labios chocando con mis dedos produce cosas extrañas en mi cuerpo, cosas que no quiero definir pero que sé muy bien que es.*

***¿Sigues saliendo con el mismo chico?*** —niego—. ***¿Qué pasó?*** —pregunta girándose hacia mí—. ***¿Se portó mal?*** —ahora parece molesto.

***¿Qué harías si ese fuese el caso?***

***Le cortaría los huevos.*** —asegura muy serio, yo sonrío.

***No se portó mal... solo que quería dar otro paso en nuestra***

**relación y yo aún estoy lista.**

*Él no quita su mala cara y no comprendo la razón.*

**¿Otro paso? —repite—. ¿Qué paso es ese?**

**Sabes cuál... —respondo tratando de mirar la película pero él toma el control y lo apaga—. ¿Ya no quieres mirar?**

**Si no estáis lista no puedo obligarte.**

**Lo sé, por eso terminamos.**

**¿Él te dejó?**

**¿Qué importa eso?**

**Importa, si te dejó por esa estupidez es solo para manipularte y hacer que cambies de opinión.**

**Lo sé —le aseguro— y ha logrado todo lo contrario, no quiero estar con alguien que pone el sexo como condición para quererme.**

*Parece que mi respuesta le ha gustado, porque quita su mala cara, toma mi mano y vuelve a jugar con mis dedos.*

**Además... —continúo— no estoy lista para cruzar esa otra línea —él sonríe porque sé que está recordando la primera que él me hizo cruzar— no creo que él sea el adecuado.**

**Hacéis bien, tener sexo es una decisión que se debe tomar con calma... sin presiones.**

**Lo sé, me lo dijiste hace dos años...**

**Y te lo repetiré siempre que pueda... ojala nunca estéis lista.**

**¿Por qué dice eso?**

*Solo encoje sus hombros y enciende de nuevo la tv. Se apoya del espaldar de mi cama y me rodea con su brazo haciéndome que me acerque más a él.*

*«Su perfume, el aroma de su piel... ¡Diablos!»*

**Quizá es que también quiero ser el primero en eso para ti...**

**—susurra.**

*Levanto la mirada y me doy cuenta que esta vez no está bromeando, lo ha dicho en serio y la sola idea de que eso pueda suceder hace que esos gusanos en mi estómago aparezcan y empiecen a invadir mi interior porque yo también desearía que él fuese el primero.*



Le sonrío a mis recuerdos, a lo feliz que era cuando aún era una niña, a sus abrazos y a sus consejos, a ese hombre que me cuidaba y solía hacerme sentir bonita y especial. Habían pasado tantos años desde aquel momento, había cambiado tantas cosas en nuestras vidas. Él se había casado, había formado una familia con una buena mujer y además se había convertido en padre. Él había dejado de ser mi ángel guardián y se había convertido en el ángel de alguien más, de esa mujer a la que le dio su apellido y con la que parecía muy feliz.

La lluvia empieza a caer sin piedad sobre mi auto y bajo la velocidad porque la tormenta me dificulta mirar con claridad el camino. Por fin llego a casa y dejo el auto en la entrada, bajo de él cubriendo mi rostro para no mojarme tanto, corro hacia la entrada y me detengo a mitad de camino. Hay un hombre sentado en el piso, tiene una botella en la mano y sus ojos están cerrados. Me duele el pecho al verlo, al comprender que aquel hombre de mi puerta es él. Mi chico ideal, mi ángel guardián con las alas rotas y el corazón sangrando.

Corro hacia él y cuando me ve, su sonrisa aparece en medio de toda la tristeza que reflejan sus hermosos ojos cafés. Me arrodillo, él me hala con fuerza y me rodea en sus brazos. El suelo está húmedo y no me importa, necesita que lo abrace y yo no quiero ni puedo negarme. No sé cuánto tiempo pasamos en medio de la lluvia, pero no nos importa, nos hemos quedado abrazados, escuchando la respiración del otro. Él besa mi rostro y no me libera ni un segundo hasta que empiezo a temblar de frío.

**Estáis temblando** —susurra mientras se pone de pie y me ayuda a hacer lo mismo— **vais a enfermar por mi culpa.**

**Nos internaran juntos** —bromeo mientras busco mis llaves— **fui a verte al hotel** —se sorprende—. **¿Dónde estabas?**

**Aquí, esperándote** —sus ojos se llenan de lágrimas y me duele el corazón—. **Se acabó... ella me mandó a la mierda.**

Vuelvo a abrazarlo y él empieza a llorar en mi hombro. La lluvia sigue cayendo, golpea con fuerza nuestros cuerpos ya húmedos, se aferra a mí y yo me aferro a esa necesidad, quiero pensar que soy todo lo que necesita para superar este dolor. Quiero pensar que esta vez yo seré su apoyo su fuerza y yo

seré quien lo saque de esa depresión.

Sostengo la taza de café y me quedo de pie en la ventana. La lluvia no ha parado de caer, y eso hace que esta noche sea más triste. Unas lágrimas caen sobre mis mejillas, me duele pensar en su dolor, en lo mucho que está sufriendo, me duele verlo así. El sonido de sus zapatos me hace girar y se me seca la garganta al verlo.

Está usando uno de mis pantalones de deportes, le queda bastante pequeño pero se ajusta muy bien a su cadera. Está sin camisa y su cuerpo perfecto me acelera el corazón.

**Luego te quejáis cuando te miro las tetas. —susurra.**

Sonrío porque a pesar de estar sufriendo aún puede bromear conmigo.

**Hice café —camino hasta él y le entrego la taza—, ¿te sientes mejor?**

**No, me siento devastado —camina hacia la ventana y observa la calle— he fracasado, en lo único que deseaba no fracasar... lo arruiné, le he quitado la familia que mi hija merece tener.**

**No es solo tu culpa —él se gira y me mira— has tratado de arreglarlo...**

**Después de que la engañé, después que le fui infiel y quise fingir que no había pasado nada —aprieta la taza en sus manos y frunce el ceño—. Mi niña sufrirá con todo esto.**

**No tiene que ser así —le aseguro— solo necesita que alguien le explique de forma adecuada lo que va a suceder —él me mira y sonríe.**

**¿Estoy hablando con mi amiga o con la psicóloga?**

**Soy ambas y creo que tú también deberías recibir terapia —él niega— necesitas hablar de lo que te sucede.**

Levanta una mano y acaricia mi rostro, levanto mi mano y sujeto la suya.

**¿Por qué crees que estoy aquí?**

**¿Por qué me extrañabas? —nuevamente sonríe—. ¿Quieres que te ayude como profesional? —él niega.**

**Solo quiero que me asegures que todo esto va a pasar, que voy a estar bien.**

Sostengo su rostro entre mis manos y me acerco mucho a él.

**Te juro por mi vida, que vas a estar bien —unas lágrimas caen de sus ojos y yo las limpio—, tienes una hija... Estel te necesita —sonríe entre lágrimas— puede que no hayas sido un buen esposo... pero puedes ser un magnifico padre, tienes que ser gran padre y tienes que ayudarla a comprender que aunque no tenga a su papá en la misma casa, tú siempre estarás con ella. No puedes pensar que todo terminó... apenas empieza tu vida y tienes que asumir las consecuencias de tus errores. La jodiste y lo sabes —solo me mira en silencio—, lo arruinaste y no hay marcha atrás, esto va a servirte para no cometer este error otra vez.**

**Tenéis razón —susurra con tristeza— fue mi error, es mi culpa.**

**Lo es y no hay nada que puedas hacer para cambiarlo, el pasado se quedó atrás... Eres un arquitecto importante, te la pasas viajando por todo el mundo, haciendo lo que te gusta, eres un hombre guapo, inteligente y maduro, la perdiste... pero encontrarás a alguien más, alguien con quien no cometerás el error de cambiarla por un cheesecake.**

Logro sacarle una gran sonrisa al mencionar el ejemplo que él me dio alguna vez.

**Quizá ella no era tu pastel de chocolate, quizá hay alguien más afuera esperando ser suficiente para ti... y mientras esa persona llega a tu vida... tienes una tarea aún más importante... tienes que ser un gran padre... ¿de acuerdo? —cierra sus ojos y asienta— Estel merece que salgas de esa depresión y luches por ella... tienes un gran motivo para levantarte y seguir luchando... aférrate a ello y será todo más sencillo.**

Él me toma de la mano y me hala. Choco contra su pecho desnudo y tiemblo cuando me rodea en sus brazos. Besa mi frente y me promete luchar, me promete que estaré orgullosa de él y yo aunque quiero decirle que ya lo estoy, no lo hago. La vida tiene momentos duros en los que sientes que no puedes

levantarte más. Sé que este es el momento para él, pero también sé que va a salir adelante y pronto lo veré ligándose a cuanta mujer le pase por enfrente... al final, es un hombre y ellos no reacciona como nosotras. Confío que él no sea la excepción.

## CAPÍTULO 2

### ***Christian, 7 años atrás***

*Mi padre está de pie frente a mí con el ceño fruncido y apretando los dedos de la forma que suele hacerlo cuando está preocupado. Es incomodo, que no diga nada es incómodo, saber que esto no le hace feliz me preocupa. Quiero decirle que todo estará bien, quiero decirle que los hombres como yo cometemos errores, quiero recordarle que él los cometió con mi madre, pero solo hago silencio.*

*Mira su reloj una vez más y vuelve hacia mí.*

***¿Dónde demonios está tu madre?***

***Dijo que estaba en camino.***

*Se pone de pie y camina de un lado al otro. Vuelve a apretar los dedos y me mira otra vez.*

***Quiero que sepas que no estoy de acuerdo —lo sé—. Sé que eres adulto y puedes hacer lo que te dé la gana, pero sigo pensando que es muy pronto.***

***Para nosotros no es pronto.***

***La conociste hace 6 meses... no puedes amar a nadie en ese tiempo.***

***La amé desde el primer día que la vi —me regala una mala mirada.***

***Los jóvenes de ahora no se casan, ellos solo conviven.***

***Quizá yo no soy como todos los jóvenes de ahora...***

***¡Por Dios! Tienes que entender... no estás preparado para un matrimonio. Té he visto cambiar de chica durante toda tu vida, en cada ciudad donde hemos ido a trabajar te has ligado a alguien... hasta hace 3 meses aun estuviste con alguien más —asegura molesto.***

***Apenas conocía a Mónica, no es que hayamos tenido una relación seria desde el principio.***

***¿No dices que la amaste desde el primer día que la conociste? —***

*respiro profundo.*

***¡La amo!***

***No estoy dudando de lo que sientas por ella. Quizá sí, quizá ella es la mujer que quieres, quizá ella es quien te haga cambiar... pero la has conocido hace 6 meses y yo he visto muchas mujeres saliendo de tu cuarto de hotel durante ese tiempo.***

***Voy a casarme, papá.***

***Seguro que lo harás, lo único que trato de hacerte entender es que aún no estás mentalmente preparado para la monogamia —no puedo defenderme de lo que dice—. Eres demasiado inestable con las mujeres y no creo que esa chica sea la que te haga cambiar.***

***Ya he cambiado, desde hace 3 meses estoy solo con ella —mi padre se ríe.***

***Tres meses... y porque has estado trabajando aquí. Cuando tengas que salir de la ciudad y ella no esté para calmar tus hormonas... toda la felicidad que hoy creen tener se irá a la mierda.***

***Lo dices por experiencia —le acuso y eso no le gusta.***

***Sí, claro que lo digo por experiencia y por esa experiencia de la que te atreves a juzgarme. Te aseguro que conociéndote como te conozco... ese matrimonio se irá a la mierda apenas otra mujer de piernas largas aparezca en tu vida.***

***No me importa lo que pienses... voy a casarme con o sin tu aprobación.***

***¿Entonces por qué mierda me has citado aquí? —grita furioso.***

*La puerta detrás de él se abre y mi madre aparece. Noto que ha arreglado su cabello, se ha pintado los labios y luce más hermosa de lo que suele estar.*

***Vaya —susurra mamá—, hay personas que nunca cambian —condena mirando a mi padre— tus gritos se escuchan hasta el primer piso.***

*Mi padre me sorprende al hacer silencio, aún recuerdo los gritos que solía dar cuando él y mamá aún estaban casados. Mi madre solía ser la que hacía silencio mientras él gritaba.*

***Hola Rosario —saluda después de haber tomado aire.***



*Mi madre le regala una sonrisa amable y extiende su mano hacia él. Mi padre la toma.*

***Madrid también tiene un tráfico terrible*** —se queja mamá mientras camina hacia donde estoy y besa mis mejillas—. ***Hola cariño.***

*Solo me limito a sonreírle mientras ella me lleva hasta el sofá y me hace sentar a su lado. Toma mi mano y sé que con ese gesto está asegurándose su apoyo.*

***¿Para qué hora es la reservación?*** —interroga mamá.  
***Aún tenemos una hora*** —respondo.

*Mi padre permanece de pie por varios minutos, mi madre lo observa en silencio y yo estoy a punto de pedirle que no vaya al almuerzo familiar que hemos organizado para hablar sobre mi boda.*

***¿Siquiera sabes quién es su familia?*** —pregunta papá mientras se sienta frente a nosotros—. ***¿O eso tampoco te importa?***

***Es hija del dueño de un periódico*** —responde mi madre— ***no tienen tanto dinero como tú pero cuando te conocí tampoco lo tuviste así que... asumo que él dinero no es la razón por la que estás arruinando la felicidad de nuestro hijo.***

***No es mi intención arruinar su... felicidad*** —explica mi padre—, ***pero creo que lo único que ves es la cursi historia de amor entre ellos... Ok, sí, el chico de dinero se fija en la chica pobre de la Liberia.***

***¡Papá!*** —intervengo cuando usa esas palabras—. ***Me importa una mierda si ella tiene dinero.***

***¿Y a ella le importaría si tú no lo tuvieras?***

***Ni siquiera sabía que eras mi padre... ella no sabía quién era mi familia.***

***No creo que tu apellido sea difícil de identificar... pero como te lo acabo de explicar... lo que me preocupa es tu inestabilidad emocional.***

***¡Mi hijo no es inestable!***—defiende mi madre.

***No voy a discutir contigo sobre algo que solo Christian y yo***

**conocemos. —mamá le regala una mirada matadora—. Soy yo el que está con él todos los días, sea en esta ciudad o en cualquier otra y estoy seguro que tú hijo no está listo para conformarse con una sola mujer —mamá se burla de él.**

**¿Realmente estás hablando de esto? —pregunta ahora molesta—. Tú eres el menos indicado para hablar de conformarse.**

**Porque he pasado esto contigo es que puedo aconsejar a mi hijo —papá se pone de pie molesto—. Sí, yo arruiné nuestro matrimonio, te lastimé, te hice daño y es por eso que no quiero que él viva lo mismo que nosotros... Christian es como solía ser yo y no está preparado para casarse.**

*Mi madre está molesta, mi padre está furioso y yo... yo sé que él tiene razón, pero quiero una vida con ella, quiero verla al llegar a casa y hasta quiero ser el padre de sus hijos... Si a eso no le llaman amor, entonces no sé qué será.*

**Nosotros no podemos intervenir en sus decisiones —concluye mi madre— es un hombre y sabe lo que hace... si se equivoca, será él quien caiga y será él quien tenga que levantarse —ella se pone de pie y camina hasta la puerta, la abre y se gira—. Solo espero que no haya heredado lo malo de ti... adiós Alejandro.**

*Mi padre se queda en silencio viendo a mi madre salir de su oficina. Se gira y me mira.*

**Tú eres la persona más importante en mi vida —asegura papá— solo deseo lo mejor para ti... espero que no cometas los errores que yo cometí o tu futuro no será tan diferente al mío —se acerca hasta donde estoy y sujeta mi hombro—. Perder a la mujer que quieres por imbécil duele... pero lo que más duele es arruinar la familia que tu hijo merecía tener —se me hace un nudo en la garganta—, si pudiera retroceder el tiempo, no sería tan mal hombre con tu madre... y no tanto por ella o por mí, sino para evitarte el dolor de tener a tus padres separados —se inclina y besa mis mejillas—. Piensa en ello y piensa en mí cuando estés a punto de arruinar esa familia que dices querer formar hoy.**

Besa mis mejillas y me libera para que pueda irme. Camino lejos de él y alcanzo a mi madre quien está esperándome en el elevador. Sé que aunque a mi madre le parezca una mala actitud, papá solo está preocupado por mí. Quiero asegurarle que estoy seguro de lo que hago, quiero asegurarle que todo estará bien, pero no puedo hacerlo, él solo dejará de pensar que estoy loco cuando le demuestre que no me equivoqué cuando le demuestre que Mónica es la persona a quien amo y con quien quiero pasar el resto de mi vida.

Mamá y yo estamos por subir al taxi cuando papá nos alcanza, me dice que irá con nosotros y nos invita a ir en su auto. Mamá gira los ojos y aunque quiere pelear, no lo hace. Camina de mi mano y subimos al auto de mi padre. Le doy la dirección al señor García y este echa a andar el auto.

\*\*\*

La cena de compromiso se ha fijado, en dos semanas nos casaremos y papá ha puesto a mi nombre su apartamento de Barcelona, ese es su obsequio de bodas. Mónica y mi madre se han hecho buenas amigas. Juntas organizarán todo mientras yo termino mis obras y luego tomaré dos semanas de descanso.

Salgo del taxi y miro hacia su casa. Cuelgo mi maletín de mi hombro y camino hasta la puerta. He pasado muchas semanas sin verla, entre la universidad, el trabajo y su escuela no hemos podido hablar. Solo nos hemos enviado mensajes el uno al otro. He querido contarle de la boda, pero he decidido venir aquí y hacerlo personalmente.

Alejandra no es solo la ahijada de mamá, es mi mejor amiga, la persona a la cual le cuento todo, absolutamente todo, desde lo más simple hasta las idioteces que hago y es quien suele regañarme sin piedad. La adoro, no sé qué sería de mí sin ella, no quiero si quiera pensarlo.

Golpeo su puerta y espero de pie en la entrada, se tarda más de la cuenta y estoy por llamarla por teléfono cuando abren la puerta. La sangre me empieza a hervir de inmediato al ver a un hombre sin camisa mirarme. Lo observo de pies a cabeza, debe tener unos 18 años, quizá un poco más, tiene horribles tatuajes en el brazo, de esos que suelen hacerse los chicos sin dinero y se sienten geniales con sus horribles diseños. Él me observa, va desde mis zapatos lustrados hasta mi camisa de diseñador. No, él y yo no nos parecemos en nada, ni en físico ni en estilo, porque evidentemente ese sujeto no lo tiene.

**¿Quién eres?** —pregunta el cabrón con visible antipatía.

**¿Quién eres tú?** —respondo, él levanta una ceja y se cruza de brazos.

**Soy el hombre de la casa...**

No puedo evitar reírme de su comentario. El tipo debe aún tener el peso de un adolescente y quizá hasta siga viendo a su pediatra ¿y se atreve a decir que es el hombre de la casa? Doy un paso para entrar y el gilipollas no se mueve de mi camino, así que aunque no quiera « *¿A quién mierda engaño? Sí quiero* » lo empujo con más fuerza de la necesaria y lo hago retroceder varios pasos.

**¡Hey!** —grita el imbécil.

El tarado se abalanza sobre mí con la clara intención de sacarme de la casa. Levanto mi mano y golpeo su pecho con fuerza, en su rostro se refleja el dolor y en la mía la satisfacción.

« *¿Hombre de la casa? Sí cabrón* »

**¿Quién mierda te crees?** —grita mientras trata de recuperar la voz.

Estoy por responderle pero en mi atención se va hacia el sonido de las pisadas que se acerca a nosotros. Mis ganas de golpearlo aumentan cuando la veo, apenas está usando un short, lleva un brazier negro y esta descalza. Sus ojos llegan a los míos y creo que palidece, mira al imbécil tatuado y luego vuelve a mirarme.

**Chris...** —susurra.

Y ahí está... su gran sonrisa al verme, el brillo en sus ojos y mi estúpido corazón que olvida que ella es parte de mi familia, de mi vida, de mi mundo y si quiero que siga siéndolo no debo reaccionar así al verla.

**¿Y este quién es?** —pregunta el imbécil al que aun quiero matar.

Alejandra sabe cuándo estoy molesto así que solo se gira hacia el tatuado y frunce el ceño al verlo.

**¿Dónde está tu camisa?** —pregunta la inocente.

**Hacia calor y me la quite.**

« *¿Cabrón de mierda!* »

**¿Quién es este idiota?** —pregunto tratando de no golpearlo delante de ella.

**Es el hermano de Carol... iríamos a la playa y lo envié a buscarme...**

Giro hacia el sofá donde veo su cochina camisa, voy a ella y se la lanzo con fuerza, él la sujeta y me regala otra mirada de odio. Lo sujeto de sus hombros y lo empujo fuera de la casa. Alejandra permanece en silencio mientras yo echo al imbécil, Lanzó la puerta y me quedo mirando la madera pulida por varios segundos. Por un momento pensé que él era su novio y además que ellos.... *¡Déjalo ya!*

**¿Estás bien?** —susurra detrás de mí, asiento—. **¿Por qué no me avisaste que vendrías?**

Debo dejar de mirar la puerta y actuar de forma correcta. Respiro profundo y me giro. Ella me sonrío y salta sobre mí como siempre suele hacerlo. Sus brazos me rodean el cuello y mi mal humor se va a la mierda. Mis manos sostienen su pequeña cintura y su piel me quema.

*«Vais a casarte y ella es la ahijada de tu madre... ¡No seáis cabrón!»*

Cierro los ojos y el aroma a fresas invaden mi mundo... Joder la adoro. Le abrazo con fuerza, ella se presiona contra mí, me besa la cara y se queda a escasos centímetros de mi boca. Nos miramos y sus labios me llaman, quiero besarla, quiero volver a morder sus labios, quiero volver a sentir su inexperta lengua dentro de mi boca... *¡Joder!*

**¿Qué hacéis aquí, españolito?** —pregunta soltándose de mí.

Quiero regresarla a donde estaba pero logro controlarme, debo controlarme.

**Te echaba de menos...**

**Oh pero, ¿es que acaso tu novia de turno no te hace feliz?**  
—sonrío ante su comentario—. **¿No habías dicho que con ella te irías al fin de mundo y toda esa mierda que ni tú te la crees?**

**Ella no eres tú.**

*« ¿Por qué cojones estoy coqueteándole? »*

**No, ella es bruta y sale contigo...**

Vuelvo a sonreír, porque ella siempre lo logra, ella me hace feliz... siempre.

**Pensé que era tu novio** —confieso molesto.

**Ya no tengo novio** —asegura—, **terminamos hace un par de semanas... lo sabrías si hubieras respondido mis llamadas...**

**No me habéis llamado.**

**¡Claro que sí! te llamé tres veces... la segunda vez me respondió tu novia nueva... dijo que estabas en la ducha.**

Me siento molesto al saber que Mónica había respondido y mucho más molesto al saber que no me comentó de esa llamada.

**No te lo dijo...** —niego—. **Vaya... así que tu nueva novia me ha vetado.**

**Quizá olvidó mencionarlo** —digo en disculpa.

**Te llame hace dos días y tu móvil estaba apagando.**

**¿Apagado?** —pregunto sorprendido—. **¿Marcaste bien?**

Ella no me responde y camina hacia la sala. Toma su móvil y la veo marcando algún número, activa el alta voz y de inmediato la envía al buzón.

**¿Me habéis llamado?** —pregunto solo para confirmar.

**Sí, y evidentemente tu novia me ha bloqueado.**

Siento que la sangre me hierve al escuchar semejante cosa. Busco el móvil en mi pantalón y me doy cuenta que no tengo ninguna llamada. Me tardo unos segundos en ir a los números bloqueados y empiezo a cabrearme al darme cuenta que ella tiene razón, su número está en la lista.

**Supongo que no debo perder el tiempo llamándote...**

**Dame un segundo...**—le pido.

Saco su número de esa lista y marco al móvil de Mónica. Escucho el timbre una y otra vez hasta que por fin responde.

**Hola amor, ¿cómo estáis?**

**¡Muy cabreado!** —respondo.

**¿Qué ha pasado, cariño?**

**¿Me llamó Alejandra la semana pasada?** —ella se queda muda por unos segundos.

**¿Alejandra? ¿Quién es Alejandra?**

**¡Sabes bien quien cojones es Alejandra! por eso no entiendo porque demonios la has bloqueado en mi puto teléfono**

**¡Estáis cabreado por eso?—pregunta Mónica ahora molesta.**

**Ni te haces una idea.**

**Oh perdone usted señor, no volveré a bloquear a ninguna de sus amiguitas.**

**¡Alejandra no es mi amiguita! Es la ahijada de mi madre, la hija de mi madrina... ¡Joder! he crecido con ella...**

**¡Pues ella no me gusta!**

**¡Qué te empiece a gustar! —grito—. Porque ella es parte de mi vida y si tú quieres serlo también tendrás que respetar a las personas que llegaron a mi vida antes que tú.**

**¡Estáis hablando en serio?**

**Nunca he hablado tan enserio —aseguro molesto— Alejandra es una de las personas más importantes en mi vida y no tienes el derecho de bloquearla.**

**¡Entonces qué derechos tengo arquitecto Bosch? —odio que me llame así solo para joder mi paciencia—. Porque veo que esa amiguita tuya es mucho más importante para ti que yo que en dos semanas seré tu esposa.**

**No trates de cambiar las cosas...**

**¡Sabes qué? Tú y tu amiguita se pueden ir a la mierda.**

Ella termina la llamada y vuelvo a marcar su número pero me lleva a la contestadora.

*«Ahora resulta que ella hace estupideces y es quien se ofende... ¡Santa mierda!»*

**No era necesario que discutas con ella —susurra Alejandra detrás de mí.**

**Hay cosas que se tienen que dejar claro.**

**No es la primera ni la última en sentir celos de mí —susurra restándole importancia.**

**Me importa una mierda, no tiene derecho a hacer lo que hizo.**

Ella se encoje de hombros y se apoya de la pared. Guardo mi móvil en el bolsillo y doy unos pasos para acercarme. Extiendo mi mano y ella la toma, la

halo hacia mí y la rodeo en mis brazos. El aroma de su piel es tan natural, esa mezcla entre fresa y miel., le beso la frente y ella me aprieta con más fuerza.

**¿Estás bien?** —pregunto besándola una vez más, ella asiente—.

**¿Por qué ya no tenéis novio?** —se aleja un poco y encoje los hombros  
**Porque no me da la gana de probar mi amor por él con sexo.**

Frunzo el ceño ahora molesto al oír esta estupidez. Ella sonrío.

**¿Por qué es tan importante para ustedes?**—me pregunta.

**¿El qué?**

**Ser el primero...**—quiero decirle que eso es importante para los idiotas con los que sale pero decido no decir nada— **es como si fueran a darle una medalla por cada virgen con la que se acuesten** —sonríó con pesar—. **¿Solo no pueden dejar que suceda cuando tenga que suceder?**

**Te lo dije una vez y voy a repetirlo** —acomodo su cabello y ella me mira a los ojos—, **no tenéis que tener sexo solo porque un hijo de puta te lo exija.**

**Lo sé, y se lo dije** —vuelve a abrazarme y yo amo que lo haga— **voy a acostarme con cualquier mortal que deje de verme como un trofeo.**

Su piel es cálida y suave, es pequeña para mí cuerpo y eso la hace ideal ante mí. Tengo que recordar que es la ahijada de mi madre, que es una niña que apenas ha cumplido 18 años y sobre todo que en un par de semanas voy a casarme.

**¿Te quedarás varios días, verdad?** —susurra aun aferrada a mi pecho.

**Hoy y mañana** —respondo y ella levanta la mirada... *es preciosa.*

**¿Un fin de semana para nosotros!** —exclama con evidente alegría— **Entonces podemos ir a la playa. Esta noche hay una fiesta... es cumpleaños de un chico de la facultad.**

**Oh pero es que ahora la niña tiene facultad...**

Me suelta y se gira como cuando bailaba ballet, me muestra sus ahora perfectos dientes y me parece tan encantadora.

**La tengo...**—responde con orgullo— **facultad de psicología,**



**dentro de poco vas a acostarte frente a mí y me contarás tus problemas...**

**Te contaría lo que quieras si me dejaras acostarme sobre ti —muerde sus labios para no reír—. ¡Joder, que buena estáis!**

Sus mejillas se llenan de color, baja la mirada y aprieta sus labios.

**Si mi madrina estuviera aquí te diría que esos comentarios son inapropiados.**

**Pero no está y puedo decir lo buena que estáis...**

**¡Ya basta! Respétame.**

**Sería más feliz faltándote el respeto.**

**¡Christian!**

Empiezo a reír y ella me mira fingiendo estar enfadada. Doy un paso para acercarme, sujeto su rostro con mis manos y la hago temblar.

**Te adoro —le susurro con seriedad, ella levanta la mirada— eres una de las personas más importante en mi vida.**

**¿Lo soy?**

**Claro que sí —su sonrisa se amplía—, hemos crecido juntos y te quiero con toda mi alma... eso no cambiará nunca... ¿lo sabes verdad? — me observa por unos segundos y asiente.**

**Lo sé... ojala ninguna mujer te haga cambiar de opinión...**

**No lo hará, te juro que no —ella sonrío una vez más.**

Vuelve a abrazarme y sé que debo decirle la razón por la que he venido.

**¿Por qué no vamos a nadar? —«No es buena idea»—. La piscina del condominio no suele tener gente, no en esta época ¿vamos?**

No tiene que insistir mucho, el gilipollas que llevo dentro acepta de inmediato. Ella busca toalla para ambos y salimos de su casa. Tomamos las llaves y caminamos hacia la piscina, ella toma mi mano y mientras caminamos me cuenta de sus clases, de los amigos nuevos que está haciendo y de ese novio con el que apenas terminó.

**No quiero arriesgarme con alguien que al día siguiente desaparecerá de mi vida — aclara — no quiero darle la oportunidad a ningún idiota de presumir mi virginidad.**

## **Yo podría hacerte el favor...**

Ella me lanza su pareo sobre la cara, me sonrío y sin prisa se lanza dentro de la piscina. La observo nadando de un lado al otro mientras me deshago de mi camiseta, camino hasta el borde de la piscina y salto dentro de ella.

Pasamos la tarde entera conversando y nadando. El tiempo se hace corto cuando estoy con ella, los temas de conversaciones son muchos, es como si en solo un día tratáramos de recuperar todo ese tiempo que estuvimos lejos.

Le cuento sobre mis obras, ella me cuenta sobre sus clases. Parece entenderme y yo la entiendo a ella, Alejandra es lo más parecido a mi otra mitad, con la diferencia que entre nosotros no hay sexo, solo un cariño real que nos mantiene unidos aun en la distancia.

Tomamos un taxi para llegar a la playa donde estarían sus amigos. Al llegar allí me doy cuenta que la fiesta era de esas a las que solía asistir y en la cual me ligaba a cuanta mujer pudiera. Sonrío ante el recuerdo.

Caminamos descalzos hasta donde están sus amigos. A muchas de las chicas ya las había conocido antes, a otras era la primera vez que veía. Me doy cuenta que aunque sean guapas, no le dedico el mayor interés a ninguna y creo que después de todo Mónica ha cambiado muchas cosas de mí. Carol le cuenta a Ale que su ex había llegado con otra chica. Ale parece sorprendida pero trata de ignorarlo. Desde donde estoy sentado puedo verlo, Ale alguna vez me envió una foto de ambos así que lo he reconocido, y también porque no ha dejado de mirarme desde que llegué con ella.

Ale y yo bebemos cerveza helada, bailamos e ignoramos al idiota que no deja de mirarnos. Ella me agradece por haberla acompañado, me asegura que si no estuviese a su lado, verlo con otra mujer la había destrozado pero que gracias a mí ha tomado las cosas de forma diferente y ha entendido que él no era el indicado.

Sé que igual se siente herida, ha estado 4 años con el cabrón y eso es algo que a cualquier chica le afecta, pero yo estoy aquí y me encargo de hacerla reír y creo que lo estoy logrando.

***De pronto te vi, y pensé que nunca más iba a quererme despertar, lejos de ti. Supe que por ti, iba a robarle el cielo al mar y a las estrellas un collar***

*para ti. [2]*

Alejandra corre hacia mí y me toma de la mano. Ama esa canción tanto como yo. La sostengo de la cintura y ella me abraza el cuello. Su cuerpo se mueve a mi ritmo y sus ojos brillan a causa de la luna sobre nosotros.

*Y Yo que siempre presumí, de que nadie me iba a atar y que siempre me quise a mí, sobre todo lo demás —me sonríe con ternura — de pronto te vi.*

*Y tú me miraste a mí —canta también con esos hermosos ojos fijos en los míos— cambiaste mi vida, justo ahí, solo porque te vi...*

Siento como su cuerpo empieza a temblar y como la razón me abandona. Ella muerde su labio y baja la mirada por un segundo sobre mi boca. Entonces se me dificulta respirar, todo parece quedarse en silencio, solo está la música y nosotros bailando a su compás. Apoyo mi frente de la suya y su respiración me termina de derrumbar. Vuelvo a mirarla y ella tiene los ojos cerrados, y aunque quiero ser un hombre maduro y responsable, no lo soy. Me inclino y mi boca se posa sobre sus suaves labios, sobre esos labios que había probado hacía 4 años atrás.

Ella enreda sus dedos en mi cabello y me besa de la forma más perfecta que nadie me ha besado antes. Sus labios delgados atrapan los míos y hunde su pequeña y maravillosa lengua en mi boca. Entonces todo se va a la mierda, todo deja de importar, olvido quién soy y quién es ella, olvido si es correcto o no, olvido hasta mi nombre y lo único que recuerdo es el suyo...

*«Alejandra, mi dulce Alejandra»*

## CAPÍTULO 3

Las personas nos aferramos a todo aquello que nos da un poco de felicidad, a una música buena, un lugar bonito, una persona agradable, un trabajo tranquilo. Todo eso que nos brinda seguridad y tranquilidad es a lo que solemos aferrarnos y cuando lo perdemos sentimos que morimos. Aunque no tardemos mucho en encontrarle un reemplazo, porque no podemos darnos el lujo de perder la poca felicidad que hay en el mundo.

Sostengo mi taza de café y sigo mirándolo. Él ahora duerme, parece descasar pero en su rostro aún se refleja el dolor, la angustia y la frustración. Se ha dejado crecer la barba, su cabello está más largo de lo normal y sus ojos ya muestran algunos surcos que dejan imaginar su edad. Ya no es un adolescente jugando a ser el más popular, no es el chico de facultad que solía pasar los fines de semana bebiendo con sus amigos, ni siquiera es el recién graduado que se emocionó la primera vez que alguien lo llamó arquitecto. Christian es un hombre, un padre y un esposo que se niega a cerrar ese capítulo.

Es extraño como las personas cometen errores y luego no quieren pagar por ellos. Es extraño como los hombres se acuestan con otras mujeres y esperan que sus esposas jamás se lo reprochen. Claro, ellos suelen decir que es una aventura sin importancia, cosa de una noche, solo es sexo y para ellos eso no tiene necesariamente que estar relacionado con el amor. Mientras que para la mayoría de nosotras, el sexo es la forma más pura de demostrar amor. Desearía con todo mi corazón que las cosas hubieran sido diferentes. Hubiese deseado que el día que decidió casarse también hubiera tomado la decisión de no ser tan puto, pero hay cosas que jamás cambiaran y él jamás lo hará.

Sonrío cuando imagino lo difícil que debe ser para él ser fiel estando rodeado de mujeres que no pueden dejar de suspirar por alguien tan atractivo. Christian siempre ha vestido bien, siempre ha mostrado una madurez prematura, siempre responsable de sus clases, de su trabajo, de su vida. Siempre ha sido un chico que llama la atención de las mujeres, quizá por esa mirada que te atrapa de inmediato, quizá son sus cejas pobladas, esa barba que lo hace lucir tan hombre, esos ojos cafés perfectos o esa sonrisa que te deja sin aliento... quizá

sea la mezcla de todo eso lo que le hace tener tanta suerte con las mujeres y quizá sea eso mismo lo que hoy ha mandado a la mierda su matrimonio.

Desearía poder haber estado más cerca de él para poder aconsejarle de la forma correcta, desearía que me hubiera contado menos sus metidas de pata para sentir compasión por él pero como mujer no puedo. Él se lo buscó y aunque me duele verlo sufrir, en algún momento tendría que recibir su castigo.

Me pongo de pie y camino fuera de mi habitación dejándolo descansar sobre mi cama. Habían pasado muchos años desde que él y yo pasamos la noche juntos, mucho tiempo desde que nos sentábamos a conversar hasta quedarnos dormidos uno junto al otro. Era normal cuando éramos jóvenes. Poníamos una película y a veces ni siquiera terminábamos de verla, yo solía dormirme antes que él y Christian jamás se iba a su habitación. Él jamás me hizo sentir tensa o incomoda con su presencia, era normal, era parte de mí por lo menos lo fue hace 7 años atrás.

Alejo ese recuerdo y camino hacia el reproductor, busco en mi iPhone la música que quiero escuchar y la dejo correr. Camino hasta la cocina y pongo agua en la cafetera. Yo soy una chica de café suave y él lo prefiere oscuro, yo de películas románticas y él de ciencia ficción. Somos tan distintos y aun así siento que nos parecemos en muchas cosas. La música se detiene cuando entra una llamada, seco mis manos y voy a hacia mi móvil. La imagen de mi madrina aparece en la pantalla, respondo.

**Buen día madrina.**

**Hola cariño, perdona que llame tan temprano... estoy preocupada por Christian.**

**Él está durmiendo... pero está bien.**

**¿Cómo lo has visto?**

**Es duro para él —le aseguro— solo está tratando de ordenar sus sentimientos para enfrentar las cosas.**

**Pero soy su madre, quiero estar con él en este momento.**

**Lo sé madrina, pero usted mejor que nadie sabe que en momentos como estos es bueno estar solo y pensar, estoy segura que pronto se sentirá mejor y volverá a Barcelona.**

**¿Se quedará contigo?**

**Sería bueno que lo haga, me ha dicho que se tomará unos días en**

**el trabajo.**

**Dile que hablé con su padre, se puede tomar el tiempo que necesite, ya ha puesto a otro arquitecto para cubrirlo hasta que vuelva.**

**Se lo diré madrina.**

**Gracias cariño, gracias por estar con él ahora que tanto necesita de nosotros.**

**No tienes que agradecer... sé que él haría lo mismo por mí.**

**Sí, él te ve como una hermana y me alegro que te haya buscado.**

*«Una hermana... si claro»*

**Cuida de él por favor, Ale — suplica mi madrina.**

**No se preocupe por él, estará bien.**

**Hazme otro favor, dile que Martínez quiere hablar con él, cuando se sienta mejor que lo llame.**

**De acuerdo madrina.**

**Hasta pronto cariño.**

**Adiós.**

Termino la llamada y marco directamente al número de Sergio, este tarda unos segundos pero responde.

**Alejandra, ¿por qué no me sorprende tu llamada? —sonrío.**

**¿Tú vas a representarlo?**

**Sí, su padre me ha pedido que me haga cargo.**

**¿Ella está exigiendo algo?**

**El departamento y una pensión bastante alta.**

**¿Cuán alta?**

**7 mil euros al mes para la bebé.**

**¿7 mil? —exclamo horrorizada— Eso no es demasiado para una bebé.**

**Dice que es lo que gastará porque ella empezará a trabajar y la niña necesita una nana, pagar la guardería y la movilidad etc...**

**Me parece demasiado dinero.**

**Lo es, por eso necesito hablar con Christian.**

**Le diré que te llame cuando despierte...**

**De acuerdo, ahora te dejo porque tengo que ir a una reunión...**

**hablamos luego Ale.**

**Adiós Sergio.**

Termino la llamada y me quedo pensando en todo eso. Lo más pesado de los divorcios es llegar a un acuerdo, más cuando hay hijos de por medio. Dejo mi móvil sobre la mesa y vuelvo a ocuparme del desayuno, pero con la cabeza llena de preocupación por él. Sé que le vienen tiempos difíciles, sé que lo malo apenas va a empezar pero tengo fe que él sabrá superarlo y al final todo estará bien.

Estoy por llevar el café a la mesa cuando lo veo de pie detrás de mí. El corazón se me detiene y segundos después empieza a latir con mucha fuerza « *¡Compórtate!*»

Se ha dado un baño y ahora solo lleva un short, tiene el torso desnudo, está descalzo y su rostro sigue reflejando la preocupación y el dolor que atraviesa.

**Buen día** —susurra.

**¿Dormiste bien?** —le pregunto mientras dejo el café en la mesa, él asiente—. **Mi madrina llamó, le dije que estabas bien.**

**Gracias** —sostiene mis manos y juego con mis dedos—, **perdona que haya venido.**

**Si repites eso voy a golpearte** le prometo muy seria— **sigo molesta contigo por haberte ido a un hotel.**

**No sabía si podía venir... tu novio podría enfadarse.**

**No está en la ciudad y no tiene por qué enfadarse... tú eres parte de mi vida.**

**No quiero ocasionarte problemas.**

**No lo harás** —aseguro—, **¿quieres desayunar?**

**No tengo hambre...**

Me hago la que no he escuchado su respuesta, lo halo hasta la mesa y él retira la silla para que pueda sentarme. Toma asiento a mi lado mientras sirvo café para ambos. He hecho huevos revueltos con tocino... sus favoritos y tengo el jugo de kiwi que suele tomar. Recuerdo todo lo que le gusta, como él recuerda lo que me gusta a mí.

**Hoy tengo terapia hasta las 3 pm** —comento mientras tomo el jugo para servir.

Él me lo quita de las manos y llena nuestros vasos.

**Mi madrina habló con tu padre, pondrá a alguien a supervisar las obras hasta que tú vuelvas —él solo asiente—. Quédate algunos días —susurro tomando su mano— te hará bien.**

**¿Realmente no te ocasiono problemas?**

**Ya te dije que no... no soy como tú.**

Se inclina hacia mí y besa mi mejilla, me hago la molesta por unos segundos, luego lo empujo y golpeo su hombro.

**Tenía celos de ti —agrega en su defensa— Mónica nunca comprendió que tú y yo éramos como... familia.**

**No soy tú familia —le recuerdo—, me molesta que lo digas.**

**Es de ese modo como nos ven... la mayoría.**

**Pero no somos familia...**

Odio que diga eso, odio que repita eso como si fuese algo bueno para mí. Quizá antes me hacía feliz pero ahora no, no después que él me diera mi primer beso, no después que nosotros...

« ¡Rayos, no recuerdes eso! »

**Mónica y yo nunca nos llevamos bien —continuo diciendo—, pero no puedo juzgarla por la decisión que ha tomado... yo te hubiera dejado desde aquella primera vez.**

**Lo sé.**

**¿Cuándo viste a Estel? —pregunto tratando de cambiar un poco la dirección de nuestra conversación.**

**Hace un par de días... la recogí de la guardería —sonrío de inmediato al recordarla—, mamá dice que cada día se parece más a mí.**

**También lo creo... en la última foto que me enviaste se parece mucho a ti... sonrío como tú y sus ojos son iguales —él vuelve a sonreír—. Ella necesita orientación, a pesar que está muy pequeña, va a afectarle que tú y Mónica no vivan juntos —tomo su mano y se obliga a mirarme—. Tienes que asumir tus errores y comprender que aunque esa historia se haya terminado... tú vida aún tiene que seguir.**



**Papá me lo advirtió —susurra— cuando iba a casarme me dijo que yo no estaba preparado.**

**Yo también te lo dije... —luchó por no recordar el momento que lo hice.**

**He fracasado como fracasó él y ahora puedo entender su dolor —lo miro en silencio— no se trata de mí o de Mónica, lo que más me duele es que mi bebé tendrá que vivir del modo que yo viví, tendrá que crecer con sus padres separados.**

**Peor sería que viva sin uno de ellos —respondo con tristeza— mi padre murió cuando yo tenía 4 años... sabes que me dolió no tenerlo mí —se queda en silencio mientras hablo—. Tu matrimonio fracasó, tu relación con Mónica se fue al diablo... tú y ella... no Estel, la niña no tiene porqué sufrir, ella no tiene que verse afectada por un error que es solo de sus padres... ella no los ha perdido, y por ella debes dejar de lamentarte... por ella debes dejar de beber y llorar... Estel necesita a su padre y a su madre... No sé cómo actuará Mónica en este caso... pero tú... tienes que ser el mejor padre del mundo.**

Se inclina y besa una vez más mi frente. Sonrío y desayunamos en paz.

Me voy a trabajar aun con la preocupación que él representa. No quiero que esté solo, no quiero que se sienta mal. Me duele verlo sufriendo de ese modo pero sé que pronto va a estar bien.

Gracia a Dios uno de mis pacientes ha cancelado su cita así que a medio día estoy libre. Me paso por el súper mercado y compro algunas cosas para cocinar. Ha prometido quedarse un par de días y aunque trato de evitarlo, me emociona la idea de tenerlo otra vez en casa. Estaciono el auto y voy hacia la maletera para sacar mis compras. Él abre la puerta y mi estómago se llena de mariposas «*Las odio*» Me sonrío mientras se acerca a mí. Se ha afeitado un poco la barba, su cabello está más ordenado y está usando un jean y una camiseta negra... luce hermoso.

**¿Qué tal tú día? —pregunta inclinándose hacia mí y besando mis mejillas— Me hubieras dicho que irías al supermercado, te hubiera acompañado.**

**Estaba de camino —respondo mientras me quita las bolsas de las manos— puedo con ellas...**

**Yo me encargo.** —dice sin mirarme y sacando lo que queda en el auto.

**Cuando no estás yo me ocupo de todo sola.**

**Entonces ese novio que tienes no sirve** — *¿qué tiene que ver?* —, **las parejas hacen cosas como estas...**

**¿Ibas de compra con Mónica?**

**Los fines de semana... siempre acompañé a mi madre así que no era algo nuevo para mí.**

Caminamos hasta la casa y lo sigo hasta la cocina. Lo veo dejando las compras sobre la mesa y sacando cada cosa. Lo ordena de forma perfecta, se nota que ha vivido solo mucho tiempo.

**¿Cómo te has sentido?** —Él se encoje de hombros mientras guarda la leche en la nevera.

**Hablé con Martínez... se hará cargo de la demanda.**

**Oh que bueno, Sergio es bueno en lo que hace.**

**Lo es... ella quiere 7 mil euros.**

**Es demasiado** —se encoje de hombros—, **¿no te parece demasiado?**

**Si es para mi hija, no...**

**¿Tienes ese tipo de gastos con ella?**

**No, pero no voy a pelear con ella por dinero.**

**¿También le darás del departamento?**

Él deja de hacer lo que está haciendo y me mira. He metido la pata al hablar de algo que aun él no me ha contado pero ya lo he soltado así que...

**¿Has hablado con Sergio?** —sigo en silencio—. **Lamento mucho habértelo presentado** —sonrío sin poder evitarlo—. **Le daré el apartamento y voy a negociar lo del dinero, porque Sergio cree que es excesivo el monto...**

**Yo también lo creo, aunque lo tengas... Rayos ni yo gasto eso al mes, menos una bebé... con el apartamento ya se ahorra un dineral. Además, la niña es de ambos, ¿no se supone que los gastos deben ser compartidos?**

**Conversaré con ella... espero llegar a un acuerdo.**

**Tampoco le puedes dar todo lo que te pide solo porque te sientes**

**culpable... con el tiempo ella tendrá otra pareja y vas a terminar manteniendo a ese hombre con semejante monto.**

Se queda en silencio mientras termina de guardar lo que falta. Sé que lo que he dicho no le hace gracia, pero es lo que pienso. Él no tardará demasiado en superar este momento y se arrepentirá de haber aceptado los pedidos de Mónica.

**¿Qué tal tus pacientes? — pregunta cambiando de tema.**

**Solo fueron dos, uno canceló a último momento... me fue bien, es interesante.**

**¿Cuánto te falta?**

**Solo 6 meses más y luego podré titularme...**

**¿Cuándo vuelve tu novio?**

Me pongo de pie y camino dentro de la cocina, busco algunas cosas para preparar una ensalada. Él permanece en silencio y yo se lo agradezco. No quiero hablar de mí, no quiero hablar con él de mí. Las cosas cambiaron entre nosotros, por lo menos de mi parte, para él todo sigue como antes, me sigue contando sus cosas como si nada hubiera pasado pero para mí las cosas son diferentes. A pesar que hemos recuperado nuestra amistad y hemos continuado siendo amigos, algo se rompió aquel día y no creo que podamos recuperarlo jamás.

**Siempre evitas contarme cosas personales, desde aquella vez...**

**No quiero hablar de eso —respondo de inmediato—,no hace falta hablar del tema**

**Sí nos hace falta...**

**¡A mí no! —mi corazón bombea con fuerza, las manos me tiemblan mientras me niego a recordar—. Es incómodo.**

**Es un tema que no hemos resultado.**

**Después de 7 años no hace falta resolver nada... Ocúpate de lo que realmente importa y no traigas cosas que ya olvidé —dejo las cosas en el lava platos y camino fuera de la cocina—, voy a cambiarme de ropa.**

Mis pies se mueven con rapidez y me escondo en mi habitación. Suelto la respiración cuando estoy a salvo, lejos de su mirada. Hay cosas que nunca

deben pasar, líneas que nunca debes cruzar... él y yo la cruzamos, fue un terrible error, por lo menos de mi parte pero peor aún sería que traigamos ese asunto a la actualidad. No es necesario, no ahora, no después de tantos años, no después que él se casó, no después que tuvo una hija... no vale la pena, sufrir otra vez no vale la pena.

Me meto a la ducha para calmar mis temores y luego me visto. Ya más calmada vuelvo a la sala y él está de sentado sobre el sofá. Tiene las manos cubriendo su rostro y parece abatido

**¿Christian?** —susurro, él permanece inmóvil—. **¿Chris?**

Finalmente se mueve, aprieta sus manos y se pone de pie.

**Me tengo que ir...** —dice mientras toma sus cosas de la mesa.

**¿A dónde?**

**Al hotel.**

**¿Por qué?** —levanta la mirada y ahora luce molesto.

**No quiero incomodarte.**

**No lo haces.**

**¡Sabes que sí!**—exclama molesto.

**No, no lo haces.**

Camina hacia la puerta y tomo su mano antes de que la abra. Él se detiene y aprieta mi mano.

**No te vayas** —susurro, se gira y me mira.

**Lo siento** —responde y no comprendo—, **arruiné nuestra relación...**

**Christian...**

**Nunca volveremos a ser lo que éramos** —quiero decirle que está equivocado pero no digo nada—. **No te preocupes por mí, me sentí peor cuando me mandaste a la mierda aquel fin de semana** —«*No hables de eso*» — **voy a estar bien...**

**Lo sé, pero quiero estar a tu lado.**

**No, no quieres...**

**Que no quiera hablar de mí no significa que no quiera que estés aquí.**

**Lo sé pero soy yo quien no quiero estar aquí** —eso me duele—

**nunca vamos a superarlo y lo sabes.**

**Ya lo hemos hecho... te has casado y yo tengo un novio... no hay nada que superar.**

**¡Te lastimé y nunca me dejaste explicarte! —exclama desesperado.**

**¡Ya hablamos de eso!**

**No, lo hiciste tú, solo hablaste tú, jamás me dejaste decir nada...**

**No había nada que decir, ni lo hay ahora... ya no importa.**

**¡Joder! Si no importara tú no actuarías de ese modo, solías contarme todo como lo hago aun yo —no puedo defenderme porque es verdad— a pesar que dijiste que todo estaba bien sé que no es así... tú estás siempre para mí a toda hora y yo he dejado de sentir que me necesitas, que te soy útil.**

**No es eso.**

**No, no lo es, es que se jodió todo aquel día y nos hemos negado a aceptarlo.**

Tengo ganas de llorar porque sé que tiene razón, sé que nada volverá a ser igual. Él y yo no seremos más los mejores amigos, lo arruinamos y no hay nada que podamos hacer para cambiarlo.

**¿Sabes algo? —continúa—. No empezó aquella vez, empezó antes, aquella noche cuando te besé —*cállate*— aquella noche cuando dejé de verte como parte de mi familia y empecé a verte como una mujer.**

**Christian...**

**¡Basta de falsedad! —grita molesto—. No eres más aquella niña con la que miraba películas o escuchaba música... eres una mujer que me gusta ¿y quieres saber algo más? No me arrepiento de nada —mis primeras lagrimas caen y él se acerca a mí—. Yo te quiero y te he querido siempre pero después de ese fin de semana dejaste de ser como mi hermana y te convertiste en la mujer con la que podría morir feliz.**

**¡Solo fui un cheesecake más en tu lista! —le reprocho.**

**¡Alejandra! —me regaña—. Deja de hablar de ese modo, tú eres incluso más importante que Mónica en mi vida.**

**No es una buena comparación puesto que las has engañado mil**

veces.

Él me sujeta los brazos y me obliga a mirarlo.

**Te dije que la dejaría... te dije que si tú me aceptabas la dejaría.  
Y quizá ahora sería yo la mujer con la que te irías a juicio.**

Christian me libera y me mira con dolor, con el mismo dolor que yo siendo dentro de mí.

**No me creíste entonces y no me crees ahora.**

**Esta conversación es innecesaria... eso fue hace mucho, ya hasta lo olvidé**

Sonríe con ironía mientras abre la puerta para irse.

**Yo no lo he olvidado —exclama sorprendiéndome— y no quiero hacerlo... porque fue lo mejor que he vivido hasta ahora... me creas o no.**

Camina fuera de mi casa y yo me tardo unos segundos en ir detrás de él.

**¡Christian!** —detiene un taxi y antes de subir me mira—. **No te vayas**

**Tengo que arreglar mis problemas, mamá dijo que Estel ha preguntado por mí.**

**No quiero que nos distancieemos otra vez** —susurro con tristeza.

Christian se aleja de la puerta del auto y sujeta mi rostro entre sus manos.

**Eres muy importante en mi vida —me duele el pecho al escucharlo —, siempre puedes contar conmigo, si me necesitas estaré a tu lado, pero no fingiendo ser tu hermano, porque aun deseo besarte cuando tengo tus labios cerca de mí.**

*¡Me muero!*

**Yo te quiero —exclama con seguridad— eres mi mejor amiga, la mujer en la que más confié... pero dejemos de actuar como si lo que pasó no hubiera cambiado nada, porque lo hizo y no me arrepiento de ello... lo haría de nuevo si pudiera.**

**Creo que tratas de llenar el vacío que ella dejará.**

**El único vacío que hay dentro de mí, lo dejaste tú aquel fin de**

**semana —le pongo mala cara—. No quiero fingir más, no quiero olvidar lo que sucedió... lo único que deseo es que podamos ser amigos sobre el desastre que causamos —me quedo en silencio— llámame cuando estés lista para eso.**

Se inclina y besa mis mejillas con suma lentitud. El corazón se me acelera, la piel se me eriza y me siento tan idiota. Él se aleja y me lanza una de esas miradas que logran desarmarme.

**¿Estarás bien?—le pregunto con pesar.**

**Lo estaré cuando te vea allá —me sorprende su respuesta— cuando me asegures que aceptaste lo que pasó y me aceptas también.**

**Yo te acepto.**

**No, no lo haces, estás tratando de verme como el chico que jugaba contigo video juegos, has tratado de recordar a ese chico y no a quien soy ahora, hemos crecido Alejandra —lloro como tonta delante de él—. Quiero a mi mejor amiga pero a la realista, a la que bromeaba con aquel beso, con la que seguía contándome cosas después de eso... si no lo puedes hacer es porque no has aceptado lo que pasó y necesito que lo hagas... no voy a perderte por el simple hecho de que no quieres aceptarlo —me besa la frente y retrocede—. Te quiero.**

Me quedo en silencio mientras él sube al auto y se aleja de mí. Sé que tiene razón, sé que las cosas cambiaron entre nosotros pero yo lo quiero, quiero a mi mejor amigo, quiero verlo levantarse y ahora se ha ido sufriendo. Me dejo caer sobre las escaleras y sigo llorando en silencio porque no lo quiero perder, porque no quiero que las cosas cambien.

*« ¿A quién engaño? Las cosas cambiaron entre nosotros, cambiaron dentro de mí, cambiaron y no puedo cerrar los ojos a la realidad. Christian ya no es más mi mejor amigo, Christian es el hombre del que llevo más de 7 años enamorada y me duele aceptar que me enamoré sola»*

## CAPÍTULO 4

*Lo noto, sé que nos pasa algo, aunque selles tus labios, el mal rollito entre los dos. Lo noto, tú siempre estás cansada, y nunca dices nada, yo sé que no estoy loco y lo noto... me está matando poco a poco... y lo noto* <sup>[3]</sup>

Lanzo con fuerza el vaso que estoy sosteniendo. Me dejo caer sobre el suelo húmedo por la lluvia y me hundo en mi miseria. Han pasado dos semanas y no he sabido nada de ella, no responde mis llamadas, le he enviado mensajes que solo ha leído y no ha respondido... Me estoy volviendo loco.

Estoy hecho mierda, todo sigue como siempre, los planes de mi boda siguen como debían seguir y yo solo puedo pensar en ella.

Vuelvo a tomar el móvil de mi pantalón y le envié un mensaje.

### **Mi Chica Metales**

**Ale, tenemos que hablar... por favor, responde el puto teléfono.**

**¡Joder! Si no coges el puto teléfono voy a tomar el primer vuelo a Florencia... Lo juro.**

Ni siquiera lee ese mensaje, ni siquiera sé si lo leerá... « ¡Maldición!»

Me pongo de pie decidido a hacer lo que he prometido. No esperaré más a que ella diga algo, no voy a esperar por una maldita respuesta que no quiere darme. Tomo mi chaqueta, busco mi billetera, compruebo que tengo mis documentos, dinero, tarjetas y voy hacia la puerta. Cuando la abro me congelo al ver a Mónica de pie, ella frunce el ceño y se acerca con preocupación a mí.

**¿Estáis bien?** —me besa y por primera vez desde que estamos juntos sus besos no me encienden, ni siquiera me estremecen—.

**¿Habéis bebido?**

**¿Qué hacéis aquí?** —mi pregunta no le gusta—. **Pensé que estarías en Madrid.**

**¿Qué sucede?** —pregunta muy seria—. **¿A dónde vas?**

**Iba... a hacer unas... cosas.**



**¿Cosas?** —levanta una ceja y sé que no me ha creído.

**Cosas del trabajo.**

**Pensé que te ibas a tomar la semana para ultimar detalles.**

**Sí pero papá necesita que termine algunas cosas.**

Ella no me cree, lo sé pero no dice nada. Entra en mi apartamento y yo sigo de pie en la puerta

**¿Qué está pasando contigo?**

**Nada.**

**Lleváis días perdido** —me reprocha— **no respondéis mis mensajes y cuando respondes mis llamadas siempre estás ocupado... si está pasando algo, quiero saberlo.**

**¡No pasa nada!** —grito aburrido, quiero que se vaya para poder irme también.

**¿Te habéis arrepentido?** —pregunta con una voz temerosa—. **Si es así debes decirlo ahora** —«*Dilo, díselo ahora que puedes... ¡dilo joder!*»—. **¿Christian?**

**Solo estoy ocupado.,**

**No te creo** —sus ojos se llenan de lágrimas y me siento tan miserable—, **no te he visto en muchos días y ni siquiera pareces feliz de que esté aquí.**

« *¡Mierda!* »

Me acerco a ella y la rodeo en mis brazos, siento sus lágrimas mojando mi camisa y me siento peor aún. Estoy lastimando a dos mujeres, estoy jodiéndome la vida sin saber que camino debo tomar. Sé cuál camino quiero tomar pero no sé si ese será el correcto.

**No pasa nada** —le miento— **el trabajo me tiene perdido.**

**¿Seguro?**

Ella se acerca de nuevo a mi boca y tengo que recordarme que ella es mi novia, la mujer con la que voy a casarme y a la cual besaré por el resto de mis días. Mientras ella hunde su lengua en mi boca, mi memoria me recuerda otra boca, otra lengua, otro cuerpo. Me siento un gilipollas por hacer todo esto. Finalmente ella deja de besarme y ahora sonrío.

**He estado todo el día con Rosario... hemos comprando cosas**

**hermosas —sonríó tratando de parecer emocionado— se fue porque tu madrina y su hija llegarían...**

« *¿Alejandra?* »

**¿No te avisó?**—pregunta Mónica al notar mi sorpresa.

**No, ¿a qué hora llegaban?**

**Hace como dos horas... ¿Cómo es que no lo sabéis? Pensé que la ahijada de tu madre y tú sois inseparables.**

No le prestó atención a su comentario y lo único que quiero es ir a la casa de mi madre.

**Lo olvidé —miento mientras la tomo de la mano y la saco de la casa — tengo que ir, mi madre me matará si no estoy allí para recibirlas.**

Ella me regala una mala mirada pero no dice nada. Subimos al elevador mientras ella habla y habla y yo no le prestó atención a nada. Llego hasta mi auto y ella sube sorprendiéndome, me quedo mirándola y subo también.

**¿Vendrás conmigo?** —pregunto asustado.

**Claro, hace mucho que quiero conocer a tu querida Alejandra.**

**No tengo ganas de escenas de celos...**

**No estoy celosa de ella... no tengo motivos, ¿o sí?**

**No.**

**Entonces no te preocupes, seré encantadora con tu amiga.**

« *¡Mierda!* »

Durante todo el trayecto a la casa de mi madre, imagino una serie de ideas para dejar a Mónica lejos de allí pero nada ha sido lo suficientemente bueno para ponerlo en práctica. Mónica me explica que todo está listo para la cena de compromiso y que mi padre se ha hecho amigo del suyo. Cuando entro en la casa de mi madre el corazón se me acelera y hasta me cuesta respirar. El auto de mamá ya está ahí así que supongo que ellas también. Mónica baja de mi auto y toma mi mano, quiero pedirle que no lo haga pero no quiero ocasionar problemas, no aquí. Subimos las escaleras y mi nana me abre la puerta.

**Hola Lula, ¿y Rosario?** —pregunta Mónica con una gran sonrisa.

**La señora está con su comadre y su ahijada.**

Mi nana besa mi mejilla y por algún motivo siento que está enfadada conmigo pero no logro saber la razón. Mónica toma mi mano otra vez y me hala hasta la sala, puedo oír la voz de mi madrina y cuando llegamos hasta allí me doy cuenta que solo está mi madre y ella.

**¡Christian!** —exclama mi madre poniéndose de pie—. **Que sorpresa.**

Mónica se gira a mirarme cuando se da cuenta que he mentado al decir que ella esperaba verme.

**Hola madrina** —saludo tratando de salvar el momento.  
**¡Pero que Guapo estáis!**

Grita mi madrina mientras se pone de pie. Me abraza con fuerza y besa mis mejillas como cuando yo tenía 10 años.

**Tú debes ser Mónica** —dice en dirección a ella.  
**Soy yo** —responde sonriendo y besa sus mejillas.  
**Yo soy Luz San Martín, la madrina de Christian.**  
**Es un placer conocerla al fin, Christian habla mucho de usted y su hija.**

**Oh que encantador.**  
**¿Y Alejandra?** —pregunto tratando de parecer despreocupado.  
**Fue a caminar por el jardín.**  
**Iré a buscarla** —digo de inmediato.  
**Te acompaño** —agrega Mónica.  
**No, deja que él vaya por Ale** —interviene mi madre y podría besarla en agradecimiento—. **Siéntate con nosotras, justo le estaba contando a Luz los preparativos de la boda.**

No espero que ella responda y me alejo a toda velocidad. Mi corazón se acelera conforme camino por el pasillo con dirección al jardín. A medio camino me encuentro con mi nana, quien sigue con su mala cara.

**¿Qué sucede?** —pregunto algo preocupado.  
**¿Qué le hiciste?** —no comprendo su pregunta—. **A Alejandra...**  
**¿qué le hiciste?**  
**¿Por qué crees que le hice algo?** —Ella me sujeta con fuerza del brazo y me lleva más hacia la puerta.

**Cuando tu madre empezó a hablar de tu boda ella se disculpó y la vi correr hacia el jardín con lágrimas en los ojos. — «Mierda»  
Tuvimos un problema... hablaré con ella.**

Mi nana me mira de mala gana y aunque no cree lo que le he dicho, se aleja de mí y vuelve a la cocina. Tomo un poco de aire y voy hacia los columpios que aún tiene mi madre en el patio de la casa. Ella está sentada en uno... como siempre. Puedo ver como se tensa a penas siente mi presencia, la veo secando su rostro y me siento un miserable.

**No sabía que vendrías —susurro mientras me detengo detrás de ella — tenemos que hablar...**

Ella se gira y me mira, me regala una sonrisa triste y toma aire.

**¿Qué quieres hablar?**

**De lo que pasó...**

**No pasó nada —responde— no sé porque le das tanta importancia.**

**No hagáis esto...—le suplico.**

**No estoy haciendo nada... no te sientas comprometido conmigo por eso.**

**Alejandra...**

**Estoy molesta contigo por no haberme dicho que te ibas a casar, estoy molesta porque me usaste como sueles usar a todas las mujeres.**

**¡No digas eso!**

**Es la verdad... “los hombres no reaccionan igual que las mujeres”**

**Ale, no es así... yo te juro que...**

**¡No! No me mientas... no arruines nuestra amistad con mentiras... no las necesito.**

**No me estás dejando hablar.**

**No hay nada de qué hablar —responde con tristeza—. He venido a tu cena de compromiso, a desearte que sea muy feliz... y ojala puedas hacerla feliz a ella... Aunque lo dudo — sus palabras son golpes directos que me dejan sin aliento —, no estás listo para casarte y dudo que algún día lo estés... no eres capaz de respetar a nadie —**

sonríe entre lágrimas—. **Alguna vez pensé que yo era la única mujer a la que podrías tenerle algún tipo de cariño o consideración...**

**¡Y es así!** —grito desesperado—. **Joder, dime que estos días has sentido lo mismo que yo y juro por Dios que termino con ese compromiso ahora mismo** —ella sonríe y seca las lágrimas que sigue dejando caer—. **Creerme Alejandra... no eres una más para mí, si tú me dices que sientes lo mismo por mí, te juro que lo dejo todo.**

**Si en verdad te importara no estarías esperando que yo te diga que la dejes.**

**No es eso, es que...**

**No creo que sienta lo mismo que tú, ni siquiera creo que tú puedas sentir algo por alguien que no seas tú** —me duele, me duele mucho sus palabras— **y no eres lo que quiero en mi vida, eres exactamente lo que voy a tratar de alejar de mí** —«*Mierda que cruel*»—. **Gracias, otra vez me has dado una lección de vida, me has enseñado lo horrible que es ser el cheesecake de alguien... ojala jamás me topé con un hombre tan infiel como tú.**

Ella se aleja de mí y vuelve a la casa. Me quedo de pie mientras las lágrimas empiezan a caer, me han dicho peores cosas y eso nunca me ha dolido pero al salir de sus labios han sido puñaladas que me atraviesan el pecho y no me dejan respirar. Lo arruiné, lo sé, la he lastimado, he mandado a la mierda nuestra amistad de años. La he cagado y juro por mi vida que me duele haberlo hecho con ella.

Juro por Dios que daría todo lo que tengo por evitarle esas lágrimas, por no ser el culpable de su dolor.

«««»»»

Alejandra inventó alguna historia y volvió a Florencia, no estuvo para la cena de compromiso y sé que no estará para la boda. He querido cancelarla, he querido decirle a Mónica que nos tomemos un tiempo, pero no he podido hacerlo. Mi madre está emocionada, mi padre se ha hecho amigo del padre de Mónica. Todos se han acoplado a lo que yo quería, no puedo dar marcha atrás, no puedo, lo he arruinado y no hay nada que hacer.

«««»»»

Nuestra luna de miel ha sido en Dubái, la hemos pasado muy bien, mi padre ha sido muy espléndido con su obsequio. Me siento mejor, he vuelto a la normalidad y estoy tratando de no pensar en lo que sucedió... aun extraño a Alejandra, echo de menos nuestras conversaciones antes de dormir. Solo sé que está bien por mi madre. Ella sabe que algo sucedió entre nosotros, pero no se atreve a preguntarme algo. No sé si podría mentirle, nunca le he ocultado nada a mamá, gracias a Dios solo se limita a contarme que está bien. Supongo que al igual que yo, está siguiendo su vida.

## ***6 Años atrás***

Despertar en una cama que no es la mía es extraño, despertar junto a otra mujer es mucho peor y me siento un cabrón por hacer esto. Mientras me visto trato de no verla, trato de no pensar en lo que hice. Acabo de serle infiel a mi esposa, ni siquiera hemos cumplido un año juntos, ni siquiera ha terminado nuestra luna de miel y yo ya he amanecido en la cama de otra mujer.

*«Soy un cabrón, lo sé».*

Salgo de aquel lugar sin decir media palabra. Subo a mi auto y conduzco directo al apartamento que estoy usando. New York es una ciudad a la que estoy acostumbrado desde que me gradué he venido aquí a hacer trabajos con mi padre, me gusta, es diferente.

Meto el auto en el estacionamiento y voy directo al elevador, solo tengo media hora para vestirme y llegar a tiempo a la empresa. No tengo ganas que papá se dé cuenta de mis estupideces, no tengo ganas que nadie note que soy un hijo de puta. Cuando abro la puerta, las llaves se me caen de las manos, el corazón se me detiene del susto y ni siquiera puedo hablar.

**¿Dónde pasaste la noche?** —grita Mónica mirándome furiosa—. **Y no te atrevas a decir que con tu padre porque he hablado con él anoche y no sabía nada de ti.** — *¡Mierda!*

Ella camina hacia mí y se acerca demasiado, quiero retroceder pero choco con la pared. Me huele y sin pensárselo dos veces golpea con fuerza mi rostro. Me arde la cara al sentir su mano, pero más me duele haber sido tan hijo de puta.

**¡Hijo de puta!** —grita golpeándome de nuevo, cubro mi rostro y empieza a golpearme por donde puede—. **¡Imbécil! Ni siquiera hemos**

**cumplido un año de casados y ya te estáis revolcando con otra mujer.**

Golpea fuerte mi cuerpo pero no evito que lo haga, me lo merezco y sé que eso quizá ayude a que no esté tan enfadada.

**¿No tenéis ni tres meses aquí y ya habéis conseguido una amante?**

**No tengo una amante —miento— cálmate.**

**¡Cínico! Descarado... mentiroso hipócrita.**

Sostengo sus manos porque en lugar de lastimarme, se lastima ella misma. Cuando veo las lágrimas en sus ojos me siento más cabrón que nunca.

**¿Cómo puedes hacerme esto? ¡Yo confiaba en ti!**

**No es lo que crees —vuelvo a mentir— estuve en una obra.**

**¡No mientas! Hueles a perfume de mujer.**

**Trabajo con mujeres, sabes que esos perfumes que usan ustedes se pegan a uno —vuelvo a mentir—. Tuvimos un problema en la obra, hemos pasado toda la noche tratando de arreglarlo... mañana tenemos que terminar y si no nos quedábamos no podríamos cumplir —sigo mintiendo—. Te juro que no he estado con nadie.**

**¡Mientes! —pero esta vez no suena tan segura y me aprovecho.**

**Mi reina, ¿cómo crees que voy a hacer semejante cosa? —sigue dudando y yo sigo mintiendo—. Lo único que quiero es terminar con esta obra para volver a casa... contigo.**

**Mientes, me mientes —solloza.**

**No lo hago mi reina. ¿Cómo puedes creer que te miento? ¿Cómo puedo buscar a otra mujer si tú eres todo lo que yo deseo tener?**

En sus ojos puedo ver que me ha creído, puedo ver que su amor por mí es tan ciego que no la deja ver lo evidente. Cuando deja de luchar para liberarse, la abrazo, forcejea por unos segundos pero luego se da por vencida, y la beso. Tomo su boca y la levanto sobre mí, la llevo hasta el sofá y meto mi mano entre sus piernas, ella gime y yo trato de concentrarme en lo que hago y no recordar que hace menos de una hora, estuve dentro de otra mujer.

***5 Años atrás***

Me he vuelto un experto inventando excusas, me he vuelto un experto engañando a mi mujer. No es que no la quiera o que ella no me dé lo que necesito, es solo que no logro llenar este vacío que tengo por dentro. Es que ella no está conmigo siempre, es que en mis viajes ella no viene conmigo y hay otras mujeres que no les importa si llevo un anillo en el dedo, ellas solo quieren una aventura. Soy nuevamente el cheesecake de otra chica y yo disfruto siéndolo porque para mí siguen siendo menos que eso.

Mientras espero que papá llegue, reviso mis redes sociales. Entristezco cada vez que veo alguna publicación de Alejandra... *mi dulce Alejandra*. Han pasado dos años y ella jamás volvió a hablarme, ni siquiera entiendo por qué no me ha eliminado de sus redes sociales. Quizá es que quiere atormentarme con sus actualizaciones, con sus viajes, y sus fiestas con amigos, quizá solo lo haga por hacerme ver que ella también ha seguido su vida como lo hago yo.

Voy directo a su perfil y sonrío al ver su foto, luce tan hermosa... tan dulce. La echo mucho de menos, desearía poder llamarla y preguntarle cómo le va. Desearía no tenerle miedo a su rechazo y poder arreglar las cosas con ella, desearía tenerla conmigo, poder contarle como me siento, poder decirle que tenía razón, que casarme ha sido un error y que lo único que hago es lastimar a la mujer que ahora es mi esposa.

Sigo mirando su perfil y siento un dolor profundo en el pecho. Ha cambiado su estado civil y ahora ha puesto que tiene una relación con un cabrón llamado Carles. Lo odio, sea quien sea... lo odio. Aprieto con fuerza mi móvil y no lo estrello porque las paredes son de vidrio y las rompería. Quiero llorar, siento ese dolor en mi pecho, ese golpe fuerte en mi interior, ella ha seguido con su vida mientras yo siento que hago una mierda con la mía.

La puerta se abre y respiro profundo para tragarme las lágrimas que pican por salir.

**Me ha llamado tu madre** —dice papá al entrar, ese no es un buen comienzo, me giro para mirarlo—. **Ni siquiera tienes dos años de casado, ¿y ya le estas engañando a tu mujer?**

« ¡Mierda! »

**Ni siquiera vas a negarlo** —no podría, aún no he aprendido a mentirle a mis padres—. **¿Qué demonios pasa contigo? ¿No era esto**



**lo que querías?**

**Papá...**

**¡Papá una mierda! ¿Es que acaso no te lo dije antes de que te casarás? Es que no te basta verte en mi espejo para no querer terminar como yo... solo y sin un perro que me ladre —quiero decirle que la mujer que salió de la oficina lucía bien pero me quedo en silencio—. Me arrepentiré toda la vida por haber traicionado a tu madre... desearía no haber sido tan idiota porque perdí a una gran mujer.**

**No es algo importante papá.**

**Mónica ha llamado a tu madre llorando, dice que le han enviado fotos tuyas en Madrid entrando a un hotel con una modelo —« ¡Ay mierda! »—, si fuese New York comprendería tu estupidez pero hacerlo en una ciudad como Madrid es una mierda.**

Me quedo en silencio porque sé que pierdo el tiempo al defenderme.

**Tu madre quiere que la llames —asiento— si no te importa la mujer que has hecho tu esposa, espero que te importe tu madre... ella no merece saber que eres un cabrón como yo.**

Mi padre sale de la oficina y yo me dejo caer sobre el piso. Me siento arruinado, me siento jodido, me siento quebrado por dentro. Dejo escapar unas lágrimas y aunque quiero mentirme diciendo que es por Mónica, sé que no es así... sé que lo que me duele es saber que Alejandra está saliendo con otro hombre, me duele saber que alguien está borrando los besos que alguna vez le di.

## **4 Años atrás**

Las personas forzamos los finales, forzamos todo aquello que nos haga sentir fracasados. Mónica y yo seguimos en la lucha, seguimos fingiendo que estamos bien, que nos amamos y que nuestra familia es perfecta. Abro la puerta y entro a nuestro apartamento. Aquel que era mío y donde viví desde que me gradué ahora es nuestro, tiene otra decoración y aunque es mi hogar, no lo siento de ese modo.

Ella aparece frente a mí y ya no veo su sonrisa al verme llegar, ya ni siquiera se acerca a mí, solo mueve la cabeza y dice hola como si yo fuese un extraño.

Somos dos extraños durmiendo en la misma cama, dos sujetos que no se atreven a dar el primer paso para terminar con la farsa.

**Pensé que estarías en la casa de Rosario** —comenta sin mirarme—. **Tu madrina está en su casa...**

**No lo sabía, no he hablado con mamá** —respondo caminando hacia mi habitación.

**¿Tampoco has visto a tu ex... amiga?**

Me detengo donde estoy y tardo unos segundos en mirarla, ella me sonrío con ironía.

**Hasta creo que se te iluminan los ojos cuando la menciono.**

**No estoy de humor** —le advierto.

**No, nunca lo estáis, si no estáis lejos de esta casa... tú nunca estáis de buen humor** —vuelvo a girarme con la intención de alejarme de ella—. **Su novio es guapo... incluso más guapo que tú...**

Quiero matarla por siquiera compararme con ese cabrón.

**¿Lo conoces?** —me pregunta.

**No** —continúo mi camino y entro a nuestra habitación.

**Se lo ha presentado a su madre** —continúa Mónica detrás de mí— **parece que es formal.**

**¿Cuál es el punto de esta conversación?** —pregunto furioso—.

**¿Qué pretendéis?**

De pronto ella parece entristecer, sus ojos se llenan de lágrimas y tengo que respirar profundo para calmarme.

**Siempre quise saber por qué ustedes dejaron de ser amigos...**

**Ya te lo dije, ella representaba un dolor de cabeza para ti así que decidimos alejarnos por nuestro bien** —sonrío con tristeza—, **no sé para qué te lo digo si no me crees una mierda.**

**Has dicho tantas mentiras que ya no sé cuando dices la verdad.**

Entro al baño y cierro la puerta detrás de ella.

Alejandra está aquí y está con el hijo de puta que tiene por novio. Se lo ha presentado a mi madre, tiene que ser formal. Me quito la ropa y abro la ducha, me meto debajo de ella y me siento sobre la bañera mientras el agua cae como

cascada sobre mí. La idea que se case me mata, solo imaginarlo me duele... esto no debería pasar. Han pasado 4 años y no debería seguir sintiéndome así.

Decido olvidar el tema, decido no visitar a mi madre hasta que olvide lo que sea que hace Alejandra en la ciudad. Salgo de la ducha y me envuelvo en la toalla. Abro la puerta y ella no está, me siento aliviado de ello. Camino hasta el closet y abro el cajón donde guardo mi ropa interior.

El corazón se me detiene cuando veo una prueba de embarazo sobre mi bóxer negro. Me tiemblan las manos cuando lo tomo, debajo hay una ecografía, creo que muero mientras la tomo. La pequeña marca en el centro logra hacerme llorar, caigo sobre el piso y sigo viendo la imagen en la ecografía. Observo los datos de Mónica, y me doy cuenta que se lo había hecho hoy... «  
*¡Mónica!»*

Salgo corriendo de la habitación y la encuentro sentada en el balcón. Cuando nota que estoy allí las lágrimas empiezan a brotar por sus ojos. Me acerco a ella y levanta las manos para pedirme que no la toque.

**No sé cómo diablos pasó —susurra entre lágrimas—, pero juro que no lo busqué.**

**Lo sé —respondo tratando de calmarla.**

**La semana pasada hablé con mi padre y le pedí que buscara un abogado —ella me mira mientras las lágrimas sigue cayendo por sus mejillas—. Le pedí que me ayudara a separarme de ti.**

Las lágrimas caen por mis mejillas también al sentirme el peor hombre del mundo.

**No lo quiero tener...—confiesa con dolor.**

**¿Qué?**

**No quiero tener un hijo tuyo.**

**¿De qué estáis hablando?**

**No quiero seguir contigo, no quiero seguir siento tan infeliz a tu lado —entro en pánico apenas lo dice.**

**Mónica...**

**No soy feliz contigo, no eres feliz conmigo... no podemos seguir juntos.**

**¡Vamos a ser papás!**

**¡No lo quiero!—repite—. No quiero tener un hijo tuyo, no quiero nada que me una a ti, no quiero nada que me recuerde estos 4 años contigo... ¡No quiero, no quiero!**

Empieza a temblar y cuando la abrazo, ella me golpea y llora, y me muero por dentro, sigue empujándome y yo sigo abrazándola. Mónica llora por mucho rato, tanto que empieza a oscurecer.

Cuando por fin está calmada, ella me mira.

**No lo quiero tener.**

**Dejad de decir eso —le suplico— sé que he cometido errores y que no he sido el mejor esposo del mundo... pero esto es diferente.**

**Tú no me amas.**

**Claro que sí, eres mi esposa, la mujer con la que me casé.**

**Y a la que has engañado con cuanta mujer se te ha antojado.**

**Mónica... las cosas van a cambiar, te prometo que así será.**

**Lo has prometido durante los 4 años que tenemos casados... ya no te creo.**

**¡Por favor! —le suplico—. Esto es algo que queríamos, ¿recuerdas? Un bebé, un hijo nuestro... dame una oportunidad, danos una oportunidad —ella niega y vuelve a llorar— no voy a defraudarte, te juro por mi vida que no lo haré, las cosas van a cambiar.**

**No te creo Christian.**

**Te juro que así será, te juro que voy a ser el esposo que tu mereces, te doy mi palabra que no vas a tener quejas de mí — entonces lo veo en su mirada, empieza a dudar—. Por favor... dame una oportunidad, hazlo por nuestro bebé —levanto la ecografía que tengo en mis manos y ella logra sonreír en medio de lágrimas—, hazlo por él, por lo más hermoso que hemos hecho en estos 4 años.**

**No me hagas esto... yo sé que tú no me amas, no sé porque te habéis casado conmigo pero no es por amor.**

**No digas eso... no lo digas, he cometido errores. Quizá porque era muy joven... sé que no tengo excusas pero no puedes negarnos la oportunidad de ser la familia que soñamos tener... te juro que cambiaré te prometo que todo estará bien... lo juro**

Ella me mira y luego mira la ecografía. Respira profundo y seca sus lágrimas.

**Si solo cometes un error, te prometo que nada evitará que nos separemos y no dejaré que veas a nuestro hijo... lo juro.**

**Eso no sucederá.** —le prometo.

Ella se abraza a mí y siento como mi alma regresa. Mientras le abrazo continuo viendo la imagen de mi hijo en la ecografía. Ahora comprendo a lo que se refería mi padre, hay un antes y un después de un hijo... el Christian Bosch de antes se queda atrás... esa historia con Alejandra se queda atrás, todas esas cosas estúpidas que hice se quedan atrás... voy a ser el hombre perfecto para ella, voy a ser el padre perfecto para mi bebé y le daré la familia que merece tener...

*«No más engaños, no más errores... Voy a ser el padre del que cualquier hijo se sentiría orgulloso.»*

### **3 Años atrás**

Camino de un lado al otro mientras espero en el hospital. He viajado desde NYC apenas mamá me avisó que ella estaba en trabajo de parto. Hemos estado a punto de separarnos pero nuestra bebé nos ha vuelto a unir. La idea de ser padre me emociona, mis padres están igual que yo, incluso papá, ha volado conmigo en un vuelo privado apenas le conté.

Sé que Estel va a mejorar las cosas entre nosotros. He prometido dejar de ser tan cabrón y lo estoy cumpliendo, he estado 6 meses portándome bien y sé que puedo seguir así. Me siento en la esquina de la clínica y fijo mi mirada en la calle. Escucho las voces a mi alrededor pero estoy tan asustado, solo deseo que ella nazca y todo salga bien, solo deseo que mi pequeña niña esté sana.

**Chris...**

La sangre que corre por mi cuerpo se detiene, mi corazón salta de mi pecho y hasta creo que empiezo a temblar, creo que lo he soñado, creo que lo estoy imaginando. Levanto la mirada y me falta el aire al verla. Su cabello oscuro y ondeado cae sobre sus hombros. Su rostro tiene más color y ella parece más feliz que la última vez que la vi. Ha subido de peso y eso la hace lucir tan hermosa. La miro desde los zapatos de tacón que tiene puesto hasta la blusa blanca apretada que cubre sus pechos. Ella sonrío al darse cuenta que la estoy

detallando y me digo a mi mismo que debo dejar de hacerlo.

Me pongo de pie y sigo en silencio mientras me pregunto si me he quedado dormido y nuevamente estoy soñando con ella.

**Hola** —susurra sonriéndome una vez más.

**¿Es un sueño?** —pregunto sin poder evitarlo, ella golpea mi brazo y me doy cuenta que no lo es—. **¿Estáis aquí?**

**Estoy aquí desde hace una semana, estoy en un congreso... mi madrina me avisó que tu hija iba a nacer y no me quise perder este momento.**

Ni siquiera lo pienso, sujeto su mano y la halo hacia mí. Ella tiembla, y se tensa por unos segundos pero finalmente me abraza con fuerza. Inhalo el aire de su piel, el aroma de la fresa y la miel. Entonces siento que una parte de mí ha vuelto, entonces me doy cuenta que mi mundo empieza a girar en la dirección correcta. Me doy cuenta que durante estos cinco años en los que ella se ha alejado de mí yo no he podido llenar el vacío que me dejó. Me doy cuenta que ella es y siempre será la única capaz de hacerme sentir completo.

Mi camisa empieza a mojarse y levanto su rostro para verla. Ella está llorando pero a la vez me sonrío con alegría.

**Me has hecho mucha falta** —susurra con la voz entre cortada.

**Joder, no tenéis una idea lo vacío que estaba sin ti.**

La vuelvo a abrazar y ella me aprieta con fuerza. «*Dios mío, cuanto la extrañé*» Beso su frente, su cabello, todo su rostro y siento que todo vuelve a ser como antes, como cuando éramos amigos como cuando todo era perfecto entre nosotros. Ella levanta la mirada y sus labios causan una extraña sensación dentro de mi cuerpo.

*«No, nada volverá a ser como antes, porque ella no es más la niña de metal que solía cantar conmigo, ella es la mujer por la que mi corazón late con fuerza, ella es mi mejor amiga y es la mujer a la cual desearía tener a mi lado»*

Entonces comprendo que he estado equivocado, que durante estos cinco años me he estado mintiendo, comprendo que no he estado engañando a Mónica con otras, comprendo que no he estado engañando a nadie más que a mí. En este

justo momento entiendo que Mónica también es un cheesecake, todas lo han sido porque ahora sé que solo Alejandra es mi bendito pastel de chocolate.

## CAPÍTULO 5

¿Cómo se puede ayudar a los demás si muchas veces ni siquiera sabemos cómo ayudarnos a nosotros mismos? ¿Cómo puedes darles consejos de superación a otros cuando tú ni siquiera has superado un capítulo de tu vida? Sostengo mi botella de cerveza y observo a Carol bailando con un extraño. A veces me gustaría ser como ella, me gustaría pasar la página tan rápido como lo hace ella, me gustaría no sufrir en silencio y gritar mi dolor.

Lo amo, lo amo desde aquel primer beso, lo amé más aquella noche en la playa cuando no me besó por compasión. Lo amé entonces y lo amo ahora y quizá lo amaré siempre, pero eso no cambia nada. Él seguirá siendo el hijo de mi madrina y yo seguiré siendo la hija de la suya. Aprendí a vivir con ello, aprendí a seguir fingiendo que no me dolía. Pasé 5 años lejos de él, tratando de olvidar aquel fin de semana, tratando de dejarlo atrás mientras pensaba que seguía adelante, cuando lo único que hacía era quedarme en el mismo lugar donde él me había dejado y donde seguía esperándolo... pero jamás volvió.

**¡Dios que calor!** —grita Carol al volver—. **¡Ay no!** —grita de nuevo—. **¿Hasta cuándo vas a seguir así?** —pregunta mientras toma su copa y bebe—. **Te mueres sin él y también te mueres con él...**

**¿Cuándo demonios vas a decirle lo que sientes?**

**¿No comprendes, verdad? Es un hombre casado, con una hija...**

**Y a punto de divorciarse, además te ha dicho que él no ha olvidado lo que pasó.**

**¿Y eso qué?**

**¿Eso qué?** —repite—. **Eso significa que para él también fue importante.**

**¿Por eso ha estado casado 7 años con la mujer que eligió?**

**Te dijo que la dejaría por ti.**

**Carol, sabes que fue la culpa que habló por él.**

**¿Y si no fue así? ¿Qué pasa si realmente significó algo?**

**Eso ya no importa, ahora tiene otras cosas más importantes en su vida.**

**Busca terapia** —grita mi mejor amiga—, **necesitas que alguien más te diga la mierda que sueles decirle a tus pacientes** —se pone de



pie cuando empieza otra de sus canciones favoritas— **no sé si te has visto, pero no tienes una vida... te detuviste aquella noche y no quieres continuar, con o sin él.**

Quiero decirle que no necesita repetirlo, quiero aclararle que sé cuáles son mis problemas, él asunto es que aún no sé cómo resolverlos.

\*\*\*

Lanzo la llave sobre la mesa y camino hasta mi habitación mientras me quito el vestido que estaba usando. En ropa interior me lanzo sobre mi cama y me abrazo a mi cuerpo cuando una vez más me siento sola. Desearía que por lo menos mi madre estuviera conmigo pero decidí quedarme aquí, decidí seguir con mis estúpidos aquí a pesar que mi madre volvió a Madrid y la razón, también fue él.

Estar en el mismo país haría más difíciles las cosas. Quizá siendo tan joven no sería capaz de decirle no, quizá con todo ese amor joven e inexperto que sentía por él hubiese cometido muchos errores, por eso preferí quedarme y mantener la distancia que nos separaba.

\*\*\*

Ni siquiera me di cuenta cuando empecé a dormirme pero el sonido de alguien lavando en la cocina me asusta. Me pongo de pie de inmediato sintiéndome aun ebria y salgo descalza. Cuando llego allí respiro profundo al verla.

**Hola cielo** —susurra mi madre.

**¿Qué haces aquí?** —pregunto frotándome los ojos—. **Me asustaste**

Ella solo sonríe y se acerca a mí. Mamá no suele venir muy seguido, su trabajo de editora en Madrid no le deja mucho tiempo libre y soy yo quien suele ir a visitarla. Después de besar mis mejillas, me mira a los ojos y por pura intuición siento que esta visita no es casual. Ella está preocupada y creo que es por mí, pero no recuerdo haberle dado algún motivo. Me lleva hasta el sofá y me dejo caer sobre el más pequeño mientras ella se sienta en el de dos cuerpos y sigue mirándome, buscando algo en mí que no sé qué es.

**¿Cómo has estado?**

**Bien** —« *¿Qué ha hecho para preocuparla?* »—. **¿Qué estás haciendo aquí?**

**Vine a verte... ¿no puedo?**  
**No es que no puedas, es que casi nunca tienes tiempo para venir...**  
**Me he tomado un par de días —¿un par de días?— ayer te llamé, y antes de ayer**  
**He estado ocupada.**  
**Tu madrina te ha llamado.**  
**Ya te dije mamá, he estado ocupada.** —Me pongo de pie tratando de evitar hondar el tema pero ella levanta ese dedo índice y me detengo.  
**Quiero hablar contigo** —«Rayos» vuelvo a sentarme.  
**Suéltalo ya.**

Ella se toma varios segundos para hablar, mueve sus manos y parece estar buscando las palabras correctas. Finalmente levanta la mirada y sonríe.

**Cuando eras adolescente; tu madrina y yo pensábamos que Christian y tú terminarían casados — ¿en serio?— ustedes eran tan inseparables, no importa que estén en países diferentes, ustedes siempre estaba pegados el uno al otro, sea por teléfono o alguna video llamada.**

**¿De qué va esto?**  
**Nunca pregunté por qué te alejaste de él... pero no soy tonta.**  
**¿A qué te refieres?** —pregunto aunque no quiero escuchar la respuesta.

**Pensé que había pasado algo entre ustedes...**  
**No pasó nada mamá.**  
**Luego pensé que habían discutido por algo y admito que me preocupé cuando esa... discusión les llevó 5 años separados.**  
**Mamá...**

Vuelve a levantar el maldito dedo para hacerme callar.

**Cuando tú madrina empezó a hablar de la boda, casi saliste corriendo y pasaste toda la noche llorando —quiero hablar pero su estúpido dedo sigue levantado —. Me pediste que no te obligara a asistir a la cena de compromiso e incluso inventé una excusa para justificar tu ausencia en la boda... Te vi sufrir y me hice la tonta porque pensé que era lo mejor, porque apenas tenías 18 y la vida**

**estaba empezando para ti.**

**¡Mamá ya!**

**Quiero saber el motivo por el cual cinco años después ustedes vuelve a distanciarse.**

**No nos hemos distanciado.**

**Christian está atravesando el peor momento de su vida y tú ni siquiera lo llamas.**

**Estuvo aquí, hablamos y le dije lo que podía decir, le di consejos, le pedí que deje de ser tan idiota y asuma sus errores.**

**Dijo que se quedaría un tiempo y al día siguiente volvió... pensé que con el tiempo tú ibas a superarlo.**

**¿Qué? —pregunto aburrída.**

**No puedes pasarte la vida negando tus sentimientos por él.**

**No sé de qué hablas, mamá.**

Me pongo de pie y camino hacia mi habitación a pesar que sé va a seguirme, pero necesito que no me vea a los ojos cuando le mienta.

**Tú lo quieres...**

**¡Sí y mucho!**

**Sabes de lo que hablé —grita detrás de mí**

**Sí y no quiero seguir escuchándote —grito al mirarla— no sé qué han estado hablando mi madrina y tú, pero deben dejar de hacerlo.**

**Esa historia que deseaban para nosotros nunca pasó ni pasará...**

**Christian se casó y ahora tiene una hija.**

**Y va a divorciarse...**

Creo que palidezco cuando mamá dice eso, no soy capaz de creer que esté hablando en serio.

**¿Y qué pretendes que haga? —le pregunto molesta—. ¿Quieres que esté junto a él consolándolo?—ella se ha quedado muda—.**

**¿Realmente crees que debo hacer eso?**

**Solo creo que quizá deberías luchar por lo quieres —sigo en shock escuchándola—. Aquella noche, él llegó con Mónica y casi corrió a verte —«No hagas esto, mamá»— lo escuché cuando te dijo que si tú sentías lo mismo que él, lo dejaría todo por ti...**

**¿Qué? ¿Cómo...? ¿Cómo que lo escuchaste?**

**Mónica quería ir a buscarlo y le dije que yo lo haría, solo lo escuché decirte eso y me fui para no interrumpirlos.**

Hay secretos que no pueden estar ocultos para siempre, aunque desees que así sea.

**Él no se veía feliz en su boda, todos... incluso Alejandro se dio cuenta.**

**¿Le contaste a mi madrina? —ella niega.**

**No le conté a nadie, esperaba que tú me lo contaras a mí pero no lo hiciste y quise pensar que fue una cosa de chicos.**

**¡Y así fue!**

**No para ti —dice sin rodeos—, solo luces realmente feliz con él.**

**¡Mamá ya!**

**Incluso ahora... lo primero que hizo fue venir aquí, junto a ti.**

**¿Y eso qué? Soy su amiga, me necesitaba.**

**Deja de mentirte a ti misma, Alejandra.**

**No estoy mintiendo, no hay nada más entre nosotros... te recuerdo que tengo novio y lo quiero.**

**Pero a Christian lo quieres más.**

**¡Basta! —grito desesperada—. ¡Basta por favor! No quiero tener nada con Christian.**

**¿Entonces no estás enamorada de él? —«Miéntele Alejandra»**

Me dejo caer sobre la cama y cubro mi rostro en desesperación. Ella no va a entenderlo, ella ha pasado todos estos años pensando que nosotros nos enamoramos y no es así, por lo menos no él.

**No quiero un hombre como Christian en mi vida.**

**¿Por qué no?**

Dejo caer las lágrimas que estoy conteniendo y limpio mi rostro para mirarla.

**Nadie conoce a ese hombre más que yo, nadie sabe todo lo que yo sé de él... Hace 5 años tampoco quería un hombre como él en mi vida y hoy sé que tomé la mejor decisión.**

**Él no es malo, Alejandra... ha cometido errores.**

**¿Errores? ¡Por dios! Esa mujer con la que estuvo casada tuvo que aguantar todas sus infidelidades, tuvo que soportar que todo el**

**mundo le cuente que su marido andaba otras... ¡y no fue una, mamá, fueron muchas!**

**Quizá es que no la amaba, que ella no era la indicada —me burlo de su respuesta.**

**Pues no quiero hacer el casting a ver si soy indicada, no quiero ser la nueva Mónica... No importa lo que sienta o no por él, Christian Bosch es el hombre con él que no estaré jamás, por la simple razón que no soy de las que ponen la otra mejilla.**

**Estás siendo dura con él y lo sabes.**

**Quizá... pero es así, yo no voy a tener nada con él, porque Christian no sabe lo que es respeto, lealtad, ni fidelidad y si tú me quisieras un poquito más, no andarías soñando vernos juntos.**

**La gente tiene derecho a cambiar.**

**Sí, y espero que cambie, espero por Estel deje de ser tan hijo de puta y empieza a madurar —mamá me mira con tristeza y yo me pongo de pie—. ¿Alguna otra cosa que quieras hablar conmigo? —ahora me mira molesta—. Bueno, entonces me iré a duchar que tengo trabajo.**

Me escondo en el baño y respiro profundo para lograr que mi rabia y frustración se liberen. Hubiera deseado no tener esta conversación con mamá pero casi nunca sucede lo que deseo. Creo que he envejecido 10 años cuando mamá dijo que lo había escuchado hablando conmigo, imaginé todo lo que había podido escuchar, la imaginé todo este tiempo sabiendo todo... *¡Dios mío!*

Me meto a la ducha y dejo que el agua fría se lleve todo el estrés y el alcohol que aun siento, sé que mamá solo quiere verme feliz y si en esa felicidad incluyo a su adorado ahijado. Todo sería perfecto para ella, pero no para mí, no para quien lo conoce como yo. Es verdad, yo lo amo, pero así como lo amo a él, me amo a mí y no voy a ser una más en su lista, no de nuevo.

\*\*\*

Lo más sano que podemos hacer cuando algo nos lastima es alejarnos de ello, pero ¿qué se hace cuando lo que te lastima también es lo que te hace feliz? Llevo meses preguntándome lo mismo, meses pensando qué demonios debo hacer. Las cosas son más fáciles cuando no hablo con él, a decir verdad todo mejora, todo tiene un sentido. Lo echo de menos y me preocupo por él.

Observo mi teléfono sobre el escritorio, ha estado en silencio por dos horas. Nadie ha llamado ni ha escrito, nadie... ni él. Hace dos meses recibí su último mensaje cuando me avisó que estaría en New York por 6 semanas, decía que le haría bien alejarse de la ciudad y que mi madrina vería a Estel los fines de semana.

Sé por mamá que han llegado a un acuerdo, también sé que él tendría a su hija los fines de semana y se turnarían los días festivos. Al parecer las cosas han tomado un camino civilizado y todos han llegado a un acuerdo que les conviene a ambas partes. Mamá dice que él está mejor, que cuando lo ha visto con su bebé luce tan feliz que parece que no le afectó tanto la separación. No creo que sea del todo cierto pero sé que él va a lograr superar aquella historia y pronto volverá a sus aventuras y todo volverá a la normalidad.

Mientras espero por mi paciente, me paso por las redes sociales. Me doy cuenta que cambiado su estado civil y también su foto de perfil. Ahora sale con su hija en brazos, le besa la mano y luce tan hermoso. No puedo evitar sonreír y tampoco puedo evitar darle Like.

**¿Ale? —llama Cecilia al entrar—. El señor Pirellini no podrá venir.**

**De acuerdo —respondo respirando profundo y poniéndome de pie—, supongo que entonces estoy libre...**

**Sí, ¿necesitas alguna cosa?**

**No, vete ya... yo haré lo mismo.**

Recojo mis cosas y me doy cuenta que tengo una notificación en mi teléfono. Sonrío cuando le ha dado Like a una foto en la que Carol me ha etiquetado. Entonces me notifican de una publicación nueva y la abro. Hay una imagen del disco de Hombres G y sonrío como tonta cuando leo lo que ha escrito.

*“De pronto te vi y tú me miraste a mí, cambiaste mi vida, justo ahí solo porque te vi <3*

*P.D: Te echo de menos.*

La sonrisa de payaso aparece sobre mi rostro y mi corazón late con fuerza. Leo una y otra vez la publicación. Mientras los Likes de sus amigos empiezan a invadirme de notificaciones y algunas chicas ponen corazones como comentarios. Otros se burlan de su cursilería, pero él no le responde a nadie.

Miro la hora en mi reloj y me doy cuenta que en New York apenas es medio día así que debe estar aprovechando su hora de comer para conectarse. Mi teléfono vuelve a vibrar y mis manos tiemblan cuando veo su rostro en un mensaje.

**Christian:**

(En línea)

**Debí enviarte un mensaje privado... ahora todos preguntan si eres mi novia.**

**Piensa antes de actuar...**

**Hay cosas que nunca aprenderé... Te echo de menos**

Vuelvo a sonreír cuando leo ese mensaje. Miro una y otra vez esa cursi carita triste y vuelvo a sentarme, resignada porque hay cosas por las cuales nunca podré luchar. Tomo mi teléfono y marco directamente a su número. El corazón me salta del pecho mientras espero que responda.

**Hola, —susurra cuando responde— pensé que dejarías que pasaran 5 años más...**

Mi maldito corazón salta con fuerza de mi pecho y me dificulta respirar.

**¿Ya ves? Te equivocaste.**

**Me alegro, realmente me hace feliz hablar contigo.**

**¿Cómo has estado? —pregunto mientras me acomodo en mi asiento  
Legalmente divorciado.**

**¿Qué? —pregunto sorprendida—. ¿Tan pronto?**

**Ahora es así, si llegáis a un acuerdo el divorcio tarda muy poco y  
Martínez en un capo.**

**Sí es un abogado del diablo —él ríe— supongo que llegaron a un  
acuerdo con Mónica.**

**Lo hicimos. —se queda en silencio y no me deja saber cómo se  
siente.**

**¿Y cómo te sientes?**

**Estel me ayuda a estar bien... ¿Y tú, cómo has estado?**

**Bien, entre el trabajo y los cursos, el tiempo vuela.**

**Sí, yo estoy encargado de un hotel aquí en NYC y eso ayuda a**

que todo pase más rápido.

¿Cuándo vuelves?

El sábado, Estel empezará el preescolar.

¿Tan pronto ya entra a preescolar?

Sí, ya tiene poco más de tres años...

¿Y cómo está ella? —pregunto sonriendo.

Aparentemente bien, le hemos buscado un psicólogo —lo escucho dar las gracias a alguien y luego continua—. Está acostumbrada a no tenerme en casa por mis viajes así que aún no sé da cuenta de lo que sucede... Hemos acordado que mi madre la llevará a su casa los fines de semana así cuando yo esté allí ya lo toma más normal... por lo menos mientras consiga un apartamento para mí.

¿Siempre se lo diste?

A mi hija, lo puse a nombre de Estel —me parece genial—. Los viernes la recogeré del preescolar hasta el lunes.

Parece un buen acuerdo.

Lo es, puedo trabajar y mi tiempo libre lo decido a ella.

Eso significa que las discotecas deben estar extrañándote —lo escucho reír y sonrío también—. Pareces estar mejor...

Lo estoy... enfrentar los problemas hace que todo sea más sencillo. A veces tratamos de no aceptar la realidad creyendo que lo mejor es esconderse de ella pero lo cierto es que cuando lo enfrentas, la vida suele ser más sencilla.

Eso es algo que yo les diría a mis pacientes pero en esta oportunidad siento como si fuese un consejo para mí.

¿Cuándo volveré a verte? —interroga.

Cuando estés en Barcelona.

¿El sábado? —pregunta—. Me gustaría que habláramos.

¿Realmente es necesario?

Sabes que sí, a menos que quieras romper definitivamente cualquier vínculo conmigo —la idea me aterra— solo quiero que podamos continuar con nuestra amistad, asumiendo lo que sucedió.

No es fácil.

Lo sé, pero debemos intentarlo... Quiero que estéis en mi vida, quiero saber si tenéis un buen novio o si puedo romperle la cara —



sonrío al oírlo— no quiero que te sientas incomoda por decírmelo — como si fuese fácil—. Tú eres parte de mi vida y quiero seguir siendo parte de la tuya.

Lo eres... solo no quiero que hablemos de lo que pasó, no es que haga como si no sucedió pero tengo un mal recuerdo.

No recuerdo que haya sido malo...

¡Christian! —lo regaño—. Hablo en serio

Solo trato de bromear sobre el asunto —susurra—. Realmente lamento que las cosas hayan salido tan mal, sabes que no fue mi intención.

Lo sé pero no quiero hablar de eso... es incómodo.

De acuerdo, pero no quiero que sigas actuando como si ya no fuésemos amigos.

Nunca he actuado así.

Claro que lo hiciste —insiste.

¡Claro que no! Todo está bien... ahora lo está.

Demuéstralo —susurra.

¿Cómo?

Ve a Barcelona el sábado.

La idea me hace temblar, pero sé que debo dejar de actuar de este modo si estoy tan segura que no quiero nada con él.

De acuerdo.

¿Lo prometes?

Sí... de paso visito a mi madrina.

Ella estará muy feliz... Además hay algo que aún no te he contado.

¿Qué?

No te diré nada hasta el sábado.

¡Christian!

Hasta el sábado... mi dulce Alejandra.

¡Cuéntame!

No, y ya me tengo que ir... te escribo en la noche.

De acuerdo... pero dime, ¿es bueno o malo?

Bueno... muy bueno.

¡Dime! —le suplico y él ríe.

**La curiosidad me garantiza que estarás el sábado allá... nos vemos guapa.**

**Hasta el sábado** —susurro resignada.

**Te quiero, mi vida.**

**Yo a ti...**

Termina la llamada y me quedo sonriendo como tonta. Sonrío porque espero de todo corazón que las cosas puedan ir bien del modo que queremos, sonrío porque él me hace feliz, escucharlo que me cuentes sus cosas, incluso cuando me contaba de sus mujeres, yo solía regañarlo y no sentía celos. Quizá porque sabía que ellas no eran importantes para él, quizá por esa misma razón nunca me sentí afectada por Mónica. Al contrario hasta pena sentía por ella, por todo lo que él le hacía pasar.

Finalmente salgo de la oficina y subo al elevador, el lugar está casi vacío y me doy cuenta que son casi las 8 pm. Voy hacia el estacionamiento y cuando llego a mi auto me detengo de golpe al verlo.

**Amore mío** —susurra Carles al verme— **te has tardado hoy.**

Él se acerca a mí y me rodea con sus brazos. Me dejo abrazar a pesar que siento que algo ha cambiado. Se aleja un poco y luego me besa. Tengo el impulso de empujarlo.

*«Es tu novio, es tu novio y te gusta... es tu novio y te hace feliz»*

Me repito una y otra vez esas palabras y nuevamente vuelvo a ser yo. Nuevamente me gustan sus labios y vuelvo a sentirme bien a su lado, a sentirme segura, protegida y feliz. Porque él es el hombre que yo elegí, él es la persona en la que confié, quien me da seguridad, tranquilidad y amor. Carles es un gran hombre, un chico guapo, un hombre hecho y derecho y lo quiero, tengo 3 años con él y sé que es el indicado para mí.

Él me abraza y me pide las llaves de mi auto, abre la puerta para que yo suba y camina hacia el volante. Lo miro y sonrío, estoy feliz de tenerlo aquí, estoy feliz que haya venido a verme... lo quiero, quizá no del modo que quiero a Christian pero eso no importa, no tiene importancia la intensidad, lo que importa es la tranquilidad y seguridad que tu pareja te da y Carles me llena de ambas.

Quizá aquella historia jamás sea superada, quizá él sea un capítulo que ninguno de los dos se atreve a ponerle un punto final, pero hemos pasado la página. Él se casó, tuvo una hija y ahora está divorciado y yo, yo encontré al hombre ideal para mí. Quizá así sea la vida, quizá el primer amor sea ese que jamás podrás olvidar, ese que aunque pase el tiempo seguirá acelerando tu corazón, pero no es el indicado para ti. Quizá algunos amores deben quedarse en la fantasía, en la ilusión, en esa línea que divide lo que debes tener y lo que desearías tener.

Christian siempre será mi primera vez, será quien me hizo cruzar muchas líneas y quien me hizo valiente, quien siempre me saca una sonrisa, pero Carles es el hombre con quien podría pasar el resto de mi vida, es el hombre que merezco tener y con quien espero tener un futuro.

## CAPÍTULO 6

### *En la Actualidad*

Me paseo por la obra y me siento satisfecho de mi trabajo. El hotel ha quedado de ensueño, papá ha recibido muy buenos comentarios sobre nuestro trabajo y me ha hecho saber lo orgulloso que está de mí. Sonríó mientras los ingenieros de obras me dan la mano y se despiden de mí. Han sido unos meses agotadores, pero con resultados favorable. Me siento un hombre nuevo, me siento la persona que siempre quise ser. Aun me duele pensar que si hubiera cambiado antes, en este momento aun tendría una esposa pero las cosas fueron diferentes, cometí errores y he asumido mis culpas.

Mi niña crece muy rápido, ya llega el verano y ella pronto estará de vacaciones. Me hace feliz saber que la tendré conmigo, me hace feliz saber que nuestra separación no le ha afectado. Estel pasa los días de semana con Mónica y los viernes, mamá o yo, vamos por ella al preescolar y pasa el fin de semana con nosotros. Ahora habla más claro y es muy inteligente, me siento orgulloso de mi niñita, me siento orgulloso de que mis errores no la hayan lastimado a ella también.

Alejandra ha estado en Barcelona en varias oportunidades, y hasta he tenido la mala suerte de conocer al cabrón con el que sale. Aunque me moleste debo admitir que parece un buen tipo. Aunque ahora que tenga más tiempo voy a investigarlo... solo por si acaso. Las cosas con ella han resultado bien, de vez en cuando bromeo haciendo comentarios de doble sentido que siempre la ruborizan, pero no le afectan más. Me hace feliz escuchar su voz antes de dormir o recibir un mensaje de buenos días todas las mañana. Me hace feliz saber que logramos equilibrarnos, que logramos superar lo que sucedió, logramos ser más fuertes y no dejarnos caer.

Quizá es que ella no era para mí, quizá es que yo no era el hombre correcto para ella, quizá es que las cosas tenían que ser así, la verdad no le doy muchas vueltas al asunto. Mi vida gira en torno a mi trabajo y mi niñita, en lo que necesita y lo que merece. Es increíble que pronto cumpliremos un año separado y más increíble aun es que durante ese tiempo solo haya relacionado con dos mujeres. Para alguien que solía conseguir una aventura diferente cada

fin de semana, es un gran logro, pero sé que es porque no tengo tiempo de pensar en ello.

Ahora que volveré a Barcelona y me estableceré allí, las cosas quizá serán más divertidas. Debo buscar un equilibrio entre el arquitecto, el padre y el hombre que soy.

**¿Estás nostálgico?** —susurra mi padre acercándose a mí, yo sonrío —. **Ha quedado mejor de lo que imaginé** —levanta la mano y la tomo — **eres un gran profesional y no tienes una idea lo orgulloso que estoy de ti.**

**Gracias papá** —respondo algo avergonzado—. **Así que...eso es todo.**

**Sí, tu trabajo en América terminó, ahora tienes que encargarte de todo los proyectos que tenemos en Europa... Estoy seguro que Patrick te será muy útil.**

**Sé que así será, solo espero que podamos trabajar a gusto, se ha acostumbrado a ti y quizá mis ideas no vayan con las tuyas.**

**En un buen chico y un gran profesional por eso sé que van a acoplarse muy bien... lo que me preocupa es el personal femenino** —me río de su comentario—. **Pórtate bien.**

**Lo haré, lo prometo...**

Sonríó al escuchar a papá, los años empiezan a marcar la piel alrededor de sus ojos y las canas casi se han apoderado de su cabello, pero mi padre sigue siendo el mismo hombre genial. Trabajar con él ha sido una gran oportunidad para mí, he aprendido del mejor y he crecido profesionalmente a su lado. Ahora estoy listo para subir y ser el jefe, estoy listo para recibir la recompensa de mi esfuerzo... estoy listo para empezar un nuevo capítulo en mi vida.

\*\*\*

Laura, la asistente personal de mi padre y mi amiga de la universidad me hace un tour por toda la instalación. Es un edificio nuevo así que no lo conozco lo suficiente. Ella me asegura que no tardaré mucho en acostumbrarme. Juntos entramos a la sala de juntas y me presenta a varias personas. Me siento algo incómodo por la forma como me miran algunas mujeres. Hay muchas muy

guapas pero tengo reglas... «*No se mezcla el trabajo con el placer*»

**Y esta será tu oficina** —concluye Laura abriendo la puerta e invitándome a pasar.

**Tú primero, por favor** —le pido, ella sonrío y entra.

Sé que no soy como un príncipe de cuento pero he recordado lo que es ser un caballero.

**Como presidente del directorio y encargado de la sede, creo que debería formar un equipo de confianza con el que pueda llevar a cabo los mejores proyectos...**

¿Laura? —la interrumpo.

¿Sí?

¿Podéis tutearme? —ella sonrío.

**Quizá fuera de la oficina... no es adecuado que las personas te tuteen, el respeto se mantiene cuando te diriges a los demás como se debe** —escucharla me hace sonreír.

**Habéis pasado mucho tiempo con mi padre** —le aseguro y ella ríe.

Laura es una chica bastante atractiva, demasiado delgada para mi gusto pero me parece hermosa. Lo que es extraño que durante todo el tiempo que hemos trabajado juntos jamás la haya visto con ningún hombre. Siempre ha sido exigente pero empiezo a preocuparme por ella.

**Bueno... —prosigo— dime algunos nombres que podría incluir en mi grupo de trabajo.**

**El arquitecto Bosworth es uno de los mejores. Tu padre ha trabajado con él y sus proyectos han salido con muy buenos resultados.**

**Sí, mi padre me lo dijo y me ha encargado que trabaje directamente con él... ¿Tiene algún puesto específico en la empresa?**

**No, ninguno.**

**Bien, porque quiero que se encargue del área internacional... quiero que me ayude a desarrollar los proyectos que he conseguido** —ella sonrío de inmediato.

**No te arrepentirás... el arquitecto Bosworth es el mejor que**

**tenemos aquí.**

Noto en su voz una simpatía extraña. Quizá sea solo admiración o es que entre ellos hay algo. No creo que me tarde mucho en averiguarlo.

Las personas empiezan a llenar la sala. La reunión podría empezar pero el arquitecto favorito de mi padre aún no ha hecho acto de presencia. Por su bien espero que llegue a tiempo o se irá a la mierda la buena imagen que me he hecho de él Finalmente la puerta se abre y él aparece. Viste de forma formal, como yo, usa un traje visiblemente costoso, es alto, rubio, y es del tipo que llamaría la atención de las mujeres. Sonríó al recordar que mi padre siempre decía eso de mí así que supongo que entiendo porque dijo que el arquitecto Bosworth y yo seríamos un peligro.

Mientras Laura me lo presenta, puedo ver las miradas cómplices entre ellos y entiendo la razón por la cual jamás le he conocido un novio, si visiblemente está enganchada con el arquitecto de papá. Mientras dura la junta, averiguo si Patrick tiene familia, porque de ser así tendría problemas con los viajes. Me alegro al saber que no tiene. Tiene 32 años y aún está soltero, en ningún momento él o Laura dejan claro que tienen una relación así que supongo que me he equivocado al pensar lo contrario.

He ordenado que la gran oficina de mi padre la conviertan en dos, solo van a separarlas con unos cristales y tendrán una puerta que nos unirá para coordinar cualquier trabajo. Patrick me comenta que tiene dos hermanas menores, me explica que es el único hijo varón y que es de Londres. Parece un tipo educado, maduro y muy formal. Actúa como un anciano, habla con respeto y mucha amabilidad a todos. Ahora comprendo por qué mi padre le tomó tanta consideración, además de ser un excelente arquitecto tiene un trato acorde con su cara de hombre bueno.

Me cuenta que a diferencia de mí, jamás ha estado casado y tampoco tiene hijos. Pensaría que es gay de no ser porque he visto la forma como él y Laura se mira, asumo que es una aventura para ambos ya que ella pasa más tiempo viajando con mi padre que en la ciudad.

El mencionado aparece en la puerta de la oficina con unos planos.

**¿Puedo pasar, arquitecto Bosch? —me río al oír su formalismo.  
Joder tío, que somos colegas, vamos a trabajar juntos así que**

**empieza a tutearme que me hacéis sentir mayor.**

El ríe y entra a la oficina.

**Hemos culminado algunos proyectos pendientes y su padre me había dicho...**

**“Tú padre” —me mira sin entender—. Joder que me tutees que debéis ser mayor que yo.**

**Lo dudo —dice burlándose de mí— bueno, tu padre me había dicho que podría hacerme cargo de cualquier obra... hay un condominio que ya se empezó y quizá yo pueda dirigir la obra.**

**No, no puedes —respondo.**

Me pongo de pie y busco los planos del hotel en Marruecos, los pongo sobre la mesa y le indico que se acerque.

**Es un proyecto que espero podamos obtener.... Un hotel de lujo que haremos en Marruecos.**

**Uau —suelta mirando los planos— es un gran proyecto.**

**Lo es, es en lo que he estado trabajando... aún me falta muchas cosas, y necesito que nos ocupemos de esto, la próxima semana llega el señor Aseem y quiero tenerle el proyecto listo —él asiente.**

**¿Tiene tanto dinero?**

**Ni te hacéis una idea.**

Mi teléfono suena y me disculpo para responder. La sonrisa estúpida aparece apenas me doy cuenta que ella me ha escrito.

## **Mi Chica Metales**

(En línea)

**¿Celebramos tu ascenso?**

**¿Cuándo?**

**Estoy en el elevador... ummm ¿cuál será la oficina del presidente?**

Creo que el corazón me brinca cuando leo eso... « *¿Ella está aquí?* »

**¿Christian?**

Si Patrick no hubiera hablado hasta se me olvidaría que está aquí. Sonrío y le



presto atención.

**¿Puedo hacer sugerencias?**

**¡Todas! Es solo una idea** —respondo tomando el teléfono—.

**¿Macarena?** —ella responde.

**¿Arquitecto Bosch?**

**Ve al elevador, está subiendo una señorita llamada Alejandra San Martin, muéstrale el camino hasta mi oficina.**

**Sí, señor.**

**Gracias...**

Sonríó como tarado y vuelvo a mirar a Patrick. Este se ha dado cuenta de mi emoción así que quito la sonrisa y me acerco a él. Recojo los planos, los guardo y se los doy.

**Llévalos y échale un vistazo... por la tarde podemos encargarnos de las modificaciones.**

**¿Tienes restricciones?**

**No, si creéis que algo no está bien o sugieres algo mejor... adelante, ahora es nuestro proyecto, las ganancias serán repartidas de manera equitativa para ambos —él se sorprende—. Te dije que habían cambios... puedo tener un papel importante en el directorio, pero en la empresa soy un arquitecto más, siempre ha sido así y si ambos hacemos el trabajo, ambos tendremos las mismas ganancias.**

**Vaya... creo que no echaré de menos a tu padre...**

**Já já já. Ni yo** —respondo riendo justo cuando el golpe en la puerta me vuelve a mi estado idiota-cursi— **iré a comer fuera y volveré en un par de horas, cuando regrese te busco para ponernos en ello.**

**De acuerdo, voy a ocuparme de esto entonces.**

Ambos caminamos hasta la puerta y cuando la abro, mi varonil y duro corazón se detiene. Ella me sonrío y ese cursi corazón mío se comporta como una nena y late con más fuerza de la necesaria... «*Joder supéralo*»

**Buen día** —saluda Patrick.

**Hola** —responde ella, lo mira más de lo necesario mientras él se va y no me agrada que lo haga, vuelve a mirarme y sonrío.

**Hola.**

**Vaya, pensé que no dejarías de mirarlo jamás** —protesto cuando ella se acerca y me abraza—. **¿Cómo estáis?**

**Muy orgullosa de ti** —me mira y me siento tan feliz— **debes valorar el hecho que he tomado un avión hasta aquí solo para celebrar tu nuevo puesto.**

**Valoro hasta los mensajes en los que solo me envías emoticones** —ella ríe—. **Gracias por estar aquí.**

**No agradezcas... moría por conocer tu oficina** —me hago a un lado y la dejo pasar— **¡hasta asistente tienes!** —entra a mi oficina y observa que trabajan en ella—. **¿Qué le haces?**

**La convierto en doble oficina para que el arquitecto con el que trabajaré este cómodo.**

**¿El guapo?** —la fulmino con la mirada—. **¿Qué? Es guapo... además, irradia mucha seguridad, es imposible no mirarlo.**

**Es casado y tiene tres hijos.**

**No era necesario el dato** —sonrío y aunque quiero decirle que he mentado, no lo hago, solo por si acaso—. **¿Entonces... donde celebramos?**

Sonrío y vuelvo a abrazarla. Tenerla a mi lado me hace feliz, me hace fuerte y me hace saber que todo estará bien, que todo lo malo se quedó atrás y yo puedo continuar.

\*\*\*

Patrick y yo hemos logrado diseñar el mejor proyecto de nuestras vidas. Estamos muy emocionados con la idea y si todo sale como esperamos, nos haremos una buena pasta y un gran prestigio. Mientras el señor Aseem revisa los planos y observa la maqueta, su hija permanece con la mirada fija en la mesa, oculta su rostro con un manto y sus manos están fijas en su cuerpo. Me parece una mierda que en la época en la que vivimos aun existan personas que someten a las mujeres de ese modo. Me parece una mierda peor que sea tu padre quien lo haga, pero ella no parece incomoda, ella parece sentirse bien por ello, o quizá es que no tiene opción.

**Me gusta mucho** —dice el señor Aseem—, **pero creo que necesitamos implementarlo con pequeños detalles que hagan un**

**lugar más a nuestro... estilo.**

Mira a su hija, ella levanta la mirada y su padre asiente.

**Tienes razón papá —interviene la mujer— la estructura es la correcta pero necesitamos que tenga un estilo más islámico.**

**¿A qué se refiere con más islámico? —pregunta Patrick—. Hemos agregado arcos y jardines, también varias cúpulas que harán de su hotel un lugar único e insuperable, manteniendo la esencia de su cultura pero con un toque de modernidad.**

La mujer mira a su padre y hasta que este no le ordena responderle a Patrick no lo hace.

**Sólo son detalles, los lugares que han agregado son los indicados, pero quizás podríamos agregar pasajes de nuestro Corán...**

**Decorar con caligrafía... ¿A eso se refiere?**

Patrick me mira y yo asiento, él parece comprender a la perfección el pedido de la hija del señor Aseem, le asegura que no habrá ningún problema en agregar su petición y Laura le asegura que ella misma podría inspeccionar el trabajo. Debo admitir que me he sorprendido cuando el señor Aseem dice con total normalidad que desea elegir a quienes se ocuparan del trabajo en Marruecos. Laura contiene las ganas de mandarlo a la mierda y se lo agradezco.

**Por supuesto, pero debo decirle que la señorita Castillo sabe hacer muy bien su trabajo.**

**No estoy dudando de eso —me responde regalándole una sonrisa a Laura—, pero en mi país preferimos que los hombres se encarguen de las cosas importantes.**

« ¡Qué cabrón!»

**Lo entiendo —responde Laura muy seria— le ofreceremos a uno de nuestros mejores arquitectos —ella me mira y trato de sonreírle—, creo que Octavio haría un buen trabajo.**

Personalmente hubiera mencionado a Patrick y estoy sorprendido que ella no lo haya hecho, así que solo asiento y apoyo su elección.

**Octavio Sanz es uno de los mejores que tenemos en la empresa, señor Aseem.**

**No quiero a uno de los mejores —me responde muy serio—  
¡quiero al mejor!**

Laura y yo miramos a Patrick, este se sorprende como si no supiera que es el mejor de aquí. Espero que diga algo pero no lo hace, así así que asumo que está de acuerdo.

**El arquitecto Bosworth es el mejor que tenemos —aseguro a nuestro cliente.**

**Entonces, no se hable más... ¿Dónde firmamos?**

Vuelvo a mirar a Patrick esperando que tenga alguna objeción pero no dice nada, solo sonrío y me siento aliviado de no perder un proyecto tan grande por cosas como estas. Le indico al señor Aseem que nos acompañe al área legal para firmar todo. Le ordena a su hija que se quede dónde está. Mientras nos dirigimos a los elevadores, le explica algunas cosas sobre su cultura a Patrick.

Laura está echando fuego por la boca. La conozco y sé que desearía poder mandarlo a la mierda por haberla dejado fuera del proyecto. Ella se despide junto a Patrick y yo tomo su mano en disculpa por el mal rato. Me regala una mala sonrisa y llevo al señor Aseem hacia el área legal donde los abogados tienen los contratos listos.

Cuando el señor Aseem los firma, me siento totalmente orgulloso de mí mismo. Mi padre no se lo va a creer, nunca la empresa ha tenido un proyecto tan importante en un país como ese... *Joder que feliz estoy*. Cuando salimos del elevador para regresar a la sala de juntas, veo a Marcela entrando en ella, poco después llegamos y Patrick está allí, lo que significa que había estado solo con la musulmana.

«Menudo gilipollas»

El padre le explica que ha firmado todo, ella se alegra y luego empiezan a despedirse, ella le dice algo a Patrick en su idioma, él le pide que le explique qué fue lo que dijo y ella lo hace. No hay que ser un experto para no notar que este par tienen química. Patrick es demasiado serio la mayor parte del tiempo con las chicas, no lo he visto coquetear con ninguna ni dar pie a que ellas malinterpreten sus acciones, por eso se me hacen evidentes que la musulmana

realmente le gusta.

Me despido de ellos y cuando se van observo a Patrick

**¿Qué?** —pregunta mientras lo miro.

**Nada... no he dicho nada.**

**¿Por qué me miras así?** —pregunta nuevamente.

**No es que crea que no puedas conquistar a Carissa, pero... las españolas son menos resguardadas** —él se carcajea—, **¡joder tío! Te gustan las mujeres difíciles, ¿eh?**

Patrick luce como esos niños a los que has descubierto viendo una porno a media noche. Luce como yo cuando le miraba las tetas a Alejandra. No niega que le gusta la musulmana y está bien, un poco de diversión no le haría daño al chico, realmente debería portarse mal alguna vez. Laura aparece por la puerta acompañada de un personal de servicio quien trae una botella de champagne y tres copas en una bandeja. Laura le indica que lo deje en la gran mesa mientras ella deja su laptop e inicia una video llamada.

**Buenas Noches, arquitectos** —saluda mi padre a través de la pantalla.

**Arquitecto Bosch** —responde Patrick.

**Hola papá** —lo saludo.

Laura nos entrega las copas de champagne y mi padre sostiene la suya del otro lado de la pantalla.

**No he podido esperar que me llames y he molestado a Laura para tener noticias.**

**No es molestia Arquitecto Bosch** —responde la fiel asistente.

**No tienen una idea lo orgulloso que me siento de los tres** —*joder que bien se siente escuchar esto*—. **En todos los años tengo a mi mando la empresa nunca hemos logrado ingresar en los difíciles muros de Marruecos... es un proyectos muy ambicioso y ustedes apenas tienen unas semanas y ya han firmado sus primeros millones.**

**Es mérito es de su hijo** —responde Patrick, yo sonrío.

**No, no... la idea fue mía, pero ese proyecto lo hemos hecho ambos** —él me sonrío con demasiada humildad—. **Me habéis dejado a uno de tus mejores arquitectos, papá.**

**Lo sé, le he ofrecido miles de veces venir a New York pero parece que este chico tiene algo en contra de los americanos.**

**No es eso... —responde Patrick sonriendo— eso solo que no quisiera estar tan lejos de mi familia.**

**Bueno... las cosas pasan por algo —concluye mi padre— Christian tenía que asumir el cargo de la empresa y conocerte para que formen el equipo que evidentemente será un éxito —mi padre levanta su copa y todos lo imitamos—. Felicidades muchachos, me siento orgullo de los profesionales que son... les auguro un futuro profesional lleno de éxitos y recompensas... Enhorabuena chicos.**

Laura choca su copa con Patrick y luego se acerca a mí, me disculpo con ella por la estupidez de Aseem y ahora solo sonrío. Al parecer ha pasado su mal humor y al parecer ella y Patrick han tenido algún problema porque ya no se miran del modo que lo han hecho todas estas semanas. Mamá me envía un mensaje también para felicitarme y estoy seguro que pronto Alejandra hará acto de presencia. Quedamos con Patrick de celebrar, así que quedamos en irnos a algún lugar a comer y beber algo. Resulta bueno tener nuevos amigos, gente que no esté preguntando por tu ex esposa, o si tiene otra pareja o no.

Es bueno empezar de cero, cerrar una historia y empezar otra nueva. Creo que todo ha pasado por algo, creo que he madurado, perder la familia que pensé tener ha sido duro para mí, fue duro empezar de nuevo, fue duro ver que mandaste a la mierda todo.

Ha pasado un tiempo y creo que empiezo a ser yo otra vez, pero con la diferencia que ya sé lo que es fracasar y no pretendo volver a pasar por ello. Creo que no he nacido para casarme, para estar atado a una mujer y jurarle fidelidad pero también creo que ahora soy capaz de mantener una relación sana y honesta con cualquier mujer. Hoy soy un hombre, ya no tengo 23 años, ahora tengo una hija, una empresa y muchas ganas de comerme al mundo y lograr lo que siempre he deseado... formar mi propia empresa y creo que he conseguido al equipo perfecto, incluyendo al inglés con el que ahora trabajo, creo que Patrick será un buen amigo y colega, creo que juntos haremos cosas grandes.

## CAPÍTULO 7

Hay decisiones difíciles de tomar, es ese debate entre lo que debes y lo que quieres hacer que casi siempre te puede costar muy caro. Tengo el sobre en mi mano y aún sigo sin creerlo. Me han ofrecido un excelente empleo en Barcelona, no, excelente no... un empleo perfecto, ese con el que soñaría cualquier y que yo no sé qué responder. Tengo la intuición que mi madrina ha hecho algo para que esto suceda y de ser así solo puedo agradecerle. Tener la oportunidad de trabajar en un hospital infantil para ayudar a los niños con traumas severos y además tener un consultorio privado en el cual puedo atender a otro tipo de pacientes es lo que siempre he deseado.

Lograr entrar al instituto infantil de Florencia es muy complicado, incluso si me fuese a otro lugar. Son muy exigentes al momento de elegir a los profesionales que se harán cargo de estos pequeños angelitos. Sé que la invitación es una oportunidad que no voy a tener nunca más, sé que si dejo pasar esto me arrepentiré siempre, pero también sé que eso significaría muchos cambios en mi vida y tengo miedo.

El timbre en mi puerta me dice que Carles ha llegado y es justamente a quien desearía no ver en este momento. Hace apenas unos meses consiguió un empleo aquí, no era tan bueno como el que tenía pero estaba cerca de mí y ahora. ¿Cómo le digo que yo podría irme sin pensarlo dos veces? Me pongo de pie y abro la puerta, él lleva una caja transparente y dentro de ella está una deliciosa torta de chocolate. Como siempre que veo uno, me es imposible no pensar en Christian y lo odio por eso, me siento infiel al pensar en él cada vez que mi novio tiene este detalle.

**¿Todo bien?** —pregunta besando mis labios, yo sonrío.

**Todo... ¿Qué tal tú?**

**Todo bien, adaptándome a las forma de trabajar que tienen aquí**  
—sonrío mientras caminamos a la cocina—. **¿Qué es ese sobre?**

*¡Rayos!* No puedo contarle nada ahora, no sin saber qué decisión tomar.

**Es correspondencia de mi madre.**

**Oh...**

Es todo, él nunca sabe si digo la verdad o miento, él nunca duda de mí, nunca cuestiona nada de lo que digo o hago, él es el mejor novio del mundo. ¿Y yo pretendo abandonarlo?

Carles va hacia la nevera, saca el jugo y sirve un vaso, se gira y me sonrío.

**Puedes comerlo... es todo tuyo.**

Sus hermosos ojos verdes me miran con tanto amor y deseo de todo corazón que él pueda ver lo mismo en los míos. Yo lo quiero, creo que nunca he querido a algún otro novio como lo quiero a él y eso me hace sentir segura en esta relación. Caminamos hasta el sofá y cuando me siento con la torta en mis manos, mi móvil empieza a sonar. Por el sonido sé bien quien está llamando, Carles observa la cara de Christian en mi pantalla y me extiende el teléfono.

**¿Puedo encender la tv de tu habitación?**

**Claro... en seguida estoy contigo.**

Me sonrío, besa mis labios y desaparece por el pasillo.

*«No, yo jamás encontraré a alguien como él.»*

Respiro profundo y respondo la llamada

**Hola Christian... ¿cómo estás?**

**Hola, ¿estáis bien?** —pregunta en respuesta—. **¿Qué sucede?**

**No sucede nada, ¿por qué?**

**Suenas preocupada, ¿segura que estáis bien?**

Sonrío sin poder evitarlo, solo he dicho cuatro palabras y él sabe que estoy preocupada.

**No pasa nada. ¿Cómo estás tú? ¿Llegaste a Marruecos?**

**Sí** —y ahora soy yo la que nota la preocupación en sus palabras.

**¿Todo bien?**

**No... ¡Mierda! tengo un problema.**

**¿Qué sucede? ¿Tú estás bien?**

**Sí, no se trata de mí.**

**¿Estel?**

**No, no... mi niña está bien** —hace silencio por varios segundos—.

**¿Recordáis a mi amigo Patrick?**



**El guapo** —hasta creo que puedo ver su mala cara al oírme—. **¿Qué sucede con él?**

**Se casó...**

**¿De nuevo? No dijiste que era casado** —creo escucharle sonreír pero no estoy segura.

**No, mentí** — ¿mintió? ¿Por qué mintió?— **es soltero o bueno lo era... se casó con una musulmana.**

**¿La conoció mientras trabajaba allá?**

**La conoció en Barcelona hace unos meses... y se casó.**

**Es rápido, ¿eh? Pero bueno, es un hombre adulto, sabrá lo que hace.**

**No me pareció una buena idea y se lo hice saber, en estos meses nos hemos hecho muy amigos, realmente es como si lo conociera de siempre.**

**Es genial encontrar personas así.**

**Sí, pero no me dijo que se casaría, es increíble que el padre de la chica haya aceptado... tiene mucha pasta y es muy importante en su país.**

**Tu nuevo amigo debe ser un hombre bueno.**

**Lo es, demasiado** —creo por un momento que se burla—, **pero ya no dijo nada sobre casarse, pensé que era una aventura, ¿sabes? Es decir quién demonios se casa en tan poco tiempo.**

**Tú lo hiciste** —le recuerdo.

**Sí... sí, ya lo sé pero Patrick es un hombre maduro, serio, honesto.**

**Todo lo contrario a ti**—bromeo.

**Hablo en serio** —me regaña—, **creo que debí aconsejarle más al respecto, aun no le he contado las razones de mi divorcio, he preferido no hablar de eso porque ya no vale la pena pero cuando me dijo que se había casado me sentí tan mal por él.**

**Ya es un hombre y si dices que es maduro y todo, entonces lo único que puedes hacer por él es desear que le vaya bien.**

**Ese es el problema** —susurra con pesar— **hoy en la avión vi a su... esposa.**

**¿Viajaron juntos?**

**Sí, pero ella no me vio** —Christian deja de hablar y hasta creo que

le cuesta trabajo continuar—, estaba con otro hombre.

**¿Cómo con otro hombre? ¿a qué te refieres?**

**Otro hombre la besó... a la fuerza, pero le beso y pasó todo el viaje sentado a su lado, diciéndole que moría por tirársela otra vez.**

**Uau.**

**Le susurraba cosas íntimas, yo ni siquiera pude dormir porque no podía creerlo... No sé si realmente lo engañe pero...**

**¿Cómo que no sabes? —interrumpo—. Si estaba besando a otro hombre es porque lo engaña... el engaño es uno, Christian, si tienes cualquier intimidad con otra persona que no sea tu pareja es infidelidad —hace silencio— más si le decía semejante cosa.**

**Se supone que ellas no pueden hacer estas cosas, en su cultura no lo permiten... se supone que era virgen... se supone que ni siquiera se les permite hablar con los hombres muchos menos follárselos.**

**No creo que tu amigo no se haya dado cuenta que no era virgen... Quizá simplemente no le importa... quizá sepa que ella tuvo algo con alguien más...**

**No lo creo... Patrick la ve como una mujer indefensa, pura. Idolatra a esa mujer.**

**Dios mío.**

Sin duda alguna ese sería un golpe duro para ese hombre. Porque lo que más le duele a un hombre es su ego, ese es el que sangra, el que golpea y te araña... su ego y luego su dignidad.

**No sé qué hacer —susurra Christian—, no sé si debo decirle.**

**¿No sabes? Obvio tienes que decirle, ¿o vas a permitir que tu amigo esté casado con una mujer que le engaña?**

**¿Y sí él lo sabe?**

**¿Crees que él sepa que le es infiel?**

**No, eso no... pero quizá que hubo alguien... quizá era un ex novio, quizá es el hombre con el que su padre iba a casarla.**

**Christian, escúchame una cosa pero presta mucho atención —él se queda en silencio—. Quizá para ti no sea gran cosa... pero si permites que otra persona que no es tu pareja te toque o te diga cosas íntimas estás siendo infiel, no hay excusas... no hay motivos justificables... esa mujer engaña a tu amigo y si dices estimarlo**

**tanto... debes contarle.**

**No quiero hacerle daño.**

**Más daño se hará si sigue a lado de una mujer que no existe...  
que no es lo que él piensa.**

Christian sigue contándome lo que sucedió y le aconsejo que le cuente todo a su amigo. La idea de ser traicionado de ese modo es terrible, pero peor aún es vivir con alguien a quien simplemente no conoces.

No sé cuánto tiempo paso hablando con él pero cuando vuelvo a mi habitación Carles está dormido. Luce tan cansado, que solo le quito los zapatos y me acuesto a su lado. Se despierta, me ofrece su brazo y me acurruco en su pecho mientras él vuelve a dormir. Me quedo observándolo dormir, es muy guapo, es muy sexy y un hombre muy bueno. El sexo con él es bueno, creo que en eso también es el mejor novio, es detallista, cariñoso caballero... es perfecto. Lo quiero y gracias a él he podido seguir adelante, guardando en lo profundo de mi corazón aquel sentimiento que espero jamás dejar salir.

\*\*\*

Los días pasan y sigo sin saber qué hacer, no sé lo he contado a nadie, no sé quién podría darme una opinión sincera... no sé quién podría hacerme más fácil tomar esta decisión. Mientras espero por mi entrevista, enciendo mi móvil y reviso mis redes sociales. Christian ha subido una foto de Estel en la escuela, esa niña cada día se parece más y más a él. Es tan hermosa, tan dulce y tan educada... es perfecta.

Cuando dicen mi nombre, me pongo de pie, tomo mis cosas y acomodo mi vestido de tubo. Sigo a la asistente del director y camino con seguridad sobre aquellos peligrosos zapatos. Me he vestido de forma apropiada, de modo que mi edad no perjudique en nada mi historial. He atendido a tantos niños desde que me gradué y creo que he sido de mucha ayuda para ellos.

La asistente del directo abre la puerta y me deja pasar. El hombre de unos 65 años me invita a sentarme y me hace preguntas sobre mi familia, mis trabajos y otras cosas que suelen conversarse entre amigos. La entrevista dura cerca de 25 minutos. El hombre está encantado conmigo y me asegura que estaré más que satisfecha con mi trabajo si acepto quedarme aquí. Le prometo que la próxima semana tendrá una respuesta y me despido de él.

Así que tengo todo el día libre hasta la salida de mi vuelo. Pienso en mi madrina pero no tengo ganas de contarle nada de esto, sé que me convencerá de mudarme aquí, sé que ella y mamá desean tanto que vuelva a mi país. Miro la hora en mi reloj mientras estoy en el taxi. No estoy segura si Christian estará en su oficina pero tengo tiempo de sobra para perderlo si no lo encuentro. Además, las instalaciones de la constructora están en el centro de Barcelona y podré irme a pasear a algún centro comercial si no lo encuentro.

Ya frente al edificio me pregunto si debo o no entrar. Christian se dará cuenta de mi preocupación pero necesito contárselo a alguien, necesito tomar una decisión.

Me acerco hasta la recepcionista quien está al teléfono así que espero que se desocupe.

**No, el arquitecto Bosworth no está —hace silencio—, se ha tomado unos días de descanso, el arquitecto Bosch es quien está a cargo —ella escribe sobre su agenda y sonrío— le comunicaré con la oficina del arquitecto, espere un minuto.**

Se toma un momento para supongo transferir la llamada y luego me regala un gran sonrisa.

**Buen día. ¿En qué puedo ayudarla?**

**¿El arquitecto Bosch está?** —me da una rápida mirada de pies a cabeza y sonrío

**¿Tiene cita?** —niego—. **Deme un segundo** —pide mientras marca alguna tecla en su computador—. **¿Me dice su nombre?**

**Alejandra San Martín.**

Ella llama a la asistente que ahora tiene Christian y le informa de mi presencia. Vuelve a mirarme y termina de hablar.

**El arquitecto está en una reunión, pero su asistente la recibirá.**

**Oh... eh... volveré luego** —retrocedo y ella sale con la credencial de visitante y me la entrega.

**No por favor, la acompaño hasta el elevador.**

Me lo pienso un poco y finalmente acepto la credencial. Como lo ha prometido me acompaña hasta el elevador y marca el piso a donde debo ir. Se despide de

mí justo cuando las puertas empiezan a cerrarse. Otra vez estoy nerviosa, mi corazón salta con fuerza y respiro profundo para evitar reaccionar de este modo. Cuando las puertas se abren, la asistente de Christian me recibe, me da los buenos días y me asegura que el arquitecto Bosch estará conmigo muy pronto.

Esto se siente tan extraño pero a la vez tan genial, me siento orgullosa de él, de lo bien que le está yendo, de lo responsable que es ahora con su hija, con su vida. La asistente me escolta hasta la oficina y sonrío al ver que han hecho lo que él había querido. Ahora no es una oficina, son dos. Entro por la oficina que supongo es de su amigo, me quedo de pie mientras ella me ofrece algo de beber y le pido un café.

Cuando la asistente cierra la puerta me paseo por la nueva oficina. Tiene el mismo mobiliario que la continua pero está exageradamente ordenada. Mientras que en la de Christian hay planos sobre la mesa, unas fotografías de Estel sobre la pared, en la de su colega solo hay una fotografía de tres mujeres sobre su escritorio. Una es rubia, la otra es pequeña y de cabello castaño y la del centro es un poco más alta y tiene el cabello oscuro. Tiene los lapiceros, tachuelas y demás accesorios en perfecto orden y puedo darme cuenta que el amigo de Christian es perfeccionista.

La puerta se abre y puedo verlo de espaldas a mí

**No tenéis que hacer nada, yo me haré cargo** —asegura al teléfono, su asistente me sonrío—. **Saldré en seguida, en 20 minutos os veo...**

**adiós** —termina la llamada y toma los papeles que su asistente le entrega—. **¿Ha llamado Patrick?**

**No señor... la señorita** —susurra mirándome pero él la interrumpe.

**Iré a inspeccionar el centro comercial y luego me iré a revisar los condominios.**

**De acuerdo arquitecto... pero la señorita** —repite de nuevo y él vuelve a interrumpir.

**¿Sabéis si Laura ha llegado?**

**Llegó hoy, dijo que sobre las 11 estaría aquí.**

**¡Gracias a Dios!** —grita nuevamente—. **Búscame los planos de electricidad de la zona 20.**

Entonces se gira y se detiene de golpe al verme. Levanto mi mano para saludarlo y él se gira hacia su asistente con mala cara.

**He tratado de decirle que la señorita San Martín está esperándolo pero no me ha dejado hablar** —explica la asistente antes que él diga algo—, **iré por los planos.**

Se gira en sus zapatos y huye de allí a toda velocidad. Me rio del miedo que le causa a algunas personas. Realmente él puede ser atemorizador cuando quiere. Gira hacia mí y ahora está sonriendo, cierra la puerta tras él y se acerca a mí, abre sus brazos y yo me pierdo en ellos como antes... como siempre.

**No sé qué demonios hacéis aquí pero creo que Dios te ha enviado en el momento justo.**

Sonríó ante sus palabras y lo miro. Él me besa las mejillas y me lleva hasta el sofá. Tomamos asiento y sostiene mi mano mientras me mira con una gran sonrisa.

**Te he echado de menos** —mi corazón se acelera.

**Siempre dices lo mismo** —respondo—. **¿Por qué luces tan estresado?** —se encoje de hombros— **¿Qué sucede?**

**Patrick...**

Me doy cuenta que su amigo es el culpable de su preocupación y escucho todos sus argumentos. Se ha enterado del engaño y además está esperando un bebé de otro que ahora pretende hacerlo pasar como suyo. Le ha puesto una demanda y Sergio va a encargarse de ese asunto. Tiene 7 días sin trabajar. Christian está preocupado y me asegura que hoy irá a verlo. Christian habla tanto de él que creo conocerlo aunque solo lo haya visto una vez.

La secretaria traer café para ambos y también unos planos. Christian me pide que lo acompañe a inspeccionar una obra y promete que luego iremos a comer juntos. Acepto porque no tengo nada más que hacer. Toma sus planos, y luego mi mano. Abre la puerta y me saca de su oficina con prisa. Sonríó al verlo, tan responsable tan entregado a su trabajo. Christian ha madurado, no solo lo veo en su rostro ya no tan joven, también en su forma de ser, no payasea tanto, se toma las cosas más en serio y eso es genial.

Cuando entramos en el elevador, marca el primer piso y las puertas se cierra.

Me mira, sonrío y levanta su mano para acariciarme las mejillas.

— **Estáis hermosa** —susurra con una bonita sonrisa—. **¿Cómo has estado?**

— **Bien, todo bien.**

— **¿Y tú novio?**

— **Te envía recuerdos** —respondo y él sonrío.

Cuando las puertas se abren otra vez toma mi mano y salimos del elevador. La recepcionista nos mira y él parece no importarle. Debe estar creyendo que soy otra de sus amantes.

— **¿Cuántas de tus amantes han venido aquí?** —él gira y me mira con el ceño fruncido.

— **Ninguna.**

— **Mentiroso** —vuelve a fruncir el ceño— **la recepcionista sonrío de forma extraña al vernos de la mano.**

Subo a su auto cuando abre la puerta para mí, se inclina y se acerca tanto que mi corazón reacciona en seguida. Me mira a los ojos y creo que me falta el aire.

— **¿No podéis pensar que quizá es que jamás me había visto de la mano de alguien?**

Sonríe ante mi sorpresa, besa mi frente y me coloca el cinturón de seguridad.

Sí, me es difícil pensar que eso podría suceder, me es difícil imaginar que en todo este tiempo no ha traído a ninguna mujer aquí, pero él nunca me ha mentado, no tendría por qué hacerlo ahora.

— **Aunque te sorprenda** —continúa al subir al auto— **desde que salió el divorcio solo he estado con dos mujeres.**

— **¿Dos?** —grito sorprendida—. **¡Mientes!** —vuelve a sonreír—. **No creeré semejante falsedad.**

— **Jamás te he mentado** —susurra mientras enciende el auto—, **a ti no.**

Sé que dice la verdad, sé que nunca se ha medido al contarme sus tonterías. Aunque a veces se negaba yo siempre actuaba como su mejor amiga y terminaba contándole todo. Decía que así podría reconocer a los chicos

malos, decía que era más fácil para mí identificar a los hombres que no me convenían.

Camino a la obra me explicó que después que nació Estel, las cosas cambiaron un poco, me recuerda que no volvió a engañar a Mónica desde que nació su hija. Dice que algo cambió en él, que quizá sea parte de la paternidad, pero que si tiene que elegir entre ir de fiesta y pasar el día con su hija, siempre la elegiría a ella. Mientras más conversamos más me convenzo que ha cambiado, ha dejado de correr por la vida ganándome medallas de guerra, ha dejado de ser el Cheescake de otras y ahora solo quiere pasar tiempo con su hija y seguir creciendo en su trabajo.

Ha llamado miles de veces a Patrick, realmente está preocupado por él, me asegura que le preocupa tanto como yo, que lo estima casi igual y que siente que es como un hermano. Rogué porque no diga que es de ese modo como me ve, gracias a Dios no lo dijo, gracias a Dios solo se refería a Patrick. Después de pasar por la obra y un centro comercial en construcción, finalmente entramos a un restaurante muy lindo. Nos llevan a una mesa en el segundo piso y ordena una botella de vino para beber. Llenan nuestra copa y él la extiende hacia mí.

— **¿Por qué brindamos?** —pregunto chocando mi copa con la suya.

— **Brindemos por lo que no sucede — ¿qué?—, por lo que nunca pasará, por las cosas que no se dan... Brindemos por esas personas que nos roban el corazón y huyen con él.**

Choco mi copa con la suya y él bebe mientras mira hacia el mar. Está triste parece melancólico.

— **¿Qué tienes?** —pregunto tomando su mano, aprieta la mía y sonrío con tristeza.

— **¿Eres feliz?** —me pregunta—. **¿Con tu vida, con tu trabajo... con tu novio?** —me sorprende su pregunta—. **¿Eres feliz, mi dulce Alejandra?**

Creo que jamás me había preguntado eso, por lo menos de forma tan específica.

« *¿Era feliz con mi vida?* »



— **Tengo todo lo que siempre quise** —le respondo sin tomarme mucho tiempo—. **Amo mi trabajo, amo la ciudad donde vivo... amo a mi novio y creo que es quien hace que ame todo lo demás... Junto a él he encontrado lo que realmente buscaba** —Christian me mira en silencio— **un hombre honesto, amable, detallista** —sonrío al pensar en él— **suele llevarme muy seguido mi torta de chocolate favorita, vamos al cine todas las semanas, una vez al mes vamos a bailar... y nos gusta las mismas cosas... tenemos tanto en común que siento que es mi otra mitad,**

Christian me mira y toma su copa, bebe de ella con la mirada fija en mí, en lo que estoy diciendo.

— **Y pues... de los hombres que han pasado por mi vida... él es mejor** —Christian sonrío y mira nuevamente hacia el mar—. **Como amante tiene puntos extras... ¿Qué más podría pedirle a la vida?**

Él vuelve a mirarme pero ahora está muy serio.

— **Supongo que lo tienes todo** —concluye y luego vuelve a sonreírme—, **me hace feliz que seas feliz... me hace feliz saber que tú siempre has tomado la decisión correcta, que siempre has elegido el camino adecuado.**

— **No soy perfecta, no exageres.**

— **No... no lo eres** —responde mirando sus manos— **debiste esperar por Carles, debiste elegirlo a él para ser el primero en todo.**

Quiero responderle pero me lo pienso un segundo.

— **No, en eso tampoco me equivoqué** —le aseguro— **cruzar la línea contigo es lo que me ha dado seguridad, eres mi mejor amigo, nunca hablarías de esto con alguien más... sé que no vas por la vida presumiéndome... y esa es la razón por la cual no me arrepiento** —me mira y tengo que mirar a otro lugar para continuar—. **Contigo no hubo engaño, sabía quien eras y nunca esperé nada más... me diste lo que necesitaba y te agradezco.**

— **No es como si solo te hubiera enseñado a bailar** —responde algo incómodo.

— **Lo fue para mí, del mismo modo, no quedaron huellas, ni buenas**

**ni malas, fuiste tú quien me enseñó a esquiar, quien me llevó a mi primer baile, con quien bebí por primera vez alcohol... y todo lo siguiente —no parece feliz con lo que le digo pero continuo—. Esas cosas no son importantes, esas cosas les importa a los hombres estúpido que buscan coleccionar vírgenes... a quien besó por primera vez, con quien tuvo sexo por primera vez, son ridiculeces de niños inmaduros... para ti y para mí solo fue una primera vez más... otra vez contigo, sin esperar nada el uno del otro, sin romper nuestra amistad —levanto mi copa y la extiendo hacia él—. Brindemos por eso —se lo piensa y luego hace lo mismo que yo—, brindemos por esa primera vez que no dejé que fuera especial.**

Choca su copa con la mía y sonrío sin mucha emoción. Bebe todo el contenido y vuelve a servirse más vino. Le sonrío y tomo su mano, él la sujeta y la lleva hasta sus labios, clava un beso sobre mis dedos y yo trato de no sentir nada o por lo menos no dejar que vea lo que produce en mí.

— **Te quiero** —susurra y mi corazón brinca— **y me alegro que seáis feliz**

— **Lo sé... y estoy segura que pronto tú también serás... cuando encuentres una mujer tranquila y buena, una mujer a quien sí quieras serle fiel.**

— **Ya tengo a esa mujer —¿qué?— me hace sonreír, me hace suspirar, me hace correr del trabajo a casa solo para estar junto a ella** —respiro profundo al comprender.

— **Estel...** —él asiente y yo creo que recupero el aliento.

— **Mi niña** —entonces parece feliz—. **Puedo con el mundo si la tengo conmigo... ella llena de mi vida de felicidad y esperanza... no me hace falta nadie más.**

Me siento feliz al escucharle hablar así. Me hace feliz saber que él realmente está cambiando, me hace feliz saber que su hija está haciendo milagros con él y me hace más feliz aun saber que no tomé una mala decisión. Carles ha sido mi mejor decisión y sin que Christian me haya aconsejado al respecto sé lo que debo hacer. Sé el camino que debo seguir... no es el momento para volver a mi país, no es el momento para dejar Florencia, no es el momento para dejar a Carles, no lo es hoy ni lo será nunca.

Sé que hay cosas que nos marcan por dentro. Sé que hay situaciones que jamás podrás olvidar, pero también sé que no hay mal que dure cien años, también sé que cuando uno se lo propone puede ser feliz con y donde quiera y hoy he decidido ser feliz en Florencia junto a mi perfecto novio, hoy sé que nuevamente tomar la decisión poner distancia entre mi corazón y el de Christian es lo mejor que puedo hacer por mí y es lo que haré.

## CAPÍTULO 8

El tiempo sigue corriendo y las personas dejan los juegos y empezamos a ver la vida de otro modo. Hay un antes y un después en cada historia, en la mía esa línea la marcó mi hija, mi pequeña que me hace sonreír y me hace sentir que el puto mundo puede ser mejor, que todo puede ser mejor cuando ella está conmigo. Estoy recostado en mi auto mientras espero por Estel en la entrada de la escuela. Hay muchas madres, muchas mujeres conversando, creo ser el único padre aquí pero es viernes y hoy mi niña vendrá conmigo.

Mientras espero que el timbre suene, reviso mis mails, leo mis mensajes y por ultimo entro a mi Facebook. Como siempre, lo primero que veo es la nueva foto de perfil de Alejandra, luce tan hermosa, tiene un nuevo bronceado y él sol ilumina de manera maravillosa su rostro en la fotografía. Sonríó mientras contemplo la imagen, le marco un corazón en la imagen y me doy cuenta que el gilipollas de su novio ha hecho un comentario. Le dice que es la mujer más bella del mundo y que se siente bendecido por ser el dueño de su corazón... Lo odio, no puedo evitarlo, no lo soporto, no importa lo buen chico que se vea, no importa quien sea, si tiene a la mujer que yo quiero, lo odiaré siempre.

— **Christian.**

Giro cuando escucho su voz, tenía meses sin verla, creo que desde el primer día de clases para Estel. Mónica me mira y me siento triste al verla. Me es imposible recordar cuando la conocí, como me sentí, lo feliz que fuimos y como mandé a la mierda todo eso.

— **Hola**—susurra ante mi silencio.

— **Hola, ¿cómo estáis?** —ella sonrío.

— **Ahora estoy bien** —responde—, **tú luces genial.** —sonríó sin emoción.

— **Gracias...** —Ella le sonrío a varias mujeres y saluda a otras, luego vuelve su atención hacia mí.

— **Quería llamarte...**—empieza diciendo— **necesito hablar contigo.**

Por algún motivo no me agrada el tono que ha usado, parece preocupada e intuyo que se trata de Estel.

— **Aún es temprano, ¿podemos tomar un café?**

Asiento aunque no quiero hacerlo, no sé por qué pero siento que no va a gustarme lo que me dirá. Camino a su lado hasta el café que está muy cerca de la escuela, entramos y nos ubicamos en la entrada para oír el timbre al sonar. Ella ordena dos cafés, oscuro como solíamos tomar.

- **¿Qué sucede?** —le pregunto.
- **Me ha ofrecido un trabajo en Alemania y...**
- **¡No!** —respondo sin dejarla terminar—. **No puedes llevarte a mi hija**
- **Ni siquiera me estáis dejando terminar** —se queja— **por lo menos escúchame.**
- **No importa lo que digas, no podéis llevarte a Estel.**
- **Te recuerdo que has pasado más tiempo viajando que viviendo con ella** —me acusa— **y nunca he intentado truncar tu superación profesional.**
- **Sé que no, pero ahora vivo aquí, me he mudado para estar con ella... he cambiado mi vida por ella, quiero ser una mejor persona por ella... No puedes quitármela.**
- **Christian, no te la estoy quitando... solo será por un año.**
- **¡No!** —repito molesto—. **No me importa cuánto tiempo pase, mi respuesta siempre será no.**
- **Pues ella vive conmigo y va donde yo vaya.**
- **¡Oh No! Claro que no, no hemos hecho un juicio para ver quien tiene la tenencia pero si quieres con gusto lo hacemos** —ella hasta palidece.
- **¿Serías capaz de quitarme a mi hija?**
- **No te la estoy quitando... es lo que tú pretendéis hacer y no lo voy a permitir.**

La mujer que nos atendió llega con los dos cafés y se aleja de nosotros. Ninguno tiene ganas de beber.

- **Es importante para mí** —dice con tristeza— **conseguiría un mejor empleo aquí.**
- **No te hace falta el dinero, ganas bien y yo me hago cargo de los gastos de la casa, la escuela y todo los gustos de Estel... Estoy seguro que lo que ganas es más que suficiente para ti.**

— **No se trata de eso Christian, es por superación profesional... sé que no necesito el dinero pero quiero... como tú, tener un cargo mejor y para eso necesito estar ese tiempo en Alemania.**

— **Entiendo todo lo que dices pero no vais a llevarte a mi hija, busca otra solución.**

— **¿Cuál solución? No hay otra solución.**

— **Podrías irte sola** —no sé por qué lo he dicho, pero ella me mira molesta al oír mi idea.

— **¿Crees que con dos días a la semana que la tenéis es suficiente para saber cómo hacerte cargo de ella?**

— **¿Cuál es la diferencia? Tú también trabajas todo el día y la niñera se encarga de cuidarla hasta que regresas... lo único que cambiaría sería que quien volvería a casa sería yo** —ella niega—. **Es la única opción que tenéis... puedes irte y dejarme a Estel o podemos irnos a juicio e iniciar una guerra por ella** —me pongo de pie y busco un billete de mi bolsillo, lo dejo sobre la mesa y ella me mira furiosa.

— **¿Es tú última palabra?** —pregunta desde donde está.

— **Sí, avísame cuál de esas opciones es la que eliges... ¡Qué estéis bien!**

Camino fuera del café mientras escucho el sonido del timbre. Busco mi móvil en el pantalón y marco al número de Sergio, espero impaciente que el cabrón responda mientras miro entre los pequeños niños a ver si logro ver a mi pequeña.

— **Señor Bosch, buen día.**

— **Hola Martínez, escucha... acabo de reunirme con mi ex mujer, va a hacer un viaje y quiere llevarse a mi hija.**

— **¿Quiere que le haga un permiso?**

— **¡No! quiero que preparéis una demanda para pedir la custodia de Estel** —veo a mi niña entre la multitud y sonrío—. **Solo por si esa es la medida que debo tomar.**

— **¿Quiere que tenga lista la petición por si la señora quiere llevársela?**

— **Sí, le dije que podría dejarla conmigo ese tiempo o nos iríamos a juicio... solo tenlo preparado por si es necesario.**

- **De acuerdo, señor.**
- **Gracias Martínez.**

Guardo mi teléfono y me acerco a la maestra de mi hija, ella corre y salta sobre mí, besa mi mejilla y me mira con esos hermosos ojos. El corazón se me llena y mientras la abrazo le prometo en silencio que nunca voy a separarme de ella, nunca... jamás. Estel y yo hemos pasado un hermoso día juntos. Hemos nadado en la piscina, hemos ido al cine y al final de la noche estamos comiendo pizza en la sala de mi casa.

- **¿Tú no tenéis novia?** —pregunta mi niña con su vocecita dulce.
- **¿Sabéis lo que son las novias?** —ella asiente.
- **Mami era tu novia... ahora es novia de Gerardo.**

*¿Gerardo?* Mi mente busca el nombre a ver si recuerdo a algún Gerardo pero no logro dar con él.

- **¿Quién Gerardo?**
- **El jefe de mami** —responde mi pequeña cuando mete un trozo de pizza en su boquita—, **creo que es su novio.**
- **¿Por qué lo creéis?**
- **Porque duerme con ella.**

Así de fácil mi mal humor empieza, así de simple quiero matar a Mónica. No es que me moleste que esté con otro hombre pero ahora entiendo por qué quiere irse a Alemania. No sé porque creo que este tema terminará en los tribunales, no sé porque creo que nuestros problemas apenas están por empezar.

El sonido del timbre me sorprender, pero puedo imaginar quien es, Estel se pone de pie y corre hacia ella. Me mira mientras espera que yo abra, miro por el ojo mágico y veo unas botellas de cervezas, sonrío y abro.

- **Hola Pati** —grita Estel y él esconde las cervezas como si ella pudiera condenarlo por ello.
- **Hola Estel** —Patrick sonrío y la levanta en sus brazos y me entrega las cervezas—, **¿es tu fin de semana con papá?**
- **¡Sí! Hemos ido a nadar, al cine y me ha comprado una pizza... ¿a que es muy bueno mi padre?**
- **Lo es** —asegura mi ahora mejor amigo—, **¿los interrumpo?** —

pregunta cuando me da la mano, yo niego.

— **Estábamos terminando de ver Doctora juguetes** —él intenta no reír—, **ha reparado a carro policía... ha sido una gran aventura** —continúo y mi hija sonrío.

— **Se le había caído una pila y no sonaba y Doc lo reparó.**

— **¿Quién es Doc?** —pregunta Patrick sentándose en el sofá aun con ella en sus brazos.

— **Ella** —dice mi niña señalando al televisión— **es la doctora juguetes pero le dicen Doc.**

— **Oh... ella es doc... es muy guapa Doc.**

Mi hija se ríe y él empieza a hacerle cosquillas. Patrick adora a las niñas, y no hablo solo de las adultas **já já já**. Creo que por haber crecido en un hogar rodeado de chicas, suele ser más dulce con ellas. Estel y él se llevan de maravillas, suele seguirle la corriente en todo y ella disfruta mucho contarle los capítulos nuevos de La princesita Sophia.

— **También tengo una princesa en mi vida** —dice Patrick.

— **¿Y cómo se llama?**

— **Mary... ella es mi princesita.**

Él nuevamente sonrío de ese modo estúpido que tiene cada vez que habla de ella. No he conocido aun a Mary, ni a Hannah ni a ningún miembro de su familia, pero por lo mucho que habla de ellos creo que los conozco a todos. Mary es la mejor amiga de su pequeña, así es como llama a su hermana menor, su favorita. Debo decir que es hermosa, lástima que sea casada. Sarah es la mayor de sus hermanas y vive en Estados Unidos, es rubia y creo que físicamente se parece más a él. Y Mary... creo que Mary es la Alejandra en la vida de Patrick, creo que hay una historia entre ellos aunque lo niegue y no trato de indagar más en el asunto porque yo tampoco le he contado nada sobre Alejandra.

Puedo contarle sobre todas, incluso sobre la editora con la que trabaja mi madre y a al cual he follado un par de veces cuando ha estado en Barcelona. Es increíble que en este tiempo la única mujer que me haya follado en Barcelona hasta sido a Raquel...*algo va mal conmigo*.



- **¿Es pequeñita?** —escucho decir a mi niña.
- **Lo era cuando nació** —responde Patrick—, **es mi hermanita menor y aunque ya no es una niña yo siempre la veo así... pequeñita.**

Él tiene una fascinación increíble por su hermana menor. Es evidente su preferencia, suele llamarla muy seguido o enviarle mensajes. También, es evidente que no le tiene ningún cariño a su cuñado, es cantante y tiene ese aspecto rebelde que a muchos no les da confianza, Patrick es uno de ellos. Cerca de las 9, me encargo de acostar a Estel y la acompaño hasta que se queda dormido. Cuando vuelvo a la sala Patrick está de pie en el balcón, puedo ver su tristeza, puedo ver su dolor, ese que trata de ocultar, ese del que no habla más. Intenta seguir adelante, a pesar que tiene una demanda y una niña que no es suya pero que lleva su apellido.

La vida ha sido muy hija de puta con él por lo menos en cuestiones amorosas no ha tenido ninguna suerte. Es verdad que aparentemente todo está bien con él, ha retomado su trabajo, ha vuelto a salir con Laura, y supuestamente está superando lo que pasó, pero sigo pensando que no es así, sigo pensando que se está guardando cosas, que no está librando toda su frustración.

Él se gira cuando se da cuenta que estoy allí, sonrío y oculta toda esa tristeza que he podido ver mientras pensaba que estaba solo.

- **Es una niña encantadora** —comenta— **siempre pensé que tendría un hijo varón... bueno, soñaba con tenerlo** —sonríe con ironía— **ni siquiera de mentira he tenido ese niño...**
- **Algún día tendrás la oportunidad de volver a empezar y tener ese hijo.**
- **No** —responde de inmediato—, **no quiero eso...no necesito eso** —vuelve a mirar hacia otro lado y ahora parece molesto—. **No soy de los que comete el mismo error dos veces.**
- **Es porque apenas estás pasando esta decepción, dentro de un tiempo verás las cosas de forma diferente.**
- **No lo creo** —asegura—, **estoy mejor así... es la vida que todo hombre desea tener, ¿no?**
- **No, yo cambiaria esta vida solitaria por una familiar** —me siento sobre el sofá y él hace lo mismo—. **Ya he cometido suficientes errores**

**en mi vida, lastimé a la madre de mi hija, mandé a la mierda mi matrimonio, dejé a mi hija sin un hogar... y me convertí en ese hombre que ninguna mujer desea tener a su lado, en ese hombre que nadie toma en serio y eso suele ser bueno cuando eres joven pero cuando te haces mayor, esa reputación puede arruinar tu vida... nadie cree en ti y no puedes quejarte...**

— **¿Por qué siento que hay algo que no me has contado?** —sonrío y niego.

— **No hay nada** —miento—, **pero un hombre con una reputación como la mía no se le hará fácil conseguir una relación seria, las mujeres siempre van a desconfiar.**

— **Los hombres como yo** —agrega muy serio— **con una reputación intachable tampoco tenemos suerte** —asegura con desagrado— **no importa si nos hemos portado bien o mal, cuando en tu vida se cruza la mujer equivocada, saldrás jodido quieras o no.**

Tomo mi cerveza y la choco con la suya.

— **Portémonos mal... total jodidos ya estamos.**

Sonrío sin poder evitarlo, es verdad. No importa si eres bueno o malo, no importa cuánto bien te portes, las cosas malas van a alcanzarte lo merezcas o no... así es la vida de injusta.

\*\*\*

El lunes por la mañana Patrick y yo estamos trabajando, me cuenta que su hermana está en la ciudad. Parece preocupado porque piensa que algo malo pasa con ella. No es la primera vez que lo piensa, creo que desde que se casó con el cantante. Patrick siempre está esperando que algo malo suceda.

— **¿Cancelo el viaje a Florencia?** —le pregunto cuándo empieza a recoger sus planos.

— **No... mi pequeñita no va a quedarse... el viaje sigue en pie** —asiento y él se acerca para darme la mano—. **¿Le avisaste a tu amiga que irías?**

— **No** —sonrío sin poder evitarlo—, **le daré una sorpresa.**

— **Bueno... nos vemos en el aeropuerto entonces.**

— **A las 8** —le recuerdo.

— **Tengo buena memoria** —responde sonriendo.

Él se va y yo sigo mi trabajo durante el resto de la mañana. Es increíble cómo se pasa el tiempo, es increíble cómo me pierdo en mis planos y todo lo demás desaparece. Si no es por el golpe en mi puerta ni siquiera me daba cuenta que eran las 3 pm y no había ido a comer.

— **Arquitecto Bosch** —dice Macarena al entrar— **la señora Mónica Del Pozo quiere verlo**

Respiro profundo y le pido a Macarena que la deje entrar. Camino hasta la puerta y ella me mira muy seria. La invito a pasar y ni siquiera me saluda.

— **Que gusto verte** —exclamo con ironía ante su mal humor.

— **¿Estáis ocupado?**

— **Sí, pero te escucho.**

Camino hasta mi sillón y tomo asiento, ella observa las fotografías que tengo de mi hija y logra hacerla sonreír.

— **Nunca pusiste una mía en tu oficina en New York.**

— **¿Cómo lo sabéis si jamás la conociste?** —ella me mira—. **Sí la tenía, una de nuestra boda.**

— **¿Y sonreías en esas fotos o tenías cara de velorio?** —no le respondo—. **Quizá fue porque tu querida Alejandra no se dignó a ir.**

— **¿Has venido a hablar de Alejandra?**

— **No** —responde muy seria—, **ella parece muy feliz con el hombre que tiene a su lado... ¿Llevan mucho juntos verdad?**

— **¿Qué quieres, Mónica?** —sonríe y sé que se burla de mí.

— **Siempre me he preguntado por qué ustedes no están juntos** —quiero que se calle pero parece que seguirá con el tema—, **siempre pensé que al divorciarnos ustedes terminarían casándose.**

— **Me estáis poniendo de mal humor** —le aseguro, ella se pone de pie.

— **Pero parece que está muy enamorada... en su Facebook siempre pone fotos de ella.**

— **¿Es que sois amigas en Facebook?**

— **No, pero tu madre ama sus fotos y por ella puedo verlas.**

— **¿En serio has venido a eso?**

— No, solo que acabo de ver una fotografía de ella en Paris con su novio — *¿Paris?*—. Lucen tan felices... entonces comprendí que te enamoraste solo.

— ¡Basta!

— Pensé que ella también sentía algo por ti pero he llegado a la conclusión que no.

— ¿Qué carajos queréis? —grito aburrido.

— Me llevaré a mi hija —asegura con esa voz amenazadora—, me habéis jodido la vida durante 7 años y no vais a jodérmela más... no voy a permitirlo.

— No voy a seguir disculpándome contigo de por vida.

— No, no lo hagas, jamás voy a disculparte... por tu culpa soy una mujer insegura.

— Pues haces bien en serlo, por lo menos con ese hombre con el que sales.

— ¿Qué hombre? —se asusta y yo sonrío.

— ¿Tú jefe? —ahora palidece.

— ¿Por qué crees que salgo con él?

— Porque mi hija me ha dicho que duerme contigo.

Creo que va a desmayarse, se pone tan pálida que empiezo a preocuparme.

— ¿Ella te lo dijo?

— Sí.

Se deja caer sobre la silla y parece totalmente consternada.

— Solo se quedó una vez.

— Pues esa vez lo vio y cree que es tu novio, me ha preguntado si yo también tengo novia.

— Dios mío.

No comprendo porque le afecta tanto, no comprendo porque parece tan preocupada.

— No lo sabía —explica ahora más calmada—, no quería que ella...  
¡Mierda!

— Ya no es un bebé, ya entiende más las cosas y deberías tener cuidado.

- **No me vengas a dar clases de moral, Christian.**
- **Puedes decir lo que te dé la gana de mí pero sabéis que desde que nació Estel he dejado de joderlo todo... y ella jamás me ha visto con otra mujer.**
- **Te ha visto con tu amiguita.**
- **¡Alejandra es parte de mi vida! La ha visto en la casa de mi madre, no en mi casa, no en mi cama.**
- **Solo porque a ella no le interesas porque de ser lo contrario estoy segura que hasta te hubieras casado con ella.**
- **¡Deja a Alejandra fuera de esto que nada tiene que ver con nosotros! —se pone de pie y me mira molesta—. ¿Tienes algo más que decirme? Porque estoy realmente ocupado.**
- **No, solo vine a decirte que no me iré sin mi hija.**

Camino hacia la puerta y la abro para ella, me mira furiosa mientras toma su bolso y camina hacia mí.

- **Solo será un año.**
- **Espera noticias de mis abogados —le aseguro y ella me mata con la mirada al salir. Macarena me mira asustada—. Comunícame con Martínez —le ordeno.**

Entro a mi oficina y poco después la llamada con Martínez ingresa.

- **Haz efectiva la demanda —es lo primero que digo.**
- **¿Cuándo señor?**
- **¡Hoy mismo!**
- **De acuerdo —dice mi abogado.**
- **Está demás decirte que no puedes perder este caso.**
- **Nunca he perdido ninguno —me asegura— no será la primera vez.**

Termino la llamada y lanzo las cosas que están sobre mi escritorio. Estoy molesto, por lo que ha dicho, por su estupidez de querer llevarse a mi hija, estoy molesto por haberse burlado de mí, por haber dicho todo eso de Alejandra, estoy molesto porque todo es una mierda. Mi vida vuelve a ser una mierda como siempre que algo pasa con Alejandra.

Busco mi móvil y entro a su perfil. Mónica no ha mentido, ella ha subido una

foto de ellos en París, ha puesto que se siente enamorada y ha colocado estúpidos corazones. Me dejo caer sobre el piso y aprieto mi mano de impotencia.

« *Tengo que olvidarla, tengo que dejar de vivir siempre pendiente de ella* »

Mi punto mundo gira a su alrededor y Mónica tiene razón, soy el único idiota que se siente de este modo, porque ella es feliz sin mí, es feliz con ese cabrón que ella cree perfecto, con ese idiota que me roba su amor. Mi vida es una mierda, jodí mi matrimonio, lastimé a la madre de mi hija. Ahora ella quiere llevársela y Alejandra me hace saber lo feliz que es sin mí... la puta vida es una mierda... mi vida es una mierda.

\*\*\*

Cuando llego al aeropuerto Patrick ya está allí. Me mira preocupado y fijo una estúpida sonrisa.

— **¿Qué pasó?**

— **Nada... problemas que no faltan** —caminamos hacia la zona de embarque y él sigue preocupado—. **Mónica sigue con idea de llevarse a Estel**

— **Oh Mierda.**

— **Vamos a juicio** —él se ríe y lo miro de mala gana.

— **Perdón, ¿no te parece que tenemos muchas cosas en común?** —sigo con mi mala cara—. **Joder, estuvimos casados... estamos en un juicio por una niña... estamos viajando a Florencia en busca de diversión... bueno yo... tú vas a ver a tu amiga.**

— **Ella no está** —le comento tratando de no dejarle ver mi desencanto.

— **Oh... ¿pero si queréis ir?** —asiento y él sonrío—. **Entonces, ¿vamos en busca de diversión?**

Ha pasado mucho tiempo desde que me tomé un tiempo para divertirme... He evitado ligarme a chicas al paso, hace mucho que no soy el cheesecake de nadie y realmente tengo ganas de mandar a la mierda el puto mundo.

— **Busquemos diversión** — respondo y Patrick se alegra.

En el fondo sé que solo finge ser feliz, como lo hago yo, en el fondo sigue

jodido, como sigo yo, la diferencia es que yo lo acepto, por lo menos soy consciente de la mierda que tengo sobre mí, pero él no y sé que en algún momento todo va a asfixiarlo, pero este viaje trataré de no preocuparme por él, trataré de olvidarme del puto mundo... total, mis problemas seguirán en Barcelona cuando regrese así que... *Florenxia... allá vamos.*

## CAPÍTULO 9

*¡Se parte de mí! Escapa de todo, vuélvete loco por ir... a darle a mis noches desiertas, la tormenta que quiero sentir, hazme vivir, sé parte de mí, sin equivocación, si aquí estamos no es por error, no es casualidad, todo ocurre por una razón.* <sup>[4]</sup>

Carol se queda de pie en la entrada y sé que no está de acuerdo. Sé que ella aún cree que estoy enamorada de Christian y que solo me engaño al gritar que amo a Carles.

— **Creí que uno de tus sueños era casarte** —susurra—. **Supongo que convivir es un buen plan para quien no ama de verdad.**

— **No empieces...**

— **Empecé hace años** —dice con tranquilidad—, **pero supongo que algún día creeré tu mentira.**

— **¿Solo no puedes alegrarte por mí?**

Ella se sienta sobre el sofá y me mira muy seria.

— **¿Lo Amas?** —pregunta la muy ridícula.

— **Claro que sí.**

— **Entonces me alegro por ti... porque con el tiempo parece creer en tus mentiras.**

Giro los ojos y recojo las cosas que aún están regadas y la llevo a mi habitación. Sé que me sigue así que sé que la conversación aún no ha terminado.

— **¿Se lo has contado?** —no giro a mirarla.

— **¿A quién?**

— **A Christian... ¿le has contado que Carles y tú vivirán juntos?**

— **¿Por qué tendría que decirle?**

— **No lo sé... quizá para hacerle saber una vez más que él no te importa.**

Me guardo las cosas en el closet y me giro hacia ella.

— **No quiero pelear contigo... tú mejor que nadie sabe que esto es**



**lo mejor.**

**— Lo único que sé es que jamás... nunca has sido capaz de aceptar lo que sientes por él.**

Me quito los zapatos y subo en mi cama. Ella se sienta frente a mí y me mira con tristeza,

**— Si tan solo supieras que realmente ustedes no funcionaron, si tan solo una vez hubieras abierto la boca y le hubieras dicho lo que sentiste... sabrías si el camino que has tomado es el correcto.**

**— ¡Lo es! Se casó, tuvo una hija, se divorció y ahora está interesado en la hermana de su nuevo mejor amigo. ¿O es qué nos vistes las fotos?**

**— Lo único que veo en esas fotos es a Christian comiendo con esa chica —giro los ojos.**

**— Me ha dicho que con ella podría arriesgarse a empezar de nuevo.**

**— ¿Y qué esperas que diga? Si te la pasas gritándole al mundo lo feliz que eres con Carles... no pretenderás que siga solo esperando que alguna vez tú dejes de ser tan cobarde y le digas lo mucho que lo quieres.**

**— Se lo digo siempre... lo adoro.**

**— ¡Sabes de qué hablo! —grita desesperada y yo sonrío—. ¡Me sacas de quicio! está solo, sabes que ha dejado de follarse a cuanta mujer se le cruza por el camino y ahora se dedica a su hija, sabes que no tiene novia y que no le interesaba nadie y seguías sin abrir la boda... ahora que te ha dicho que ha conocido a alguien con la que quizá podría iniciar una relación seria, tú y Carles deciden que vivir juntos sería una buena idea... ¡Eres una cobarde!**

**— ¡Cállate Carol! —grito molesta.**

**— No me callaré —responde cuando se levanta de mi cama—, soy tú amiga y me aburre que finjas una felicidad que no sientes, que fijas un amor que no tienes... Me molesta que seas tan cobarde y no aceptes que te aterra la idea que él realmente conozca a alguien más —quiero que se calle pero no lo hace—. Lo único que estás haciendo es protegerte, lo único que quieres es que cuando él llame un día y te diga que volverá a casarse, tú tendrás una noticia similar**

**que seguirá cubriéndote la espalda... ¿pero sabe algo doctora San Martín? Mentirse a uno mismo no es sano... busca terapia porque loca vas a terminar.**

Ella sale de mi habitación y poco después escucho la puerta principal cerrarse con fuerza. Me dejo caer sobre la almohada y tomo mi teléfono. Abro el artículo y veo la forma que le han tomado en aquel restaurant. Ella es Hannah la esposa de un cantante norteamericano. He investigado que hace muy poco ha hecho público su separación, según dicen, él le fue infiel. Ella es guapa, es una chica normal, es pequeña y de cabello oscuro, en realidad no encuentro mucho parecido entre ella y Patrick, por lo menos hasta donde lo recuerdo.

Ayer hablé con mi madrina, parece que Hannah, al igual que ella es escritora y mi madrina la ha invitado a cenar este fin de semana. Sí... me da celos que ella conozca a mi madrina, me da celos que ella conozca su casa, me dan celos que ella pueda ganarse el cariño de todos. Christian ha tenido muchas mujeres antes y después de casarse, pero jamás se las presentó a su madre. Mi madrina solo ha conocido a Mónica, es la única a la que él le ha presentado y la idea que Hannah vaya a comer con ellos me deprime demasiado.

Cierro los ojos y las lágrimas corren por mis mejillas sin que pueda evitarlo. Carol puede tener razón en lo que piensa, pero yo también tengo mis razones... no hay nada que pueda hacer, las cosas han tomado el curso que tenían que tomar y no puedo hacer nada para cambiarlo.

\*\*\*

Después de un baño y una taza de café todo pinta mejor. Me digo a mi misma que debo dejar de darle vueltas al asunto, que no debo prestarle atención a Carol y debo concentrarme en mi vida. Decido que prepararé una rica cena para Carles, dentro de poco llegará y quiero que se sienta feliz a mi lado. Me instalo en la cocino y busco todo lo necesario para preparar la cena. Un poco de música, una copa de vino y todo realmente empieza a verme mucho mejor.

Carles llega un poco más tarde de lo esperado pero su sonrisa aparece apenas ve nuestra cena romántica. Conversamos de su día y del mío, hacemos planes para el fin de semana. Me ayuda a lavar los platos y se va a la ducha. Hoy también se quedará a dormir, no sé cuál es el escándalo de Carol si casi siempre pasamos la noche juntos.

Pongo música para terminar de limpiar la cocina y como siempre se interrumpe al entrar una llamada. El corazón me brinca cuando me doy cuenta que es él quien está llamando. Decido que no voy a responder, decido que no quiero saber que tan bien le fue en la cena. Tampoco voy a responderle a mi madrina, no quiero escuchar lo encantadora que es su colega, porque sé que lo es.

El tiempo que le dediqué a saber quién era, pude notar que las fans de su ex la quieren. Dicen que es una persona amable y dulce, que siempre tiene una sonrisa para todas, incluso muchas le han dado su apoyo al momento de la separación. Estoy segura que mi madrina terminará amándola.

Christ deja de llamar y poco después envía un mensaje. Tomo mi teléfono pero no lo activo para que no sepa que lo leí, amor poder pre visualizarlo con la pantalla bloqueada.

**Christian**

**Hoy me he acordado toda la noche de ti... Malú estaba en el restaurante que fuimos.**

*Awww Malú estuvo allí y él se acordó de mí.* Llega otro mensaje que solo puedo leer a la mitad.

**Christian**

**Todo salió bien, pero me equivoqué, ella no es la mujer que yo...**

*¿Qué tú qué...?* Odio al maldito teléfono por mostrarme solo la mitad, porque la curiosidad me obliga a abrir el mensaje.

**Christian**

**Al final todo salió bien, pero me equivoqué... ella no es la mujer que yo necesito en mi vida.**

Soy descarada al sonreír, no debería sentirme así pero no puedo evitarlo. Entonces veo que sigue conectado y poco después vuelve a llamar. Sé que debo responder así que trato de modular mi voz para que no sepa que me hace feliz la noticia.

— **Hola, perdona estaba en la ducha** —digo en disculpa.

— **Joder... no me hagas imaginarte en la ducha** —me regaña y no puedo evitar reírme—. **¿Cómo estás, mi vida?**

Muero lentamente cuando me llama de ese modo, me he desmayado y la sonrisa en mi boca es tan descarada que agradezco que Carles no esté aquí.

— **Estoy bien, ¿qué tal tu cena?**

— **Excelente, la pasamos muy bien... he conocido a Mary, la princesa de Patrick.**

— **¿A quién?** —él se ríe.

— **Es la Alejandra de Patrick.**

— **¿La qué?** —ríe de nuevo.

— **Es alguien especial para él** —mi estúpido corazón vuelve a latir — **la conoce desde pequeña, como yo te conozco a ti, es la mejor amiga de Hannah y Patrick está saliendo con ella.**

Aquella historia me suena tan a nosotros que me siento afectada de inmediato.

— **Siempre le ha gustado pero como es casi 10 años menor que él, había mantenido su distancia con ella... Ahora que ya es una mujer, la edad como que no es tan importante, así que... parece que finalmente él se decidió a aceptar lo que siente por ella.**

— **¿Y qué siente por ella?** —pregunto con mucha curiosidad.

— **Él la quiere.**

— **¿Y apenas se dio cuenta que la quiere?** —pregunto algo fastidiada porque el tema me afecta—. **La conoce de toda la vida y mil años después recién descubre que la quiere.**

— **A veces las personas tratamos de no cambiar el curso de las cosas... ellos han sido como familia, ella ha crecido en su casa y a diferencia de nosotros, ellos jamás habían tenido nada... hasta ahora.**

— **Yo que ella no le haría caso** —le aseguro—. **Después que se casó y tuvo mil mujeres recién nota que ella existe.**

— **¿Seguimos hablando de ellos o te refieres a nosotros?**

Me doy cuenta que mi comentario ha sido muy personal y eso es algo que no debo hacer.

— **Obviamente de ellos** —respondo de inmediato—, **nuestra**

**historia no es igual... Nosotros no tenemos sentimientos...  
románticos entre nosotros —creo escuchar una risa burlona—.**

**¿Qué?**

— **Nada...**

— **¿Y cómo te fue con su hermana? ¿Hannah es la mujer con  
quien vas a rehacer tu vida?**

— **La he conocido hace unos días... ¿Crees que soy tan rápido?**

— **Eres veloz con las mujeres.**

— **Solo para follarlas, no para casarme con ellas —giro mis ojos al  
oírlo—. Ella está enamorada de su esposo... y él está jodidamente  
enamorado de ella.**

— **¿Lo conoces?**

— **Ayer apareció en el apartamento de Patrick, fue a reclamarle  
porque salieron unas fotos nuestras en los medios —«Lo sé,  
idiota»—. Le hizo una escena de celos terrible... no sé qué  
problema hay entre ellos pero tengo el presentimiento de que  
pronto van a arreglarlos.**

— **Lo lamento por ti —susurro sin ganas.**

— **¿Sabes por qué me gusta Hannah? —pregunta con una voz muy  
calmada— Me recuerda mucho a ti —mi estúpido corazón salta de mi  
pecho— es dulce, alegre... y tímida, se ruboriza con facilidad.**

Por alguna extraña razón ese comentario me hace feliz y me siento estúpida por ello.

— **Pensé que te gustaban más las muñecas plásticas y sin  
sentimientos —él se ríe otra vez—. Entonces... ¿vas a intentar  
tener algo con Hannah o no?**

— **No lo creo, me agrada mucho y es muy guapa pero ya sé lo que  
se siente querer a alguien que no siente lo mismo por ti así que...  
mejor me mantengo al margen.**

— **¿A quién te refieres cuando dices eso?**

— **No importa...**

— **¿Te enamoraste de alguien? —Christian parece reír—. No me  
contaste eso.**

— **A veces creo que simplemente no quieres ver lo que sucede  
alrededor.**

- **¿De qué hablas?** —pregunto asustada.
- **De nada mi dulce Alejandra... sigue viviendo tu vida feliz con el hombre perfecto que dices tener y no te preocupes por mí.**
- **Christian...**
- **Ya debo dormir, mañana tengo trabajo... Cuídate.**
- **¡Christian!**
- **Alejandra...**
- **No me hagas esto, no me cuelgues.**
- **No he colgado... pero ya es tarde y debo dormir.**
- **¿Quién es esa mujer?**
- **No quiero hablar de eso... no quiero hablar cosas que te van a molestar.**
- **¿Por qué no me lo has contado?** —él se queda en silencio—.
- **¿Dónde la conociste?**
- **En la casa de mi madre** — *¿en la casa de mi madrina?*
- **¿Cuándo?**
- **Cuando tenía 6 años y ella apenas tenía dos** —él corazón se me detiene—. **Solía cargar un conejo viejo al que no dejaba nunca** — mis ojos se llenan de lágrimas— **tenía 6 años cuando le compré su primera torta de chocolate y ella dijo que ese sería su postre favorito.**

Me invade la tristeza apenas lo escucho decir todo aquello. Mi corazón se siente adolorido y no soy capaz de evitar las condenadas lágrimas.

- **Usaba unos metales en la boca que decía la hacían lucir fea y a mí me parecía adorable... además escuchaba buena música.**
- **Christian para...**
- **A mí no me pasó como a Patrick... Cuando ella tenía 14 años y la besé supe que la querría toda mi vida.**
- **¿Estás ebrio?** —pregunto con tristeza.
- **Yo no quería casarme** —no puedo evitar las lágrimas—. **Aquella noche en mi jardín, deseé con toda el alma que tú me dijeras que habías sentido lo mismo que yo... aquella noche, por primera vez alguien me rompió el corazón... tú me lo rompiste**
- **Basta Christian, por favor.**
- **Me alegra que seas feliz con ese cabrón, ¿pero sabes algo?** —

susurra— **.Yo te hubiera hecho más feliz.**  
— **¿Y ahora estuviéramos divorciado en un juico por nuestros hijos?**  
— **¡No amaba a Mónica!** —grita molesto—. **Nunca amé a nadie... eso lo descubrí aquella noche cuando tú y yo...**  
— **¡Basta! Voy a colgar** —prometo— **no quiero hablar de eso.**  
— **Tú preguntaste.**  
— **Pensé que hablabas de alguien más.**  
— **No hay nadie más... no la hay.**  
— **Tengo novio y yo lo amo** —le recuerdo.  
— **Bien por ti.**  
— **No actúes de esto modo... no te hagas la víctima.**  
— **¡Joder! No me hago la víctima, solo estoy siendo sincero contigo... me preguntaste a quién me refería y esa es mi respuesta... ¡Me refiero a ti!... Siempre has sido tú**  
— **Voy a colgar** —prometo.  
— **Adiós Alejandra.**

Y es él quien termina la llamada. Me quedo con el teléfono en la mano y con el corazón en mil pedazos. Nunca había dicho tantas cosas, nunca jamás había dicho algo como eso. Él jamás había dicho estas cosas y ahora que lo ha hecho todo se ha ido a la mierda.

*¿Es que puedo fingir que lo que ha dicho no me ha afectado?, ¿es que puedo seguir con mi vida como hasta ahora?*

Dios mío, no puedo con todo esto... ha sido fácil fingir cuando él lo hacía también pero saber todo esto cambia las cosas... me cambia la vida.

\*\*\*

Los días pasan y yo no he vuelto a hablar con él. Solo me envió un mensaje al día siguiente disculpándose por todo lo que dijo. Quería leer que todo había sido producto del alcohol pero no se disculpó por eso, lo hizo por haber tocado un tema que yo pedí no tocar más. Ahora no sé qué hacer, no sé cómo actuar. Estoy haciendo largo el tema de la convivencia, le he dicho a Carles que mamá vendrá y no puedo mudarse aún. Como siempre ha creído en mí y me siento mal por ello.

Desde hace dos semanas que hablé con Christian ni siquiera he podido disfrutar de nada con Carles, todo ha cambiado, todo dentro de mi cambió. Sus palabras abrieron una puerta que pensé había cerrado definitivamente y solo me siento perdida sin él. Me siento como aquella mañana cuando supe que se iba a casar, me siento como aquel día cuando se casó... todo mi dolor ha salido a flote, todos mis miedos, todo se ha ido al diablo.

La vida continúa y siento que mi relación perfecta ha desaparecido, casi ni soporto que Carles me bese y desde aquel día que hablé con Christian no he dejado que me toque. Sé que no es tonto, sé que él se ha dado cuenta de mi cambio, quiero mentirle, quiero seguir mintiéndome pero no puedo... No logro volver a mi vida de antes. Me he enterado por mi madrina que Hannah está embarazada. Y que ha tenido problemas con su embarazo. También, he sabido por los medios que la amante de su marido ha ocasionado que ella se sienta mal.

Mi madrina dice que Christian no tiene nada con ella, que le ha dicho que ella está enamorada de otro. Es por eso que dijo todo lo que dijo aquella vez, estaba decepcionado por no haber logrado que ella se fijara en él. Me mintió, estaba ebrio porque ella iba a tener un hijo de su esposo y eso le hacía imposible tener una relación con él. Nuevamente me había mentido, nuevamente me había usado.

Me pongo de pie y busco en la cocina la botella de vino que habíamos abierto la otra noche. Tomo una copa y la lleno por completo. Me duele el pecho, me duele el alma, ha arruinado mi vida otra vez, él ha arruinado todo de nuevo. Bebo y bebo sin control, solo quiero borrarlo, solo quiero dejar de sentirlo dentro de mí, quiero dejar de recordar esa noche, quiero olvidarlo y borrarlo de mi vida. Mi puerta se abre y Carles aparece, frunce el ceño al verme y no dice nada. Le trato de sonreír y él deja sus cosas sobre la mesa y se acerca a mí.

— **¿Qué pasa contigo Alejandra?** —pregunta preocupado—. **¿Por qué has cambiado conmigo?** —mis lágrimas caen, él levanta las manos y las seca—. **¿Sabes que te amo verdad?** —asiento—. **¿Sabes que mi vida no tiene sentido sin ti?**

— **Lo sé.**

— **Estuve pensando** —susurra— **pensando en esa idea de vivir**



**juntos... creo que estamos listos para dar un paso más en nuestra relación** —me quedo en silencio— **quiero despertar junto a ti, que seas lo primero que vea cada mañana** —acaricio su rostro y trato de sonreírle.

— **Eres tan hermoso.**

— **Tú lo eres más** —asegura sonriéndome. Baja del mueble y se arrodilla frente a mí.

— **Pero quiero que las cosas sean de la forma correcta.**

Entonces el alcohol que tengo en mi sangre se evapora. Entonces creo que empiezo a sudar frío y ruego a dios que él no vaya a hacer lo que creo que hará.

Carles toma mi mano y abre una caja de terciopelo azul frente a mis ojos....

*¡Oh mierda!*

— **Alejandra...** —susurra mirándome a los ojos—. **¿Te quieres casar conmigo?**

*¡Oh Mierda!*

La puerta vuelve a abrirse y me sorprendo al ver a mi madre. Ella se sorprende al ver a Carles arrodillado frente a mí y cuando ve la caja en su mano comprende lo que está pasando. Mi madre cubre su boca con las manos y puedo verla sonreír entre lágrimas.

Yo también empiezo a llorar, pero no de emoción, lloro de tristeza, de impotencia lloro de decepción. Durante toda mi vida soñé con esto, durante toda mi vida imaginé como sería este momento y como me sentiría al vivirlo. Durante los 4 años que tengo con Carles me había imaginado que en algún momento sucedería y lo feliz que estaría... pero nada de eso ha ocurrido, no me he emocionado, no me he sentido la mujer más feliz del mundo, al contrario, me siento triste y siento pena de mi misma. Porque sé que ese hombre arrodillado frente a mi es el correcto, porque sé que no encontraré a alguien mejor que él jamás. Sé que si se me ocurre siquiera tomar la decisión de decirle No, si tan solo imagino lo que sería de mí sin él, lo único que puedo ver es lágrimas en mi vida. Me imagino sin Carles y lo único que veo es a una Alejandra sufriendo, a una Alejandra sola y triste. Lo único que puedo verme es del mismo modo que me vi aquella mañana cuando mi madre llamó para

decirme que él iba a casarse.

Sé que fin tendría una relación entre él y yo, sé cómo mandaríamos al diablo todo, nuestra amistad, nuestro cariño, la relación de nuestras madres. Sé que todo se iría al diablo y aun así sé que no podré decir sí, sé que el camino que voy a elegir será el más duro, el más doloroso y sé que me arrepentiré toda mi vida, pero Carles no merece que le mienta..., él no merece ser solo un cheesecake en mi vida, él merece ser mi gran pastel de chocolate pero ya alguien se le adelantó y aunque quiera, no puedo seguir ocultando lo mucho que amo a ese hombre, lo enamorada que estoy de Christian.

Sé que este es el fin, sé que voy a tomar el camino equivocado pero no hay otro camino que tomar. Llegó el momento de enfrentarlo, llegó el momento de hacer lo que Carol dijo. Debo asumir los riesgos y darme cuenta por mí misma que él no es para mí y solo lo conseguiré de una forma... sufriendo por él.

## CAPÍTULO 10

### 9 AÑOS ATRÁS...

No son los labios inexpertos que probé hace 4 años, ella no es la misma niña, ni tiene el mismo cuerpo. Todo en ella ha cambiado, todo en ella me sabe tan bien. Su boca me recibe con demanda, me desea y mientras más hunde su lengua dentro de mi boca, mi cuerpo más desea llevarla a otro lugar. *¡Es virgen!* Grita una voz en mi interior, una voz que logra calmar al cabrón que llevo dentro.

Los silbidos de los chicos de su facultad me obligan a liberarla. No quiero que se haga de una mala reputación por mi culpa así que me controlo. Cuando abre sus hermosos ojos siento como me falta el aire y me es casi imposible respirar, ella sonríe y con esa sonrisa me deja saber que le ha gustado y soy feliz. Carol, su mejor amiga se acerca a nosotros con dos cervezas más. Alejandra está a punto de aceptarla pero le recuerdo que no debe beber mucho. Las dejo solas para ir en busca de unos refrescos para ambos, mientras me lo entregan observo a Carol emocionada, me parece una chica genial, y sobretodo sonadora.

Vuelvo con los refrescos y otra canción que nos gusta empieza a sonar. Ella vuelve a tomar mi mano y me saca a bailar, varias parejas se nos unen y muchas empiezan a besarse sin pudor. Alejandra me mira y nuevamente me dificulta respirar. Acaricio su mejilla y lucho con todas mis fuerzas por no besarla pero no lo logro. Me inclino un poco más a ella y su cuerpo tiembla.

- **Quiero besarte** —le susurró al oído, ella se inclina y responde.
- **Quiero que me beses.**

Escucharla decir eso me hace perder el control. Sostengo su cuello y muerdo sus suaves labios, hundo mi lengua dentro de su boca y su aterciopelada lengua le da el encuentro. Mi cuerpo se enciende, en mi mente fantaseo con la idea de quitarle la ropa, la imagino dormida junto a mí, la imagino sobre mí.

Mi erección es notable y sé que la siente mientras bailamos. Abro los ojos mientras la beso solo para asegurarme que no están mirándonos demasiado. Entonces me doy cuenta que todos están haciendo lo mismo. Cada uno está perdido en el deseo y el placer. Varios han desaparecido, incluso Carol y el

imbécil de su ex. Alejandra me besa y me siento orgulloso de lo bien que lo hace, me siento orgulloso de haberle enseñado, orgulloso de haber sido el primero. Sé que me odiaría si sabe lo que estoy pensando, pero no importa, es algo que jamás le diré a nadie.

Una canción tras otra, besos tras besos. La noche ha caído y todos están ebrios, están perdiendo el control, empiezan a tocarse. A los chicos de su facultad no le importa en lo más mínimo que otros miren a la mujeres que tiene a su lado, pero a mi si me importa así que le digo a Alejandra que debemos irnos.

Habíamos venido en taxi porque ella aseguró que íbamos a beber un poco, no estoy ebrio, no he tomado casi nada, ella tampoco está ebria pero sé que lo que ha tomado le ha hecho que sea un poco menos cohibida.

Cuando estamos dentro del taxi le doy la dirección y ella se acurruca en mi pecho. Sus dedos juegan sobre mi pierna y tengo que pedirle que no haga eso, me mira con esos ojos hermosos y pregunta por qué. Sé que soy un cabrón cuando tomo su mano y la pongo sobre mi erección. Ella la aleja de inmediato y yo me rio. Me golpea el pecho pero es porque cree que el taxista nos ha visto, le susurro que está concentrado en el camino y me inclino en busca de su boca porque muero por volver a besarla.

En mis cortos 22 años jamás he deseado besar tanto a alguien, jamás he deseado con tanta fuerza a una mujer, pero Alejandra logra todo eso y más, me enciende con su pequeña lengua moviéndose en mi boca, con esas suaves manos que acarician mi pecho, con ese sabor de sus besos que me tienen embriagado.

Una de mis manos sube por su falda y se cuela entre sus piernas. Por un segundo deja de besarme y me mira asustada. No me muevo esperando que me pida que no lo haga pero lo único que obtengo es una aprobación silenciosa. Cuando toco su bikini me doy cuenta que está húmedo y quiero saber si es por la playa o porque yo lo he logrado. Hago a un lado la tela y acaricio con cuidado su sexo, ella muerde mi boca para no gritar y yo la beso con más placer cuando me doy cuenta que su humedad me pertenece porque yo la he provocado. Nos besamos mientras mis dedos siguen tocándola. Ella lo disfruta y se aleja de mí cuando está a punto de correrse. Sonrío y la aprieto contra mi

costado y vuelvo a besarla.

El taxi se detiene frente a su casa y la ayudo a bajar. Pago el servicio y juntos caminamos hacia la entrada, nos detenemos en la puerta y con la llave en la mano ella me mira nerviosa.

— **Sigo siendo yo** —le recuerdo— **no va a pasar nada** —le prometo.

Ella me da la llave y abro la puerta, la dejo entrar y me dice que preparará café. La acompaño hasta la cocina, busco el café en el estante y ella llena de agua la cafetera. Juntos la instalamos. Alejandra se sienta sobre su mesón mientras el agua empieza a hervir. La observo desde el otro extremo de la cocina, lo suficientemente alejado para no dejar que las ganas de comerme su boca y su cuerpo me dominen. Sonrío al verla jugando con sus piernas.

— **La primera vez que te besé estabas en esa misma posición** —le recuerdo, sonrío y me mira con timidez—, **me gustó besarte en aquel momento** —vuelve a sonreír y sus mejillas se llenan de color— **me gustó besarte hoy.**

— **Y a mí** —confiesa sin mirarme.

— **Me gustó besarte en el taxi...** —continúo y ella me mira por un segundo.

— **A mí también.**

— **Me gustó mucho más tocarte en el taxi.**

Sé que estoy yendo más lejos de lo que debo, sé que no debería tener esta conversación ahora, no cuando las ganas de tumbarla en el mesón y besarla entera me matan.

— **Hubiese deseado que no llegáramos nunca** —confiesa haciéndome feliz—, **no quería que terminara nunca.** —juega con sus manos como cuando está nerviosa.

— **No tiene que terminar** —respondo mientras me acerco unos pasos a ella, aun no me mira—, **no quiero que termine... quiero continuar...**

Llego hasta dónde está y pongo mis manos a cada lado de ella, me mira y sé que está asustada. Levanto mi mano y acaricio su rostro.

— **¿Quieres que continúe?** —le pregunto.

Ella me mira con las mejillas encendidas, mordiéndose el labio y jugando con sus dedos. Acaricio sus labios y cierra los ojos, me acerco a su boca y despacio le beso la comisura, tiembla pero no se mueve. La sujeto de la mandíbula para que no pueda arrepentirse y vuelvo a tomar su boca y meto mi lengua dentro de ella. Me acepta, me recibe y me enloquece cuando empieza a besarme con pasión. Abre sus piernas y me deja acomodarme entre ellas, la halo más hacia mí para sentirla, para que pueda sentir cuanto la deseo.

Mis manos dejan su rostro y bajan por su espalda, ella es todo temblor, sus manos empiezan a acariciarme el pecho por debajo de mi camiseta y sé que vamos a joderlo todo pero no hay nada que pueda evitarlo. Mi mano toma el nudo que ha hecho en su camiseta y logro deshacerlo, esta caer en su cintura dejándola solo con el bikini. Sus pechos son grandes y lucen tan provocativos. Han crecido mucho y joder que me encanta que haya sucedido.

Con una mano me atrevo a tocarle uno de sus senos, ella deja de respirar pero mi boca la besa con más exigencia y logro hacer que se relaje de nuevo. Besos, caricias, besos y caricias. Me vuelve loco, la deseo, la deseo desnuda, la deseo sobre mí, la deseo debajo de mí, deseo estar dentro de ella. La sostengo del trasero con fuerza y la subo sobre mí. Ella enrolla sus piernas y mi erección se siente satisfecha con la cercanía, mientras camino hasta su habitación, su cuerpo se pega al mío, lo tortura, lo enloquece.

La dejo sobre la cama y ella me mira. Subo sobre ella y sigo besándola, no quiero que se niegue, deseo tanto que me deje hacerle el amor, pero una parte de mí que aún puede pensar me grita que debo detenerme y estar seguro que ella quiere, pero decido que primero voy a convencerla de que quiera.

Le quito la falta y ella se queda solo con el bikini. Beso su vientre y subo sobre sus pechos, muerdo uno de ellos sobre la tela del traje y ella grita.

*¡Joder que bien ha sonado eso!*

Quiero que vuelva a gritar, quiero que sea mi nombre el que grite, quiero que sea por mí por quien grite... quiero ser yo quien invada su interior.

Me deshago del traje de baño y sus pechos quedan libres, mi boca los toma, ella grita, gime, tira de mi cabello y me asegura que no soportará mucho tiempo. Sigo mordiéndolos, sigo lamiendo sus pechos, mordiéndolos, lamiendo, mordiéndolos, lamiendo... ella grita, grita y adoro el sonido de su

placer.

Cuando está totalmente perdida bajo hasta su ombligo, le dedico el tiempo necesario y finalmente llego hasta su sexo. Ella me mira asustada cuando abro sus piernas, acaricio su intimidad sobre la tela y luego meto mis dedos debajo del traje como lo hice en el taxi. Su cuerpo se dobla, ella se deshace con mis manos y cuando me mira sé que está lista para más.

— **¿Quieres que pare?** —pregunto solo para estar seguro.

— **No** —gime en respuesta—, **quiero que sigas... quiero que tú seas el primero.**

Mis dedos se detienen y me quedo enamorado de su dulzura, de la hermosa criatura que tengo frente a mí. Ella me mira asustada, como si algo le preocupara, no quiero que tenga miedo, quiero que esta primera vez sea la mejor. Dejo su sexo y subo por su cuerpo llenando de besos a mi paso, me detengo a disfrutar de sus pechos y luego subo hasta su boca.

Ella me mira, de ese modo que creo jamás me ha mirado, me mira como si yo fuese un buen chico, como si fuese alguien especial, alguien importante... como si yo fuese su hombre y juro por mi vida que también quiero que sea mi mujer.

— **¿Y si quiero ser el único?** —le pregunto mientras acaricio su rostro hermoso—. **¿Y si no quiero que nadie más te toque o te bese?**

— **Tampoco quiero que nadie más me toque o me bese** —responde sin pensarlo—, **quiero que seas el primero y si tú quieres... también quiero que seas el único.**

Mi corazón salta sobre mi pecho, no puedo respirar. Hay cosas extrañas en mi estómago, me duele se siente incómodo, me deja sin aliento. Ella levanta su mano y me acaricia el rostro. Entonces lo comprendo, entonces me doy cuenta que las cosas han cambiado, no hoy, no en este momento, cambiaron hace cuatro años cuando la besé, cuando probé sus labios y me quedé con ganas de más.

Las cosas cambiaron porque nunca más volví a verla como la ahijada de mamá, ella era Alejandra, mi dulce Alejandra, la niña con la que podría tener una cita, a la que podría regalarle peluches y chocolates, la niña de la cual sin querer aceptarlo... me enamoré.

Ella me mira asustada y yo le regalo una sonrisa, siento ganas de llorar, pero de felicidad, porque ella me hace feliz, porque ella llena mi loco mundo y le da sentido a mi vida.

— **Sí quiero** —respondo y me regala la sonrisa más perfectas— **lo quiero todo.**

Ella deja escapar unas lágrimas, vuelvo a su boca y la beso. Sus manos acarician mi espalda, su cuerpo busca contacto con el mío así que le doy lo que pide. Empiezo a bajar por sus pechos, su ombligo y finalmente vuelvo a donde había estado en un inicio.

Es su primera vez y no quiero que se asuste, no quiero que sufra más de lo necesario. Jamás he estado con alguien virgen, jamás he entrado en un cuerpo que alguien no hubiera invadido antes, esta también es mi primera vez y quiero que ella lo disfrute, quiero que cuando recordemos nuestra primera vez ella sonría y diga que fue la mejor y para eso necesito que esté húmeda, necesito alejar sus miedos para que cuando llegue el momento ella esté lista para mí.

Me acomodo entre sus piernas y con la lengua le acaricio la suave piel de su sexo.

— **¡Christian!**

*¡Oh Mierda! Qué bien ha sonado mi nombre saliendo de su boca.*

Eso solo logra aumentar mi deseo, mi fascinación. Ella sigue gimiendo, sigue suplicando y yo sigo lamiendo su humedad. Me gusta el sabor de su piel, el sabor de su intimidad, me gusta ella por completo y me siento bendecido por ser el primero. Le acaricio el sexo con los dedos y mi boca sigue en lo suyo, ella sigue suplicando que pare, pero aferrando sus dedos en mi cabello para que no lo haga. Verla perdida en el placer es lo más precioso que he visto, como mueve su cuerpo, esa confusión al experimentar por primera vez el placer que te brinda el sexo oral. Quiero decirle que sera mejor cada día, que mientras más conozca su cuerpo le daré más placer. Me doy cuenta del camino que toma mi mente y soy consciente que me he hecho un futuro con ella y me encanta más de lo que espero.

Su cuerpo empieza a tensarse y sé que va a terminar. Me pide que me aleje y no lo hago, mi lengua la acaricia con más precisión buscando su liberación.



Grita mi nombre de nuevo pero esta vez suena gloriosa, cada letra es acariciada por su placer, ese placer que me envuelve y me hace disfrutar de esa primera vez. No me detengo hasta que su cuerpo se queda sumergido en el mayor placer que sé, ha sentido y no me siento culpable por haber sido el primero porque nadie en este puto mundo va a quererla como yo la quiero.

Me pongo de pie mientras ella sigue temblando sobre la cama, me empiezo a desvestir y abre los ojos. Me mira y me siento perdido bajo su mirada, logra ruborizarme cuando termino de quitarme la ropa interior y sus ojos huyen de mi erección. Me siento en un mundo desconocido, porque con esa mirada dulce y tímida me hace sentir tan completo, tan querido. Verla desnuda en su cama hace que todo en mi interior se vea afectado, me encanta... su boca, su cuerpo, su mirada, me encanta como mi corazón reacciona ante su voz, me encanta como su cuerpo reacciona a mis besos. Creo que esto es lo que quiero para siempre, esto es lo que quiero cada día de mi puta vida... La quiero a ella, para siempre.

Vuelvo a la cama y me acuesto a su lado, le acaricio el rostro y ella cierra los ojos. Me inclino y la beso, ella responde con seguridad, me besa como debería besar una mujer a su hombre y desde esta noche lo soy... soy suyo y voy a hacer que ella sea solo mía. Me acuesto sobre ella, abre sus piernas y me deja acomodarme entre ellas. Mi miembro duro empieza a dolerme, está demasiado ansioso y no puedo culparlo, ella causa un efecto sofocante en mí. Alejandra me mira algo asustada, muerdo sus labios, voy a su oreja y le muerdo el lóbulo.

— **Te haré el amor** —le prometo— **pronto estaré dentro de ti** — vuelvo a su boca y puedo ver que se ha ruborizado—, **quiero estar dentro de ti** —le susurro entre besos, su mirada se vuelve intensa, profunda, ella también lo desea—, **quiero que seas mía.** —confieso.  
— **Soy tuya** —susurra con dificultad— **lo fui con ese primer beso y lo seré siempre.**

Ahí está de nuevo, esa dificultad para respirar, esas hormigas en mi estúpido estómago, esa forma de latir tan extraña que tiene mi corazón cuando ella dice cosas que me gustan.

— **No voy a dejarte** —le prometo—, **no habrá nadie más en mi vida.**

Y no estoy mintiendo, sé que papá va a matarme, sé que mamá hará un escándalo, pero no me importa. No puedo estar con nadie más, es a ella a quien quiero, es a ella con quien voy a casarme y será ella la madre de mis hijos.

- **¿Lo prometes?** —susurra mirándome a los ojos.
- **Te lo juro** —respondo con seguridad— **dejaré a Mónica y voy casarme contigo** —le aseguro y ella sonrío con lágrimas en los ojos— **voy a ser el padre de tus hijos y vamos a ser muy felices.**
- **Estoy muy joven para casarme** —asegura besándome.
- **Te esperaré** —le prometo—, **vas a graduarte y luego nos casaremos y tendremos hijos y viviremos en una casa con una gran piscina.**
- **Me encantan las piscinas** —responde siguiendo mis planes—, **¿y harás una casa para nosotros?**
- **Te construiré la casa de tus sueños, tendrá una cancha de tenis para que podamos jugar.**
- **¿Y un gran jardín para nuestros hijos?**
- **Con columpios y toboganes.**

Ella sonrío y sé que me cree, sé que lo sabe, sabe que lo haré, sabe que no voy a faltar a mi palabra, sabe que tendremos ese futuro y ante la idea me siento malditamente feliz. Ella vuelve a besarme y mientras su lengua seduce a la mía, empiezo a invadir su virginidad, pero su cuerpo está listo, la humedad entre sus piernas me facilita todo. Me mira, la beso y poco a poco me hundo en su interior, ella clava sus uñas en mi espalda y muerde mis labios cuando la invado. Estoy dentro de ella, no por completo porque necesito que se adapte a mí, pero estoy dentro y mierda que se siente bien.

- **¿Estás bien?** —le pregunto acariciando su rostro, ella sigue con los ojos cerrados— **Mírame** —le ordeno y obedece—, **¿te duele?**
- **Solo un poco** —responde— **no te muevas aun.**
- **No lo haré** —prometo mientras lleno de besos su rostro, ella me mira y sonrío—. **¿Duele mucho?**
- **No... solo... es abrumador** —me hundo un poco más y ella deja escapar un gemido que me asegura que lo está aceptando y empieza a disfrutar—. **Hazlo** —ordena.

Y obedezco, me hundo con cuidado en su interior y mi mundo da vueltas sobre mi cabeza cuando estoy dentro de ella. No me muevo y ella sonríe, me mira con el placer vibrando en su mirada, busca besarme y ella empieza a moverse.

— ** Est s bien?** —le pregunto, ella solo asiente—. **Respóndeme para estar seguro.**

— **Se siente maravilloso** —confiesa dejándome sin aliento— **que est s dentro de mí... se siente maravilloso.**

Me rio y la beso. Empiezo a moverme poco a poco, dándole la oportunidad de que lo asimile pero ella no quiere que vaya despacio, ella quiero sentirme

— **Y  no me duele** —asegura—, **estoy bien y estoy esperando que me hagas el amor como lo prometiste.**

Vuelvo a reír y ella me besa, hunde su lengua en mi boca y s  que ya el dolor pas . S  que ya la niña se ha marchado y ahora tengo a la mujer buscando placer. Me muevo dentro y fuera, ella gime una y otra vez... es maravillosa, es deliciosa, es tan estrecha que me podría correr en cualquier momento. Le hago el amor y le entrego mi alma con cada beso, con cara caricia, con cada gemido en el que dice que me ama. Ella me ama y ahora sí que yo la amo a ella... así tenía que pasar, ella era la indicada...

*Siempre fuiste t .*

Se ha quedado dormida y yo no puedo hacer lo mismo. Esto ha sido increíble, no puedo comprender como una niña inexperta ha podido hacerme sentir de este modo. Entonces lo entiendo... comprendo por qué nadie ha sido especial, porque nadie me ha impresionado lo suficiente. Mientras la observo desnuda sobre la cama acepto que desde hace cuatro años ella se había marcado en mi piel, he sido suyo desde entonces y s  que hoy más que nunca le pertenezco.

Salgo de su habitación y busco mi móvil. Pongo algo de música mientras me fumo un cigarro y pienso en lo que debo hacer, en cómo arreglar mis desastres para poder empezar una relación con Alejandra. He cometido errores, uno de esos errores fue Mónica, solo porque me sentí a gusto con ella cre  que era la indicada pero he estado equivocado y hoy lo he comprendido todo...no era Mónica, ni ninguna de esas mujeres con la que sal , ha sido Alejandra, siempre fue ella.

Tomo el teléfono, marco al número de mi padre y espero que él responda.

— **Papá... necesito hablar contigo.**

Mi padre va a colgarme de las pelotas pero sé que es la única persona que podrá ayudarme. Sé que voy a lastimar a Mónica, sé que mamá va a matarme pero no puedo perder a Alejandra, no voy a perderla, no lo haré... voy a ordenar mi vida y esperaré por ella y cuando llegue el momento voy a hacerla mi esposa y seré el padre de sus hijos... Ahora sé lo que quiero y todo lo que quiero, lo quiero junto a ella.

# CAPÍTULO 11

## 9 años atrás

Estoy flotando, estoy en una nube de algodón que me acaricia el cuerpo y me hace sentir tan bien. Estoy en el cielo, este debe ser el paraíso y me he debido portar muy bien para merecerlo.

— **¿Estás despierta?** —me pregunta una voz que empiezo a amar con locura—. **Ale...**

No quiero abrir los ojos, no quiero bajarme de la nube en la que estoy flotando, pero él besa mi hombro y mi cuerpo reacciona ante sus caricias, baja su mano hasta mi trasero y lo acaricia con suavidad, sus manos son como las de un bebé, suaves, delicadas... pero muy grandes.

Sus caricias siguen por mis piernas y sus besos están en mi espalda. Mi cuerpo se calienta y me muevo cuando una de sus manos se mete entre mis piernas, dejo de respirar pero él no hace nada más. Entonces abro los ojos y me encuentro con una de sus maravillosas sonrisas, me tiembla el alma y entonces comprendo lo que él había dicho aquella vez. No todos podrían lograr hacerte sentir de ese modo, ahora entiendo que él es el único que puede lograrlo.

— **Me gusta cuando me miras así** —susurra con cierta tristeza—  
**tenemos que hablar.**

— **¿De tu novia?** —le pregunto y él asiente—. **¿Puede ser después?**  
—él niega.

— **No quiero que sientas que te he mentado.**

— **¿La amas?** —es todo lo que necesito saber.

— **No** —responde de inmediato mientras se acomoda a mi lado y besa mi nariz—, **te quiero a ti.**

Mi sonrisa aparece de inmediato...

*«Él también me quiere, como yo lo quiero a él»*

— **Nunca nadie me había hecho sentir de este modo** —besa con suavidad mis labios y lo abrazo con fuerza—, **jamás me había sentido así antes.**

- **¿Cómo así?**
- **Como si me temblara el alma...**

Mi corazón se detiene y la felicidad me embarga. Porque entiendo lo que le sucede, porque también me siento así, porque he besado a otros hombres pero solo él me ha hecho sentir eso. Me inclino hacia su boca y lo beso, él me invade con su lengua y mi cuerpo se enciende. Me ruedo sobre él y soy consciente que estoy desnuda y él también. Me ruborizo, él se ríe de mí y amo que se ría, amo su sonrisa, amo sus ojos... amo todo su ser.

Me gira sobre mi espalda y siento una pequeña molestia en mi interior. Se da cuenta porque su rostro ahora parece preocupado.

- **¿Te duele?**
- **No.**
- **No mientras.**
- **No es nada** —le aseguro mientras enrolló mis piernas en su cintura
- **dicen que las primeras veces siempre duele** —él vuelve a reír y vuelve a besarme—. **¿Qué tal las segundas veces?** —le pregunto y me besa las mejillas con demasiada ternura.
- **Supongo que ya no duele tanto** —responde besando mi cuello— **y supongo que en una tercera vez ya no dolerá.**
- **Entonces solo debemos llegar a esa tercera vez** —sugiero y él hunde su rostro en mi cuello y sigue riendo.

Le acaricio el cabello y paso mis uñas por su espalda... es muy grande para mí, mi cuerpo es pequeño debajo del suyo.

- **Te quiero** —susurro con temor.

Christian me mira a los ojos y acaricia mi rostro.

- **Yo te quiero más** —por alguna razón creo que entristece al decirlo
- , **me da miedo perderte**— confiesa, sujeto su rostro con mis manos y le sonrío
- **No vas a perderme... nunca.**
- **Quiero merecerme a alguien como tú.**
- **¿Por qué dice eso? No te entiendo.**
- **Prométeme que no vas a alejarte de mí.**
- **¿Por qué lo haría?**

— **Voy a terminar con Mónica** —me recuerda— **y luego hablaré con mi madrina.**

Sonríó ante sus palabras sin poder evitarlo. Él lo hace todo tan formal que me hace sentir que realmente va en serio.

— **¿Qué vas a decirle?**

— **Que te quiero** —responde sonriéndome—, **que en unos años cuando tú estéis lista... voy a casarme contigo.**

— **Y construirás nuestra casa** —le recuerdo y él besa mi frente y luego mi nariz.

— **Y construiré nuestra casa** —repite sonriendo— **y seré el padre de tus hijos.**

— **¿Quieres muchos hijos?** —pregunto asustada.

— **Unos 6 estará bien** —creo que palidezco y él se carcajea—, **¿son muchos?**

— **Claro que son muchos... pero si tú quieres 6... tendremos 6** —vuelve a reír.

— **¡Te adoro!** —exclama justo antes de volver a besarme.

\*\*\*

Por la mañana, juntos hacemos el desayuno. Él me llena de besos mientras preparo el café. Hacemos planes, me promete que viajaremos mucho y que le pedirá a su padre que lo deje trabajar en Barcelona. Le prometo que el próximo semestre me mudaré a Barcelona y me asegura que vivirá más en su casa que en la mía.

Nos reímos, nos besamos y nuevamente me hace el amor. Me siento feliz, me siento completa y él me asegura que se siente del mismo modo.

Mientras se ducha busco mi móvil, me había prohibido encenderlo, no quería que nadie nos molestara, pero sé que mi madre debe estar frenética, así que solo le enviaré un mensaje diciéndole que estoy con Carol y que la llamaré mañana.

**Mami**

***Mamá estoy en la casa de Carol, en la noche te llamo... besos***

Dejo mi móvil y me doy cuenta que el suyo vibra. Observo hacia mi habitación y me doy cuenta que sigue en el baño. La curiosidad me mata y termino tomando su teléfono.

Mis celos se activan apenas veo que Mónica le ha escrito, sé que debo dejar que el termine con esa relación pero los celos me dominan y termino abriendo el mensaje.

Hay varios que él le envió y otros que ella ha enviado anoche. Sé que no debo leer nada de eso, sé que debo dejar su teléfono pero no puedo hacerlo y termino buscando lo que él le escribió ayer.

## Mónica

*Estaré el fin de semana en Florencia, hablamos el lunes... avísame de cualquier noticias.*

*¿Por qué no me sorprende que corras a Florencia?*

*Porque sabes que debo contarle a Alejandra.*

*¿Y no puedes hacerlo por teléfono como lo harás con todos?*

*No quiero discutir... Alejandra no es como todos ¿entiende!*

*A veces creo que la quieres más que a mí.*

Dejo de leer y sonrío porque es verdad, él me quiere más a mí que a ella. Mi móvil vibra y me doy cuenta que tengo un mensaje de mi madre. Así que dejo el suyo en su lugar y tomo el mío.

## Mamá

*Ok, imagino que Christian te contó... la cena de compromiso es el viernes.*

Mi cuerpo se enfría de inmediato, creo que hasta me falta el aire y las manos me tiemblan cuando le respondo.



Mamá  
(En Línea)

*¿Qué me tenía que contar? No he hablado con él aún.*

***¡Christian se casará en dos semanas! :D***

El móvil se me resbala de las manos y no soy capaz de evitar las malditas lágrimas. Siempre pensé que exageraban al decir que sienten como un puñal clavándose dentro de su corazón cuando alguien te lastima. Ahora sé que es verdad, ahora lo he comprendido, ahora lo estoy sintiendo.

*«Él va a casarse, él se casará con ella. Va a casarse... con ella.»*

Tomo mis llaves y salgo de la casa, subo a mi auto y conduzco sin pensar a donde ir. No puedo ordenar mi mente, no puedo siquiera conseguir pensar algo coherente. Me detengo en un semáforo y limpio mis lágrimas para poder conducir. Me calmo un poco y sigo mi camino hasta la casa de Carol. Es muy temprano y sé que debe estar durmiendo pero necesito hablar con ella. Necesito hablar con alguien.

Golpeo su puerta pero ella no abre, golpeo y golpeo hasta que finalmente aparece, me mira por la ventana y se asusta. Abre la puerta y pregunta que pasó, solo me abrazo a ella y lloro, lloro sin control, lloro y me derrumbo en su puerta. Esto duele, duele mucho, duele tanto que no sé si podré soportarlo, no sé si podré continuar después de esto.

— **¿Ale qué pasa?** —pregunta por milésima vez mi mejor amiga—.

**¡Alejandra!**

— **Va a casarse... ¡Christian se casará!**

Ella palidece y me abraza con fuerza. Mientras lloro le cuento todo lo que pasó. Ella me escucha en silencio mientras me consuela y limpia mis lágrimas. No sé cuánto tiempo ha pasado pero el sol brilla con fuerza en su ventana y me he quedado sin lágrimas, me he quedado sin voz. Estoy adormecida con el dolor, estoy en shock y sigo sin poder pensar con claridad.

— **Alejandra mírame** —ordena mi mejor amiga y lo hago—. **Él dijo que la dejaría... dijo que ustedes estarían juntos, ¿por qué estás**

así?

- **Se va a casar —repito—, en dos semanas se casará**
- **Pero te dije que iba a terminar con ella.**
- **Nunca dijo de la boda... nunca dijo que se casaría.**
- **Porque no lo hará, porque ahora está contigo... porque dejará a su novia por ti.**
- **¡No, no! Él no puede hacer eso —vuelvo a llorar a pesar que creí me había quedado sin lágrimas—, si va a casarse con ella es porque la ama... porque ella es la mujer que él quiere.**
- **¡Por Dios! —grita Carol—. Ha pasado el fin de semana contigo y te ha dicho que va a dejarla.**
- **¿Y yo debo estar feliz? ¿Yo debo alegrarme porque él va a dejarla?**
- **Alejandra...**
- **¿Y si estando conmigo conoce a otra? Y si cuando estemos por casarnos también me deja como la quiere dejar a ella.**
- **Ay Alejandra, ustedes se conocen de siempre, esa novia suya la conoce hace 6 meses.**
- **¿Y? ¿Acaso no la quería tanto como para proponerle matrimonio?**
- **No hagas esto Ale, él dijo que te quería.**
- **Y ayer la quería a ella y ayer iba a casarse con ella... ¡Vino a decirme que iba a casarse! Por eso está aquí, le dijo a ella que iba a contarme de su matrimonio.**

Me pongo de pie y todo empieza a tener un sentido, todo está más claro para mí.

- **Solo se siente comprometido conmigo... él la quiere a ella.**
- **¡Alejandra!**
- **Yo no voy a evitar que él se case con la mujer que ha elegido.**
- **¡Serás tonta!**
- **No seré quien arruine esa relación... no seré quien le impida casarse con la mujer que ha elegido.**
- **Ay por Dios, ¿realmente te harás a un lado?**
- **Es donde siempre he estado.**

Salgo de su casa y ella sigue gritando detrás de mí, no está de acuerdo. Su romántica personalidad le hace ver algo que no existe. Él y yo no existimos... él y yo no somos más que amigos. Subo a mi auto y me alejo de la casa de Carol. No puedo verlo, no quiero verlo, no podré ser fuerte y decirle adiós, no podré decirle que está bien, que todo está bien, no podré fingir que no me ha roto el corazón. Me detengo en una esquina y camino hacia el teléfono público. Marco a su móvil y poco después el responde.

- **¿Hola?**
- **Soy yo.**
- **¡Alejandra! —grita—. ¿Dónde demonios estás? Me tenéis preocupado**
- **Estoy con Carol.**
- **¿Dónde vive? Iré por ti.**
- **No... no vengas... tu vuelo sale pronto.**
- **No me iré sin hablar contigo.**
- **No hay nada de hablar —mi voz se quiebra y tomo aire para continuar—, debes irte.**
- **¿Ale qué tienes?**
- **Vas a casarte...**

Él hace silencio y yo tomé más aire para no romper a llorar al teléfono.

- **Eso fue antes de que tú y yo.**
- **¡No! —lo interrumpo—. No hay un tú y yo.**
- **¿Qué?**
- **Yo quería que fueras tú... quería perder la virginidad con alguien que no va a presumirme nunca.**
- **Basta Alejandra —grita molesto.**
- **Yo quería que fueras tú porque tú eres mi amigo... mi mejor amigo.**
- **No hagas esto... ya hablamos, ya hicimos planes.**
- **Esos no son mis planes —el dolor me invade y continúo antes que no pueda seguir—. Me gusta Italia, me gusta mi vida aquí y ahora que no soy virgen... podré estar con quien quiera.**
- **Basta por favor... no hagas esto.**
- **Solo olvídale.**

- **¿Estáis loca?**
- **No quiero que nadie lo sepa, no quiero que se lo digas a nadie.**
- **Alejandra, ven y hablemos.**
- **¡No! Estoy viajando con Carol... volveré el martes.**
- **¡Joder! No actúes como una niña impulsiva y ven aquí, debemos hablar... nada ha cambiado, yo tengo planes contigo.**
- **No... tú tienes planes con Mónica, tienes una cena de compromiso este viernes y el próximo sábado tienes una boda... así que deja de hablar como si para ti hubiera sido especial. Sólo fue un juego, sólo fue mi oportunidad de perder la virginidad con quien yo decidí... y decidí que serías tú... como siempre.**
- **Cállate por favor... me lástima que digas esto.**
- **Nada cambiará entre nosotros... seguiremos siendo los amigos siempre... es como cuando me besaste por primera vez... es igual.**
- **Alejandra... no me hagas esto.**
- **Me tengo que ir... no pierdas tu vuelo.**
- **¡Por favor escúchame!**
- **Vas a ser el novio más guapo de todos.**
- **¡Joder! Escúchame.**
- **Te quiero.**
- **Ale por favor mi vida...**
- **Adiós Christian...**

Termino la llamada y me duele el corazón, las lágrimas brotan y todo en mi interior se rompe. Se acabó, he despertado del sueño más bonito que había tenido en mi vida, he despertado y la realidad sigue siendo la misma... él sigue su vida con otras mujeres y yo... yo tendré que vivir como si este fin de semana no hubiera existido.

## CAPÍTULO 12

Entre el trabajo, mi hija y Hannah he podido mantener mi mente ocupada. Ha sido una semana de mierda pero es viernes y me siento animado a largarme a casa y pasar el fin de semana con mi pequeña. Sonríó al pensar en esa palabra porque ahora me recuerda a Hannah, la hermana de Patrick. Es una gran mujer, es hermosa, inteligente y además es muy dulce. Alejo la idea de compararla con Alejandra apenas lo pienso porque no quiero seguir haciéndolo.

He hablado con ella y dijo que le gustaría que esté a su lado ahora que tendrá a sus gemelas. Me agrada ser su amigo, me hubiera gustado que ambos hubiéramos podido dejar nuestros sentimientos reales de lado y nos hubiéramos dado una oportunidad, por alguna razón pensé que ella si podría lograr sacar a Ale de mi alma, pero no lo intentamos, no valía la pena. Ella ama al padre de sus hijas y sé que él la ama también.

- **Señor Bosch** —susurra Macarena desde la puerta.
- **Adelante** —respondo mientras guardo los planos.
- **La señorita Laura avisó que el lunes estaría aquí.**
- **Oh que buena noticia** —respondo con sinceridad—, **un poco de ayuda no nos iría mal.**
- **El arquitecto Bosworth dejó los planos del centro comercial con Marcela, creo que ella irá a inspeccionar mañana.**
- **Sí, me lo dijo... sus sobrinas nacerán en estos días.**
- **Parece muy emocionado con la idea** —sonríó porque es cierto—, **no deja de hablar de ello.**
- **Imagínate cuando tenga sus propios hijos** —macarena ríe y el teléfono suena—. **Responde por favor.**

Ordeno mis cosas con la intención de irme temprano y poder hacer algo con mi pequeña. Quizá podría llevarla al cine, debo mirar que películas están en cartera.

- **Señor** —susurra Macarena llamando mi atención—, **es su madre.**
- **Gracias** —respondo acercándome y dándole los planos—, **guárdalos por favor.**

Espero que ella se marche y me siento sobre mi sillón para poder hablar con

mi madre.

- **Hola madre.**
- **Hola cielo, ¿qué tal tu día?**
- **Todo bien, un poco liado con algunos proveedores pero nada que no se pueda solucionar, ¿recogiste a Estel?**
- **Sí mi vida, está en la piscina... es incansable, no sé a quién me recuerda.**

Sonríó ante su comentario. Recuerdo que solía pasarme los días nadando y nadando. Alejandra y yo siempre... « *¡No pienses en ella!* »

- **¡Te tengo un notición!** —exclama mi madre—. **¡No vais a creedlo!**
- **¿Se le cayó el diente a Estel?**
- **Ja ja ja. No... es mucho más sorprendente.**
- **No me digas que tiene novio.**
- **Ja ja ja ¡no! ¿Cómo se te ocurre?**

Respiro profundo porque la idea me aterra. La semana pasada me había contado que una de sus amiguitas de la escuela tenía novio. He muerto en ese instante al oírla, ¿cómo coño unas niñas tan pequeñas pueden estar en eso? Joder... a los 15 tendrán hijos... *¡Santo Cristo!*

- **Es Alejandra...** —las ganas de colgar me matan—. **¡Va a casarse!**

Mi madre continúa hablando pero yo he dejado de escucharla. Lo único que se repite en mi memoria es eso que acaba de decir y que ha acabado conmigo...

*«Va a casarse... ella va a casarse.»*

- **¿Christian?** —me obligo a reaccionar cuando mi madre grita mi nombre—. **¿Me habéis escuchado, cariño?**
- **Sí, ¿te lo dijo ella?**
- **No, me ha llamado tu madrina... ha llegado a Florencia justo cuando Carles estaba arrodillado con el anillo en la mano. ¿Podéis imaginar a tu madrina?**

Vuelvo a poner en silencio a mi madre, en mi mente sigo imaginado aquel momento, sigo imaginándola y siento como una vez más mi corazón se rompe

en mil pedazos...

« *¡Joder! Va a casarse.* »

Mi madre habla y habla y finjo que le prestó atención. Finalmente mi hija la llama y ella se disculpa y termina cortando. Sigo sentado en el sillón y lo agradezco, si hubiese estado de pie estoy seguro que me desplomaba. Un golpe en mi puerta me hace fijar la mirada en Macarena.

- **¿Señor necesita alguna cosa?**
- **No** —respondo poniéndome de pie—, **ve a casa.**
- **¿No me necesitará?**
- **No... podéis irte.**
- **¿Seguro?**
- **¡Sí!** —creo que le he gritado así que modulo mi voz—. **Me iré también en un momento.**
- **De acuerdo señor... hasta el lunes.**
- **Hasta el lunes...**

Ella cierra la puerta de mi oficina y yo abro el estante donde ponemos las bebidas. Gracias a Dios aún tengo el whiskie que algún proveedor me obsequio. Tomo un vaso y vuelvo hacia mi escritorio y lo lleno. El calor recorre mi cuerpo al entrar en mi interior. Me siento un poco mejor aunque sigo sintiendo como si mi corazón sangrara en silencio, como hace nueve años atrás... vuelvo a sentir que la pierdo, sin darme cuenta había estado albergando la esperanza de que en algún momento ella y yo...

«*“No hay un tú y yo”* Recuerdo sus palabras y hasta creo estar oyéndola. *“Yo quería que fueras tú porque eres mi amigo... mi mejor amigo.”* »

Ella quería eso, ella lo decidió así y yo como un imbécil sentí que era especial. Sentí que ella también quería esa historia... hasta la imaginé vestida de blanco, la imaginé sonriendo feliz al construir nuestra casa, la imaginé teniendo nuestros hijos... y solo fui una vez más el puto cheesecake de alguien. Ni siquiera me había dado cuenta que estaba llorando hasta que las estúpidas lágrimas corren por mis mejillas y mojan la hoja que tengo sobre el escritorio.

«*Ella va a casarse, se casará con él, con su novio perfecto... con él hombre que ella quiere en su vida... Se casará con él y no conmigo, tendrá sus hijos y no los míos... dormirá en sus brazos y no en los míos... Lo amará a él y no*

*a mí... no a mí »*

Limpio mis mejillas y segundos después escucho un golpe en la puerta de la oficina de Patrick. Me sorprendo al verlo y trato de fingir que estoy bien cuando entra en mi oficina.

— **¿No te habías ido ya?** —le pregunto.

— **Olvidé mi móvil** —responde mirando el vaso en mi mano—. **¿Qué te pasa?**

*«La mujer que amo desde los 22 años va a casarse con otro y el dolor dentro de mí está matándome...»*

— **Nada** —termino diciendo y él mira su reloj—, **no te preocupéis por mí... estoy bien.**

— **Sí...lo noto** —responde antes de sentarse frente a mí—. **¿Qué te pasa?**

— **Nada.**

Sigue mirándome de mala gana y sé que no va a creerme una mierda así que pienso en alguna mentira que no me obligue a hablar de Alejandra.

— **Llamé a Hannah** —y no estoy mintiendo, la he llamado—, **quería desearle suerte... me dijo que le gustaría que fuera... y quiero ir.**

Sé que con eso no sospechará lo que sucede y no tendré que decirle que la única mujer que alguna vez me hizo sentir perdido de amor iba a casarse con otro y por esa razón estoy bebiendo.

— **Pero es mejor que no vayas...**—dice mi mejor amigo.

— **Lo sé** —respondo—. **Sé que si voy volveré peor y no quiero eso.**

Me ha creído así que me siento mejor al no tener que decirle una verdad que aún me duele muchísimo.

— **No tienes que ir** —asegura muy serio.

— **¿Y si ella realmente me necesita?**

— **Ella necesita al amigo Christian, no al hombre** —dice con excesiva sinceridad.

— **No tenéis que ser tan sincero...**

— **Sí, sí tengo que serlo, eres mi amigo y me jode verte así... peor**



**aún, me jode que mi hermana sea la causante de una tristeza para ti.**

*«No lo es, Hannah no es la razón por la que estoy así... mi razón se llama Alejandra y va a casarse... ¡Mierda, va a casarse!»*

— **¿Por qué si no está con él, tampoco quiere estar conmigo?**

— **No está con él porque lo ha jodido todo... esa es la única razón. Sabes que está enamorada de ese cabrón y por eso no puede estar contigo.**

— **¡Pero está sola!**

— **Sí, pero esa es su decisión** —*«Sí Christian, Alejandra ha decidido casarse»*—. **Como tú mismo dijiste, Hannah ama a ese cabrón** —*«Sí, Alejandra ama a ese cabrón»*— **y ahora que tendrá a sus bebés, ellos estarán más cerca que nunca... no es sano para ti estar cerca de ella.**

— **Quizás con el tiempo ella se dé cuenta de que yo puedo ser un buen esposo.**

*«Quizá se dé cuenta que nadie va a quererla como yo la quiero y que nadie hará la casa que ella desea tener porque nadie la conoce como la conozco yo.»*

— **¿Cuántos de esas te has bebido?** —pregunta señalando mi vaso, lo miro y sonrío.

— **4 creo...**

— **Vale, es suficiente, vete a casa que no es bueno que te vean así, ¿eres el jefe, recuerdas?**

— **Joder... hasta el jefe puede sufrir por una mujer** —sonrío y bebo lo que queda en mi vaso. Me pondo de pie, halo su chaqueta y camino junto a él fuera de su oficina.

— **Avisadme como sale de la operación** —le pido cuando entramos en el elevador.

— **Vale, lo haré** —me apoyo de la pared y cierro los ojos—. **Tienes que dejar a Hannah atrás... si quieres ser su amigo debes fijar tu interés en alguien más** —*«Es lo que he hecho en estos 10 años mi querido amigo»*—, **Raquel es una buena chica.**

Sonrío ante su comentario porque no le he dicho que Raquel no volvió a

llamarme desde aquel día que dije el nombre de otra mujer mientras la follaba.

— **Muy buena** —respondo haciéndome el gracioso para que se vaya en paz—, **me invitó a pasear el fin de semana con ella.**

— **¿Y por qué no vas?**

— **Porque quiero ir a Londres y estar con tu hermana** —miento de nuevo y él respira profundo mientras me mira—, **prefiero tenerla de amiga a no tenerla...**

Él sonrío con pesar al pensar que hablo de su hermana y en realidad hablo de Alejandra, de esa mujer que se grabó en mi puta piel aquel fin de semana y nunca más la puede borrar de mi interior.

— **Eso no va a ser bueno para ti** —continúa Patrick cuando salimos del elevador. Me acompaña hasta el estacionamiento y veo a mi chofer abriendo la puerta—. **Llévalo a casa y no lo dejes beber** —le pide y el señor García asiente.

— **Quizá nos veamos allá** —lo amenazo.

— **Espero que no** —responde con sinceridad—, **pero...**

Me da la mano y espera hasta que haya subido al auto para hacer lo mismo.

— **¿A dónde lo llevo señor?**

— **Llévame a mi casa por favor** —él asiente—, **coloca mi música y sube el volumen, por favor.**

— **Sí señor.**

Cierro los ojos y cuando escucho nuestra canción, mis ojos se llenan de lágrimas y no puedo evitarlas dejarla escapar. Ella va a casarse, Alejandra se casará con otro hombre y cumplirá a su lado todo lo que nosotros soñamos aquel fin de semana, ella va a casarse y yo tendré que fingir que no me afecta, tendré que seguir fingiendo que la quiero como una amiga y tendré que callarme todo el amor que llevo dentro desde hace tantos años.

Cuando estoy en casa, tomo otro vaso y lo lleno de alcohol. Lo necesito es lo que yo realmente necesito, necesito apagar este dolor, necesito borrar mi memoria y no recordarme a su lado, necesito no recordar lo feliz que fue mi puta vida en esos dos días. Me detengo en el balcón y observo toda la ciudad, las personas, los niños, las parejas de la mano. Todo se mueve a un ritmo común, todo gira en el sentido correcto, el único que sigue caminando hacia el

pasado y siendo expulsado a la fuerza hacia el presente soy yo.

Mi teléfono suena y trato de ignorarlo pero reconozco el timbre que le he puesto a mi padre y sé que quizá sea algo importante. Regreso dentro de mi apartamento y le devuelvo la llamada mientras lleno una vez más mi vaso.

— **Christian.** —susurra mi padre.

— **Hola papá, ¿qué sucede?**

— **No sucede nada, ¿es que no puedo llamarte para conversar?**

Me siento un hijo de puta cuando dice eso. Camino hasta el sofá y me dejo caer sobre él.

— **Lo siento, pensé que había sucedido algo en la empresa.**

— **Todo marcha de maravillas** —responde con tranquilidad—, **¿qué tal tu semana?**

— **Una mierda** —confieso—, **la gente a veces se aprovecha de lo amable que podéis ser.**

— **Estoy seguro que tú y Patrick podrán resolver esos inconvenientes... además Laura les dará una mano.**

— **Sí, estoy agradecido que venga** —bebo de mi vaso mientras miro el techo como idiota—. **¿Tú cómo estás?**

— **Estoy bien, llamé a tu madre hoy... quería saludar a Estel** —me hace sonreír—. **Le he prometido que la traerás en las vacaciones... así que habla con su madre para que no se oponga.**

— **De acuerdo.**

— **Me dijo que estaba esperándote... pensé que estarías con ella.**

— **Eh... se me hizo tarde...**

— **Tu madre está emocionada por el compromiso** —cierro los ojos porque no me sorprende que se lo haya contado—. **¿Estás bien?**

— **Sí...**

Es todo lo que digo antes de volver a beber para que el nudo en mi garganta desaparezca.

— **Habla conmigo hijo... sabes que puedes confiar en mí.**

— **Estoy bien papá no sé qué esperas que te diga** —mi padre hace silencio por varios segundos—, **es normal que vaya a casarse... tiene mucho tiempo con ese hombre.**

- **Recuerdo cuando me dijiste que suspenda tu boda.**
- **¿Qué tiene que ver papá?**
- **Recuerdo que tu madre y yo fuimos por ti al hotel —no entiendo de qué habla—, tú madre se quedó en el auto mientras García y yo íbamos hasta el bar por ti... habías bebido demasiado y el barman me llamó.**

Trato de recordar aquel momento y no logro hacerlo

- **Fue el día antes de la cena de compromiso —ahora recuerdo un poco aquella noche—, cuando llegamos y me viste me dijiste “Ella no me quiere papá, ella quiere que seamos amigos.”**
- **Papá...—susurro tratando que no continúe.**
- **Pensé que hablabas de Mónica, pero tú me sacaste de mi error**
- ***¡ay mierda!*—. Dijiste que habías cometido un error, me hiciste hablar con tu madre para cancelar el matrimonio... y esa noche supe la razón.**
- **No es lo que piensas.**
- **No quieres saber lo que pienso —responde mi padre—, tengo más años que tú y eres mi hijo, sé cuándo algo va mal contigo. Sabía que ese matrimonio tarde o temprano se irá al diablo, sabía que no debías casarte... sabía que era un error.**
- **No lo fue —le aseguro—, Estel nació gracias a ese matrimonio.**
- **Estel es tema aparte, adoro a tu hija, es mi nieta... no estamos hablando de ella.**
- **Papá eso fue hace mucho tiempo.**
- **Tengo 20 años separados de tu madre y aun hoy me siento morir cuando la veo en fotografías con algún hombre —me burlo de su comentario—. Podemos cometer errores, podemos arruinar nuestra propia vida, pero tú sabes quién es la mujer de tu vida... no importa cuánto tiempo pase Christian, los hombres sabemos quién mueve nuestro universo.**
- **¿Mi madre aun mueve el tuyo?**
- **Sabes que sí y también sabes que Alejandra es un tema duro para ti —las lágrimas amenazan en caer y tomo aire—, nunca te vi llorar por nadie como lloraste por ella.**
- **Papá no quiero hablar de eso.**

- **No hables, solo escúchame —y es lo que hago—, los hombres cometemos errores sí pero depende de nosotros cambiar... depende de nosotros salir adelante y luchar... por ella o por nosotros mismos, pero no puedes detenerte en medio de la nada y solo observar como ella ha seguido sin ti.**
- **No estoy esperando por ella, me he casado, tengo una hija... sigo mi vida.**
- **No lo haces, no has cerrado ese capítulo o no quieres cerrarlo y te está lastimando.**
- **No puedo hacer nada para cambiarlo, ella va a casarse y no puedo evitarlo.**
- **Entonces sigue tu camino Christian, sigue tu vida y deja de esperar por alguien que jamás llegará.**

Escucho a mi padre en silencio y sé que tiene razón, sé que lo que dice es verdad, sé que me he quedado en medio de la nada esperando que el tiempo vuelva atrás y me deja arreglar mis errores. Me he quedado en ese fin de semana, en esos planes que nunca vamos a realizar.

Cuando mi padre termina la llamada, me pongo de pie y voy a la ducha. Dejo que el agua fría me quite la borrachera que he estado agarrando y empiezo a vestirme.

Aun no sé qué haré con mi vida, aun no sé si pueda soportar todo lo que se me viene. Lo único que tengo claro es que no quiero estar aquí, no quiero ver a mi madre y escuchar su emoción por ese matrimonio, no quiero fingir que me hace feliz, no quiero fingir ser su mejor amigo cuando por dentro el hombre que soy se quiere morir.

Sin pensarlo mucho tomo mi móvil y compro un billete de avión para Londres. Sé que no debo ir porque no debería arruinar el momento para Hannah y el padre de sus hijas, pero no quiero estar solo, no quiero quedarme aquí a lamentarme por algo que ya no tiene solución. He esperado en silencio durante 10 años que las cosas cambien, he esperado que en algún momento nuestros caminos vuelvan a unirse como aquel fin de semana pero no ha sucedido... Quizá simplemente ella no es la mujer de mi vida, quizá es que estoy equivocado, quizá hasta mi estúpido corazón se ha equivocado o quizá es que como mi padre, tendré que vivir el resto de mi vida lejos de la mujer que amo

y viéndola caminar de la mano de otro hombre.

Quizá las cosas debían suceder así, quizá esta historia no tenía más páginas, quizá solo fue una aventura, una línea que cruzamos y nos marcó... por lo menos a mí me marcó, pero nada más. Quizá solo es una historia corta, sin in final feliz, sin un futuro sin un camino que recorrer... quizá sea que ella y yo siempre estaremos cerca pero jamás juntos... quizá ella no sea para mí o quizá yo no soy para ella, lo único que sé hoy es que no puedo esperar por alguien que jamás quiso una historia junto a mí.

## CAPÍTULO 13

Las mudanzas siempre me han molestado. Primero empacar y luego desempacar... es un fastidio, pero la parte que me gusta es cuando llegas a una casa nueva y la conviertes en tu hogar... eso me encanta. Bajo del avión junto a Carol y ella lleva una gran sonrisa. Sé que ha estado esperando esto desde siempre. Siempre ha querido salir de Florencia y sé que ahora que me he mudado tendrá una excusa para hacerlo.

He rentado un apartamento en Guadí, estoy en el centro de la ciudad y me ha encantado la vista que he visto en las imágenes. Como cosa del destino el hospital de Santa Pau ha estado solicitando psicólogas y me ha aceptado, lo mejor es que mi asistente y amiga también se vendrá conmigo. Todo ha sucedido tan pronto que he tenido que correr con la mudanza para estar en mi nuevo trabajo el lunes por la mañana y poder instalarme este fin de semana. Estoy triste y no puedo evitarlo, me siento mal por tomar esta decisión, ha sido difícil, dejarlo todo ha sido duro pero era lo que debía hacer.

— **Creo que estoy soñando** —susurra Carol—, **estamos en la madre patria, tía.**

No puedo evitar reírme de su mala imitación española. Incluso yo, no uso esas palabras a pesar que nací aquí. Ella tarda más de lo necesario en salir de migración y cuando lo hace sigue sonriendo como tonta.

- **¿Tomaremos un taxi?**
- **Sí, a menos que quieras caminar en este frío.**
- **Dios que humor el tuyo, ¡eh!**

Le sonrío en disculpa y ella me toma del brazo mientras salimos. Voy en busca de un coche para subir nuestro equipaje y ella se va a recoger las maletas. El aeropuerto está lleno, todo está hecho un caos, como siempre. No le he avisado a mi madrina porque seguro viene a recogerme y no quiero darle molestia. En realidad nadie sabe qué voy a mudarme, nadie... ni él.

No hemos hablado en mucho tiempo, solo nos hemos enviado mensajes para preguntar el uno por el otro. He visto fotos de él y Patrick en las redes

sociales pero solo eso y está bien. Aun no estoy lista para nada. Quizá siga con Hannah, aunque mi madrina le aseguró a mi madre que no están juntos, ella ha tenido a sus gemelas y según las fotos que vi, ella y su ex esposo siempre están juntos.

Llego hasta la zona donde están los coches y tomo uno, lo giro para llevarlo hasta donde está esperándome Carol y dejo de respirar al verlo. Está usando un abrigo azul, pero viste de traje, sus hermosos ojos están sobre mí, me duele le corazón cuando sonrío de lado y se acerca.

- **Hola** —susurra al detenerse a unos pasos de mí.
- **Hola** —respondo tratando de recuperar el aliento—, **¿qué haces aquí?**
- **He venido por ti** —responde muy tranquilo.
- **¿Cómo supiste...?**

No hace falta que responda. El chofer de Christian camina con Carol hacia nosotros. La miro molesta y ella sonrío mientras lo saludaba.

- **Bienvenida** —me susurra el chofer de Christian y se lo agradezco
- , **llevaré el equipaje al auto.**
- **Gracias** —responde él.

Carol se ofrece a acompañarlo y mientras se alejaba me imagino golpeándole la cabeza por metiche.

- **¿Por qué nadie sabe qué vais a mudarte?** —me pregunta aun manteniendo la distancia
- **Porque no tuve ganas de explicarle a nadie la razón.**
- **¿Y tú novio?** —pregunta mirando a su alrededor— **¿No viene contigo?** —le regalo una mala mirada.
- **¿Carol no te contó la historia completa?**
- **¿Qué historia?**
- **Olvidalo** —me giro con la intención de salir del aeropuerto pero él me detiene.
- **¿Qué sucedió?** —pregunta tan cerca de mí que su perfume me perturba.
- **Tengo frio, ¿nos podemos ir?**

Me mira muy serio pero termina asintiendo. Camino para mantener la distancia



pero coloca su abrigo sobre mis hombros, le digo que no es necesario pero parece no escucharme. El aroma de su perfume me perturba, me lleva a momentos que no deseo recordar. Cuando estamos en el estacionamiento, abre la puerta de su coche y subimos allí. Carol le da la dirección y empieza a preguntarle cosas sobre la ciudad que él amablemente responde. Miro en silencio por la ventana mientras mi mejor amiga ríe y se emociona de lo que él le cuenta. Su voz es tan agradable, tan varonil y ruda pero suele usar un tono suave que logra darle un toque dulce.

Dejo de prestarles atención y sigo mirando por la ventana. Es otoño y Barcelona luce esos árboles marrones sin hojas. La ciudad luce hermosa, luce melancólica y triste pero todos a su alrededor parecen alegres.

— **¿Es allí?** —me pregunta Carol y yo solo asiento.

Miro hacia el edificio beige donde ahora viviré y es idéntico a las fotos. La avenida Guadí es una calle semipeatonal por lo que no hay tanto tránsito vehicular. Él estaciona y baja del auto. Me quito el cinturón justo cuando llega a mi puerta y la abre. No puedo evitar sonreírle a esos detalles suyos, siempre me ha parecido genial que aparente ser un caballero aunque muchas veces no lo sea.

El señor García, su chofer, nos ayuda con el equipaje y subimos hasta el 4to piso. El edificio solo tiene 7 pisos y cuenta con un elevador lo cual es genial cuando apenas te mudas. Carol me pide la llave y abre la puerta, sonrío complacida al ver mi nuevo piso.

Las paredes son blancas y le da más luz al lugar. En la entrada hay un pequeño sofá negro pegado a la pared junto con una mesita blanca y una lámpara alta. Hay dos puertas blancas que sé son las habitaciones y muy cerca de allí está la mesa de comedor. Es pequeña, de vidrio y metal, las sillas son blancas y solo son 4 así que no puedo recibir más visita. A la mano izquierda está la cocina, está separada del comedor solo con un mesón de granito donde está la cocina de tope, sobre ella hay una campana y los armarios blancos están detrás. También, hay un microondas y una nevera que me han asegurado es nueva.

— **¡Me encanta!** —grita mi mejor amiga—. **¿Puedo ver las habitaciones?** —pregunta en mi dirección, asiento y ella se balancea sobre mí—. **¡Gracias!**

Sale corriendo hacia una de las puertas mientras el señor García deja el equipaje en la entrada y se despide. Christian le da las gracias y lo acompaña hasta el elevador mientras yo camino hasta las puertas de vidrio que tiene el balcón. Las abro y sonrío cuando la brisa fresca golpea mi rostro. Miro a mi alrededor y sonrío al darme cuenta que puedo ver la catedral de la Sagrada Familia y al otro extremo diviso el hospital donde trabajaré.

— **Creo que no sabes donde vivo, ¿o sí?** —pregunta Christian al acercarse, me giro para mirarlo y él sonrío—. **Passeig de Gràcia,**

Creo que he palidecido y eso lo hace sonreír aún más. Paseo de gracia queda a muy pocas cuadras de aquí, es más pensé en ese lugar al principio pero el costo de los pisos era muy elevado para mi presupuesto.

Christian se acerca hacia donde estoy y señala hacia el extremo izquierdo.

— **Detrás de ese edificio gris** —comenta— **exactamente a unas...** — se lo piensa y continua— **6 cuadras.**

— **¿En serio?** —asiente—. **No lo sabía.**

— **Lo sé, nunca me preguntaste donde me había mudado.**

— **Es verdad...**

No puedo evitar preocuparme por el hecho de que esté tan cerca, más de lo que imaginé. No sé cómo no se me ocurrió preguntar, debí averiguar antes de rentar un piso para mí, pero es que solía vivir en Pedralbes y por alguna razón pensé que había buscado un piso cerca de allí.

— **Pero no te preocupes** —me susurra—, **no te visitaré sin avisar...**  
**no quiero que tu novio se incomode con mi presencia.**

Sé que debo decirle que ya no hay ningún novio pero prefiero quedarme callada.

— **Ella ya no tiene novio** —exclama Carol detrás de nosotros.

Creo que la puedo lanzar por el balcón cuando la escucho decir eso. ¡No puedo creer que sea tan chismosa!

Christian la mira sorprendido, muy sorprendido y luego se gira hacia mí.

— **¿Cuándo terminaron?**

— **El mes pasado** —responde Carol.

- **¡Carol!** —la regaña.
- **¿Qué? ¿No lo sabía?** —me pregunta aun cuando sabe la respuesta
- **Bueno, igual iba a saberlo en algún momento, ¿no?**

Ella vuelve a la habitación y aunque quiero ir tras ella y matarla pero me quedo donde estoy porque es la única amiga que tengo. Christian sigue con la mirada sobre mí, puedo sentirlo aunque no estoy mirándolo

- **¿Estás bien?** —susurra preocupado.
- **Sí.**

Intento regresar dentro del apartamento pero él me cierra el paso poniendo su mano en la puerta y me obligo a mirarlo.

- **¿Por qué no me habéis contado?** —me encojo de hombros—. **No entiendo nada.**
- **¿Qué no entiendes?**—parece molesto mientras piensa que responder.
- **Hace un mes mi madre llamó, mi madrina le había contado que ibas a casarte...**

Quiero matar a mi madre. Lo primero que le dije es que no hablara de eso con nadie porque aún no le había dado una respuesta a Carles y lo primero que hace es irle con el chisme a mi madrina... ¡es que en serio, las mamás no tienen límites!

- **No acepté** —es todo lo que puedo decirle.

Me mira como si no pudiera creerme. Me hago a un lado y vuelvo al apartamento, camino hasta la cocina y busco entre mis cosas un block de notas y finjo anotar en un papel todo lo que debería comprar. Abro la nevera y cuando estoy por girar, siento sus manos rodeándome. El corazón se me detiene y casi no puedo respirar.

- **Lo siento** —me susurra mientras besa mi mejilla—, **lo siento mucho mi vida.**

*«No llores, no llores Alejandra... no debes llorar, no tienes por qué llorar.»*

Uno de sus brazos me rodea sobre el pecho y con el otro mi cintura. Sigue llenándome de besos mientras mis labios están pegados a su musculoso brazo.

No puedo evitarlo, las lágrimas empiezan a caer en cascadas y agradezco estar dándole la espalda porque no quiero que me vea llorar. No quiero que me vea triste, no quiero que me pregunte nada más.

De pronto me gira y me hace chocar contra la nevera. Empiezo a temblar cuando se inclina a mi altura y me atrapa en el marrón de su mirada.

— **No llores, mi vida** —susurra matándome con sus palabras— **no logro entender por qué no aceptaste y no puedo fingir que me duele que hayas tomado esa decisión... pero me duele mucho verte sufrir** —vuelve a halarme hacia su pecho y besa mi cabello con tanta dulzura y amor que siento que el corazón va a salirse de mi pecho—. **Todo estará bien... estarás bien.** —me promete.

Me abrazo a él con fuerza y mientras sigue besándome el cabello, siento que he tomado una buena decisión. Mientras me llena de besos y abrazos siento que estoy en el lugar adecuado, siento que tomé la decisión correcta. No era justo para Carles que siga mintiéndole, no era justo para él seguir en una relación donde no recibiría el 100 % de mí. Él merece a alguien que le entregue su alma, alguien que lo ame por completo y no a medias como yo.

Después de algunos minutos, él me libera, limpia la humedad de mis mejillas con su pañuelo y me mira a los ojos logrando que el corazón se me detenga.

— **Te he extrañado tanto** —dice con dulzura—, **me has hecho mucha falta** — susurra matándome con sus miradas—. **No estáis sola... estoy contigo, ¿sabéis que cuenta conmigo verdad?** — pregunta mientras me acaricia las mejillas—. **Estoy aquí, siempre he estado y estaré aquí... contigo, para ti** —me regala una sonrisa— **vamos a estar bien... te lo prometo.**

Un abrazo más y estúpidamente me siento en paz. Todo en mi interior parece haber regresado a su estado normal, es como si todo lo que hubiera necesitado para sentirme segura de esta decisión haya sido escucharlo decir todo lo que acaba de decirme. No tengo dudas, ya no las tengo... no importa lo que pueda suceder entre nosotros... ahora sé que he tomado la decisión correcta, siento que todo dentro de mí empieza a sentirse mejor, como siempre que él está conmigo.

Estoy acomodando la cocina con Carol, mientras Christian está al teléfono con

su amigo nuevo. Parece preocupado, lo escucho dándole ánimos y no entiendo que sucede ahora con él. La última vez que me contó algo de Patrick fue cuando me dijo que estaba saliendo con la mejor amiga de su hermana... *que hombre tan liado.*

— **No puedo culparte** —susurra Carol mirando hacia Christian—, **es tan guapo.**

Sonrío porque no puedo decir nada al respecto. Lo es, es muy guapo y además es tan considerado y amable. Cada vez que dejo de verlo por un tiempo, me doy cuenta que los años hacen en él cosas extraordinarias. Luce más adulto, más maduro, más centrado... más hermoso. Su rostro ya no es el de un niño. Han empezado a aparecer algunas canas en su cabello y Dios bendito que lo hace ver aún más atractivo.

— **Hasta puedo ver cupidos a tu alrededor** —susurra Carol y yo dejo de mirarlo—. **Aún sigo pensando que él siente lo mismo por ti.**

No le prestó atención y solo me concentro en preparar la ensalada para nuestro almuerzo. Carol sigue susurrando cosas de él y yo la ignoro porque no quiero comerme la cabeza con sus tonterías. Vuelvo a mirarlo cuando deja de hablar y guarda su móvil en el bolsillo, parece preocupado pero cuando se acerca me sonrío y me hace sentir mejor que esté aquí, me hace saber que no importa lo que pase, él siempre está para mí y yo siempre estoy para él.

— **¿Problemas?** —le pregunto.

Me sonrío, camina hasta donde estoy y se coloca detrás de mí, me rodea la cintura con sus manos...y yo tiemblo.

— **Nada de que debáis preocuparte** —susurra clavando un beso en mi mejilla, Carol sonrío con descaro—. **Amo que estéis aquí.**

Me ruborizo y Carol sale de la cocina, giro los ojos y él sigue abrazándome. Apoya su mandíbula en mi hombro y dejo caer el cuchillo.

— **¿Te pongo nerviosa?** —pregunta muy juguetón.

— **Sí** —respondo empujándolo—, **si no ayudas, no estorbes.**

Su risa es tan hermosa, y el sonido que hace, logra ser una melodía que podría oír todo el día.

— **¿Y ahora que tiene tu amigo?** —le pregunto tratando de distraerlo y que deje de mirarme de ese modo—. **¿Tienes problemas con la amiga de tu Hannah?**

Frunce el ceño cuando la menciono de ese modo, sale de la cocina y se apoya del mesón mirándome fijamente.

- **Primero... no es mi Hannah,** —trato con toda mi alma que no pueda ver mi alegría—, **ya te dije que ella y yo no tuvimos nada.**
- **Porque estaba embarazada y porque amaba a su esposo.**
- **Y porque no quise intentarlo** —asegura—, **fue una decisión de ambos.**
- **Da igual, ¿qué le pasa a Patrick?**
- **Mary terminó con él.**
- **¿Mary es la amiga de tu Hannah?**
- **Joder ;no es mi Hannah!** —repite con una voz ahora no tan amable.
- **¿Mary es su amiga?** —pregunto ignorando su queja.
- **Sí...**
- **¿Y por qué terminaron?**

Christian no me responde. Dejo la ensalada lista y saco el pollo del horno. Estoy segura que está pensando qué contarme o si solo se quedará callado. Mientras sirvo me cuenta que tuvo problemas con ella, me asegura que él es un buen tipo, pero que tiene problemas para controlar su carácter que incluso golpeó al ex de su novia y estuvo preso.

Todo lo que me cuenta es tan complicado. Recuerdo a Patrick aquel único día que lo vi y no puedo imaginarlo actuando de ese modo, no puedo imaginarlo golpeando a alguien y mucho menos lo imagino tan inseguro y celoso. La impresión que tuve de él fue todo lo contrario.

- **Es un buen hombre** —continua Christian—, **pero aquella historia con la musulmana lo dejó jodido... creo que debe buscar ayuda profesional pero él cree que no la necesita.**
- **Si no eres consciente de tus defectos, no puedes cambiarlos.**
- **Lo sé** —responde Christian preocupado.
- **¿Por qué no me lo presentas?** —frunce el ceño y hasta creo que le

molesta la idea.

— **¿Para qué se hagan compañía?**—le regalo una mirada envenenada.

— **¡No todos somos como tú, idiota!**

Me giro y sirvo un poco de ensalada en cada plato mientras las ganas de lanzarle la fuente sobre la cabeza me matan. A veces puede ser un idiota y a veces puede decir cada ridiculez pero casi nunca la ha dicho con respecto a mí y es por eso que me ha molestado su comentario.

Nuevamente siento que se detiene detrás de mí y cuando está por abrazarme me alejo. Él me sostiene de la cintura y me acerca pero lo empujo molesta.

— **Ale...**—susurra.

— **¡No!** —es todo lo que digo pero sigue acercándose—. **Christian déjame terminar de servir la comida.**

— **Lo siento** —susurra tratando de tener mi atención pero giro mi cara para no mirarlo—, **Ale.**

— **¡Eres un idiota!** —repito molesta—. **¿Crees que porque estoy soltera lo primero que haré es buscar compañía?**

— **No quise decir eso... lo dije sin pensar.**

— **Pues empieza a pensar porque no me gustan tus comentarios ridículos** —se acerca más a mí—. **.Y si me da la gana de buscar consuelo... no es tu asunto.**

Nuevamente no le gusta que lo diga pero no me importa... *¡Ridículo!*

— **Lo siento** —repite arrastrando las letras—, **perdón.**

— **No quiero perdonarte... eres un idiota.**

Trato de alejarme de él pero no me deja. Me mira a los ojos y empieza a faltarme el aire.

— **Te quiero** —susurra con los ojos clavados en mí—, **te quiero tanto.** —mi estúpido corazón se acelera.

— **Yo a ti, no** —respondo tratando de escapar de sus hermosos ojos marrones que me observan con ternura y no me deja huir— **Christian...**

— **Te quiero** —repite ahora levantando su mano para tocarme—, **te quiero, te quiero... te quiero y no hago otra cosa que pensar en ti** —lo miro molesta cuando empieza a cantar pero parece no importarle—.

**Solo vivo y respiro... para ti.**

— **¡Ay ya basta!** —se inclina y besa mi mejilla—. **¡Déjame!**

— **Te Quiero** —el corazón me brinca—, **te quiero** —repite una vez más.

— **Si me quieres no me ofendas** —susurro molesta y él me sujeta de la cintura.

— **Lo lamento** —se disculpa.

— **Pareces un disco rayado** —le grito—, **déjame servir la comida que tengo hambre.**

— **No te dejaré hasta que digas que también me quieres.**

— **No te quiero** —le grito.

Repito una y otra vez que me quiere hasta que se da cuenta que mi respuesta no es tan segura. Me sujeta de la cintura y me hala hacia él, me abraza con fuerza y yo dejo de luchar contra lo que sé jamás he podido triunfar... mis ganas de tenerlo siempre así de cerca.

Casi a las 5 pm nos sentamos en la mesa y empezamos a comer. Christian había tomado varias llamadas del trabajo y aunque insistí que fuera a ver sus obras, él jamás me hizo caso.

— **Es una buena oportunidad para ti** —comenta al saber que trabajaría en el hospital—. **Además, está cerca... no llegarás tarde** —Carol se ríe.

— **Ella no llegaría tarde ni aunque trabajara a dos horas de aquí** —él sonríe.

— **Lo sé** —responde tomando mi mano y llevándola a sus labios—, **en eso te pareces a mí.**

Carol se la ha pasado sonriendo cual payaso por él. La veo soltando suspiros y hasta parece que está viendo una película romántica. Sé que se hace ilusiones sobre nosotros, ella cree que él está interesado en mí y aunque trato de explicarle que toda la vida se ha comportado de este modo, ella sigue repitiéndome que él me ve como un hombre mira a una mujer.

Trato de no escucharla y de no hacerme ilusiones, aunque me resulta difícil, más cuando se comporta de este modo conmigo, más cuando me llena de besos y abrazos. Sé que está preocupado, sé que piensa que estoy sufriendo de amor



o desamor y no he hecho nada para que piense lo contrario. Realmente no tengo ganas de darle explicaciones porque esas explicaciones siempre terminan en la misma vergonzosa confesión de mis sentimientos hacia él.

Cuando terminamos de comer, él se encarga de recoger los platos y Carol se ofrece en limpiar la cocina. Los dejo en ello y me voy a la que ahora será mi habitación, no es tan grande como la que tenía en Florencia pero me gusta, es suficiente para mí. Tomo una de las maletas y cuando estoy por subirla sobre la cama, él aparece y lo hace por mí.

— **Gracias** —le susurro.

Él se sienta sobre mi cama y me mira con cierta preocupación.

— **No quiero que sufras por él** —dice muy serio—. **Sé lo difícil que es terminar con una relación y...**

— **No estoy sufriendo** —le aseguro—, **yo tomé esta decisión.**

— **Eso no hace que duela menos y lo comprendo, sabes que lo comprendo.**

— **Christian, no es igual** —le recuerdo—. **Tú perdiste a tu esposa por idiota** —sonríe ante mi insulto—, **tú no hubieras puesto fin a tu matrimonio si ella no lo hubiera hecho.**

— **No, pero sé que es difícil terminar una relación por los motivos que sean y aunque no me habéis contado, sé que hay otro motivo en este asunto.**

— **No me quería casar con él, no quise dar un paso tan importante sin estar segura.**

— **¿Por qué se supone que no estabais segura si estuviste muchos años con él?**

*« No hagas preguntas que no quiero responder. »*

— **¿Es que hizo algo para que tú te sientas insegura?** —ahora parece molesto—. **Si se atrevió a lastimarte lo mataré.**

— **Él no ha hecho nada** —le aseguré—, **el problema ha sido mío.**

— **Me cuesta trabajo creerte.**

— **Pues tienes que hacerlo porque es verdad** —respondo abriendo la maleta—, **mi cariño por él no era tan grande como para dar ese paso.**

Por un segundo se queda en silencio pero siento su mirada sobre mí, levanto la mirada y tiene el ceño fruncido.

— **¿Cariño por él?** —pregunta consternado—. **¿No se suponía que él era el hombre perfecto para ti?**

— **Aun creo que lo es, pero no soy lo que él necesita.**

— **Tú eres lo que cualquier hombre desearía tener a su lado** —sonríó al oírlo—, **eres una mujer maravillosa.**

— **No lo soy** —le aseguro—, **pero gracias por verme de ese modo.**

Saco la caja de mi perfume y lo dejo sobre el velador.

— **¿No lo amabas?** —pregunta de pronto.

Me quedo de espalda a él y pienso que responder. No quiero hablar más de la cuenta, no quiero que se sienta presionado o comprometido por nada con respecto a mí.

— **A veces no valoramos a las personas que nos aman** —respondo sin mirarlo—, **a veces solo te aferras a un sentimiento que quizá jamás será compartido y aunque no quieras lastimas a la persona que sí quiere amarte, terminas haciéndolo al no poderle darle todo de ti.**

Escucho sus pies acercándose a mí. Me rodea nuevamente con sus brazos y besa mi frente.

— **Conozco ese sentimiento** —susurra—, **si hubiera tenido el valor que has tenido tú, quizá no hubiera lastimado tanto a Mónica.**

Me giro y él acomoda mi cabello detrás de la oreja.

— **No se puede vivir fingiendo... yo no quiero fingir más.**

Me arrepiento apenas lo he dicho, pero me siento mejor al hacerlo y él sonrío al oírme.

— **Es más fácil cuando aceptas tus sentimientos y dejas de negarte a ellos** —por alguna razón creo que habla de él y no de mí—. **Después de tantos años he aprendido eso y aunque al principio duele, luego simplemente ves las cosas con más claridad** —sonríó

— **¿Eres arquitecto o psicólogo?** —bromeo y él me abraza.

— **Soy un arquitecto enamorado de una psicóloga.**

El cuerpo se me congela, he dejado de respirar y hasta tengo ganas de llorar...*se ha enamorado*. Se aleja un poco de mí y trato de no llorar frente a él.

— **¿Te has enamorado otra vez?** —pregunto con dificultad

— **No** responde confundíendome mientras se inclina para besar mi frente—, **he aceptado que lo he estado durante muchos años** —frunzo el ceño al no comprender y él sonríe con ironía—, **te has empeñado en no escucharme cuando te hablo de mis sentimientos** —se queja—.

**Ahora que estás soltera quizá me prestes un poco más de atención cuando te repita esto** —sostiene mi rostro en sus manos y se inclina hasta quedar a mi altura—. **La primera vez que me enamoré de alguien fue hace casi 13 años** —creo que me falta el aire y trato de liberarme de él pero no me lo permite—, **me enamoré de una niña con metales en la boca y un cuerpo delgado y sin forma.**

— **Christian...** —susurro tratando de alejarme pero no lo logro

— **Me enamoré de sus sonrisas mientras comía tortas de chocolates y escuchaba Hombres G solo porque sabía que a mí me encantaba.**

— **Por favor...**

— **Me enamoré de la mujer que tuve en mis brazos durante dos días y me hizo temblar el alma.**

— **¡Basta!** —le suplico.

— **Me enamoré de ti y ese sentimiento no ha cambiado... ha estado allí, en el fondo de mi alma, en lo más profundo de mi ser esperando que algún día pueda ser libre, ¿y sabes algo mi dulce Alejandra?** —pregunta con los ojos llenos de cariño hacia mí—. **Lo he dejado libre.**

— **¿Ahora vas a decir que has estado enamorado de mí todos estos años?** —no me responde—. **¿Vas a decir que te casaste, tuviste amantes, te hiciste padre y te has ligado a cuanta mujeres se te haya cruzado por enfrente estando enamorado de mí?** —sigue sin responder—. **¿No te parece tonto?**

— **No lo sé** —responde mientras me libera y se acerca a la ventana—, **¿te parece tonto haber estado tantos años junto a ese hombre que decías perfecto para ti y que lo hayas dejado justo cuando te pidió**

## **matrimonio?**

Me congelo en mi lugar cuando dice eso porque creo que me ha descubierto, él se gira y clava sus ojos sobre mí.

— **Quizá sí...**—me susurra— **quizá sea tonto, ¿pero sabes algo? Yo puedo admitir mis sentimientos hacia ti** —su teléfono suena y él lo toma de su bolsillo—. **Es Estel** —me asegura mientras camina hacia la puerta pero se detiene y me mira—, **ojalá tú puedas admitirlo alguna vez... así quizá ambos dejemos de ser tan tontos.**

Abre la puerta y sale de mi habitación mientras responde la llamada de su hija. El corazón me late con fuerza y creo que podría desmayarme. Carol está en la entrada de mi habitación con aquella gran y ridícula sonrisa. Entra a mi habitación y se lanza sobre mi cama.

— ***Touché*** —susurra sonriendo—, **creo que a la doctora le han dado una sesión intensiva de aceptación** —le regalo una mala mirada—. **A ver si pones en práctica todos los consejos que le das a tu paciente y dejas de fingir que no se te caen las bragas cada vez que ese hombre te toma en sus brazos.**

No tengo nada que decir, no hay nada que pueda usar en mi favor. Él ha dicho lo que yo no soy capaz de admitir y ahora sé que no soy tan buena fingiendo mis sentimientos. Camino hasta la ventana de mi habitación y lo veo de pie en el balcón, está sonriendo y cuando me mira me lanza un gran beso y dice que me quiere en silencio. Sonrío sin poder evitarlo, sin poder fingir que me derrito cada vez que dice que me quiere.

Sé que he tomado una buena decisión, sé que me prometí enfrentar mi sentimientos... solo debo aprender a hacerlo. Debo aprender a poner en práctica toda mi experiencia para ayudarme a mí misma... debo hacerlo, quiero hacerlo, no importa si funciona o no, no importa si pierdo o gano. Quizá solo sea un error, quizá esta historia haya debido tener un final en el mismo momento que empezó... pero es algo que debo averiguarlo yo misma y es lo que haré.

## CAPÍTULO 14

Reviso los planos de electricidad que ha dejado Patrick. El trabajo ha aumentado en estos días y nos estamos haciendo cargo de muchas obras a la vez. Hasta ahora nos ha ido bien, nos repartimos el trabajo para que podamos sacar adelante los proyectos pendientes y tomar los nuevos. Alejandra ha empezado a trabajar y he convencido a Patrick de que vaya a verla. Me preocupa verlo así, me preocupa ver su desesperación y su depresión por no tener a Mary. Sé lo que se siente y sé que si no habla con alguien más no podrá superarlo jamás.

Alejandra no me ha dicho nada sobre él. Sé que actúa como una profesional y solo me asegura que él estará bien. Debo confesar que me siento más tranquilo de que ella se esté haciendo cargo de él, me preocupa demasiado Patrick, lo he visto caer tantas veces y aunque parezca un hombre fuerte, sé que no lo es, no siempre... no cuando se trata de Mary.

Un golpe en mi puerta y Laura entra, me sonrío y deja sus cosas sobre la silla mientras se acerca a mirar lo que hago.

- **¿Estáis trabajando solo?** —pregunta cuando besa mis mejillas.
- **Patrick está en la obra, ¿cómo te fue?**
- **Estupendo...tenemos listo los presupuesto y todo en orden con los proveedores.**
- **Me alegro, no quiero retrasar el trabajo.**

Marco algunas notas para que corrijan los planos y ella se mantiene en silencio por algunos minutos mientras yo termino lo que estoy haciendo. La veo caminar hacia la oficina de Patrick, toma la fotografía de Mary y él, no parece feliz. La deja en su lugar y después de mirar toda la oficina vuelva a donde estoy.

- **He oído que han terminado** —susurra Laura detrás de mí.
- **¿Quiénes?** —pregunto haciéndome el tonto.
- **Patrick y la niña esa...**
- **Mary** —le corrijo cuando me giro y le doy una mala mirada—, se llama Mary.

— **Sé cómo se llama** —«*Claro que lo sabéis*»—, **así que... ¿sois amigos?**

— **No, no somos amigos, pero es la mujer de la que está enamorado mi amigo.**

— **Como la musulmana.**

Siempre le he tenido mucho respeto a Laura, siempre he respetado su trabajo y he respetado la forma como ha llevado su vida personal. Jamás le he conocido un novio, jamás ha llevado a nadie a las fiestas de fin de año. Realmente su vida personal ha sido un misterio hasta que conocí a Patrick y aunque él jamás me ha dado detalles de lo sucedido entre ambos, sé que hubo algo allí y me molesta de sobremanera que actúe de ese modo.

Guardo los planos y camino hasta mi escritorio, reviso las cotizaciones y ella se sienta frente a mí.

— **Lo está haciendo sufrir** —continua Laura, respiro profundo y la observo—, **está delgado y no he visto sonreír en días... eres su amigo, debéis aconsejarle que no se deje morir por una mujer.**

— **No está muriendo...**

— **¿Lo habéis visto?**

— **Todos los días** —no le gusta mi respuesta.

— **Lo vi igual o quizá ahora es peor que cuando terminó con la musulmana... está niña lo está matando.**

— **Mary** —repito para que use su nombre al hablar de ella—. **Tienen diferencias que pronto solucionarían** —esa información no le agrada—. **Patrick está enamorado de ella y quizá esa sea la razón por la cual está tan afectado... porque la ama.**

— **Hay amores que matan...**

— **Sí** —conuerdo con ella—, **pero es peor morir por un amor que no te pertenece** —su expresión cambia—. **Sabes que no suelo meterme en asuntos que no me competen.**

— **No lo hagáis entonces** —se pone de pie y levanto la mano, ella me mira.

— **Siéntate por favor.**

— **Creo que mejor me pongo a trabajar** —responde aun de pie, sigo mirándola y finalmente se sienta—, **si me vais a dar consejos...**

— **No soy nadie para darte consejos... mi vida personal es una mierda —confieso con sinceridad—, lo único que diré es que siempre te he considerado una mujer inteligente y madura —ella me mira muy seria—. Deja el tema con Patrick, el tío está enamorado de Mary y solo vais a ocasionarte problemas con él y lo último que quiero es que vosotros se líen aquí... Mi padre os tiene mucha consideración y creo que una tontería no debe arruinar al ambiente laboral que tenemos.**

— **Eso no va a suceder.**

— **Sucedirá si Patrick te escucha hablando de él y su novia —ella solo me mira—. Sabéis que no tiene tanta paciencia y no quiero que haya problemas entre vosotros.**

Creo que ha entendido el mensaje porque ha quitado su cara de fastidio.

— **No creo que ella sea la mujer que él necesita.**

— **Eso lo decidirá él —me mira muy seria y luego suspira.**

— **Lo siento —susurra—, a veces nos negamos a cerrar capítulos de nuestras vidas.**

— **No vale la pena mantenerlos abiertos cuando la otra persona los hace cerrado hace mucho... eso te lastima —ella asiente y trata de sonreír—. Eres la mujer que cualquier hombre querría tener.**

— **Eso no es reconfortante cuando no tienes a quien quieres —susurra**

— **Lo sé, pero es la realidad y es mejor asumirla antes de que nos aferremos a algo que no será nuestro jamás.**

Estuvimos hablando durante un buen rato, he comprendido que el problema en ella es que pudo tener una relación seria con él pero fue quien no quiso que sucediera y ahora se arrepiente. No voy a entender nunca a las mujeres, no puedo entender cómo dicen No cuando quieren decir sí y cuando eres tú quien dice no. Entonces ellas quieren decir sí... *Joder qué complicadas*

Casi ha oscurecido pero no he podido marcharme a casa antes. He pasado la tarde inspeccionando las obras y luego he venido aquí a enviar los informes a mi padre, amo mi trabajo y eso me hace todo más sencillo. Cuando salgo del edificio me despido de portero y camino hasta mi auto. Tengo días sin ver a mi madre y es algo que no suele suceder con frecuencia. Estel ha viajado a Madrid

con Mónica, ha llegado unos días de Alemania y me ha pedido que le permita pasar esos días con su hija y no he podido negarme. Después del acuerdo que llegamos no hemos tenido problemas y para evitar tenerlos he accedido a su petición.

Subo a mi auto y dejo mis cosas en la parte posterior. Lo pongo en movimiento y coloco un poco de música para acompañar mi maldita soledad hasta la casa de mi madre. Soy muy unido a ella, desde que ella y papá se separaron hemos estado juntos la mayor parte del tiempo y cuando estoy viajando suelo llamarla antes de dormir para que me cuente de sus planes o para contarle los míos.

Estaciono el auto fuera de la casa, bajo y camino hasta la entrada. En la puerta me recibe Lula y la beso al entrar, me pregunta si tengo hambre y le aseguro que mucha. Me dice que mi madre está en el jardín y camino hasta allí.

Hay reacciones que siempre pensé solo sentían las mujeres, esas cosas en tu estómago que te deja sin aliento y la forma como tu corazón parece detenerse por un segundo... esas cursilerías que no me deberían suceder cada vez que Alejandra esta frente a mí. Mi madre y ella están sentadas en la pequeña mesa de metal. Alejandra tiene una taza de café y mi madre bebe té. Hay una bandeja pequeña con galletas y un plato vacío de algo que supongo era la torta de chocolate que suele comer Ale. Verlas me deja enamorado, ambas son las mujeres que más quiero desde que tengo memoria, ellas dos siempre han sido mi complemento. Mi alegría y verlas juntas me llena el alma.

— **¡Christian!** —grita mi madre al verme.

Se pone de pie y abre los brazos para mí. Le sonrío y la presiono a mi pecho mientras ella me abraza con fuerza. Beso las mejillas de mi madre y cuando me mira a los ojos siento todo su amor hacia mí. Es tan hermosa, tan dulce y tan perfecta. No hubiera podido tener una mejor madre, ella es perfecta.

— **Hola mamá** —le susurro besando otra vez sus mejillas—, **¿cómo has estado?**

— **Echándote mucho de menos, justo le contaba a Ale que desde que Estel se fue a Madrid no has aparecido por aquí.**

— **He estado liado mamá** —le aseguro—, **sabes que adoro pasar el tiempo contigo.**

Ella vuelve a abrazarme y besa mis mejillas antes de alejarse de mí.



- **Le diré a Lula que nos acompañarás a cenar.**
- **Se lo he dicho al llegar.**
- **Igual voy a recomendarle algunas cosas** —susurra mi madre mientras le sonrío a Alejandra—, **enseguida vuelvo.**

Mi madre se aleja y vuelve a la casa. Me giro hacia ella y me regala una hermosa sonrisa.

- **¿No vais a saludarme?**
- **Eres tú quien llegó** —responde mientras se pone de pie y me doy el tiempo de admirar su hermoso cuerpo—, **no pensé verte aquí**
- **Estoy seguro de ello... sino no habrías venido.**

Ella no me contradice porque sabe que es verdad. Desde hace dos semanas que se mudó ha estado evitándome, me sale con excusas para no vernos y he respetado su espacio aunque he deseado encontrarla de casualidad mientras corro por la zona donde vivimos.

Cuando estoy cerca sujeto su mano, la llevo a mi boca y clavo un beso en cada una de ellas. Me mira a los ojos, sonrío y la acerco a mí para besar sus mejillas. Ella no aparta su mirada, no deja de regalarme una sonrisa y es estúpido como me siento tan hipnotizado por ella, no recuerdo haberme sentido así jamás con otra mujer y debo admitir que han sido muchísimas.

La rodeo en mis brazos y ella no se niega, también me abraza y durante un largo tiempo nos quedamos aferrados el uno al otro. El aroma de su perfume me recuerda aquella noche... me recuerda lo feliz que fui en aquel momento y lo mucho que duele no poder recuperarla.

- **¿Estás bien?** —me pregunta con una voz preocupada.

Me alejo un poco de ella para poder mirarla, levanta la mano y la pasa por la fina barba que ha empezado a crecer sobre mis mejillas.

- **Suelo estar bien cuando estás cerca** —respondo, sus mejillas se pintan de color— **y como no has querido verme...**
- **No es que no haya querido** —se defiende—, **realmente he estado ocupada con el trabajo** —no le creo y ella sigue justificándose—. **¿Es verdad! Entre los pacientes del hospital y las terapias de parejas... llego a casa muerta** —acomodo su cabello y

ella parece ponerse nerviosa—, **hoy una pareja no fue a la cita así que aproveché para visitar a mi madrina.**

— **Demasiadas explicaciones... significa que eres culpable.**

— **¡No lo soy! —se defiende—. Ha sido una semana complicada... con decirte que mi casa sigue como la dejaste... no he sacado nada las cajas.**

— **Si necesitas ayuda... con gusto te doy una mano.**

— **No es necesario, este fin de semana me encargaré.**

Volvemos a la mesa y halo una silla para estar más cerca de ella. Tomo nuevamente su mano y me doy cuenta que tiembla cuando la toco. Me encanta que lo haga, me engaño a mí mismo diciéndome que siente algo por mí.

— **¿Cómo ha estado tu semana?**

— **Jodida —respondo con sinceridad—, hemos terminado varios proyectos y eso nos ha tenido liados.**

— **Lo sé, Patrick me lo contó —comenta mientras bebe de su café— tú que conoces a Mary, ¿crees que para ella sea definitiva esta separación?**

— **Pensé que habías dicho que no hablarías conmigo de tu paciente...—me saca la lengua—, no la conozco lo suficiente para saberlo... solo sé que ella estaba muy enamorada de él.**

— **Ojala y le sirva las sesiones... realmente siento que no hago mucho por él.**

— **Yo creo que sí lo hacéis, lo veo más calmado desde que va a las sesiones... creo que le dan la paciencia que no suele tener para esperar.**

— **Bueno, tú lo conoces mejor que yo... espero que sea así —toma una galleta y está por llevárselo a la boca cuando habla de nuevo—.**

**¿Cómo te va a ti? ¿Cuántas mujeres ha habido en esta semana?**

Quiero contarle que llevo tres meses sin tener sexo con nadie, quiero contarle que el único placer que he recibido ha sido con mi mano mientras me duchaba hace un par de semanas, pero prefiero no mencionarlo.

— **No hubo nadie, ni en esta semana ni en la anterior —tomo una galleta y la llevo a mi boca.**

— **Mientes.**

La miro de mala gana cuando dice eso, últimamente es lo único que sabe decir cuando le cuento algo, creo que sería mejor mentir y decirle que me he follado a varias y así ella estaría más feliz.

— **No creo que hayas dejado de follarte a cuanta mujer se te cruce por enfrente.**

— **Esa época de mi vida quedó atrás... desde que nació Estel cambiaron un poco las cosas.**

— **Ya, pero te habéis seguido tirando a algunas y no creo que tengas dos semanas sin follar.**

— **Los milagros existen.**

Me pongo de pie y camino hacia el jardín mientras contemplo la belleza de la noche. Las estrellas brillan y la luna nos observa en lo alto. En una noche perfecta, como aquella vez lo fue, solo que ella ya no me mira del modo que me miraba en ese momento.

— **¿Te he ofendido?** —pregunta detrás de mí y sonrío con ironía.

— **No** —respondo con sinceridad—, **estoy acostumbrándome a escucharte decirme mentiroso con frecuencia.**

— **Lo siento** —susurra y sus palabras viajan por mi alma y me hacen temblar—, **no es que no te crea, es que me parece... raro.**

Me giro para mirarla y ella parece preocupada o avergonzada, no lo sé.

— **Ya no soy el hombre que follaba todos los días** —comento con calma—, **tampoco soy el que anda buscando mujeres por donde pasa...**

Sus hermosos ojos me miran con desconfianza, sé que está buscando un rasgo de mentira, sé que está tratando de usar todos sus conocimientos para saber si digo o no la verdad. Desearía decirle que por más cabrón que sea, no soy un mentiroso, por lo menos nunca lo he sido con ella y no creo que aprenda ahora.

Mi boca solo sabe decir la verdad cuando es ella la que pregunta, me gustaría que entienda que por más que desee disfrazar mis sucias verdades, con ella solo puedo decirlas sin filtro.

Me gusta cuando me mira, me gusta cuando tengo su atención. Levanto mi

mano y le acaricio la mejilla.

— **He cambiado** —le aseguro con tristeza—, **ahora sé lo que quiero.**

Me duele el pecho al confesarlo, me duele ver que no me cree, me duele ver que ella jamás creará en mis verdades porque todo le sabe a mentiras. Sus ojos están clavados en los míos aun buscando algo que me delate para confirmar que estoy mintiendo pero no logra hayas nada porque estoy diciendo la verdad. Me mira y mientras lo hace me hipnotiza.

— **¿Y qué es lo que quieres?** —pregunta con temor.

Me acerco más a ella, Alejandra retrocede hasta chocar con el árbol. Coloco mis manos a sus costados y sonrío al tenerla acorralada.

— **Te quiero a ti** —me atrevo a decir— **como aquel fin de semana** — intenta irse pero la sostengo de la cintura—, **¿Quieres saber lo que quiero?**

— **Christian...** —susurra casi sin aliento mientras me inclino hacia su rostro.

— **Quiero esa historia que no dejaste que fuera realidad.**

— **Por favor** —suplica—, **no me hagas esto.**

— **¿Qué no te haga qué?** —pregunto— **¿No te digo que fue lo mejor que me pasó en la vida?** —sus ojos se llenan de lágrimas— **¿No te digo que eres la única mujer que logró que me temblara el alma?**— ella cierra los ojos y deja escapar unas lágrimas—. **Alejandra, he dejado de buscarte en otras bocas... he dejado de querer sentir tu piel en otros cuerpos.**

— **Christian basta** —suplica.

— **He dejado de buscarte a ti en otra mujer** —no me cree, lo veo en sus ojos— **porque cuando estás cerca, el mundo se va a la mierda y solo puedo mirarte a ti.**

— **¿Y cuando no estoy? Te follas a otras** —no puedo defenderme de esa acusación.

Solo tomo su mano y lo llevo hasta mi pecho. Apenas soy consciente que mi corazón está latiendo con demasiada fuerza y deseo con toda el alma que ella pueda sentirlo también.

— **Siempre estás aquí... siempre dentro de mí.**

Me mira con cierta tristeza mientras mi boca quiere tomar la suya y hacerla confesar que también me desea.

— **¿Por qué no me dices lo que sientes tú?** —le suplico— **¿Por qué no me dejas saber qué sientes tú, mi dulce Alejandra?**

Su aliento acaricia mi mejilla, sus manos se aferran a mis brazos mientras siento su cuerpo perder el equilibrio. Apoyo mi frente a la suya y dejo que mi aliento haga lo mismo que el suyo provoca en mí. Su cuerpo sigue temblando y el recuerdo de aquella noche me altera.

— **Por favor** —le suplico—, **dime que no soy el único que siente esto** —abre los ojos y me mira—, **dime que para ti también fue importante.**

Mira mis labios y levanta la mano para sujetar mi rostro, no puedo respirar.

— **Eres la razón por la que dije no...**

« *¿Qué?* »

Escuchamos la voz de mi madre y ella se aleja de mí. Me quedo inmóvil cuando camina hasta la mesa y le da el alcance a mi madre. Ella la observa sorprendida y luego lanza su mirada sobre mí.

— **¿Vamos a cenar?** —pregunta mi madre con los ojos clavados en mí.

— **Me lavaré las manos** —dice Alejandra en disculpa y desaparece dentro de la casa.

Mi madre me mira en silencio y aunque espero sus preguntas y reproches, ella solo levanta la mano hacia mí. Me obligo a caminar y sostenerla, me acaricia la mejilla y sonrío.

— **Si es lo que realmente quieres... no te rindas** —susurra mi madre sorprendiéndome—, **mereces ser feliz.**

Me besa las mejillas y entra a la casa. Yo me quedo inmóvil donde estoy tratando de asimilar sus palabras y sobre todo entenderlas... « *¿Eres la razón por la que dije no? ¿Qué demonios significa eso?* »

Camino detrás de mi madre y la observo cuando sale del baño. Ella me mira por unos segundos y luego habla con mi madre. La observo mientras sonrío y

cuando vuelve a mirarme, todas las preguntas tienen sus respuestas en cuestión de segundos. Me falta el aire, mi corazón late con tanta fuerza que me ha quitado el aliento al comprender sus palabras... « ¡*Oh mierda!*»

## CAPÍTULO 15

No ha sido fácil y aun ahora sigo temblando. Decirlo en voz alta no ha sido cosa sencilla, he pensado que jamás me atrevería a confesarlo, pero no sé de dónde diablos salió todo aquello y ahora no puedo ni siquiera mirarle a los ojos.

La cena ha sido deliciosa pero ni él ni yo hemos comido mucho. Mi madrina parece ignorar este hecho y seguimos hablando de su nueva novela. Nos cuenta que se irá de viaje a Londres por una semana y que luego viajará a Madrid, me asegura que se quedará con mi madre y que al volver le gustaría que vengamos de nuevo a cenar con ella.

Christian le pregunta sobre su libro y sé que lo hace solo para que nosotros no tengamos que hablar. Cuando no está mirándome me atrevo a observarlo, se ha doblado las mangas de su camisa y luce algo más informal, aunque claro, está llevando un traje de diseñador y debo decir que sus pectorales se marcan de forma deliciosa sobre la tela de su camisa. Lo veo sonriendo y bajo la mirada, no sé si se ríe de algo que dijo mi madrina o del hecho que haya estado comiéndolo con la mirada. Mi madrina se levanta cuando suena el teléfono y siento que mi estómago se llena de mariposas al estar a solas con él.

— **¿No vas a mirarme?** —pregunta en un susurro.

— **No** —respondo y escucho su suave risa—, **creo que debo irme** —dejo la servilleta y me pongo de pie— **es tarde.**

— **Yo te llevaré.**

— **No** —respondo de inmediato, levanto la mirada y el corazón se me detiene—, **pediré un taxi.**

— **Voy a llevarte** —repite con autoridad y eso logra derretirme—, **pero vamos a comer el postre que no quiero que mi madre nos interrogue aquí mismo.**

— **¿Te dijo algo?** —pregunto asustada— **¿Vio algo?**

— **¿Qué podría ver?** —responde—. **Pero no es tonta y casi no hemos comido... así que si no quieres que le confiese a mi madre lo que siento por ti... disfruta de tu postre.**

Lo miro molesta porque sé me está manipulando para que haga lo que él desea. Mi madrina regresa con Lula, ambas traer los postres y yo me obligo a fingir que disfruto de mi torta de chocolate.

- **¿Cómo está Patrick?** —pregunta mi madrina.
- **Bien** —responde Christian—, **su hermana va a casarse.**
- **¿Hannah?**
- **No mamá... Hannah ya estuvo casada.**

Siento una oleada de celos al oírlo decir su nombre, siento que me come por dentro las ganas de gritarle que no la nombre, que no la piense.

- **Sabes...** —continúa mi madrina—. **Una periodista me preguntó si ustedes eran novios.**

Mi mal humor aumenta, él me mira y luego mira a mi madrina.

- **¿Por qué te preguntó eso?**
- **Creo que su ex esposo se lo dijo...** —él parece sorprendido—. **Pensé que tú podrías explicármelo porque no entendí... ¿Por qué su esposo cree que tú y ella son novios?**
- **No lo sé** —miente y lo sé al instante, lo conozco bien, y está mintiendo.

Creo que sí tiene algo con ella, y si es así he abierto la boca por nada. Me siento avergonzada y molesta y no logro comer nada más.

- **Deberías aclararlo...** —continúa mi madrina—. **No es bueno que piensen que sales con alguien con quien no tienes una relación.**
- **Madrina, muchas gracias** —comento poniéndome de pie e interrumpiendo su conversación—, **perdona que me vaya pero tengo cosas que hacer y ya es tarde.**
- **Pero no has comido nada.**
- **Me comí un pastel igual mientras conversábamos... no puedo comer otro.**

Ella se pone de pie y me abraza.

- **Cuando regreses de tu viaje volveré para que me cuentes como te fue.**
- **De acuerdo cariño** —besa mis mejillas y se gira hacia Christian—,



**llévala.**

- **No hace falta** —respondo.
- **Claro que sí, es un poco tarde y...**
- **Realmente no es necesario... tomaré un taxi.**

Él no parece prestarme atención y camina hasta el sofá y toma sus cosas. Besa a su madre y luego abre la puerta de la casa para dejarme salir. Una vez más beso a mi madrina y salgo de su casa con las ganas de subirme a un taxi y desaparecer del radar de Christian.

Aun deseo golpearlo, aun deseo retroceder el tiempo y no haber soltado semejante cosa.

- **No tengo nada con Hannah** —asegura cuando casi llegamos a su auto.
- **No me interesa** —respondo molesta.
- **Alejandra** —susurra tomándome del brazo y deteniéndome.
- **Mi madrina aun nos mira** —me quejo—, **solo llévame a casa por favor.**

Subo a su auto sin esperar que abra mi puerta, me pongo el cinturón y me quedo mirando por la ventana mientras él toma el volante y pone en marcha su auto. Le decimos adiós fingiendo una sonrisa que cuando sale de allí desaparece de nuestros labios. Ni siquiera lo miro, fijo la vista por mi ventana y ruego a dios que lleguemos pronto aunque sé que eso no sucederá.

Se detiene en un semáforo y yo me pongo los audífonos, busco una de esas canciones deprimentes que siempre guardo para ocasiones especiales y le doy play, subo el volumen y cierro los ojos.

***Si tienes algo qué decir, mejor dímelo ya, que no voy a sufrir pensando que te vas... no te voy a extrañar ni me verás llorar... Te lo juro que aunque duela y se desangren hoy mis venas... te voy a olvidar <sup>[5]</sup>***

Siento las lágrimas picándome los ojos y lucho para que estas no salgan sin mi permiso, siento su mano sobre la mía y me alejo de inmediato. Me doy cuenta que hemos llegado a mi edificio así que me quito el cinturón.

- **Gracias por traerme** —es todo lo que digo mientras me dispongo a bajar.

Él hace lo mismo y pronto está frente a mí. Evito mirarlo mientras me trago las ganas de llorar, intento caminar hacia la puerta de mi edificio pero él no se quita de mi camino así que me armo de valor y lo miro.

- **Tenemos que hablar** —susurra.
- **No quiero... no me interesa.**
- **No hagas esto de nuevo.**
- **¿De nuevo?** —pregunto sin entender.
- **No me estás dejando hablar, no me dejas explicarte.**
- **No tienes que explicarme nada, eres libre y puedes follarte a quien te dé la gana... Raquel, Hannah... Frida a quien te dé la gana... solo déjame en paz.**

Lo hago a un lado y camino hacia la puerta.

- **Ninguna importa** —grita detrás de mí—, **estoy enamorado de ti.**

Las llaves se me escapan de los dedos, me quedo inmóvil mientras sus palabras golpean con fuerza mi corazón.

- **¡No voy a fingir más!** —exclama más cerca de mí—. **No quiero fingir más.**

*«Por favor, cállate»*

- **No hay nadie en mi vida desde hace varios años** —me asegura— **estoy enamorado de ti.**

Me aferro a esas palabras y dejo que mi mal humor hable antes que el amor que siento por él, me giro y lo encaro.

- **¿Y Raquel? ¿Y Frida? ¿Hannah?**
- **A Raquel no la he vuelto a ver desde el año pasado... Frida y yo no hemos tenido sexo.**
- **¿Y Hannah? ¿Crees que no es visto sus fotos contigo?**
- **Es mi amiga.**
- **Sí claro... y en la portada aseguran que ustedes viven una historia de amor.**
- **Son solo especulaciones... la prensa es así y solo buscan noticias sobre ella, por su esposo.**
- **¿Y por qué demonios tú no desmientes esas noticias?**

*«Rayos, parezco una novia celosa»*

— **Hannah me pidió que no lo hiciera** —mi mal humor aumenta—, **ella no quiere que su esposo intente volver con ella.**

— **Oh... claro y tú eres el buen amigo que finge ser novio... finges estar en el parto, en el primer mes y en todas esas fechas especiales... y yo tengo que creer esa mentira.**

— **¡No estoy mintiendo!** —grita molesto—. **No tengo nada con ella ni con ninguna mujer... estoy esperando que algún puto día decidas dejar de fingir... esperando que algún día dejes de ser tan cobarde y aceptes lo que sientes por mí.**

— **¡No soy cobarde!** —le grito furiosa—. **Pero no seré la próxima a la que le rompas el corazón... no voy a dejar que me lastimes... no de nuevo.**

— **¿No de nuevo?** —pregunta molesto—. **¿Tenéis una puta idea lo que me dolieron tus palabras aquella vez?** —me quedo congelada—. **¿Tenéis una puta idea lo que hubiera hecho por ti? Lo iba a dejar todo... todo y tú simplemente me dijiste que me habías usado para cruzar tu maldita línea** —sus ojos se llenan de lágrimas y me empieza a doler el corazón—. **Me imaginé una vida contigo y fuiste tan cruel que dijiste que no había significado nada para ti... ¡Me casé por idiota, por despecho, por no parecer el único imbécil que se enamoró!**

Estoy sin palabras, él deja escapar las lágrimas que había aparecido en sus hermosos ojos y me siento la más despiadada del mundo.

— **¿Realmente no significó nada para ti?** —las lágrimas ahora brotan por mis mejillas y él me sujeta de los brazos—. **¿Realmente solo fui tu puta opción de perder la virginidad?**

*« ¡Dile! Dile la verdad... no seas cobarde »*

No puedo hablar, no soy capaz de decir nada aunque deseo gritarle que mucho antes de ese día yo ya lo amaba. Me suelta y retrocede mientras me mira con tanto dolor.

— **Tenéis razón** —susurra limpiando sus lágrimas—, **lo mejor es poner distancia entre nosotros.**

Él se gira y camina hacia su auto, quiero gritar, quiero decirle todo lo que siento... pero él miedo no me lo permite. Abre la puerta de su auto y sube. Entonces mis pies se mueven y me atravieso en su camino, me detengo frente a él mientras lo veo metiendo la llave en el contacto.

Cuando me mira frunce el ceño.

— **No te vayas...**—susurro.

Él me mira molesto, retrocede su auto y sin volver a mirarme acelera y se va. Me quedo de pie en medio de la calle, con el miedo recorriéndome por dentro. Pienso en ir hasta su casa, pero no sé dónde vive exactamente. Además... está molesto conmigo y tiene razón... sé que tiene razón. Limpio mis lágrimas y entro al edificio, subo al elevador y me desplomo en su interior. Sus palabras giran en mi memoria, sus ojos llenos de lágrimas, esa pregunta que siempre me ha hecho y nunca he contestado... lo he lastimado y me duele el alma no haber hecho nada.

Cuando llego a casa me lanzo sobre el sofá. Tomo mi móvil y marco a su teléfono, me agarra la contestadora y no sé qué decir así que termino cortando la llamada.

Ni siquiera me di cuenta que me había quedado dormida hasta que la alarma de mi móvil empezó a sonar. Me pongo de pie y voy hasta el baño. Me espanto al ver el aspecto que tengo... mis ojos parecen los de un oso panda y mi cabello está enmarañado... un desastre total. La mañana fue una locura, no preste atención a ningún de mis tres pacientes y lo único que hice fue pedirles que hablaran para yo no tener que decirles nada porque no era capaz de concentrarme en nada.

Cerca de las 3 pm le digo a Cecilia que me marcharé. Subo a mi auto y pienso en volver a casa y esconderme allí pero sin darme cuenta termino conduciendo hasta el edificio de la constructora Bosch. Bajo del auto y camino hasta la recepción. La mujer que ya una vez me había atendido parece reconocerme.

— **Buenas Tardes** —la saludo.

— **¿Cómo está?** —me pregunta—. **¿Viene a ver al arquitecto Bosch?** —solo asiento—. **Él no se encuentra... salió a inspeccionar unas obras.**

No puedo ocultar mi tristeza al saberlo, siento que todo me impide verlo y empiezo a desesperarme.

— **¿Alejandra?** —me giro y Patrick Bosworth me sonrío—. **¡Qué sorpresa!** —exclama mientras se acerca a mí y besa mis mejillas—. **¿Habéis venido a ver a Christian?**

— **Sí, pero no está.**

— **Está en una obra... pero ya está por volver.**

— **¿A sí?**

— **Sí... ven conmigo lo esperas en la oficina** —estoy por negarme pero me digo a mi misma que debo enfrentarlo.

Patrick le guiña el ojo a la recepcionista y me guía hasta el elevador. Mientras subíamos me cuenta sobre su novia, me dice que ellos había hablado y parece que las cosas empiezan a mejorar.

— **De verdad estoy muy agradecido por tu ayuda.**

— **No hice mucho, tú solo comprendiste que no debías actuar por impulso.**

— **Sí, lo entiendo ahora... ella ha estado viendo a un psicólogo también.**

— **Eso genial, creo que le hará muy bien.**

Llegamos hasta la oficina y saludo a la asistente de Christian. Patrick le pide que me traiga un café mientras me invita a sentarme.

— **Christian llegará pronto... yo tengo que ir a una junta, ¿no te importa esperarlo sola?**

— **No, pero creo que debo volver otro día... estáis muy liados hoy.**

— **No, no... ya estáis aquí y seguro le arreglarás el humor de mierda que tiene hoy —« ¿Está de mal humor?»—, creo que no durmió bien y ha llegado comiéndose a todo el mundo.**

— **Creo que con mayor razón debería irme** —comento poniéndome de pie.

— **No... se cabreará si sabe que viniste y luego se fuiste.**

La asistente de Christian aparece con mi café y Patrick se despide de mí. Parece estar más optimista sobre él y su novia y eso me alegra también. La asistente me pregunta si deseo algo más y yo niego justo cuando se escucha a

alguien gritando por los pasillos.

— **Perdone** —dice la asistente mientras camina hacia la puerta y la abre.

No lo he visto pero he reconocido su voz y como ya Patrick lo había dicho, está bastante cabreado. Observo la puerta de la oficina continua mientras pienso si debo esconderme en ella.

— **¡Me importa una mierda!** —grita aun en el pasillo—. **Tenéis que haber notado ese error.**

— **Lo siento arquitecto, le juro que no.**

— **No me juréis nada... ten los huevos para aceptar tus errores.**

Siento pena por quien quiera que esté recibiendo sus gritos, siento pena por mí misma porque sé que pronto ese mal humor se irá sobre mí.

— **¡Macarena!** —grita y sus asistente sale de la oficina sin cerrar la puerta—. **Llama a Marcela y pedidle que venga aquí con los planos del condominio.** —la asistente corre hacia su escritorio y él se detiene en la puerta aun mirando hacia el pasillo.

Me pongo de pie y me acerco a la puerta de la oficina de Patrick deseando poder largarme pero está cerrada.

— **¿Qué carajos te pasa?** —pregunta Patrick apareciendo frente a él.

— **¡No me pasa nada!** —responde Christian entrando a la oficina sin notar mi presencia—. **Detesto que cometan este tipo de errores... no puede ser que con tantos profesionales aquí cosas como esas nos pasen... ¡Joder no somos unos críos recién salido de la universidad!**

Patrick entra, me mira y cierra la puerta.

— **¿Por qué estáis tan cabreado?**

— **¿No te parece suficiente motivo?** —pregunta Christian girándose hacia él

— **Habéis llegado así, tu mal humor lo habéis traído de casa...**

**¿Qué pasa contigo?**

— **Vuelve a la reunión** —ordena mientras mira por su ventana—, **déjame solo.**

— **Estáis asustando a Alejandra.** —susurra Patrick y quiero matarlo.

Christian se gira y su mirada cae sobre mí, frunce el ceño y creo que su mal humor aumenta.

— **¿Podéis hablar como un caballero o me la llevo de aquí?** — pregunta Patrick.

— **Vete a la junta** —repite molesto.

Patrick me mira aun pegada de la puerta de su oficina y me sonrío en disculpa.

— **Si queréis te ayudo a escapar** —me susurra.

— **Vete Patrick** —suelta Christian de forma amenazadora, Patrick le da una mala mirada—, **no me cabrees tú también.**

— **No seáis cabrón con ella.** —ordena mientras se gira en sus zapatos y sale de la oficina.

Es incomodo el silencio que hay en su oficina. Yo sigo pegada en la puerta de vidrio y él mira por la ventana ignorándome con intención. Comprendo que no quiere verme, así que muevo mis pies y me dirijo hacia la salida.

— **Tantos años de estudios y aun no eres capaz de enfrenta tus miedos** —susurra aun dándome la espalda.

— **Eso es porque no me siento segura en el terreno que piso** —me sorprendo al notar que soy capaz de hablar. Él se gira con la misma mala cara que tenía cuando entró.

— **La seguridad la obtienes tú mismo cuando eres capaz de darla también.**

— **No es de inteligentes poner las manos al fuego cuando el riesgo de quemarte es muy grande** —agrego.

— **Me he quemado una y otra vez contigo... ¿Es que no podéis hacer lo mismo por mí?**

Nos quedamos en silencio, pensando en lo que debemos decir. Sé que espera que responda a todas las preguntas que me ha hecho, sé que espera escucharme decirle que también estoy enamorada de él, pero el miedo sigue presente y la inseguridad me mata.

— **¿A qué habéis venido?**

— **A que hablemos...**

— **¿Así que queréis hablar?** —camina delante de su escritorio y se apoya de él con los brazos cruzados—. **Hablemos entonces.**

- **Estás muy molesto y no creo que sea buena idea.**
- **¡Estoy molesto por tu culpa! —me acusa sin piedad—. Me habéis hecho sentir como un idiota, me habéis visto llorar frente a ti y solo te habéis quedado en silencio.**
- **Te pedí que no te fueras....**
- **Me lo pides siempre que quiero poner distancia entre nosotros —me recuerda y se pone de pie.**

No puedo evitar mirarlo, es alto y fuerte y además luce tan hermoso cuando lleva traje. Su ceño fruncido llena de gusanos mi estómago y la forma como me atrapa su mirada me dificulta respirar.

- **Siempre que intento hacer las cosas bien y alejarme de ti, siempre me pides que no me vaya... ¿Por qué?**
- **Porque te quiero —respondo abusando de mi sinceridad—, porque no quiero que te alejes.**
- **Me hace daño estar cerca de ti —asegura acortando más la distancia entre nosotros—, me hace daño que no seas capaz de admitir lo que sientes por mí.**
- **Lo admití ayer —le recuerdo—, en la casa de mi madrina.**

Con dos zancadas llega hasta donde estoy y coloca sus manos a cada lado de mí. Se inclina y siento que me falta el aire mientras mi corazón parece querer salirse de mi pecho.

- **Me cambiaste la vida con aquel primer beso —susurra ahora más calmado—. Entraste en mi alma y no has querido salir desde aquella noche cuando te hice el amor —me estremezco—. Me enamoré de ti aquel fin de semana, me imaginé una vida a tu lado y tú mandaste a la mierda todo eso cuando dijiste que no habías sentido lo mismo.**
- **Mentí —oh mierda, lo admití.**
- **¿Por qué? —no le respondo—. ¿Por qué mentiste si sabías que iba a dejarlo todo por ti?**
- **Porque tuve miedo —frunce el ceño—, porque me sentí engañada, porque me sentí como una más en tu vida, porque pensé que ella era tu maldito pastel de chocolate y yo un puto cheesecake**
- **¡Te dije que te quería!**
- **¡Pero unos días antes le habías pedido matrimonio a ella! —le**



reclamo—. **Habías ido a mi casa a contarme de la boda... le habéis dado un anillo, le habías prometido una vida juntos y luego de la nada me dices lo mismo a mí... ¿Qué demonios querías que pensara?**  
— **¡Quería que creyeras en mí!** —arremete molesto—. **Quería que comprendieras que después de tenerte a ti, no quería a nadie más.**  
— **No era tan fácil... no fuiste sincero conmigo, no me lo contaste tú... me enteré por mi madre, por los mensajes que ella te había enviado.**

Se aleja y camina hasta su escritorio. Apoya sus manos sobre este en muestra de su visible frustración.

— **Me rompiste el corazón** —admito con dolor—, **me enamoré de ti, creí en esos planes que hiciste para nosotros y luego me sentí engañada, usada, me sentí una más en tu lista... ¡acabaste conmigo!**  
—se incorpora y me mira con lágrimas en los ojos—. **He vivido estos años fingiendo que no me importa, riéndome de tus aventuras a pesar que por dentro me dolían... me dolía saber que habían otras, que buscabas a otras... menos a mí.**  
— **¡Dijiste que no había significado nada!**  
— **Debiste saber que mentía... debiste recordar que yo te di mi alma y corazón esa noche y que también quería ese futuro contigo.**

Limpio mis lágrimas y continuo porque quiero dejarlo salir todo... quiero que todo lo que he guardado salga de mí para que no siga haciéndome daño.

— **Me quise morir cuando supe que a pesar de todo lo que había pasado entre nosotros, tú ibas a casarte...**  
— **Fui cobarde** —admite—, **tuve miedo de perderme sin ti y pensé que si había sentido algo por ella antes podría recuperarlo... y nunca lo logré.**  
— **Me costó muchos años poder volver a estar cerca de ti y disimular lo que sentía.**

Él me mira con tristeza y vuelve a acercarse. Contengo el aliento cuando presiona su frente contra la mía. Me duele el pecho y no logro respirar con normalidad. Cuando me mira a los ojos mi alma huye y soy solo un cuerpo sin vida que ha muerto por la belleza de su ser.

— **Yo te amo** —susurra matándome una y otra vez—, **te amo y sigo deseando tener ese futuro contigo** —«*Voy a llorar*»

— **Nunca he podido amar a nadie... porque ese alguien siempre fuiste tú.**

Cierra los ojos cuando lo confieso y segundos después jala de mí colocando sus fuertes manos en mi espalda y presionándome contra él... Entonces no queda más nada que decir cuando sus labios toman los míos y me derribo entre sus brazos.

Su perfume, sus labios, su lengua, todo logra un efecto abrumador. Había olvidado lo delicioso que era ser besada por este hombre, había olvidado lo difícil que resulta no desmayarse cuando hunde su experta lengua y se apodera de la tuya sin piedad. Lo amo, lo amo y amo sus besos, sus manos en mi espalda, su cuerpo firme y varonil presionado contra el mío.

Christian me empuja contra la pared y me sube sobre su cadera. No puedo evitar gemir al sentir su erección, al desear que no existieran las ropas y poder volver a sentirlo sobre mí.

El sonido del teléfono sobre su escritorio logra hacerme volver a la realidad justo cuando él está subiendo mi camisa para besar mis pechos.

— **No** —susurro con dificultad—, **por favor no.**

— **Te deseo tanto** —susurra mordéndome la oreja—, **quiero hacerte el amor.**

Mi alma sale y entra en mí. Mi corazón se detiene y luego corre a mil por hora. Escucharlo decirme eso me pone a mil y sé que él está igual. Deseo dejar que haga lo que quiere conmigo pero una parte de mí que aún está pensando me recomienda no hacerlo.

Su teléfono insiste y yo intento detener sus besos.

— **Puede ser importante** —susurro cuando besa mi cuello y me eriza la piel—. **Detente, estamos en tu oficina** —le suplico, lo hace y me mira mientras respira con dificultad.

— **¿No lo deseas como yo?** —otra vez hay miedo en su mirada.

— **Sí, pero no quiero que suceda así... no ahora, ni aquí** —parece confundido—. **No me siento segura... no sé qué terreno estoy**

**pisando** —él me libera algo molesto—. **No quiero equivocarme de nuevo... no quiero que mañana aparezca otra Mónica en tu vida.**

— **No hay nadie en mi vida... estoy solo.**

— **La prensa no lo dice** —no le agrada mi comentario.

Un golpe en la puerta nos obliga a arreglar nuestra ropa, podo después él la abre.

— **Señor... la señora Mónica está al teléfono** —no puedo evitar ponerle mala cara—, **dice que es urgente...**

— **Tomaré la llamada** —asegura al cerrar la puerta y girarse hacia mí—, **dame un segundo**

— **Podemos hablar después** —sugiero.

Su mirada envenenada me hace saber que no está de acuerdo. Toma el teléfono cuando este suena y respira profundo.

— **¿Qué pasa?** —el rostro de Christian enfurece—. **¡No! Te he dicho que no** —otro silencio y su mal humor se refleja todo su rostro—, **no te atrevas Mónica, porque te juro que no la volverás a ver** —ahora estoy preocupada también—. **No podéis llevarla contigo a Alemania, ella tiene clases** —me acerco más a él mientras lo veo maldiciendo—, **no me hagáis enojar porque ya te he demostrado que soy capaz de todo por mi hija... tenéis 24 horas para que la traigas aquí o esta vez no voy a parar hasta quitarte todos los derechos... y juro por Dios que ni aunque me ruegues lograrás que cambie de opinión... si mañana Estel no está en mi casa, ¡te arrepentirás!**

Lanza el teléfono y golpea con fuerza su escritorio. Ni siquiera me mira cuando toma su móvil y marca el teléfono.

— **Martínez... empieza la demanda contra Mónica** —creo que he palidecido—. **Sé lo que dije antes pero he cambiado de opinión, se quiere llevar a Estel, le di permiso para que vaya con ella a Madrid y ahora me ha llamado para decirme que se la llevará unos días... sé que no lo hará porque la he amenazado... pero no voy a estar con este problema todo el tiempo... empieza la demanda y asegúrate de ganar.**

Termina la llamada y pasa algunos minutos en silencio sin decir nada más. Luego cae sobre el sofá y cubre su rostro con las manos. Sin pensarlo mucho me acerco a él y levanta la mirada cuando me detengo a su lado.

— **Sé que soy un cabrón y que merezco que ella me deteste... pero no voy a dejar que me quite a mi hija... no lo permitiré** —

levanto la mano y le acaricio el rostro, en sus ojos veo tanto sufrimiento que me duele—. **No quiero perder a mi hija.**

— **No la perderás, Sergio logrará que te den la custodia** —me hala hacia él y me hace sentarme sobre sus piernas, me falta el aire cuando acaricia mi rostros.

— **No te quiero perder a ti tampoco** —me apoyo de su frente y acaricio su nariz con la mía—, **yo sigo queriendo esa casa, esos hijos... esa vida a tu lado** —me desmayo internamente.

— **Desde que te divorciaste... todos esos sentimientos empezaron a golpear en mi interior, querían salir, querían ser libres** —le explico mirándolo a los ojos—, **pero siempre había alguien más... Raquel, Frida... y ahora Hannah.**

— **Me follé a Raquel muchas veces** —confiesa con descaro—, **pero se acabó hace mucho** —me asegura—. **Ya te dije que Frida es solo una amiga y Hannah...**

— **Te ilusionaste con ella... lo sé** —susurro con tristeza.

— **Hannah me recordó siempre a ti, su dulzura, su alegría... pensé que encontraría algo de ti en ella** —me molesta escucharlo—, **solo la besé una vez... no pasó nada, no sentí lo que siento cuando te beso a ti** —acaricia mis labios con uno de sus dedos—, **no me dejó sin aliento, no me hizo temblar el alma.**

— **Pero todos dicen que están juntos** —le recuerdo mientras me pongo de pie y me alejo—, **no quiero ser la amante de nadie.**

— **¡Ya te dije que no estoy con ella! Solo no quiere que su ex se entere.**

— **Pues que use a otro** —grito—, **si quieres que siquiera piense en una posibilidad contigo... tienes que borrar a todas esas mujeres de tu vida.**

— **¡No tengo nada con ellas!**

— **Tampoco quiero rumores... no confió en ti, te conozco... sé**

**cómo eres y siento que no podré confiar en ti nunca.**

— **Déjame demostrarte que he cambiado** —susurra cuando me toma de la cintura y me gira para mirarlo—, **déjame ganarme tu confianza.**

Se inclina y vuelve a besarme. Me derrito entre sus labios y no sé de donde saco fuerzas para alejarme.

— **De acuerdo** —respondo acomodándome la ropa—, **pero no será fácil... me he creado una imagen de ti que no me deja sentirme segura.**

— **Te daré esa seguridad** —promete tomando mi rostro entre sus manos—, **solo dime que podemos intentarlo... dime que me darás la oportunidad y de lo demás me encargaré yo** —me vuelve a besar y se lo permito.

Hundo mi lengua dentro de su boca y el fuego vuelve a correr por mis venas. Sus manos empiezan a tocarme y cuando me doy cuenta me está empujando contra su sofá. Lo detengo de inmediato y me alejo de él, parece sorprendido.

— **Tengo condiciones** —le aseguro, él asiente.

— **¿Cuáles?**

— **No tendremos sexo** —prometo muy segura a pesar que el deseo me mata por dentro—, **no hasta que me sienta segura de ti** —no le agrada mi decisión, lo veo en sus ojos—. **¿Crees poder con eso?**

Se acerca a mí y se queda a escasos centímetros de mi boca.

— **Yo sí** —asegura mientras coloca una mano en mi cintura y me hace temblar—, **solo espero que tú puedas mantener firme esa condición.**

— **Lo haré** —le aseguro.

— **¿Cuál es la otra condición?**

— **Desaparece a todas esas mujeres** —respondo alejándome de él y caminando hacia la puerta, la abro y lo miro—. **No quiero sombras entre nosotros** —asiente—, **cuando lo hagas... búscame** —él sonrío.

— **No te marches sin darme un beso** —ordena desde donde está... yo le sonrío.

— **Hasta mis besos vas a tener que ganarte...** —le guiño el ojo y él sonrío.

— **Vais a suplicarme por uno de esos besos** —asegura el muy vanidoso.

— **O quizá seas tú el que suplique** —le lanzo un beso y su teléfono vuelve a sonar—. **Que tengas un hermoso día y por favor... deja de gritarle a todo el mundo.**

Una última de sus malvadas sonrisas y cierro la puerta dejándolo dentro de su oficina. Tomo aire antes de empezar a caminar y luego voy hacia el elevador sintiéndome fuerte, segura y triunfadora. Lo he logrado, he vendido mis miedos y he dicho todo lo que debí decir hace tanto tiempo. He disfrutado de sus *te amos* he muerto lentamente con cada beso y con cada confesión suya. Estoy flotando y aunque tengo miedo de caerme de esa nube. Me siento bien de saber que por lo menos me quedará la satisfacción de haber luchado... por mí por él por nosotros.

## CAPÍTULO 16

He pasado una semana entera en New York, es increíble como antes solía disfrutarlo y ahora solo he deseado estar de regreso y es por una razón más para volver... ella. Entro a la oficina y Patrick está en su escritorio. Puedo reconocer la sonrisa que lleva en la cara y por algún motivo me pone nervioso. La última vez que estuvo con esa mirada de niño después de haber hecho alguna travesura terminó casado con Carissa y jodiendo su vida sin darse cuenta.

- **Buen día** —saludo—, **¿estáis bien?** —él asiente.
- **Mejor que nunca** —es la respuesta que me da—, **¿Qué tal tu viaje?**
- **¡Joder! Esto va a envejecerme** —bromeo mientras Macarena entra a la oficina con dos tazas de cafés—. **¡Gracias! Siempre sabéis cuando necesito esto.**

Ella nos sonrío y luego se va. Me siento frente a Patrick y él sigue sonriendo como idiota.

- **¿Qué habéis hecho?** —pregunto preocupado.
- **Aun nada** —responde con sinceridad.
- **¿Sabes que sois de esas personas tan transparentes que eres fácil de leer?**
- **¿Me parezco a un libro?** —pregunta bromeando—. **¿Qué pensáis que me sucede?**
- **No lo sé, pero estáis asustándome** — le aseguro —. **La última vez que vi esa sonrisa retorcida y ese silencio calculador fue cuando cometisteis el error de casarte con una mujer que apenas conocías** — él se ríe —. **Estáis contemplando tomar una decisión importante o ya la habéis tomado.**
- **Ya la he tomado** — responde sonriendo.
- **¿Y vais a contármela?**

Él sonrío y apenas soy consciente de que está cubriendo algo con la mano. La quita de su escritorio y una caja de terciopelo aparece frente a mí. No necesito

preguntar mucho, sé lo que eso significa y a diferencia de aquella primera vez para él, ahora sé que está haciendo lo correcto. Le doy un abrazo y observo el gran anillo que ha comprado, sin duda se ha gastado una buena pasta en aquel detalle y no puedo culparlo... yo haría lo mismo por Alejandra.

- **¿Habéis pensando en algo especial?** —le pregunto con curiosidad.
- **Sí y necesito que me ayudéis.**
- **No sé tocar ningún instrumento** —le recuerdo—, **así que si pretendes darle una serenata... búscate a otro tío ja ja ja.**
- **Ja ja ja cabrón** —exclama riendo—, **si quisiera a un artista llamaría al padre de mis sobrinas.**

Al mencionarlo recuerdo que tengo algo pendiente por hacer y de lo que debo ocuparme lo más pronto posible.

- **Hablando de eso, ¿habéis visto lo que ha salido en los diarios?** —Asiente—. **¿Creéis que finalmente si está saliendo con esa periodista?**
- **No lo sé ni me interesa... desde que a mi hermana no le afecta su vida ha dejado de importarme** —*pero a ella le debe afectar*—, **¿qué?**
- **Sé que no va a gustarte lo que voy a decirte pero es mi opinión** —su cara alegre cambia de inmediato—. **No entiendo por qué Hannah no le ha dicho que no somos novios, no me ha importado fingir que lo soy, hasta hace unos meses estaba interesado en ella pero...**
- **Estás interesado en alguien más** —asegura y no puedo negárselo.
- **Sí** —confieso y agradezco que no pregunte nada más aun—, **pero esa no es la razón, sé que él no te agrada y entiendo tus motivos, pero no creo que sea un mal hombre, ha cometido muchos errores, vale... lo entiendo, pero creo que tu hermana sigue enamorada de él y puedo jurar que él aún la ama.**
- **Dime algo que no sepa** —responde Patrick.
- **Entonces estáis de acuerdo conmigo.**
- **¿Con respecto a qué?**
- **A que él debe saber que Hannah no está conmigo** —se queda en silencio mientras piensa en su respuesta—. **No quiero ser la razón por la que ellos no intenten volver.**



- **No creo que lo seas...**
- **Yo creo que sí, creo que él quizá podría luchar por su familia.**
- **Hannah tendría que estar de acuerdo** — me recuerda Patrick.
- **Trata de no pensar en ella como tu hermana.**
- **¿Cómo logro eso? Es mi hermana.**
- **Vale... pero piensa en ella como una mujer, como la madre de unas niñas... como la que fue esposa de alguien que quizá cometió un error pero lleva mucho portándose bien.**

Hannah es un tema difícil de tocar con Patrick, su preferencia por ella es descarada y no hace el mínimo esfuerzo por ocultarlo. Le preocupa su hermana y tiene miedo de que su ex pueda lastimarla de nuevo, pero lo cierto es que necesito hacerme a un lado... por ella y por mí. Patrick tenía todo planeado, la propuesta de matrimonio, el viaje a New York y hasta el curso que Mary podría hacer mientras nosotros trabajamos. La idea de irme tanto tiempo no me agrada. Ahora que Alejandra y yo hemos empezado algo, es difícil estar tanto tiempo lejos y sé que ella no irá conmigo.

También está Estel... estar tanto tiempo lejos de mi niña me duele. Desearía llevarla conmigo pero no valdría la pena someterla a ese cambio por solo unos meses. Debo pensar bien lo que hacer, como ordenar mi tiempo para poder venir y ver a mi hija y también a Alejandra. No quería poner distancia entre nosotros, no quería estar lejos de ella ahora que puedo estar cerca. La echo mucho de menos cuando estoy fuera del país, es una mierda estar enamorado.

\*\*\*

Elegí el día del cumpleaños de las hijas de Hannah para hacer lo que debía hacer. Sus niñas han crecido, están tan hermosas y son tan cariñosas conmigo. Voy a lamenta poner distancia solo para no perjudicarlos, Dios sabe cómo deseo que ellas puedan tener la familia que mi hija no puede tener.

Alexander no ha entendido la razón por la que le he contado todo eso, no he mencionado mis razones pero he sido sincero al decirle que espero que él y Hannah puedan volver a estar juntos y darle una familia a ese par de niñas hermosas. Cuándo bajo del avión me siento mejor, creo que ahora estoy realmente libre y siento que es lo que Alejandra quería de mí, no tengo a

ninguna mujer, no me he follado a nadie en meses y además he cortado cualquier especulación sobre Hannah y yo.

Mi chofer espera por mí y le doy mi equipaje, subo al auto y me lleva hasta una florería donde elijo unas hermosas rosas blancas, luego conduce hasta la casa de Alejandra y bajo del auto, le digo adiós a García y entro al edificio. Es estúpida la forma como me siento al acercarme a ella, como me emociona el hecho de poder verla, de abrazarla... de dejar de fingir que somos solo amigos.

Llego hasta su piso y llamo a su puerta, espero unos minutos y ella no abre. Son más de las 7 pm y es raro que no esté en casa. Busco mi móvil y marco su número pero ella tampoco responde, así que supongo que se le ha presentado algo nuevo y solo me siento en la escalera a esperarla. Saco mi móvil del bolsillo y llamo a mi niña para desearle buenas noches, le he prometido mañana llevarla al cine e irnos a comer un helado gigante. Me siento tan cautivado por esa pequeña niña, no sé qué sería de mí sin ella, es sin duda la persona más importante de mi vida, podría perder a mi madre, incluso a Alejandra pero si pierdo a Estel, mi puto mundo se iría a la mierda.

Cuando termino de hablar con mi hija, me doy cuenta que son casi las 9 pm y Alejandra no ha regresado. Vuelvo a llamar a su móvil y esta vez si empieza a timbrar. Cuando la llamada se activa, el ruido que escucho del otro lado es ensordecedor y puedo reconocer la música electrónica a un volumen exagerado.

- **¿Alejandra?**
- **¡Hola Españolito!** —grita en respuesta—. **¿Qué ha sido de ti?**
- **¿Dónde estáis?**
- **No puedo oírte... mejor me llamas mañana.**
- **¡Alejandra!** —grito ahora de mal humor—. **¿Dónde demonios estáis?**
- **¿Qué?**
- **¿Dónde estáis?**
- **Oh... he salido con unas amigas** —responde gritando.
- **¿A dónde?**
- **En un lugar lleno de españoles guapos** —mi sangre deja de correr por las venas— **y debo confesar que tengo éxito con ellos** —«*Te*

*mataré»*

— **¿Dime como se llama el lugar donde estáis?**

— **¿Qué?** —grita una vez más y mi mal humor aumenta—. **Espera un segundo iré al baño porque no puedo oírte bien** —no le respondo—, **Dios como hay hombres guapos aquí.**

No sé si lo hace con intención pero si es así ha logrado su propósito, estoy cabreado.

— **¿Hola?**

— **¿Cómo se llama el lugar donde estáis?**

— **¿Para qué quieres saberlo?** —pregunta con una voz desafiante.

— **Para ir por ti.**

— **¡Aún no me quiero ir!** —responde—. **Menos contigo.**

— **¿Estáis molesta?**

— **¿Yó? ¡No! ¿Por qué lo estaría? No te veo desde hace dos semanas y solo he recibido unos tontos mensajes avisando que andas liado.**

— **He estado en New York** —le recuerdo— **y llegué ayer.**

— **Y corriste a Londres a celebrar el cumpleaños de tus hijastras.**

« *¿Cómo cojones lo sabe?»*

— **Las fans de su ex siempre suben fotos de ella en Twitter** —me explica.

— **¿Ahora sigues a las fans de Alexander?**

— **Me gusta como canta** —miente—, **además es sexy... deberías presentármelo.**

— **¡Córtalo ya!** —le advierto—. **Estoy esperando en tu puerta desde hace 3 horas**

— **¿Estás en mi casa?** —pregunta sorprendida—. **Bueno... yo te he esperado dos semanas así que no me sentiré mal... vuelve otro día.**

Escucho la voz del DJ y no necesito que me diga dónde está. Solía ir allí a ligar los fines de semana.

— **Iré por ti** —prometo y termino la llamada.

Subo al elevador y espero impaciente llegar al primer piso. Estoy cabreado y mientras pienso en todo lo que ha dicho estoy peor. ¿Cómo se le ocurre

decirme que le presente al cabrón de Alexander? La sola idea de que a ella le guste otro hombre me irrita, mucho más si se trata de él.

Llego al estacionamiento y lanzo en la papelera las flores. Subo a mi auto y salgo del edificio a toda prisa. Agradezco enormemente que los semáforos no se pongan pesados conmigo porque me ayudan a llegar rápido. Dejo el auto en una esquina mientras me acerco a la puerta abarrotada de gente. Carlos, el vigilante me levanta la mano y me indica que entre. Le doy la mano mientras él abre la puerta para mí. El ruido es el de siempre solo que esta vez no estoy de humor para esto. No sé cómo demonios voy a encontrarla en medio de tantas personas.

Las mujeres con diminutos vestidos me sonríen, trato de ignorarlas y de concentrarme en mi búsqueda. Paso 15 minutos mirando entre la multitud y no logro verla. Vuelvo a llamarla y ella no me responde, maldigo mi suerte mientras subo a la zona VIP y observo desde allí a todo el tumulto. Mi respiración se corta cuando doy con ella. Está en medio de la pista de baile, su cuerpo se mueve de manera sensual junto al del hombre que está a su lado. El cabrón es alto y viste bien, se la come con la mirada mientras ella baila con los ojos cerrados.

Bajo las escaleras y me meto en medio de las personas. El corazón me late con fuerza y la rabia aumenta mientras me acerco. Finalmente estoy a dos personas de ella, él hijo de puta le sostiene la cara y ella se ríe, él la acerca más y aprieta el puño cuando está por besarla.

Tiro de su brazo con fuerza y él retrocede tropezando en sus zapatos.

— **¡No la toques!** —le grito al hijo de puta, aprieta su puño en visible amenaza pero sus amigos lo sostienen—. **Aléjate de ella.**

— **¿Esté quién demonios es?** —le pregunta.

Me giro hacia ella y está inmóvil mirándome, espero que se atreva a decir algo pero no lo hace. La sostengo de la cintura y la llevo lejos del cabrón. Cuando estamos por llegar a la puerta ella me detiene, se gira para mirarme y me regala una mirada envenenada.

— **¿Qué crees que haces?**

— **¿Qué creéis que hacéis tú?** —le pregunto.

— **¡Me divierto!**

- **¿Besándote con un desconocido?**
- **¿Quién dice que es un desconocido?** —mi odio por el tipo aumenta—. **Es un colega del hospital ¡y me has hecho quedar como una idiota!**
- **¡Te iba a besar!** —le reclamo furioso.
- **¿Y?** —grita en respuesta—. **Yo quería que me besara**

Todo se va a la mierda cuando me grita eso, la miro sin comprender y el miedo se apodera de mí.

- **No tienes derecho a venir aquí y actuar como si fueses mi novio.**
- **Pensé que tú y yo...**
- **¿Tú y yo qué?** —pregunta molesta—. **¿Te desapareces dos semanas y vienes aquí a reclamar derechos que no tienes?** —otro golpe que me deja sin respuestas—. **¿Qué esperas? ¿Crees que voy a pasarme la vida esperando por ti?**
- **Te dije que me iría a New York** —es todo lo que puedo decir.
- **Me lo dijiste tres días después que fui a tu oficina** —reclama—. **Estuviste aquí y no dijiste nada más, ¿qué esperas que piense?**
- **Estoy en juicio con Mónica, estuve liado con eso y luego tuve que ir a Nueva York, te envié un mensaje avisándote.**
- **Dos mensajes en dos semanas... es todo lo que obtuve de ti** —reclama molesta—, **luego llegas y lo primero que haces es irte a Londres a celebrar el cumpleaños de tus hijastras.**
- **¡No son mis hijastras! No tengo nada con Hannah.**
- **¡Solo porque ella sigue enamorada de su ex marido!**
- **No, ¡no tuve nada con ella porque ya estaba enamorado de ti!**
- **Lo noto** —grita de nuevo—, **lo noté en esas fotografías del cumpleaños donde estás abrazándola** — *¡mierda!*—. **Vuelve a Londres y gánate su amor, ¡y a mí déjame en paz!**

Me regala una última mirada y camina hacia la puerta. Carlos le abre y voy tras ella mientras me despido de él. Acelero el paso y la sujeto de la cintura, ella me empuja y me mira furiosa.

- **¡Ya déjame en paz!** —grita—. **No voy a esperar más por ti, me cansé.**

- **No es lo que creéis, no fui a Londres para eso.**
- **Pues en las fotos parecías muy contento con las niñas y más con la madre** —me duele la forma como me mira, me duele lastimarla sin querer—. **Haz lo que te dé la gana y yo haré lo mismo.**

Se gira y está por cruzar la calle sin fijarse si viene un auto. La vuelvo a sostener de la cintura para evitar que dé un paso más, ella se gira y me golpea el pecho. El auto pasa a toda velocidad muy cerca de ella y se asusta, mira el auto y luego a mí.

- **Te llevaré a tu casa** —le susurro.
- **No hace falta... pediré un taxi.**

La conozco y sé que su mal humor no se le pasará tan fácil y mucho menos me dejará llevarla por voluntad propia, así que me acerco a ella, la tomo de la cintura y la levanto. Ella grita que la suelte pero no lo hago. La gente nos mira y algunos hasta parecen reprochar mi actitud.

- **Es una pelea de novios** —les aseguro sonriendo.
- **¡No somos novios!** —grita ella—. **¡Bájame!**

Ignoro sus gritos y abro la puerta de mi auto. Me golpea con fuerza tratando de huir pero no la dejo. Me inclino para tomar el cinturón de seguridad y ella continua con su agresión. Tomo sus manos y las llevo sobre su cabeza. Me mira furiosa y yo sonrío ante su belleza, su rostro está maquillado, sus labios son rojos y sus largas pestañas se baten mientras me mira. Es tan hermosa que no me puedo resistir, me inclino y tomo su boca con la mía, Ale se mueve para evitar que la bese pero no desisto y sigo mordiéndole los labios y apoderándome de ellos.

La he extrañado tanto, me ha hecho tanta falta su pequeña y deliciosa boca. Ella deja de luchar, se queda quieta y aprovecho el momento para hundir mi lengua en su interior, ella gime y yo me pierdo en el movimiento sensual de su lengua contra la mía. Sostengo sus manos con una de las mías y con la otra le acaricio la mejilla. Mi lengua y la suya se mueven con desesperación, con la necesidad que sentimos el uno del otro. Le deseo con locura y si ella no hubiera puesto sus condiciones en este mismo momento la llevaría a mi casa y la comería entera.

El tiempo se va a la mierda y mi autocontrol también. Mi mano está sobre uno

de sus pechos y ella gime y gime contra mi boca. Deseo tocarla, deseo besarla, deseo sentirla, hacerla mía y recordarle que me pertenece, que ella es mía del mismo modo que ahora soy suyo. Algunas personas empiezan a comentar sobre nosotros y me obligo a dejar de dar espectáculos en medio de la calle.

Le doy un último beso y me alejo. Ella se queja cuando abre los ojos y me mira, no parece molesta pero sé que está dolida y tiene razón, por lo menos sus razones son válidas porque aún no ha escuchado las mías.

— **¿Qué quieres de mí?** —susurra con tristeza.

— **Lo quiero todo** —le respondo—, **pero por lo pronto quiero sacarte de aquí.**

No se queja así que le coloco el cinturón y antes de cerrar la puerta vuelvo a besarla.

Tomo el volante y ella se queda en silencio durante todo el trayecto. Tomo su mano y ella no me la niega, solo está confundida, está enfadada y solo necesitamos hablar al respecto. No he debido esperar tanto para verla, he debido recordarle nuestro acuerdo y asegurarle que cumpliría sus condiciones. Quizá así las cosas hubieran sido diferentes y ella no estaría tan enfadada.

Detengo en auto en la puerta de mi edificio, ella se gira y me mira.

— **¿Dónde estamos?** —me pregunta.

— **En mi casa... quiero que sepas donde vivo.**

— **Estoy ebria** —me recuerda—, **necesito descansar.**

— **Puedes descansar aquí** —me regala una mala mirada—. **Recuerdo tus condiciones y juro que voy a respetarlas, solo quiero que conozcas mi casa.**

No dice sí, pero tampoco dice no así que entro al estacionamiento y voy a mi lugar. Observa todo con mucha curiosidad, le abro la puerta y baja de mi auto. Me detengo frente a ella para no dejarla pasar y levanta la mirada hacia mí.

— **Le conté a Alexander que Hannah y yo no tenemos una relación** —eso le sorprende pero no dice nada—, **a eso fui a Londres, quería cumplir con todas tus condiciones antes de venir a verte** —parece no creer—. **Te juro que hablé con él.**

— **Vi las fotos de ustedes en un café** —« *¿Por qué no me*

*sorprende?»*—, especulaban que estabas diciéndole que ibas a casarte con ella —« *¿Es en serio?»*—, pensé que mis condiciones eran muchas para ti.

Le acaricio el rostro y ella se apoya en busca de mi tacto.

— **Nada de lo que me pidas va a ser demasiado... tú mereces que yo me gane tu amor.**

— **Yo te amo** —responde con una voz tan dulce que mi corazón se detiene— **y me asusta.**

— **No voy a lastimarte** —le prometo— **no podría... a ti no.**

Le acaricio las mejillas y vuelvo a besarla.

— **Subamos... hablaremos arriba.**

Gracias a Dios puede caminar bien y mientras observa todo el condominio yo la llevo hasta el elevador. Entramos en él y meto la llave para hacer que se mueva. Este empieza a subir y ella me mira. No puedo evitarlo, ni tengo la intención de hacerlo. Me acerco a ella y vuelvo a besarla, ella gime y su cuerpo caliente se presiona contra el mío. Me cuesta trabajo recordarme que no va a suceder nada, que por más que la desee ella no está lista. Sé que podría convencerla, sé que en este momento ella no me negaría disfrutar de su cuerpo, pero no quiero que sea así, quiero que ella confié en mí y para eso debo actuar como ella quiere.

El elevador se abre y la libero aunque desearía no hacerlo. Me mira con el rubor marcado en sus mejillas y sonrío. Nuevamente su mirada se va por todo el apartamento y la invito a sentarse. Lo hace sin protestar mientras yo me quito la chaqueta y camino hacia la cocina, enciendo la cafetera mientras ella sigue mirando mi hogar.

— **Sin duda es como tú** —comenta mientras estoy de espalda.

Dejo el café en su lugar y lleno un vaso con agua. Camino hacia ella.

— **¿El qué?**

— **Tu casa... es como tú.**

— **¿Cómo yo?** —le pregunto.

— **Ordenada, elegante, hermosa... moderna... ¿artística?**



Le sonrío mientras le entrego el vaso de agua.

— **Gracias** —responde mientras lo bebe—, **tengo miedo** —confiesa con pesa— **no sé cómo sobreviviría si tú...**

— **No soy más ese hombre, he cambiado... mi hija me cambió** —sonríe en medio de su tristeza—. **No sabía lo que buscaba... siempre te buscaba a ti, necesitaba un poco de lo que sentí contigo y jamás lo encontré.**

— **Quiero confiar en ti.**

— **Me ganaré esa confianza** —le prometo—, **pero necesito que me des la oportunidad de hacerlo** —no dice nada—, **necesito que pongas de tu parte, que te comprometas conmigo...**

— **¿De qué forma?**

— **De todas las formas posibles** —le respondo—. **No quiero que salgas de fiesta con otros hombres cada vez que tengamos una discusión.**

— **No hemos tenido una discusión... he asumido que tú y ella.**

— **No podéis asumir las cosas por una foto... tenéis que pedir una explicación y esperar que te la dé.**

— **No me sentía con derechos a pedirte nada** —responde triste.

— **Tenéis derecho a todo sobre mí, y quiero tener el mismo derecho sobre ti, no me quiero sentir un extraño en tu vida... quiero que tengamos una relación.**

— **¿Por cuánto tiempo?** —pregunta—. **¿Cuánto va a durarte eso que dices sentir por mí?**

— **Han pasado 13 años y sigo pensando que eres la mujer con la que quiero envejecer** —mi respuesta la hace sentir mejor, lo veo en sus ojos—, **han pasado casi 4 meses desde que tuve sexo casual con alguien... no he salido con nadie, no he coqueteado con nadie... no me interesa nadie más... ¡te quiero a ti!**

— **No me mientas.**

— **No lo hago... aquella noche cuando hablamos por teléfono y te dije lo que sentía por ti me dije a mi mismo que dejaría de ir por la vida buscándote en otras mujeres... Estabas con alguien más y yo lo respetaba pero moría de celos de saberte con otro... me relacioné con Hannah solo para tener un motivo para alejarme de ti.**

Ella bebe de su vaso hasta terminarlo por completo. No dice nada por varios minutos y luego vuelve a mirarme.

— **No quiero mentiras entre nosotros** —aclara muy seria—, **te conozco y me costará mucho dejar de verte como el hombre infiel que engañaba a su esposa con cuanta mujer se le cruzó por enfrente.**

— **Tú no eres Mónica y ya no soy más ese hombre** —me sostiene la mirada y sé que me está estudiando—. **No voy a mentirte, jamás lo he hecho... solo quiero asegurarme que queremos lo mismo.**

— **¿Y eso es...?**

— **Una vida juntos** —respira profundo y asiente.

— **Quiero esa historia que planeamos hace 13 años.**

— **Quiero creer que la quieres** —responde—. **Sé que puedo seguir mi vida sin ti.**

— **No quiero que sigas tu vida sin mí** —sostengo su rostro y me inclino hacia ella—, **quiero ser parte de tu vida, quiero que seamos una pareja.**

Me siento a su lado y tomo sus labios. Ella tiembla y esa reacción en su cuerpo me vuelve loco. La deseo como jamás he deseado a nadie pero sé que debo ganarme su confianza y es lo que haré. La empujo sobre el sofá y mi erección aumenta cuando estoy sobre ella. Su lengua se mueve, me invade la boca y seduce a mi lengua con movimientos seguros que me hacen perder el control. Su cuerpo se mueve bajo el mío, sé que me desea y eso hace que todo sea jodidamente más difícil.

Una de mis manos se mete bajo su falda y cuando siento su humedad no logro pensar con claridad. Mis dedos se mueven sobre su sexo y ella grita mi nombre... *¡Mierda!* Como había extrañado esto, la forma como dice mi nombre en medio del placer, como acaricia cada letra llenándola de deseo y pasión... estoy enamorado, perdidamente enamorado de ella.

— **Por favor** —suplica en mi oreja—, **detente.**

Mi mano deja de moverse de inmediato, su orden ha sido clara para mí a pesar que sus palabras no lo eran tanto. La miro y veo el deseo quemándole el alma.

— **Aun no** —susurra con tristeza—, **te deseo** —asegura con el fuego

en los ojos— **pero sé que si estuviera sobria no dejaría que esto suceda.**

Y sé que es cierto, sé que si el alcohol no estuviera en toda su sangre ella no me dejaría ir tan lejos. Muevo mi mano de donde estaba y le sujeto la cintura.

— **No sucederá** —le prometo besándole los labios—, **no hasta que tú lo quieras.**

— **Lo quiero** —me promete—, **pero necesito sentirme segura de ti.**

— **Te daré esa seguridad... lo prometo.**

Vuelvo a besarla y me acuesto detrás de ella. La rodeo con mis brazos mientras ella coloca mis manos sobre sus pechos. Quiero explicarle que es una maldad que me torture de ese modo pero no voy a quejarme. Le beso el cuello y ella sonrío.

— **Voy a casarme contigo** —le susurro y ella sonrío—, **voy a construir nuestro hogar** —cierra los ojos pero mantiene su sonrisa bonita— **y seré el padre de tus hijos.**

Ella abre los ojos y gira la cara para mirarme.

— **¿Quieres más hijos?**

— **Contigo quiero todo.**

Ella sonrío y se impulsa para besarme. Recibo sus labios con gusto y luego se acomoda entre mi pecho. Mientras escucho su respiración tomar la calma de un sueño profundo, me siento el hombre más feliz de mundo. Mi puta vida empieza a equilibrarse gracias a ella, a sus exigencias a sus pedidos. Quiero merecer su amor, quiero ganarme su confianza y que comprenda que no voy a lastimarla. La erección entre mis piernas empieza a rendirse y solo sonrío, es difícil la negación, es difícil respetar esa condijo porque muero por volver a hacerle el amor, pero he esperado tanto por ella que no me importa esperar un poco más para volver a tenerla entre mis brazos y hacerla mía otra vez. Solo es cuestión de tener paciencia, de ser firme y ganarme su confianza. Sé que lo lograré, así como sé que me llevará un tiempo voy a demostrarle que no exagero al decir que ella es todo lo que yo necesito para ser feliz y es lo que tendré... no importa el tiempo que me lleve, ella será mía y tendremos esa historia que soñamos juntos.

## CAPÍTULO 17

Me muevo entre las sabanas mientras siento suave en la cabeza. Hace frío, más del de costumbre y mis sabanas son demasiado suaves, creo que jamás las había sentido tan ricas. Abro los ojos y me sorprendo al ver mi edredón...

*«No es mi edredón»*

Me despierto del todo y me doy cuenta que esa tampoco es mi habitación. Las paredes son beige y el techo es todo blanco, cuelga sobre mí una lámpara estilo araña y el piso es muy claro. A mi izquierda hay una pared hecha de madera recién pulida y vidrio, hay otra habitación junto a esta y veo una mesa como las que usan los arquitectos.

Mi mente se llena de recuerdos; Christian en la disco peleando con David, luego él y yo discutiendo, él me besa en su auto, me trae aquí y me duermo en sus brazos. Me pongo nerviosa al no recordar todo, me preocupo al darme cuenta que estoy usando una de sus camisetas blancas y solo llevo la parte baja de mi ropa interior. Me cubro más con sus sabanas de seda mientras me pregunto si él y yo...

Escucho el sonido de la música y me doy cuenta que viene de la puerta que está a mi izquierda. Me envuelvo en las sabanas y bajo de su cama. Giro el pomo de la puerta y la abro, frente a mí hay una bañera blanca de granito y a mi izquierda está un mesón largo de madera clara similar al piso de su habitación. El espejo llega hasta el otro extremo de la pared y frente a ella está la ducha. Se me corta la respiración cuando lo veo, los cristales son tan transparentes que puedo verlo por completo. Está desnudo y sus manos se mueven sobre su cuerpo mientras los cubre con una suave espuma blanca...

*¡Santo Dios!*

— *Y ahora soy... un hombre nuevo, miro más el cielo y cuento estrellas al dormir* <sup>[6]</sup>

Bisbal sigue cantando desde su móvil y Christian tararea la canción. No puedo hablar, no puedo ni siquiera irme, mis ojos están fijos sobre él. Me doy cuenta que ya no es tan delgado como hace años y los músculos en su espalda me secan la garganta... *Dios mío, pero que bueno está.*

— ***Tú llenas de sentidos a mis días y no me importa nada lo que digan aquellos que muy poco saben del amor.***

Se mete bajo la ducha y toda la espuma cae a sus pies, como estoy cayendo yo al verlo. Sus brazos, esas venas que se le marcan al llevar sus manos a la cabeza y quitar el exceso de champú. Estoy sin palabras, babeando literalmente frente a él, he visto desnudo a solo dos hombres, él y Carles, sé que la comparación es desagradable pero tengo que ser sincera al decir que Christian parece más un modelo de revista para chicas.

Su trasero es tan firme y redondo, esos hoyitos que se me forman en la cadera. Esa espalda ancha y masculina, esos brazos fuertes y con los músculos necesarios para no verse debilucho... está tan bueno que podría mandar al diablo mi condición número uno y acompañarlo a tomar esa ducha.

— **¿Quieres entrar?** —me pregunta.

Mi rostro empieza a hervir y sé que me he ruborizado hasta las pestañas. Se había dado cuenta que estaba aquí, sabía que había estado observándolo mientras se duchaba. Abre una de las puertas de vidrio y toma la toalla. Doy un paso hacia atrás para irme pero no puedo dar otro más, creo que estoy clavada en el piso.

Se gira con la toalla en la mano cubriendo solo lo necesario para no desmayarme frente a él. Me mira divertido mientras se seca la cara, mientras pasa la acolchada tela por su pecho y luego se cubre la cintura antes de salir.

— **Es un poco injusto que te cubras con la sabana después de haberme observado en la ducha** —me ruborizo más y él sonríe—, **te he visto en ropa interior un millón de veces** —me recuerda mientras se acerca a mí con lentitud como un león acechando a su presa—. **¿Te han comido la lengua los ratones?**

— **¿Por qué no tengo mi ropa puesta?**

— **Nunca te ha gustado dormir vestida** —me recuerda—. **No te he tocado** —lo miro a los ojos buscando creerle—, **cumplo con tus condiciones** —susurra mientras se inclina hacia mí y besa mi frente—. **Buen día.**

Esa sonrisa, su maravillosa sonrisa.

— **Tenía mucho tiempo sin disfrutar de una mañana perfecta** —  
acaricia mi rostro mientras me mira— **despertar a tu lado siempre ha  
sido perfecto, pero hoy ha sido superior.**

Besa mi nariz y baja con calma hasta mis labios. Mi corazón late con fuerza y él toma mis manos, las suyas están frías y me hace temblar. Toma mi labio inferior y lo succiona, luego hace lo mismo por el otro y finalmente con su mano izquierda me toma del cuello y me besa.

Cuando nuestros besos se hacen más intensos, él se aleja un poco y me sonrío.

— **Es un tormento besarte de este modo y tener que quedarse con  
las ganas de más** —sonrío sin poder evitarlo—, **me vais a torturar.**

— **Lo haré** —le prometo.

— **Y voy a disfrutarlo** —sonríe y clava sus labios en mi frente otra  
vez—, **traeré tu ropa, la metí a la secadora antes de meterme a la  
ducha... ya debe estar lista.**

— **¿Has lavado mi ropa?** —pregunto sorprendida, él me sonrío.

— **Sí, cuando vives solo aprender muchas cosas** —me guiña el ojo y  
camina hacia la puerta—. **Prepararé el desayuno... no tardéis** —  
espero que salga y pongo seguro a la puerta, lo escucho reír detrás de  
ella y también me río. Sí él se atreve a entrar mientras me ducho no  
creo que tenga la fuerza para rechazarlo.

Me quito su camiseta a pesar que desearía quedarme con ella y tener el aroma de su piel más tiempo junto a mí. Mientras me ducho recuerdo un poco la noche, él abrazándome, besando mi frente susurrando que me quería. El estómago se me llena de mariposas y me ducho lo más rápido posible. Quiero verlo, quiero hablar con él escucharlo contarme sus proyectos, sus metas y todo eso que solíamos hablar cuando éramos solo amigos. Quiero que me vuelva a besar que me diga que me quiere y que tome mi mano para que todo dentro de mí siga temblando.

Me arreglo en cabello y tomo la ropa que ha dejado sobre la cama. Me visto muy rápido mientras él está fuera de la habitación. Sonrío al ver la foto de Estel sobre su velador, es tan hermosa como él. Se parece mucho a su padre, pero también tiene de su madre... quizá solo un poco pero puedo verla aun en esta fotografía.

Dejo la toalla en el baño y camino fuera de la habitación.

Su apartamento es hermoso, elegante y tan ordenado. Es tan masculino y tan moderno como el de un arquitecto como él.

- **Me alegro mucho tío** —exclama Christian al teléfono.
- **Gracias** —responde una voz masculina que creo es Patrick.
- **Habéis estado nervioso por nada, sabía que iba a decir que sí** — él gira y me sonrío.
- **Está bien, pero no creas que me he olvidado que aún no me presentas a tu chica.**

Escuchar eso realmente me sorprende y hasta me incomoda... *¿No le ha hablado de mí?*

- **Cuando vuelvas hablaremos** —le promete.
- **Vale... entonces esperaré.**
- **Dale mis felicitaciones a Mary** —sí, *es Patrick*—, **espero verla pronto para hacerlo personalmente.**
- **Vale, gracias... No olvidéis decirle a Laura que revise las cotizaciones.**
- **La llamaré para recordárselo.**
- **Bueno, te dejo que mi prometida espera por mí para desayunar.**
- **Suena genial lo de prometida** —comenta Christian sonriendo—, **vete no la hagáis esperar.**
- **Vale gracias... hablamos luego.**

La llamada termina y él me sonrío

- **Le ha pedido matrimonio** —me cuenta mientras deja los vasos sobre la encimera— **en un castillo.**
- **¿Un castillo?**
- **Sí** —él ríe—, **quien pensaría que un hombre como él sería tan romántico.**
- **Caras vemos...**
- **Está muy feliz y me alegro mucho por él** —retira la silla blanca y me invita a sentarme... lo hago—. **Pronto tendremos una boda... así que prepárate**
- **¿Me estás invitando?** —le pregunto sin mirarlo, se coloca detrás

de mí y besa mi mejilla.

— **Por supuesto... soy el padrino y tú mi novia** —me giro para mirarlo.

— **¿Si somos novios por qué tú mejor amigo no sabe de mi existencia?**

Hala el banco que está junto a mío y se sienta mirándome. Levanta mi rostro para mirarme mejor y sonrío.

— **Sabe que existes, incluso sabe que salgo con alguien.**

— **Pero no sabe que soy yo... ¿Por qué?** —solo me mira—. **¿Es por Hannah?**

— **No** —responde de inmediato—, **solo no he mencionado que se trata de ti, pero sabe que alguien me tiene la cabeza en otro lado** — toma mi mano y besas mis dedos—. **Desde aquella noche, me prometí nunca hablar de ti con nadie, no iba a ser quien te presuma... por eso he esperado hasta este día para poder hablar de ti con alguien más porque ya no eres la chica de una noche... eres a quien quiero en todas mis noches.**

— **¿Has ocultado todo lo de nosotros?** —asiente—. **¿A nadie se lo contaste nunca?**

— **A nadie... papá me escucho diciendo que te amaba, pero no sabe que hubo algo entre nosotros** —se acerca más a mí y roza su nariz con la mía—. **Quiero hablarle a todo el mundo de ti... quiero presumirte con todos, quiero que envidien por tener a una mujer como tú a mi lado** —me mira a los ojos y mi corazón se detiene—. **¿Puedo hacerlo?**

— **¿Quieres contarle a tu amigo de nuestra primera noche?** —la idea no me agrada—. **¿Y si solo le cuentas lo del primer beso o lo que sucede ahora?** —sé que no le agrada lo que escucha—. **No quiero ser la mujer con la que te acostaste justo antes de casarte... no quiero que me vean así** —me mira con pesar y besa mi nariz.

— **No mencionaré aquel fin de semana** —responde con calma—, **pero voy a contarle a Patrick todo lo que siento por ti y desde cuando... es lo justo y sé que esta vez no va a dejarlo pasar.**

Me besa y luego empezamos a desayunar. Me cuenta del trabajo y de ese proyecto que tiene en Nueva York, me pide que vaya con él y me niego de



inmediato. Aunque me da tristeza pensar que estará tanto tiempo lejos de aquí. Después de desayunar, se va a su habitación para vestirse y yo me quedo observando todo el lugar. Me gusta mucho la decoración y las muchas fotos que tiene de Estel. Camino inspeccionando todo y llego hasta su estudio, está la mesa que había visto al despertar y sobre ella hay una foto nuestra.

No puedo evitar sonreír, no puedo evitar sentirme emocionada. Aquella foto nos la tomamos en el cine, la misma noche en la que me besó. Me veía tan niña y tan fea con esos lentes y esos brackets. Cuando giro hacia su habitación, me quedo muda al ver una imagen extra grande cubriendo casi toda la pared.

En ella hay una mujer en ropa interior sobre una cama, la imagen enfoca su mano y su cuerpo es casi borroso, no está su rostro y no se puede distinguir quién es... pero yo sé quién es... *¡soy yo!* No recuerdo cuando me la tomó ni siquiera recuerdo donde. Ha debido hacerlo mientras estaba dormida pero parece una fotografía artística.

Él aparece frente a mí y aunque tengo muchas preguntas... no puedo hablar. Camina hacia donde estoy, se detiene detrás de mí y me abraza de la cintura.

— **Te la tomé con mi móvil** —explica mirándola—, **parecías un ángel... y no me pude resistir.**

— **¿Desde cuándo la tienes?**

— **La puse en mi habitación, en la casa de mi madre... hace varios años** —me mira y parece preocupado—. **¿Te molesta?**

— **Me sorprende... es una imagen hermosa** —acaricia mi rostro sonriéndome.

— **Eres tú... hermosa y dulce... como un ángel** —lo miro en silencio—. **La traje aquí apenas me mudé y cuando estoy estresado trabajando, me siento en el sofá y te observo** —pasa sus dedos sobre mis labios y yo tiemblo—, **me solía preguntar por qué no había sido especial para ti... qué había hecho mal.**

— **No decirme que ibas a casarte... eso fue lo que hiciste mal.**

— **Ahora lo sé** —responde tomándome en sus brazos— **y te juro que no habrán más secretos como esos** —su teléfono empieza a sonar y él sonríe—. **¿Sabéis que tengo una hija muy impaciente?**

Mientras conduce puedo verlo y luce tan hermoso. Lo escucho hablando con

Patrick ayudándolo en los planes de bodas, sugiriéndole cosas, es un gran amigo y eso lo sé yo mejor que nadie. Christian es de los que dejaría todo por ti, es de los que puedes llamar a cualquier hora y siempre estará para ayuda.

— **Está muy feliz** —comenta al terminar la llamada—, **no sé qué podría regalarles.**

— **Tú los conoces... algo se te ocurrirá** —toma mi mano y la lleva a su boca.

— **Me hace feliz que las cosas estén saliendo bien entre ellos** —sé que es así—, **sin querer deseo lo mismo para nosotros.**

Otro de esos ataques en mi estómago que no dura lo que me gustaría porque su auto entra a la casa de mi madrina y yo empiezo a palidecer.

— **Dijiste que iríamos a buscar a Estel** —susurro.

— **Estel se queda con mi madre cuando estoy trabajando** — responde con calma—. **Estáis pálida, ¿qué sucede?**

— **¿Qué sucede?** —pregunto espantada—. **Mi madrina nos verá juntos... tengo el cabello húmedo aun y tú luces como salido de la ducha.**

— **Joder, no es que nos hayamos duchado juntos** —responde con tranquilidad—, **ni siquiera nos hemos echado un polvo** —cierro los ojos al darme cuenta que no va a entender—. **Mi madre y tu madre tienes que saber que estamos saliendo.**

— **¿Qué?** —grito horrorizada

— **Te habéis enojado porque no le he hablado de ti a mi mejor amigo, ¿pero te espanta que nuestras madres sepan que estamos saliendo?**

— **Patrick es tu mejor amigo, Carol sabe lo que siento por ti, es normal, ni siquiera puedo comprender la razón por la cual tú no me has mencionado... sinceramente me cuesta creer en tu excusa.**

— **No es una excusa, es una razón pero no voy a discutir contigo por eso** —la puerta de abre y Lula se detiene en ella—. **¿Estamos en una relación o no?** —me pregunta muy serio—. **No estoy echando un polvo contigo, estoy empezando una relación y no tengo ganas de ocultarlo...**

No sé qué responderle. Conozco a mi madre y sé que la suya no es tan

diferente, ambas han soñado con esto y si no llegara a resultar.

— **Alejandra** —susurra tomándome las manos y yo lo miro nerviosa —, **si no estáis lista no se lo diré** —me mantengo en silencio—, **pero tengo que contarle a mi madre lo que siento por ti... no es tonta y creo que ya lo sabe pero necesito ser yo quien se lo diga.**

— **Mi madre también sabe lo que siento por ti y con mi madrina han estado imaginándonos juntos** —le explico—. **Solo no quiero que ellas hagan una novela de esto** —él sonríe y no comprendo.

— **Es gracioso puesto que mi madre es escritora** —le giro los ojos al no ver la seriedad en sus palabras—, **le diré que pasé por ti para ir al cine** —me explica justo cuando Estel aparece frente a nosotros—, **pero que quede claro que es por ti.**

— **No se lo digas hoy** —le pido—, **pensemos como decirles... a ambas.**

— **Como tú decidas.**

Mi madrina aparece y él baja del auto. Me quito el cinturón justo cuando él abre mi puerta, me da la mano para bajar y él coloca su manos obre mis hombros para hacerme caminar. Mi madrina nos mira y sé que no es tonta, sé que sospecha lo que sucede pero es tan discreta que no dice nada y se lo agradezco. Estel corre hacia Christian y él la levanta en sus brazos. Luce tan bello, tan dulce, tan protector, mientras él la besa yo saludo a su madre y ella me sonríe.

— **Que gusto verlos juntos** —exclama mi madrina.

— **Invité a Alejandra a ir al cine con nosotros** —susurra Christian mientras besa a su hija.

— **Es una estupenda idea, ahora que estáis aquí tenéis que pasar más tiempo con nosotros.**

Ella me abraza mientras Christian sigue derrochando amor sobre su hija. Estel me mira con cautela, como si me recordara. Christian se gira y se detiene frente a nosotras.

— **¿Recuerdas a Alejandra?** —le pregunta mientras la pone a mi lado

— **No** —responde la niña y sé que está mintiendo.

— **Alejandra solía venir aquí cuando eras más pequeña** —comenta mi madrina—. **¿No la recuerdas?** —ella vuelve a negar.

— **Bueno no pasa nada... ella es Alejandra, mi mejor amiga** —me presenta.

Extiendo la mano para saludarle pero ella se gira y se abraza de él. Christian parece sorprendido, es como si su hija no actuara de ese modo con todo el mundo, lo cual aumenta mi mala espina.

— **Estás muy grande... no te veo hace un tiempo, has crecido mucho** —comento para hacerle conversación pero ella continua aferrada a su padre.

— **¿Estel?** —susurra Christian—. **Alejandra es ahijada de la yaya... solía traerte helados de Florencia.**

Ella me mira aun escondiéndose en su padre y yo le sonrío.

— **Es la mujer que hizo que tú y mami se separaran.**

El balde de agua helada cayó sobre nosotros. Incluyendo a Lula que se mantenía de pie con mala cara observando a la pequeña. La mirada de Christian cambia de inmediato al oírlo, yo a pesar que me sorprende creo que en el fondo esperaba escuchar algo así.

Estel baja de Christian y entra corriendo a la casa. Mi madrina va tras ella y Christian solo me mira.

— **¿Qué se supone qué debo hacer?** —me pregunta.

— **Habla con ella** —es todo lo que le digo y él va tras su hija, Lula me mira y suspira.

— **No te sorprende** —me dice y yo me encojo de hombros.

— **Las personas siempre tratan de culpar a alguien por las cosas malas que les sucede... supongo que Mónica me tomó a mí para ese papel.**

Mi madrina llama a Lula y esta entra a la casa, yo por el contrario camino en dirección opuesta y salgo de allí. Tomo el primer taxi que pasa y le pido que me lleven a mi hogar. Mientras el auto se mueve empiezo a sentirme hundida. Sé lo que sucede en estos casos, sé las medidas que los padres deben tomar... deben alejarse de la persona que causa esa inseguridad en sus hijos y trabajar

con ellos para que comprendan la situación. No tengo tantos años de experiencia pero sé que es algo difícil, más si la madre acusa a otra persona de haber destrozado su familia y la muy desgraciada me había metido a mí en esa situación.

Muchas veces había coincidido en los días que Estel estaba aquí, muchas veces traje helados para ella porque sé que son sus favoritos y la niña parecía estar bien. Claro, ahora no es más una niña pequeña y comprende lo que ha sucedido en su familia solo que nadie le ha explicado bien la razón. Cuando llego a mi edificio subo directo al elevador. Mi teléfono empieza a sonar y aunque sé que es Christian, no le respondo, no sé qué podría decirle, sé que en este momento hablaría más la mujer ofendida que la psicóloga capacitada. No puedo justificar a Mónica, no puedo comprender por qué le ha dicho semejante cosa a su hija, pero ha tenido que mencionarme muchas veces para que Estel reaccione de ese modo.

Dejo las llaves en su lugar, me quito los zapatos y me lanzo sobre el sofá. No había pasado la noche aquí así que todo estaba abierto y tal como lo había dejado la mañana anterior. Había mucho silencio y mucha paz a esta hora del día, me gustaba mi nuevo hogar me gustaba la ciudad y mucho más mi nuevo trabajo. Mi móvil vuelve a sonar y esta vez sé por la melodía que no es Christian. Activo la llamada y respondo.

— **Hola Alejandra, soy Patrick** —no sé por qué me sorprende de su llamada.

En principio pensé que Christian le había pedido que me llamase pero estaba seguro que Patrick aun no sabía de mí.

— **Hola, ¿cómo estás?**

— **Estoy muy bien, por eso te llamo** —no sé si fingir o decirle que sé la buena noticia—. **Le he pedido a Mary que se case conmigo... y me ha aceptado.**

— **¡Enhorabuena!** —exclamo con sinceridad—. **Realmente deseo que sean muy felices.**

— **Muchas gracias... realmente no hubiera podido hacerlo sin tu ayuda.**

— **No creo que eso sea cierto... lo has hecho con tus propios**

**medios y te felicito por ello.**

— **Muchas Gracias** —responde—, **aún no hemos fijado la fecha pero quería contártelo... está demás decirte que tienes que venir a la boda...**

— **Haré todo lo posible** —miento.

— **Christian será el padrino... quizá puedan venir juntos.**

— **Claro, coordinaré con él.**

— **Vale, entonces te dejo... cuídate, nos vemos el miércoles.**

La llamada termina y Christian vuelve a llamar. Sé que debo responderle o lo tendré pronto aquí.

— **Hola**

— **¿Dónde estáis?** —pregunta preocupado.

— **En casa...**

— **¿Por qué te habéis ido?** —no le respondo—. **No debiste irte.**

— **Sí debía, sé lo que es mejor para Estel y mi presencia no lo es.**

— **No creo que alejándote sea lo mejor para ella.**

— **Estaba demás allí... no valía la pena que me quedara.**

Lo escucho caminar y poco después vuelve a hablar.

— **No sé qué pasó con Estel pero ella no será un motivo para que tú y yo tengamos problemas... lo prometo** —cierro los ojos y me aferro a esa promesa a pesar que sé no podrá cumplir—. **Mi madre está preocupada, no te habéis despedido de nadie.**

— **No había nadie de quien despedirme, todos estaban con Estel** —eso no sonó bien—, **no te preocupes por mí, ya estoy en mi casa, ¿cómo está ella?**

— **Bien** —responde sin ánimos—, **no quiso decirme de dónde sacó esa estupidez.**

— **¿Necesitas que te lo diga?**

— **No quiero pensar que Mónica se haya atrevido** —giro los ojos—. **No podría decir semejante estupidez, he estado con muchas mujeres pero sabe bien que ninguna de ellas fuiste tú** —ese comentario me incomoda—, **incluso se burló de mí** —no comprendo a qué se refiere—. **La última vez que fue a mi oficina se burló porque yo estaba enamorado de ti y tú estabas feliz en París con tu... novio.**

- **¿Cómo lo sabía?**
- **Mi madre le dio Like a una de tus fotos y ella la tiene en sus redes sociales.**
- **¿Facebook chismoso!**
- **Sí... como sea, pero ella cree que tú no sientes nada por mí, no tendría por qué decir semejante cosa.**
- **¿Entonces de donde lo sacó?**
- **No lo sé pero lo averiguaré y si descubro que Mónica ha metido esas cosas en la cabeza de mi hija, se arrepentirá.**

Admito que es difícil ser la profesional, la mejor amiga y ahora la casi novia. No es fácil ser imparcial, objetiva y sincera cuando se trata de una situación que se torna personal.

- **Preocúpate por Estel más que por su madre —es lo único que puedo decirle— a esa edad la vida empieza a verse más gris que rosa y el mínimo detalle podría lastimarla.**
- **Lo sé por eso no he insistido para que me cuente de dónde sacó toda esa tontería —escucho el sonido de un elevador abrirse y me pregunto dónde está—, ¿me abres la puerta?**
- **¿Qué?**
- **Estoy en tu puerta.**

El corazón me salta del pecho mientras me pongo de pie, camino hasta mi puerta sin estar segura de que esté realmente aquí, miro por el ojo mágico y mi estómago se llena de gusanos. Acomodo mi cabello enmarañado y finalmente abro.

Su rostro luce preocupado y sin decir media palabra, solo camina hacia mí y me toma en sus brazos. Me sujeto con fuerza de él mientras me levanta en el aire, cierra la puerta con su pie y me lleva hasta el sofá. Me sienta sobre sus piernas y me besa. Suave pero intenso, con esa mezcla perfecta entre deseo y amor.

- **Lo lamento —susurra.**
- **¿Por qué te disculpas?**
- **No quería que esto sucedería... pensé que Estel se pondría feliz contigo —está realmente preocupado, ahora lo puedo ver en sus ojos—,**

**la idea de que ella sienta algún rechazo hacia ti me asusta.**

— **No te preocupes** —le susurro acostándome sobre su pecho— **todo estará bien.**

Vuelve a besar mi frente y levanta mi rostro para mirarlo.

— **Prométeme algo** —pide muy serio y yo espero saber qué—. **Nunca vuelvas a irte de ese modo** —sigo sin comprender—, **no te alejes de mí ni cuando creas que es lo mejor.**

— **No me alejaba de ti, solo le daba su espacio para que Estel se sienta mejor.**

— **Estel es una niña y sé que no será fácil para ella verme con otra mujer pero confié que pronto entenderá** —acomoda mi cabello y me mira a los ojos—, **ella sabe que su madre tiene un novio, hace un tiempo me preguntó si yo también tenía novia... ella sabe que no vamos a regresar y así como se adaptó al novio de Mónica, tiene que hacerlo contigo** —me gustaría tener la seguridad que él tiene pero no me siento tan optimista—. **Solo quédate a mi lado... sin importar si es lo adecuado o no... ¡por favor! No vuelvas a alejarte de mí.**

Me envuelve en sus brazos y me quedo en ellos esperando poder tenerlo así durante mucho tiempo. Sé que no será fácil, sé que todo sera peor si su hija me rechaza, me duele por él y también por Estel, debe pensar que yo soy la culpable de que ella no tenga una familia y no puedo culparla por ese rechazo, solo espero que pronto cambie de opinión o él y yo tendremos serios problemas.



## CAPÍTULO 18

El olor a café invade todo su apartamento. Es muy pequeño, demasiado para mi gusto, pero ella es feliz aquí así que no opinaré. Nuevamente hemos dormido juntos, una vez más hemos compartido la cama, solo la cama. Me he despertado con ella entre mis brazos, ver su rostro mientras duerme siempre ha sido uno de mis momentos favoritos, le he hecho otra foto y sé dónde pondré esta imagen. Sonríe al pensarlo y me siento tan enamorado que me asusta.

Los días van pasando y la boda de Patrick se acerca. Le he confesado la verdad sobre Alejandra y aunque se ha enfadado un poco me ha entendido. Ahora sabe que mentí cuando dije que sufría por Hannah y no sé si eso lo hace sentir mejor o no pero tenía que contarle.

Mi móvil suena sobre la mesa y sonrío al ver que es él.

— **Christian, buen día** —saluda mi mejor amigo cuando respondo—, **¿te he despertado?**

— **Hola, buen día... no, ya estaba despierto.**

— **Me alegro... he enviado los presupuestos, si puedes revísalos y dime si está todo bien para dar la orden.**

— **De acuerdo, lo mirare de mi móvil que no me he traído la portátil.**

— **¿Sigues con Alejandra?** —pregunta con una voz divertida.

— **Sí, pasé la noche aquí...**

— **Oh... que bueno, has debido tener una gran noche.**

— **Hubiera sido mejor si me hubiera dejado tocarla** —Patrick empieza a reír—, **eres un cabrón.**

— **Ja ja ja perdón** —se disculpa— **es que realmente me cuesta creer que estéis saliendo con una mujer a la que no te has follado aun** —«*eso no es del todo cierto pero...*»— **debes estar muy colgado de ella para soportarlo.**

— **Lo estoy... como tú lo estáis de tu princesa.**

— **Vale, pero mi princesa no me tiene pasando hambre** —*Cabrón.*

— **No eres un buen amigo haciendo esos comentarios.**

— **Ja ja ja lo siento...perdona ja ja ja.**

Patrick sigue burlándose y solo me queda soportarlo. Con lo de la boda su alegría ha crecido y hasta es insoportable. Siempre sonriendo, canturreando por donde está, tarareando esa canción que me tiene podrido, pero sin duda me hace muy feliz que ellos estén tan felices.

- **Mary está averiguando los cursos, hay algunos de su interés así que está muy entusiasmada.**
- **Seguro que le será muy provechoso su estadía... mi padre me ha dicho que elija el edificio donde nos quedaremos... Te va a encantar mi elección.**
- **Recuerda que estaré casado... elige con decencia.**
- **¡Cabrón! No te voy a hospedar en un Night club ja ja ja.**
- **Solo por si acaso ja ja ja.**
- **Es un condominio muy pijo, así que Mary estará encantada con las instalaciones, además, está cerca de las universidades que está investigando...**
- **Siempre pensáis en todo...**
- **Sí, así de perfecto soy —bromeo y él ríe.**
- **¿Cómo harás con Alejandra... irá contigo?**
- **No soy tan bueno manipulando como lo eres tú... ella no quiere ir.**
- **Estoy seguro que eres mejor que yo manipulando solo que aún no encuentras su punto débil.**
- **Tendré que buscárselo y pronto porque en un par de meses ya estaremos allá y realmente me mortifica no poder verla durante semanas... He pasado demasiado tiempo lejos de ella... no quiero estar ni un solo día sin verla.**
- **Quizá en la boda Mary pueda convencerla... quizá si las presentamos se hagan amigas.**
- **¿Realmente quieres que tu psicóloga sea amiga de tu esposa? ja ja ja estáis demente.**
- **Joder... no había pensado en ello, pero supongo que todo es confidencial, ¿verdad?**
- **Ja ja ja confía en ello.**

Después de reírnos un poco, Patrick se despide para dejarme revisar los presupuestos. Vuelvo dentro del apartamento para sentarme en el sofá a

revisarlo cuando me doy cuenta que ella está frente a mí. Se ha duchado y lleva un vestido negro muy corto.

*«Joder ella no me tiene piedad»*

— **Hola** —susurra con esa voz dulce y melodiosa.

Camino hasta ella y la tomo en mis brazos, ella se acurruca en mi pecho y beso su cabello mientras disfruto del aroma de su piel. Me siento perdido, enamorado... embobado por ella.

— **¿Hablabas con Patrick?**

— **Sí** —respondo mientras levanto su rostro y la beso.

— **¿Qué hablabas de mí?**

— **¿Me habéis oído?**

— **Un poco** —sonríe—, **pero lo que más recuerdo es eso que no quieres separarte de mí** —sus ojos brillan y yo sonrío.

— **Es algo que ya sabías** —susurro—, **ven conmigo a Nueva York** —ella niega—. **¿Puedo convencerte?**

— **Tengo trabajo... apenas tengo unos meses trabajando, no puedo irme así por así... pasarás varios meses allá, ¿qué haré mientras trabajas?**

— **Puedes esperarme en ropa interior sobre la cama** —ella se ríe.

— **Solo para eso me quieres allá...** —se queja.

Tomo su rostro y la hago mirarme.

— **Es la segunda vez, que siendo novios duermo contigo sin tener sexo... no puedes acusarme que es lo único que quiero de ti** —ella se mira sobre sus pestañas—, **juro que ni siquiera intentaré tocarte si vais conmigo a Nueva York.**

— **No puedo** —responde besándome y alejándose—, **será mejor que no sigas con ello porque realmente no puedo.**

La sigo a la cocina mientras ella abre la nevera y saca algunas cosas para preparar el desayuno. Toma su móvil y lo conecta a su equipo, poco después Malú empieza a cantar una de sus canciones sufridas de siempre. Alejandra la canta en voz alta mientras le respondo a Patrick aprobando el presupuesto. Dejo mi móvil y me apoyo de su encimera mientras ella prepara nuestros emparedados y canta con tanta pasión.

— *Deshazte de todo lo que hemos vivido, deshazte del miedo, deshazte de mí... de la única tonta que te ha conocido —me mira y sonríe— te he visto por dentro y no brillas así.*

— **Gracias** —es todo lo que le puedo decir, ella sonríe.

— **Tú sí brillas... por dentro y por fuera** —no puedo evitar avergonzarme—. **Voy a extrañarte.**

Camino hacia ella y la tomo en mis brazos, beso su frente y la aprieto a mi cuerpo con la esperanza de que esa sensación dure eternamente en mi piel.

— **Ven conmigo** —le susurro— **por favor.**

— **Estarás mejor sin mí** —responde hundiendo su rostro en mi pecho —, **seguro conseguirás distracción** —tomo su rostro entre mis manos y la obligo a mirarme.

— **Te vas a cansar de esperar que eso suceda** —frunce el ceño y suspira—. **No voy a buscar a otra, no voy a estar con nadie más... estamos juntos, ¿no merecemos que nos des un voto de confianza?** —ella baja la mirada, yo me inclino para que vuelva a mirarme—. **He esperado años por ti... no voy a perderte ahora.**

Me mira los labios y me es imposible no besarla. Mientras la arrinconó en su cocina ella tiembla y parece tan fácil de manejar, es tan dulce, tan dispuesta a seguirme el ritmo que no sé de dónde saca las fuerzas para detenerme cuando estamos a punto de romper su maldita condición. En esta oportunidad ella no fue quien nos cortó el momento, fue mi estúpido móvil cuando empieza a sonar. Hubiera hecho caso omiso a su llamado si no reconociera el tono que le he puesto a las llamadas de mi hija. La beso por una última vez y ella sonríe.

— **¿Qué?** —le pregunto mientras me alejó para coger el móvil

— **Solo ella puede manejarte de ese modo, ¡bravo Estel!**

Me río de su burla porque sé que lo hace de buena leche. Mientras sigue riendo yo tomo mi móvil y le devuelvo la llamada a mi niña, activo el alta voz y espero.

— **¡Hola Papi!** —grita mi pequeña.

— **Hola mi vida** —respondo frente a Alejandra—, **¿cómo amaneciste?**

— **Muy bien, mami me hizo mi desayuno favorito** —sonríó al oír su alegría—. **Iremos a pasear y quería saber si queréis venir con nosotras.**

— **Oh mi vida, no puedo.**

— **¿Por qué no?**

— **Estoy ocupado**

— **¿Trabajando?**

— **Eh... no, no estoy trabajando pero ya hice planes** —le guiño el ojo a Alejandra y ella me sonríe—, **creo que es mejor que tú y tu madre pasen este tiempo juntas, luego tú y yo podremos planear algún viaje.**

— **¿Estáis en la casa de la yaya?**

— **No, no estoy con tu yaya.**

— **¿Y dónde estáis?**

*¡Joder! Si esta niña me interroga así con 8 años, no quiero imaginarme cuando tenga 15.*

— **Estoy desayunando con Alejandra.**

Ale clava sus ojos en mí como si hubiera dicho alguna cosa grave, creo que se ha asustado

— **¿Prefieres estar con ella que conmigo?**

Alejandra me da una mirada de “Te lo dije”, y trato de mantener mi buen ánimo, paso mi mano por el rostro mientras me armo de paciencia.

— **No prefiero estar con ella que contigo...** —respondo bajo la mirada preocupada de Alejandra—, **pero tú habéis hecho planes con tu madre y yo hice los míos.**

— **Pero yo quiero que estéis conmigo también.**

— **Mi vida, creo que a tu edad ya puedes comprender que tú madre y yo estamos separados.**

— **Pero no de mí, dijiste que jamás ibas a separarte de mí** —escucho la voz de Mónica pero no comprendo lo que dice—. **No quiero.... ¡quiero que papá vaya con nosotros!** —grita.

— **Estel, no le hables así a tu madre** —la regaño y Alejandra casi corre hasta donde estoy, me hace señas que me calme pero la ignoro—.

**No comprendo tu actitud, tú madre tiene un novio y no creo que a él le agrade que ella y yo estemos saliendo juntos.**

— **Gerardo es bueno, ha hecho que mami venga a verme —grita con una voz llorosa—. Tu amiga no lo es, ella no deja que tú estéis conmigo ahora — ¡mierda!**

— **Bájame la voz Estel —le advierto—, estáis colmando mi paciencia cariño —ella se queda en silencio—. En primer lugar, tú y yo estamos juntos todos los días, voy por ti a la escuela, te ayudo con tus tareas, te llevo al cine y a todos lados donde queréis ir... así que no habléis como si no pasáramos tiempo junto.**

— **¡Pero quiero que estéis aquí ahora! —oigo la voz de Mónica ahora más alto—. ¡No quiero! No quiero que papá esté con ella... ¡quiero estar con mi papá!**

La llamada se corta de pronto y me he quedado congelado en medio de la sala. Alejandra sigue mirándome con cara de preocupación.

— **¡No tengo una puta idea que sucede! —exclamo mientras vuelvo a marcar al número del Mónica y esta no responde.**

— **Cálmate —me pide Ale—, es una niña.**

— **Una niña que jamás había actuado así... se ha puesto en un plan que no puedo tolerar.**

— **Está celosa —comenta Alejandra—, no le agrado y no le agrada que estés conmigo... no debiste decirle que estabas aquí.**

— **No voy a ocultar mi relación contigo... ni siquiera por ella... ¡Joder su madre tiene un marido nuevo y ella jamás ha hecho un escándalo!**

— **Las niñas tienden a sobre amar a sus padres... es normal.**

Camino hacia el balcón y vuelvo a marcar el número de Mónica.

— **¡Christ? —llama Alejandra detrás de mí, me giro y la miro—. Solo es una niña con temor de perder a su padre —espero al teléfono que Mónica responda—. Cabreándote no le ayudas... tienes que hablar con ella pero no de ese modo —ella me acaricia el rostro y de pronto todo dentro de mí se tranquiliza—, tienes una hija muy celosa y tienes que aprender a vivir con ello.**

Estoy por responderle cuando finalmente Mónica responde.

— **Christian...**

— **¿Qué pasó?**

— **Se puso a llorar** —siento que me duele el pecho—, **dice que vais a dejar de quererla y que luego vais a dejarla por Alejandra.**

— **¿Qué diablos?**

— **Pensé que esto sucedería conmigo, pensé que Gerardo representaría un problema para ella y no fue así... no entiendo por qué reacciona así con tu... amiga.**

— **Porque en su cabeza habéis metido que Alejandra es una mala persona.**

— **No me echéis la culpa de todo** —grita Mónica— **ya hablé con ella... el problema aquí no es tu amistad Alejandra o yo... eres tú. Esta niña no quiere compartirte con nadie y eso no es mi culpa.**

Sabía que ella en parte tenía razón, mi madre ya me lo había advertido, había pasado demasiado tiempo con ella y se ha acostumbrado a tenerme siempre a su disposición. Quizá no debería sorprenderme tanto que esto suceda, quizá sea solo ese miedo suyo de perderme o quizá es que es algo personal contra Alejandra, cualquiera sea el motivo mi hija estaba sufriendo y la idea me mata.

— **¿Dónde están?** —pregunté.

— **En casa.**

— **No salgan... iré para allá.**

— **No es necesario** —asegura Mónica—, **ya se calmó.**

— **Da igual, quiero hablar con ella.**

— **Te la pongo al teléfono** —insiste— **espera** —Alejandra se ha alejado de mí apenas empecé a hablar con Mónica, se ha sentado en el sofá y creo que está triste—. **Cariño, papá quiere hablarte** —susurra mi ex mujer y no puedo oír que responde—, **si no te pones al teléfono vendrá aquí... Estel, no eres una bebida, mi amor** —no logro escuchar si le responde o no—. **Joder, que niña tan terca** —se queja Mónica al teléfono— **en eso no se parece a mí... carácter de mierda el que le heredaste.**

— **Iré allá...**

No espero que responda, termino la llamada y vuelvo a entrar al apartamento. Alejandra levanta la mirada y aunque veo la tristeza en sus ojos, ella me sonríe.

- **Ve con ella... es mejor así.**
- **Volveré pronto** —prometo y ella me regala una falsa sonrisa.
- **Está bien... toma el tiempo que necesites** —me arrodillo frente a ella y tomo sus manos—. **Ella te necesita** —susurra—, **ve con ella y su madre a pasear... eso la alegrará**
- **No creo que ese sea tu gran consejo para mí** —ella solo me mira en silencio—, **no iré a ningún lado con Mónica, no lo hice ni siquiera cuando nos separamos, Estel está acostumbrada a salir solo con uno de los dos... esto no es por eso.**
- **No, esto es por mí** —me siento triste al oírla— **y la comprendo, eres su padre y no quiero compartirte** —sujeto su rostro y me acerco mucho a ella—, **ve con ella.**
- **Alejandra...** —susurro— **yo adoro a mi hija y daría mi vida por ella.**
- **Lo sé.**
- **Pero ni ella ni nadie hará que yo me aleje de ti** —baja la mirada y yo me acerco más hasta que me mira—. **Solo necesita entender, ¿verdad? Solo necesita tiempo para adaptarse a la idea de que yo también tengo derecho a rehacer mi vida, ¿no es así?**

Respira profundo y se lo piensa por un segundo.

- **Supongo que sí** —es todo lo que dice.
- **Solo necesita asimilar todo esto, nunca me ha visto con ninguna mujer y ahora que estás tú...**
- **Se siente amenazada** —susurra justo cuando se inclina y me rodea el cuello con sus brazos—, **no quiero que esto pase.**
- **Yo menos** —le aseguro—, **esto es nuevo para mí y trato de entenderla** —se aleja un poco y me mira—, **¿está bien que vaya a hablar con ella?** —le pregunto, ella sonríe.
- **No me pidas consejos profesionales... no soy objetiva.**
- **Bueno, entonces dame un consejo como mi novia, ¿qué debo hacer?**



— **Debes hablar con ella** —sonrío.  
— **¿La profesional no diría lo mismo?** —logro hacerla sonreír otra vez  
— **No tengo remedio, más que ver a tu hija, veo a niña asustada por el temor de perder a su padre** —me inclino y le beso los labios  
—, **pero tengo miedo de que no lo comprenda.**  
— **Yo también** —le aseguro—, **porque no quiero que tengas más motivos para alejarte de mí** —le acaricio el rostro y ella cierra los ojos—. **Te amo** —vuelve a mirarme—, **¿lo sabes?** —no me responde—. **Yo te amo y esta vez vamos a tener esa historia que hace años planeamos juntos.**

La rodeo en mis brazos por unos segundos y luego ella me acompaña hasta la puerta. Me siento mal por dejarla, ya había preparado nuestro desayuno y le había prometido que este fin de semana sería solo nuestro... *Joder ser padre no es fácil.*

El camino hasta aquel apartamento que alguna vez fue mío y luego se convirtió en nuestro hogar, no está tan cerca así que me da tiempo para pensar en lo que debo hacer o decir. Si otras fueran las circunstancias le pediría ayuda a Alejandra, pero no puedo involucrarla más de lo que ya está.

Dejo el auto en la entrada del edificio y saludo al portero. Subo al elevador y después de unos minutos estoy frente a la puerta. La golpeo y espero que alguien abra, Mónica lo hace después de un corto momento y me mira de mala gana.

— **No podéis salir corriendo por cada berrinche suyo** —se queja haciéndose a un lado para dejarme entrar—, **es mejor que empieces por ponerle mano firme o tendrás muchos problemas** —me detengo y le doy una mirada de aburrimento—. **Solo en un consejo...**  
— **No me hace falta.**

No le agrada lo que he dicho pero estoy siendo sincero. Abro la puerta de su habitación y ella está de pie mirando por la ventana. Ahora que la observo me doy cuenta lo mucho que ha crecido, la última vez que la vi de pie en esa ventana no podía ver a través del cristal.

— **Cariño...** —susurro.

Ella solo gira un poco su cabeza en mi dirección me acerco más a ella hasta estar a su lado. Sus hermosos ojos están inflamados, ha llorado mucho y no logro comprender la razón. Lo único que puedo hacer es tomarla de las manos y subirla sobre mí.

Ella se abraza con fuerza y empieza a llorar, enrolla sus piernas en mi cintura y esconde su rostro en mi cuello. Esto me duele, me parte el corazón que ella sufra así por mi causa, me gustaría decirle que no llore más, que no volveré a ver más a Alejandra, que todo estará bien, pero no puedo hacerlo. La idea de alejarme de Alejandra realmente me duele, tanto como ver a mi niña llorando de este modo.

Me siento sobre su cama y sus largas piernas siguen rodeándome. Pasan algunos minutos hasta que ella finalmente se calma, pero no me mira, su rostro sigue hundido en mi cuello y mi camisa está ahora muy húmeda a causa de sus lágrimas.

— **¿Cariño?** —susurro y ella esconde más su rostro—. **¿Podemos hablar?**—niega sin mirarme y vuelve a sollozar—. **No quiero que llores más.**

Espero unos segundos hasta que vuelve a calmarse y luego me mira con temor a través de sus pestañas.

— **¿Estáis cabreado conmigo?** —pregunta con esa dulce vocecita.

— **No, mi vida... no estoy cabreado.**

— **Mamá dijo que si te hacia venir ibais a estarlo...**

— **No lo estoy** —le prometo mientras la alejo un poco de mí para mirarla—, **estoy preocupado por ti... quiero entender qué te pasa... quiero saber por qué estás llorando.**

Ella no me responde, baja la mirada y se esconde otra vez en mi cuello. La abrazo y beso su cabello.

— **Me pone triste que estéis triste** —le aseguro mientras ella sigue escondida—, **me pone triste que pienses que voy a dejar de querer... porque eso jamás sucederá** —se aleja solo un poco para poder mirarme—. **si tuviera que elegir entre todo lo que tengo, mi trabajo, mis amigos, incluso mi madre y tú** —acaricio su pequeño rostro y trato de sonreírle—, **siempre mi elección serías tú.**

- **¿Y Alejandra?** —respiro profundo y beso su frente.
- **Te elegiría a ti** —repito y la tristeza en sus ojos empieza a desaparecer—, **aun cuando me sentiría triste.**
- **¿Por qué?** —pregunta preocupada.
- **Porque ella también es importante para mí** —no le gusta que lo diga y lo veo en su rostro—, **las personas adultas necesitamos un compañero en nuestras vidas.**
- **Yo seré tu compañera.**

*«Dios que difícil es todo esto»*

- **Tú no siempre estarás conmigo.**
- **Sí lo estaré.**
- **No, en algún momento irás con mamá, pasarás las vacaciones con ella... luego vais a crecer más y viajarás con tus amigas... conocerás a un chico** —al que odiaré con el alma— **y vais a casarte.**
- **¡No lo haré!** —grita con asco—. **No tendré novio ni me casaré... siempre estaré contigo.**
- **No, no lo harás... vais a enamorarte, te casarás, tendrás tu familia y yo me quedaré solo.**
- **Puedes venir conmigo** —sonrío ante su respuesta.
- **Yo no vivo con tu Yaya.**
- **Pero Yaya es feliz.**
- **No del todo... cuando tú y yo nos vamos a casa, ella se queda sola... es triste quedarse solo.**
- **Ella hará que tú ya no me quieras** —se queja.
- **Ya te dije que eso jamás sucederá.**

Sus hermosos ojos me miran y sé que está asustada, sé que lo único que tiene es miedo de que en algún momento pueda dejar de quererla y no consigo las palabras para explicarle que jamás nadie va a quererla como la quiero yo.

- **No quiero que te marches como mamá se marchó.**
- **Mamá no se marchó** —le corrijo—, **mamá está trabajando, en unos meses ya estará de vuelta... puedes ir con ella si así lo quieres** —ella niega—, **mamá en unos meses volverá aquí y todo será como siempre... ella no te ha dejado y yo tampoco lo haré.**
- **Pero Gerardo me quiere... Alejandra no.**

— **No digas eso... ni siquiera le has dado la oportunidad de conocerla bien** —solo me mira en silencio— **Quiero mucho a Alejandra.**

— **¿Cómo novia o como amiga?** —pregunta muy seria.

— **Ambas cosas** —me mira sin decir nada—, **pero eso no significa que por quererla voy a dejar de quererte... eso jamás sucederá** —le sostengo las manos y las beso—. **Yo te adoro, eres mi niña, lo más hermoso que tengo en la vida** —me mira sobre sus pestañas—. **yo nunca voy a dejarte, jamás nadie hará que me aleje de ti y Alejandra no quiere hacerlo, ella solo quiere que sea feliz y sabe que esa felicidad también me la das tú.**

Estel se abraza nuevamente a mí y beso su cabello mientras sus pequeñas manos me rodean. Jamás imaginé que algo así podría suceder, jamás pensé que esa bebé a la que sostenía con una de mis manos le añadiría una dosis de celos extra a mi vida. Si los hombres creemos que las novias celosas son un peligro... es porque no tienen una hija como yo.

Se aleja de mí y se sienta sobre su cama. Limpio su rostro con mi pañuelo y después de unos minutos me mira.

— **Ella no me gusta...**

— **No te ha dado motivos para no gustarte.**

— **Tú la quieres** —dice frunciendo el ceño— **y no quiero que la quieras.**

*« ¿Qué podría decirle en este caso? ¿Qué respuesta es la que debería darle? »*

— **De acuerdo** —es lo único que puedo decir y ella sonrío.

Me pongo de pie y ella imita mi movimiento siguiéndome hasta la puerta. Toma mi mano y juntos salimos de su habitación. Mónica está al teléfono, por lo feliz que luce supongo que debe ser el novio. Cuando me ve se despide muy rápido y observa a nuestra hija.

— **¿Todo bien?**

— **Sí, todo está bien** —responde Estel y levanta la mirada hacia mí

—, **¿a dónde iremos?**

Mónica me mira sorprendida.

- **Yo tengo cosas que hacer** —le respondo y Estel me frunce el ceño.
- **Dijiste que no ibais a trabajar.**
- **No, te dije que tenía planes.**
- **Pero acabas de decir que tú y Alejandra no serán novios.**

Me inclino hacia ella y le acomodo el cabello.

- **No recuerdo haberte dicho eso, mi amor** —ella está por decir algo cuando mi móvil suena—. **Es Patrick, dame un segundo** —me alejo de ambas y respondo la llamada—. **Hola.**
- **Christian... he dejado todo listo, mi vuelo sale en la noche, no sé si pueda verte antes para darte los documentos.**
- **Sí, está bien... estoy con Estel pero ya estoy saliendo, ¿dónde nos vemos?**
- **¿No estabas con Alejandra?**
- **Así es...**
- **¿Problemas?** —pregunta mi mejor amigo.
- **Ni te imaginas.**
- **Joder... bueno, si estás ocupado lo dejaré con María en la recepción.**
- **No, no... ya estoy saliendo, ¿dónde nos vemos?**
- **Mejor cuando estés fuera me llamas y me dices donde te veo.**
- **Vale, te llamo ahora** —término la llamada y me giro hacia mi hija
- **Me tengo ir... tengo que ver a Patrick** —ella me mira con duda pero no dice nada al respecto, me inclino y beso sus mejillas— **disfruta de estos días con tu madre... luego tú y yo haremos algo juntos.**
- **Te hablo antes de dormir** —promete.
- **Vale** —ella vuelve a colgarse de mi cuello y la levanto sobre mí—, **te amo.**
- **Yo a ti papito.**

Le abrazo con fuerza mientras Mónica me mira en silencio. Vuelvo a besar a mi hija y luego la pongo sobre sus pies.

- **Te acompaño al elevador** —susurra Mónica mientras camino hacia la puerta.

Cuando estoy afuera, mi hija vuelve a su habitación y Mónica se detiene frente a mí.

- **¿Así que... finalmente tú y ella son pareja?**
- **No es asunto tuyo** —respondo sin mirarla.
- **Da igual... en este momento me preocupa mi hija** —dice señalando hacia dentro—, **creo que debe volver a terapia.**
- **Estoy de acuerdo... no me gusta para nada la forma como está tomando el hecho de que yo pueda tener una relación.**
- **Y debo recalcar que no es mi culpa.**
- **No te estoy echando la culpa, Mónica, creo que también es mi culpa. Quizá siempre la sobre protegí y eso hace que ella reacciones así.**

El elevador se abre y extendiendo mi mano hacia Mónica.

- **No te preocupes tanto... con ayuda ella comprenderá que ambos merecemos volver a enamorarnos** —solo le sonrío—. **Aunque claro... tú no te has vuelto a enamorar... jamás dejaste de amarla.**
- **No hagas ese tipo de comentarios... por favor** —le suplico—, **si ella te escucha empeorará todo.**
- **Está en su habitación** —me muerdo la lengua para no discutir—, **adiós.**

Respiro profundo y entro al elevador, las puertas se cierran y yo siento que mi vida se complica aún más. El problema con Estel es más serio de lo que esperaba y realmente estoy preocupado. No puedo imaginar a mi hija llorando siempre por mi culpa.

Cierro los ojos y me aseguro que pronto todo mejorará. Soy de las personas que siempre, siempre encuentran una solución para todo, soy quien ayuda a todo el mundo a resolver sus problemas... solo debo usar ese conocimiento y disponibilidad para mí mismo... Todo estará bien, voy a lograr que mi hija no sufra con mi felicidad... haré que Alejandra confíe en mí y finalmente tendré la vida que he deseado tener junto a ella y junto a mi niña... puedo hacerlo... claro que sí.

## CAPÍTULO 19

He dedicado la mañana a limpiar mi casa, lavar un poco de ropa y tratar de distraer mi mente de tantas cosas que dan vueltas y vueltas. Mi lado profesional me juega una mala pasada, me dice que lo que se viene será fuerte, sé lo que sucede en estos casos, sé lo difícil que es todo este asunto y desearía no estar involucrada. Por una parte desearía pensar que es un berrinche de una niña celosa con su padre, por otra parte la he conocido y sé lo dulce que siempre ha sido. Quiero pensar que no es algo personal contra mí, pero sé que sí lo es, ella cree que por mi causa sus padres se separaron... y desearía que Christian jamás me haya dicho que se enamoró de mí aquel fin de semana y no sentir que en parte tuve culpa en esa separación.

Saco la ropa de la secadora y la doblo sobre la cesta. La dejo un momento sobre la máquina y ato mi cabello en una cola de caballo, se me ha antojado ir en pijama, así como me dejó al irse. No tengo ganas ni de peinarme, me siento tan triste, por él, por nosotros... por mí. Respiro profundo y tomo la cesta, salgo de área de lavado y me meto al elevador. Él había prometido que pasaríamos el fin de semana juntos. Sé que pronto va a marcharse a Nueva York y pasaré muchos meses sin vernos. La idea me molesta, me muero de celos al pensarlo en esa gran ciudad, en aquella ciudad donde perdió la virginidad, aquella ciudad donde sé tiene una gran lista de mujeres esperando por su atención.

*«Maldita belleza masculina, ¿por qué no me enamoré de un feo?»*

Las puertas del elevador se abren y me inclino para tomar la cesta que he dejado en el piso. Cuando me incorporo para salir, mi corazón se detiene de golpe al verlo de pie en la puerta de mi apartamento.

— **¿Te tocó lavandería?** — pregunta con una de esas sonrisas suyas que hacen que todo dentro de mí se derrita.

Mi sonrisa aparece de inmediato, mis ojos se van por todo su cuerpo admirando la belleza de este hombre. Se ha cambiado de ropa y hasta se ha duchado pues lleva el cabello aun húmedo, se ha puesto una camisa blanca, un blazer azul y un jeans que se ajusta tan bien a su cuerpo que se me seca la garganta de solo mirarlo. Se acerca a mí y toma la cesta con una de sus manos

mientras sus ojos están clavados en los míos y me siento hechizada por él. Se inclina un poco hacia mí, besa mi nariz con ternura y yo me siento tan enamorada.

— **Lamento haberme marchado** —susurra mientras acaricia mi nariz con la suya.

— **Tenías que ir... es tu hija.**

Dejo que bese mis labios y luego me alejo de él para abrir la puerta de mi apartamento. Me hago a un lado para que él entre, vuelvo a cerrar la puerta, cuando me giro, me sorprende al ver un ramo de rosas blancas frente a mis ojos, no puedo evitar sonreír aunque me estoy mordiendo los labios para no ser tan descarada.

— **¿Aun te gustan las blancas, verdad?**

« *¡Me ha traído flores!* »

Hacía mucho tiempo que él no me regalaba flores, solía hacerlo en mis cumpleaños pero después que nos distanciamos no volvió a enviarlas. No puedo evitar emocionarme, la mezcla de alegría y tristeza al pensar en aquella época. Fueron momentos duros para mí, cuando él se casó, cuando no volvió a llamar, cada cumpleaños o cada vez que algo importante me sucedía, yo quería contárselo y me dolía saber que lo había perdido. Verlo ahora aquí, frente a mí, no como mi amigo, sino como mi pareja es algo que no puedo creérmelo aun.

Christian deja las flores en la mesa y se acerca a mí, acaricia mi mejilla y yo trato de sonreír. Él ha dejado de sonreír y me pregunto si estará pensando lo mismo.

— **Cuando mamá me contaba de tus logros, siempre tenía el deseo de enviarte flores** —quiero llorar y lucho por no hacerlo—, **quería decirte por medio de ellas que seguía pensando en ti** —toma mi mano y la pone sobre su pecho—. **Que siempre estaba pensando en ti, que siempre estabas presente en mi vida y a veces me imaginaba recibiendo un mensaje donde me decías que yo estaba presente en la tuya** —las primeras lágrimas caen y él las limpia con sus dedos—. **Era un cabrón pero fui mucho peor cuando te perdí** —sus hermosos ojos se llenan de lágrimas y también le acaricio el rostro



—, **me hiciste tanta falta.**

Quiero decirle que fue lo mismo para mí pero no puedo ni hablar, así que solo me abrazo a él para sentirme a salvo y alejar todos esos recuerdos tristes. Siento sus labios besando mi cabello y luego levanta mi rostro para mirarlo. Sus ojos me miran y mi alma baila de felicidad... *«Ahora está conmigo.»*

— **Quiero una vida contigo** —susurra haciéndome feliz—, **quiero un futuro a tu lado y necesito saber que estamos en la misma frecuencia.**

— **Lo estamos** —le aseguro—, **deseo de verdad que todo lo que dices sea sincero y real.**

— **Lo es... cree en mí** —suplica.

— **Creo en ti, pero no sé si estando lejos seguirás pensando lo mismo sobre esta relación** —él se queda en silencio—, **apenas estamos empezando y un distanciamiento así será difícil... es media año... estarás solo y yo no sé si pueda...**

Me hala hacia él y me besa. Sus labios se mueven sobre los míos y me falta el aire. Abre la boca y yo hago lo mismo, mete su lengua y al encontrarse con la mía una descarga de deseo me invade por dentro. Con una de sus manos me sostiene de la cintura y me presiona a su cuerpo y con la otra me agarra del cabello y me inmoviliza. Estoy temblando y gimiendo, sus besos me dejan sin aliento, se apodera de mi alma, de mi mente y de todo mi ser. No tengo voluntad, no tengo fuerzas para negarme a lo que deseo tanto.

— **Eres todo lo que he querido tener en mi vida** —gruñe entre besos—, **eres todo lo que necesito para ser feliz** —me muerde el labio y me empuja contra la pared, abro los ojos y él me está mirando con intensidad—. **No voy a perderte... no otra vez** —me asegura y vuelve a besarme—, **no quiero a otra mujer** —vuelvo a mirarlo mientras apoya su nariz con la mía—, **no volveré a poner a nadie en tu lugar** —creo que está molesto, porque tiene el ceño fruncido pero sus ojos reflejan algo que no sé definir—. **Serás tú la mujer con la que viviré el resto de mi vida.**

Y le creo, le creo cada palabra porque lo conozco y sé que no está mintiendo.

— **Tengo miedo** —le confieso—, **no quiero que vuelvas a**

**romperme el corazón.**

Sostiene mi rostro entre sus grandes manos y deja escapar unas lágrimas

— *Y yo que siempre presumí... de que nadie me iba a atar, y que siempre me quise a mí sobre todo lo demás... De pronto te vi* —el corazón me salta cuando lo escucho cantar—. *Y tú me miraste mí... cambiaste mi vida... justo ahí, solo porque te vi* —quiero llorar, y lo único que hago es sonreír como una tonta ¡que hermoso!—, *cambiaste mi vida... porque te vi.*

Y aquí estoy yo, con lágrimas en los ojos y una sonrisa tonta en los labios. Aquí estoy yo, sintiéndome enamorada y lo mejor de todo es que ahora siento que soy correspondida. Le sonrío y él me acaricia las mejillas.

— **¿Tienes una idea lo feliz que me haces con solo sonreír?** —«*No creo que tan feliz como me siento yo con tus sonrisas perfectas*»—. **No romperé de nuevo tu corazón** —promete—, **porque la primera vez que lo hice, también rompí el mío... y dolió mucho** —besa mi nariz y vuelve a mirarme—. **Te amo... desde que tenías 14 y me diste el primer y único beso con metales de mi vida.**

Ahora estoy riendo... soy una montaña rusa de emociones con este hombre. Me abraza y llena de besos mi rostro. Me siento tan feliz que todo lo malo desaparece cuando me mira a los ojos y me vuelve a sonreír.

— **¿Aun te gustaría pasar el fin de semana conmigo?**

«*Si no sales corriendo cuando tu hija llame... ¡Ay por Dios!*» No puedo tener esos pensamientos.

— **Me encantaría** —termino respondiendo.

Vuelve a besarme y todo mejora, todo parece estar bien, todo en mi mundo está en perfecta armonía. Mueve sus labios con suavidad sobre los míos, se toma el tiempo de saborearlos, de morderlos con cuidado y luego hunde su lengua experta en mi boca. Mi estómago se hace trizas, mis piernas parecen perder la fuerza y mis manos tiemblan mientras me sujeto de su cintura y siento los músculos de su espalda. Christian me besa con tanta devoción que me hace sentir la mujer más amada del planeta. Con cada uno de sus besos, él me hace sentir mucho amor, me hace sentir importante y muy querida.

Después de unos minutos, el sonido de su móvil nos interrumpe, me da un último beso y sonrío luego besa mi nariz.

— **A veces lo odio** —es todo lo que dice mientras saca el móvil de su saco y activa la llamada—. **Joder tío, estoy besando a mi novia.**

— **Ja ja ja lo siento** —responde Patrick, ya puedo reconocer su voz—, **solo quería avisar que estoy abajo, ¿podéis bajar?**

Christian activa el silenciador en su móvil y me sonrío.

— **¿Te molesta si sube un momento?**

— **No, para nada** —respondo.

Se inclina y me besa, activa su móvil y le responde a Patrick

— **¿Por qué no subes?**

— **No quiero interrumpir.**

— **Ya lo habéis hecho, tío... sube hasta el 4to piso.**

— **Vale...**

Sonrío y Christian vuelve a tomarme en sus brazos, me besa una vez más y luego me libera.

— **Ponlas en agua**—ordena mirando las rosas y luego toma la cesta

—, **¿dónde lo pongo?**

— **En mi cama... gracias.**

Lo veo caminando hacia mi habitación y mis ojos se van sobre ese sexy jeans que cubre su hermoso físico. Muerdo mis labios y me obligo a dejar de mirarlo cuando ya está en mi habitación. Me giro y voy hacia la cocina en busca de un florero, abro una de las gavetas y lo saco. Voy hacia el grifo y lo lleno de agua, luego coloco las flores en él y sonrío al ver lo hermosa que lucen. Entonces me doy cuenta que hay una pequeña tarjeta blanca con filos dorados. La tomo y sonrío al ver que él lo ha escrito.

*“Sé que no soy un hombre perfecto, pero espero poder ser el ideal para ti...  
Siempre tuyo, Christian.”*

« ¡Siempre mío!»

Sonrío como tonta y leo una y otra vez la nota. El timbre suena y giro cuando escucho sus pasos. Christ me sonrío y me guiña el ojo.

- **Es Patrick** — me explica.
- **¡Espera!** —le suplico mientras camino hacia él—. **Me iré a cambiar** —sonríe y me sujeta de la cintura—, **estoy hecha un desastre.**
- **Yo te veo hermosa** —giro los ojos a pesar que he vuelto a sonreír—, **amo tu cabello alborotado** —dice acariciándolo.
- **¡Ves! Debo parecer una bruja.**
- **Claro que no pero me gusta más cuando soy yo quien ha alborotado tu cabello después de un buen polvo.**
- **¡Christian!** —me quejo y él se ríe a carcajadas mientras me abraza—.
- **Tú no tienes remedio.**
- **Tú eres mi remedio** —responde mientras me respira sobre la cara y me eriza la piel—, **mi perfecta medicina** —el timbre vuelve a sonar.
- **Ve a abrirle a tu amigo y deja que me vaya a arreglar.**
- **¡No!** —repito sosteniéndome de la cintura—. **Estáis hermosa... y él solo viene a dejarme unos documentos, no tienes que cambiarte para él.**

Frunzo el ceño al escucharle decir eso, tengo la impresión de haber notado una gota de celos en su comentario pero sonrío tan rápido que no puedo estar segura de ello.

- **Abramos la puerta que el tío no tiene mucha paciencia.**

Quiero explicarle que ya lo sé, que ha sido mi paciente y creo conocerlo un poco pero no digo nada. Christian toma mi mano y vamos hacia la puerta, cuando la abre, debo disimular mi admiración al verlo, Patrick Bosworth y su cabello rubio aparecen en mi puesta. Él siempre ha lucido muy elegante con la ropa con la que asistía a nuestras sesiones, pero en esta oportunidad aunque lleva la misma elegancia hay algo diferente en él y creo que es esa sonrisa sincera que nos regala al vernos.

- **Doctora** —susurra mirándome, Chris se ríe—, **Jefe...**
- **¡No seáis cabrón!** —se queja Christian entre risas.
- **Hola Patrick** —respondo.
- **¿Cómo estás?** —me pregunta.
- **Bien, hubiera estado mejor vestida si tu amigo me hubiera permitido hacerlo pero...**
- **He insistido que se ve muy hermosa así como está**—interrumpe

Chris.

— **Estoy de acuerdo** —comenta Patrick y la sonrisa de Christian se borra—. **Oh Dios...** —exclama—, **¿estáis celoso de mí?** —Christ no le responde—. **Bueno... ya sabéis como se siente.**

Me hago a un lado para dejarlo entrar y Patrick se inclina para besar mis mejillas. Lo invito a sentarse mientras Christian me sigue de cerca.

— **¿Te ofrezco algo de beber?** —le pregunto.

— **No, muchas gracias... no te molestes.**

— **No es una molestia, ¿qué te sirvo?**

— **Agua está bien.**

— **Tengo jugo de naranja y pina.**

— **Naranja está bien.**

Le sonrío y me giro para dirigirme a la cocina. Saco el jugo y tomo dos vasos para servir.

— **Deja de reírte** —advierte Christian— **o le diré a Mary que le habéis echado piropos a mi novia.**

Sonrío al oírlo, pongo los vasos en una bandeja y vuelvo con ellos.

— **Oficialmente no soy tu novia,** —le corrijo al acercarme a ellos, Christian me mira con intensidad y de mala gana—, **es verdad.**

— **No, no lo es** —me corrige tomando la bandeja de jugo— **que tú aun no me aceptes no hace una gran diferencia... para mí, tú eres mi novia.**

No soy capaz de ocultar mi gran sonrisa, su respuesta es lo que quería oír, porque aunque me la pase diciendo que no somos novios, me hace feliz que él se sienta tan comprometido en esta relación como me siento yo.

— **¿Cómo van los preparativos?** —le pregunto a Patrick cambiando el tema, él sonrío.

— **No imaginé lo complicado que sería todo eso... Gracias a Dios nuestro padrino es muy eficiente y nos ha recomendado un excelente planificador de bodas.**

— **Vaya** —comento mirándolo—, **¿también sabes de bodas?** —él me guiña el ojo.

— **Trabajé con él hace algún tiempo y sé que hace grandes cosas...**

Su móvil vuelve a sonar y Christian mira sobre su pantalla.

— **Perdonen** —se pone de pie y camina hacia el balcón—. **Hola mi vida.**

Trato de mantener la sonrisa pero sé que no hago un buen trabajo.

— **Me contó lo que sucedió** —comenta Patrick con una voz suave—, **realmente no sé qué aconsejarle.**

— **Es complicado** — respondo.

— **Pero tú trabajas con niños, ¿qué crees que deba hacer?**

— **No puedo opinar** — confieso —. **Estoy saliendo con él y soy la causa de la incomodidad de Estel... no creo que pueda ayudarlo.**

— **Lo entiendo, pero también eres su amiga y por lo que sé, él siempre te ha escuchado.**

— **Debe buscar orientación para ella... y para él.**

Escucho sus pasos regresando con nosotros y ambos nos quedamos en silencio hasta que se sienta a mi lado.

— **¿Para mí?** — me pregunta muy serio —. **¿Creéis que necesito ayuda?**

Desearía decirle todo lo que pienso pero prefiero no hacerlo.

— **Orientación...** — responde Patrick por mí y Christian lo mira —. **No lo tomes a mal, ¿de acuerdo? Pero aunque no tenga hijos, he tenido hermanas... Hannah era muy pequeñita cuando yo ya me sentía un adulto.**

Una ola de celos me atraviesa cuando él menciona a su hermana... *afff*

— **Sarah era una niña muy consentida y rebelde... sé lo difícil que es educar a una niña... pero creo que se te ha ido la mano consintiéndola** — me he quedado perpleja al oír la sinceridad de Patrick —. **Estel es una niña adorable y muy educada, ¿estáis claro que no hablamos de eso?**

A pesar de su mala cara, Christian asiente y permanece en silencio. Patrick me mira y creo que quiere que intervenga pero yo sigo manteniendo mi derecho al

silencio. Patrick vuelve a mirar a Christ.

- **Hablo directamente sobre la forma como la tratas o la sobre consentes...**
- **Es mi hija.**
- **Y por eso ahora se siente con derecho a decidir sobre cosas que no debería... Así como no lo hizo con su madre, tampoco debería hacerlo contigo... pero el problema no es Estel... eres tú —«Joder, me quiero poner de pie y aplaudirle a Patrick Bosworth»—. Los niños son manipuladores, apenas se dan cuenta que tiene cierto poder sobre ti, empiezan a ejercer presión...**
- **¿Así que no he criado bien a mi hija?**
- **No he dicho eso** —responde Patrick muy serio.
- **Lo sé** —susurra Christian de inmediato—. **Sé que la he consentido mucho... Mónica siempre se ha quejado de ser la única que le pone mano dura, ¡pero es mi hija!**
- **Lo será aun cuando no le des todo lo que pide.**

Christian me mira y yo sigo en silencio.

- **¿Estáis de acuerdo con él?** —me pregunta.
- **No voy a opinar al respecto** —respondo, él me levanta su mano hacia mí y la tomo—, **tengo una relación contigo, mis sentimientos no me dejarán ser objetiva.**
- **Siempre ha habido un sentimiento entre nosotros... y siempre me has dado buenos consejos.**

No dejará de insistir, no va a dejar que me guarde mi opinión y me molesta que lo haga. Patrick me mira y asiente como apoyándome a hacerlo, vuelvo a mirar a Christian y me armo de valor.

- **La has consentido demasiado** —*listo, se lo dije.*
- **Lo sé...**
- **Y lo sigues haciendo** —no suelta mi mano pero sé que no le ha gustado lo que he dicho—, **sé que es difícil para ti y también comprendo su temor, eres su padre, eres con quien más unida se siente y si a eso le agregamos lo que escuché sobre mí... no puedo culparla por actuar así** —Christ sigue en silencio—, **pero a ti sí.**

- **¿Qué debo hacer?**
- **Ella necesita orientación.**
- **Mónica llamará a su terapeuta.**
- **Eso está bien, y tú también deberías recibir consejos de esa terapeuta... eres el culpable de su forma de actuar —solo me mira en silencio—, eres su padre, no un amigo más de la escuela, ella debe saber la diferencia... debe saber que eres tú quien pone las reglas, no ella —Christian me mira en silencio y yo continuo— es posesiva contigo porque tú se lo permites... ya no es una niña.**
- **Tiene 8 años, es muy pequeña aun.**
- **No lo es —Christ vuelve a quedarse mudo—, si comprendió el divorcio de sus padres, debería comprender que esos padres tienen derecho a rehacer sus vidas, así como lo ha hecho con su madre...**
- **La tratas como un bebé —interviene Patrick apoyando mi opinión—, le das todo lo que ella pide y eso no es bueno para ella.**
- **Solo quiero que sea feliz.**
- **Tienes un sentimiento de culpa que no has superado —le recuerdo, porque se lo he dicho muchas veces—, te sientes culpable por lo del divorcio, pero no te das cuenta que a ella esa separación no le ha afectado tanto... Ya no es una niña, tienes que tratar a tu hija como la niña de 8 años que es, capaz de comprender y aprender, no tienes carácter con ella y esa es la razón por la que ahora está así.**

Me siento aliviada cuando he soltado todo lo que tenía en la garganta. Sé lo difícil que resulta para las personas escuchar consejos de este tipo, más si son padres sobreprotectores como Christian pero es la realidad y él tiene que asumir las consecuencias de sus actos. Patrick sigue dándole consejos y yo me disculpo y voy a mi habitación. Estar en pijama y con un peinado nada elegante no es de mi agrado. Puedo oírlos desde mi habitación, puedo oír todo lo que Patrick le dice y me alegra saber que mi españolito tiene un amigo tan centrado y maduro para orientarlo en cosas que yo prefiero no interferir.

Una ducha de agua caliente, una secadora en mi cabello y toda mi apariencia mejora. Busco un jeans y elijo una camisa a cuadros, me subo en unos tacones y aplico un poco de mi perfume. Cuando abro la puerta, Christian está de pie en el balcón y Patrick se ha ido. Él se gira y aunque espero esté un poco



molesto por mi sinceridad, él me regala una de sus hermosas sonrisas.

— **Patrick me pidió que lo despida de ti... tenía que irse** —asiento y camino hacia la cocina.

— **Se le ve muy feliz, ¿ella también se ve así de feliz?**

Siento curiosidad por Mary, he escuchado tanto de ella, tanto de Patrick como de Christian que hasta siento que la conozco, si no fuera la mejor amiga de Hannah, seguro podría pensar que nosotras podríamos llevarnos bien, pero eso jamás sucederá.

— **Muy feliz** —responde Chris—. **Ambos, son tan amorosos el uno con el otro... me hace feliz que estén felices.**

Me sirvo un poco de agua y lo miro.

— **¿Sigues en contacto con su hermana?**

— **¿La hermana de Mary?** —le regalo una mala mirada y él sonrío

— **Oh... Habláis de Hannah** —giro los ojos—, **somos amigos... lo sabéis.**

— **Sí... lo sé** —y *detesto que sea así*.

— **Ahora es feliz con su marido** —lo miro sorprendida—. **Se han reconciliado, hace unos días Patrick viajó a Los Ángeles con ella y sus hijas... ha vuelto con Alexander.**

Él sonrío y yo trato de ocultar mi alegría. Christian se acerca a mí y me sujeta de la cintura mientras su otra mano me acomoda el cabello.

— **Después que le dije a Alexander que no tenía nada con Hannah, ellos conversaron y han retomado su relación... Ella ha regresado a América** —*no sonrías*—, **estoy feliz por ellas... por las tres, ella y sus hijas merecen esa familia.**

— **¿Podrían haber sido tu familia?** —él se inclina y me besa la frente.

— **No, eran la familia de Alexander** —me acaricia la mejilla y me mira a los ojos—, **tendré una familia propia y la tendré contigo** —mi estómago se llena de gusanos—. **Voy a ser el padre de tus hijos** —promete inclinándose hacia mí.

— **Yo quiero tres** —respondo para tratar de quitarle la seriedad a sus palabras.

Él me sostiene de la cintura y me empuja contra la nevera con cuidado, mira mis labios y luego clava su mirada sobre mí.

— **Podríamos ir practicando** —comenta mordiéndome la oreja— **así nos saldrían perfectos.**

— **Ja ja ja ¡no!** —grito entre risas—. **Pórtate bien.**

— **Es lo que trato, pero tú no me dejáis.**

Vuelvo a reírme y él me besa el cuello y luego me levanta sobre su cadera. Me abrazo a él como si fuera un simio y me siento tan feliz teniéndolo conmigo.

— **Te amo** —susurra a mi oído y yo tiemblo al oírlo—, **gracias por los consejos** —ahora estoy sorprendida, me alejo un poco de él y lo miro. Con su pulgar me acaricia la mejilla y sonrío.

— **Es difícil darte cuenta que has hecho mal las cosas pero...**

— **No he dicho que lo has hecho mal... solo que se te ha pasado la mano consintiéndola.**

— **Lo sé** —susurra— **y ahora gracias a ti entiendo en qué estoy fallando** —le acaricio el cabello y le sonrío.

— **Me alegra aun serte útil.**

— **Siempre lo serás... eres la persona en la que más confié.**

Me abrazo a él y me besa de nuevo el cuello.

— **¿Lista para irnos?** —pregunta dejándome sobre mis pies.

— **¿A dónde?**

— **Es una sorpresa** —es todo lo que dice mientras toma mi mano y me lleva hasta mi habitación— **lleva ropa de verano.**

— **¿De verano?** —pregunto sorprendida—. **¿A dónde iremos?**

— **Muy cerca... pero no hace falta que te abrigues tanto** —lo miro con desconfianza— **Vamos, deja de pensártelo tanto... ya perdimos toda la mañana.**

— **No por mi culpa** —le recuerdo.

— **Lo sé... lo siento.**

Le sonrío para que no se sienta mal y luego abro mi closet, tomo uno de mis bolsos pequeños y meto dos jeans, dos camisetas, un short y mi pijama.

Christian está de nuevo al teléfono cuando voy al baño en busca de mi neceser, no sé con quien hable pero no le tomo mucha importancia. Realmente saber

que Hannah y su esposo han retomado su relación me deja un poco más tranquila. Sé que todas esas mujeres con las que se acostó no significaron nada, pero Hannah era diferente y sabía que él no buscaba solo follársela, por eso es que sentía esta molestia cada vez que él hablaba de ella.

— **¿Amor, estáis lista?**

El corazón me salta cuando me llama de ese modo. Me giro y asiento manteniendo mi descarada sonrisa. Él se me acerca, me quita el bolso y se lo echa al hombro, se inclina, me besa y luego toma mi mano para sacarme de mi habitación. Busco mis llaves, mi bolso, documentos y cierro la puerta del balcón. Él sale de mi apartamento y llama al elevador. Su teléfono vuelve a sonar y creo que es el sonido que le ha puesto a Estel, pero no estoy segura.

Aseguro la puerta de mi apartamento y me uno a él dentro del elevador, marca planta baja y este empieza a descender. Su teléfono vuelve a timbrar y él lo toma de su pantalón algo aburrido.

— **¿Qué sucede, mi vida?** —susurra al responder.

— **Papá** —exclama Estel en el alta voz—, **¿podrías venir en la noche?**

— **Cariño te he dicho que estoy ocupado.**

— **Pero yo soy más importante que todo para ti.**

« *¿Es broma?* »

Me muerdo la lengua para no opinar al respecto aunque me encantaría.

— **A ver cariño, está situación me está molestando.**

— **¿Qué situación?** —pregunta la niña con una voz excesivamente aññada.

— **Que me estéis llamando todo el día, que quieras que esté yendo y viniendo de la casa de tu madre.**

— **¿Te molesta venir a verme?**

— **Estel... ¡Basta!** —su voz ahora no ha sido nada amable y por el silencio del otro lado del teléfono sé que lo ha notado—. **Estáis todos los días conmigo y ahora debéis estar con tu madre.**

— **Pero también quiero estar contigo.**

— **Perfecto, dile a tu madre que prepare tus cosas que pasaré en 10 minutos.**

La idea me preocupa apenas lo escucho, no me imagino estar con ella en estos momentos porque sé que no sería nada agradable para ninguno de los tres.

— **Ok, le diré a mami que vendrás por nosotras**

— **¡No!** —corrige Christian ahora visiblemente enfadado—. **Pasaré por ti, no por tu madre... Mónica se quedará en la casa ya que no quiere estar con ella.**

— **Quiero estar con los dos.**

— **Pues eso no es posible... sabes bien que tu madre y yo estamos separados, eso es algo que has entendido muy bien hace muchos años.**

— **¿Y a dónde iremos?** —pregunta nuevamente.

El elevador se abre y él me invita a salir primero. Hago lo que me pide y él camina a mi lado con el móvil en la mano.

— **Yo hice planes con Alejandra.**

— **¡No iré con ella a ningún lugar!**

— **Perfecto... entonces que tengáis un hermoso fin de semana.**

— **La estáis prefiriendo a ella antes que a mí.**

— **No, no** —responde Christian mientras me abre la puerta para subir a su auto— **y deja de manipularme, lo que estáis haciendo no está bien.**

— **No hago nada** —responde ahora con una voz llorona—, **solo quiero estar contigo.**

— **Perfecto, te dije que pasaría por ti.**

— **Pero no quiero estar con ella.**

— **Pues lo siento mi vida, porque solo tienes dos opciones... te quedas con tu madre o te unes a mis planes con Alejandra...**

— **No iré con ella.**

— **Es tu decisión... que tengáis un lindo fin de semana... te veo el lunes.**

— **¡Papá!**

— **Tendré apagado el móvil, si necesitáis algo, llama a la Yaya... Te amo, adiós.**

Estoy realmente sorprendida, y aunque una parte pequeñita de mí desearía aplaudirle, sé que no es algo que le haga feliz así que solo lo miro en silencio.

Él cierra mi puerta y mete mi equipaje en la parte trasera de su auto. Lo observo por el retrovisor mientras camina hacia su lugar y sube al auto. Se frota los ojos en visible preocupación, quiero decirle que todo estará bien pero lo único que hago es acariciarle el cabello.

— **Dale tiempo... no puedes obligarla a tenerme cerca cuando ella no desea estarlo** — Christian apoya su frente en el volante y yo continuo—. **Tienes que ser paciente, esto no pasará de la noche a la mañana... le tomará tiempo pero entenderá.**

— **Me duele saber que la estoy haciendo sufrir.**

Cierro los ojos y respiro profundo, sé que escucharé mil veces más que no quiere lastimarla, pero lo peor es que soy la razón por la que esto está sucediendo...*Rayo.*

— **Creo que es mejor que dejemos esta salida para otro momento.**

Me quito el cinturón y bajo del auto. Estoy por sacar mis cosas cuando él aparece junto a mí y me detiene. No quiero mirarlo, ahora estoy molesta y las pocas veces que me molesto no suelo ser tan amable como desearía.

— **Lo siento** —se disculpa sujetándome de los brazos y girándome hacia él.

— **No quiero ser tu psicóloga** —respondo liberándome de él—, **no quiero opinar sobre esto y no quiero ser la causante del sufrimiento de tu hija.**

— **Si no fueses tú sería cualquier otra... lo sabes.**

— **Sí, pero ahora soy yo y no quiero opinar sobre esto porque siento que me estoy tratando de disculpar por algo que no he hecho.**

Christian me mira en silencio por unos segundos y luego aprieta sus manos en la cabeza. Sé que tiene problemas y que no lo ayudo en nada pero no quiero ayudarlo, no en algo en lo que estoy muy involucrada.

— **Lo lamento mucho.**

Me apoyo de su auto con las manos cruzadas mientras trato de no hacer un drama aunque sé que tengo razón.

— **Te amo** —susurra con la mirada clavada en mis ojos.

— **Yo a ti** —respondo cuando me besa—, **pero no quiero ser la razón**

**por la que tú y tu hija tengan problemas —me libero de su abrazo, abro la puerta trasera de su auto y saco mi bolso—, creo que necesitas un tiempo para ordenar tus problemas.**

— **¡No!** —responde de inmediato.

— **Busca ayuda para ella y para ti —le aconsejo—. No quiero estar en medio de los dos.**

— **No lo estarás —promete mientras me quita el equipaje—, sé que exagero cuando se trata de mi hija y lamento haberte hecho sentir mal.**

— **No te disculpes por algo que ni siquiera entiendes.**

— **Sí lo entiendo.**

— **¡Claro que no! estás sufriendo porque has regañado a tu hija, porque la has hecho sufrir y porque no quieres que piense que me quieres más de lo que la quieres a ella —recordarlo decir eso me molesta—. Haces todo esto porque yo te he dicho que debes hacerlo y ahora me siento culpable —levanta su mano y acaricia mi mejilla.**

— **No es tu culpa, es mía y la asumo —respiro profundo y no le respondo— me duele, sí, nunca he sido tan duro con ella pero sé que tienes razón y sé que todo lo que me has dicho me lo diría cualquiera otra terapeuta... la diferencia es que no me siento criticado cuando eres tú quien me da el consejo —levanta mi rostro y me mira a los ojos—. No me digas que necesito tiempo lejos de ti por favor... he pasado muchos años lejos de ti.**

— **No quiero esto para mí —sé que le duele lo que he dicho—, no quiero ser la bruja mala del cuento... no quiero ser la madrastra de nadie.**

— **Ella no te verá de ese modo.**

— **¡Ya me ve así!**

— **Pues haremos que cambie de opinión —se ha molestado, lo veo en su mirada.**

Me mantengo en silencio y respiro profundo, no quiero que esto suceda entre nosotros... No quiero.

— **No me estoy alejando de ti —le aclaro—, mucho menos por Estel... solo te doy el tiempo para que soluciones tus problemas con ella sin hacer que su antipatía por mí aumente...**

— **¡No necesito ese tiempo!** —asegura muy serio—. **Lo único que necesito es que tú seas clara conmigo** —ahora la confundida soy yo.

— **¿Clara contigo?**

— **Sí** —responde deteniéndose frente a mí—. **Sé que es incómodo todo lo que está pasando con mi hija pero eso es porque jamás le he presentado a ninguna de esas mujeres con las que me relacioné** —se inclina un poco hacia mí y me dificulta respirar—. **A ellas solo las quería para follar... a ti te quiero para siempre** —me invade las ganas de llorar—, **sé que es difícil para ti creer en mí pero necesito que entiendas que no soy un niño buscando un ligue** —sujeta mi rostro y se acerca más a mí— **soy un hombre... un hombre que desea con todo el alma un futuro a tu lado** —mi corazón se acelera cuando clava su mirada en mí—, **pero también soy padre y amo a mi hija con todo el alma** —sus hermosos ojos me miran con amor y su voz es tan suave que me acelera el corazón—. **Sé que este es uno de los muchos obstáculos que tendremos en el camino, pero si te haces a un lado en cada uno de ellos, no llegaremos lejos** —sé que tiene razón... lo sé—. **Sé que no es fácil todo esto pero no puedo cambiar quien soy, Alejandra...** —besa mi frente y da un paso hacia atrás—. **Ahora necesito saber si puedes tenerme paciencia y dejarme solucionar este asunto con Estel, ¿o crees que es demasiado para ti?**

Respiro profundo y me quedo en silencio por varios minutos. La sola idea de alejarme de él me asusta. Tampoco quiero estar lejos de él, pero tampoco quiero sentirme de este modo, sé que si Estel continua con esa actitud seré yo quien termine agarrándole antipatía y no quiero que eso suceda.

Esto no es fácil, al inicio pensé que nuestro mayor problema serían las mujeres que siempre están detrás de él. Ahora entiendo que no es así, nuestro mayor problema es su hija, y me duele que todo esto esté sucediendo, me duele no ser capaz de ayudarlo, me duele verlo sufrir y me duele saber que apenas empieza. Cierro los ojos y hago todo lo posible por alejar mis temores y me digo a mi misma que debo actuar con inteligencia y optimismo. Yo mejor que nadie sabe que los niños pueden comprender estas cosas. He trabajado con muchos casos similares, he tratado a Estel cuando era más pequeña y sé lo que le gusta. Quizá solo tenga que intentar cambiar la imagen de bruja que su madre me ha creado.

Vuelvo a mirar a Christian quien permanece en silencio frente a mí y respiro profundo.

— **Si puedo...** —respondo con la voz cortada.

El rostro de Christian se relaja al instante y da un paso hacia mí, me sujeta el rostro con ambas manos y me besa, mi cuerpo tiembla, el corazón se me acelera y siento que el mundo vuelve a girar en el sentido correcto. Me empuja contra su carro y me besa con pasión, con esa intensidad que me recuerda lo mucho que lo amo y lo fuerte que siempre he sido. Él me necesita y sé cómo ayudarlo, sé lo que debo hacer para que él y yo podamos estar tranquilos. Me dejo llevar por sus besos y esa necesidad que tiene de mi boca. Me aferro a él a sus besos, a sus brazos y a ese amor que me llena el alma y me hace sentir que todo será mejor.



## CAPÍTULO 20

Conducir en la paz de la carretera es una de las cosas que más me gusta hacer cuando tengo tiempo. He pensado toda la mañana a donde llevarla y he cambiado los planes después de nuestra pequeña discusión. El vuelo a Almería ha durado solo hora y media y ahora estamos en un auto que he rentado rumbo a un hotel. Quiero un momento especial para ambos, quiero un lugar en el que podamos estar juntos y disfrutar de un momento solo para nosotros.

Quería llevarla a un lugar que nos recuerde aquella primera vez juntos. Aunque no tengo la esperanza que la noche termine del mismo modo, sonrío ante mi pensamiento tan necesitado...

*«Joder nunca he pasado tanto tiempo sin follar... ¿Qué tan mal me he podido portar? Ja ja ja»*

Ella está en silencio, mira por su ventana y parece tan pensativa. Sé que esta situación es algo que ninguno de los dos esperaba, me hubiera sido más fácil manejar su falta de confianza en mí que a mi hija queriendo dominarme. Alejo mis pensamientos de inmediato porque no quiero que ella se preocupe por mí, no quiero agobiarla con mis problemas, me asusta mucho la idea de que vuelva a sugerir un distanciamiento entre nosotros, no podría soportarlo.

- **Tengo años sin venir...** —comenta con la mirada fija en su ventana.
- **Celebramos mi cumpleaños número 12 aquí** —le recuerdo.
- **Fue la única vez que vine** —susurra—, **estuvimos tres días aquí y te ligaste a dos chicas...**

Sonrío sin poder evitarlo, no soy capaz de recordar todas las aventuras que he tenido en mi vida, pero Alejandra parece haber guardado cada una de ellas en su memoria para sacarlos a relucir cada vez que puede. La miro un segundo y ella me regala una hermosa sonrisa. Tomo su mano, la llevo a mi boca y la beso.

- **Ojala pudieras leerme la mente** —le susurro— **te darías cuenta que los únicos recuerdos que guardo, son los que he vivido a tu lado.**

Sus ojos brillan y me sonrío feliz. Vuelve a mirar por su ventana y yo me concentro en el camino. Desde donde estamos se puede ver la belleza de la ciudad y a ella parece gustarle mucho porque no deja de sonreír.

— **No recordaba lo hermosa que era** —dice señalando algunos lugares que llaman su atención.

— **Tenías 8 años... ni siquiera yo recordaba todo esto** —ella gira hacia mí—, **pasé unos días aquí con Estel cuando salió lo del divorcio** —le explico—. **Fue bueno para mí darme un respiro** —ella toma mi mano sobre el volante y me regala una gran sonrisa— **es un lugar mágico.**

— **Y tú eres hermoso...**

Me ruborizo sin poder evitarlo. Ella no siempre me dice esas cosas pero cuando lo hace me deja sin palabras. Le guiño el ojo y continúo nuestro recorrido.

Estaciono el auto en el parqueo del hotel y voy hacia su puerta para ayudarle a bajar. Ella toma mi mano y me sonrío. Le doy un beso en los labios y luego un chico vestido de uniforme nos ayuda con el equipaje.

Al registrarnos la recepcionista ha mostrado demasiado entusiasmo al atenderme. Alejandra toma mi mano y yo sonrío dándole un beso en los labios mientras la mujer hace su trabajo. Me entrega la llave, llama a uno de sus empleados para que nos acompañe y me asegura que si necesito algo no dude en llamarle. Mientras subimos al elevador Alejandra ríe por el esfuerzo que hizo la recepcionista al llamarla señora Bosch. Me cuenta que jamás en su vida la habían llamado señora pero que acompañado de mi apellido no suena tan mal. La lleno de besos por su dulzura, por esas cosas que dice que me alegra la vida.

— **Es un hotel muy elegante** —comenta cuando se abren las puertas y nos dirigimos hacia nuestra habitación.

El pasillo tiene cuadros abstractos y sillones de cuero. Las puertas de madera pulida tienen un diseño especial y lucen algo más antiguas que toda la decoración pero me gusta.

— **Sobre la mesa tiene los números de contacto** —dice el botones— **llámenos si necesitan alguna cosa** —busco dinero de mi billetera y se

lo entrego—. **Que disfruten su estadía señor y señora Bosch.**

— **Muchas Gracias** —le respondo mientras Alejandra aguanta las ganas de reírse.

El hombre sale de nuestra habitación y mi hermosa novia rompe en risa... «*La amo feliz*»

— **Bienvenido Señor Bosch** —repite con una voz infantil—, **es un placer atenderlo Señor Bosch...** —camina hacia mí y se cuelga de mi cuello—. **Pero que guapo es usted señor Bosch... lástima que haya venido acompañado de la señora... Bosch.**

Rompemos a reír sin poder evitarlo. Ella tiene un carácter tan agradable que casi siempre me la paso feliz a su lado.

— **El señor Bosch está feliz de haber venido acompañado de la señora Bosch** —le susurró al oído y ella me mira.

— **¿Se llega uno a acostumbrar a que le llamen señor o señora?** —sonríó ante su pregunta—. **Yo amo que me diga señorita ja ja ja.**

— **Disfrútalo mientras puedas** —le acaricio la mejilla y luego beso su nariz— **porque no será por mucho tiempo** —ella deja de sonreír y me mira asustada—. **Me casaré contigo pronto.**

— **Cállate** —susurra con una voz nerviosa— **deja de bromear.**

Quiere alejarse de mí y se lo impido, la sostengo de la cintura y ella me mira a los ojos.

— **Nuestro noviazgo no durará mucho tiempo** —ella abre los ojos sorprendida— **he desperdiciado muchos años lejos de ti** —me inclino y huelo su piel, ella cierra los ojos—. **Yo no necesito más tiempo** —vuelve a mirarme— **sé que tú sí, y está bien... lo entiendo, pero cuando estéis lista, cuando me gane tu confianza y entiendas que eres la única mujer que quiero a mi lado... voy a hacerte mi esposa... te lo prometo.**

Alejandra vuelve a rodearme el cuello con sus manos y me besa. Mis labios se entregan a los suyos con devoción, con esa fidelidad que no le he entregado a nadie. Mi cuerpo se enciende, arde y se estremece con el movimiento de su lengua dentro de mi boca. La giro en sus pies y le apoyo con cuidado de la pared. Ella gime entre besos, haciéndome enloquecer de pasión. Mi cuerpo

necesita sentir el suyo, mi alma necesita apoderarse de ella para estar seguro que nunca la volveré a perder.

Me presiono contra ella con la intención de que pueda sentir mi dolorosa erección. Quiero que pierda la fuerza, quiero que quiera que le haga el amor... muero por oírla pedírmelo, muero por escucharla gemir en mis brazos, quiero sus gritos de placer en mi cama, quiero mejorar el recuerdo de aquella única vez... la quiero, como antes... como siempre.

— **Christ...** —susurra mientras beso su cuello y mis manos se cuelan por su franelilla—. **Detente.**

Como si me hubieran desconectado mis manos se alejan de su cuerpo y mi boca se queda quieta. Odio que haga esto, odio ese poder que tiene para hacer conmigo lo que quiera, odio la forma como le obedezco aun cuando no quiero hacerlo. Mi ego se siente herido por tanto rechazo, me siento como un niño tratando de ligarse a alguien y fracasando en el intento. Ella levanta la mano y me acaricia el rostro, cierro los ojos disfrutando de su gento. Me consuela y aunque me moleste lo disfruto.

— **Prometiste tener paciencia** —me recuerda con una voz tan dulce que logra calmarme, me hace mirarla y cuando lo hago, ella sonrío.

— **Yo también te deseo** —susurra con rubor en las mejillas—, **pero quiero sentirme segura.**

Sus ojos hermosos me regalan esa mirada inocente que sabe me desarmar. La rodeo en mis brazos y la aprieto a mi cuerpo, respiro profundo y luego me hundo en su cabello.

— **Perdona**—le susurro, ella me abraza con fuerza—, **es tan difícil no caer bajo tus encantos.**

Ella empieza a reír y luego me mira. Besa mis labios y su mirada me llega al alma.

— **Te amo**—susurra— **deseo tanto que todo que dices se haga realidad.**

— **Será nuestra realidad** —le aseguro—. **Vais a ser mi esposa... y te voy follar todos los días.**

— **¡Christian!** —grita mientras me golpea la espalda y se ríe—.

**Matas el romanticismo** —le beso el cuello y la levanto en mis brazos — **eres incorregible.**

— **No es mi culpa... estáis tan buena tía** —ella sonrío porque sabe que se lo digo más por molestarla—. **Y soy un cabrón afortunado al tenerte a mi lado.**

Ella me besa con ternura, asegurándose de no hundir su lengua dentro de mi boca para evitar alborotar mis hormonas. Mi teléfono empieza a sonar y reconozco el sonido que le he puesto a mi padre.

Alejandra baja de mí encima y creo que apenas observa la habitación.

— **¡Madona Santa!** —exclama mirándome—. **Que hermoso lugar** —mi teléfono vuelve a sonar y ella me guiña el ojo— **responde, yo echaré un vistazo a todo esto.**

Se impulsa y besa mis labios antes de salir corriendo hacia el balcón. Sonrío mientras tomo mi móvil y respondo la llamada de mi padre.

— **Hola Papá.**

— **Hola hijo. ¿Tienes un minuto o estás ocupado?**

— **No, dime. ¿Qué sucede?**

Papá me explica sobre los ingenieros que trabajaran con nosotros, me pregunta si quiero elegirlos yo cuando esté allá o lo hace él para ahorrar tiempo y empezar apenas Patrick y yo estemos en la ciudad. Le pido que se haga cargo así no va a presionarme por llegar antes de lo previsto. Durante casi 20 minutos mi padre y yo hablamos de trabajo, del proyecto en Nueva York y de todo lo que le preocupa. Me repite que necesita que estemos en dos semanas allá, es claro al decirme que si Patrick no llega a tiempo va a matarlo. Me río de él porque sé que no haría el proyecto sin alguno de nosotros... tanto Patrick como Laura y yo somos las personas en las que más confía mi padre para los proyectos grandes.

Alejandra va de un lado al otro, de ventana en ventana, mira todo y me mira a mí con asombro. Hacía muchos años que deseaba viajar con ella, claro en esa época éramos solo amigos pero siempre quise que disfrute de las cosas que hoy puedo tener por mí mismo. Siempre he vivido bien y siempre he gozado de un nivel económico alto gracias a mis padres, pero desde que he podido seguir disfrutándolo gracias a mi trabajo y mi esfuerzo todo me es más satisfactorio.

Siempre quise que ella disfrutara de esto, de lo mío, de lo que yo puedo tener con mis propios medios y ahora que el momento ha llegado me siento increíblemente feliz.

— **¡Esto es hermoso!** —exclama mirando a través de la ventana y luego se gira hacia mí—. **¿Has estado en este hotel antes?** —asiento y ella deja de sonreír.

— **Estuve una vez aquí...hace años...**—sonrío porque sé a dónde iba con esa pregunta—. **No me ligué a nadie** —le aseguro.

— **Sueles olvidar tus ligues. ¿Cómo estás seguro de ello?** —doy un paso hacia ella y ella retrocede—. **Quizá es que solo lo has olvidado como a las otras...**

— **No, recuerdo aquella vez, tú apenas empezaste una relación con tu ex... yo me quería morir cuando mamá me lo contó** —ella frunce el ceño—. **Ibas a ir a Barcelona con él y yo salí huyendo.**

El recuerdo de ese momento no fue agradable. Ella había tenido varios novios pero sabía que ninguno era importante, pero cuando supe que iba a presentárselo a mi madre supe que Carles era diferente y desde ese día lo odié.

Alejandra se acerca a mí y toma mi rostro entre sus manos.

— **Que idiotas hemos sido** —susurra con la mirada clavada en la mía—, **nos hemos lastimado en silencio.**

— **Del mismo modo que nos hemos amado** —le susurro—. **Hemos puesto a personas en los lugares que debimos ocupar nosotros.**

Se acerca a mí y apoya su frente en mis labios, la beso.

— **He deseado tantas veces que ocupes tu lugar** —susurra y yo sonrío.

— **Ahora lo estoy haciendo** —ella levanta la mirada— **y tú estáis en el lugar que siempre ha sido tuyo.**

Alejandra me sonrío con esa ternura que me enamora. Me rodea en sus brazos y se aferra a mi cuerpo con fuerza. La amo, con el alma, con el corazón, con la razón y la locura. La amo como un hombre puede amar a una mujer, como un pintor ama su obra, como un arquitecto ama su proyecto, la amo siendo hombre, la amé siendo adolescente y la amaré siendo anciano.

— **¿Damos un paseo por la ciudad?** —me pregunta y yo beso sus labios.

— **Seguro** —le respondo mientras la subo sobre mi cadera y la llevo de regreso dentro de la suite.

Ella envuelve sus piernas en mi cintura y me besa, otra vez su lengua otra vez mis ganas de mandar a la mierda sus condiciones. Entro a la habitación y ella sonrío cuando la dejo caer con cuidado sobre la cama. Subo sobre ella y me muevo sobre su cuerpo, ella gime y yo disfruto.

Mi memoria trae pequeños destellos de aquella primera vez, su primera vez. Su cuerpo temblando, sus mirada temerosa y ansiosa. Sonrío mientras la beso y creo escuchar ese primer gemido que soltó cuando la penetré, el recuerdo de lo bien que me sentí dentro de ella es una mierda en este momento, la sensación que me produjo su sexo estrecho y virginal fue algo que no he vuelto a sentir jamás... bueno, no he vuelto a tener relaciones con una virgen así que siempre he asumido que esa es la razón, aunque sé que la razón siempre ha sido ella.

Abro los ojos y ella está mirándome, respiro profundo y muerdo su labio inferior, ella suspira.

— **Tengo miedo** —confiesa mirándome a los ojos.

— **¿A qué le tienes miedo?**

Pregunto aunque sé su respuesta.

— **A perderte** —susurra—, **a que esta historia no tenga el final que queremos darle.**

— **Esta historia no tendrá un final** —le prometo— **tendrá un para siempre.**

Ale me abraza y yo me ruedo sobre la cama y la envuelvo en mis brazos. Beso su cabello y ella se aferra a mí con fuerza. Quiero decirle que todo estará bien, quiero asegurarle que no voy a fallarle, quiero que comprenda que ella es todo lo que siempre he querido y ahora que la tengo no voy a perderla, pero sé que las palabras no tienen sentido en este momento.

Alejandra me conoce desde siempre, ha visto a ese hombre inmaduro y promiscuo que solía ser y sé que le cuesta creer que haya cambiado. Mis

promesas no tendrán sentido si no le demuestro con hechos que ella es la única que quiero tener en mi mundo.

Le giro sobre la cama y sus hermosos ojos me miran.

— **¿Vamos a pasear por la ciudad?** —ella sonrío y asiente—. **Vamos a Alcazaba y visitamos el barrio de Chanca.**

— **¿Eso es donde están los gitanos?** —pregunta con curiosidad.

— **Sí, mañana podemos ir a la iglesia de Santiago, la catedral y el museo.**

— **Es decir** —responde sentándose sobre la cama—. **¿Hoy haremos turismo y mañana tendremos un día cultura?** —sonrío y asiento—. **Me encanta la idea Señor Bosch.**

Me siento sobre la cama y le acaricio el cabello, ella presiona su frente sobre mis labios.

— **Gracias por venir conmigo** —le susurro y ella me besa.

— **Gracias por traerme** —vuelve a besarme—. **Ahora vámonos.... no quiero pasar todo el día en un cuarto de hotel.**

— **Es una suite** —le corrijo y ella ríe— **y si quisieras disfrutaríamos de ella.**

Alejandra golpea mi brazo y se aleja de mí como si yo fuese un depravado.

— **No sucederá... no en este viaje** —me hago el triste y ella ríe—, **pero en un próximo viaje, seguro que disfrutaremos de esta suite, arquitecto Bosch.**

— **¿Lo prometes?** —Ella levanta su mano derecha y yo salgo de la cama, acomodo mi ropa y tomo su mano. Se impulsa para besarme y disfruto de ese suave beso.

Tomo las llaves y salimos de la suite. Al llegar a la recepción, la empleada me sonrío con descaro. Alejandra no luce tan divertida ahora y debo confesar que me encantan sus celos, me agradan, me hacen sentir que realmente estamos en una relación y ella es una novia normal a la que estas cosas no le hacen gracia. La abrazo y lleno de besos mientras salimos del hotel. Eso parece agradarle porque nuevamente está sonriendo. Le abro la puerta del auto que he rentado y luego camino hasta mi lugar.



Conducir con ella junto a mí se ha convertido en uno de mis momentos favoritos y Almería le da ese toque especial e inolvidable. Busco en el GPS la dirección de Alcazaba y conduzco con calma. Su móvil suena y ella lo saca de su bolso, frunce el ceño y luego sonrío.

— **Mamá me ha enviado un mensaje** —comenta aun con el móvil en las manos.

— **Creo suponer la razón** —le aseguro.

— **Mi madre sabe lo que siento por ti** —la miro sorprendido—.

**Cuando te divorciaste fue a Florencia a aconsejarme.**

— **¿Aconsejarte?** —ella asiente y yo detengo el auto en el semáforo.

— **Quería que acepte que estaba enamorada de ti... dijo que quería verme feliz.**

No puedo evitar sonreírle mentalmente a mi madrina.

— **¿Qué le dijiste?**

— **Estaba con Carles, no podía ir a darme ese tipo de consejos** —se queja—. **¿Solo porque tú estabas libre ella pretendía que me ponga a tu disposición?** —sonrío ante la idea.

— **Me hubiera encantado tenerte a mi disposición siempre** —bromeo y ella me saca la lengua—. **¿Le dijiste que no sentías nada por mí?**

Ella niega y por alguna razón creo que no quiere contármelo, el semáforo cambia y yo fijo la mirada en el camino.

— **Le dije que no quería ser tu próxima víctima** —me duele escucharla decir eso—, **le dije que no quería un hombre como tú en mi vida** —la miro con pesar y vuelvo a fijar la vista en el camino.

— **¿Sigues pensando igual?** —pregunto con temor, ella toma mi mano.

— **Sigo sin querer ser tu próxima víctima** —responde—, **pero mentí cuando dije que no quería a alguien como tú en mi vida** —estaciono frente al fuerte y la miro—. **Eres todo lo que siempre he querido... y estoy feliz de tener a mi lado.**

Suelto su cinturón de seguridad y se inclina hacia mí. Toma mi rostro con sus delicada manos y besa mis labios, hunde su lengua dentro de mi boca y hace que todo lo que estaba pensando y sintiendo se vaya a la mierda. La sujeto de

la cintura tratando de acercarla más a mí, ella gime y luego se ríe.

— **¡Detente!** —susurra dándome un último beso y poniéndole fin a mis ganas de follarla en el auto—. **Pareces un adolescente con las hormonas revueltas.**

— **No soy un adolescente, pero mis putas hormonas están a punto de explotar por la abstinencia con la que me torturas** —ella se ríe y me mira con ternura.

— **¿Qué se sintió la primera vez que pudiste pagar viajes como estos con tu propio dinero?** —no comprendo su pregunta pero le respondo.

— **Mucha satisfacción** —ella me sonrío.

— **Prometo que sucederá igual cuando te ganes mi confianza** —sonrío con descaro al imaginar el momento—. **Ahora arquitecto Bosch, compórtese como un hombre serio y vayamos a visitar el Fuerte.**

Ella me besa una última vez y bajo del auto, camino hacia su puerta y la abro. Ella toma mi mano, baja del auto y junto a mi camina de la mano hasta la entrada. Sonrío ante este momento, ante este placer que siento de llevarla de mi mano, de poder besarla y presumirla como mi novia.

Mi alma se siente en paz, mi corazón está contento, tengo a la mujer de mis sueños y aunque me torture, soy feliz de tenerla conmigo. Soy feliz al imaginarme un futuro a su lado, una vida con ella como debió ser hace 13 años, como lo sonamos como lo deseamos. Sé que los problemas pasarán, sé que ella empezará a confiar en mí y cuando eso suceda... me aseguraré de no dejarla ir jamás.

Ale mi mira cuando estamos entrando y beso sus labios unos segundos. Me ama y le amo y eso me hace ser el hombre más feliz del mundo.

## CAPÍTULO 21

Después de pasar un buen rato en la playa, volvemos al hotel tomados de la mano. La mujer de la recepción sonrío con descaro apenas lo veo y yo le regalo una mala mirada. Se da cuenta de su estupidez y le entrega nuestra llave sin mirarlo. Christian le da las gracias y me lleva hasta el elevador.

— **¿Una mirada vale más que mil palabras?** —me pregunta sonriendo.

— **Es una descarada.**

El elevador se abre y ambos entramos. Christian marca nuestro piso y luego se gira hacia mí. Me acaricia el rostro y yo trato de alejarlo pero no tengo el espacio necesario porque él está acorralándome.

— **¿Por qué estáis molesta conmigo?**

— **Porque te divierte esto** —él frunce el ceño—, **te hace gracia el descaro con el que te coquetea.**

Me regala una mirada dulce y se le forma una sonrisa hermosa en los labios.

— **Tú nunca habéis sido celosa** —giro los ojos ante su tonto comentario.

— **No lo soy, pero no esperes que me divierta el descaro que tienen algunas mujeres... ¡No soy transparente!** —me quejo—. **¿Es que no ve que no estás solo?** —él vuelve a sonreír y yo lo empujo—. **Deja de burlarte.**

— **No me burlo** —asegura sosteniendo mi rostro para mirarlo—, **me siento feliz de que te moleste cosas como esas** —ahora soy yo la que no comprende nada—. **Muchas de las historias que solía contarte con otras mujeres me las inventé** —*¿qué?*—, **solo quería despertar tus celos y jamás lo logré... tú jamás mostraste un poquito de molestia con esas historias.**

— **Éramos amigos, no tenía por qué molestarme.**

— **Por eso... me hace feliz que ahora si te moleste, me hace feliz saber que al igual que yo... estamos siendo una pareja normal y no un par de amigos con derechos.**

Se inclina, me toma en sus brazos y me besa con pasión. Mi estómago y sus

gusanos, mi corazón y su arritmia, mi mundo y un sentido real. Mi vida se concentra en estos momentos, en estos instantes en el que él y yo somos un par de locos muriendo de amor. Él sonrío cuando el elevador se abre y me susurra que me ha salvado la campana. Me toma de la mano y me lleva hasta la puerta de nuestra habitación, mete la llave magnética y la puerta se abre de inmediato. Su teléfono pita una vez y él lo toma de su bolsillo, le echa un vistazo y luego suspira.

— **Tengo que revisar unos correos** —explica besando mi frente y caminando hacia la mesa de vidrio cromado que está en medio de la pequeña sala—. **Cenaremos en el hotel** —explica con la laptop en las manos—. **Tómame el tiempo que necesites, yo estaré un momento ocupado.**

— **Vale...**—me giro en mis zapatos para ir hacia la habitación.

— **Te amo.**

Mi corazón brinca y mi alma baila de felicidad. Me detengo en la puerta de vidrio y giro hacia él.

— **Yo te amo más.**

— **Lo dudo** —asegura lanzándome un beso.

El sonido de su laptop hace que fije la mirada en la pantalla y yo lo dejo trabajar en paz.

Hermosas cortinas de color marrón claro cuelgan del techo. A mi derecha hay una color purpura que hace contraste con el color uniforme de las paredes. La cama es enorme, fácilmente entrarían cuatro personas. De cabecera hay una lámpara larga que suelta una luz purpura suave sobre los relieves ondulados de la pared haciendo más cálida y romántica.

Me siento sobre la cama y disfruto de la vista que tengo gracias a las grandes ventanas que nos permite ver el mar. Me pongo de pie y tomo mi bolso que ha dejado Christ sobre uno de los sillones de cuero blanco. Saco mi neceser y lo dejo sobre la mesa de centro marrón, busco la ropa que quiero usar y le echo un vistazo más al mar que está frete a mis ojos. Todo es tan hermoso, todo en esta suite es perfecto, lujoso, sobrio y muy elegante.

Sonrío feliz de estar aquí y tomo mis cosas para no perder más tiempo. Abro la puerta de vidrio que lleva hasta el baño y dejo mi neceser sobre el lavado.

Me miro en el espejo que cubre casi toda la pared y me doy cuenta que mi piel está un poco más colorada de lo normal. Me deshago de la ropa y me meto en la ducha. El agua caliente cae sobre mi piel y me siento tan relajada. Sigo sin poder creer que esto esté sucediendo, después de tantos años deseando que algo así suceda, finalmente él y yo estamos juntos.

Quiero pensar que todo lo que sus palabras me dicen se harán realidad, quiero pensar que estamos hechos el uno para el otro, pero sigo sintiendo miedo, sigo pensando que en cualquier momento él mandará al diablo todo lo bonito que tenemos por una aventura pasajera y yo quedaré destrozada. El sonido de mi móvil me aleja de mis inseguridades, *es mamá* y sé que la curiosidad le está matando pero aún no quiero decirle nada, no quiero que se haga ilusiones y luego nosotros...

*«No pienses en ello, Alejandra... confía un poco en él.»*

Le daré larga a esta conversación, mamá no tiene que saber aun lo que está pasando...

— **Siempre es un gusto saludarte, Madrina** —giro espantada al oír la voz de Christian dentro del baño—. **Ale se está duchando** — *¡te mato!*—. **Hemos salido de Barcelona, mañana estaremos de regreso.**

El vidrio de la ducha me deja verlo sentado en el mesón del lavado y yo por instinto me cubro con las manos. Lo veo sonreír mientras continua al teléfono con mi madre. Quiero gritarle que salga pero sé que mamá va a escucharme y no quiero empeorar la situación más de lo que lo está haciendo Christian.

— **No sabes qué alegría me da, entonces mañana nos veremos.**

*« ¿Mamá está en Barcelona? ¡Ay no!»*

— **De acuerdo, dile a mi madre que iremos a cenar** —le hago señaldas para que no me incluya en dicha cena pero él me ignora—.

**Claro que sí madrina, será un placer compartir un momento contigo.**

Le hago señas pero él sigue ignorándome. Baja del mesón y se acerca más a mí. Agradezco que los cristales no sean totalmente transparentes porque muero de vergüenza en este momento. El muy descarado baja la mirada y mi corazón se detiene. Me guiña el ojo y toma la toalla que está colgada, empuja un poco la puerta corrediza y me entrega la toalla.

— **Maldito cristal** —susurra cubriendo su teléfono con las manos.  
— **¡Sal de aquí!** —le susurro también y él sonríe.  
— **Hablaremos de todo eso mañana madrina, es mejor hablarlo en persona** —me asusta la idea, no me agrada, no estoy de acuerdo—. **Llegaremos sobre las 6, iremos directo donde mi madre** — *¿es que no va a pedir mi opinión?* De pronto deja de sonreír—. **¿Estel está allí?**

Se queda en silencio y yo salgo de la ducha después de cubrir mi cuerpo con la toalla.

— **No lo sabía... pensé que pasaría el fin de semana con ella** —otro silencio—. **Está bien, yo hablaré con ella luego** —se ha preocupado y la razón es su hija—. **Seguro, mañana nos veremos... yo le digo a Alejandra que te devuelva la llamada** —sonríe sin ninguna emoción— **— está bien, gracias... Besos.**

Termina la llamada y se gira hacia mí, me entrega el móvil y camina fuera de la habitación.

— **¿Qué sucedió?** —pregunto siguiéndolo de cerca.

Él toma su móvil y marca algún número, lo ha puesto en alta voz así que puedo oír mientras timbra sin respuesta.

— **Estel está en la casa de mi madre** —me explica muy serio—. **Mónica se largó.**

— **¿No dijiste que se quedaría unos días?**

— **Dice mi madrina que le surgió algo de improviso** —levanta la mano de pronto para pedirme que haga silencio cuando se activa la llamada—. **¿Por qué cojones no me habéis dicho que te marchabas?**

— **Porque tenías el móvil apagado y no había forma de comunicarme contigo** —responde Mónica.

— **No he recibido ninguna notificación de tu llamada.**

— **Da igual... deje a Estel con Rosario.**

— **Ya lo sé, ¿pero...por qué demonios dejáis a Estel con mi madre?**

— **Porque se me presento un imprevisto y tuve que volver a Alemania, y como me habéis hecho un juicio no puedo llevarme a mi hija sin tu permiso.**

- **¡Joder! Me tenéis cansado con tu actitud.**
- **Lo siento** —le responde con una voz irónica—, **lamento haberte arruinado tu viajecito.**
- **¿Cuál es tu puto problema?** —grita sorprendiéndome.
- **¿Yo?** —pregunta Mónica al teléfono—. **Yo no tengo problemas... él problema lo tenéis tú, porque nuestra hija no quiere ver ni en pintura a tu mujercita nueva.**
- **¡Estáis colmado mi paciencia!**
- **No es mi culpa que hayas malcriado a nuestra hija** —le grita—. **Ahora si me disculpáis estoy ocupada... Adiós**

La llamada termina y él luce realmente molesto. Golpea con fuerza la pared y durante varios segundos se queda inmóvil. No sé si debo acercarme o dejarlo solo.

- **No sé porque creo que ella le está metiendo cosas en la cabeza a mi hija** —*Ya somos dos*, él se gira y me mira—. **Si descubro que lo está haciendo... no va a gustarle verme cabreado.**

Durante todo el tiempo que he trabajado con niños, he visto cosas como estas y no me sorprendería que ella le esté metiendo cosas en la cabeza de la niña para perjudicar a Christian. Su móvil empieza a sonar otra vez y respira profundo.

- **Es mi madre** —comenta muy serio.
- **No debiste responder mi móvil** —le reprocho—. **Mamá se pondrá frenética con esto**
- **¿Con esto?** —repite muy serio—. **¿Te refieres a nuestra relación?**
- **Sí, te dije que era muy pronto para decirles lo que está sucediendo... no quiero que si esto no...** —su mala cara me hace hacer silencio.
- **¿Si esto no... qué?** —pregunta con el ceño fruncido—. **¿Sí esto no funciona?**
- **Apenas estamos empezando** —le explico—, **es muy pronto.**
- **Llevo 13 años enamorado de ti.**
- **Y llevas 13 años follándote a cuanta mujer cruza por tu camino** —no le gusta lo que le digo pero no me importa—. **No quiero que mi**

**madre se haga ilusiones.**

**— Entonces no deberías estar aquí conmigo... si sientes tanta inseguridad de mí, simplemente no deberías continuar con esta farsa —me he quedado muda—. ¡Joder! Estoy perdidamente enamorado de ti, te he dicho que me casaría hoy mismo contigo si así lo quisieras y sigues pensando en todo lo malo que hice alguna vez.**

No puedo decir nada, Christian muy pocas veces se molesta pero cuando lo hace realmente me asusta.

**— Estáis esperando que cometa el mínimo error, estáis segura que joderé todo esto, ¿verdad? —no le respondo—. ¿Qué es lo que esperas de mí, Alejandra? —me mantengo en silencio—. ¿Dime que cojones esperas que haga? ¿Cómo crees que voy a mandar a la mierda esta relación?**

**— Cálmate —es lo único que puedo decirle.**

Su rostro está rojo. Sé que está molesto, sé que no solo es por lo que he dicho, sé que todo lo está agobiando y sé que tiene razón al enfadarse conmigo, pero es la verdad... en el fondo sé que es lo que va a suceder... él va a encontrar a alguien más y yo no podré perdonárselo jamás. Deja su móvil sobre la mesa de centro y camina hacia la puerta. Quiero pedirle que no se marche pero abre la puerta y sale sin que yo pueda detenerlo. Las ganas de llorar me invaden y me dejo caer sobre el sofá.

*«Soy una profesional, trabajo día a día con personas que necesitan superar sus miedos ¿y yo no soy capaz de superar el mío?»*

Envuelvo mis piernas con los brazos y me lleno de rabia e impotencia, no es justo. No tiene sentido todo esto, yo sé que él es sincero, sé que no me está mintiendo. Debo comprender que es así, debo entender que ya no es un inmaduro jugando al gígoló americano. Christian ha cambiado, lo sé, lo he notado. Sé que ya no es aquel hombre que se follaba a todas pero aun así sigo sintiendo temor de que me rompa el corazón por segunda vez.

Como dice por ahí, algunos servimos para ordenar la vida de los demás aunque no seamos capaces de ordenar las nuestras. Christian me ama, lo sé, pero a pesar de eso no puedo evitar sentir que tarde o temprano alguna de esas



mujeres con las que se ha relacionado aparecerá y él no será lo suficientemente fuerte para decirle no a esas aventuras a las que estaba acostumbrado... Al final es así, el hombre deja de pensar con la cabeza y permite que sus hormonas lo dominen. A pesar de que no tengo ganas, me empiezo a vestir con la esperanza de que pronto regrese. No quiero que se moleste, no quiero hacerle sentir que no creo en él, ese no es el punto, pero no creo que entienda lo que me sucede y explicárselo empeorará todo.

Una hora después estoy vestida y arreglada... y sola en una suite de lujo que se siente fría sin él. Su móvil vibra y me acerco para mirar quien lo llama. El rostro de Patrick aparece en la pantalla así que me imagino que no será malo si respondo.

— **Hola Patrick.**

— **Hola Alejandra** —saluda sorprendido—. **¿Christian está ocupado?**

— **No... olvidó su móvil aquí.**

— **¿Y dónde está?**

— **Salió...**—él hace silencio por unos segundos—. **¿Es urgente?**

— **No, solo quería decirle que la cena de compromiso será el viernes.**

— **Oh que lindo... se lo diré cuando llegue.**

— **¿Todo bien con ustedes?**

Sonrío con ironía porque siento que se han invertido los papeles.

— **Tuvimos una discusión... pero no es nada grave** —*espero*.

— **Christian muy pocas veces discute** —*lo sé*—, **pero si se ha marchado es porque prefiere no discutir más.**

— **Lo sé.**

— **Volverá pronto... imagino que lo sabes, él suele ser así, prefiere dejarte hablando a pelear contigo.**

— **Sí, él es así** —respondo sonriendo—. **Solo que además discutió con Mónica y bueno... son muchas cosas.**

— **Sí, el problema con Estel lo tiene preocupado, pero estoy seguro que pronto todo eso se solucionará.**

Sonrío ante sus palabras, porque de algún modo sus palabras me llenan de fe.

— **Él no me contó sobre ti** —explica Patrick al teléfono— **y me sentí mal por ello** —sonrío al oírlo—, **pensé que él sufría por Mónica, fue lo único que se me ocurrió pensar... cada vez que él parecía sufrir por alguien, jamás pregunté por quién... jamás pensé que se trataba de ti... aunque en algún momento lo sospeché.**

— **¿Cuándo?** —pregunto con curiosidad.

— **Cuando fuimos a...** —hace una pausa y no necesito saber cuánto.

— **Florenia...**

— **Sí.**

— **¿Qué pasó allí que te hizo sospechar que él sufría por mí?**

— **Quiso darte la sorpresa y se cabreo mucho al no encontrarte... más de lo normal.**

— **Y luego se folló a la primera que encontró** —Patrick hace silencio—, **ese era él...**

— **Sí... tú lo has dicho... era** —respiro profundo y camino hacia el balcón—. **Christian ha cambiado.**

— **Eso dicen todos los hombres cuando empiezan una relación.**

— **No, Alejandra** —me contradice con una voz muy calmada— **los hombres cometemos errores... Yo tengo medalla de honor en esa materia, tú lo sabes** —sonrío al oírlo—, **pero siempre llega alguien por quien queremos cambiar, por quien queremos borrar esas historias feas y poder convertirnos en un príncipe para ustedes... y tú eres ese alguien para Christian** —no puedo evitar sonreír a su comentario—. **No lo digo solo porque Christian sea mi amigo, lo digo porque el día que me habló de ti me di cuenta que tú eras Mary en la vida de mi amigo** —no puedo evitar sonreír de nuevo.

— **¿Tanto así?** —pregunto sorprendida.

— **Sí y creo que tú lo sabes mejor que yo** —no le respondo—, **es lo que comprendí cuando Christian me explicó quien eras tú en su vida** —sonrío con pesar—. **Sé que es difícil para ti, tú conoces lo malo de Christian... pero creo que debes permitirte conocer realmente al hombre bueno que es... dale la oportunidad.**

— **Creo que se la estoy dando.**

— **Sí, pero confía en él... sé que no va a lastimarte... él está enamorado de ti.**

Respiro profundo y aguanto las ganas que tengo de llorar.

- **Permítele demostrarte que puede ser alguien diferente por ti** — concluye Patrick y luego escucho la voz de una mujer—. **Tengo que dejarte, vamos a elegir el pastel de bodas.**
- **Aww que hermoso... disfruta de este momento con tu princesa.**
- **Lo haré... está demás decirte que espero verte el viernes aquí.**
- **Gracias.**
- **Gracias a ti, Alejandra... dile a Christian que lo llamaré mañana.**
- **Se lo diré... cuídate.**

Termina la llamada y me quedo con el móvil en la mano. No puedo evitar la tentación de revisarlo, entro a sus redes sociales y me doy cuenta que tiene muchas amistades. Reviso sus notificaciones y luego voy a sus mensajes.

*«Me siento como una loca celosa»*

En sus mensajes tiene muchos activos, algunos hombres, algunos amigos y varias mujeres. Hay un mensaje de la tal Frida que no puedo evitar abrir. Ella inicia la conversación con un saludo, él le responde varias horas después con mucha amabilidad y hasta confianza, ella le comenta de una fiesta y lo invita, él se disculpa con la excusa de estar trabajando.

Compruebo la fecha y ha sido hace tres meses.

Ella le insiste, le pregunta si está saliendo con alguien y él le responde que sí.

Mi miedo se activa al leerlo... *¿estaba saliendo con alguien hace tres meses?*

Dejo de leer esa conversación y me voy a otras dos, en todas le dice que está saliendo con alguien y agradece la invitación que le hacen. No puedo evitar volver a la conversación con Frida. Ella le pregunta cómo se llama la mujer con la que sale, él solo se ríe, ella insiste y él le explica que ya no estará disponible para acompañarla a alguna fiesta porque tiene novia. Ella vuelve a preguntarle el nombre de la mujer... él le da mi nombre y la muy ridícula lo molesta burlándose de él. Christian le responde; *“Estoy enamorado... es todo lo que puedo decirte.”*

Las ganas de llorar me invaden nuevamente y mientras sus palabras me alegran

el corazón. Me siento tan tonta, tan insegura y tan cobarde.

*¿Qué te pasa, Alejandra? Tú nunca has tenido miedo de arriesgarte... ¡Deja de ser tan cobarde!*

El sonido de la puerta me hace dejar el móvil sobre la mesa y vuelvo a sentarme.

*«Dios mío, le he revisado el móvil como una celosa obsesiva »*

Ruego en silencio que no se haya dado cuenta y mientras escucho el sonido de sus zapatos acercándose a mí creo que muero de vergüenza.

— **Lo lamento** —susurra sorprendiéndome— **lamento haberte gritado.**

Me atrevo a mirarlo y él corazón me salta del pecho al darme cuenta que lleva un ramo de rosas blancas en la mano. Me regala una sonrisa triste y yo no puedo evitar las lágrimas. Él se acerca, se arrodilla frente a mí, deja las rosas sobre el piso y toma mis manos. Me obligo a mirarlo.

— **No puedo imaginar una vida sin ti** —me susurra con pesar, mientras limpia las lágrimas de mis mejillas—. **No sé qué hacer para que tú me creas cuando digo que te amo, no sé qué hacer para que confíes en mí** —toma mi rostro entre sus manos y mis ganas de llorar aumentan—, **no sé qué hacer para evitar que nuevamente nuestros miedos nos terminen separando** —apoya su frente en la mía y hunde sus dedos en mi cabello—. **Me aterra la idea de perderte otra vez... no podría vivir sin ti Alejandra** —me besa con fuerza y yo me desmayo internamente—, **no quiero vivir sin ti.**

Presiona sus labios con los míos y con un solo beso logra equilibrar mi mundo otra vez. Me pongo de pie y me cuelgo de su cuello. Él me besa y mi alma se vuelve fuerte, mi corazón se siente seguro y mi cuerpo se siente totalmente suyo. Lo amo con mis miedos, con mis temores, lo amo con razones y sin ellas. Christian me toma en sus brazos y yo me siento la mujer más feliz del mundo porque sé que es sincero, porque le creo, porque sé que él no va a lastimarme, porque sé que soy la mujer que él quiere en su vida y porque sé que él es todo lo que quiero en la mía. Lo amo y ese amor tiene que ser más grande que mi desconfianza. Lo amo, con el alma, con el corazón y con la poca razón que me

queda y con todo eso lucharé junto a él para lograr hacer realidad nuestros planes y sueños.

*«Eres una profesional, tienes todo lo necesario para ser feliz»*

Respiro profundo y dejo que la seguridad que siempre he tenido regrese a mí. Dejaré de verle lo malo y daré las gracias por todo lo bueno y él es lo ciertamente lo mejor que me está pasando en la vida y seré feliz con ello.

## CAPÍTULO 22

Una taza de café humea frente a mí. Mi madre tiene sus ojos clavados en los míos y no luce nada feliz. Sabía que este momento iba a llegar, pero creo que ha llegado algo tarde, ahora que soy un hombre no necesito la charla como esta.

- **¿Y bien?** —susurra dejando su taza de té sobre la mesa.
- **¿Qué queréis que te diga, mamá? no es un secreto para ti lo que siento por Alejandra**
- **¿Y qué es lo que sientes por ella?**—me interroga—. **Es decir, ustedes han crecido juntos... os he visto tan unidos siempre que he pensado que serían a ser solo amigos.**
- **Estoy enamorado de ella** —confieso sin problemas, mamá hasta palidece y no entiendo la razón.
- **¿Y cuándo descubriste eso?**

Alejandra me había contado que mi madrina le había dicho que alguna vez ellas habían esperado que nosotros tengamos una relación amorosa y es la razón por la cual no comprendo que sucede con mi madre ahora.

- **Hasta hace poco estuviste saliendo con Hannah.**
- **Ya te dije que Hannah y yo no tuvimos una relación.**
- **Ok... ok** —me hace callar enfadada—. **¿Y Raquel?** —ahora el que palidece soy yo—. **No me creáis tan tonta... sé bien que con ella sí tuviste una relación.**

Quiero explicarle a mamá que no fue una relación, solo una aventura de esas que he tenido siempre.

- **¿Qué es lo que te molesta tanto, mamá?**
- **¡No quiero que lastimes a Alejandra!** —sentencia—. **No quiero que sea tan infeliz como fue Mónica contigo** —eso duele, más si lo dice mi madre—. **He visto a tu esposa sufrir.**
- **¡Ex esposa!** —le corrijo de inmediato, ella gira los ojos.
- **Como sea, la he visto sufrir por ti, la he visto pasar las peores vergüenzas cada vez que salían fotos tuyas con esa modelo en algún medio** —las mujeres jamás olvidan tus metidas de patas, ni siquiera las

que te han dado la vida—. Tú madrina está preocupada... no queremos que Alejandra pase por lo mismo.

— ¿Crees que quiero lastimarla así?

— ¿Querías lastimar a Mónica?

— Mamá, esto no se trata de Mónica... ella ya no está en mi vida.

— Mónica va a estar siempre en tu vida, tienen una hija.

El sonido del timbre logra hacerla callar. Respira profundo y luego vuelve a mirarme.

— Alejandra es tan importante para mí, como lo eres tú... y más te vale que no derrame una sola lágrima por tu culpa, Christian.

— Yo la amo, mamá —susurro nuevamente, mi madre relaja su mala cara—. Quiero casarme con ella.

— No me sorprende, sueles tomar el matrimonio muy a la ligera — *¡joder!*

— Ale es diferente.

— Creo que fue lo mismo que dijiste de Mónica — *¡mierda!*—, creo que fue aquí mismo donde me dijiste que querías casarte, que ella era la mujer de tu vida y que te ayudara para que tu padre acepte tu locura.

— No es igual —aseguro ahora enfadado— a Alejandra no la conozco hace 6 meses, y lo que siento por ella no ha empezado ahora... la amo incluso desde antes de casarme.

— ¿Y por qué te casaste con otra, si la amabas como dices?

— No me di cuenta de lo que sentía por ella —mi madre no me cree—, por eso cambie de opinión antes de la boda... por eso no quise casarme luego.

— ¿Fue por Alejandra que te embriagaste? —asiento con vergüenza

—. ¿Por qué no me lo dijiste?

— No quería mortificarte... y estoy seguro que al igual que ahora, no ibais a creerme.

— Es difícil creerte, han pasado años y muchas mujeres en tu vida...

— Pero ahora la quiero a ella —concluyo—, quiero una vida con ella, quiero tener hijos con ella... quiero ser el hombre que ella merece, mamá... ¿Es que no tengo derecho a intentarlo?

— **No se trata de eso** —responde mi madre.

Un golpe en la puerta hace que mi madre deje de mirarme. Mi nana entra y nos informa que mi madrina y Ale han llegado. Mamá solo asiente y le asegura que bajaremos pronto. Toma su taza de té y después de unos minutos en silencio, vuelve la mirada hacia mí.

— **Tu madrina es mi mejor amiga** —*como si no lo supiera*—, **Alejandra es como mi hija** —*también lo sé*—. **¿Sabes lo que está en juego, verdad?**

— **Estoy seguro de lo que siento por Alejandra, sé lo que quiero y todo lo que quiero, lo quiero con ella.**

Mi madre cubre su rostro con las manos, sé que está preocupada y la entiendo.

— **Mónica pensaba que Alejandra y tú...**

— **No tuve nada con Alejandra mientras estuve casado** —mi madre solo me mira—, **los problemas con Mónica no fueron causados por Ale, y ella lo sabe.**

— **Pero siempre me aseguró que ustedes tenían una relación.**

— **Mónica debería dejar de decir tanas estupidez... gracias a ella mi hija está así.**

— **Ahora no me suenan a estupideces... tú sí estabas enamorado de Alejandra mientras estuviste casado.**

— **Sí, pero Alejandra y yo no tuvimos nada en ese tiempo...**

Mamá tiene dudas, lo puedo ver en su mala cara.

— **¿Crees que Alejandra y yo éramos amantes?** —no me responde, yo me burlo de esa absurda idea—. **Alejandra ni siquiera acepta que somos novios porque no confía en mí. ¿Crees que aceptaría ser mi amante?** —mamá sigue sin responder—. **Ni siquiera quería que ustedes lo supieran.**

— **¿Por qué?**

— **Porque piensa que es una aventura más en mi vida, porque no está tan segura de mi amor por ella** —mi madre me mira con preocupación— **no cree en mí, incluso ahora que estoy solo... incluso diciéndole que me casaría con ella ahora mismo... Alejandra no me cree.**



— **Tiene sus razones, hijo** —sonrío con ironía—. **La confianza es algo que se gana y si como dices, la amas tanto... solo tienes que demostrárselo.**

— **Es lo que hago... pero duele mamá** —ella me mira con tristeza—, **duele amar tanto a alguien y sentir miedo de perderla.**

Mi madre se pone de pie y se acerca a mí. Toma mi mano y la besa.

— **Las mejores cosas en nuestra vida, son las que nos cuestan obtenerlas** —no puedo evitar sonreírle—, **pero cuando eso suceda... serán muy felices.**

— **Es lo que más deseo, mamá** —mi madre se inclina y besa mis mejillas.

— **Solo pórtate bien, porque en este caso... no estaré de tu lado si cometes algún error** —me besa la frente y acaricia mi rostro—. **vayamos abajo.**

— **¿Mi madrina me hará el mismo interrogatorio?** —pregunto al ponerme de pie.

— **No** —responde tomándome de la mano—, **le dije que yo hablaría contigo... ella no tiene carácter para enfrentarte** —sonrío ante su comentario—, **pero yo si lo tengo** —asegura al abrir la puerta y detenerse— **y estáis advertido... lastimas a Alejandra y vais a tener problemas conmigo.**

Sonrío, la rodeo en mis brazos y disfruto de mi madre y su forma tan alocada de hablar. Ella siempre ha sido perfecta, jamás se ha metido en mi vida, ayuda mucho y me da siempre los mejores consejos, pero claro... estamos hablando de Alejandra, su casi hija y sé que si tiene que apoyar a alguien, será a ella y me hace feliz que así sea.

La puerta de la habitación de Estel se abre y ella aparece. Me mira sobre sus pestañas, algo preocupada.

— **Hola papá** —saluda algo nerviosa.

— **Bajaré en un momento** —le digo a mi madre y asiente caminando hacia la escalera—. **Hola, mi vida** —susurro y ella corre hacia donde estoy. Salta sobre mí y besa mis mejillas—. **¿Me habéis extrañado?**

— **Mucho papá** —susurra mirándome a los ojos.

Entramos en su habitación y la dejo sobre su cama, ella me mira preocupada mientras halo la silla y la acerco a donde está.

- **¿Estáis enfadado?** —pregunta asustada.
- **Sí, estoy enfadado** —baja la mirada y yo le acaricio el rostro para que vuelva a mirarme—, **me enfada que pienses que voy a dejar de quererte o que te voy a abandonar... ¿es que no hemos hablado de eso ya?**
- **Sí... pero no tenías novia.**
- **Ni Alejandra ni nadie hará que yo deje de quererte o me aleje de ti** —mi niña me mira con pesar—. **Me entristece que digas o hagas cosas como las que hiciste ayer.**
- **Solo quería que estéis con mami y conmigo.**
- **Mónica y yo no tenemos que estar juntos para que tú estés feliz. Debes disfrutar del tiempo que tu madre pase contigo... ¿ves? Se fue y tú no disfrutaste de ese tiempo por estar preocupada con tonterías.**

Mordisquea su labio inferior como siempre cuando la regañamos. Tiro de su labio para que lo libere y vuelve a mirarme.

- **¿No dejaste a mami por ella?**
- **No, tú madre y yo tuvimos problemas y Alejandra no tuvo nada que ver con eso.**

Estel se pone de pie y camina hacia la ventana.

- **No quiero que mami se ponga triste si yo soy amiga de Alejandra...**
- **¿Te ha dicho que se pondrá triste?** —Estel no responde.

Camino hasta dónde está y me arrodillo junto a ella. Tomo sus manos y la hago mirarme.

- **¿Te ha dicho eso tú madre?**
- **Se lo ha dicho a alguien al teléfono... la he oído** — *¡voy a matarte!*—. **¿A ti te pone triste que sea amiga de Gerardo?**
- **No, en absoluto.**
- **¿Por qué a mami le pone triste que yo pueda ser amiga de Alejandra?** —*«porque está loca»*

- No lo sé... quizá es porque tú madre nunca ha querido a Alejandra...
- ¿Por qué?
- Solo no le agradaba y quizá por eso no quiere que te agrade a ti tampoco —la llevo de regreso a su cama y la hago sentarse—, pero ya no eres una niña, tienes edad suficiente para decidir quién te agrada y quien no —Estel parece pensárselo—. ¿Recuerdas a Alejandra? —ella levanta la mirada y asiente—. ¿Recuerdas si te agradaba o no?
- Ella era muy buena... miraba películas conmigo y una vez me llevo al zoológico —me sorprendo de ello.
- No recuerdo eso.
- Tú estabas en Nueva York con mi abuelito —ahora entiendo—. Ella me hizo muchas fotos con los animales y mami se enfadó al ver las fotos, ella dijo que le diría a la Yaya que no tengo permiso de ir a ningún lado con Alejandra... fue allí cuando la oí decir que ella era la culpable de que tú la hayas dejado.
- Yo no dejé a tu madre.
- Lo sé... pero ella dijo eso.
- Escucha bien lo que voy a decirte, mi vida —ella me mira con atención—. Tú madre quizá está celosa... quizá es que no le agrade la idea de que yo tenga una novia... tampoco me agradó Gerardo al principio —miento—, pero ella tiene derecho a ser feliz con él y yo tengo derecho a ser feliz con quien yo quiera... y yo quiero a Alejandra.
- No quiero que mamá se ponga triste.
- No lo hará, yo hablaré con ella y le haré entender que así como ella tiene un novio, yo también puedo tener novia y tú puedes pasar tiempo con ella del mismo modo que pasas tiempo con Gerardo.

Estel asiente y luego se abraza a mí.

- No estéis enfadado conmigo —susurra besando mi mejilla—, mamá está enfadada conmigo.
- ¿Por qué está enfadada contigo?
- Porque no te quedaste con nosotras y dice que fue mi culpa—«*¡Voy a matarte!*»
- ¿Ella te dijo que me llamarás? —Estel asiente—. ¿Te dijo que

**me dijeras que me quede con ustedes?**

— **Sí y se enfadó más cuando apagaste el móvil —«Jodida mujer»—, dijo que ella también tenía cosas que hacer y me trajo aquí.**

Abrazo a mi hija mientras trato de aguantarme la rabia que estoy sintiendo. Mónica se ha pasado de la raya y me las pagará.

— **No prestes atención a las tonterías que dice tu madre ¿de acuerdo?** —ella asiente con tristeza—. **Está enfadada y dice cosas sin sentido.**

Vuelve a asentir y yo trato de ocultar mi rabia. No soy capaz de creer que Mónica se haya vuelto tan demente.

*« ¿Qué cojones le pasa? Ella tiene un novio nuevo... ya debería pasar de mí... joder»*

— **¿Estáis enfadado conmigo?** —niego—. **¿Estoy castigada?**

— **Aun no lo sé** —respondo.

— **¿Y cuándo lo sabrás?** —pregunta preocupada, le acomodo el cabello y me pongo de pie.

— **Después de la cena** —ella se levanta y asiente—. **La tía Luz ha venido a cenar...se educada.**

— **Soy educada con la tía Luz.**

— **Alejandra está con ella** —agrego—, **sé educada con Alejandra también y veré si te levanto o no el castigo.**

El rostro de mi hija cambia pero luego respira profundo y asiente.

— **Vayamos a cenar...**

Estel tiene la intención de decir algo, pero no lo hace. Toma mi mano y camina junto a mí. Me cuenta que mi madre le ha prometido ver una película con ella antes de dormir así que me asegura que se quedará aquí esta noche. Yo le explico que no puedo quedarme porque tengo trabajo pendiente y parece entender.

Cuando llegamos al primer piso, Alejandra levanta la mirada y al ver a Estel su rostro se descompone, sonrío al ver a mi hermosa chica masajeadose los dedos...*está nerviosa.*

— **Buenas Noches** —saludo a todos.

Mi hija se suelta de mi mano y abraza a mi madrina. Alejandra sonríe ante su buen humor y se acerca a mí. Le beso las mejillas y aguanto el impulso por comerle la boca delante de nuestras madres porque me ha pedido que me porte bien así que eso hago. Me sonríe al notar mis malos pensamientos y yo beso su mano, ella se ruboriza.

Cuando mi madrina libera a mi hija, esta se acerca a m  y toma mi mano de manera posesiva... yo sonrío.

— **Hola Estel** —saluda Alejandra sin acercarse a ella.

— **Hola...** —responde.

Mi hija me mira como si recordara nuestra conversación y se acerca a Ale. Mi novia se inclina y besa sus mejillas, mi niña le sonríe y vuelve a tomarme de la mano.

Respiro profundo sintiéndome un poco aliviado de la actitud que ha tomado después de la conversación que tuvimos. Ahora que tengo las cosas claras y sí la razón por la cual mi hija est  actuando así, tendr  que poner en su lugar a Mónica, no es posible que esa mujer sea tan bruta para hacerle ese daño a nuestra hija... *Joder que cabreado me siento.*

Todos nos sentamos en la sala y mi madre le hace preguntas a Alejandra sobre su trabajo, sobre su casa y todas esas cosas que mamá suele preguntar cuando no te ven muy seguido. Estel sigue sujetando mi mano con fuerza. La rodeo con mi brazo derecho y ella se acurruca como cuando era pequeña. Le beso la frente y ella me mira.

— **Te quiero** —le susurro.

Ella baja la mirada sin responder pero la he visto sonreír. Alejandra est  evitando mirarme, le habla a mi madre y luce tranquila frente a esa conversación casual. La observo y sigo viendo a la niña con metales a la que le di su primer beso y además puedo ver a esa mujer a la que le robó la virginidad. Mi miembro se pone duro y alejo de inmediato aquel recuerdo.

*Mierda, esta abstinencia me lleva muerto.*

— ** En qué trabajas?** —pregunta mi hija.

Alejandra se gira sorprendida de que mi niña le haya hablado.

— **Soy psicóloga** —responde con una sonrisa...

Estel asiente.

— **¿Y trabajas con niños o adultos?**

— **Con ambos... en el hospital trabajo con niños, pero en mi consultorio atiendo adultos.**

Mamá sonrío y Estel levanta la cara para mirarme.

— **¿Es como mi terapeuta?**

— **Sí, cariño...**

Mi niña vuelve a asentir y se mantiene en silencio mientras las mujeres continúan su conversación.

— **¿Queréis ir a los columpios?** —le pregunto a mi hija, ella me mira.

— **¿Contigo?**

— **Sí, si queréis vamos un momento hasta que esté la cena.**

— **De acuerdo.**

Juntos nos ponemos de pie y le extiendo la mano a Alejandra, ella niega de inmediato.

— **Ven con nosotros** —le pido.

— **Mejor me quedo aquí** —responde inquieta.

— **Vamos... quiero mostrarle a mi hija como te gano en los columpios.**

Alejandra sonrío de inmediato.

— **Mejor no, no quiero dejarte en ridículo delante de Estel.**

Miro a mi hija y está sonrío divertida.

— **¿Tú creéis que ella me pueda ganar en los columpios?**

— **No** —responde mi niña—, **creo que te tiene miedo.**

No puedo evitar mi sonrisa al escuchar la respuesta de mi hija. Alejandra la mira sorprendida.

— **Bueno, entonces dejémosla aquí... no hay que avergonzarla.**

Empiezo a caminar y Alejandra se pone de pie.

— **Madrina, ya regreso.**

Estel parece divertirse al vernos competir. Alejandra camina junto a mí con la barbilla levantada, orgullosa de saber que va a patearme el trasero en el puto columpio.

Cuando llegamos al jardín, Estel corre hacia los columpios y yo sonrío.

— **No sé si sea buena idea** —susurra Ale.

— **¿El qué?**

— **Dejarte en ridículo delante de ella...**

Mi chica corre hacia el otro columpio y empieza a elevarse. Estel ha tomado el del centro por lo que me toca usar el de la izquierda.

— **Papá** —exclama mi niña—, **dijiste que eras muy grande para usar el columpio.**

— **Lo soy** —le aseguro sentándome en él—, **pero no permitiré que ella crea que puede vencerme** —Estel sonrío.

Alejandra sube las piernas cuando el columpio se eleva y las dobla cuando este baja.

— **Debo advertirte** —dice mirando a mi hija— **que cuando tenía 14 le ganaba siempre.**

— **Ya no tienes 14...** —respondo.

— **También te gané cuando tuve 18** —me recuerda con orgullo.

— **Tampoco tienes 18** —responde mi hija riendo.

— **Son dos contra uno... no es justo** —se queja mi chica y Estel se ríe—, **pero les ganaré a ambos.**

Le guiño el ojo a mi niña mientras los tres empezamos a elevarnos. No estoy seguro si cuando tenía 22 años era más pequeño o estos columpios se han encogido porque me está costando trabajo elevarme por culpa de mis piernas.

Observo a Alejandra subir y bajar con más fuerza y no puedo evitar asustarme cuando la veo ir tan alto. Estel está sorprendida y deja de columpiarse para mirarla.

- **Cariño, ten cuidado** —le advierto pero Ale no me presta atención
- **Alejandra...**
- **Te estoy ganando** —grita ale impulsándose con más fuerza.

El columpio sube muy alto y baja con rapidez. Ale sigue impulsándose y mi corazón se acelera por el temor.

- **¡Habéis ganado!** —exclamo— **ahora detente.**

Ella se gira con una gran sonrisa y veo una de sus manos soltarse de la cuerda. En cuestión de segundos el cuerpo de Alejandra sale expulsado del columpio y da a parar sobre el jardín. Creo que mi corazón se detiene cuando escucho el sonido que ha provocado su cuerpo el chocar con el suelo. Estel suelta un grito aterrador.

Salgo corriendo hacia ella y caigo a su lado.

- **¡Alejandra!** —grito girándola hacia mí.

Su brazo ha chocado con la grada y puedo ver sangre brotando de él... *¡Ay mierda!*

- **Ja ja ja ¡Auch!** —exclama Ale riéndose, yo sigo espantado—. **Eres un tramposo ja ja ja**
- **Cariño, estáis sangrando.**

Ella se gira y mira su brazo derecho. Pone mala cara al ver la sangre pero vuelve a sonreírme.

- **No es nada** —asegura tratando de sentarse pero se lo impido—, **es solo un rasguño.**
- **No te muevas** —le ordeno quitándome la camisa— **puedes haberte fracturado un hueso.**
- **No seas exagerado.**

La ignoro mientras rompo mi camisa y ato el pedazo de tela en la parte afectada.

- **¡Christian tu camisa!** —se queja—. **No es para tanto**

Sin pensarlo más, la rodeo en mis brazos y la levanto.

- **Estel, busca las llaves de mi auto** —mi hija sale corriendo dentro



de la casa—. **Voy a llevarte al hospital.**

— **¡No!** —se queja—. **Christ estoy bien.**

Ignoro sus quejas, entro a la casa y nuestras madres no están en la sala, lo cual es bueno. Mi nana aparece junto a Estel y le informo que llevaré a Alejandra a que la revisen.

— **¿Puedo ir?** —pregunta mi hija y aunque me sorprende solo asiento.

Dejo a Alejandra en la parte delantera del auto, ella sigue quejándose pero sé que le duele. Le abrocho el cinturón y verifico que mi hija haya hecho lo mismo. Ella me asegura que está lista y corro hacia el volante. Gracias a dios hay un hospital cerca de la casa de mi madre. El doctor la atiende de inmediato y me asegura que ha sido un corte superficial sin importancia. Le limpian la herida y Alejandra me recuerda lo exagerado que he sido.

Mientras le vendan el brazo, Estel sigue a mi lado en silencio, creo que se ha asustado pero no puedo estar seguro. Me dan las medicinas para prevenir una infección y luego los tres salimos de emergencias.

— **Te dije que no era nada** —se queja mi chica cuando la ayudo a subir—, **has exagerado.**

— **Había mucha sangre** —interviene mi hija, Ale le sonrío—. **¿No te duele?**

— **No... estoy bien** —la miro asustado—, **estoy bien** —me asegura con una sonrisa suave— **te he ganado otra vez.**

— **Ya estamos viejos para estos juegos.**

— **Viejos estás tú... yo aún puedo columpiarme.**

Me inclino y le beso la frente, Ale me hace señas para que recuerde que la celosa de mi hija estaba aquí.

— **Me he manchado la camisa y tú has roto la tuya.**

— **Lo importante es que estén bien** —le respondo.

— **¿Puedes llevarme a casa?**

Asiento y conduzco hasta la casa de mi madre para dejar a Estel. Le abro la puerta al llegar y ayudo a mi niña a bajar. Se acerca a la ventana de Alejandra y baja el cristal.

— **Espero que te mejores** —susurra mi niña con una sinceridad que

me hace sonreír—, **sois muy valiente.**

— **Gracias** —responde mi novia extendiendo su mano, Estel la toma  
—. **Fue un gusto verte.**

Mi niña sonríe, me mira y vuelve a mirar a Alejandra.

— **Papá prometió llevarme al cine mañana** —le comenta—. **Si queréis, podéis venir.**

Estel sonríe y Alejandra finge que no está sorprendida, me mira, me sonríe y vuelve a mirar a Estel.

— **¿A qué hora irán? Yo salgo a las 7 del trabajo.**

— **Iremos a la función de 9 porque papá tiene una reunión mañana.**

— **Perfecto entonces** —asegura Ale sonriéndole a mi niña—. **Hasta mañana.**

Estel le sonríe y se impulsa para besarle las mejillas. Se gira hacia mí y me inclino para levantarla en mis brazos. Es alta, y ahora pesa un poco más, pero ella sigue siendo mi niña, mi hermosa y única niña.

— **Te amo mi vida** —le susurró al oído.

— **Yo también te amo papá** —responde besando mis mejillas, se baja de mi encima y empieza a alejarse hacia la puerta—, **hasta mañana** —grita mirándonos.

— **Hasta mañana mi amor.**

La observo mientras entra a la casa y luego tomo mi lugar en el coche.

— **¿Qué le has dicho?** —pregunta Alejandra

— **¿Qué le he dicho de qué?**

— **No sé, ¿por qué ha cambiado de actitud?**

— **No era su actitud, solo hacia las cosas para agradarle a su madre**  
—Ale se sorprende—. **Tenía razón en mis sospechas... ella ha estado comiéndole la cabeza a mi hija.**

— **¿En serio?** —asiento—. **¿Se ha vuelto loca? ¿Es que acaso no ve que solo lastima a su hija?**

— **No lo sé, pero me encargaré de ella... claro que lo haré.**

Ale sostiene mis manos y me giro a mirarla.

— **Ha sido un lindo día** —susurra—, **ha terminado bien después de todo.**

— **Así es, no importa cuántas mentiras se tejan a nuestro alrededor...**

— **Al final la verdad siempre saldrá vencedora** —continúa la frase y logro sonreír mientras me acaricia el rostro—. **Vamos a casa... hoy seré tu enfermero.**

Me inclino y la beso con cuidado de no lastimarle más el brazo pero ella se cuelga de mi cuello y me es imposible alejarla, porque no quiero, porque no puedo. Todo lo que quiero en la vida lo tengo ahora, todo lo que necesito para ser feliz ahora está junto a mí. Primero ni hija, y luego mi dulce Alejandra.

Ale me libera y regresa a su asiento sonriéndome. Tomo su mano y echó a andar el auto mientras siento que por lo menos hoy ha sido un gran día para nosotros, sin importar los problemas o las discusiones, si al final del día ella y yo estamos juntos tomados de la mano y caminando en la misma dirección, entonces mi mundo es simplemente perfecto. Las personas tienen problemas, tienen momentos difíciles pero el secreto está en no permitir que esos problemas sigan en el día a día. El secreto es superar los problemas, uno a uno, paso a paso. Mi primera preocupación es mi hija y ahora siento que tengo esperanzas con ella.

La segunda es Alejandra y su desconfianza en mí, pero ese es un problema que voy a eliminar con paciencia y con hechos. Ella solo necesita dejar de escuchar cuanto le amo y empezar a sentirlo del mismo modo que yo lo siento. Como dijo mamá, la confianza se gana, no se regala y yo voy a ganarme su confianza y cuando menos se lo espere, estaré poniendo un gran anillo en su dedo y mi apellido en su nombre... *claro que sí, te lo prometo mi dulce Alejandra.*

## CAPÍTULO 23

Luciano juega con el lápiz en su mano mientras me cuenta su última pesadilla. Siento tristeza por él. Desearía abrazarlo con fuerza y asegurarle que nadie más le hará daño, desearía llorar con él cada vez que me cuenta sus miedos pero debo ser profesional y actuar como su terapeuta. Su cabello castaño le cae sobre los ojos y él lo acomoda para mirarme.

- **Tú madre luce bien** —le aseguro y él sonrío.
- **Quiero que ella ya no tenga pesadillas...quiero que ella esté bien.**
- **Lo estará... ambos lo estarán.**

El minuterero suena y Luciano se pone de pie. Le ayudo a ponerse su chaqueta y le acomodo el cuello.

- **Nos veremos el martes** —le recuerdo sonriendo, él asiente—, **si necesitas algo, me llamas.**
- **Lo haré doctora** —le beso las mejillas y lo acompaño hasta la puerta.

Su tía se pone de pie, se despide de mí dándome la mano y se alejan en silencio. Respiro profundo tratando de olvidar su tristeza, giro hacia Cecilia y está me sonrío.

- **¿Tengo tiempo para un café?** —le pregunto y esta asiente.
- **Te traeré uno** —asegura sonriente—. **tu madrina te espera** —dice señalando detrás de mí.

Me giro sorprendida y veo a mi madrina poniéndose de pie. De su mano está la pequeña Estel con muy mala cara.

- **Madrina, que gusto verla.**

Rosario me rodea en sus brazos y me besa las mejillas. Estel permanece muy seria.

- **Hola Estel** —saludo al alejarme de mi madrina, la niña respira profundo y levanta la mirada.
- **Hola Alejandra** —responde sin ninguna emoción.

Por un momento se me cruza por la mente pensar que las dos veces que hemos salido con Christian, ha fingido amabilidad para que él no la castigue, pero sería muy buena actriz de ser así. Las invito a entrar en mi oficina y le pido a Cecilia que traiga un café más. Mi madrina se sienta frente a mí con una bonita sonrisa en los labios.

— **Perdona que te moleste en el trabajo.**

— **No molestas, tengo media hora libre hasta mi próximo paciente** —giro la mirada a la silenciosa Estel y mi madrina suspira—. **¿Cómo has estado Estel?** —le pregunto, ella me mira—. **¿Ya estás de vacaciones?**

— **Sí, hoy terminaron las clases... tendré una semana libre.**

— **Eso es estupendo** —ella solo asiente.

Mi madrina gira los ojos y sé bien que algo está pasando. Poco después Cecilia entra a la oficina con los cafés y un vaso de jugo para Estel, ella le da las gracias pero no lo bebe. Vuelvo a mirar a mi madrina y esta se encoje de hombros.

— **¿Sabes que aquí venden unos helados muy buenos?** —digo mirando a la niña quien parece sorprenderse—. **Creo que son artesanales pero son muy ricos, ¿quieres uno?**

Estel mira a su abuela, esta le sonrío y asiente.

— **Si quiero** —responde algo más animada.

— **Cecilia puede acompañarte a comprar uno. ¿Te parece?**

— **Está bien.**

La niña se pone de pie y Cecilia le da la mano. Ambas salen de la oficina y cuando la puerta se cierra mi madrina suelta el aire que aparentemente estaba conteniendo.

— **¿Por qué está enfadada?** —le pregunto.

— **Christian la ha castigado... iba a viajar con Mónica a Alemania y ahora se lo ha prohibido.**

— **¿Por qué ha hecho eso? Él me dijo que Mónica vendría hoy a llevarla.**

— **Se ha peleado en la escuela, he tenido que ir a hablar con la profesora... ha golpeado a una niña** —ahora estoy muy sorprendida

- **Dice que la niña la insultó, la niña dice que no lo hizo pero la cuestión es que la niña está golpeada.**
- **¿Le has preguntado por qué han discutido?**
- **Solo ha dicho que la han insultado...no ha querido decirme más, ni a Christian, la ha llamado dos veces y aunque la amenazó con castigarla, no ha logrado que le diga nada.**

Escucho a mi madrina en silencio, ella está preocupada y estoy segura que Christian también lo está. Debe ser difícil para él tener problemas con tu hija y no estar cerca para solucionarlo ya que ha pasado tres días en Nueva York arreglando las cosas para empezar con el trabajo la próxima semana.

Escucho a mi madrina y todas sus preocupaciones, la principal es su nieta y el hecho que Christian no quiera ver ni en pintura a su ex esposa. Ella cree que ellos deben llevarse bien por el bien de la niña, y estoy de acuerdo, pero también le recuerdo que no ha sido culpa de Christian que las cosas hayas empeorado. La muy desgraciada ha estado llenándole la cabeza a Estel con mentiras sin sentido y Christian le ha advertido que si vuelve a hacerlo no le dejará ver a Estel nunca más. La idea se me hace exagerada pero prefiero no opinar en este asunto.

Cuando Estel vuelve, lleva en la mano un cono de helado gigante. Ahora está sonriendo y parece de mejor humor. No puedo culparla por sentirse así, su padre cuando se enoja no es nada agradable... Si lo sabré yo.

- **Mañana es la cena de compromiso de Patrick, ¿verdad?** — pregunta mi madrina.
- **Sí, es mañana** —respondo.
- **Mary es bonita** —comenta Estel dándole una probada a su helado
- , **Hannah también lo es** —puedo odiarla por ese comentario—.
- Papá dice que tú eres más linda** —no puedo evitar sonreír ante su comentario—, **Hannah es muy pequeña.**

*«Sigue nombrándola y no te invitaré otro helado en tu vida»*

- **Come tú helado en silencio, cariño** —le pide mi madrina, ella ni siquiera la mira.
- **Tú me gustas más para mi papá** —creo que vuelvo a tomarle cariño—. **Lo haces sonreír... y me encanta la sonrisa de mi papi.**

— **A mí también en encanta** —le confieso.

El móvil de mi madrina suena y ella se disculpa poniéndose de pie y caminando fuera de mi oficina. Estel continúa entretenida con su helado y yo no sé si debo averiguar lo que sucedió o solo no meterme.

— **¿Tú mamá ya está aquí?** —termino preguntando, ella se encoje de hombros.

— **No lo sé** —responde mirando su helado—. **Papá me castigó... me ha dicho que no puedo ir donde mamá hasta que él llegue** —no sé qué decirle—. **¿Te ha contado la abuela por qué me han castigado?**

Solo asiento, ella sigue mirando su helado

— **¿Por qué golpeaste a esa niña?** —pregunto con cierto temor pero ella no parece enojarse así que continúo—. **Tú no eres una niña agresiva.**

— **¿Cómo lo sabéis?** —pregunta mirándome—. **No me conoces** —yo sonrío.

— **Sí te conozco... te conocí cuando apenas tenías minutos de nacida... Tu padre estaba tan emocionado...**

— **¿Estuviste allí?** —pregunta sorprendida.

— **También cuando cumpliste un año, cuando cumpliste dos y luego aunque no nos hayamos visto, he sabido de ti por tu padre o tu abuela... sé por ellos que eres una buena niña.**

— **Ella me ofendió** —repite lo que le dijo a su abuela—, **dijo cosas feas.**

— **No es necesario golpear a las personas para hacer que te respeten** —vuelve a bajar la mirada—, **las personas inteligente como tú, hablan.**

— **Ella dijo que había visto a papá en una revista mientras estaba en el dentista.**

« ¡Mierda! » No es difícil imaginar qué clase de revista ha visto. Me pongo de pie y me acerco a ella, me siento a su lado y espero que continúe.

— **Dijo que papá estaba con otra mujer... dijo que mamá era una tonta por dejar que papá salga con otras mujeres** —su rostro enrojece de rabia—, **dijo que mi madre me abandonó y que mi padre**

**también se irá.**

— **¿Cómo sabe todo eso?** —ella vuelve a entristecer.

— **Se lo conté a Paula, mi mejor amiga** —vuelve a enojarse— **y está se lo contó a otros.**

Unas lágrimas caen por sus mejillas y yo la limpio con mi mano, ella toma aire.

— **Dijo que su madre había dicho que papá era un mal hombre, que era un hombre malo que tenía muchas mujeres.**

— **Sabes que eso no es verdad** —ella levanta la mirada—, **sabes que tu padre es un buen hombre.**

— **¿Engañó a mamá con otra mujer?** —«*Ay no me preguntes eso*»—. **¿Es por eso que se separaron?**

Le quito el cono de helado al ver que ha dejado de comerlo y lo arrojo sobre la basura. Regreso a su lado, ella seca sus lágrimas y vuelve a mirarme.

— **¿Papá se irá para siempre a Nueva York?**

— **No, solo irá por unos meses... ¿no te lo ha dicho?** —ella asiente

—. **Estel, tu padre no va a dejar sola nunca...y aunque se fuera a vivir a otro país, él te llevaría.**

— **No, si se casa contigo... no si tienen una familia nueva.**

— **Es complicado explicarte todo esto porque aun eres muy pequeña** —ella solo me mira—, **pero de algo tienes que estar segura... tú padre no te dejará, ni por mí ni por ninguna otra persona** —ella empieza a llorar y yo la rodeo con mis brazos—. **Puede que haya cometido errores en el pasado, pero eso fue mucho antes de que tú nacieras** —le levanto el rostro y ella me mira con tristeza—. **Tú cambiaste la vida de tu papá, gracias a ti él es un mejor hombre, eres todo lo que él necesita para ser feliz.**

— **Tú también lo hacéis feliz** —susurra entre lágrimas.

— **Yo quiero mucho a tu papá** —le susurro sonriendo— **y lo quiero porque es un buen hombre, porque tiene un corazón hermoso, porque es sencillo, amable, dulce.**

— **Consentidor** —yo sonrío al oírla.

— **Consentidor... ja ja ja** —limpio su rostro y le sonrío—. **Tienes que estar orgullosa del padre que tienes.**



- **Lo estoy... por eso la he golpeado, por meterse con mi papá.**
- **No necesitas golpearla... solo debes responderle con inteligencia** —ella me mira sin comprenderme—. **Cuando diga algo malo de tu papá, dile algo bueno que hace tu padre, dile que él es un buen padre y es lo único que a ti te importa... Los hijos no debemos juzgar a nuestros padres... solo no le prestes atención, a veces esas personas solo quieren provocarte y cuando se den cuenta que no te importa sus comentarios, dejará de decirlos...**
- **¿Y si no lo hace?**
- **Si no lo hace, se lo cuentas a la maestra y si ella no te presta atención, se lo cuentas a tu padre para que él se encargue de esa gente** —ella asiente con seguridad—. **No te estoy diciendo que permitas que te molesten, eso no está bien y estoy segura que tu padre al volver hablará con tu profesora y esto no volverá a suceder.**

Ella asiente y me regala un abrazo. Le devuelvo el gesto justo cuando la puerta se abre sin aviso.

El corazón se me detiene cuando sus hermosos ojos caen sobre mí. No puedo evitar sonreír de felicidad al saber que ya está de regreso. El abrigo negro que tiene puesto le llega hasta las rodillas, debajo está usando un traje negro, camisa azul y corbata del mismo tono. Su cabello está desordenado y sus ojos brillan al vernos.

Estel se aleja de mí y gira a mirarlo. Él se inclina y le abre los brazos, ella corre hacia él y se trepa en su cuerpo como si fuera una niña pequeña. Christian me lanza un beso y yo le sonrío mientras me pongo de pie. Besa el rostro de la niña varias veces mientras le pide que deje de llorar. Cuando lo hace la deja sobre sus zapatos y le limpia las lágrimas.

- **¿Estáis bien?** —le pregunta, ella asiente—. **Te he extrañado mucho mi vida** —le susurra besándola de nuevo— **deja de llorar, se te acabaran las lágrimas si sigues llorando así** —ella hasta sonrío y vuelve a abrazarlo.

Christian me extiende la mano para acercarme pero niego. Me frunce el ceño aun con una sonrisa en los labios y continúa con la mano extendida así que me acerco un poco y la tomo. Me hala hasta hacerme chocar contra su firme

cuerpo, me mira a los ojos y posa sus labios sobre los míos. Mi corazón salta contra mi pecho y hasta se me dificulta respirar.

Lo he extrañado tanto, solo han sido tres días y siento que llevo meses sin verlo. Sus labios dejan los míos y quiero quejarme por su abandono. Sé que lo hace por Estel y trato de comprender aunque me es difícil.

— **Amor mío** —susurra besándome las mejillas— **te he extrañado tanto** —mi estómago se llena de esos gusanos que casi no me dejan respirar cuando me mira con tanta ternura.

— **Las he extrañado tanto a ambas** —susurra.

Estel levanta la mirada y le sonrío.

— **Alejandra me ha invitado un helado** —comenta mirando a su padre.

— **¿En serio?** —la niña asiente—. **¿Estuvo bueno?**

— **¡Muy rico!**

Él sonrío y vuelve a inclinarse, me besa los labios olvidando que la niña nos mira. Me estremezco cada vez que sus labios tocan los míos y me hace sentir tan amada. Se aleja y vuelve a mirar a su hija.

— **¿Le diste las gracias?** —ella niega y me mira.

— **Gracias** —susurra ahora sonriendo— **y gracias por escucharme.**

Christian levanta una ceja sorprendido y yo trato de no sonreír a su asombro.

— **De nada... cuando quieras hablar puedes llamarme, pídele mi número a tu padre... soy buena escuchando** —ella se ríe.

— **Es porque eres terapeuta.**

Christian y yo reímos de su respuesta. Él la besa y la niña luce menos preocupada ahora que está con él. Me sonrío mientras acaricia mi rostro y produce un cosquilleo ridículo en mi cara.

Un golpe en la puerta y Cecilia aparece.

— **Perdona...** —dice cuando nos ve— **el paciente ha llegado.**

«Ay no, tan rico que estábamos».

Solo asiento y Cecilia se va.

— **Hora de irnos, cariño** —dice Christian mirando a su hija yo quiero pedirle que no se vaya—. **Despídete, Estel** —ordena Christian.

La niña se acerca a mí, le beso las mejillas y vuelve a darme las gracias por el helado. Christian le dice que espere afuera con mi madrina y ella sale de mi oficina cerrando la puerta.

Él se gira y como un león cazador se acerca a mí. Me tiemblan las piernas al ver el cambio de su mirada, la dulzura se ha ido al diablo y ahora él me mira con intensidad, con deseo... con mucha pasión quemando en sus ojos. Levanta la mano derecha y desliza dos de sus dedos por el borde de mi rostro, me mira a los ojos y yo creo que puedo desmayarme. Acomoda mi cabello detrás de la oreja y se inclina con lentitud sobre mí.

Me roza la nariz con la suya, suelta el aliento sobre mi cara y mi piel se eriza de placer.

*«Jodido hombre, con lo que me gusta sentir su aliento sobre mi piel.»*

Sostiene mi cintura y me cuelgo de su cuello. Se acerca, se aleja, juega conmigo, con mis ganas de besarlo, de sentir su lengua dentro de mi boca, de ser besada de la forma que él besa y sentirme suya aunque sea de ese modo. Me mira, sonrío con maldad al verme deseando sus besos con desesperación. Con el pulgar me acaricia el labio mientras lo mira con deseo y yo quiero pedirle que me bese de una buena vez, porque no ha sido suficiente ese beso pobre que me ha dado frente a su hija.

Como si me hubiera escuchando, Christian se acerca más a mí, siento la punta de su lengua rozando mis labios. Tiemblo, me estremezco, no puedo respirar y empiezo a perder las fuerzas en mis piernas. Muerde mi labio inferior, tira de él y me hace gemir. Sonríe, lo disfruta, ama torturarme y no hace el mismo intento por ocultarlo. Me acerco a él es busca de lo que deseo, se echa hacia atrás y le regalo una mala mirada. Sonríe ampliamente y me abraza con fuerza. Apoyo mi rostro en su pecho y cuando menos lo espero, busca mi boca y la toma. Con una de sus manos me sujetan del cuello evitando que pueda alejarme... *como si yo quisiera alejarme.*

Sus deliciosos labios acarician los míos, el sonido de nuestros besos se oye en mi oficina y me gusta el sonido. Su lengua se abre paso dentro de mi boca cuando me besa con exigencia. Su mano me presiono logrando que mi cuerpo

quede aún más cerca del suyo, traspasándome su calor y logrando que en segundos me sienta excitada. Me lleva de la cintura hasta mi escritorio, se sienta sobre él y me acomoda entre sus piernas. Me sujeta del trasero y me presiona a su cuerpo. Mis dedos se meten dentro del abrigo en busca de su piel. Le tiro de la camisa y logro acariciarle la espalda mientras lo beso con descaro.

Sus manos ahora son libres y se van desde mi espalda hasta mi trasero, me hace saltar y se ríe entre besos.

*«Dios, como amo a este descarado hombre.»*

Mete la mano entre mi camisa y sus dedos me queman la piel. Siento como deja huellas en todo mi cuerpo, huellas de sus manos tocándome, de mi cuerpo disfrutándolo, de mi alma pidiéndome más. Me toca y yo deseo estar en cualquier otro lugar y dejar de darle larga a algo que también deseo.

Sus labios chupan los míos, su lengua me seduce con descaro. Cada movimiento dentro de mi boca apaga más mi cerebro y mi facultad de pensar con claridad. Lo disfruto y lo deseo, lo deseo mucho más que antes, más que nunca, no sé de donde saco fuerzas para detenerlo si cada vez que me besa me siento perdidamente enamorada.

Sus manos sube por mi piel, sus dedos se mueven con cuidado hasta llegar a mis senos, los acaricia con suavidad mientras me sigue besando. Suelto un gemido cuando presiona mis pezones, cuando siento una corriente recorriendo todo mi cuerpo y creo que voy a desmayarme. Mi cuerpo se mueve contra el suyo buscando su erección y él no se hace de rogar. Dejo de respirar cuando logro lo que deseo, lo puedo sentir, puedo sentir su deseo por mí y me siento una diosa al provocar que un hombre como él me desee tanto. Está duro y listo para mí, como yo lo estoy para él.

— **Joder, como te he extrañado** —susurra mordiendo mi lóbulo—  
**daría mi alma por hacerte el amor en este mismo escritorio** —  
vuelvo a gemir mientras me besa el cuello— **por lamer tus senos y  
estar dentro de ti.**

*« ¡Oh Dios mío... me va a matar! »*

Lo halo hasta el sofá donde suelen acostarse mis pacientes y él sonríe cuando

le empujo y cae sobre este. Me subo sobre su perfecto cuerpo y beso su cuello. Sus gemidos me producen un placer inexplicable. Me muevo sobre su miembro duro, me muevo buscando lo que también deseo. Él levanta mi falta y siento mi trasero libre. Christian los aprieta mientras busca mi boca y me besa con descaro.

Mis manos se van sobre su pantalón y se me seca la garganta cuando siento su erección sobre mi mano. Él reprime un grito en mi boca y yo sonrío satisfecha mientras hundo mi lengua dentro de su boca. Sus dedos ágiles desabrochan mi camisa y mis pechos quedan libres frente a él, me regala una sonrisa retorcida mientras quita la tela que cubre mis pechos y pasa su deliciosa lengua sobre ellos.

Cierro los ojos y disfruto de ese momento, de ese placer que mi cuerpo recibe con devoción. Me sigo moviendo sobre su erección mientras él continúa torturándome con su maravillosa boca. Estoy embriagada de deseo, de ese placer que él me produce, de esa necesidad que tengo de ser suya otra vez. Sin pensarlo más, mis manos se abren su pantalón y él termina de quitarme la camisa. No podemos negarnos más, no podemos seguir fingiendo que no necesitamos esto, lo necesito con la misma intensidad que lo amo.

El sonido de mi teléfono interrumpe aquel instante y hace que una luz de sensatez atraviesa mi alma. Aun sin aliento y con el deseo golpeando con fuerza me quedo inmóvil. Mi pastel me mira y sonrío con suficiencia sabiendo lo que han causado sus palabras. Se pasa la lengua sobre sus labios mientras me mira de arriba abajo.

— **Dios mío** —exclamo casi sin aliento, él me sonrío mientras vuelve a besarme— **basta** —le suplico.

— **Basta...digo yo** —besa mi cuello y siento que si no me alejo no me importará estar en mi trabajo—. **Yo que soy obligado a contenerme las ganas de hacerte el amor en cada rincón de esta oficina.**

— **¡Christ!** —vuelvo a suplicar—. **Tengo un paciente esperando** —le recuerdo— **y tú tienes a tu hija y a tu madre esperando por ti.**

Como si no me escuchara, vuelve a acariciar mi espalda mientras deja huellas de sus labios por mi hombro, cuello y llega hasta mi oreja.

— **¿Cuándo vais a dejarme hacerte el amor?** —todo en mi interior se derrite con su pregunta—. **¿Cuándo volveréis a gritar mi nombre cuando te corras?**

El teléfono de mi oficina vuelve a sonar y yo respiro hondo para terminar de reaccionar.

— **Te deseo con locura** —susurro besando sus labios—, **pero este no es un buen lugar**

— **Este sofá es cómodo** —exclama sonriendo y mi teléfono suena otra vez—. **¡Joder!**

Me ayuda a ponerme de pie y hace lo mismo. Me acomodo la ropa mientras él lo hace con la suya. El deseo sigue gritando dentro de mí y en verdad esto empieza a ser una tortura. Cuando levanto la mirada hacia él, Christ está apoyado otra vez de mi escritorio y me mira con diversión. Sonríe, se lame los labios y me seduce con esa mirada cautivadora.

— **Cásate conmigo...** —susurra.

«*¿Qué ha dicho?*»

Lo miro con duda, él vuelve a sonreírme mientras levanta en su mano una caja de joyería y mi corazón se detiene al ver un anillo brillando dentro.

— **Cásate conmigo, Alejandra.**

«*¡Santo Cristo!*»

Mi corazón se detiene.

«*¿Está bromeando? ¡Debe estar bromeando!*»

Su mirada ya no está cargada de pasión, ahora me mira con amor, con ese amor que me llega al alma y me hace estremecer. Christian hace a un lado la silla y mi alma escapa de mi cuerpo cuando da un paso y se arrodilla frente a mí.

«*¡Oh mi Dios!*»

— **Estoy enamorado de ti** —susurra con el anillo en la mano—. **Amo tu sonrisas, tus miradas dulces, amo tu voz y la forma como mejoras mis días, mi vida... mi mundo.**

— **Christian...**

— **Te amaba hace 13 años, te amo hoy y sé que voy a amarte mañana... pero no quiero pasar más tiempo sin ti** —mis ojos se llenan de lágrimas y trato de no dejarlas caer *«No llores, no llores»*—. **No necesito más tiempo, no necesito conocerte más, lo único que necesito es que me digas que sientes lo mismo por mí.**

Las lágrimas caen sin que pueda seguir evitándola... esto es un sueño del que no quiero despertar.

— **¿Te casarías conmigo, mi dulce Alejandra?**

*«Sí, claro que sí, amor mío.»*

Le doy la mano para que se ponga de pie y lo hace. Me mira a los ojos y sé que espera mi respuesta.

— **Claro que me casaría contigo** —él me sonríe—, **claro que sería tu esposa y claro que quiero todo eso que tú también quieres... pero no hoy.**

Su sonrisa cae y yo le sostengo el rostro con mis manos.

— **Es muy pronto para mí** —frunce el ceño y creo que está molesto —. **No porque no esté segura de lo que siento por ti... Yo te amo** —le aseguro—, **te amé desde que era una niña** —me duele el pecho al ver la tristeza que ahora tiene en la mirada—, **te amé con ese primer beso... te amé en esa primera noche... y te amo hoy.**

— **No lo suficiente** —susurra mientras se aleja.

Me acerco a él y beso sus labios, él no me devuelve el gesto y mira hacia el piso.

— **Mírame** —le suplico, y lo hace—. **Eres el hombre de mi vida, eres la razón por la que estoy aquí, es por ti que me he mudado, es por ti que he dejado todo lo que tenía... Yo te amo... y tú lo sabes.**

— **Pero no confías en mí** —responde molesto.

— **No lo suficiente** —respondo con sinceridad—. **Quiero todo eso que tú quieres, pero necesito estar segura de que no voy a ser la siguiente a la que le romperás el corazón**

Se aleja de mí cuando el teléfono de mi oficina suena, sé que es Cecilia, sé que tengo un paciente esperando por mí...*Rayos*.

Se acomoda la ropa, toma aire y camina hacia la puerta.

— **Christian...** —lo llamo, él se detiene—. **Por favor no te vayas así.**

No se gira, sigue de pie en la puerta mientras sus manos aprietan con fuerza la caja que contiene el anillo.

— **Eres el amor de mi vida** —le aseguro desde donde estoy—, **eres todo lo que quiero por el resto de mis días.**

— **Me tengo que ir** —es todo lo que dice antes seguir hacia la puerta.

— **¡Christian!** —grito acercándome a él.

Lo sujeto del brazo y lo hago girar. Me mira y me duele el pecho... lo he lastimado.

— **No te vayas así** —le suplico.

— **Mi madre y Estel me esperan** —responde alejándose de mí.

— **Christian no te estoy diciendo que no** —ahora me mira molesto—, **no he dicho que no me quiero casar contigo... solo que aún no es el momento.**

— **¿Y si nunca llega ese momento?** —pregunta con el ceño fruncido.

— **Dijiste que tendrías paciencia.**

— **Quizá me he cansado de jugar a los novios de preparatoria** —nuevamente mis ojos se llenan de lágrimas—. **¿Sabéis qué creo?** —pregunta apoyando su mano contra la puerta y dejándome sin aire al acercarse a mí—. **Creo que estáis equivocando conmigo.**

— **¿De qué hablas?**

— **Creo que esperáis que sea tan buen hombre como lo es tu ex.**

— **No digas estupideces** —respondo molesta con su tonto comentario.

— **No lo son** —grita mirándome—, **tú queréis un hombre bueno... que quizá yo no sea.**

Limpio las lágrimas que he dejado caer y él vuelve a caminar hacia la puerta cuando creo que se irá, se gira y me mira.

— **No soy el hombre perfecto que tú buscas** —no puedo hablar, no



puedo decirle—. **Tengo mucha mierda en mi pasado ¿pero sabéis algo? Este hombre imperfecto al que acabas de rechazar te ama con su alma y te juro que el imbécil con el que salías... jamás te amó así.**

Abre la puerta, la cierra con fuerza al salir. Me dejo caer sobre el sofá mientras las lágrimas son libres de salir. Llora en silencio recordando sus palabras, lloro porque sé que lo he lastimado y me duele hacerlo.

Esto es lo que siempre quise, es lo que siempre soñé y ahora que lo tengo solo me escondo en mis miedos y en esa inseguridad que siento desde que estamos juntos. Tengo miedo de que me lastime, pero en este momento siento más miedo de perderlo porque sé que yo me perdería sin él.

## CAPÍTULO 24

Reviso los planos y trato de concentrarme en mi trabajo. Estoy agotado, mental y físicamente, lo cual me pasa con frecuencia cuando viajo tanto, pero hoy ha sido un día de mierda. Un golpe en mi puerta me hace dejar la regla sobre la mesa y tomo un poco de aire.

La puerta se abre, Macarena entra con una bandeja y café sobre ella.

— **La señorita Laura llamó, dice que revise su mail** —comenta mientras pone la taza sobre mi mesa—, **el arquitecto Bosworth me pidió que le diga que encienda su móvil, está tratando de comunicarse con usted** —solo asiento mientras camino a mi escritorio—, **la señora Rosario también llamó.**

— **Son muchas llamadas en una sola tarde** —me quejo al sentarme y tomo la taza—. **¿Qué dijo mi madre?**

— **Solo me preguntó si usted estaba bien** —sonrío con ironía.

— **¿Qué le respondiste?**

— **Le mentí** —responde Macarena de pie frente a mí—, **le dije que lo veía bien** —le regalo una sonrisa—. **¿Puedo hacer algo por usted?**

Sé bien a que se refiere al preguntarme. Quiero decirle que no puede hacer nada por mí pero prefiero solo sonreírle en agradecimiento.

— **Estoy cansado** —le explico al beber del café—, **solo quiero terminar de revisar estos planos e ir a casa** —ella asiente aunque sé, no me cree.

— **Si necesita algo no dude en llamarme** —es todo lo que dice mientras se gira y va a la puerta.

— **¿Alejandra no ha llamado?**

*«No puedes ser tan idiota, te ha rechazado ¿y estáis esperando que te llame?»*

— **No señor, no ha llamado** —asiento y bebo de nuevo mi café—. **Quizá lo llamo a su móvil** —vuelvo a asentir—, **no olvide que el arquitecto Bosworth necesita hablarle.**

Ella se va sin esperar mi respuesta. Me tomo el tiempo de beber mi café en

paz y busco el móvil dentro del cajón. Lo tengo en mis manos por varios minutos preguntándome cómo sigue ileso después de haberlo estrellado contra la pared... *son buenos*.

Sonrío sin emoción y lo enciendo, lo dejo sobre mi escritorio y vuelvo a la mesa de trabajo para seguir con lo que estaba haciendo, siempre me ha sido fácil apagar mis pensamientos cuando mi cerebro está trabajando. El trabajo, me distrae, me ayuda a calmar mis problemas, por lo menos por unos minutos.

Cuando vuelvo a la realidad ha oscurecido y yo he terminado lo que tenía que hacer. Quito el plano de la mesa y lo enrolló para meterlo dentro del estuche. Hago todas las acotaciones y le pido a Macarena que se los lleve a Marcela.

Una vez que mi mente está libre de trabajo, todo lo malo regresa; el dolor en mi pecho, el vacío en mi estómago, la tristeza en este puto corazón. Hacía mucho tiempo que no me sentía así... es increíble cómo puedes darle el poder a una sola persona de llenarte de felicidad y a la vez de destruirte sin esfuerzo.

Mi móvil se enciende sobre mi escritorio y me doy cuenta que lo he tenido en silencio, lo cual ha sido bueno porque he podido trabajar en paz. Me acerco y veo el rostro de mi mejor amigo, tomo aire, aclaro mi garganta y acepto la llamada.

— **¡Hey! ¿No tenéis una boda en la cual preocuparte?** —trato de bromear—. **¿Por qué estáis jodiéndome?**

— **Joder Christian, te he llamado todo el puto día... ¿Qué pasa con tu móvil?**

*«Lo estrellé contra la pared y aún sigue vivo»*

— **Lo apagué en el avión y luego olvidé encenderlo** —a veces me sorprendo de lo bueno que soy mintiendo—. **¿Qué sucede?**

— **Nada... estaba preocupado por ti, dijiste que Estel había tenido problemas...**

Me concentro en contarle todo lo sucedido, Patrick se muestra preocupado y le aseguro que todo estará bien. Lo distraigo hablándole de la boda, de la cena de mañana y todo lo que debe llenar ahora su cabeza. No quiero preocuparlo, no quiero arruinar su felicidad con mis problemas.

— **¿Cómo está Alejandra?** — *¿tenías que preguntar?*

— **Bien... la vi cuando llegué... nos veremos más tarde** —odio mentirle pero es lo mejor, no es el momento.

— **He hablado con ella** —cierro los ojos y respiro profundo—, **me ha contado lo que pasó.**

*« ¿Y por qué cojones me hacéis hablar tanta mierda si sabes lo que me sucede? »*

— **He tratado de conseguir un puto vuelo para viajar pero están copados.**

— **¿Te habéis vuelto loco?** —él no me responde—. **¿Por qué cojones queréis venir?**

— **Deja de actuar como si todo estuviese bien...**

— **Todo está bien** —le aseguro— **y no hace falta que vengas... mañana iré temprano.**

— **Tienes que hablar con ella.**

— **No hay nada que hablar...**

— **Christian, no significa que ella no te quiera.**

— **¿Ahora eres su mejor amigo y te cuenta todo?**

— **Pensé que estabas con ella, le he llamado unas 10 veces antes que me responda... ella no está bien.**

— **Patrick no tengo ganas de hablar de eso.**

Me pongo de pie y empiezo a recoger mis cosas mientras mi mejor amigo sigue al teléfono aconsejándome, diciendo las cosas que ya sé y que no harán que cambie nada entre nosotros.

*«Ella no confía en ti, no te aceptó, ella no está enamorada de ti»*

— **Por lo menos debes escucharla.**

— **¿Qué demonios queréis que escuche?** —grito sin querer y luego trato de calmarme— **.Ya lo ha dicho todo... no hay vueltas que dar.**

— **Sé que debes estar dolido y trato de entenderte... aunque sinceramente no puedo** —¿qué?—. **Es que no comprendo de dónde demonios sacaste la idea de pedirle matrimonio.**

— **¿Qué queréis que te diga? Estoy enamorado de ella.**

— **Pero ella desconfía aun de ti. ¿Cómo crees que iba a aceptarte?**

— **¡Joder! Pensé que eso le daría seguridad, pensé que eso sería**

**una prueba de que no estoy jugando, de que quiero una relación seria.**

**— Quizá lo fue, quizá con eso habéis logrado que ella se sienta más segura pero te habéis cabreado.**

**— ¿Qué se supone que debo hacer? —le pregunto cabreado—.**

**¿Hago una fiesta? —él se mantiene en silencio—. Ya, lo he comprendido tío, no soy lo que ella busca, no seré nunca ese hombre bueno que ella espera que sea.**

**— Estáis cabreado —susurra al teléfono—, tienes que cálmate.**

**— Estoy calmado... estoy muy calmado, he trabajado todo el día y he terminado las cosas que teníamos pendientes... no tenéis que preocuparte por mí.**

**— No finjas conmigo —me pide— soy tu amigo... me has visto llorar por Mary, me has visto sufrir cuando Carissa me mintió... habéis estado en los momentos más difíciles de mi vida —me quedo en silencio—. Te perdoné que no me hayas dicho lo que sentías con Alejandra, pero no voy a perdonarte si sigues fingiendo conmigo que no te importa lo que sucedió.**

Me apoyo de la pared y me dejo caer al suelo mientras permito que el dolor corra por mis venas.

**— No te puedes dar por vencido tan pronto... habéis esperado mucho por ella, renunciar no es algo que tú sueles hacer —me mantengo en silencio escuchándolo—. Sabes que ella te quiere —me burlo de su comentario— está triste porque te fuiste, te ha llamado y no le has contestado, te ha enviado mensajes que no has respondido —cierro los ojos y respiro profundo—. No te reconozco —susurra mi mejor amigo— eres tú el que siempre me ha dicho que confié, que no me rinda, que luche ¿y tú vais a dejarte vencer tan pronto?**

**— No es igual —aseguro—, tú eres lo que Mary quiere en su vida.**

**— Sabes que soy una mierda, he hecho cosas de las que me sigo sintiendo avergonzado.**

**— He ahí la diferencia —respondo— yo no me avergüenzo de lo que hice cuando he estado solo, no siento el más mínimo remordimiento... y no voy a disculparme por las cosas que hice mientras ella no estuvo conmigo.**

Me pongo de pie y respiro profundo para quitar el nudo que tengo en la garganta y que me está molestando al hablar.

— **Era un hombre libre, Patrick... y a diferencia de ti, yo no me avergüenzo de ello.**

— **No somos iguales, no tienes que sentirte del mismo modo que yo...**

— **Exacto y no voy a disculparme por lo que hice cuando ella no estuvo en mi vida... y aunque quisiera no puedo cambiar mi historia... ella quiere a al chico decente y honesto que era.**

— **Ella solo necesita recuperar la confianza en ti... sé que estáis cabreado y trato de entenderte aunque realmente sigo preguntándome de donde cojones sacaste esa idea tan patética —lo odio mentalmente—. ¿Pensaste realmente que te aceptaría? —sigo en silencio—. No creo que hayas esperando que salte sobre ti y se vayan a Las Vegas a casarse entiendo.**

— **¡Cállate!** —le grito y él hasta parece reír—. **Me ha rechazado, no importa lo demás... me ha dicho que no.**

— **Sí y supongo que debe doler... la verdad no lo sé, porque mi novia me aceptó.**

— **¡Qué Cabrón!**

Y hasta logro reírme de su mala broma, él también ríe

— **Ve a descansar y habla con ella mañana... no se te ocurra llegar solo.**

— **No iré con ella —aseguro— iré solo.**

— **Debes pensarlo con calma y hablar con ella —no le respondo—. Suelen decirme que no haga cosas cuando estoy cabreado, ahora te digo lo mismo... descansa y cuando estéis más tranquilo habla con ella.**

Tomo mis cosas y le digo adiós con las manos a Macarena, no le respondo a Patrick hasta que entro al elevador y este empieza a moverse.

— **No estoy molesto —le aseguro—, solo me siento como aquella vez cuando dijo que no sentía nada por mí.**

— **No te dijo eso, ella te ama... me lo ha dicho —no le respondo,**

no tengo nada que decir—. **Desearía estar allí para golpearte hasta hacerte entrar en razón.**

— **Lamento que ella te lo haya contado... deberías preocuparte por tu boda.**

— **No me cabrees** —advierte de mala gana—, **no me hace gracia que no seas tú el que me llame.**

— **No quería arruinar tu felicidad** —es todo lo que puedo decirle—. **Mañana llegaré temprano** —aseguro cambiando el tema—. **¿Tus hermanas llegaron?**

— **Sarah llegó hoy... Hannah y las niñas llegan temprano.**

— **¿Tú cunado favorito también?**

— **William está aquí** —responde, yo me rio—, **el cabrón llegará con ellas...**

— **Me encantará ver a esas pequeñas.**

— **Ven con Alejandra** —repite— **por favor...**

— **No creo que sea posible.**

— **Hazlo por mí, por Mary.... Por el cabrón ja ja ja** —vuelvo a reírme—. **Trae a tu chica aquí, la invitación es para ambos, no puedes venir solo.**

— **No creo que sea buena idea...**

— **Confió en que mañana tu cabeza estará en paz y volverás a ser el chico inteligente y sereno que siempre has sido.**

Salgo del elevador y camino hacia el estacionamiento. María me mira desde la recepción y le digo adiós con las manos. Abro la puerta de mi auto y meto mis cosas.

— **Por cierto** —recuerdo de pronto—, **la orquesta irá mañana para que coordinen lo del escenario.**

— **No tenías que molestarte, te dije que iba a ocuparme de eso.**

— **No quiero que nos aburran con canciones pasadas de moda... solo avisa en tu casa para que los orienten.**

— **De acuerdo... gracias, realmente me haces la vida más fácil.**

— **No te pongas sensible ahora** —trato de bromear—. **También, hice reservas en el Athenaeum para la noche de bodas.**

— **Mary y yo quedamos en ir a casa.**

— **¿Estáis loco?** —le grito—. **La noche de bodas no se pasa en la**

**casa, joder tío, no voy a durarte toda la vida** —lo escucho reír y me siento mejor—. **El Athenaeum es un excelente hotel... os gustará.**

— **Gracias otra vez... ¿lo puedo pagar al llegar o me paso mañana?**

— **Ya me encargué de eso.**

— **¿Qué? ¡No me jodas Christian!** —grita algo enfadado.

— **Nos vemos mañana.**

— **Voy a devolverte el dinero.**

— **Adiós, salúdame a Mary y a tus padres, también a la rubia... mañana los veo.**

Termino la llamada antes de que él pueda seguir quejándose y dejo mi móvil sobre el asiento del copiloto. Enciendo el auto mientras sonrío al pensar en mi amigo y su princesa. Me hace feliz pensar que después de tantos problemas ellos finalmente han conseguido equilibrar sus vidas.

La luz parpadea en mi móvil y sé que es un mensaje. Respiro hondo mientras me pregunto si es una buena idea leerlos o simplemente paso de ellos y me voy a casa.

Cierro los ojos y después de pensármelo tomo mi móvil y abro el mensaje.

### **Mi Chica Metales**

***Te amo, como nunca he amado a nadie en mi vida y tú lo sabes...  
¿hablemos sí?***

***Christ ¿puedes responder mis llamadas? Tenemos que hablar***

***Sabes que te amo y sabes que estar contigo para siempre es parte de mis  
planes a futuro... pero es muy pronto... por favor... responde el  
teléfono.***

Golpeo mi cabeza contra el volante y me quedo unos minutos sin moverme. Recordando ese momento en el que ella me rechazó, recordando ahora esos mensajes... recordando mi vida sin ella. Patrick tiene razón, estoy cabreado y dolido. Mi cabeza no piensa con claridad. Lo mejor será ir a casa y descansar. Lo mejor en este momento es no hablar con ella... Quizá mañana todo tenga un sentido que hoy no logro ver.



Enciendo el reproductor y conecto mi móvil para elegir la música desde allí. Busco mi álbum de Jacques Brel y dejo correr la primera canción.

***Lo tenga o no, lo tenga o no, reuniré todo el valor que hay en mis manos, para buscarte donde nadie te ha buscado. Te encuentre o no, te encuentre o no persistiré porque sin ti me falta algo*** [\[7\]](#)

Conduzco en paz mientras la voz de Bisbal se escucha con fuerza dentro de mi auto.

— ***Dame la alegría de ser, con la que siempre soné, la que sabrá disfrutar de lo que pueda ofrecer...Dime al menos que está vez... no me equivoqué.***

Es increíble como las canciones tristes toman un significado en tu vida cuando pasas por momentos difíciles, es increíble cómo te identificas con su letra, como te duele cada frase, cada párrafo de dolor que te deja vivirlo, sentirlo y sufrirlo en carne propia.

Ni siquiera me importa el tráfico, ni siquiera me importa si ha oscurecido. No tengo prisa por llegar a casa, no tengo prisa por nada, no hay nada esperándome, no hay nada que espere...me he hundido en mi depresión y estoy dejando que me consuma, por lo menos hoy que nadie me ve, por lo menos hoy que no tengo que sonreírle a nadie más, que no tengo que fingir que todo está bien aun cuando siento que mi mundo se va a la mierda.

Estaciono mi auto dentro del edificio y me tomo unos minutos más para recuperar las fuerzas. Tomo mi móvil y me doy cuenta que tengo un mensaje, pero simplemente decido ignorarlo, por lo menos hoy.

Abro la puerta y salgo del auto, busco las cosas que he dejado en la parte trasera y me cuelgo mi bolso en el hombro. Activo la alarma de mi auto y camino dentro del edificio. Le informo al vigilante que no recibiré visitas, él asiente y yo llamo al elevador.

Mi móvil empieza a vibrar en el bolsillo, lo tomo de mala gana y lo primero que agarro es la caja de terciopelo negra, tengo ganas de echarla a la basura, pero me digo a mi mismo que yo no soy así y que debo esperar a que todo esto pase. Dejé la caja en mi bolsillo y tomo mi móvil. El rostro de mi hija está en toda la pantalla sacándome la lengua y me es imposible no sonreírle. El

elevador llega mientras acepto la llamada y marco mi piso.

— **Hola mi vida** —exclamo tratando de sonar normal.

— **¡Papá!** —grita—. **Te he llamado toda la tarde... ¿Por qué habéis apagado el móvil?**

— **Estaba trabajando cariño, no puedo responder el móvil mientras trabajo.**

— **Ay papá, hasta mis profesoras responden el móvil durante clase** —se queja y nuevamente me hace sonreír... *«Como te amo mi niña»*—. **He estado preocupada** —me siento mal al oírla—, **hasta he llamado a Alejandra para preguntarle por ti.**

— **¿Quién te dio su número?**

— **Mi yaya, lo he tomado de su móvil... ella no lo sabe.**

— **Deberías pedirlo antes.**

— **Alejandra me dijo que podía llamarla** —responde de inmediato

—. **Quería saber de ti.**

— **¿Y habéis hablado con ella?**

— **Claro, ella me respondió al instante... incluso estando con un paciente.**

— **No debéis molestar a las personas en horario de trabajo** —la regaña—, **está mal.**

— **Estaba preocupada por ti. Además ella no se enojó** —hago silencio al oírla— **me dijo que había hablado contigo y que estabas en una reunión... que no me preocupe por ti, que estabas bien.**

Le ha mentado, y me siento agradecido con ella por eso.

— **¿Estáis bien papi?**

— **Estoy bien mi amor** —respondo saliendo del elevador.

— **¿Puedes venir a casa hoy?**

— **No puedo** —respondo con pesar porque me gustaría tener a mi niña a mi lado para que me haga sentir mejor pero no quiero preocuparla más —, **tengo trabajo que hacer... sin Patrick se me complica el horario.**

— **Pero mañana te irás a Londres y no te veré hasta el domingo** —se queja.

— **Mañana pasaré por la mañana... iremos a desayunar fuera... mi vuelo sale a las 2 así que tenemos tiempo.**

- **¿Lo prometes?**
- **Sí, mi vida, estaré allí antes que despiertes.**
- **De acuerdo** —responde más animada—. **¿Alejandra vendrá contigo?**
- **No creo... tiene trabajo.**
- **No, me dijo que mañana no trabajaba** —sonrío al oírla—, **creo que me agrada.**
- **Me alegra que así sea.**
- **Puedes traerla... podemos desayunar los 3.**
- **Le preguntaré si quiere ir** —miento—. **Ahora ve a la cama, ya es tarde.**
- **Dormiré con la yaya** —dice emocionada—. **Hoy hable con el abuelo... me ha invitado a ir a Nueva York** —me río de ello—.
- **¿Puedo ir?**
- **Ya veremos...sabes que iré a trabajar y no hay nadie que pueda cuidar de ti todo el día.**
- **Puedo ir contigo a la obra y esperar en tu oficina.**
- **Ya veremos** —respondo sonriéndole a mi pequeña—. **Te amo cielo.**
- **Yo te amo más papi... hasta mañana.**
- **Hasta mañana mi vida.**
- **No trabajéis tanto** —me regaña—, **también debéis descansar.**
- **No te preocupéis... hasta mañana mi vida.**
- **Adiós papi... te quiero.**
- **Yo a ti mi vida.**

La llamada finaliza y nuevamente me siento de mejor humor. Sonrío al recordar nuestra conversación, sonrío al ver que ya no rechaza a Alejandra, sonrío al escucharla contenta.

Abro la puerta de mi apartamento y quito la llave antes de entrar. Meto mis cosas y cierro la puerta con los pies. Cuando me giro, mis ojos se van sobre la mesa, sobre el mantel, las servilletas, las copas, el vino en el centro y los platos puestos en su lugar y luego llego a ella.

Se ha puesto tacones, lleva un diminuto vestido negro y su cabello le cae sobre los hombros. Se ha pintado los labios, ha delineado sus ojos y luce tan

hermosa que me duele verla.

— **Llegas tarde** —susurra con una voz que trata de sonar normal—. **He calentado la cena tres veces.**

Aprieta sus dedos mientras mantiene su mirada fija en mí... « *¿Por qué tan nerviosa?»* »

— **Te he mandado mensajes, te he llamado miles de veces** —se queja frente a mí—. **¿Qué pretendías? No puedes ignorarme todo el día.**

« *¿Qué quieres que te diga?»* »

Ni siquiera sé que debo decir, ni siquiera puedo pensar con claridad... no con ella frente a mí.

— **Eres injusto** —continúa su monologo—, **actúas como un adolescente.**

*¿Realmente estáis haciendo esto?*

— **¿Cómo entraste?** —es lo primero que pregunto.

— **Creo que me diste una copia** —responde de mala gana—. **¿La quieres de vuelta?**

No le respondo, respiro profundo y termino de entrar en mi casa. Voy hacia el pasillo y llego hasta mi estudio para dejar mis planos en su lugar, ella me sigue, puedo escuchar el sonido de sus zapatos detrás de mí.

— **Habla conmigo, Christian**—susurra detrás de mí—, **no te hace bien callar lo que sientes.**

Dejo mis planos y me giro a mirarla. Ella se mantiene en el marco de la puerta, con esa seguridad que siempre he amado en ella.

— **¿Vas a casarte conmigo?** —pregunto de masoquista.

— **¡Hoy no!** —responde con seguridad—. **Ni mañana ni de aquí a unos meses** —la miro y ella da unos pasos más para acercarse—.

**¿Pregúntame por qué?**

— **Sé porque.**

— **No, no lo sabes... si lo supieras no estarías tan molesto.**

— **¿Crees que estoy molesto?** —pregunto recostándome de la mesa.

- **Lo estás, y también estás decepcionado y quizá te he lastimado** —me río de su respuesta—. **Entiendo, ¿De acuerdo? Yo te entiendo.**
- **¿Y qué es lo que la experimentada psicóloga entiende?**

Me regala una de sus peores miradas y al cabrón que está dentro de mí le vale mierda.

- **Tú no eres así** —grita molesta—. **No dejes que tu ego hable por ti.**

Se ha cabreado y me siento peor de lo que ya me sentía. Se gira y por un momento temo que se marche, pero no lo hace, solo da vuelta por la habitación como una fiera enjaulada.

- **¿Por qué te cuesta tanto entenderme?** —pregunta cuando vuelve a mirarme—. **Es muy pronto para mí... demasiado.**
- **Ok... está bien** —grito al oírla— **olvidalo, has como que todo aquello no pasó.**
- **Christian...** —me susurra con esa voz que atraviesa mi alma— **fue hermoso lo que hiciste** — *«Pero me habéis rechazado»* —. **Juro por dios que me ha encantado tu propuesta.**
- **Pero dijiste no** —le recuerdo—, **me rechazaste.**
- **No es el momento... apenas estamos empezando una relación.**
- **Joder ¿nos conocemos de toda la vida!... eres la mujer que siempre he querido a mi lado.**
- **Y tú eres el hombre que amo y con quien me gustaría casarme... ¿pero no ahora!**

Mi mal humor me impide escuchar lo bueno y solo se queda con lo que no me gusta.

- **Una relación no se crea en unas cuantas semanas** —continúa—. **No podemos estar juntos unas semanas y casarnos... las cosas importantes no se toman a la ligera.**
- **No le veo la diferencia** —habla mi mal humor— **conmigo tienes semanas y dijiste no, con Carles tenías años y dijiste no** —su rostro se descompone—, **creo que el problema lo tenéis tú** —me frunce el ceño y aprieta los labios.
- **¿Que te den, Christian!**

Es todo lo que dice antes de girarse en sus tacones y salir de mi estudio. Me llevo las manos a la cara mientras me siento el más gilipollas del mundo. Golpeo la pared con fuerza al sentir esta impotencia. Finalmente camino hacia la sala con la certeza de que es mejor que se marche pero cuando veo de nuevo la mesa luciendo tan bonita me siento aun peor... *¡Mierda!*

Salgo corriendo hacia la puerta y al abrirla, le encuentro golpeando el botón del elevador. Cuando nota mi presencia se mueve hacia las escaleras pero llego a ella a mitad de camino y la sujeto de la cintura. Ella trata de liberarse pero me aferro más a su cuerpo, me presiono de su espalda mientras le sostengo las manos para que no me golpee.

— **¡Suéltame!** —grita forcejeando—. **Christian déjame.**

— **Cálmate, te lastimarás** —le susurro pero ella no se detiene, sigue peleando.

Hundo mi cara en su cabello buscando que el aroma de su piel se lleve todo lo malo que hay dentro de mí y me permita pensar con claridad.

— **¡Déjame!** —suplica con una voz que me desgarrar el corazón.

— **Perdona** —es todo lo que soy capaz de decir—, **perdóname.**

— **¡No!** —responde mientras se mueve con fuerza tratando de alejarse

—. **¡Suéltame!**

— **Detente** —le ordeno— **vais a lastimarte.**

— **No hace falta... ya lo hiciste tú.**

Me duele escucharla decirme eso, me duele pensar que puedo llegar a ser tan idiota a veces que puedo siquiera hacerla sentir mal. No importa cuán cabreado esté, no importa lo mucho que ella pueda lastimarme sin querer, yo no puedo hacerlo, no soporto saber que ella sufre y menos por mí. Me aseguro de no sostenerla con demasiado fuerza para no lastimarla y ella deja de luchar. Escucho el sonido acelerado de su respiración mientras me dejo envolver por mi fragancia favorita en el mundo... la de su piel.

— **Suéltame** —suplica y la abrazo con más fuerza— **me quiero ir...**

La sostengo de los hombros y la hago girar hacia mí. Me mira aun molesta, pero lo que más veo en ella es tristeza. Aprovecha que la he liberado y me empuja, estoy listo para detenerla si intenta irse pero no lo hace, no se mueve, solo me mira.

- **Me dolió** —termino confesándole— **tu rechazo me dolido.**
- **Eso no te da derecho a ofenderme de ese modo** —trato de tocarla pero ella empuja mis manos—, **no tienes derecho a decir semejante estupidez.**
- **Estoy dolido.**
- **¡No es una disculpa!** —grita golpeando mis manos que no son capaces de quedarse quieta, quiero tocarla, quiero asegurarme de que no se irá—. **Eres un hombre, no un niño idiota que dice las cosas sin pensar.**

No puedo defenderme, tengo miles de excusas que podrían ayudarme pero no las digo, es una estupidez, no existe razón lógica para justificarme. No debí decirle eso, no debí sacar a relucir su antigua relación por más que desee que no hubiera existido, por más que lucho por no pensarla en ello.

Me quedo en silencio y asumo mi estúpido error como el hombre que soy.

- **¿Crees que yo tengo un problema?** —no respondo—. **Mi único problema siempre has sido tú** —solo puedo mirarla y dejarla decir todo lo que desea—, **mi vida podía ser perfecta, podía casarme con Carles y...**
- **No habléis de él** —es lo único que soy capaz de pedirle— **por favor.**
- **¿Por qué?** —grita acercándose a mí de manera desafiante.

«*Jodida mujer... como te amo*»

- **¡Él existió!** —me asegura.
- **¿Creéis que lo he olvidado?**
- **Se ve que no** —responde con la mirada furiosa sobre mí— **y está bien, hay cosas que no vamos a borrar nunca... Yo tuve un novio y tú una esposa y mil mujeres más** —le pongo mala cara cuando lo menciona— **por lo menos tienes la tranquilidad que él ha salido de mi vida... Cosa que tú no puedes darme.**
- **Es la madre de mi hija, es el único título que tiene en mi vida.**
- **¡Lo sé!** —grita de nuevo—. **¿Te estoy haciendo escenas de celos cada vez que te llama? ¡No!** —levanto las manos para tomar las suyas pero ella vuelve a empujarme—. **¡No tienes derecho a decir lo que**

**dijiste de mí!**

— **Ya te dije que lo lamento.**

— **No me casé con él porque te amo a ti.**

La sostengo de la cintura y ella golpea mi pecho.

— **Y no me casaré contigo porque no estoy lista** —grita mirándome  
—, **porque es muy pronto para ambos... si vas a estar molesto toda la vida por ello es tu problema** —le trato de acariciar el rostro y ella se aleja— **esa es mi única razón para no aceptarte ahora... porque amor por ti, me sobre... aunque a veces no lo merezcas.**

Le sujeto el rostro con las manos y ella trata de girarse, me inclino y rozo mi nariz con la suya.

— **Perdona** —susurro una vez más y ella vuelve a negar— **soy un cabrón.**

— **Claro que lo eres** —reprocha tratando de alejarse— **suéltame** —susurra mientras sus fuerzas empiezan a decaer.

Me miran a los ojos y me siento perdido, me siento enamorado, me siento débil, me siento tan dependiente de ella para ser feliz.

— **Eres injusto** —*lo sé*— **me castigas por no sentirme preparada, por no estar lista para dar un paso tan importante en mi vida.**

— **No es así** —le aseguro buscando esos labios que ahora me está negando.

— **Claro que sí, te molestas y te vas, y no respondes mis llamadas ni mis mensajes.**

— **Lo lamento...**

— **He venido hasta aquí para explicarte mi decisión y esto es lo que recibo... tú atacándome sin piedad.**

— **Perdóname** —repito tomando su rostro con mis manos.

Logro besarla pero ella me empuja de nuevo. Busco sus manos, ella me empuja. La abrazo y ella se escabulle de mis brazos. Luchamos, ella por ser fuerte y negarse y yo por sentir con sus besos que he sido un cabrón al pensar que ella no me amaba como creía.

Alejandra se gira con la intención de irse pero vuelvo a abrazarla por detrás,



me repite que la deje, no lo hago. Beso su cuello, su cabello y absorbo todo el aroma de su piel mientras ella me pide que la deje a pesar que su cuerpo ha empezado a temblar. Me hundo en su cabello y me pierdo en el aroma de su piel, el mismo aroma que me envolvió hace años y del cual estoy tan necesitado. La giro para mirarla y me duele el pecho cuando veo lágrimas en los ojos.

Con una de mis manos la presiono a mi cuerpo y con la otra la sujeto del cuello con firmeza para que no pueda negarse más.

— **Eres lo único que necesito en mi vida para estar bien** —le susurro besándole los labios—, **eres lo único que me aterra perder otra vez.**

— **¿Es que no te das cuenta que lo he dejado todo por ti?** — pregunta con el ceño fruncido—. **Te amo de una forma que me aterra** —asegura entre lágrimas—, **pero hoy me has demostrado que no soy la única que está arriesgando el alma en esta relación... hoy creo más en ti que nunca.**

Sus manos ahora toman mi rostro y clava sus hermosos ojos sobre los míos.

— **Hoy me has hecho sentir que esto real... que no estás jugando, que tú quieres una vida conmigo.**

— **Es lo que más deseo.**

— **¡Y yo también!** —me asegura—. **Pero no soy una persona que hace locuras, sabes que me lo pienso todo, sabes que me gusta estar segura antes de tomar una decisión importante y casarnos es una decisión muy importante...y no se trata de que si te amo más o menos que tú a mí, porque no es así... tú eres mi perfecto pastel de chocolate.**

La acerco a mí y tomo sus labios, ella se aferra a mí y me besa con la misma desesperación que yo lo hago. La presiono contra el elevador y su cuerpo busca sentir el mío. Me presiono a ella mientras sus manos tiran de mi camisa y la sacan de mi pantalón.

*«Oh Mierda, amo sus caricias en mi piel»*

Sus manos se mueven sobre mi estómago, se van a mi espalda y clava sus uñas en ella cuando meto mi lengua en sus boca. Muerde mis labios, succiona mi

lengua y mueve la suya con seguridad logrando encenderme a mil. Mis manos la cogen del trasero y la hago subir sobre mí. Sus piernas quedan desnudas y tocarlas es un placer, camino hasta mi apartamento, empujo la puerta con mi espalda y ella la cierra con una de sus manos.

Me hace sonreír y ella también me sonríe mientras sigue comiéndome la boca. Estoy a mil, la erección entre mis piernas ha empezado a doler más con esos movimientos que hace sobre mí pero joder como lo disfruto. Sentir su sexo frotándose sobre el mío es la cosa más placentera que he recibido de ella. Sus besos me gritan el deseo que siente, la necesidad de que esta mierda termine en una reconciliación adecuada, ella y yo en la cama follando como unos animales.

La idea me agrada, joder que sí.

Cuando llego a mi habitación la dejo sobre la cama y subo sobre ella, me desabrocha la camisa, me la quita y la lanza lejos de nosotros. Una sonrisa de satisfacción se dibuja en mis labios, ella enrolla sus piernas en mi cintura y tira de mí para caer sobre ella. Le sostengo la espalda y la hago sentarse, ella envuelve sus manos en mi cuello y empieza a besarme.

*«Joder, parece que no soy el único que ya no soporta la puta abstinencia, mi chica también quiere acabar con esta mierda.»*

Levanto su bonito vestido y ella sube los brazos para poder quitárselo.

*«Joder, sus hermosas tetas... como las he extrañado.»*

Tiene una sexy lencería negra. El encaje cubre su piel y sus pechos se ven duros a través de la tela.

La acuesto sobre la cama, y me tomo el tiempo de admirarla semidesnuda. Sus ojos brillan del mismo modo que brillaron aquella noche, su cuerpo tiembla cuando la sujeto de los tobillos y la halo hacia mí.

Con el pantalón a medio abrir subo sobre ella y ella abre las piernas para darme mayor comodidad. Me muevo sobre su cuerpo dejando que sienta mi necesidad.

— **Yo te amo** —me sonríe y levanta la mano para acariciarme el rostro—. **No voy a fallarte** —le prometo.

— **Lo sé** —responde con seguridad—. **Hoy creo más en ti de lo que creía ayer y sé que con tiempo voy a confiar absolutamente en ti** —me besa y vuelve a mirarme—. **Solo dame tiempo, Christian.**

Se mueve bajo mi erección y siento que si sigue así voy a correrme en el pantalón.

— **Déjame confiar en ti** —me pide mordiéndome el labio—. **Te juro que voy a poner de mi parte... te prometo que lo haré.**

Sus labios tocan los míos y mi alma tiembla, de ese modo que solo ella logra afectarme. La beso nuevamente, mordiéndole los labios, lamiéndolos y saboreando sus dulces besos hasta que ella finalmente se rinde ante mí

Le beso el cuello, muerdo su hombro y mi estúpida razón regresa de pronto. Ella me acaricia el pecho y cuando me mira puedo ver ese amor que sé me tiene. He sido un cabrón, se me ha ocurrido esa locura y he querido que ella acepte y me he cabreado cuando no ha sido parte de mi demencia. La he ofendido al mencionar al gilipollas de su ex y además he sido desconsiderado con ella y como premio ella se está entregando a mí.

*«Solo disfrútalo»*

La sostengo del rostro con mis manos y le beso la frente, ella me mira y busca mi boca y se la doy, pero le doy un beso decente, un beso de amor incondicional.

— **¿Qué sucede?** —me pregunta aun con la respiración acelerada.  
— **Te amo** —respondo, ella sonríe.  
— **Ya lo sé** —vuelve a envolver mi cintura con sus piernas y lo disfruto.

*«Joder tío, fóllala y luego vuelves a ser un caballero»*

— **No es el momento** —le susurro entre besos.  
— **De casarnos no... pero de esto sí** —me asegura halándome hacia ella para besarla.

Joder que difícil es ser un caballero cuando quieres ser un hombre en la cama

— **Para esto tampoco es el momento...**  
— **Sí lo es** —responde seduciéndome con sus besos.

Vuelvo a tomarla del rostro para que me mire, ella clava sus hermosos ojos en mí.

— **¿De verdad?** —pregunto acariciándole el cabello—. **¿Confías en mí? ¿Estáis lista para esto?**

El hombre cavernícola que llevo dentro me menta la madre y yo solo lo ignoro. Ella ha dejado de moverse y sé que al igual que yo, ha entrado en razón.

— **¿Qué pasa contigo?** —me pregunta ahora con más calma y rodeándome el cuello con sus manos—. **¿Por qué no has aprovechado el momento?** —me sonrío y la beso.

— **Porque no te quiero para un momento** —le beso la punta de la nariz y ella sonrío con los ojos cerrados—, **porque te quiero para toda una vida y sé que de no haber pasado todo este problema, tú no estarías aquí... así.**

Me hago a un lado para dejar de sentir su sexo porque es una tortura. Me apoyo de mi codo izquierdo y le acaricio el rostro con devoción.

— **Hoy has batido record** —dice sonriendo.

— **¿Siendo un gilipollas?**

Ella levanta su mano acaricia mi cabello y luego me hala para besarla.

— **No** —dice alejándose solo un poco—, **siendo el chico del cual me siento orgullosa de estar enamorada** —sus palabras me ruborizan de inmediato—. **No te canses de mí** —me suplica.

— **Jamás lo haré.**

— **Sigue siento este hombre que del que me enamoré y pronto tendremos esa historia que tanto hemos soñado tener juntos** —me inclino, la beso y ella se acuesta sobre mi pecho.

Ha sido un día de mierda, pero hasta de esos días se puede sacar algo bueno. Ella confía más en mí, por mis locuras y mis aciertos, ella confía más en mí y me siento feliz por ello.

Bajo la mirada hacia mi pantalón aun elevado y sonrío... *«Será mejor que te duermas, hoy no habrá fiesta.»*

Ella se gira, me mira y luego toma mis labios y me besa. Sube sobre mí y sonrío. Es una tortura; verla, tocarla y saber que no habrá más que eso es una mierda, pero es un premio de consuelo bastante aceptable que aceptaré con dignidad... por ahora.

## CAPÍTULO 25

Observo la calma con la que conduce, hasta parece que hubiera vivido toda la vida en esta ciudad. Londres es ese lugar perfecto que solía ver en las fotos... es la primera vez que estoy aquí, muchas veces planeamos venir con Carles pero al final siempre nos decidimos por otro lugar.

Me alegro estar aquí y estar con él. Christian está usando un traje, la elegancia en él es perfecta, parece un modelo de VOGUE, un chico de portada por el que cualquier chica babearía. Mueve sus manos y parece alegre. Mis estúpidos celos me atormentan por un segundo al sugerir que su alegría puede ser causada por la hermana menor de Patrick, mando al diablo la idea cuando toma mi mano y besa mis dedos.

— **Estáis particularmente silenciosa** —susurra aun con la mirada fija en el camino.

— **Solo disfruto del paisaje... jamás he estado aquí y estoy encantada.**

— **Me alegra que así sea.... Quizá el domingo podamos dar un paseo antes de volver a casa.**

Asiento tratando de ocultar mi tristeza al saber que cada día falta menos para que se vaya a Nueva York. No quiero que se vaya, no quiero dejar de verlo tanto tiempo... no quiero estar lejos de él. Christian se detiene delante de una gran reja negra de metal, hace sonar la bocina y las puertas empiezan a abrirse, un hombre en la entrada lo saluda y él le levanta la mano en respuesta.

La casa tiene un jardín hermoso, el estacionamiento debe servir para unos 8 autos pues ya hay 5 adentro y aún hay espacios libres. Christian estaciona junto a un auto negro, apaga el motor y se quita el cinturón. Hago lo mismo y cuando llega a mi puerta bajo del auto, le acomodo la corbata y él me sonrío.

— **Estáis muy hermosa** —yo sonrío ante su halago y me dejo besar.

Me había decidido por el vestido negro porque sentía que era más acorde con el traje que Christ llevaba esta noche. Me he puesto unos de mis tacones favoritos llenos de pequeñas piedras plateadas, eran muy altos así que estaba casi del tamaño de Christian y es la razón por la que los amaba.

Christian me ofrece su brazo y caminamos hacia la entrada. Estamos subiendo las pequeñas gradas cuando la puerta se abre. Un hombre hermoso y elegante nos sonríe, no me hace falta preguntar quién era... el rostro tan parecido al de Patrick me dieron la respuesta.

- **Christian, bienvenido** —exclama con una gran sonrisa.
- **Steve, muchas gracias** —responde Christian—, **que gusto verte.**
- **El gusto es mío** —le dice al darle un abrazo fraternal y luego hacer un gesto de reverencia hacia mí—, **Buenas noches.**
- **Alejandra** —susurra Christ—, **te presento a Steve Bosworth... el padre de Patrick** —extiendo mi mano y tomo la suya— **Steve, te presento a Alejandra San Martín, mi hermosa novia.**

Me siento enamorada cada vez que me presenta de ese modo, aun cuando le sigo diciendo que todavía no somos novios, pero ya no tiene caso pelear con él.

- **Es un placer conocerte, Alejandra** —se inclina y besa mi mano como un adorable caballero—. **Bienvenida a mi humilde hogar.**
- **Muchísimas gracias... es un placer conocerlo** —es todo lo que puedo decir ante su adorable amabilidad. Se hace a un lado y nos invita a pasar.

Christian me toma de la cintura y me guía dentro de la casa. En un sofá de pie beige se encuentra un hombre de cabello castaño, piel clara y ojos hermosos, es muy guapo y se pone de pie apenas nos ve.

- **Hola Christian** —saluda extendi ndole la mano—, **qué gusto verte.**
- **Willy.  C mo est s?** —responde mi españolito tomando su mano y dándole un abrazo—. ** C mo te trata la vida de casado?**
- **Excelente** —responde con una sonrisa.
- **Aunque no sea así** —interviene el padre de Patrick—, **no puede decir lo contrario teni ndome enfrente.**

Christian y Willy ríen ante la bromea tan encantadora de Steve. Sonrío también mientras continuo admirando la belleza del hombre, realmente Patrick es muy parecido a él, incluso cuando sonríe.

- **Alejandra...** —exclama Christ al darse cuenta que no me ha

presentado, me acerca hacia él tomándome de la cintura— **él es William, el esposo de Sarah... Willy ella es mi novia.**

— **Oh... que placer** —dice el hombre con un acento americano y una gran sonrisa.

Aun no conozco a todos pero estas personas son demasiado acogedoras, con solo saludar te hacen sentir a gusto junto a ellas. Steve nos invita a sentarnos pero el sonido de unos tacones nos hace girar. La sonrisa en la mujer de cabello rubio que baja las escaleras aparece apenas nos ve, por la descripción que me dio Patrick, ella debe ser Sarah y me doy cuenta que no mintió cuando dijo que era hermosa, porque así es.

— **¡Christian!** —exclama la mujer mientras baja.

— **Con cuidado cariño** —advierde William caminando hacia ella.

La rubia le sonríe, le besa los labios y la escolta hacia nosotros.

— **Hola padrino** —susurra acercándose a él y besando las mejillas de Christian—. **¡Qué guapo estás!**

— **Oh qué dices, si tú estás preciosa** —ella sonríe encantada y lleva la mirada hacia mí.

— **Hola** —extiende su mano y la tomo de inmediato—, **soy Sarah... hermana del novio**

— **Ella es Alejandra** —dice Christ—, **mi novia.**

— **Oh... que lindo** —exclama sonriéndome—, **es un placer conocer a la afortunada novia de Christian.**

— **El afortunado es él** —exclama Steve—. **La dama es una belleza** —me ruborizo.

— **Que no te escuche mamá** —advierde Sarah.

— **¿Qué no debo escuchar?** —pregunta una voz fémica.

La mujer de estatura pequeña y cabello oscuro, abre los brazos apenas ve a Christian. Él se aleja de mí y se deja envolver por los brazos de la pequeña mujer. Ella le besa las mejillas y le sostiene las manos para mirarlo con admiración.

— **¡Oh pero que padrino para más guapo!** —exclama—. **Que gusto verte, Christian... tenías tiempo sin visitarnos.**

— **He estado un poco liado con el trabajo, Diana... ¿Cómo has**



**estado?**

— **Muy bien querido.**

Christian le ofrece su brazo y le trae hacia nosotros, ella me mira con dulzura aun sin conocerme y cuando Christian me presenta como su novia, me regala un abrazo como si me conociera de toda la vida y me asegura que él es un chico bueno y adorable. Christian le explica que nos conocemos desde pequeños así que todos se ríen y Sarah bromea al decir que no sirvió de nada las flores que le echó a Christian porque yo debo conocer sus espinas. Estamos varios minutos sentados y todos tratan a Christian como si fuese parte de la familia, me pregunto si es por Patrick o porque pudo ser su yerno.

Unos pasos corriendo hacia nosotros nos hacen girar. Dos niñas hermosas de vestido azul aparecen en el salón, detrás de ellas está el esposo de Hannah. No hace falta que me lo presenten, conozco de él, de su grupo y lo he visto en muchas revistas.

Su sonrisa cae por unos segundos al ver a Christian. Las gemelas se detienen de golpe al verme, les sonrío y una de ellas me devuelve la sonrisa pero la otra está mirando fijamente a Christ quien se pone de pie y se inclina hasta quedar a su altura, le regala una sonrisa y le extiende los brazos.

— **¿Me habéis olvidado tan pronto?** —pregunta frente a la pequeña sin tocarla.

Mis ojos están fijos en Alexander, en lo mucho que le incomoda este momento. La pequeña gira hacia él y su mirada seria cambia por una dulce.

— **¿No recuerdas a Christian?** —pregunta Alexander con una voz gruesa, ella asiente—. **Entonces ve a saludar** —la niña como si solo hubiera esperado la orden de su padre, corre hacia Christian y lo abraza del cuello con fuerza, poco después la otra pequeña se le une y ambas le besan las mejillas.

Alexander no parece feliz con la cercanía que tienen sus hijas con Christian. A mí me hace pensar que después de todo él hubiera podido formar una familia bonita con Hannah si ambos se lo hubieran propuesto.

— **¿Cuánto habéis crecido!** —exclama mi español—. **Y qué hermosas están** —las niñas ahora ríen y todos los presentes lucen

fascinados con ellas, no los puedo culpar, son hermosas y adorables.

— **¿Cómo estáis Alexander?** —pregunta Christian, Alexander asiente.

— **Muy bien, gracias ¿y tú?**

El padre de Patrick toma a una de las gemelas y Christian se queda con la otra. Le da la mano a Alexander y este la toma por unos segundos, luego Christ se gira hacia mí y me acerca más a él.

— **Alejandra, él es Alexander, el otro cunado de Patrick** —yo asiento y extendiendo mi mano hacia él, la toma aun serio—, **ella es Alejandra, mi novia.**

La expresión en el rostro de Alexander cambia de pronto y hasta me sonrío, quiero reírme de él pero soy educada y no lo hago.

— **Es un placer conocerte** —exclama Alexander sonriéndome con más alegría.

Saludo a la niña que Christ tiene en brazos y ella me sonrío. Es hermosa, y muy coqueta, una belleza total.

— **¿Estáis de vacaciones?** —pregunta Christian mirando a Alexander.

— **Solo una semana, la próxima empezamos el tour dentro de Estados Unidos.**

La novedad del día es el embarazo de Sarah, todos parecen muy felices con la noticia. Alexander y ella parecen ser muy cercanos, él le acaricia el vientre y toma su mano de forma fraternal. Ella le acaricia la barba y bromean. William también se lleva bien con él, incluso Steve y Diana parecen quererlo mucho así que supongo que el único que no le tiene mucho cariño es Patrick.

Christian se pone de pie y mira hacia las escaleras, giro hacia donde están sus ojos y veo a Patrick bajando junto a una mujer de cabello oscuro y cuerpo diminuto...*Hannah*.

— **¡Oh pero ha llegado el padrino!** —exclama ella al verlo.

Christian sonrío ampliamente mientras extiende su mano hacia mí y me obligo a ponerme de pie. Me doy el trabajo de mirar a Alexander y nuevamente ha

dejado de sonreír.

Hannah se acerca a él así que Christian me suelta y la abraza...mis celos se activan.

— **¡Bienvenida Alejandra!** —exclama Patrick alejando mis ganas de empujar a su hermana.

Se acerca, besa mis mejillas y me toma las manos para mirarme, me ruborizo al instante y Christian le golpea el hombro.

— **¿Qué?** —se queja Patrick—. **Estoy admirando lo hermosa que está... no seas celoso** —bromean mientras se gira a él y lo abraza.

Hannah se queda frente a mí y me sonrío.

«*Finalmente te conozco.*»

Una parte de mí se siente feliz al notar que realmente es pequeña, pero no puedo negar que es hermosa, y que además se parece mucho a su madre. Tiene un rostro angelical y una mirada amable mientras me observa sonriendo.

— **Hola, soy Alejandra** —exclamo al no ser presentada.

Hannah toma mi mano mientras Christian se aleja de Patrick y me rodea la cintura acercándose a él. Ella parece sorprendida.

— **¿Es ella?** —le pregunta Hannah mirando a Christian.

— **Sí** —responde él sin que pueda entender la pregunta—, **es mi novia** —agrega Christian.

Observo a Alexander con la mirada fija en su esposa, supongo que espera ver algún signo de tristeza en ella, pero para sorpresa de ambos, Hannah se acerca y me abraza. Me siento incomoda por un segundo y solo me obligo a devolverle el gesto.

— **No sabes que gusto me da conocerte** —me susurra... «*sonríe Alejandra*»— **Christian me ha hablado mucho de ti.**

— **¿En serio?** —pregunto sorprendida, él se encoge de hombros.

— **Sí... y me alegra mucho que por fin sean novios.**

Y esa fue la cachetada imaginaria que me dio con su actitud. A veces, cometemos el error juzgar a una persona sin siquiera conocerla y pasan cosas

como estas en las que te toca tragarte esas ideas malas y darte cuenta que las personas son mejores de lo que esperabas.

Siempre imaginé a Hannah como una chica consentida, acostumbrada a tenerlo todo y por lo tanto quizá con aires de superioridad o por lo menos un ego insoportable. Ahora que le tengo frente a mí me doy cuenta que nada de eso es real, ella es una mujer amable, dulce y sincera, lo veo en sus ojos al mirarme, en esa sonrisa real y en sus palabras.

No hay nada que me moleste más que no tener motivos para justificar mi antipatía hacia una persona y en este caso la única justificación que encuentro son mis estúpidos celos infundados.

- **Él me ha hablado tanto de ti que creo conocerte** —lo mira y vuelve a mirarme— **realmente estoy encantada de conocerte.**
- **Es un placer para mí también.**

Una de las niñas se acerca a ella y me siento agradecida porque se lleva toda su atención. Christian se inclina y me besa la frente, le hago caras y él sonrío al darse cuenta que me he sentido culpable por mi mala leche hacia ella.

Hannah se acerca a su esposo y se sienta en sus piernas. Patrick le hace mala cara y ella de forma muy infantil le saca la lengua. Poco después llega el padre de Mary a quien Christian no conocía, está acompañado de una niña a la que Hannah asegura es idéntica a su hermana.

Después de estar casi 20 minutos escuchando la conversación de los padres, el sonido de un auto al entrar nos advierte que alguien ha llegado. Patrick se pone de pie y su padre con un movimiento de manos lo detiene, le dice que él y su futuro suegro irán a recibir a la novia así que Patrick como un niño obediente vuelve a sentarse.

Mientras estos salen, él observa la puerta como si su novia fuese a aparecer en cualquier momento. Christian le palmea la espalda y Patrick sonrío.

- **Dale un momento con su padre** —le susurra Christ.
- **No me queda más remedio, mi padre me lo ha ordenado** —dice en queja, su madre sonrío al oírlo.
- **Bill y Gina no se ven hace años, es bueno que tú padre se haga cargo del momento.**

— **Las conciliaciones son lo suyo** —bromea Sarah abrazando a su madre.

Mientras todos hablaban, Christian no deja de besar mi mano y mirarme con ternura. Me siento tan feliz de tener su atención que en poco tiempo se esfuman todas las ideas erróneas que me había formado respecto a él y Hannah. Ella también tiene su atención puesta en su esposo, al verlos es imposible no notar el amor entre ellos y junto a sus hijas hacen una hermosa familia.

Patrick no puede evitar ponerse de pie al ver que se tardaban en entrar. Su madre le dice que no sea impaciente pero él solo le lanza un beso y camina hacia la puerta.

— **Impaciencia Bosworth** —susurra Sarah sonriendo.

— **Ella debe estar igual** —agrega Hannah— **son tal para cual.**

Poco después entra Steve con el padre de Mary y nos presentan a su madre. Hannah se pone de pie y camina hacia la puerta al ver que los novios no entran, poco después los tres aparecen.

Mary es una mujer guapa, de cabello largo y ojos grandes, a simple vista parece muy segura de sí misma, alegre y dulce. Mientras la observo saludando no soy capaz de ver todos esos problemas que Patrick me comentaba de ella.

— **Deja de estudiar a todos...** —susurra Christian a mi oído, yo sonrío—. **No tenéis remedio.**

Me besa los labios y mi estómago se llena de gusanos. Me guiña el ojo y se gira a saludar a la novia de Patrick. Mientras la saluda, ella me mira, creo que también está sorprendida con mi presencia. Nos presentan y ella muestra más curiosidad de la que esperaba, algo que me hace sonreír.

La cena está llena de halagos para los novios, cada uno de los presentes dice algunas palabras para ellos, incluso Christian a pesar que habla al final de todos deja notar el gran cariño que siento por ellos. Todo es alegría en esta familia, cada uno de ellos está en el momento perfecto de sus vidas, y aunque no soy de la familia creo que hoy Christian y yo también nos sentimos igual.

Después de la cena, Patrick y Christian van hacia el jardín a revisar algunas cosas. Sarah es una mujer encantadora, habla mucho y sonrío todo el tiempo. Me cuenta que su madre también es psicóloga pero después que nació Hannah

dejó de ejercer así que ha estado todo el tiempo en casa cuidando de sus hijos. Su padre es abogado y está por jubilarse este año así que ella espera que la visiten pronto en América.

Hannah aparece después de haber llevado a sus hijas a dormir y me sonrío cuando se detiene en la entrada del jardín junto a nosotras.

— **¿Sabes que es psicóloga como mamá?** —pregunta Sarah y Hannah se sorprende.

— **No, no lo sabía... así que debes estar estudiándonos en este momento,**

— **No** —respondo riendo— **Christian me pidió que no lo hiciera** — Sarah ríe.

— **Luce muy feliz contigo** —agrega Hannah—, **me alegra mucho verlo feliz.**

— **Dice que se conocen desde que eran niños** —comenta Sarah y Hannah asienta.

— **Son como Mary y mi grandote** —sonrío al oír como llama a Patrick.

— **Nuestra historia no es similar pero supongo que tenemos cosas en común.**

Observo a Mary en el jardín junto a su padre y no creo que tengamos cosas en común más que el amor que le tenemos a un arquitecto.

— **¿También irás a Nueva York?** —pregunta Sarah y yo giro a mirarla.

— **No lo creo** —respondo dudosa—. **Me mudé hace poco a Barcelona así que aún no tengo vacaciones y no quiero dejar a mis pacientes.**

— **Igual no irán por mucho tiempo ¿verdad?** —interroga Sarah.

— **Patrick dijo que serían 6 meses** —comenta Hannah.

— **Como mínimo** —aseguro con pesar— **por lo menos para que ellos terminen su trabajo allá... sí, 6 meses.**

— **Nunca he estado tanto tiempo lejos de Willy... creo que no podría estar más de una semana sin verlo** —Hannah le sonrío a su hermana y acaricia su vientre aún muy plano.

— **A veces nos toca separarnos y esas separaciones hacen que los**

**lazos que nos une se afiancen.**

— **O se rompan** —comento sin poder evitarlo.

— **No creo que sea el caso de ustedes** —asegura Hannah mirando hacia el jardín—, **no deja de mirarte... tampoco le será fácil estar lejos de ti.**

Giro en dirección a donde estaba Patrick con Christian y compruebo que es verdad, Christ me está mirando y cuando sus ojos se fijan en los míos me lanza un beso. Patrick lo empuja y ambos ríen... Son tan guapos y buenos amigos que no puedo evitar sentirme conmovida con ese par.

Sarah se disculpa cuando su madre la llama desde la casa y nos deja solas. Me siento extraña al estar junto a la mujer que más celos ha despertado en mí y no sentirme fastidiada con su presencia. Hannah es una mujer encantadora y al verla con su esposo mis inseguridades respecto a ella se alejan.

— **Imagino que lo sabes** —empieza Hannah a decir de pronto—, **pero Christian y yo somos muy amigos.**

— **Me lo ha dicho** —respondo.

— **Aunque hemos perdido la comunicación desde que he retomado mi relación con mi esposo.**

— **Imagino por qué...**

— **Alex le tiene celos** —*lo he notado*—, **supongo que es normal... pensaba que Christian y yo teníamos una relación.**

— **La tuvieron** —le recuerdo.

— **Un beso no hace una relación** —corrige con seguridad— **y es lo único que hubo entre nosotros** —quiero decirle que no tengo intención de escuchar esa historia pero decido ser educada—. **Christian me ofreció una amistad real, estuvo conmigo en los momentos más difíciles y le tengo mucho cariño.**

Me giro hacia ella y observo la expresión en su rostro esperando ver la razón por la que está diciendo todo esto. Ella sigue con el rostro relajado, parece tranquila y sigue mostrándose alegre.

— **No he hablado con él porque no quiero incomodar a mi esposo, pero tengo la esperanza que en algún momento Alex entienda que somos amigos y no tenga problemas con esa amistad** —no sé qué

espera que le diga—, **así como espero que tú tampoco los tengas ... no me gustaría ser una razón de conflicto para ustedes.**

Es sincera, demasiado, sus ojos te dejan ver a través de sus palabras. Es como un libro al que con solo ver la caratula sabes todo su contenido. Ella es sincera honesta y cada minuto me agrada más.

— **Christian y yo somos amigos desde niños** —respondo—. **Sé quién es importante y quien no en su vida... y sé que tú eres importante** —ella se mantiene inexpresiva—, **dice que te tiene cariño y que eres solo una amiga** —ella sonrío y asiente— **y ahora que te conozco puedo creer en sus palabras** —su sonrisa se amplía.

— **Sé por Mary que es difícil iniciar una relación con alguien a quien conoces tanto** —solo asiento—. **Confío en que al igual que ellos...** —dice mirando a su amiga— **ustedes puedan lograrlo...** **Christian cometió errores y merece tener una oportunidad para ser feliz y demostrar que puede ser ese hombre que todas las mujeres soñamos tener junto a nosotras.**

Patrick se acerca a su novia y Christian llega hacia nosotras, nos mira con una cara chistosa y Hannah se ríe.

— **¿De qué hablan?** —pregunta al llegar a mí y rodear mi cintura con sus brazos.

Aprieta mi espalda a su pecho y besa mi mejilla desde atrás...me siento tan feliz ahora.

— **Le contaba a tu novia que soy escritora y me encantan las historias de amor con finales felices.**

No puedo evitar reírme de su respuesta, Christian no ha creído en lo que ha dicho pero ella no se queda con nosotros para aclarárselo. Le extiende su mano, él la toma por un segundo y luego se aleja de nosotros.

Ambos la observamos mientras camina hacia donde está su hermano. Sonrío al sentirme aliviada, me he quitado un estúpido peso de encima. Ella de forma discreta y educada ha dejado clara las cosas entre nosotras. Quiere a Christian... como un amigo y espera que en algún momento esa amistad no sea un problema tanto para su esposo como para mí.



Christian me gira para mirarlo y no puedo evitar reírme mientras acomoda mi cabello.

- **¿De qué tanto hablaban?** —sonrío mientras él me besa la mejilla.
- **¿No creíste su respuesta?** —pregunto sorprendida, él sonrío.
- **No... y por la tuya sé que no vais contarme nada** —me encojo de hombros, él vuelve a besarme los labios—. **¿Puedo preguntarte algo?** —asiento mientras espero que lo haga—. **¿Aun te sientes insegura respecto a ella?**

Le acomodo la corbata mientras él se inclina más hacia mí. Me mira a los ojos y siento como me tiembla el alma, como todo en mi interior se estremece con esa voz sensual que usa al hablarme, con esa mirada que me tiene cautivada... enamorada.

- **Ya no** —respondo con sinceridad mientras el estómago se me llena de gusanitos—, **ahora me siento más segura respecto a ti... a nosotros.**

Levanta su mano y me acaricia la mejilla, mi alma danza para él.

- **Es lo que deseo... que confíes en mí y en esta relación que tenemos** —toma mi rostro entre sus manos y me acerca un poco más a él—. **He soñado tanto con esto** —su nariz roza la mía y casi no puedo respirar—, **eres todo lo que he pedido en mi vida... y no te voy a perder** —abro los ojos y me veo en los suyos— **te amo mi chica metales.**

Me río de la forma como me llama, me río al recordar las miles de veces que me llamaba así cuando era una adolescente, me río de lo feliz que era entonces y de lo feliz que soy ahora... siempre con él siempre a su lado.

Christian me besa los labios y luego me rodea en sus brazos, me presiona a su pecho y me siento la mujer más segura del mundo. Estoy feliz de haber venido, estoy feliz de estar aquí con él, estoy feliz de ver que Hannah no tiene ojos para otro hombre que no sea su esposo y estoy mucho más feliz al darme cuenta que Christian solo tiene sus ojos puestos en mí.

Estamos en medio del jardín, en medio de unos toldos de organza y luces rosas. En medio de arreglos florales y pétalos dispersos, en medio de un

ambiente romántico y perfecto, en medio de un derroche de amor y felicidad. Estamos en el lugar correcto, en el momento correcto y con la persona correcta.

Alexander, el esposo de Hannah, empieza a tocar su guitarra y ella lo mira embobada. Patrick rodea a su novia con los brazos y la hace bailar en medio de las mesas a medio vestir. Los padres de Patrick aplauden a los novios y nosotros sonreímos al verlos tan enamorados.

Christian me besa el cuello haciéndome sonreír.

- **Así de feliz estaré el día que pongas ese anillo en tu dedo y me aceptes.**
- **Yo luciré más feliz que ella** —le aseguro.
- **¿Más feliz?** —pregunta tomando mi rostro y girándolo hacia él.
- **Mucho más feliz** —le prometo y él me besa.
- **Cuanto te amo mi chica metales.**

Sus labios se posan con los míos y me rindo a sus pies. El mundo desaparece a mi alrededor y solo estamos él y yo en un beso que me sabe a promesa, a un sueño que vamos a cumplir a un amor que no deja de crecer, un beso que nos da fe, que nos da esperanza que nos da fuerzas para luchar y ganar.

## CAPÍTULO 26

La boda ha sido maravilloso, Patrick y Mary ha estado felices y me hace feliz que por fin estén en el camino indicado.

Regresar a casa es agradable aunque la idea de que pronto tendré que irme a Nueva York me atormenta. Ella está acostada en mi hombro mientras García nos lleva hacia su casa, me ha dicho que no se quedará conmigo porque tiene mucho trabajo pendiente y no se concentrará si me tiene cerca. He protestado pero en el fondo estoy de acuerdo con ella, también tengo mucho trabajo que hacer.

Nos besamos como dos adolescentes en la entrada de su edificio. Las ganas de empujarla a una esquina y levantar su falda me mata, la idea me hace ilusión y me prometo que algún día cumpliré con esa fantasía.

— **Ha sido un fin de semana perfecto** —susurra mordiendo con suavidad mis labios.

— **Estar a tu lado lo ha hecho perfecto.**

Se cuelga de mi cuello mientras la sostengo de la cintura.

— **¿Estarás muy liado mañana?** —me pregunta y asiento con pesar

— **Yo también lo estaré.**

— **Tengo una reunión con Mónica** —noto su preocupación apenas lo menciono.

— **Sé que tienes motivos para estar enojado... yo también lo estoy** —*pero vas a defenderla*—, **pero es la madre de tu hija** —me acomoda el cuello de la camisa y me mira con esos ojitos hermosos— **y tú odias pelear.**

— **No lo he provocado.**

— **Sí y sé que se lo merece...pero en algún momento esto va a perjudicarte con Estel... es su madre.**

Sé que tiene razón y sé que es el motivo por el cual he aguantado tantas cosas. Respiro profundo y ella vuelve a besarme.

— **Solo piénsalo** —me pide— **te apoyaré en la decisión que tomes... siempre y cuando prometas pensar en ello.**

— **De Acuerdo... lo prometo.**

Vuelve a abrazarme y después de un beso largo, nos despedimos. La observo mientras camina dentro del edificio y poco después desaparece.

Respiro profundo para soportar el horrible vacío que siempre he sentido cuando me alejo de ella. Ni siquiera ahora que ella está conmigo logro calmar esta sensación de pérdida que tengo cada vez que la dejo ir, sea por unos minutos o unos días... *No sé cómo demonios soportaré 6 meses lejos de ella.*

Regreso al auto y subo en él, García arranca y yo me relajo mientras espero llegar a la casa de mi madre y ver a mi niña. Me doy cuenta que me he quedado dormido por unos minutos cuando el móvil vibra en mi bolsillo. Me froto los ojos y miro por la ventana, ya casi estamos llegando a la casa de mi madre.

— **Me he dormido, García** —él sonríe.

— **Luce cansado, señor.**

— **Ya estoy mayor, esto de irme de fiesta no es lo mío** —él ríe.

Saco mi móvil y me doy cuenta que mi chica metales me ha enviado un mensaje.

### **Mi Chica Metales**

Te extraño, guapo.

**Aun puedo ir por ti y llevarte a casa...también te extraño.**

Es tentadora tu propuesta pero debo trabajar o van a despedirme.

**Puedo contratarte como mi psicóloga y así tendrías que atenderme todo el día.**

Creo que lo tuyo es de nacimiento jajaja.

**No, lo mío ocurrió a los 22 años... justo cuando te besé. ;)**

Si no tienes pruebas es mejor que te vayas con cuidado o te demandaré.

**Tengo a Martínez... tú debéis ir con cuidado.**

Martínez es más amigo mío que tuyo... te llevo ventaja. :P

**Causas ese efecto en cualquiera, eres encantadora... he llegado a casa de mi madre.**

Adulador <3 Ya estoy lista para ponerme a trabajar así que... me despido.

**Te amo cariño... y te echo mucho de menos.**

Yo a ti... te amo (saludos a mi madrina y a Estel :\*)

Iba a responderle pero la puerta de la casa se abre y mi madre aparece. Salgo del auto y cuando estoy subiendo las escaleras, mi pequeña niña aparece corriendo, salta sobre mí y se cuelga de mi cuello como si aún tuviera 3 años. Me duele la espalda cuando trato de no dejarla caer.

Mi madre se preocupa pero yo le guiño el ojo.

— **Estel, ten cuidado cariño** —dice mamá— **ya estáis grande para que saltes así sobre tu padre** —mi hija me besa las mejillas y la mira sobre sus pestañas.

— **Mi papá es el más fuerte el mundo** —responde con orgullo—.

**¿Te he lastimado?**

— **No preciosa... estoy bien.**

Mamá sonrío mientras besa mis mejillas y entramos a la casa. Estel me cuenta lo que ha sido su fin de semana mientras observa algunas fotos que he hecho de la boda.

— **Hannah es muy linda** —comenta Estel observando una foto donde está con sus hijas—, **sus bebés son muy bonitas... ¿él es su esposo?**

—observo a Alexander y asiento—. **Tú eres más guapo.**

Sonrío y la beso. Ella sigue mirando mi móvil y cuando llega a una foto de Ale y mía su sonrisa cae, espero algún comentario pero ella solo pasa a la siguiente foto sin decir nada.

— **He hablado con mamá** —comenta sin mirarme, yo miro a mi madre y esta se encoje de hombros—, **dice que está en la ciudad y tú no la dejas verme.**

Mónica se está convirtiendo en la villana de la película y creo que no podré cumplir con la promesa que le he hecho a Alejandra si sigue jodiéndome la

paciencia.

- **Cariño, ya te he explicado** —comenta mi madre.
- **Sí yaya, pero ahora quiero que papá me lo explique.**

Estel me entrega el móvil y espera una respuesta. Quiero decirle que su madre es una loca y que no quiero que le contagie su demencia, pero sé que no es buena idea así que hago lo que Ale me ha pedido y pienso bien antes de abrir mi boca.

- **Mamá y yo tenemos una reunión mañana...**
- **¿Mamá y tú tendrán una cita?** —giro los ojos ante su pregunta.
- **No, solo vamos a reunirnos para hablar sobre ti... debemos fijar horarios y respetarlos.**
- **¿Por qué no puede verme siempre?**
- **Estel...** —susurra mi madre pero ella sigue mirándome.
- **Está bien mamá** —tranquilizo a mi madre y toma las manos de mi niña—. **Solo no quiero que tu madre te ponga cosas en la cabeza, eres muy pequeña aun y no entiendes todo lo que está pasando** —por su cara sé que no le gusta lo que digo—. **Tú madre no debe ponerte en contra de nadie... yo no te pongo ideas malas sobre su novio, ella no debe hacer lo mismo.**
- **Pero la extraño.**

Me siento triste cuando la escucho decir aquello. Mi niña sufre por nuestra causa y la idea me mortifica. La rodeo en mis brazos y le doy mi palabra que el día de mañana podrá verla.

Durante dos horas en las que estamos viendo otra película infantil, Estel parece tranquila y feliz. Desearía que siempre sea feliz, desearía que Mónica deje de lado su resentimiento y piense en lo que es mejor para nuestra hija.

Cerca de las 7 de la tarde, mamá tiene listas las cosas de Estel así que nos despedimos y subimos a mi auto. Ella se abrocha el cinturón y yo tomo el volante. Le decimos adiós a mi madre y conduzco hasta mi casa sin prisa.

Al llegar a casa ella corre a su habitación y guarda sus cosas. Voy a la cocina y preparo ensalada de fruta para ambos. Cuando mi hija vuelve está usando su pijama de corazones y sus pantuflas fucsias. Sube al mesón y toma su cuenco de ensalada, mientras come está en silencio y sé que algo le pasa y también

creo saber lo que le sucede.

- **No estéis triste, cariño.**
- **Extraño a mami** —repite sin mirarme—. **Estuvo el fin de semana y no la pude ver.**
- **Mañana la verás.**
- **Pero quizá mañana se tenga que marchar.**

Levanta la mirada y sus ojitos hermosos están llenos de lágrimas. Me acerco a ella y le beso la frente antes de abrazarla. Dios sabe lo mucho que daría porque ella no sufra con esta situación. Sujeto su rostro limpio sus lágrimas y ella sigue comiendo en silencio.

- **Quiero quedarme con ella mientras estés en Nueva York.**
- **Tienes clases.**
- **Pero tengo vacaciones** —no puedo evitar sonreír al oírla, es tan terca— **puedo estar las vacaciones con ella o sino llévame a Nueva York.**
- **Sabes que estoy trabajando y no habrá nadie que pueda cuidarte.**
- **El abuelo dijo que también podría quedarme con él, dijo que podría conseguir alguien que cuide de mí** —*gracias papá*— **si no queréis llevarme contigo déjame ir con mamá.**
- **Mañana hablaremos de eso tú madre y yo.**
- **Pero promete que vais a pensarlo... por favor, por favor.**
- **Lo prometo.**

Decirlo no la hace sonreír pero luce más tranquila mientras termina de comer. Se baja de la silla y lleva su cuenco hacia el lavaplatos, lo moja, le echa detergente y luego lo enjuaga. Seca sus manos y me asegura que irá a terminar una tarea.

La veo caminar en silencio hasta su habitación y me quedo con la cuchara en la mano sin ganas de comer nada. A pesar que no quiero hacerlo, tomo mi móvil y marco el número de Mónica.

- **Hola** —responde con una voz nada amable—, **habéis regresado de tu luna de miel.**
- **¿Por qué siempre logras que me arrepienta de hablar contigo?**

—es mi respuesta.

Ella se queda en silencio mientras yo camino hacia el balcón.

— **Rosario no me ha dejado ver a mi hija... llegué ayer y no he podido verla.**

— **Sabías que no ibas a poder verla.**

— **No es justo que hagas esto... Estel sufre.**

— **Me alegra que te deis cuenta de ello** —respondo fastidiado.

— **¡No actúes como si no me importara mi hija!**

— **Deja de gritar** —le pido con algo de amabilidad—, **no estoy llamando para seguir peleando contigo.**

— **¿Entonces...?**

— **La terapeuta de Estel ha hecho un informe donde asegura que la niña ha sido manipulada por ti.**

— **¿Qué?**

— **Y que además eres la responsable de que tenga cambios de humor tan drásticos.**

— **¿Me estáis jodiendo?**

— **¡No! Sois la responsable de sus cambios de humor, de sus peleas en la escuela, de lo rebelde que se muestra conmigo, de ese odio extraño que tiene por Alejandra.**

— **¡Tú Alejandra me importa una mierda!**

— **¿Estáis oyendo lo que te estoy diciendo?** —pregunto fastidiado

— **Mi hija tiene problemas gracias a ti y las cosas que le dices — gracias a Dios hace silencio—. Todas sus frustraciones son causada por ti, por ese resentimiento que sientes hacia mí, ¡joder... le estáis haciendo daño a nuestra hija y no te estáis enterando tía!**

Mónica se queda en silencio mientras yo me aseguro que mi hija siga en su habitación. Al ver que Mónica no tiene nada que decir decido continuar.

— **La terapeuta recomienda terapia para los tres.**

— **¿Juntos?**

— **No, por separado... ya me he sacado una cita con ella y asistiré puntual para saber cómo ayudar a mi hija... Si queréis ver a tu hija tendréis que hacer lo mismo o de lo contrario no voy a dejar que te acerques a ella.**



Otro silencio largo en el que no sé qué mierda esperar de ella.

— **No lo hice con intención... pero no puedes pretender que sea feliz sabiendo que mi hija está cerca de esa mujer.**

— **¿Queréis que sea sincero? —pregunto aburrido—. Si sois o no feliz, me importa una mierda... lo único que quiero es que te comportes como una buena madre y dejéis de meterle mierda en la cabeza a Estel... si no podéis con ello, entonces solo aléjate.**

Escucho esos sonidos normales que ella suele hacer cuando está cabreada, insultos, gritos y finalmente un silencio agradable. Aun creo que ella es una buena mujer y una buena madre, aun trato de entenderla, trato de comprender que Alejandra sea un punto difícil de aceptar porque de alguna forma tiene razón. Yo nunca pude amarla porque ya amaba a Alejandra, pero ni Alejandra y mucho menos Estel es culpable de esto... nuestro matrimonio se fue a la mierda por culpa nuestra, de nadie más.

— **De acuerdo —dice finalmente— voy a llamar a la terapeuta...**

— **Ok.**

— **No sé si puedo recibirlo en Alemania...**

— **Puedes recibir terapia donde quieras, pero tenéis que hacerlo... no es normal que después de tanto tiempo actúes de ese modo, no te hace bien y mucho menos a Estel.**

— **No pretendas fingir que te importo cuando acabáis de decir que te importa una mierda si soy feliz o no —¡Mierda!—. Voy a buscar terapia para poder estar cerca de mi hija... solo por ella.**

— **No te estoy pidiendo más.**

— **Quiero verla... estaba triste, la dejáis con tu madre mientras te vais de fiesta.**

— **Joder tía, te habéis ido a otro país sin importarte dejar a tu hija... no me vengáis con esa mierda —ella nuevamente hace silencio**

— **Deja de criticarme y estar pendiente de mi vida y ocúpate de la tuya, no sois nadie para juzgarme y te doy un consejo... cambia esa actitud que tenéis conmigo... no vais a lograr nada actuando de ese modo.**

— **Quiero ver a mi hija, por favor.**

— **Mañana veremos.**

— **Es temprano aun, solo un momento** —ahora está suplicando, como si eso fuese necesario—. **Prometo no decirle nada malo, solo quiero verla... ¡por favor!**

— **Es difícil pensar que solo vais a venir a verla y no echarás todo ese veneno sobre ella.**

— **Prometo que no lo haré, es más si quieres podéis estar presente para que te asegures que no diré nada malo pero por favor... dejadme verla.**

Mi niña camina fuera de su habitación y me sonrío con dulzura.

— **He terminado los deberes... ¿puedo ver televisión?**

— **De acuerdo** —respondo y ella sonrío.

— **¿Puedo ir?** —pregunta Mónica al teléfono.

— **Solo un momento que ya debe dormir.**

— **¡Gracias!** —exclama Mónica—. **¿Estáis donde Rosario?**

— **No, estamos en mi casa.**

— **Iré para allá... adiós.**

Estel me mira con cierta curiosidad al no saber con quién he estado hablando. Levanto mi mano y ella se acerca a mí, me inclino y la abrazo con fuerza.

— **¿Sabéis que te amo, verdad?** —ella me mira sobre sus pestañas.

— **Lo sé papi... yo también te amo.**

— **¿Y sabéis que haría cualquier cosa por verte feliz?** —ella asiente—. **Incluso dejar que tu madre venga a verte** —una sonrisa aparece en sus labios mientras sus ojos se iluminan.

— **¿Hoy?** —asiento—. **¿Ahora?** —vuelvo a asentar—. **¡Papá!** —exclama mi pequeña saltando sobre mí y haciéndome caer al piso—. **¡Te amo, te amo te amo!**

Sonrío mientras ella llena de besos mi rostro. La observo tan feliz y me digo a mi mismo que vale la pena, que siempre vale la pena cualquier sacrificio por ella, incluso soportar a su madre con todo y su mal humor.

Estel corre a su habitación feliz mientras yo voy a mi estudio y acomodo los planos para ponerme a trabajar. Casi media hora después, el timbre suena y Estel me asegura que ella abrirá, me quedo en mi estudio mientras escucho a mi niña grita de felicidad.

Tomo mis reglas y me pongo a trabajar mientras escucho la voz de ambas hablando sin parar. Estel le cuenta cosas de su escuela y Mónica parece entregarle regalos porque mi hija empieza a agradecerle. Sonrío ante la voz alegre de mi hija, ante lo tranquila que pueden ser algunas noches cuando la gente se lo propone. Sé que no es fácil, sé que es complicado que los padres se lleven bien y tengan una buena relación por sus hijos pero soy de los que cree que cuando uno se lo propone puede cambiar todo a su favor, solo espero que pronto Mónica comprenda que ella y yo no importamos, espero que pronto comprenda que lo único realmente importante para ambos debe ser nuestra hija... solo pido a Dios por ello.

## CAPÍTULO 27

Los lunes son los días más pesados para mí y por lo visto también para Christian porque a duras penas ha podido darle los buenos días esta mañana.

Sé que Laura y él iban a reunirse para coordinar el trabajo de Nueva York, sé que tiene que revisar los proyectos que están por culminar en la ciudad y también sé que los problemas con Mónica lo tienen estresado.

Me ha contado que ayer la he dejado ver a su hija, a pesar que esa loca me tiene tanta rabia, yo no puedo sentir lo mismo por ella, ni siquiera por los insultos que me regaló la última vez que nos vimos. De algún modo siempre me he sentido afectada por las muchas veces que Christian la hizo sufrir, cada vez que él me contaba lo mal que se había portado yo sentía tristeza por ella, porque sabía lo mucho que sufría por culpa de Christian.

Como profesional puedo entenderla, creo comprender que ha volcado todo su dolor y frustración sobre mí, creyéndome culpable de todo lo malo que le ha pasado y aunque esté en un error, sé que es solo su forma de darle un culpable a su drama.

— **El paciente ha cancelado la cita** —comenta Cecilia al entrar a mi consultorio—, **tienes dos horas libres.**

Me recuesto de mi sillón y agradezco profundamente a quien haya decidido cancelar. La idea de llamar a Christ y preguntarle si podemos comer juntos me tiente, pero sé que debe seguir reunido con Laura.

— **¿Quieres que ordene algo para que almuerces o prefieres salir?**  
— **Ordenaré algo pero en un rato... aun no tengo hambre.**

Un suave golpe en la puerta hace que Cecilia se ponga de pie. Toma su blog de nota y abre la puerta.

Un ramo de rosas rojas aparece frente a mí y cuando estoy empezando a creer que Christ las ha enviado, reconozco los ojos que aparecen al bajar las flores.

Creo que he entrado en shock porque no soy capaz de decir media palabra. Cecilia me mira con nerviosismo mientras él nos regala la mejor de sus sonrisas.

- **Hola Ceci** —saluda a mi asistente y buena amiga.
- **Hola Carles** —es todo lo que dice girándose hacia mí—.
- ¿Necesitas algo más?**
- **No** —respondo a duras penas.

Carles sonrío ampliamente ante mi sorpresa al verlo. Observa mi oficina y luego vuelve la mirada hacia mí.

- **¿Tanto te sorprende verme que ni siquiera me saludas?**

Me tardo unos segundos más en reaccionar y levantarme de mi sillón. Camino hasta donde está, tomo las flores que ha traído para mí y luego se inclina para besar mis mejillas. Su perfume me lleva de regreso a esos años que pasamos juntos, a lo feliz que solía ser con él o por lo menos lo que fingía ser.

- **Amore mío** —susurra acariciándome la mejilla.

Me alejo de inmediato porque me he sentido infiel al dejar que me toque de ese modo. Él nota mi rechazo y me siento avergonzada con él.

- **Lo siento... aun no me hago a la idea de que ya no eres mi chica.**
- **¿Cómo estás?** —pregunto algo incomoda.
- **Ahora bien, porque estoy frente a ti** —sonrío sin saber que responder—. **¿Qué sucede? ¿Ni siquiera podemos ser amigos?**
- **No, claro que sí... solo estoy sorprendida de verte aquí.**
- **Estaré toda la semana** —me asegura—, **estoy participando de un congreso así que me vas a tener por aquí algunos días** —vuelvo a sonreír—. **Por lo menos finge que te hace feliz verme.**
- **¿Claro que me hace feliz!** —aseguro acariciando sus musculosos brazos—. **Solo no te esperaba.**
- **Bueno, si leyeras mis mensajes sabrías que estaría aquí-**
- **¿Me has escrito?** —pregunto sorprendida.
- **¿Me has bloqueado?** —pregunta frunciendo el ceño.
- **¡NO! Obvio no, solo que estuve de viaje y apenas llegue...**
- **¿A dónde fuiste?**
- **A una boda, de un amigo...**
- **¿Y lloraste?** —pregunta burlándose de mí, le saco la lengua—. **Ja ja ja sí que lo hiciste.**
- **Fue una hermosa boda.**

— **Ya lo creo...**

Dejo las flores sobre mi escritorio y lo miro de pies a cabeza por unos segundos, luce tan hermoso y dulce. Siento tristeza de pensar que después de tanto tiempo juntos y solo le hice daño.

— **¿No tienes pacientes?**

— **No, uno canceló... tengo dos horas libres.**

— **¿Almorzamos? —¡no!—. Muero de hambre y me han recomendado un restaurant buenísimo.**

— **Es que tengo más pacientes luego.**

— **Solíamos almorzar incluso teniendo solo 30 minutos libres y acabas de decir que tienes dos horas —no tengo ninguna excusa—. bueno... solo... pensaba que podríamos conversar un poco... no necesariamente debemos desaparecer de la vida del otro —ahora me siento culpable—. ¿O crees que sería mejor así?**

— **No... no claro que no... está bien, almorcemos —¿y si Christian se molesta?—. déjame hablar un momento con Cecilia.**

Él asiente y yo salgo casi corriendo de mi oficina. Cecilia está de pie en la oficina de Marcia y ambas me miran asustadas cuando me acerco a ellas.

— **Joder tía —exclama Marcia— tenéis suerte con los chicos guapos eh.**

Entro a su oficina mientras marco al número de Christian. Cecilia me mira preocupada.

— **Te llamó el otro día —comenta mi asistente y yo me sorprendo—, como me dijiste que no te comuniqué con él le inventé cualquier mentira.**

— **Está bien —respondo mientras espero que Christian responda—. Ahora quiere que almorcemos.**

— **¿Le habéis contado que tienes novio nuevo? —pregunta Marcia, solo niego— Debéis decirle para que deje de buscarte.**

— **Lo sé —vuelvo a marcar el número de Christ pero este no me responde—. ¡Rayos!**

— **¿Qué estáis haciendo?**

— **Trato de avisarle a Christian que iré a comer con Carles.**

- **¿Te habéis vuelto loca?** —la miro sin comprender—. **¿Cómo vais a decirle al chico con el que sales que irías a comer con tu ex?**
- **No se lo ocultaré.**
- **No, pero luego le dices que fue de un momento a otro y no lo planeaste** —miro a Cecilia y esta asiente.
- **Igual es verdad, no lo has planeado y así no le arruinarás el día a Christian.**

Hago un último intento y al no responder dejo de insistir. Me despido de las chicas y regreso a mi oficina. Carles comenta lo linda que es y me felicita por mi superación como profesional.

Juntos salimos del hospital y aunque me pregunta donde vivo, no le doy detalles exactos. Tomamos un taxi y durante el trayecto le hago contarme como ha estado. Luce tan alegre que me siento menos culpable de haberle roto el corazón.

Cuando el auto se detiene me sorprende que sea el mismo restaurante donde Christian suele comer, por un segundo quiero sugerirle que elija otro lugar pero luego pienso que me estaría ocultando y no hay por qué ocultarse, no estoy haciendo nada malo... supongo.

- **Un amigo me dijo que la comida aquí es muy buena** —comenta Carles.
- **Y así es.**
- **¿Ya has venido aquí?** —pregunta y yo asiento.

Uno de los meseros nos recibe y nos ofrece una de sus mesas. Carles camina junto a mí y no deja de mirarme algo que empieza a incomodarme. Elegimos una mesa pequeña y Carles retira la silla para mí, le doy las gracias y tomo asiento.

- **Les dejo la carta y en unos minutos regresaré por su pedido** — asegura el mesero.
- **Gracias** —responde Carles mientras él hombre se aleja—. **Me parece gracioso el acento español** —solo le sonrío—. **¿Estás bien?**
- **Sí** —respondo de inmediato mientras abro la carta de platos—. **¿Qué tal el trabajo?**
- **Muy bien, ahora me envían de viaje frecuentemente... como no**

**tengo motivos para quedarme en Florencia...**

— **Bueno, pero siempre te ha gustado viajar.**

— **Me gustaba más quedarme en casa contigo** —siento un aire de tristeza al hablar y no puedo evitar sentirme mal por ello—, **aun te echo de menos.**

Carles estira su mano sobre la mesa y toma la mía. Tengo que contener el impulso de alejarme y solo trato de sonreírle con pesar.

— **Sigo pensando que vas a llamar y dirás que me extrañas como te extraño a ti.**

— **Carles...**—odio cuando no sé qué decir, odio siempre tener un buen consejo para todos menos para los que están relacionados a mí.

— **¿Haz conocido a alguien?** —pregunta con tristeza mientras aprieta mi mano

— **Yo...**

*«Tienes que decirle de una buena vez que estás saliendo con Christian.»*

Carles levanta la mirada y la fija lejos de mí, frunce el ceño y luego sonrío...  
*¡Que no sea él!*

— **¿Ese es el hijo de tu madrina?**

*«¡Demonios!»*

De inmediato quito mi mano de la suya y con temor miro detrás de mí. El corazón se me detiene cuando Christian clava sus ojos acusadores sobre mí...  
*«Presentía que esto podría pasar.»*

Laura aun de pie junto a una mesa, levanta la mano y me saluda. Yo imito el gesto de inmediato.

— **Tu amigo tiene buen gusto con las chicas** —comenta Carles—.

**¿Es su novia?**

— **No, trabajan juntos** —aclaro con cierta molestia ante su estúpido comentario.

Christian le dice algo a Laura y empieza a caminar hacia nosotros. Me imagino ese momento incomodo de estar junto a ambos, tener que decirle de este modo que él es la razón por la cual lo he dejado no es lo que deseaba pero así



tendrán que ser. Tendré que romperle otra vez el corazón al verme besando a mi “Amigo”, y tendré que aceptar que durante todos estos años estuve negándome a aceptar que estaba enamorada de él.

Christian llega hasta nosotros y Carles se pone de pie, yo hago lo mismo.

- **Hola** —exclama Christian extendiendo su mano hacia Carles.
- **¿Cómo estás?** —pregunta Carles agitando su mano.
- **Bien, gracias.**

Christian se gira hacia mí, sujeta mi cintura y me acerca a él para besarme. Cierro los ojos y mentalmente le pido disculpas a Carles por el mal momento que le haré pasar con este beso, pero Christian no me besa los labios, se acerca a cada una de mis mejillas y las besa manteniendo una sonrisa neutral para ambos, algo que no sé si me alegra o me preocupa más.

- **Que sorpresa encontrarte aquí** —dice mirándome a los ojos— **habéis elegido mi restaurant favorito para comer.**
- **Lo elegí yo** —comente Carles, Christian me regala una mirada extraña antes de mirar hacia él—, **un amigo me lo recomendó.**
- **Pues es una buena recomendación... suelo comer aquí casi siempre.**
- **¿Es por eso que conoces el lugar?** —me pregunta Carles y yo solo asiento—. **Ahora entiendo... ja ja ja.**

Christian sigue con su sonrisa amable en los labios pero sé que solo está disimulando.

- **¿Y qué te trae por Barcelona?** —pregunta Christ.
- **Mi chica...** —responde Carles con una dulce mirada hacia mí.

Lo miro de mala gana ante su comentario y Christian borra su sonrisa falsa.

- **Ha venido a un congreso**— respondo por él, aclarando sus motivos.
- **Oh...**—susurra Christ de mala gana— **así que estaréis un tiempo por aquí.**
- **Una semana y si mi chica lo pide un poco más.**
- **Vale** —responde Christian ahora muy serio, extendiendo su mano y Carles lo toma— **ha sido un gusto verte... os dejo para que sigan**

**disfrutando el encuentro.**

— **Gracias** —responde Carles—, **ve con tu amiga... está muy guapa por cierto.**

Christian no responde a su comentario, vuelve a acercarse a mí y besa mis mejillas casi en el aire.

— **Nos vemos** —dice secamente y luego se aleja.

El mesero aparece y Carles toma la carta para ordenar.

— **¿Has decidido que comer?** —me pregunta mientras yo sigo mirando a Christ.

— **Solo quiero una tortilla de verduras** —ordeno mientras me pongo de pie—. **Ahora regreso.**

No espero una respuesta de Carles y camino detrás de Christian cuando lo veo girar hacia los baños.

— **¡Christ!** —susurro detrás de él pero no me escucha—. **¡Christian!**

Es imposible que no me haya escuchado estando a solo unos pasos detrás de él pero creo opta por ignorarme. Lo sujeto de la chaqueta obligándolo a detenerse y me pongo delante de él. Su mirada acusadora cae sobre mí haciéndome retroceder un poco, ahora no sé qué decir.

Por unos segundos solo nos miramos, él está molesto... lo sé y yo estoy asustada. Sé que debía avisarle, sé que verme aquí, tomada de la mano de mi ex no ha debido ser su momento favorito pero no lo he hecho con intención.

— **No es lo que piensas** —digo finalmente, él frunce el ceño.

— **¿Y qué creéis que estoy pensando?** —su voz ha sonado más tranquila de lo que esperaba.

— **Muchas cosas malas de mí...**—vuelve a fruncir el ceño— **y te entiendo... me encuentras aquí con mi ex....**

— **Tomados de la mano** —agrega Christian con molestia— **y él diciendo que ha venido por su chica...**

— **No soy más su chica.**

— **No te he escuchado decir eso cuando lo ha mencionado** —me siento culpable apenas lo dice—. **Estoy seguro que ni siquiera sabe que tú y yo tenemos una relación... ¿verdad?**

- **Aún no he podido decirle nada... apenas hemos llegado.**
- **¿Y mientras tomaba tu mano qué te decía?**

Ese fue un reproche claro del que no me puedo defender. Solo lo miro con tristeza porque sé que tiene motivos para estar molesto conmigo.

- **Lo siento** —susurro con tristeza sin mirarle a los ojos—, **quería evitarte este momento desagradable... te llame pero no respondiste.**
- **¿Me llamaste?**

Busca en su bolsillo su móvil y frunce el ceño.

- **Lo he tenido sin volumen, apenas salimos de la reunión** —sigo sin mirarlo y solo asiento—. **Pensé que tenías mucho trabajo hoy.**
- **Un paciente canceló a último momento.**

Una de sus manos toma mi barbilla y levanta mi rostro. Lo miro con tristeza y acaricio su mano aun en mi rostro.

- **No te enfades conmigo** —le suplico.
- **No estoy enfadado contigo, cariño** —responde con la mirada fija en mí.

Baja la mano pero no suelta la mía.

- **¡Sí lo estás! Lo veo en tus ojos aunque estés siendo muy educado.**
- **He nacido educado** —lo miro extrañada al notar un toque de humor en su respuesta— **No estoy enfadado contigo** —repite mirándome a los ojos— **¡Estoy celoso!** —asegura con mala cara—. **Y estoy aguantándome las ganas de ir a él y aclararle que ya no eres su chica** —me he quedado muda al oírlo—. **Me he quedado con las ganas de exigirle que no te toque y sobre todo de besarte delante de él para que le queden claras las cosas.**
- **¿Y por qué no lo has hecho?**

Christian me mira, levanta mi mano y clava sus labios en ella. Respira resignado y vuelve a mirarme.

- **Porque sé que no quieres hacerle daño** —creo que mi amor por él crece en este momento— **y sé que encontrarás la manera de dejarle**

**clara las cosas sin lastimarlo** —ahora quien tiene ganas de besarlo soy yo. No puedo creer que sea tan hermoso, tan caballero, tan dulce.

— **Te amo tanto** —le susurro apretando su mano.

Me mira con el ceño fruncido y finalmente me sonrío, me acerca hacia él y me envuelve en sus brazos y yo me siento la mujer más dichosa del mundo por tener a un hombre como él a mi lado.

— **Yo te amo más, mi chica metales** —susurra sobre mi cabello.

Levanto la mirada y le sonrío, tarda un poco pero me devuelve la sonrisa.

— **Sabes que no tienes motivos para sentir celos.**

— **Estuviste muchos años con él.**

— **Y lo dejé por tu culpa** —le recuerdo.

— **Dijiste que él era el hombre perfecto para ti** —me recuerda.

— **Aun creo que es el hombre perfecto para cualquier mujer** —no le gusta lo que digo porque deja de sonreír—, **pero no es a quien yo quiero** —le acaricio el rostro y él cierra los ojos— **estoy enamorada de ti.**

— **Del más imperfecto de todos** —susurra aun con los ojos cerrados.

— **Pues yo te siento cada día más perfecto para mí.**

Vuelve a mirarme y después de unos segundos me sonrío. Vuelve a envolverme en sus brazos y besa mi frente.

— **Debo volver** —susurro con tristeza.

— **Y yo** —asegura con un beso en mi nariz—, **Laura me matará, tenemos el tiempo justo para comer y llegar a otra reunión** —levanta mi mano la besa y luego sonrío—. **Ve antes que me arrepienta y te saque de aquí.**

— **¡Te adoro!** —sus mejillas se sonrojan—. **Prometo recompensarte por ser un niño bueno y educado.**

— **¿Vais a darme una estrellita?** —pregunta sonriendo.

— **Te la conseguiré** —le aseguro— **vamos... quiero saludar a Laura.**

Christian me indica que camine primero y así lo hago. Llego hasta la mesa que ha tomado y Laura se pone de pie.

- **Doctora San Martín que gusta verla** —susurra la española.
- **¿Cómo estás?**
- **No tan bien acompañada como tú... pero.**
- **Gracias** —responde Christian y ambas reímos.
- **Me refiero a compañía como pareja** —aclara Laura—. **Ahora que mi ex se ha casado... las cosas son medio aburridas** —Christian gira los ojos y ella lo sostiene del brazo y se ríe—. **Relájate** —susurra— **— solo bromeo... tu amigo ya no me interesa.**

Me hago la que no me entero de que habla y solo sonrío

- **¿Y cómo te va en la ciudad?**
- **Excelente, realmente me he acostumbrado rápido.**
- **Eso es estupendo... y ¿él es tu novio?** —Christian gira los ojos
- **¿Qué?**
- **¡Yo soy su novio!** —asegura muy serio.

Laura lo mira como esperando que ría, luego me mira a mí y vuelve a él.

- **¿Estáis saliendo?** —pregunta totalmente sorprendida—. **¡Joder que buena noticia!**

Ella salta sobre él, le besa las mejillas y luego le golpea el brazo.

- **¡Y no me habéis contado nada, cabrón!** —se queja y él sonrío.
- **Apenas estamos saliendo unos meses.**
- **Siempre dije que vosotros hacían una linda pareja** —solo le sonrío—. **¿Ha que te lo dije?**
- **Si, lo hiciste** —responde Christian—, **pero en esa época no salimos como pareja.**
- **Bueno da igual, nunca es tarde para el amor** —Christian y yo sonreímos— **ya verán... más temprano que tarde me verán ennoviada de alguien.**
- **Estoy segura que así será**—respondo—. **Quizá en Nueva York consigas a alguien especial** —Laura sonrío.
- **Dios te escuche tía ja ja ja .**
- **Bueno, los dejo, debo volver a la mesa.**

Me despido de Laura y hago lo mismo con Christian. Nos miramos unos segundo y con dificultad suelta mi mano.

- **No dejéis que te tome de la mano** —lo miro y sonrío al darme cuenta que es una orden.
- **De acuerdo.**
- **Y que no siga diciendo que eres su chica.**
- **Te quiero** —es la respuesta que le doy y él me sonrío.
- **Yo más.**

Tomo aire y me alejo de él a pesar que desearía quedarme con ellos y no tener que volver con Carles, pero como ha dicho Christian, soy yo la que debe poner las cosas claras y es lo que pretendo hacer en este almuerzo sorpresa.

Sé que después de tantos años juntos le resulta difícil aceptar nuestra separación y la razón es que aún cree que es solo miedo al compromiso, aclararle que la razón es otra no será fácil pero es necesaria, si quiero seguir adelante debo dejar todo el pasado atrás y es lo que haré ahora.

## CAPÍTULO 28

Juego con mi bolígrafo mientras sigo pensando en ella. Haber estado 30 minutos mirándola comer con ese cabrón me ha dañado el día por completo y me molesta que así sea.

— **Por ello** —la voz de Laura me hace volver a la realidad—. **Serán ustedes los que se hagan cargo de las obras durante este periodo** — Observo a Laura de pie frente a los más destacados arquitectos de la empresa, explicándole los planes y modificaciones que se harán cuando nos marchemos a Nueva York.

— **El arquitecto Bosworth se tomará unos días libres esta semana y la próxima estará aquí para terminar con lo que está pendiente y derivarle los trabajos que vamos a empezar.**

— **¿El arquitecto Bosworth no está de luna de miel?** —pregunta Marcela.

Laura me mira esperando que diga algo ya que el tema no es uno que ella desee tocar. Agito la cabeza y pongo atención.

— **Patrick solo va a tomarse una semana** —le respondo—. **El próximo lunes estará aquí y elegiremos quienes se harán cargo de los nuevos proyectos.**

Laura vuelve a hablar con los arquitectos sobre las obras y durante casi 50 minutos solo trato estar atento a la reunión. Cuando hemos terminado, todos salen de la sala de juntas y solo quedamos Laura y yo en ella.

— **¡No me habéis prestado atención en toda la junta!** —se queja.

— **Si lo hice.**

— **No seáis mentiroso** —acusa sentándose junto a mí—, **dime que sucede contigo.**

— **No pasa nada.**

— **¡Estáis mintiendo! Joder Christian te conozco desde la universidad, hemos pasado 5 años trasnochando para poder titularnos y hemos trabajado muchos años más juntos... No me trates como una desconocida, por favor.**

Me pongo de pie y camino hacia la ventana.

- **¿Qué es lo que te preocupa tanto?** —pregunta Laura—. **Hace mucho que no te veo así de distraído en el trabajo ¿Qué sucede?**
- **Me asusta el hecho de poder perderla** —*otra vez...*
- **¿Perderla?** —repite poniéndose de pie—, **¿Habláis de Alejandra? Por favor... ese niño será muy guapo pero yo también te elegiría a ti...**
- **Estuvo muchos años con ese cabrón.**
- **¿Y?** —pregunta como si faltara algo a mi explicación—. **Mira, no conozco a Alejandra lo suficiente para opinar sobre ella pero si ha iniciado una relación contigo es porque no debe sentir nada por el otro tío... ¿Qué edad tiene? Se ve joven**
- **Creo que son de la misma edad... Yo soy el viejo.**
- **Ja ja ja joder tío, estáis mal** —deja de reírse cuando ve que mi preocupación es seria—. **Él no puedo competir contra ti... sois un hombre tenéis ventaja sobre él.**
- **¿Y si Alejandra se da cuenta que cometió un error al dejarlo?**

Esas son las preguntas que giran y giran en mi cabeza, esas son mis inseguridades y mis más grandes temores. Me asusta el hecho de que ella pueda darse cuenta que nunca seré un buen hombre, que descubra que soy todo eso que ella evitaba en su vida y termine volviendo con él.

- **Creo que solo tú puedes lograr que ella crea que cometió un error al dejarlo o demostrarle que tomó la mejor decisión al elegirte** —Laura me sonrío y acaricia mi brazo—. **Si preguntas mi opinión... creo que tú eres la mejor elección.**

Le sonrío sin mucha emoción a sus palabras. Laura es una buena amiga, independientemente de los problemas que ha tenido con Patrick ella siempre ha sido una excelente persona conmigo. Se acerca acaricia mi cabello y luego empieza a recoger sus cosas.

Sale de la oficina asegurándome que se hará cargo de la última reunión y pidiéndome que vaya a casa a descansar para quitarme toda la estúpida inseguridad. Decido que será lo mejor pues no estoy prestando atención a nada de todos modos. Busco mis cosas en la oficina y camino hacia el elevador mientras me despido de algunos compañeros.



Tengo la tentación de llamarla pero sé que debe estar trabajando así que no cometo ese error y solo me aferro a la idea de que finalmente ella ha debido poner fin a esa historia.

Cuando llego al primer piso, María me entrega mi correspondencia mientras el portero busca mi auto. Me despido de la recepcionista y espero en la entrada que traigan mi coche.

Un taxi se detiene frente a mí y poco después me sorprende al ver a Carles bajando del auto. Él no tiene esa sonrisa estúpida en la cara y yo no hago el mínimo esfuerzo de regalarle una. Se detiene frente a mí y me regala una mirada mortal, yo me mantengo en silencio.

— **¿Así que tú eres la razón por la que ella ha terminado conmigo?**

—pregunta de mala gana—. **¿Desde cuándo?** —pregunta molesto—.

**¿Cuándo tú y ella empezaron una relación a mis espaldas?**

— **Ten cuidado con la forma como te expresas de ella** —le advierto.

— **¿Ahora vas a fingir que te importa la reputación de una mujer?**

**Ni siquiera te importó hacerle daño a tu esposa.**

Su comentario estúpido me cabrea de inmediato. Doy un paso hacia él y aprieto mi mano aguantando las ganas de romperle la cara.

— **Baja la voz... si no te habéis dado cuenta... estás en una empresa seria.**

— **¿O sino qué?**

*«Dios mío, dame paciencia»*

Me aferro a la idea de que no soy un hombre agresivo y eso me ayuda a controlar mis ganas de matarlo.

— **No puedo creer que sabiendo la clase de hombre que eres, ella pueda estar contigo.**

Mi auto aparece detrás del taxi en el que él ha llegado, así que me alejo con la intención de ponerle fin a esta estúpida conversación.

— **No voy a permitir que le hagas daño** —grita detrás de mí.

El hombre me entrega las llaves pero no se aleja de mí. Abro la parte de atrás

para meter mis cosas, vuelvo a cerrar la puerta y estoy por subir a mi coche cuando él empuja la puerta para evitarlo.

— **¿Qué queréis?** —grito aburrido.

— **¡Voy a recuperar a mi chica!** —mi paz se va a la mierda cuando vuelve a decirle *mi chica*—. **Voy a luchar por ella y le demostraré que tú no eres el hombre que ella necesita.**

Aunque tengo ganas de partirle la cara por imbécil, solo sonrío ante sus estúpidas palabras y eso lo cabrea más.

— **Ella ya no es tu chica** —le aclaro—, **te ha mandado a la mierda con todo y anillo.**

— **Ya me encargaré de que vuelva a usarlo** —promete el muy cabrón pero yo sigo manteniendo mi sonrisa burlona—. **Pareces que no te asusta lo que digo...**

— **Sinceramente... ¡no! La tuviste durante muchos años y pudiste retenerla...así que me tiene sin cuidado tus amenazas y mucho menos tus intenciones con Alejandra... ¿Sabes por qué?** —se mantiene en silencio y me mira con odio—. **Porque para que me afecte tendría que importarle a ella... y te recuerdo que ya no le importas.**

— **Tú tampoco a ella, de lo contrario te hubiera presentado como su novio** —sonrío ante su comentario tan infantil—. **Ríete todo lo que quieras pero estás advertido... voy a recuperar a Alejandra... te juro que lo haré.**

El portero me pregunta si quiere que llame a seguridad y le indico que no lo haga. Vuelvo a mirar a Carles y aunque tengo ganas de matarlo, la poca sensatez que me queda logra dominarme y simplemente decido irme.

— **Que te vaya bien...**

Dicho esto subo al auto y lo echo a andar. El idiota se queda de pie mirándome y yo trato de no sentirme afectado por sus palabras. Me detengo a unas cuadras para poder respirar con calma y alejar toda la rabia que tengo dentro.

Cabrón de mierda, se llena la boca diciéndole “Mi chica”, como si no entendiera que ya no es su chica. Sus amenazas no me importan, pero me preocupa el hecho de que pueda intentar acercarse a ella ahora que estaré 6

meses en Nueva York.

El sonido de mi móvil me asusta al sonar, pero cuando reconozco el tono de la llamada me siento mejor.

- **¿Patrick?**
- **Hola jefe** —bromea al otro lado de la línea—. **¿Cómo estás?**
- **Bien ¿y ustedes?**
- **Nosotros muy bien pero tú sueñas fatal. ¿Qué sucede?**
- **Nada... no ha sido un buen día.**
- **¿Qué pasó?** —pregunta preocupado.
- **Nada, no te preocupes. ¿Cómo va la mudanza?**
- **Ya estamos aquí.**
- **¿Aquí? ¿En Barcelona?** —pregunto sorprendido.
- **Sí, hemos llegado hace poco. ¿Dónde estás?**
- **Apenas he salido de la empresa.**
- **¿Tan temprano? Eso es extraño en ti que sueles irte cuando apagan las luces** —sonríó ante su comentario—. **¿Por qué no vienes y hablamos?**
- **No pasa nada Patrick, no te preocupes por mí.**
- **Muy tarde** —responde mi mejor amigo—, **si no quieres venir yo iré donde estés.**
- **No es necesario... es tu primer día en la ciudad como casado, no debes dejar sola a Mary.**
- **Entonces ven a casa... de todos modos te llamaba para eso... tenemos las fotos de la boda y pensamos que te gustaría verlas con nosotros.**
- **¿Se la dieron tan pronto?**
- **Mi esposa es buen presionando a los demás** —él ríe y me hace sonreír también—. **Si quieres trae a Alejandra, podemos cenar aquí.**

La idea me hace sonreír por un segundo.

- **Ale tiene pacientes hasta las 8 así que tendrá que ser en otro momento... pero iré yo... estoy cerca.**
- **Vale, mi princesa y yo te esperamos.**
- **Hasta ahora.**

No puedo evitar sonreír ante su visible felicidad. Saberlo feliz después de todos los momentos duros que tuvo que pasar es motivo de alegría para todos. Respiro profundo y alejo todas esas tonterías que vagan por mi cabeza. Echo a andar el auto y conduzco con calma hasta el apartamento de Patrick. El tiempo que me toma en llegar me ayuda a ordenar mis pensamientos y a calmarme un poco. Bajo del auto, entro al edificio y subo hasta el piso donde Patrick vive. Me acomodo el traje y toco el timbre. La puerta se abre casi de inmediato y la encantadora Mary me regala una maravillosa sonrisa al verme.

— **Hola guapa** —le saludo mientras ella me invita a pasar—, **el matrimonio te ha hecho bien, estás hermosa.**

Le beso las mejillas mientras ella sonríe ampliamente.

— **Muchas gracias padrino** —responde mientras toma mi mano y me lleva hasta la sala—. **Patrick está vistiéndose, se dio un baño antes de que llegues** —tomo asiento y ella hace lo mismo—. **¿Cómo va el trabajo?**

— **Bien, estamos organizando los próximos proyectos.**

— **¿Estás bien?** —pregunta mientras me mira frunciendo el ceño—. **Pareces... preocupado.**

— **No pasa nada** —sé que no me cree—, **nunca faltan los problemas.**

— **Pues sí, pero espero que puedas resolverlos pronto** —dice con una cálida sonrisa.

— **Gracias, guapa.**

Mi mejor amigo aparece por el pasillo y me pongo de pie para darle un abrazo. Mary se disculpa asegurando que seguirá ordenando un poco la habitación. Patrick me ofrece un refresco, los sirve y juntos salimos al balcón.

— **Cuéntame qué te sucede** —pide Patrick.

Tomo el vaso de jugo y bebo un poco de él mientras le cuento un poco lo que me pasa. Él me escucha en silencio por varios minutos mientras yo echo afuera todo lo que me mortifica.

— **Realmente te admiro** —responde muy serio cuando dejo de hablar— **yo no hubiera podido dejar a Mary comiendo con su ex e irme bien tranquilo.**

— **No me siento nada tranquilo.**

— **Sí, pero la habéis dejado con él y no le has roto la cara cuando ha ido a amenazarte.**

— **Supongo que en ese aspecto somos muy diferentes.**

Hablar con Patrick de lo que me preocupa me ha hecho entender que debo confiar en ella, en lo que sentimos, en lo que tenemos y me siento un poco más tranquilo después de darme cuenta que no debo actuar de forma precipitada solo porque ese cabrón ha decidido reconquistarla.

— **No sé qué podría aconsejarte** —susurra Patrick—. **Me pongo en tu lugar y me vuelvo loco.**

Me hace reír con su sinceridad y realmente sé que no lo dice de broma, él se volvería loco si el ex de Mary le diría semejante cosa.

— **He querido matarlo cuando lo vi tomando su mano** —confieso al recordarlo—, **juro que me he contenido de gritarle a la cara que ella es mía cuando me dijo que había venido por “Su chica” ¡Imbécil!**

— **Debiste dejarle eso claro. ¿Por qué demonios no lo hiciste?**

— **Porque era Alejandra la que tenía que decírselo** —Patrick no está de acuerdo—. **Cuando terminó con él no le dijo la razón** —explico más calmado—. **No quería que ella quede mal por mis estúpidos celos.**

— **No me agrada siquiera la idea de que esté junto a un hombre que muestra interés por ella... imagínate si ese hombre me dice lo que el cabrón te ha dicho.**

— **No será el primero o el único que se fijará en ella** —respondo con tranquilidad—, **Ale es una mujer hermosa, inteligente divertida... cualquiera desearía tener a alguien como ella a su lado.**

— **Sí, pero es mejor que ese alguien tenga las cosas claras y se aleje** —me río de lo que dice a pesar que está muy serio al decirlo—. **Quería matar al cabrón con aires de divo cuando se acercó a nosotros en la boda de Sarah** —sé que es verdad—, **ellos no tuvieron nada y aun así su existencia me arruina la vida... No sé cómo puedes controlarte tanto.**

— **¿No soy tan... celoso como tú?**

— **No son solo celos** —*lo sé*—, **pero bueno, no es tu caso eres tú el que la tiene ahora** —asegura Patrick y de pronto sonrío—. **Te diré lo**

**que me dijo Ale en alguna de mis sesiones —sonrío sin poder evitarlo cuando la menciona— “Si ella ha decidido estar a tu lado es porque le sobran razones... de ti depende hacer que no se arrepienta de su elección.”**

Quiero decirle que Laura me ha dicho algo similar pero sé que no le agradará mi comentario.

— **Que inteligente es la doctora San Martín. ¿Verdad?**

Ambos nos reímos y mando a la mierda mis temores por un momento. Patrick me cuenta que han traído la mayor parte de sus cosas y que el fin de semana traerá el resto. Está emocionado con la idea de ir a Nueva York, no solo por el proyecto, sino porque ella irá con él.

Me giro cuando veo a Mary caminando hacia nosotros, Patrick se pone de pie y va a su encuentro, le besa los labios y la trae hasta donde estamos.

— **Estaba pensando que podríamos ordenar una pizza mientras miramos las fotos.**

— **Me parece una buena idea... pediré una.**

Patrick vuelve al apartamento y Mary observa por el balcón. Luego me mira y sonrío.

— **¿Por qué no invitas a tu chica?** —sugiera sonriéndome—. **No tuve tiempo de hablar con ella, la boda realmente me tuvo ocupada.**

— **Lo sé —respondo—, pero está trabajando... ya tendrán tiempo de conocerse en otro momento.**

Mary parece sorprenderle mi respuesta.

— **Hannah dice que es psicóloga.**

— **Así es, trabaja con niños y parejas.**

— **Oh... Quizá cuando vuelva de Nueva York podría continuar mi terapia con ella.**

— **Claro, ella es estupenda... no es porque estemos saliendo —**  
Mary se burla de lo que digo—, **en serio... es muy buena en su trabajo —ella asiente.**

Gracias a Dios Patrick regresa y su esposa deja de sentir curiosidad sobre mí

y Ale y concentra toda su atención en su nuevo esposo. Durante casi dos horas hemos visto las fotos de la boda. Realmente han hecho un trabajo estupendo, la sesión individual de ellos ha quedado maravillosa. La foto que más me gustó fue la que le hicieron en el castillo Leeds. Ella realmente parece una princesa.

Cuando cae la noche me despido de la feliz pareja y conduzco con calma de regreso a casa. Estoy agotado y me siento agradecido de haber aceptado que Estel se quede con mi madre, no sería un buen padre con este ánimo que llevo.

Estaciono dentro del edificio y subo al elevador con mis cosas encima. Aun debo revisar algunos correos, llamar a mi padre y preguntarle a Laura como le fue en la reunión. Me siento tan agotado que lo único que desearía en este momento es un baño y lanzarme a mi cama.

El elevador se abre y yo saco la llave de mi bolsillo. Abro la puerta y casi dejo caer el tubo de mis planos cuando veo la mesa arreglada.

Velas rojas están encendidas, un mantel que no recuerdo haber tenido está cubriendo la mesa y las servilletas blancas están dobladas de forma tan perfecta que parecen una rosa sobre el plato. El olor a comida invade mi hogar como hacía muchos años no sucedía,

Alejandra aparece ante mis ojos y creo que el corazón se me detiene. Admiro lo hermosa que luce con el enterizo negro que tiene puesto. Sus hombros están desnudos y su piel brilla de forma perfecta.

— **Hola** —susurra al verme, mi alma le sonrío de inmediato—, **te has tardado** —se queja.

— **No... no sabía que vendrías.**

— **Dijiste que podríamos vernos en la noche** —me recuerda— **he preparado la cena... ¿Ya has comido?**

— **No** —miento—, **fui a ver a Patrick, estuvimos viendo las fotos de boda** —ella sonrío.

— **¿Quedaron lindas?**

— **Bastante** —vuelve a sonreírme.

— **¿No vas a pasar?**

Sonrío ante su pregunta porque ni siquiera me había dado cuenta que no me había movido. Entro a mi casa y dejo mis cosas sobre el estante. Ella se acerca un poco a mí y nos miramos en silencio por algunos segundos...es tan

hermosa y la quiero tanto que me duele el pecho de solo pensar en la idea de perderla.

- **Lo siento** —susurra desde donde está.
- **¿Y ahora por qué estáis disculpándote?**
- **Porque no creo que no te haya afectado ni un poquito encontrarme en ese restaurante con Carles.**

Mi mala cara responde lo que mi boca se niega a admitir.

- **No tienes que fingir** —me asegura con una voz suave—. **Ahora estamos solos y debemos hablar de las cosas que te molestan.**
- **¿Es parte de una terapia?** —pregunto pero ella no responde.

Tomo aire y dejo de fingir que no me ha molestado. Ella se mantiene con la mirada fija en mí, como si estudiara mi reacción, como suele hacerlo siempre.

- **Creo que nunca en mi vida he sentido tantos celos como lo sentí hoy** —ella me regala una mirada triste—, **nunca he sido un hombre celoso... al contrario, siempre he presumido de mi seguridad e inteligencia al enfrentar momentos incómodos.**
- **Creo que aun conservas esas cualidades** —susurra.

Me alejo de donde estoy y camino hacia el balcón para tomar un poco de aire, ella se acerca a mí.

- **Cuando entré y te vi**—me burlo de lo mal que me siento de solo recordarlo—, **entendí como se sentía Patrick cada vez que veía al amigo de Alexander** —ella se mantiene en silencio—. **Me imaginé caminado hacia ustedes, me imaginé alejándote de él...**
- **Christ...**
- **Me imaginé rompiéndole la cara...**

Alejandra se acerca a mí y me abraza por la espalda. Mi cuerpo disfruta de su calor, de sus manos apretando mi abdomen, de sus pechos presionados contra mi espalda.

- **Lo siento** —vuelve a decir— **no quise hacerte daño.**

Ella me libera y camina delante de mí, levanta su mano, acaricia mi rostro y cierro los ojos para disfrutar de su cariño.



— **No he podido trabajar en paz** —confieso— **en lo único que podía pensar era en ti y ese hombre.**

— **Christian...** —abro los ojos y me miro en los suyos.

— **Tuve miedo de perderte** —termino confesando—, **sigo sintiéndome de ese modo incluso ahora que estás frente a mí y es horrible... este no soy yo.**

Alejandra se cuelga de mi cuello y me abraza con fuerza. La rodeo de la cintura con mis manos y la aprieto a mi cuerpo. El aroma de su piel, el calor de su cuerpo, sus besos en mi rostro... todo eso es lo que yo necesito, lo que me hace fuerte, lo que me da valor para seguir adelante.

Durante varios minutos solo nos abrazamos, le beso el cabello y ella me aprieta con fuerza.

— **Te amo, Christian.**

Sus palabras me acarician el alma, me llenan el corazón y me alegra el espíritu.

Ale sujeta mi rostro entre sus manos y clava sus hermosos ojos sobre mí.

— **Me enamoré de ti cuando tenía 14 años** —no puedo evitar sonreírle al recuerdo—. **Me he negado durante años a aceptar que me había enamorado de ti** —solo la observo en silencio—. **Pasé 4 años negándome a la idea, hasta que un fin de semana deje de fingir y fui tan feliz contigo que cuando volví a perderte me prometí que no iba a dejarte hacerme daño otra vez.**

— **Lo siento tanto...**—ella pone sus dedos en mi boca para hacerme callar.

— **No me siento orgullosa de lo que voy a decir, pero quiero que creas en mis palabras porque es la más sincera verdad** —frunzo el ceño al no comprender pero solo asiento—. **Carles fue la mayor mentira en la que quise creer** —baja la mirada y yo sigo en silencio—. **No digo que no sea un buen chico, pero él era exactamente todo lo contrario a ti y por eso me aferré a él.**

Alejandra respira profundo y vuelve a mirarme.

— **Me aferré a la idea de que podría ser feliz con cualquiera,**

**incluso con él, que no era el tipo de hombre que solía gustarme... pero era diferente a ti y eso era suficiente para mí.**

— **Cariño...** —susurro y ella vuelve a cubrir mis labios.

— **No quiero fingir más, Christian** —sus ojos se llenan de lágrimas

—, **no quiero despertar nunca más junto a alguien que no seas tú** —

mi alma se estremece y las ganas de llorar se hacen más fuerte—, **eres**

**el hombre que siempre... siempre he amado y no importa lo que**

**suceda más adelante... no volveré a poner a nadie en tu lugar...**

**porque yo solo te amo a ti** —nuevamente toma mi rostro con sus manos

y me acerca a ella—, **porque quiero creer que podemos, después de**

**tantos años, cumplir con nuestros sueños** —me acerco a ella y

disfruto de su aliento sobre mi rostro—. **Quiero una vida contigo** —

susurra y yo la miro— **quiero una historia con final feliz a tu lado.**

La sostengo de la cintura y la elevo hasta mi boca, tomo la suya y la beso con desesperación. Con esa necesidad que me atormenta, con ese deseo de sentirla mía y alejar todas esas tontas inseguridades que me tienen con los nervios de punta.

Ella me besa de ese modo posesivo que me llena el alma de esperanza.

Quiero pensar que después de todo ella y yo seguimos bien, que no importa si vuelve su ex o si yo me voy a otro país, quiero pensar que esta corta separación hará más fuerte nuestra relación, quiero pensar que esto ayudará a que ambos confiemos en el otro. Quiero pensar que si somos capaces de superar la distancia que va a separarnos, podremos superar cualquier cosa que se interponga en nuestro camino.

## CAPÍTULO 29

Los días siguen y nosotros estamos liados con el trabajo. Christian y Patrick preparan todo para su viaje, y casi no hemos tenido tiempo de estar juntos. Algo que sin duda me tiene triste.

Llego al hospital y entro en mi oficina. Me sorprende al ver un ramo de rosas sobre mi escritorio y la sonrisa en mis labios es inmediata. Dejo mi bolso sobre el sofá y me acerco a leer la nota.

«Estaré esperando junto al mar mirando el sol ocultarse y contando los días para tu regreso, porque sé que volverás... y cuando eso suceda, volveré a ponerme de rodillas y te haré mi esposa... Tuyo por siempre, Carles»

Suspiro con decepción al darme cuenta que esas bellas palabras no las había escrito mi españolito. Debí haberme dado cuenta desde que vi las rosas rojas... Christian nunca me envía rojas.

La puerta de mi oficina se abre y Marcia se detiene de golpe.

- **Joder tía, que bellas rosas... ¿Te las ha enviado tu arquitecto?**
- niego con pesar—. **¿Entonces quién?**
- **Mi ex...**
- **¡Joder!**

Camino hacia mi sillón y Marcia se sienta frente a mí.

- **¿Es que el tío no se entera que lo habéis cortado?** —me encojo de hombros—. **Sabéis bien lo que tenías que hacer... debéis aclararle las cosas y cortar de una vez todas sus esperanzas.**
- **No quería lastimarlo...**
- **Pero debéis hacerlo o te traerá problemas con Christian** — asiento—. **¿O es que aun sientes algo por el italiano?**
- **No... no, le tengo cariño, han sido muchos años juntos pero...se acabó... estoy enamorada de Christian.**

Marcia mira su reloj y se pone de pie.

- **Pues aclara las cosas... es lo mejor para todos** —asiento y ella sonrío—. **¿Almorzáis con nosotras?**

— **Sí... las veo a la hora de comida.**

La mañana transcurre tranquila. Los problemas de otros ayudan a olvidar los míos y a estar más tranquila cuando llega la hora de comida. Recojo mis cosas y me preparo para salir a comer cuando mi móvil pita avisando que tengo un mensaje.

## **Christian**

(En línea)

**¿Tenéis dos minutos para darme un beso?**

**Yo siempre tengo tiempo para ti, eres tú el que me tiene abandonada. :(**

**Perdona cariño, sabéis que ando liado...**

**Lo sé...**

**Estoy llegando al hospital. ¿Estáis en tu oficina?**

Recuerdo que aún tengo las rosas que Carles me ha enviado así que salgo de mi oficina a toda velocidad y camino con prisa hacia la puerta.

— **¿A dónde vais?** —grita Marcia.

— **¡Ahora regreso!** —es todo lo que digo.

El corazón se me acelera justo cuando el auto de Christian se detiene frente al hospital y se quita los lentes de sol.

Puedo ver en el asiento del copiloto a Patrick, está con el móvil en la oreja y levanta la mano cuando me ve. Lo saludo del mismo modo y luego Christian baja del auto. Camina hacia mí y sin decir palabra alguna me toma de la cintura y me presiona a su cuerpo, se inclina, absorbe mi aroma y luego clava sus deliciosos labios en los míos.

Mi alma abandona mi cuerpo y soy un cuerpo sin voluntad entregada a sus besos. Su lengua se hunde en mi boca y seduce a la mía con profesionalismo. Mi cuerpo tiembla y todo en mi interior se derrite. Entonces me doy cuenta que a pesar de todo lo que digo, soy la que más necesita romper mis reglas y hacer que él se ocupe de mí pronto.

El tiempo se detiene por varios minutos mientras ambos nos besamos como dos adolescentes. Luego se aleja, besa mi cuello y me rodea en sus brazos.

— **Joder, cariño** —susurra—, **como me hacía falta besarte.**

Me toma el rostro con ambas manos y sonrío.

— **Hola** —susurra, yo sonrío como tonta.

— **Hola hermoso...**

Vuelvo a besar sus labios y él vuelve a hundir su lengua en mi boca

— **¡Estáis dando un espectáculo, tío!** —grita Patrick desde el coche y Christian se ríe. Me libera y yo miro al rubio—. **Hola doc** —exclama riendo, luego frunce el ceño—. **¿Ese era el nombre de los dibujos que veía Estel?** —Christian ríe.

— **Sí... tenéis buena memoria a pesar de la edad** —Patrick deja de sonreír.

— **Te aseguro que mi joven esposa me está rejuveneciendo, ¿tú podéis decir lo mismo?**

Christian le regala una mala mirada y yo me ruborizo de inmediato, Patrick se disculpa para responder una llamada y Christian vuelve a abrazarme.

— **Pensé que solo te veía por Facetime** —me quejo.

— **Moría por verte** —susurra acariciándome el rostro—, **por besarte** —y me besa—. **Moría por estrecharte en mis brazos** —me rodea con sus fuertes brazos y yo me aferro a ellos con devoción—. **¿Vais a comer?**

— **Sí, iré con las chicas** —él sonrío—. **¿A dónde vas tú?**

— **Iremos a revisar el edificio de Paseo de gracia... el lunes ya estará listo así que hoy estaremos allí, inspeccionándolo todo** —solo asiento—. **¿Estáis bien?**

— **No...** —él se preocupa—. **te extraño mucho.**

— **Oh amor, yo también te extraño mucho** —vuelve a rodearme en sus brazos y yo disfruto del aroma de su piel—, **pero he estado trabajando hasta muy tarde... sabéis que tenemos que dejar todo listo antes de partir** —solo asiento—. **No estéis triste** —susurra besando mi nariz—, **hoy trataré de ir a verte.**

— **No hagas promesas que no estás seguro de cumplir...**

— **Iré a verte** —repite—, **trataré de salir temprano.**

— **Así salgas tarde... quiero que vayas** —él me mira en silencio y asiento.

— **De acuerdo...**

Christian vuelve a abrazarme y Patrick se asoma otra vez por la ventana.

— **¿Tu esposa no se queja de tu falta tiempo?** —le pregunto, él sonríe.

— **Hannah está aquí** —mi media sonrisa desaparece—, **así que la ha tenido distraída**

Me alejo de Christian intentando mantener mi rostro inexpresivo.

— **Oh, no sabía que tu hermana había venido...** —Christian me mira pero yo a él no—. **Las niñas la deben tener entretenida...**

— **Hannah ha venido sola** —ahora si no puedo evitar quitar mi falsa sonrisa—. **Tenia que arreglar unos asuntos con Rosario** —él sonríe y yo no hago el esfuerzo de imitarlo—. **Mary quería invitarlos a cenar a casa** —me sorprendo al oírlo—, **pero con lo liado que estamos no ha habido oportunidad...**

— **Ya nos juntaremos más adelante** —susurra Christian, yo no lo miro.

— **Sí, ya habrá tiempo para eso** —susurra Patrick mientras su móvil vuelve a sonar—. **Es Marcela...**

— **Vale, dile que estamos llegando...**

Patrick asiente y responde la llamada, Christian me aleja de su auto y se detiene frente a mí

— **¿Has visto a Hannah?** —pregunto sin poder evitarlo, él se pone muy serio.

— **No, no la he visto** —lo observo esperando ver si me está mintiendo—. **Pensé que ya habíamos superado ese tema...**—miro en otra dirección y no le respondo, él toma mi rostro en sus manos y me obliga a mirarlo—. **¿Crees que si tuviese tiempo de ver a alguien seria a Hannah?** —«*Dime que no*»—. **No creo que pienses eso... ¿O sí?**

— **No** —suspiro resignada— **supongo que no.**

Él se inclina, me besa la nariz y vuelve a abrazarme mientras besa mi cuello.

— **No tenéis motivos para sentirte de este modo** —me recuerda mientras vuelve a besarme la boca—, **no tenéis motivos para sentir**

**celos de nadie... si pudiera ver, hablar, escuchar, abrazar a alguien... ese alguien serias tú —que horrible soy—, siempre has sido tú.**

Me abrazo a él con fuerza mientras trato de alejarme mis inseguridades sin fundamentos.

— **Desearía poder tenerte siempre conmigo** —susurra besando mi mejilla—. **También te echo de menos, cariño** —me mira a los ojos y me sonríe—. **No estéis triste, he venido a verte sonreír para tener fuerzas para trabajar.**

Respiro profundo y alejo todas mis tonterías y vuelvo a sonreír.

— **Esas mi chica** —susurra mientras me besa la nariz— **me tengo que ir... están esperando por nosotros.**

— **¿No van a comer?**

— **No, ordenaremos comida en la obra...** —me besa y sonríe—. **Te veo en la noche ¿vale?**

— **De acuerdo** —me abrazo a él y beso sus labios—, **gracias por venir...**

— **Moría por verte.**

Christian me besa una vez más y luego sube a su auto. Patrick me sonríe y se despide mientras continua al teléfono. Christian echa a andar su auto y yo me quedo observándolo alejarse de mí. Esto de tener un novio tan ocupado no es algo que yo disfrute pero debo adaptarme a su estilo de vida.

Respiro profundo y me giro en mis zapatos para regresar dentro del hospital. El corazón se me detiene de la impresión cuando veo a Carles de pie frente a mí. Su rostro me deja ver su molestia pero no estoy segura qué es lo que le molesta.

— **Pensé que dar espectáculos en público no era lo tuyo** —sentencia muy serio—. **¿Cambiaste lo nuestro por dos minutos con él?**

Dios sabe que mi curso de autocontrol ha hecho maravillas en mí porque de no ser así ya hubiese mandado al diablo a Carles.

— **¿Te has dado el trabajo de venir hasta aquí para... esto?** —le pregunto, él relaja su mirada.

— **Vine a saludar...**

- **Hola** —respondo caminando dentro del hospital—. **¿No tienes un congreso?**
- **Hoy descansamos... ¿Quieres almorzar conmigo?**
- **No puedo** —respondo de inmediato—, **ya hice planes.**
- **¿Estás enfadada por lo que dije?**

Me detengo a mitad del pasillo y lo observo.

- **Lamento haberte lastimado, si lo hice** —sé que no es sincero—. **Solo no puedo comprenderte.**
- **¿Qué no comprendes?**
- **Esto...** —responde levantando las manos y señalándome—. **Tú actuando de este modo... ¿Te has visto? Te has convertido en una de esas chicas que veías en la calle y criticabas** —mi mala cara aparece de inmediato—. **Estás arriesgando todo por alguien que sabes no lo merece.**
- **Basta** —le advierto— **deja de actuar de este modo.**
- **¿Qué modo?**
- **¡Este!** —grito aburrida—. **Estás detrás de mí, enviando flores, invitándome a comer... no está bien.**
- **¿Por qué no? ¿No podemos ser amigos?**
- **¿Es todo lo que quieres? Ser amigos** —él no responde—, **sé sincero y admite que lo que menos quieres de mí es mi amistad.**
- **Es verdad** —admite de inmediato—, **no puedo ocultar mis sentimientos, él hecho que hayas terminado conmigo no significa que el amor que siento por ti también haya acabado... solo tú puedes olvidar tantos años en unas semanas...**
- **Ya hemos hablado de esto...**
- **No, la única que habló fuiste tú... yo ni siquiera he podido decirte como me siento.**

Unos doctores pasan junto a nosotros y saludo con respeto. Camino hacia mi oficina sabiendo que él me sigue. Entro y él cierra la puerta.

- **¿Es que no te das cuenta?** —me pregunta, giro a mirarlo—. **Ese hombre romperá tu corazón.**
- **No lo conoces...**
- **No, no lo conozco pero sé de él por ti... he escuchado todo lo**



**que le hizo a su esposa y parece que ahora lo has olvidado.**

— **No tiene nada que ver conmigo.**

— **¿No? —pregunta sorprendido—. No puedes estar tan ciega...**

— **No quiero seguir escuchándote, por favor... márchate.**

— **¿No tienes miedo de ser su próxima víctima? —no le respondo y camino hacia la puerta para pedirle que se vaya—. Hasta hace poco fue fotografiado con la esposa del cantante... se veía feliz con sus hijas.**

— **¡Basta! —grito aburrida cuando menciona a Hannah—. No tienes derecho a hacer esto.**

— **No puedo solo quedarme a ver como mandas a la mierda tu vida por alguien que te mandará a la mierda cuando se aburra de ti.**

Abro la puerta y lo invito a largarse, él frunce el ceño y me mira con tanto dolor.

— **¿Sabes que estás cometiendo un error? —no le respondo—.**

**Sabes que él va a romperte el corazón.**

— **Vete, por favor.**

— **Te usará y luego va a dejarte como lo hizo con su esposa, con la modelo y con todas esas mujeres que han estado en su promiscua vida.**

— **¿No me importa! —respondo molesta—. No me importa ¿sabes por qué? —él no responde—. Porque lo amo, porque desde que soy una niña he amado a ese hombre.**

— **¿Y dónde estuvo él todos esos años? Ah sí... follándose a otras —lo odio cuando dice eso— mientras tú soñabas con él, tu amor platónico se metía entre las piernas de mil mujeres que no eras tú...**

Estoy en shock, escuchando todo el veneno que sale de sus labios. Estoy frente a él y creo que no sé quién demonios es.

— **No puedes aferrarte a alguien que sabes no te merece... ¡No puedes amar a alguien que no te ama!**

— **¡Exacto! —grito aburrida—. No puedes aferrarte a una relación que ya terminó, a una mujer que no te ama y no quiere estar contigo.**

Su rostro cambia apenas lo digo. No quería hacerlo, no quería lastimarlo pero me había llevado al límite de mi paciencia.

— **¿No podías solo cerrar esta historia? Tenías que venir aquí y meterte en algo que no te importa.**

— **¡Sí, me importa! Yo te amo... eres la mujer con la que soñaba pasar el resto de mi vida, teníamos planes y los mandaste a la mierda cuando él se divorció —sé que hablarlo le hace bien, pero en esta oportunidad, no quiero escucharlo—. Te di un anillo, compré un puto anillo y tú solo dijiste que no te sentías lo mismo.**

Hago silencio porque no puedo defenderme.

— **¿Esperaste cuatro años! Cuatro años para decir que no sentías lo mismo que yo y ahora me pregunto... Si Christian se hubiera divorciado antes... ¿Me hubieses mandado a la mierda antes?**

— **No se trata de él.**

— **¿No? —grita furioso— ¿No te mudaste por él?**

— **¡No! Me mudé aquí para alejarme de ti —su rostro se pone más blanco de lo normal—, me mudé aquí para empezar de nuevo.**

— **¿Con un hombre que en nada va a mandarte a la mierda? —no le respondo—. ¿Qué es lo que esperas de él? ¿Ser la madre de su otra hija?.. Salir en revistas como la estúpida a la que engañan.**

— **¡Vete! —grito con un nudo en mi garganta.**

— **Me siento tan decepcionado de ti —grita.**

Cecilia y Marcia aparecen y se detienen a mi lado.

— **Basta Carles —exclama Cecilia— creo que debes irte.**

Él me observa y me mira con una expresión que no logro descifrar.

— **No puedo creer que haya pasado 4 años de mi vida con una mujer que solo soñaba con ser la puta de turno de un hijo de papá.**

— **¡Lárgate! —grita Marcia— ¡Sois cabrón! —él ni siquiera la mira—. Con razón te dejé.**

— **Vas a arrepentirte —promete mirándome—, vas a lamentar haber dejado un buen amor por uno que no durará más de unas cuantas semanas....**

— **Cecilia... —grita Marcia— llama a seguridad y has que saquen a**

**este gilipollas.**

Él se mueve y camina hasta la puerta, cuando creo que va a marcharse, se gira y me mira.

— **Disfruta de tu felicidad... sé que no va a durar pero no estaré esperando por ti cuando él te deje.**

Marcia me suelta, camina hacia la puerta y la cierra en su cara. Me dejo caer sobre el sofá mientras me siento devastada. Las lágrimas caen por mis mejillas mientras una parte de mí siente que las cosas no debían ser así, sabía que no debía ser así. Él no debía venir, debía dejar las cosas como estaban. Debía dejarme conservar el mejor recuerdo de él pero las cosas no son como las esperamos... él lo había arruinado todo y me sentía devastada por ello. Por sus palabras, por su rencor, por su forma de lastimarme sin piedad con sus palabras.

Sabía cómo golpearme, sabía cómo lograr lastimarme, sabía que la única forma que podría herirme era con esas palabras. Su única forma era haciéndome sentir la mujer más estúpida del mundo y aunque sé no tiene razón... me duele ver que las personas no somos siempre los mismos, las personas cambiamos y no sé si es verdad que yo cambie, lo que sé es que ese hombre lleno de odio en los labios no es el mismo hombre con el que pasé cuatro años de mi vida... duele, duele mucho abrir los ojos y ver que un buen recuerdo puede convertirse en el más amargo de todos.

## CAPÍTULO 30

Mónica está frente a mí, ha arreglado su cabello negro y se ha puesto un vestido que la hace lucir muy guapa. Junto a ella está su abogado y a mi lado está Martínez. Sergio lee el informe de la terapeuta y todos estamos en silencio. Mónica mantiene su mala cara y la mirada fija en sus manos, sé que se siente culpable aunque no estoy seguro si se arrepiente.

— **La custodia es de mi cliente** —susurra Sergio—, **pero si hemos venido aquí es para buscar una solución que no perjudique a Estel...**  
— el abogado de Mónica solo asiente—. **Mi cliente exige que su representada se someta a una terapia psicológica para poder llevar la separación...**

— **¿Cuál separación?** —pregunta Mónica molesta—. **Si no te habéis enterado... llevamos años separados... yo tengo una nueva relación.**  
— **Mi cliente había pedido una orden de alejamiento para usted** —ella me mira sorprendida—. **Si ponemos la demanda, usted no podrá acercarse más a su hija.**

— **¡No te atrevas!** —grita sobre mí—. **No te creo tan hijo de puta.**

— **Mónica** —susurra su abogado— **tenéis que mantener la calma.**

— **¿Cómo mierda queréis que me calme si él está diciendo que no va a dejarme estar cerca de mi hija?**

— **¿He dicho eso?** —le pregunto aburrido—. **¿Habéis escuchado eso?**

— **¿Ahora yo estoy loca?**

Me pongo de pie mirando mi reloj. Son las 4 pm y llevo más de 40 minutos tratando de llegar a un acuerdo con esta mujer. Mientras me mira puedo ver el mismo rencor que vi cuando nos separamos... ella no lo ha superado y sé que no vamos a llegar a ningún lado con esta reunión.

— **¿Pueden darnos un momento a solas?** —le pido a los abogados.

Sergio me mira con duda pero se pone de pie de inmediato. El abogado de Mónica la mira y aunque ella no comprende, asiente y ambos se van. Observo desde la ventana de mi oficina y luego me giro hacia ella.

— **¿Qué queréis?** —pregunta a la defensiva.

Camino hacia donde está, halo una de las sillas y me siento frente a ella.

— **Cuando te conocí... —empiezo a decir— me sentí cautivado por ti —ella frunce el ceño—, tu alegría... tu sonrisa, lo dulce que eras... amaba eso de ti.**

— **Vaya... amabas algo en mí... quien iba a creerlo.**

— **Amaba como cocinabas —continuo ignorando su sarcasmo—, amaba saber que estabas en casa esperando por mí.**

— **Eso... cuando te dignabas a llegar a casa...**

— **Yo estaba seguro de lo que sentía por ti —ella solo me mira—, quería una vida contigo.**

— **¿En serio? Nunca me di cuenta...**

— **Cuando tenía 18 años me enamoré —se sorprende—. No me di cuenta, no quise hacerle caso a lo que sentí en ese momento... quería seguir siendo libre, ligando chicas.**

— **Normal en ti...**

— **Yo veía a esa chica y mi mundo giraba en torno a ella y cuando te conocí, creí sentir lo mismo por ti... y no quise perderte a ti también.**

— **¿Por qué estáis diciendo todo esto?**

— **No sabía que estaba enamorado de otra persona, me negué a aceptarlo... y me aferré a ese amor que tú me dabas y me hacía sentir bien.**

Levanto mi mano y tomo las suyas, ella tiembla y me mira con desconfianza.

— **Yo te amé con esa parte de mí que aun podía pertenecerle a alguien... yo quise una vida contigo, quise una familia contigo... de todas las mujeres que había tenido, tú eras la única que merecía llevar mi apellido, que merecía ser la madre de mis hijos —sus ojos se llenan de lágrimas—. Si no hubiera sido tan imbécil... seguro tú y yo seríamos muy felices aun...**

— **Pero fuiste un idiota y me lastimaste sin piedad.**

— **Sí, y nunca voy a defenderme de ello, soy un cabrón de mierda y perderte me dolió, romper la familia que queríamos para Estel... me dolió, pero no había nada que podía hacer para arreglar el desastre que formé... pero nunca voy a arrepentirme de haberme casado**

**contigo... fuiste la mejor mujer que tuve.**

Sus lágrimas caen y yo limpio sus mejillas.

— **Sé que eres una buena madre, sé que eres una buena persona...**

**Estel no podría tener una mejor mamá que tú.**

— **¿Y así me la queréis quitar?**

— **No te la quiero quitar... lo único que quiero es que seas esa buena madre que sé eres —ella solo me mira en silencio—. Sé que mi relación te afecta... lo entiendo.**

— **¿Lo entiendes? Vaya... eso si es una novedad, ¿también vais a aceptar que ella fue la razón por la cual nuestro matrimonio se fue a la mierda?**

— **No, porque no es verdad —Mónica me gira los ojos—. Alejandra y yo no tuvimos nada mientras tú y yo estuvimos casados... Nada, ni siquiera éramos amigos, ella se alejó de mí, hablábamos muy poco, casi no la veía. Alejandra no tuvo nada que ver con nuestra separación.**

— **Pero tú la amabas —me mira esperando que responda y no lo hago—. ¿Desde cuándo?**

— **Desde que tenía 18 años —Mónica se sorprende.**

— **Ella es la chica de la que te enamoraste —solo asiento—. ¿Por qué me pediste matrimonio si amabas a otra?**

— **Porque nunca lo admití, nunca acepté que sentía algo por ella... siempre lo cubrí con esa amistad, esa cercanía familiar que tuvimos desde niños...**

— **¿Y cuándo te diste cuenta?**

— **Mónica, ella no fue la razón por la que nosotros no funcionamos. Yo la cagué, te fallé, te lastimé... fui un hijo puta contigo, si tenéis que culpar a alguien más... aquí estoy asumiendo toda la culpa... yo soy la razón por la que no funcionamos... no ella, ni ninguna de esas mujeres con las que me relacioné... fui yo, si tienes que odiar a alguien, deberías odiarme solo a mí.**

— **Yo sabía que la amabas, siempre lo supe...**

— **Me he tardado 20 años en admitirlo y si te hace feliz... ella no confía en mí —eso le sorprende—. Las cosas que te hice han creado una mala reputación y ella piensa que le haré lo mismo.**

- **No es tan tonta como parece...**
- **No, no lo es.**
- **Pues me alegro que te haga sufrir, alguien debía hacerte pagar por lo que me hiciste.**

Ambos hacemos silencio. Ella mira mis manos apretando las suyas y suspira.

- **No me quites a Estel... moriría sin ella.**
- **No lo haré —prometo—, podéis cabrearme mucho pero ver triste a mi hija me mata.**
- **Iré a terapia... trataré de ocultar mi antipatía hacia tu mujer... y no hablaré nada malo de ella, ni de ti... —solo asiento—. Solo pediré algo...**
- **Te escucho...**
- **No intentes que Alejandra sea una madre para mi hija.**
- **No tengo la más mínima intención de hacerlo... Estel tiene una madre y eres tú, eso no cambiará nunca... pero deja de hacer cosas estúpidas. Ella se da cuenta de lo que hacéis y la lastimas —Mónica solo asiente—. Sé que te llevará tiempo y sé que no será fácil para ti superarlo, pero estoy enamorado de Alejandra y pretendo tener una vida a su lado.**

Ella gira los ojos y se pone de pie.

- **Solo déjame estar con mi hija —susurra sin mirarme— y si no es mucho pedir... mantén tu relación alejada de mí —ella se gira y me mira—. Me duele, aun me duele... aun te miro y veo al hombre con el que me casé, aun me tocas y tiemblo como estúpida —« ¡Mierda!»—. Eres el hombre de mi vida, el padre de mi hija, eres con quien soñaba envejecer... y aunque ahora salga con alguien más, me sigues doliendo.**

Oírla me duele, saber que sigo de alguna forma lastimándola me duele. Mónica no es una mala mujer, su carácter de mierda es solo a causa de lo que yo hice.

- **Lo siento...—susurro... ella asiente.**
- **Las otras mujeres, sabía que no eran importantes... sabía que eran una más en tu lista... incluso esa modelo con la que siempre te**

**relacionaban... yo siempre supe que era una más pero Alejandra... Alejandra no lo es, ella es la que siempre has querido y me duele... —unas lágrimas caen por sus mejillas—, supongo que solo necesito tiempo...**

Me pongo de pie y me acerco a ella. Mónica me pide que no la toque y no lo hago.

— **Odiarte es la forma como escondo el amor que siento por ti... — « ¡Joder!» —. Es la forma como oculto mis sentimientos...**  
— **La terapia te hará bien...**—se burla de mis palabras.  
— **Una terapia no saca de tu corazón a la persona que se tatuó en él. De lo contrario tú ya hubieras olvidado a Alejandra —sé que tiene razón—, pero sé que ayudará y quizá, en unos años... ya no me importes, pero mientras eso sucede... evítame el dolor de verte feliz con ella.**

Mónica se limpia las mejillas y luego me mira.

— **Estel quiere venir conmigo en sus vacaciones...**  
— **También quiere ir a Nueva York conmigo...**  
— **Déjala venir... prometo que no voy a joderlo...**  
— **No confió en ti —soy sincero al decirlo—. No quiero que tenga más problemas en la escuela, ni que me desobedezca... no le hace bien.**  
— **¡Lo entendí! —exclama preocupada—. Lo comprendí de acuerdo, sé que he lastimado a mi hija con mi estúpido resentimiento... y no quiero hacerlo más.**

Ella me mira y por un segundo vuelvo a ver a la mujer inteligente de la que una vez me sentí cautivado.

— **Vale —ella sonríe—, pero si te atreves a decirle algo malo yo...**  
— **¡No lo haré! —asegura extendiendo su mano hacia mí—. Estel es mi razón de vivir.**  
— **Y la mía...**—respondo tomando su mano.  
— **Cuando regrese, ¿vais a dejar que vuelva a vivir conmigo?**  
— **Si cumples con tu parte del trato... sí.**  
— **No seré la razón por la cual mi hija sufra... lo prometo.**



— **Vale, entonces tenemos un acuerdo** —ella agita mi mano y sonrío sin mucha emoción—. **Cumple tu parte del trato y yo cumpliré la mía... por el bien de Estel debemos estar en paz.**

— **Vale... lo entendí.**

Ella libera mi mano y suspira.

— **No quiero más peleas contigo** —susurro—. **Me cabreas tanto que termino siendo un cabrón contigo... no soy así, no quiero ser así... no me pongas al límite** —ella sonrío y no la comprendo.

— **Apuesto a ella no sabe cómo colmar tu paciencia** —le sonrío a su comentario—. **¿Eres feliz con ella? Es decir... ¿no necesitas más mujeres en tu vida?**

Camino hacia ella, le acomodo el cabello y sonrío.

— **Siempre vais a ser una persona importante en mi vida** —deja de sonreír—, **siempre podéis contar conmigo, aunque a veces me hagáis decir tonterías... me preocupo por ti y quiero ver feliz otra vez... — vuelve a sonrío—. Aún es pronto para hablar de nuestras parejas... mejor evitamos el tema.**

— **Como si Gerardo representara una molestia para ti.**

— **Lo fue, verte con otro fue extraño... pero me he acostumbrado.**

— **Ojalá me suceda lo mismo...**

La abrazo y le beso el cabello, me alejo y ella suspira.

— **No comprendo cómo, después de tantos años...** —susurra mirándome— **podéis seguir estando tan bueno, tío** —me ruborizo de inmediato—. **¡Joder, ya envejece! O las amigas de tu hija terminaran fantaseando contigo.**

— **¡Hey!** —me quejo—. **No pongáis esas ideas en mi cabeza... son una bebés.**

Ella ríe y camina hacia la puerta, se detiene y me mira.

— **Alejandra no será la que te haga pagar... será tu hija y juro que voy a disfrutar a lo grande el día que te presente a un noviecillo.**

Mi sonrisa cae y ella empieza a reírse. Abre la puerta, me dice adiós con la mano y se va. Sergio y Patrick aparecen y la miran mientras ella se aleja

— **¿Podéis decirme que esa risa es buena y no una macabra?** — pide mi abogado.

— **No lo sé... con ella nunca se sabe, pero por lo pronto... tenemos un acuerdo.**

Ambos se sientan frente a mí y Sergio revisa sus documentos. Vuelvo a mirar la hora y me doy cuenta que son más de las 5.

— **Es muy guapa** —susurra Patrick, lo observo sin entender—, **Mónica, es guapa.**

Sergio me mira y sonrío mientras firma algunos documentos.

— **Mary te haría dormir en la calle si te escucha...**

— **¿Qué? No dije nada malo... es guapa tu ex** —vuelvo a reír mientras tomo el teléfono—. **Estel empieza a parecerse a ella.**

— **También lo creo** —asegura Sergio—, **pero Alejandra me parece más guapa.**

Patrick gira hacia mi abogado y yo le regalo la peor de las miradas.

— **¿Qué?** —pregunta Sergio poniéndose de pie—. **Es guapa y es mi amiga.**

— **Y es mi mujer** —le recuerdo.

— **Aun no** —interviene el cabrón de Patrick—, **en teoría aun no lo es.**

Estoy por mandarlo a la mierda pero Laura aparece en la oficina y la estúpida sonrisa de Patrick desaparece. No puedo evitar reírme, solo para molestarlo porque realmente me parece incomodo el ambiente que se forma cuando ambos están cerca.

— **Christian, debemos inspeccionar los conductor eléctricos del piso 13.**

— **Vale, dame un segundo.**

Marco al consultorio de Alejandra y espero que Cecilia me responda.

— **Hola Buenas tardes, Hospital Sant Pau.**

— **Hola Ceci... soy Christian.**

— **Hola Christian, ¿cómo estás?**

- **Bien... me preguntaba hasta qué hora la doctora tendrá pacientes** —Patrick y Sergio sonrían—, **me gustaría ir a recogerla pero no sé si coincidamos.**
- **Eh... Ale se fue temprano...**
- **¿Qué?** —pregunto sorprendido— **¿Cómo que se fue temprano?**
- **Sí... eh... no se sentía bien.**
- **Pero si la vi a hace unas horas... ¿se sintió enferma?**

Cecilia habla con alguien y hasta parece discutir.

- **¿Christian?** —no reconozco la voz que ahora está al teléfono—. **Soy Marcia.**
- **Hola...** —saludo sorprendido mientras escucho a Cecilia quejándose.
- **Cállate** —exclama Marcia—. **¿Él debe saber lo que sucedió!**
- **¿Qué sucedió?** —pregunto preocupado—. **¿Alejandra enfermó?**
- **No, no... se sintió mal porque el imbécil de su ex vino a armarle un escándalo.**

La sangre deja de correr por mis venas cuando escucho lo que Marcia acaba de contarme.

- **Vino casi después que te fuiste, le ha dicho cosas horribles... Ale estuvo llorando y decidió irse porque no tenía ánimos de trabajar.**
- **¡Mierda!** —grito furioso—. **¿Sabéis donde está hospedándose?**
- **No, no tengo idea...**
- **Vale, gracias.**

Termino la llamada y tomo mi abrigo sobre el sofá.

- **¿Qué sucedió?** —pregunta Patrick mientras camino hacia la puerta
- **¿Christian!**
- **Necesito salir** —es todo lo que digo.
- **¿Christian qué sucedió?** —pregunta Laura.
- **Ocúpate con Patrick de la inspección.**
- **¿A dónde vais?**
- **Tengo un asunto que arreglar.**

Camino fuera de la oficina y voy hacia mi auto mientras envío un mensaje al investigador con los datos del cabrón de mierda. Me tiemblan las manos de

ira, de impotencia. No soy capaz de imaginar a Ale pasando por este mal momento.

— **¡Christian!** —grita Patrick detrás de mí—. **¿Qué sucede?**

Abro mi coche y lanzo mis cosas dentro, cierro la puerta y Patrick me impide subir.

— **¿Dime que pasa?**

— **El crio de mierda fue a ver a Alejandra** —Patrick frunce el ceño—, **la ha agredido Y Ale se ha ido a casa...**

Mi teléfono vibra y observo el nombre del hotel donde está.

— **No vayas a hacer una estupidez** —lo observo sin poder creer que él me diga eso—. **Vale, lo entiendo, yo estaría igual pero tú eres diferente a mí.**

— **No cuando lastiman a la mujer que quiero.**

Marcela aparece junto a Laura, yo subo a mi auto y meto la llave en el contacto. Estoy por encenderlo cuando Laura sube a mi coche y se coloca el cinturón.

— **¿Qué estáis haciendo?** —le pregunto.

— **Asegurándome que hagáis una tontería...**

— **Baja por favor...**

— **¡No!** —insiste—. **No voy a dejarte ir solo...**

— **¿Te habéis vuelto loca? Tenéis que quedarte a trabajar con Patrick**

— **Marcela se hará cargo, ella lo ayudará** —la miro de mala gana—. **No sé a dónde pensáis ir, pero yo iré contigo.**

Patrick me mira desde afuera y aunque espero que me apoye, no lo hace. Desisto de mi intento de hacer que se baje y pongo en movimiento el coche. Mi rabia aumenta conforme me voy acercando al hotel donde se ha hospedado. Estoy furioso porque además de todo ha elegido un hotel bastante cerca del edificio donde vive Alejandra. La idea de que esté tan cerca me pone de peor humor.

Hacía muchos años que no sentía estas ganas de golpear a alguien. Nunca he sido un hombre agresivo, muy pocas veces he peleado con alguien pero en este

momento no tengo control de mí, solo quiero estar frente a ese hijo de puta y romperle la cara.

- **Tenéis que calmate** —susurra Laura, hasta había olvidado que estaba aquí—. **¿Qué ha pasado?**
- **El crio de mierda ha ido al hospital a molestar a Alejandra.**
- **¿Qué imbécil! ¿Habéis hablado con ella?** —niego.
- **Se ha marchado a casa, ha cancelado sus citas.**

Estaciono frente al hotel de mala muerte y bajo de mi coche. Entro a la recepción y pregunto por el cabrón, la mujer sonríe y me dice que se ha ido hacia la piscina. Estoy sorprendido que un hotel tan pequeño tenga piscina.

Laura camina cerca y por ella trato de calmar mi mal humor. Llego hasta la piscina y busco entre las pocas personas al crio de mierda. No tardo mucho en visualizarlo, está sentado junto a tres personas más, una mujer entre ellos, razón por la cual tomo aire mientras me acerco.

La mujer clava sus ojos en mí, y poco después él también lo hace. La sonrisa en su rostro desaparece, su mala cara me recibe mientras se pone de pie.

- **¡Vaya sorpresa!** —exclama el cabrón—. **Su eminencia el gran arquitecto Bosch ha bajado de su castillo para honrarnos con su presencia.**

Se aleja de la mesa y se acerca a mí, gira la mirada hacia Laura y su estúpido humor desaparece.

- **¿Qué quieres?** —pregunta de mala gana.

Ni siquiera lo pienso, mi mano se cierra en un puño y sin poder evitarlo, le golpeo el rostro con toda mi fuerza, él cae sobre el piso y sus amigos se ponen de pie para ayudarlo. Laura me sujeta cuando trato de acercarme y me obligo a controlar mis ganas de matarlo.

- **¡Te lo advertí!** —grito cuando empieza a ponerse de pie—. **Te dije que no te acerquéis a Alejandra.**
- **¿Y quién eres tú para decirme lo que debo hacer?**

Su insignificante cuerpo se mueve con rapidez y sin que lo pueda evitar golpea mi rostro con su puño. No logra tumbarme y eso le molesta. Siento la sangre

brotando de mi labio mientras él vuelve a balancearse sobre mí pero no logra acercarse. Sujeto su puño y lo empujo lejos de mí. Laura vuelve a sujetarme de la cintura y sus amigos hacen lo mismo con él.

— **¡Yo no te tengo miedo!** —grita el crio—. **No eres más que un imbécil que se cree el dueño del mundo, un hijo de papá que solo es dueño de su estúpido apellido.**

— **¿Y tú quién eres? Un crio de mierda que no supera que lo hayan dejado** —él se ríe.

— **No te sientas tan seguro de ella... te recuerdo que fue mía durante cuatro años** —lo odio por mencionarlo— **he sido yo el dueño de sus besos, de sus caricias** —quiero golpearlo pero Laura se atraviesa en mi camino—. **He estado en su vida antes que tú.**

Quiero matarlo por decir semejante cosa pero Laura no me lo permite.

— **Fue mi nombre el que gritó de placer... no el tuyo.**

— **¡Cierra la boca!** —le ordeno.

— **Mientras tu follabas a medio Europa, yo le hacia el amor a esa mujer.**

— **¡Sois Un imbécil!** —grita Laura mirándolo—. **Estáis hablando de una mujer, cabrón.**

— **De mí mujer** —asegura el hijo de puta—. **Mi mujer** —grita—, **ha sido mía más veces de las que podrá ser tuya.**

Él se libera de sus amigos y yo hago a un lado a Laura cuando me doy cuenta que no le importará golpearla si está en su camino. Su puño me golpea el estómago pero mi mano vuelve a golpearle el rostro y otra vez lo hago caer. Dos hombres me sostienen y sus amigos vuelven a acercarse a él.

— **¡No vais a volver a acercarte a ella!** —le grito.

— **¿Tienes miedo de que ella se dé cuenta la clase de basura que eres?** —grita limpiando la sangre de su boca—. **¿Tienes miedo que se dé cuenta que soy mejor que tú?**

— **No eres mejor que yo y ahora ella lo sabe** —él deja de sonreír como idiota—. **Te habéis lanzado solo de ese altar donde ella te tenía, sois tan imbécil que lo habéis hecho sin ayuda de nadie.**

— **¡Tú no la mereces!**

- **¿Y tú sí? Un cabrón de mierda que se enorgullece contando cosas íntimas de una mujer.**
- **Te duele que yo haya estado en su vida antes que tú...**
- **¡Aléjate de Alejandra! —le advierto—. No te quiero cerca de ella, si volvéis a cruzarse en su camino... te juro que acabaré contigo.**

Sus amigos lo ayudan a levantarse pero no le permiten acercarse a mí. Me libero de los hombres que me sostienen y acomoda mi camisa.

- **¡Estáis advertido! Te vuelves a acerca a ella y juro por mi vida que vais a lamentarlo.**

Laura me empuja lejos de él y aunque deseo golpearlo con todas mis fuerzas me controlo y camino fuera del lugar. Me detengo en la calle para respirar profundo, para alejar este odio que siento por ese crio de mierda.

- **¡Es un imbécil! Habéis hecho bien en golpearlo.**

Sus palabras dan vueltas en mi cabeza y el deseo por golpearlo de nuevo me ataca. Alejandra siempre odió ese tipo de hombres, siempre odió que presuman cosas como esas. Ella siempre trató de alejarse de sujetos como él y sin darse cuenta había pasado 4 años junto al peor de todos.

Quiero volver y matarlo, quiero hacer que se trague sus palabras, quiero hacerle entender a golpes que no se habla de ese modo de una mujer... *¡Hijo de puta!* Laura extiende un pañuelo y la observo.

- **Estáis sangrando** —explica mirándome preocupada.

Tomo el pañuelo y me limpio la boca. Sí, estoy sangrando pero eso no importa. Sus golpes no me han dolido, me duele ver que ella ha tenido que pasar por esto, que ha tenido que abrir los ojos de este modo, me duele que una vez más otro imbécil haya jodido su día.

Saco las llaves del coche y Laura me las quita pero no protesto. Camino hacia el copiloto aun furioso con ese crio y entro al coche. Laura lo enciende y lo echa a andar.

- **¿A dónde te llevo?**
- **Dobla en la esquina** —le pido— **iré a ver a Alejandra.**

— **¿Así golpeado?** —me pregunta sorprendida.

Bajo el espejo del copiloto y me doy cuenta que solo es la mancha de sangre, por lo demás mi rostro no luce lastimado y eso está bien.

Tomo la botella de agua, humedezco el pañuelo y limpio mi rostro. Cuando Laura está cerca del edificio le pido que estacione, ella hace lo que le pido y me observa.

— **Creo que nunca te he visto peleando con alguien** —susurra—, **pero habéis hecho bien, ese crio necesitaba una lección** —no respondo—. **¿Estáis bien?**

— **Sí, solo quiero asegurarme de que ella lo esté.**

— **Vale... me llevaré tu coche, lo enviaré con tu chofer más tarde, ¿vale?**

— **Vale** —ella me mira—, **gracias** —sonríe y aprieta mi hombro.

— **Sois un caballero... ella hizo una buena elección** —me burlo de su comentario—. **Lo ha hecho** —insiste— **habéis sido un perro durante años, pero jamás te he visto tan enamorado como lo estáis de ella.**

— **Alejandra es mi vida.**

— **Y estoy segura que sois la suya** —su comentario logra hacerme sentir mejor—. **Vete, tengo que irme a trabajar** —le regalo una mala mirada.

— **No debiste venir conmigo.**

— **No podía dejarte matar a nadie** —bromea—. **No te preocupéis por el trabajo, nos ocuparemos de todo...**

— **Por favor, no creéis conflicto con Patrick** —ella me regala una mala mirada.

— **Ni siquiera lo miro, tío... tu amigo es tema pasado.**

— **Ojalá sea así.**

Me inclino, le beso las mejillas y bajo de mi auto. Tomo mis cosas y ella se marcha. Busco las llaves y entro al pequeño edificio. Subo en el elevador y pocos minutos después estoy en su puerta. Pienso que debo tocar pero si ella me ha dado una llave significa que no necesito anunciarme.

Abro la puerta y escucho el sonido suave de la música.



*Se lo que ha dolido la caída, hoy te encuentras lejos de mi vida y ya no quiero... escucharte otra mentira. Lo siento mucho, no tengo más para ti...* <sup>[8]</sup>

No es difícil verla en su diminuto apartamento. Ella está en su balcón, sostiene una taza de café en las manos. Se ha quitado el traje de psicóloga y ahora solo puedo ver a mi chica metales. Lleva jeans, pantuflas y un suéter de hilo. Su cabello está atado a una coleta alta y luce tan hermosa, la más hermosa de todas las mujeres. Camino hacia ella mientras Malú y sus corta venas siguen cantando.

Ella levanta la mano, toma su móvil y la veo cambiando la canción. Es en ese momento que nota mi presencia, se asusta, luego se sorprende y finalmente su mirada hermosa entristece.

Me arrodillo frente a ella y sostengo su rostro en mis manos. Busco algún indicio de agresión por parte del crio pero me doy cuenta que no ha sido tan cabrón, pero sus hermosos ojos me muestra lo mucho que él la ha lastimado. No sé qué ha podido decirle, no sé qué palabras habrá usado para lastimarla pero deseo volver a ese puto hotel y golpearlo otra vez.

— **Despediré a Cecilia** —susurra.

— **No ha sido ella...**

— **¿Entonces como supiste?** —baja la mirada y frunce el ceño—.

**¿Qué te ha pasado en la boca?**

— **Nada** —le aseguro sonriéndole—. **¿Estáis bien?**

— **Sí... pero que te ha pasado a ti, estás lastimado.**

— **No te preocupéis... estoy bien.**

— **Christian... dime qué te ha pasado en la boca** —exige, no le respondo—, **¿te has peleado con alguien?** —sigo en silencio y de pronto la preocupación aparece—. **Dime que tú no...** —no puedo mentirle— **¿Christian!** —grita alejándome de ella—. **¿Te has vuelto loco?**

— **¿Yo?** —pregunto sorprendido—. **¿El crio de mierda te agrade y yo soy loco?**

— **¡Ay no puedo creerlo!** —exclama—. **Le dices crio a él pero te comportas como uno.**

Me quito el abrigo y lo dejo en su mesa. Ella me mira asustada, preocupada... no lo sé.

— **Dime que no hiciste una tontería, por favor.**

— **¿Te preocupáis por él?** —pregunto molesto.

— **¿Crees que él me importa?** —grita sobre mí—. **¿Crees que después de todo lo que me dijo, él puede importarme?** —sus ojos se llenan de lágrimas—. **Estoy preocupada por ti, por que puedas meterte en problemas por mi culpa.**

No le respondo y camino hacia su cocina porque necesito un poco de agua.

— **Dime que no hiciste una tontería.**

— **¡No!** —respondo aburrido—. **Tu ex está en perfecto estado... podéis estar tranquila...**

Me siento un idiota apenas lo digo, apenas soy consciente de que estaba actuando como un cabrón. Nos quedamos en silencio por unos segundos y sus lágrimas empiezan a mojar su mejilla. Dejo el vaso que había tomado y camino hacia ella. La tomo de la cintura y la abrazo a mi cuerpo, ella me rodea el cuello y se aferra a mí con la misma necesidad que yo lo hago.

— **Lo siento... ¿Estáis bien?** —susurro, ella me abraza con fuerza.

— **Sí ¿tú estás bien?** —susurra mientras se aleja para mirarme.

Con uno de sus dedos acaricia mi labio y me observa esperando que muestre algún signo de dolor. Quiero decirle que no me duele, que sus dedos me aceleran el corazón y eso no es bueno puesto que no va a dejarme hacer con ella lo que tanto deseo.

Pensar en ello me hace recordar las palabras del imbécil y mi molesta se hace evidente.

— **No debiste pelear con él... podrías meterte en problemas, tú no eres así...**

— **¡Joder! Todos dicen lo mismo, pero sí lo soy y seré peor si vuelve a acercarse a ti.**

— **Christian...**

— **No, no importa lo que digas, no voy a permitir que vuelva a agredirte, ese crio de mierda no va a volver a molestarte... te juro**

**que no lo hará.**

Ella me mira de forma extraña. Estoy listo para oír su discurso profesional sobre el control de la ira y toda esa mierda, pero ella solo levanta su mano y me observa.

— **Te estás convirtiendo en un novio normal** —ahora sonrío y cierro los ojos sin poder creerlo—, **eres celoso, protector... tierno.**

— **¿Tierno?** —le pregunto y ella sonrío.

— **Tierno** —responde colgándose de mi cuello—, **gracias** —besa mis labios .

— **¿Por golpearlo?**

— **No, por defenderme...**

— **Ya parece que fuese la primera vez...**

— **Como mi novio sí** —sus palabras me sorprende..

— **¿Tu novio?**

Alejandra me besa la nariz y sonrío.

— **Mi novio.**

Ella me abraza y yo la subo sobre mi cintura. La apoyo de mesón y la beso con exigencia. Sus manos me acarician la espalda y se aferra a mí con fuerza. La amo, con mi alma, con mi corazón, con la esa razón que suele tener siempre y la amo con mi locura que se rinde a sus pies. Estoy jodidamente enamorado de esta mujer, de este pequeño ser que cuando me sonrío el puto mundo se convierte en ese lugar donde quiero estar. La amo y deseo con el alma que ella pueda sentirlo, deseo con el alma que ella pueda ser consciente de lo importante que es para mí.

Es verdad, no soy un tipo agresivo, no soy un hombre que anda por allí peleando con todo el mundo, al contrario, suelo ser muy conciliador y suelo pensar mucho antes de actuar pero cuando se trata de ella, cuando se trata de su bienestar... yo solo soy un hombre más en el mundo capaz de matar a cualquiera para proteger a la mujer que amo... por protegerla a ella. La amo y podría gritarlo al mundo... ¡Yo amo a mi chica metales!

## CAPÍTULO 31

Lo veo vistiéndose mientras lo contemplo con ojos de mujer enamorada. Christian es tan hermoso y a veces puede ser tan dulce.

Estoy feliz de haber podido venir a Nueva York. Había pasado muchos días sin verlo y no pude soportarlo más así que gracias a Carol ahora estaba aquí, en su apartamento disfrutando de su presencia mientras se mete en ese traje de hombre importante que me deja sin aliento.

Se ha levantado temprano, como siempre y después de ir al gimnasio, ha preparado el desayuno para los dos. Hemos conversando sobre Patrick y los problemas que enfrenta en su recién matrimonio. Sigo pensando que debe llevar terapia para superar esa mala época de su vida a la que se niega aceptar, pero nadie puede ser ayudado si no acepta que tiene un problema.

— **No olvides que almorzaremos con mi padre** —comenta Christ mientras se coloca la chaqueta—, **enviaré a García por ti.**

— **De acuerdo** —me besa mientras cuelga sus cosas en los hombros—. **¿Crees que sea buena idea que vaya a hablar con Mary?** —él se sorprende—. **No hablo como profesional, es que estamos solas en esta ciudad... quizá sería bueno.**

— **La idea me parece estupenda... tengo que dejarle unas cotizaciones a Patrick, le preguntaré si puedo darte su número y le daré los nuestros.**

— **Vale...** —sonrío y vuelvo a besarlo—, **pórtate bien.**

— **¿A qué te refieres cuando dices “Bien”?**

— **A que no le estéis coqueteando a nadie** —él me mira de mala cara.

— **Haré como si no hubieses dicho eso**

— **Pero lo dije** —insisto y aunque trata de mantener su mala cara, termina sonriéndome—, **te amo.**

— **Yó a ti, aunque a veces seáis insoportable.**

No me quejo porque sé que lo soy. Él sale del apartamento y yo me ocupo de arreglar todo el desastre que tiene aquí. Me ha dicho que hay una persona que

viene a hacer la limpieza pero he logrado que no venga estos días que estaré aquí para yo ocuparme de todo. Un poco de música y yo empiezo a mi rutina de limpieza. Recojo su ropa y la llevo al cesto de lavado. Sonrío al recordarme adolescente haciendo lo mismo cuando iba a visitarnos. Christian nunca ha sido de ocuparse de sus cosas, excepto cocinar y porque le gusta comer mucho.

Un par de horas después, ya todo está en orden y me siento orgullosa al dejar notar que hay una mujer en la casa. La idea de que algún día esto será permanente me acelera el corazón. Mi móvil suena y dejo de fantasear, lo tomo y me doy cuenta que Christian ha enviado el número de Mary así que lo guardo en mi agenda para en otro momento hablar con ella.

Me voy a la ducha y me alisto para ir a almorzar con Alejandro Bosch, el ex esposo de mi madrina y la razón por la que llevo este nombre. Mi madre, mi madrina y Alejandro fueron a la misma escuela, fueron muy unidos durante muchos años, hasta que él le fue infiel a mi madrina y obviamente mi madre estuvo de su lado y se alejó un poco de él.

Mi madrina suele decir que Alejandro es un buen hombre, pero que tardó mucho en madurar y esa fue la razón por la que ellos se separaron. Sé por mi madre, que Alejandro siempre está pendiente de mi madrina y sé por Christian que su padre asegura que la mujer de su vida es su madre, pero como dice mi madrina... el amor no es lo único que mantiene unido a dos personas.

Decido ponerme un vestido de tubo negro y busco mis pendientes rojos. Pinto mis labios, coloco rubor en mis mejillas y arreglo un poco mi cabello, sonrío al mirarme al espejo y notar que el amor me hace lucir más feliz.

Sirvo un poco de café en una taza y decido que le responderé a Carol. Me siento en el balcón y le envío una imagen de la vista que tengo desde el piso de Christian. Ella me responde de inmediato con un icono de sorpresa. Me invade con preguntas, la que más le interesa saber es si ya hemos tenido relaciones, me envía una cara aburrida cuando le digo que no. Le cuento algunas cosas de la ciudad y me despido cuando veo a García llegar por mí. Tomo mi bolso, las llaves y voy al elevador. Esta es la primera vez que me reuniré con Alejandro después de muchos años, y sobre todo la primera vez que iré como la novia de su hijo y no como la ahijada de su ex esposa.

Al salir del edificio, un auto elegante espera por mí. García, el chofer de los Bosch me sonrío y yo le beso las mejillas al acercarme a él. Abre la puerta del auto y me invita a entrar. Mientras vamos hacia la construcción, él me cuenta un poco sobre la ciudad y yo hago fotos para tener de recuerdo. Anoto algunos lugares que iré a visitar otro día y luego llego al lugar donde está trabajando mi chico.

Al entrar a la obra, una mujer me entrega un casco y García me lleva hasta donde están las oficinas en el tercer piso. Se despide de mí y yo camino hacia la puerta a medio cerrar. Me asomo un poco y veo a Christian al teléfono. Me detengo en la entrada a la espera que vea que he llegado mientras contemplo la belleza de este hombre.

— **Tenéis que estar asustado** —lo escucho decir al teléfono—, **¿has escuchado eso de que todo en esta vida se paga?**

Puedo notar la tensión en su espalda mientras él mira por las ventanas de vidrio y mantiene el ceño fruncido.

— **Vale, te espero en la oficina, no vayas a la obra, no sin antes hablar conmigo** —*¿qué está pasando?*—. **Solo te diré una cosa... Florencia está a punto de dejar de ser un secreto, te espero.**

*¿Florencia?*

Christian sostiene su móvil en la mano y golpea el vidrio con la otra. Así que me doy cuenta que algo realmente malo está sucediendo y empiezo a preocuparme.

Se gira y cuando me ve salta asustado

— **¡Joder!** —exclama—. **Me habéis asustado** —*tu conciencia está sucia*—, **¿a qué hora habéis llegado?**

Trata de sonreír pero no le creo la alegría que muestra pues su preocupación es evidente.

— **Apenas entré** —miento.

Christian me besa y toma mi mano para llevarme hacia el sillón. Cuando tomo asiento, un golpe en la puerta lo pone aún más nervioso y empiezo a ponerme de mal humor.

— **Adelante** —grita sin moverse.

La puerta se abre y una mujer rubia, alta y con una sonrisa descarada aparece.

— **Hola** —saluda con exceso de confianza al entrar y me pongo en alerta—, **la arquitecto Castillo me dijo que podría encontrarte aquí.**

— **¿Qué sucede señorita Wilson?** —Christian casi ha resaltado su formalidad al mencionar su nombre y ella deja de sonreírle.

— **Las personas que trabajaran con nosotros han llegado...**

— **La arquitecto Castillo va a ocuparse de ustedes.**

Ella asiente, lo mira unos segundos y él mantiene su cara seria. La mujer sonrío y se gira con la intención de irse pero de pronto se detiene y vuelve a mirarlo.

— **¿Galen sigue siendo tu amigo?**

— **¿Qué tiene que ver con el trabajo señorita Wilson?**

Llegado a este momento, no tengo dudas de que había alguna historia entre él y esa mujer. Era la primera vez que había oído a Christian siendo tan odioso y solo se me ocurre pensar que hay un motivo para que actúe de ese modo. Ella no le responde, da media vuelta y sale de la oficina. Christian tarda unos segundos en lograr recuperar la sonrisa y vuelve a mirarme.

— **Perdona... ¿De qué hablábamos?**

— **De nada** —respondo poniéndome de pie y acercándome a él—, **pero podemos hablar de lo que te tiene tan preocupado.**

— **¿Preocupado? No, no estoy preocupado**

Lo miro de mala gana ante su descarada mentira. Me giro, tomo mi bolso del sofá y camino hacia la puerta con la intención de irme. Él me lo impide cuando estoy por abrirla.

— **¿Qué sucede?** —pregunta detrás de mí—. **¿Por qué te vas?**

— **Detesto que me mientas.**

— **¿Por qué crees que estoy mintiéndote?** —le regalo la peor de mis miradas.

— **Discúlpame con tu padre.**

Me giro en mis zapatos y él vuelve a detenerme, lo alejo de mí y me mira con preocupación.

- **Espera un segundo** —susurra.
- **¿Para qué? Para que inventes alguna mentira** —se mantiene en silencio—, **no me creas tan idiota, porque no lo soy.**
- **No pienso que lo seáis** —responde con seriedad—, **solo no quiero que tengamos problemas.**
- **Tendremos muchos si te atreves a mentirme.**

Christian me mira en silencio por varios segundos hasta que respira hondo y asiente.

- **Lo siento** —susurra—, **no quería mentirte... solo no quiero problemas.**
- **¿Por qué lo tendríamos?** —pregunto tratando de no alterarme más
- **¿Por qué te has follado a esa mujer?** —su cara se desencaja—. **Es evidente, por lo menos de parte de ella... pero eso no tendría que causarnos problemas... a menos que esa “relación” sea reciente.**
- **¿No! Por supuesto que no... eso sucedió hace años.**
- **¿Entonces por qué mentir? No entiendo tus nervios, ¿qué es lo que te preocupa tanto?**
- **No estoy nervioso** —asegura más seguro de sus palabras— **y mi preocupación no es por mí...**

Parece querer contarme algo pero se queda en silencio y se apoya de su escritorio. Camino hasta la silla que está frente a él y espero que me cuente lo que sea que le preocupa tanto.

- **Tú sabes la mierda que he sido siempre** —*claro que lo sé*—, **sabes que he estado con muchas mujeres...**
- **Lo sé, por eso no entiendo tu preocupación.**
- **Me preocupa Patrick** —*¿Patrick?*—, **conocimos a esa mujer en Florencia...**
- **¿Y?**
- **Es la ingeniero que mi padre eligió para trabajar en el proyecto.**
- **Así que vas a trabajar con una ex amante...**
- **¿Queréis que sea sincero?** —pregunta muy serio—. **Me importa una mierda esa mujer, no existe para mí... ni ella ni ninguna otra a la que haya follado en una noche de fiesta.**
- **Dime algo que no sepa** —le pido controlando los gritos que quiero



soltar.

Su mala cara me hace saber que no le ha gustado mi comentario, pero no me importa.

— **Exacto, ya lo sabes, pero Mary no lo sabe y estoy seguro que Patrick tendrá problemas si se entera.**

Me pongo de pie y camino hacia la pared de vidrio que está detrás de él, necesito respirar y controlar mi molestia. En el primer piso puedo ver a la mujer que había entrado y a la que Christian se había follado. Junto a ella hay otras 7 mujeres, todas parecían de la misma edad y lucían el mismo uniforme.

— **No entiendo algo...** —le susurro sin girarme—. **Si tú te follaste a esa mujer, ¿por qué Patrick tendrían problemas?**

La mujer levanta la mirada y clava sus ojos sobre mí. Por la forma que me mira sé que imagina quien soy para él y me reta con su estúpida mirada. Es una descarada que parece no sentirse incomoda con la idea de trabajar con él.

Me giro al notar que Christian no me ha respondido, al mirarlo, él luce aún más preocupado.

— **¿No me escuchaste?** —pregunto para estar segura, él asiente.

— **Preferiría no hablar del tema** —*¿por qué?*—, **no solo se trata de mí, Patrick está involucrado y...**

*¿Patrick está involucrado?*

Como si mi cerebro se abriera en la página correcta creo comprender la razón y me siento asqueada de él. Niego ante la idea y por su rostro me doy cuenta que no debo estar lejos de la realidad.

— **¿Ambos?** —le pregunto—. **¿Compartieron a esa mujer?**

Su silencio es la aceptación de mi suposición y creo que la imagen que tenía de Patrick Bosworth se quiebra en mil pedazos.

— **¿Qué cabrones!** —exclamo asqueada—. **¿Cómo es posible? ¿Se compartieron a esa mujer?**

— **Alejandra** —advierde ante mi grito asqueado—, **es mejor que hablemos en otro lugar.**

— **No, no... ni siquiera tendría ganas de hablar de eso... la idea me**

**asquea terriblemente. ¡Tú y Patrick son asquerosos!**

— **¡Basta!** —grita ahora molesto—. **Puedes criticarme lo que te dé la gana y no voy a defenderme pero no ofrendas a Patrick, por favor.**

No comprendo la razón de su petición, no entiendo por qué Patrick merece mi respeto y él no.

— **Trata de ser un poco más profesional en este momento.**

— **¿Profesional?**

— **Sí** —responde molesto—, **Patrick apenas salía de un golpe duro después de matrimonio con Carissa, se convirtió en el hombre que siempre se negó a ser, esa fue su forma de canalizar su dolor.**

— **¡Muy maduro!**

— **No, no fue maduro, pero fue su escape y te pido que no lo juzgues.**

Ahora es él quien está cabreado y eso hace que baje mis ganas de seguir hablando mal de los dos. Vuelve a apoyarse de su escritorio y yo me siento frente a él

— **Vi a mi amigo desplomarse después de aquella noche... —**

**Christian se pierde en sus recuerdos— golpeaba su cabeza en la ducha, decía que sentía asco de sí mismo... decía que quería morir —Oh Dios mío— Fue un momento terrible... lloraba como un niño.**

Ni siquiera puedo imaginarme a Patrick llorando, las veces que iba a terapia lucía preocupado, pero se hacía el fuerte, siempre seguro. Me di cuenta que el tema de su primer matrimonio era una puerta que él no deseaba abrir y le aconsejé que por lo menos a su esposa se lo contara.

— **Yo no me siento orgulloso de todo aquello que hice, pero ese era yo, no fue una sola vez... hice eso durante años —Christian sigue mirando sus manos— he estado con más mujeres de lo que me gustaría admitir... pero ese era yo, lo fui siempre... Patrick nunca fue así y Mary no va a tomar con normalidad esta situación, ni siquiera tú lo has hecho... no quiero imaginármela a ella**

— **¿Es que él no le ha contado todo eso? —él niega y vuelve a mirarme—. ¿Por qué no?**

- **Pensó que no era necesario.**
- **¡Por dios!**—exclamo molesta—. **Lo primero que le dije fue que no debía haber secretos entre ellos. Él me aseguró que hablaría con ella sobre todo eso que se negaba a hablarlo conmigo.**
- **No lo hizo...**
- **No puedo creerlo** —me pongo de pie y doy vueltas por la oficina
- **Se supone que ella no estaba al tanto de su vida personal porque jamás llevó a alguien a su casa** —Christian asiente—. **¿Cómo pudo casarse sin contarle esa parte de su vida?**
- **Estoy seguro que lo que menos esperó es que esto sucediera.**
- **Eso es estúpido, en algún momento todo eso sale a la luz... como ahora, ¿te imaginas lo que pude suceder entre ellos?**
- **No creo que sea para tanto... con que sea Patrick quien se lo cuente, todo estará bien.**

Quiero decirle que no debería estar tan seguro de eso pero la puerta se abre de golpe y respiro hondo para ocultar mi molestia sobre este asunto.

- **¡My God!** —exclama Alejandro Bosch y me obligo a recuperar la sonrisa—. **Si no te hubiera visto creer, dudaría que esa niña de anteojos y brakets eras tú.**

El hombre que está frente a mí es una versión mayor del hombre que amo. Su cabello pinta muchas canas, su rostro tiene varias arrugas pero él sigue siendo tan guapo como lo recordaba. Sonríe y me acerco para saludarlo. Alejandro me sonríe y me rodea en sus brazos, besa mis mejillas y me mira con el mismo cariño con el que me miraba cuando era una niña y jugaba en su jardín.

- **¿Hace cuánto no nos vemos?**
- **Creo que nos vimos en el cumpleaños de Estel.**
- **Cierto... cuando cumplió dos años... ha pasado mucho tiempo... ¡Qué alegría que estés aquí!**

Vuelve a abrazarme y observo a Christian con una sonrisa en los labios pero aun luce preocupado. El asunto de Patrick se me hace más complicado de lo que parece. No conozco a Mary, pero si yo me casara con un hombre que parece ser muy decente y descubro que se ha acostado con la misma mujer que el padrino de mi boda me daría un shock nervioso.

— **¿Nos vamos a comer?** —pregunta Alejandro y asiento—. **Iré a darle unas indicaciones a Laura, los espero abajo.**

— **De acuerdo.**

Alejandro sale de la oficina y yo tomo mi bolso. Camino hacia la puerta y Christian sujeta mi brazo. Me hace girar y me mira con pesar, con preocupación.

— **No te enfadéis conmigo** —pide usando ese tono de voz suave y dulce.

— **Hablaremos de esto en otro momento...**

Sé que no debo enojarse, no cuando sé bien el pasado de Christian, no soy Mary, no puedo sentirme sorprendida ni ofendida, pero no puedo evitar sentirme molesta con la idea de que esté cerca de esas mujeres.

Respiro profundo juntos salimos de la oficina. Alejandra está como lo había dicho con Laura. La mujer clava sus ojos sobre nosotros y Christian me toma de la mano. Tengo el impulso de alejarme pero no lo hago solo para que ella tenga claro que él no está disponible.

La comida con Alejandro fue estupenda. Como siempre eligió un excelente restaurante. Christian anotó el nombre para sugerirle a Patrick que lleve a su esposa allí quiero decirle que después que le cuente aquella historia de Florencia, no querrá salir con él nunca más pero una vez más hago silencio.

estoy de pie en la habitación cuando Christian vuelve del trabajo. me cuenta que lo que sospeché sucedió, Mary se ha enterado y no de la boca de Patrick. Los problemas son grandes y es triste que así sean pero no hay nada que podamos hacer para ayudarlo.

Christian prepara la cena y comemos en silencio, él está preocupado por su amigo y yo me siento tan temerosa de lo que pueda pasarnos más adelante. Estar en su apartamento y seguir durmiendo con él sin que tengamos intimidad me parece una tontería pero las cosas han sucedido así.

Empiezo a creer que el destino nos quiere de ese modo cuando mi periodo baja antes de lo esperado. Camino hacia la cocina con las toallas sanitarias en las manos y lo observo lavando los platos.

— **Pareces un hombre tan normal cuando lavas los platos** —susurro,

él sonrío.

Christian se gira y toma el secador para sus manos. cuando observa las toallas en mis manos frunce el ceño y puedo ver que no le hace feliz.

- **Creo que es una señal** —susurro sin poder evitarlo.
- **¿Señal?**
- **Sí, se me ha adelantado unos días... algo raro en mí.**
- **¿Y tú crees que es una señal de que no debes tener relaciones conmigo?**—pregunta ahora muy serio.
- **Quizá...**

Él sonrío con ironía y camina fuera de la cocina. Sé que se ha enfadado pero no puedo hacer nada para evitarlo. Lo sigo hasta el balcón y me detengo en el inicio de este.

- **¿Estás enfadado?** —le pregunto.
- **¿Por qué creéis que estoy enfadado?**
- **¿Porque me ha bajado el periodo?** —se ríe de mi respuesta y gira a mirarme—. **No es mi culpa...**
- **Llevamos meses juntos** —me recuerda— **y no has necesitado eso para evitar que algo suceda entre nosotros.**
- **¿Entonces por qué te has cabreado?**
- **Porque me molesta que siempre estéis insinuando que lo único que me importa de ti es eso.**
- **¿Y no es así?** —pregunto fastidiada—. **¿Es que acaso no me haces saber lo mucho que quieres follarte conmigo?**

Él no responde, solo cubre su rostro con las manos y se queda en silencio.

- **¿Lo ves, no puedes negarlo?**
- **¿A qué viene todo esto?** —me pregunta molesto—. **¿Por qué estáis diciendo todo esto?**
- **Porque es verdad, ¿O lo vas a negar?**
- **No, claro que no** —responde acercándose a mí— **y no me siento mal por admitirlo... pero te habéis equivocado al decir que solo quiero follarte, porque yo quiero hacerte el amor.**
- **Es lo mismo.**
- **¿Realmente creéis que es lo mismo?** —no le respondo—. **Pues no**

**lo es... porque yo puedo follarme a cualquier mujer solo para quitarme el deseo, pero el amor solo podría hacértelo a ti... porque solo a ti te amo.**

— **El amor no se limita a una cama...—grito molesta —. Pero así son ustedes, primero es el sexo y después el amor.**

— **¿Por qué estáis diciéndome todo esto?**

— **Porque es lo que pienso, porque cada vez que siento que estamos en la misma frecuencia, recuerdo todo lo que has hecho antes de mí y me aterra la idea de convertirme en la próxima Mónica de tu lista.**

Christian me regala una mala mirada y entra al apartamento, dándome la espalda.

— **¿Ni siquiera vas a decirme que estoy equivocada?—vuelvo a gritar.**

— **No, no lo haré...**

— **¿Porque sabes que es verdad! —grito cuando abre la puerta para irse.**

Christian se detiene y me mira, ahora él está tan molesto como yo pero no me importa.

— **Estoy tratando de entender que esta situación también te afecta... pero no voy a decir lo que tengo meses asegurando —solo me limito a mirarlo en silencio—. Si no podéis creer que te amo y que lo único que necesito para estar feliz es tenerte siempre conmigo... entonces deberías reconsiderar la idea separarnos.**

Mi corazón se detiene cuando lo escucho decirme eso. Christian termina de irse y me deja sola y sin nada bueno que decir al respecto.

Sé que tiene razón, sé que a pesar de estar asustada ante la idea de que otra vez me rompa el corazón. Christian me ha demostrado que puedo confiar en él, pero no puedo evitar alterarme cuando me enfrento a su pasado en nuestro presente. No puedo evitar sentirme afectada del mismo modo que se siente Mary, no importa si lo supe y ella no, al final el miedo a que ellos vuelvan a actuar de ese modo es el mismo, las dos sentimos temor de perderlos, de equivocarnos, de terminar con el corazón roto por aferrarnos a un amor que

quizá sea imposible de mantener.

El tiempo pasa y él no vuelve, quiero llamarle por teléfono pero logro controlarme, creo que al igual que yo, él también necesita estar solo y pensar un poco las cosas.

En esta ocasión no me preocupa que esté tan tarde fuera. Sé que él no está con otra mujer y la idea me hace sonreír porque si esto hubiera pasado años atrás eso sería lo primero que cruzaría por mi mente, pero sé que ha cambiado, sé que Christian ha madurado y ha dejado de ir por la vida follando mujeres.

Salgo de la cama y camino descalza hasta la cocina. Sin necesidad de encender la luz logro tomar un vaso del estante, sujeto la jarra de cristal y vierto agua fresca. Pongo la jarra en su lugar y bebo del agua con tranquilidad hasta que escucho el sonido de la puerta al abrirse y mi corazón se acelera.

Lo escucho hablar por teléfono con Estel y lo oigo acercándose a mí. Termina la llamada y enciende la luz de la cocina sin darse cuenta que estoy allí.

— **¡Joder!** —exclama mientras froto mis ojos para acostumbrarme a la luz—. **¿Por qué estáis a oscuras?**

Solo me encojo de hombros ante su pregunta, no soy capaz de mirarle a los ojos porque tengo miedo de ver algo para lo que no estoy lista. Quiero preguntarle dónde ha estado todo este tiempo pero tampoco lo hago.

— **¿Por qué estáis aun despierta?**—me pregunta.

El sonido de su voz me eriza la piel, mi estómago se estremece y no puedo evitar sonreír ante la acostumbrada adoración que tiene mi cuerpo hacia él. Toma un vaso y también sirve agua, la bebe mientras me mira con intensidad y mi corazón se acelera. Quiero preguntarle si ha pensado sobre nosotros, quiero decirle que lamento haberme puesto histérica pero simplemente me mantengo en silencio hasta que termina el agua y deja el vaso sobre el mesón.

— **Ve a descansar... es muy tarde.**

Se gira en sus zapatos y yo no me muevo de donde estoy. De todos modos no podría dormir aunque quisiera, este vacío en mi estómago no me lo permitiría. Me giro y tomo el vaso que ha dejado sobre el mesón con la intención de lavarlo pero se me resbala de la mano y cae en el piso. El sonido que hace es

escandaloso, como todo cristal cuando se rompe, observo en cámara lenta los fragmentos que saltan por todos lados, incluido mis pies descalzos. Poco después pequeños puntos rojos empieza a marcar mi empeine izquierdo y maldigo mi torpeza.

Christian aparece por la puerta con el ceño fruncido, mira el piso y sin decir media palabra se acerca a mí y me toma de la cintura. Con la facilidad de siempre me levanta en sus brazos y me saca de allí.

El aroma de su perfume me eriza la piel y el calor de su cuerpo acelera mi corazón. Lo observo en silencio mientras él me lleva hasta el baño de su habitación y me sienta sobre el lavado. Tiene el ceño fruncido, parece preocupado cuando toma mi pie y lo observa, se incorpora y busca en el espejo una caja de primeros auxilios.

— **Estoy bien** —le aseguro pero él me ignora y toma el alcohol—.  
**¡No!** —le suplico—. **No me eches eso.**

Levanta la mirada y por un momento la ternura se refleja en sus ojos ante mi infantil queja.

— **No va a dolerte** —promete con una sonrisa cómplice en su boca.

No puedo evitar recordar la primera vez que me enseñó a esquiar y me caí. Lo recuerdo del mismo modo que está ahora; arrodillado frente a mí, curando mis heridas y seguro tengo la misma cara de pánico.

— **¿Cuándo dejarás de caminar descalza?** —me pregunta reprochando mi mala costumbre mientras observa mi pie—. **Tenéis pequeños vidrios incrustados... tengo que sacarlos.**

— **No... ¡no!** —lloriqueo—. **Déjame hacerlo yo.**

Muevo mi pie para que no me toque pero cuando levanta la mirada mi corazón se detiene.

— **No te muevas, Alejandra** —ordena con seriedad, asegurándose de ser claro en cada palabra y logrando que todo mi cuerpo obedezca de inmediato.

Babeo mi pijama ante lo sensual que suena su voz cuando da una orden. Toma mi pie con cuidado, echa alcohol en un algodón y yo dejo de mirarlo porque



empiezo a sentirme mareada. Me concentro en los azulejos del baño para no sentirme enferma al imaginar la sangre, y el dolor del alcohol.

Tan pronto como lo pienso, el dolor cubre mi pie y aunque trato de moverlo, la mano de Christ me inmoviliza.

— **¡Duele!** —grito cuando siento el alcohol entrando en mi piel—. **¡Duele, duele!**

Christian me ignora y mantiene mi pie inmóvil, continúa limpiando mi piel mientras sopla para aminorar el dolor que está causándome. Levanta la mirada luciendo algo preocupado pero al ver que lo estoy mirando con adoración, con idolatría, se relaja. Christian cierra los ojos unos segundos y vuelve a fijar la mirada en mi pie, lo limpia, lo desinfecta y luego echa algún líquido sobre mi piel.

Parece un experto en estas cosas, y sé que si le pregunto dónde aprendió todo esto, responderá que ha tenido que curar sus heridas para evitar preocupar a su madre cuando era chico.

Después de cubrir mi pie con una venda, se pone de pie y abre la llave del agua para lavar su mano. Me muevo con la intención de irme.

— **No bajas aun** —ordena sin mirarme— **deja que sequé.**

Continúa lavándose las manos mientras yo sigo mirándolo. Otra vez se ha puesto serio y yo vuelvo a sentir ese vacío dentro de mi estómago al sentirlo tan distante.

— **¿Dónde estabas?** —pregunto sin siquiera pensarlo.

Christian cierra la llave del agua y seca sus manos con la toalla. Levanta la mirada y me observa muy serio.

— **¿Dónde creéis que estuve?** —me encojo de hombros—. **No estuve con ninguna mujer.**

— **No he pensado eso.**

Él me mira a los ojos como si buscara en ellos descubrir si estoy diciéndole la verdad.

— **Estuve con Patrick** —comenta con tranquilidad y sé que no está mintiendo.

- **¿Cómo está?**
- **Asustado... tiene miedo de perderla.**

Se gira y pone la toalla en su lugar.

- **Todos tenemos miedo de perder a la persona que amamos.**

Mi corazón se detiene al escucharlo, vuelve a donde estoy y observa mi pie con preocupación.

- **No me duele** —le aseguro— **gracias por curarme.**

Christian levanta la mirada, con el ceño fruncido y visible molestia hacia mí.

- **A veces sueñas como si no fueses consciente de lo importante que siempre has sido para mí** —no le respondo—. **Esto no empezó hace unos meses, mis ganas de verte feliz no son desde hace unos años... son de toda vida** —sí, está enfadado—. **Quizá lo que sentía por ti cambio un poco pero siempre has sido importante para mí, siempre he deseado verte feliz... así sea junto a otro hombre y eso no ha cambiado.**

Intento bajarme para huir de su discurso pero él me lo impide al ponerse frente a mí y apoyar sus manos a mis costados.

- **Me lo he pensado** —asegura muy serio—, **creo que debéis tomarte un tiempo** —¡no!—, **creo que debéis poner en una balanza las alegrías y las tristezas que te causo y si las tristezas son mayores... entonces debemos separarnos.**

Quiero llorar y las ganas de hacerlo me impiden hablar. Solo me limito a mirarle a los ojos y sentir como mi corazón vuelve a romperse mientras levanta la mano y me acaricia el rostro.

- **Tú eres la mujer de mi vida, Alejandra... pero necesito que seas feliz conmigo, no que siempre estéis pensando en que solo quiero follarte** —las lágrimas me nublan la vista y no logro verlo—, **tenéis que elegir ser feliz, no importa si es conmigo o sin mí... tú tienes que ser feliz.**

*«No llores, no llores»*

Se inclina, posa sus labios sobre mi frente y mi corazón se detiene.

— **Iré a buscar tus zapatos... no bajéis aun.**

Christian se gira y camina hacia la salida

— **Tú eres mi felicidad** —logro decir cuando llega a la puerta del baño logrando que se detenga—, **sé lo que es vivir sin ti** —confieso con dolor al recordar aquella época.

Christian se gira y clava sus hermosos ojos sobre mí.

— **He vivido muchos años fingiendo ser feliz, mintiéndome, inventando sonrisas para ocultar la tristeza que sentía al no tenerte conmigo** —unas lágrimas escapan de mis ojos y respiro profundo para poder continuar—. **No quiero fingir más... no quiero inventarme una sonrisa cuando por dentro quiero llorar** —él me mira y mi alma baila de felicidad al ver el amor reflejado en el verde de sus ojos —. **Si quieres que sea feliz... solo quédate a mi lado** —limpio mis lágrimas y tomo aire—. **Es verdad, tengo miedo** —confieso con pesar— **ahora que sé lo feliz que puedo ser contigo... me aterra pensar en la posibilidad de perderte.**

Christian da dos largos pasos y desaparece la distancia que nos separa. Se detiene frente a mí y levanta su mano para limpiar la humedad en mis mejillas.

— **Tengo miedo** —repito mirándole a los ojos— **miedo de enfrentarme a esta vida sin ti.**

Él acaricia las lágrimas que no dejan de caer y me presiona contra su pecho. Me abrazo a él con fuerza y sigo llorando, intentando sacar con esas lágrimas el miedo que hay en mi interior. El aroma de su perfume me envuelve y me siento a salvo en sus brazos. Christian me sujeta la cara con ambas manos y me hace mirarlo. Su mirada me recuerda a aquel primer beso, a aquel día en la cocina de su casa cuando por primera vez con un beso mi alma tembló.

— **Mi vida ha sido una mierda** —asegura con dolor— **y sé que he sido responsable de ello pero incluso en medio de ese desastre... en el fondo de mi alma había algo real y sincero...** —con la punta de su dedo me acaricia la nariz y me penetra con su mirada— **El amor que siento por ti...** —mi corazón se acelera y empiezo a temblar—. **Muchas veces he deseado volver a aquella noche cuando te besé por**

**primera vez... —sonrío ante el recuerdo— y hacerle caso a lo que sentí en ese momento —me hace feliz escucharlo decir eso— siempre que pienso en ello me imagino que quizá hoy estaríamos casados... y quizá tu no desconfiarías tanto de mí.**

**— O quizá estuviésemos separados —concluyo y me doy cuenta por su expresión que ha interpretado mal mi comentario—, creo que nuestra historia tenía que empezar de este modo... en este momento,**

Sus ojos me observan ahora con ternura mientras continua limpiando mis mejillas.

**— No necesito a nadie más —me asegura— eres todo lo que quiero tener en mi vida —toma mi mano y la lleva hasta sus labios—. Una de las cosas que más deseo en mi vida es convertirme en tu esposo... Sueño con el día que pongas ese anillo en tu dedo y te cases conmigo —mi corazón vuelve a detenerse y siempre gusanos en mi estómago—, sé mi esposa... vivamos juntos.**

Le sonrío mientras las lágrimas empiezan a caer con más intensidad pero está vez por la emoción de escucharlo.

**— Yo no necesito más tiempo —asegura con sus hermosos ojos clavados en mí—. No quiero seguir desperdiciando mi tiempo lejos de ti, no quiero más amaneceres sin ti, quiero ver tu rostro antes de dormir.**

**— Si no lo recuerdas... casi siempre dormimos juntos...**

**— Pero te vas... por la mañana o cuando tienes trabajo, te vas y no quiero que te vayas más... te quiero conmigo, todos los días.**

Lo miro a los ojos con una sonrisa pintada en mis labios y la humedad en mis mejillas. Con el corazón latiendo a mil por hora y mi alma temblando de amor. Quiero decirle que acepto, que también quiero despertar cada día a su lado, que quiero ver su rostro cada noche antes de dormir, pero solo me quedo en silencio y lo halo hacia mí.

Él me mira y me besa. Su lengua se hunde en mi boca y mi estómago se estremece. Envuelvo mis piernas en su cintura y nos besamos como dos locos enamorados. Sus manos me tocan y mi piel empieza a arder mientras sus dedos

viajan por mis caderas y me presiona con más fuerza a su cuerpo.

— **Te amo** —susurra entre besos— **cásate conmigo** —repite y me hace sonreír como tonta.

— **Aún no** —respondo y lo beso para que no pueda quejarse—. **Te amo** —le aseguro mientras le muerdo los labios —, **te amo con locura.**

Nos besamos por unos minutos más y luego nos abrazamos en silencio. Me aferro a su pecho, al aroma de su piel, al latido de su corazón acelerado, a su aliento acariciándome la piel.

— **Te amo** —susurra a mi oído— **eres mi vida, mi chica metales** — sonrío una vez más y busco su mirada, en sus ojos veo ese amor que siempre había deseado ver — **no me dejes** —suplica—, **no pongáis más distancia de la que ya hemos tenido.**

— **Lo siento...**

Christian besa mi frente y me envuelve en sus brazos. Me carga y me lleva hasta la cama, me deja sobre ella, se quita la camisa, el pantalón y se acuesta a mi lado. El mundo es tan gris a veces y en un segundo se llena de color, de luz, de felicidad. Mientras Christ me abraza, todo mi mundo vuelve a su lugar, mi vida vuelve a tener calma, a estar en orden... en armonía.

Soy la persona que suele darles consejos a todos. Mi trabajo es hacerle entender a las personas que no necesita de otra para ser feliz, pero como dicen, no se puede aplicar los estudios en ti mismo y ese es mi caso. Mi vida desde el momento que acepté todo lo que sentía por Christ gira en torno a él. Si él y yo estamos bien, todo en mi vida está bien. Sí nosotros tenemos problemas, mi mundo se desmorona y me siento perdida. Dependo de él para estar bien y sé que no es correcto, pero es lo que soy, es lo que me sucede... Soy una mujer perdidamente enamorada que tiene miedo enfrentar una vida sin este hombre que hoy me abraza y me llena el alma de felicidad.

## CAPÍTULO 32

Durante años aprendí a canalizar mi soledad escondiéndome en mi trabajo. Solía pasar horas trabajando y en mi tiempo libre tomaba algún cursillo que ocupe mi mente, pero eso ya no hace efecto ahora. El trabajo no me deja tiempo para nada pero aun así mi mente está invadida por sus recuerdos, aun siento su aroma en mis sabanas y sigo buscando su calor entre mi cama.

- **¿Arquitecto Bosch?** — llama una voz masculina fuera de la oficina.
- **Entre** — ordeno mientras doblo los planos y me giro.
- **Buenas Tardes** — saluda Rick al entrar —, **el arquitecto Bosworth quiere que baje para que revise los acabados de la fuente.**

Asiento mientras tomo mis cosas y camino junto a él. Bajamos las escaleras y las mujeres a las que alguna vez me follé me observan con disimulo. Trato de no recordarlo pero ellas son evidentes siempre que me cruzo con ellas en el camino. Me dirijo hasta donde está Patrick de pie, habla con Laura y otros ingenieros sobre la obra. A simple vista parece estar bien, pero sé que no es así. Mary lo ha dejado y no sabemos si es temporal o permanente así que creo que al igual que yo está tratando de apagar su soledad con el trabajo y parece funcionarle.

Cuando llego a ellos, todos se giran y Patrick me señala la fuente.

- **Hablaba con Laura sobre las luces que vamos a ponerle, creo que sería bueno incluir un sistema LED que pueda además formar figuras o palabras con las luces** —asiento al oírlo.
- **Le daría un aspecto más sofisticado** —agrega Laura—. **Rick conoce a un ingeniero especialista en esos trabajos que podría ayudarnos.**
- **Me parece una buena idea** —respondo y miro a Rick—. **Contacta con él a ver si puede tomar el trabajo.**
- **Claro, arquitecto, hoy mismo lo llamaré y mañana podría hablar con él.**
- **¿Podéis hacerte cargo?** —pregunto a Laura y ella asiente—.

**Gracias, ¿ya ha empezado con los baños?**

— **Sí, estaban instalando los grifos** —responde Patrick—. **¿Vamos a verlo?**

Me despido de los ingenieros y caminamos por lo que será el patio de comida del centro comercial y caminamos hasta la zona que hemos terminado pronto.

— **¿A qué hora sale tu vuelo?** —me pregunta Patrick.

— **Sobre las 9** —él asiente—. **¿Habéis hablado con Hannah?** —asiente de nuevo.

— **Dice que ella está bien.**

— **¿Ya no se ha sentido mal?**

— **No, Hannah dice que ha evitado darle comidas pesadas, parece que la tiene a dieta.**

— **Cuando vuelva estará echa una Barbie** — bromeo.

— **Si es que vuelve...** — le golpeo el brazo y él se encoje de hombro.

— **Aleja tu pesimismo.**

— **No es pesimismo, es realismo... lleva una semana allá y no me ha enviado ni un mensaje... ni siquiera para responder los que he enviado yo.**

— **Ya te dije que le des tiempo... déjala pensar bien las cosas, asimilar todo lo que ha sucedido.**

— **Es lo que hago... pero no es fácil, todo el día espero por una puta llamada, un maldito mensaje y no lo recibo. Me duermo mirando el móvil, esperando ver su rostro aparecer en la pantalla...**

— **Ha pasado solo una semana, aún es pronto.**

— **Lo sé** —responde masajeando su cuello—. **Mi madre llamó hoy, nadie les ha contado nada...**

— **Es mejor así... no vale la pena preocuparlos... ¿Sarah sigue de viaje?**

— **Sí, vuelve el próximo viernes, Hannah tampoco le ha dicho que Mary está allí... ella también piensa que no es necesario, está segura que mi princesa volverá pronto.**

— **Si lo piensa así es por algo, seguro que ve a Mary más tranquila y supone que pronto ella y tú podrán hablar.**

Él solo asiente aunque sé no está tan seguro de que las cosas puedan mejorar.

Yo espero que así sean.

— **¿Entonces vas a traer a Estel?**

— **Sí**—respondo sonriendo—, **mi padre se lo ha prometido... mamá vendrá con nosotros y se quedarán hasta el miércoles.**

— **La pequeña va a alucinar** —comenta Patrick son una sonrisa sincera—. **Pásatelo bien en Barcelona... desearía volver a casa pronto.**

— **Lo haremos, apenas terminemos esto... nos iremos a casa** —él asiente—. **¿Habéis hablado con Arturo?** —niega—. **Vamos tío, muestra un poco más de entusiasmo... es tu casa.**

— **Sí, una casa que quizá nadie lo ocupe.**

Me detengo de golpe y lo miro de mala gana.

— **Sabes que es verdad** —susurra.

— **No, no lo sé ni tú tampoco... lo único que sé es que evidentemente te estáis dando por vencido antes de empezar la lucha.**

— **No hay una lucha, si ella decide dejarme... no haré nada para retenerla.**

— **Entonces está bien si te deja** —su mala cara me informa que mi comentario no le ha gustado—. **¿Qué creéis? ¿Qué el matrimonio es fácil? No tío, es una mierda, lo que más tendréis serán problemas, tuyos... de ella, por el trabajo, por la escuela por lo hijos, por el sexo, por cualquier mierda... El matrimonio es una constante lucha y si no estáis dispuesto a luchar en tu primera batalla, entonces no lo haréis jamás.**

Camino lejos de él y entro al baño para inspeccionar la obra. Estoy hasta el culo con los problemas, los míos son suficiente y encima cargo los suyos y eso está bien, es mi amigo, pero no soporto escucharlo tan deprimido y pesimista. Joder aun no lo han mandado a la mierda y él ya se está yendo solo. ¡*Cabrón!*

Las horas pasan rápido y sin darme cuenta ha oscurecido. Me despido de la gente que veo al salir y conduzco en silencio hasta el edificio. Me sorprende de ver que el auto de Patrick ya está allí, pero no tengo la intención de ir a verlo, si él no quiere mantenerse en pie, nadie lo hará.



Un baño, ropa limpia, mi equipaje listo, mis documentos, teléfono, dinero... todo listo.

Me doy cuenta que mi humor mejora al pensar que en algunas horas estaré en casa y podré abrazar a mi hija, besar a mi novia y ver a mi madre. Es increíble como esas tres mujeres hacen que mi vida se llene de luz. Observo la hora en mi reloj y veo que aún es temprano, pero decido ir al aeropuerto de todos modos.

Estoy por tomar mi maleta cuando un golpe en mi puerta me distrae. Frunzo el ceño mientras camino hacia ella, miro por el ojo mágico y respiro profundo al verlo. Al abrir la puerta, Patrick me sonrío sin emoción y sostiene una bolsa de golosinas en sus manos.

— **Son para Estel** —explica sin moverse de donde está—. **¿Estáis atrasado?**

— **No, aún es temprano. ¿Queréis entrar?**

Asiente y entra a mi casa, me entrega la bolsa y la meto en mi maleta.

— **¿Queréis tomar algo?** —le pregunto cuando se detiene frente al balcón.

— **No, estoy bien.**

*No parece...*

— **Lo lamento** —susurra sin mirarme—, **no logro ser optimista cuando ella no responde mis llamadas ni mis mensajes... pero en el fondo eso también me hace pensar que si quisiera terminar nuestro matrimonio ya lo habría hecho.**

— **Creo lo mismo.**

— **No puedo imaginarme mi vida sin ella.**

— **No lo hagas...** —se gira y veo las lágrimas brillando en sus ojos— **Ella no ha dicho se acabó, así que no se ha acabado, no actúes como si todo se hubiera ido a mierda porque no es así... te pidió tiempo, no el divorcio... No tenéis un mensaje de ella pero eso es mejor a que su abogado te contacte.**

— **¿Y qué pasa si me perdona y nada vuelve a ser igual? ¿Qué pasa si ella no supera lo que sucedió?**

— **Tendréis el doble de trabajo porque vais a tener que hacer que**

**ella lo supere.**

— **Suena fácil.**

— **No lo es —le aseguro—. Mírame... llevo años tratando de borrar esa mala imagen que Ale tiene de mí y aun no lo logro, ¿pero me habéis visto rendirme? —él niega—. También me duele, Patrick, duele luchar y sentir que no logras lo que deseas, pero es peor no luchar... es peor aceptar que se acabó sin intentarlo una y otra vez.**

Él me mira y asiente.

— **Quizá le tome trabajo aceptar que no eres lo que ella imaginó por años...—continuo— pero ella te ama y sé que no quiere dejarte... En lugar de pasar este tiempo pensando tonterías, trabaja en tu casa... ocupa tú tiempo haciendo algo por los dos, demuéstrole que aun sin ella tú sigues haciendo planes para vosotros. Demuéstrale que no se equivocó al elegirte como esposo...**

— **Tenéis razón.**

— **Siempre —bromeo y él sonríe—. Ahora vete que tengo que tomar un avión.**

— **Te llevo.**

— **No, ya pedí un taxi.**

Ambos salimos de mi apartamento y él me acompaña hasta fuera del edificio. Trato de fingir que no me preocupa dejarlo solo pero confió en que todo lo que he dicho hará que piense mejor las cosas.

— **Buen viaje —susurra antes de darme la mano y golpear mi espalda**

— **. Salúdame a Estel y a tu madre... también a Alejandra.**

— **Con gusto —me libero de él y abro la puerta del taxi—. El lunes revisaré que tanto habéis avanzado con tu casa...**

— **De acuerdo.**

Entro al taxi y sonrío mientras él me dice adiós y vuelve al edificio. Respiro profundo y dejo mis preocupaciones por él. Debo tomar mi tiempo y ocuparme de los míos por ahora o el próximo en querer lanzarse por el balcón seré yo.

El vuelo a Barcelona siempre ha sido largo, pero esta vez me ha sabido eterno. Al llegar al aeropuerto me siento desesperado por llegar a casa y ver a mi hija, por correr hacia la casa de Alejandra y besarla hasta el cansancio.

Muero por ver a mi madre y escuchar lo bien que le está yendo con su último libro.

*«Joder como las he echado de menos»*

Después de recoger mi maleta, salgo del tumulto y camino hacia la entrada del aeropuerto. En medio de las decenas de carteles con distintos nombres visualizo el mío pero no logro ver a quien ha venido por mí hasta que camino un poco más y la sonrisa maravillosa de mi chica metales aparece.

Mi puto corazón da brincos al verla, ella baja su cartel y corre hacia mí. La espero en mi lugar y cuando llega hasta donde estoy la rodeo en mis brazos y me siento el hombre más feliz del planeta. Su aroma me embriaga de inmediato y sus besos me encienden el alma apenas mete su lengua dentro de mi boca. Juro que de no ser porque estamos en medio del aeropuerto, me la follaría donde está.

— **Al fin llegaste** —se queja cuando se aleja de mí, vuelvo a besarla con desesperación y ella golpea mi hombro—. **Nos están mirando.**

— **¿Y?** —respondo mordiendo mis labios—. **¿Creéis que no han visto a parejas besarse con descaro?**

Ella no me responde, solo me devuelve el beso y yo lo disfruto por unos largos segundos. El aroma de su perfume me llena el alma, logrando calmar el vacío que he tenido en mi interior desde la semana pasada.

Tomo su mano y caminamos hacia el estacionamiento donde ha dejado su nuevo auto. Sonríe al ver el mini Cooper mostaza que se activa cuando ella le quita la alarma. Me sonrío alejándose de mí, abre su maletero y meto mi equipaje.

— **¿Qué te parece?** — me pregunta con visible emoción.

*«¿Qué me parece? Que estáis buenísima»*

— **Estoy hablando de mi nuevo auto...** —me regaña pero yo observo con descaro su escote— **¡Christian!**

— **Amor mío...**

Ella sonrío con el rubor marcando sus mejillas, bajo la mirada hasta su sexy vestido y luego a esas piernas maravillosas que deseo tener enredada en mi

cadere. Me acerco a ella sintiéndome un lobo cazador acechando a su presa, una presa que me quiero comer en este instante. Le sujeto de la cintura y sus pechos suben y bajan con más rapidez. Tiembla y ese temblor que recuerda a la única vez que la tuve desnuda bajo mi cuerpo.

«Mierda, esta puta abstinencia me va a matar»

— **¿No te gusta mi auto nuevo?** —pregunta haciendo puchero—. **Me lo entregaron esta mañana... lo estoy estrenando contigo.**

— **Es lindo** —respondo besando su cuello—, **pero muy pequeño.**

— **No es pequeño para mí, es incluso más grande que el que usaba en Florencia.**

— **Me dolían las piernas en ese auto** —me quejo—, **pero este es más bonito.**

— **¡Es lindo!** —asegura con emoción—. **Espera que lo veas por dentro**

Sujetándola de la cintura, la llevo más hacia su auto y la presiono contra él. Su respiración se corta y sus ojos brillan con intensidad mientras presiono mi cuerpo contra el suyo y mi erección crece ante el descarado movimiento. Sube sus suaves manos por mi cuello y llega hasta mis orejas, presiona mis lóbulos y sin decir nada más se inclina hacia mí y hunde su deliciosa lengua dentro de mi boca logrando que mi necesidad aumente. Mientras esa pequeña y deliciosa lengua seduce a la mía, mis manos se mueven sobre su cuerpo en busca de su calor.

La idea de meterla al puto auto me mata. Me imagino tumbándola sobre el asiento trasero, me imagino subiendo sobre ella y hundiéndome en su interior. Fantaseo con sus gemidos, con su placer... con su liberación. Quiero recordar cómo suena mi nombre saliendo de su boca en el preciso instante en que el orgasmo la consume, quiero escucharla suplicar de placer... quiero hacerle el amor de una vez.

Ale deja de besarme y se hunde en mi cuello. La presiono contra mi cuerpo mientras el deseo no deja de quemarme la piel.

— **Te amo** —susurra en mi oreja—, **te he echado de menos.**

Le beso el cuello y ella se atreve a morder mi lóbulo, una corriente recorre mi cuerpo desde la cabeza hasta la punta de mis pies. Ella sabe que hacer eso es

peligroso, se lo dije aquel fin de semana, mi puta oreja es ese interruptor que me activa por completo.

— **No hagas eso** —le suplico—, **no seas tan cruel.**

La escucho reír y luego está frente a mí, mirándome con esa intensidad en sus ojos, con ese amor que me llena el alma y me hace sentirla dentro de mi piel.

— **Te amo** — repite mientras me acaricia el rostro — **y te deseo tanto.**

Siempre he escuchado decir a las chicas que cuando un hombre le dice cosas bonitas que le hacen felices, el corazón se detiene, creo que a los hombres no se nos detiene el corazón, a nosotros nos provocan una erección, dura y latiente que te hace saber cuánto te ha gustado lo que te han dicho.

— **No creo que más de lo que te deseo yo** —ella se muerde los labios y baja la mirada.

— **¿Por qué no vamos a mi casa?** —me toma por sorpresa sus palabras y eso la hace sonreír.

— **¿Estáis haciéndome una proposición indecente?**

— **Muy indecente** —responde siguiéndome el juego—, **¿qué dices?**

— **Digo que te estáis tardando en subirte al coche.**

Ella se ríe y yo vuelvo a besarla, la malvada hunde su lengua y acaricia la mía, le baila y la seduce para terminar de enloquecerme. Termina de torturarme y me empuja con suavidad.

— **¿Nos vamos?** —pregunta con esa maldad dibujada en sus labios.

Le muerdo la boca, meto mi lengua en ella y la beso con el mayor descaro que puedo tener. Mis manos se van hasta sus tetas y cuando se las presiono ella gime entre besos.

Me alejo y ella me mira casi sin aliento.

— **¿Nos vamos?** —pregunto citando sus palabras, ella me mira de forma acusadora y asiente.

Vuelve a quitarle la alarma a su auto y se acomoda el vestido mientras camina hacia su sitio frente al volante. Mi erección es notoria, se me ha marcado con descaro y aunque trato de ocultarlo es imposible. Me acomodo el pantalón y

abro la puerta de su auto. Me sorprende al ver en el interior, es mucho más elegante de lo que esperaba y además ahora tiene el aroma de Ale flotando en su interior.

Mi chica metales enciende el aire y cuando se coloca el cinturón de seguridad, la sujeto del cuello y la halo hacia mí para besarla. Ella se derrite bajo mis besos, se entrega a mi boca y me hace desearla con demencia, con la misma que la he amado desde hace tantos años. Meto mi mano entre sus piernas y ella se estremece pero no me rechaza. Casi se me detiene el corazón cuando su pequeña mano atrapa mi erección. Mete su lengua dentro de mi boca y mueve sus su cuerpo en busca de mis caricias.

Intento mantenerme concentrado pero el movimiento de su mano sobre mi erección me tiene perdido. Es ella la que lleva el control en este instante y no tengo el más mínimo problema, al contrario, mi puta existencia dejaría en sus manos sin quejarme.

Alejandra se libera del puto cinturón y sube sobre mí. Su delicioso cuerpo se mueve sobre mi necesidad y yo aprieto sus pechos mientras nos besamos con descaro. La deseo, con locura, necesito estar dentro de ella, necesito terminar con este estúpido juego. No quiero seguir fingiendo ser un adolescente, quiero ser un hombre y quiero que ella sea, otra vez, mi mujer.

— **Te deseo** —susurra mientras muerde mi oreja.

— **No más que yo** —exclamo sintiéndome perdido con sus besos—  
**me estáis matando...**

Ella sigo moviéndose sobre mí pero me mira y sonrío.

— **¿Vamos a casa?** —pregunta, acaricio sus pechos aun ocultos y ella cierra los ojos

— **Podría hacerte mía aquí mismo...**

— **Sí, pero unos minutos no serán suficientes...**

«*Putra madre, como la amo*»

— **¡Vámonos!** —exclamo besándola.

La ayudo a bajar de mí encima y ella me sonrío. Respira profundo mientras enciende su coche y yo trato de controlar el dolor que me causa quedarme con esta erección.

Mi móvil vibra dentro de mi bolsillo pero lo ignoro, solo observo el movimiento de su coche al salir del aeropuerto. Mientras ella se concentra en su conducción, yo le beso el cuello logrando que tiemble con tanto descaro que me imagino haciéndole el amor en este diminuto auto. El sonido de su teléfono me distrae. Ella me mira pero continuo besándola para evitar que cambie de opinión.

- **Es mi madrina** —explica mientras se detiene en un semáforo.
- **No respondas** —le suplico trayéndola hacia mí—, **no arruinemos nuestro momento.**
- **Es tu madre** —me regaña— **compórtate.**

Vuelvo a mi asiento cabreado con el puto mundo. Siempre que ella y yo estamos listos para terminar con esta absurda abstinencia alguien jode nuestro momento. La veo tomando el móvil y marcando el número de mi madre, yo fijo la mirada en mi ventana.

- **No hagas berrinche** —me regaña, yo la ignoro—. **¿Estás enfadado conmigo?**
- **No** —respondo aun sin mirarla—, **estoy cabreado con el puto mundo.**

Siento su mano sobre la mía y me obligo a comportarme como un hombre y vuelvo la mirada hacia ella. La llamada la lleva a la contestadora así que desiste y vuelve a mirarme.

- **El mundo no ha sido un problema, hemos sido nosotros** —explica
- **y nosotros hemos arreglado esos problemas** —se inclina y roza su nariz con la mía.
- **¿Lo hemos hecho?** —pregunto algo incrédulo.
- **Sí** —asegura sonriéndome—, **me has demostrado que realmente has cambiado y que puedo confiar en ti. Hemos planeado vivir juntos... no hay nada ni nadie que pueda evitar que tú y yo sigamos adelante en nuestra relación.**

La confianza en su voz es la misma con la que siempre solía hablarme. De alguna manera ella ha vuelto a ser la mujer de la que me enamoré perdidamente y me siento feliz por ello.

- **No es solo sexo** —aseguro ahora que el efecto afrodisiaco de sus

besos ha pasado un poco— es que cuando siento que estamos bien algo sucede y todo vuelve a ser como al inicio... estoy harto de esa mierda.

— **Christian, voy a mudarme contigo** —me recuerda con la mirada fija en la mía— **vamos a vivir juntos. ¿Crees que si no me sintiera segura de lo nuestro, lo haría?**

— **Pero aún no estás lista para casarnos.**

— **El matrimonio es algo más serio** —estoy por quejarme pero ella coloca sus dedos en mis labios—, **no significa que nuestra relación no sea seria... pero me gustaría esperar un poco para eso.**

Se inclina, me besa de nuevo pero esta vez es más dulce, más mi chica metales. Le acaricio el rostro y ella se abraza a mí.

— **Te amo** —le susurro—, **te amo más que a nada en este mundo.**

Me abraza con más fuerza y luego se aleja un poco de mí.

— **La invitación a mi casa está aún en pie...**

« *¡Joder, como te amo!* »

Me inclino hacia ella con la intención de retomar la intensidad de nuestros besos pero mi móvil y el suyo empiezan a sonar y ella se parte de la risa. No me queda más que reír con ella mientras ambos tomamos nuestros móviles. En mi pantalla y la suya aparece el nombre de mi madre, nos reímos, nos damos un último beso y ella responde activando el alta voz.

— **Hola madrina, buen día.**

— **Hola cariño. ¿Cómo estáis?**

— **Bien, gracias.**

— **Decidme una cosa, cariño, ¿mi hijo está contigo?**

— **Hola mamá** —respondo sonriendo mientras Ale enciende su pequeño auto.

— **Mi amor, ¿qué hacéis que no me coges el móvil?**

« *Estaba por follarme a tu ahijada* »

— **Estamos saliendo del aeropuerto mamá.**

— **Oh cariño, ¿es qué se te atrasó el vuelo?**

— **No, pero ha habido mucha gente y he tardado cogiendo mi**



**equipaje.**

— **Vale, cariño, ¿pero ya estáis viniendo?**

Ale está llegando a la salida del estacionamiento y se ríe en mi cara.

— **Estel no quiere desayunar porque le habéis prometido que comerías con ella.**

— **¡Putá Madre!** —exclamo al recordarlo.

— **¡Christian!** —grita mi madre usando ese tono de voz amenazador

—. **¿Qué modales son esos?**

— **Perdona mamá, es que me había olvidado.**

— **No hay excusas para que uses esas palabras delante de una dama** —giro los ojos al sentirme como cuando era un crío—. **Te he dicho millones de veces que debéis ser un poco más respetuoso.**

— **Lo siento** —repito aburrido.

Alejandra va al volante pasándola en grande. Es descarada al disfrutar cada vez que mi madre se toma en serio su papel y me pateo el culo con sus regaños. Dice que suele recordar cuando me encontraba fumando y me daba una charla sobre cáncer y otras enfermedades.

— **...Así que por favor, controla esa boca maleducada** —concluye mamá y sonrío porque me he perdido la mitad de su discurso—. **Voy a ponerte a Estel al teléfono, me lleva loca.**

— **De acuerdo** —Ale se detiene en el semáforo y yo me inclino para besar su mejilla ella sigue riéndose—. **Basta** —le ordeno pero como siempre, ríe más y la amo por ello.

— **¡Papá!** —grita mi niña hermosa y mi corazón se acelera a mil por hora.

— **Hola cariño.**

— **¡Papá! ¿Dónde estáis?**

— **Saliendo del aeropuerto mi amor, se me ha liado al sacar el equipaje.**

— **Mentirosillo...** —susurra Ale y luego se ríe.

Le digo que haga silencio y su risa es más fuerte y quiero decirle que amo el sonido de su risa.

— **¿Con quién estáis?** —pregunta mi celosa hija.

— **Con Alejandra, ella ha venido por mí —hace silencio más de lo debido—. ¿Aún no desayunas?**

— **No, la yaya quiere obligarme pero le he dicho que no comeré hasta que tú llegues.**

El tono de su voz es el de una niña caprichosa y terca, y sé que debería decirle que no debe hablar de ese modo pero no puedo hacerlo, amo a esa caprichosa y terca niña... amo a mi niña.

— **Estoy en camino, no es necesario que hagas un drama.**

— **Entonces voy a esperarte... que yaya coma sola si quiere.**

— **Estel —le advierto cuando se quiere pasar de lista—, mi madre es una mujer mayor que ya ha criado a su único hijo,**

— **No te entiendo —asegura mi niña.**

— **Que el único que le hacía rabietas era yo, así que pórtate bien con ella.**

— **No me he portado mal —asegura usando ese tono de víctima—, solo que no quiero comer hasta que llegues, me habéis prometido que desayunaríamos juntos.**

— **Y lo haremos, pero deja de darle problemas a la abuela, ya está mayor.**

Mi hija empieza a reír de pronto y no me entero qué le hace tanta gracia.

— **Mi yaya dice que el teléfono está en altavoz y que te ha escuchado —no puedo evitar reírme también— y que ya verás cuando lleguéis a casa ja ja ja.**

— **¿Ves lo que hacéis? Me acabáis de meter en problemas con tu abuela.**

— **Tú habéis dicho que está mayor, no yo ja ja ja.**

— **Voy a castigarte cuando llegue a casa.**

— **¡No! Papá no ja ja ja era broma**

Ale sigue riendo al volante mientras toma la calle principal

— **¿Te habéis quitado el pijama?**

— **Eh... no...**

— **¿Qué estáis esperando? No voy a desayunar contigo en pijama así que ve a vestirte, ¿vale?**

- **Vale... no tardes papi.**
- **Llegaré pronto, cariño.**

Termino la llamada y dejo el móvil de Alejandra en su lugar, ella aun sonrío.

- **¿Sabes que he notado de ti?** —pregunta con la mirada fija en el camino.
- **¿Qué?**
- **Que eres fácil de dominar...**
- **¿Disculpa?** —pregunto horrorizado y ella se parte de la risa.
- **Eres fácil.**
- **No, no lo soy.**
- **Sí que lo eres...** —le regalo una mala cara pero ella no puede verme.
- **¿Lo dices por Estel?**
- **No es reproche** —me asegura—, **solo estaba imaginándome como serias con nuestros hijos algún día.**

La sola mención hace que algo dentro de mí se estremezca. Ella ha pensado en nuestros hijos, ha pensado en la idea de que seamos padres, de que yo sea el padre de sus hijos.

Sonríó como idiota al imaginarlo.

Cuando nació Estel algo en mi cambio, y hasta ahora creo que para bien. Ella hizo que mi vida de un giro rotundo, ella hizo que todo tenga un sentido, hizo que mi mundo gris se pinte un poco de color. Mi niña llegó para alegrarme la vida e imaginarme siendo padre otra vez y de los hijos de Ale me llenaban de emoción y alegría.

Me inclino y beso su mejilla, ella me mira sobre sus pestañas y toma mi mano.

- **Espero ser un buen padre para nuestros hijos** —es todo lo que puedo decirle.
- **Lo serás** —me promete— **y yo me enamoraré más y más de ti al verte de ese modo.**

Miro hacia el camino y cuando me doy cuenta que no hay autos, me acerco a sus labios y le doy un beso. Ella responde al gesto y suspira cuando me alejo.

Con mi móvil en la mano le hago una foto y ella me sonrío. Observo ahora su

auto y sonrío al darme cuenta que es bastante espacioso, el asiento trasero es amplio y creo que no me sentiría incomodo viajando allí atrás.

— **¿Qué tanto examinas mi auto?** —pregunta sonriendo—. **¿No te gusta, verdad?**

— **Sí, me gusta... solo que me preguntaba algo.**

— **¿Qué?** —ese tono en su voz me hace saber que está interesada, yo sonrío.

— **¿Se podrá echar un polvo atrás?**

— **¡Christian!**

Me rio con ella y me inclino para besarle el hombro desnudo. Sus mejillas se han puesto rojas y se ve tan hermosa que me siento cautivado por esta mujer.

— **Te habéis ruborizado.**

— **Es tú culpa** —me acusa—, **tu descaro siempre me ha ruborizado**

— **Y me encanta** —le confieso—, **me encanta saber que después de tantos años sigue incomodándote hablar de sexo conmigo** —ella gira los ojos—. **Eres psicóloga, deberías llevar el tema con más naturalidad.**

Ella estaciona su auto en la cochera de mi madre y luego se gira hacia mí mientras nos quitamos el cinturón.

— **Debe ser que tengo algún trauma** —me acusa pareciendo preocupada—. **Quizá no fuiste lo suficientemente bueno para llevarme bien contigo y el sexo.**

Ella baja del auto sin esperar a que me defienda. Abro la puerta de su coche y su sonrisa irónica me saluda.

— **¿Qué habéis dicho?** —pregunto sin creérmelo.

— **¡Madrina!**

Exclama la muy descarada mientras se aleja de mí.

Sigo de pieza con lo que ha dicho. Sé que lo hace por joder mi paciencia, sé que ha querido molestarme y sí que lo ha logrado. No es posible que diga que no fue suficientemente bueno...

« *¿No fue bueno? ¡Que carajos! Claro que fue bueno... solo quiere*

*cabrearme»*

— **¡Papá!** —grita mi niña y me obligo a prestarle atención.

Estel corre a través del jardín, su cabello está atado en dos coletas que se mueven de un lado al otro mientras llega hasta donde estoy y salta sobre mí. La levanto en mis brazos y ella me besa la cara una y otra vez. Entonces todo dentro de mí está en paz, en armonía y completa felicidad cuando sus pequeños brazos me rodean el cuello y se acurruca en mi pecho como cuando era un bebé.

Ale y mi madre sonríen desde donde están. Camino con Estel en mis brazos y beso las mejillas de mi madre, ella me acaricia el rostro de forma protectora haciéndome sentir a salvo a su lado.

— **Te he echado de menos papi** —susurra mi niña aferrada a mi cuello—. **No quiero que te marches de nuevo, no quiero que vuelvas a Nueva York** —creo que se le quiebra la voz así que la alejo para que me mire y efectivamente ella ha entristecido.

— **¿Y qué tal si regreso a Nueva York contigo?** —sus ojos se iluminan de inmediato.

— **¿Estáis hablando en serio?** —asiento—. **¿Lo prometes?**

— **Sí, el lunes tu yaya, tú y yo iremos a Nueva York.**

— **¡Ah!**

Casi me deja sordo al gritar en mi oreja pero no me importa, verla feliz me hace muy feliz también. Le beso las mejillas y ella vuelve a abrazarse a mí. Ale me sonrío con ternura mientras mi madre la mantiene cerca de ella de la forma maternal con que siempre la trataba.

— **Estel, no habéis saludado a Alejandra** —susurra mi madre y mi niña se aleja de mi cuello.

— **Hola Alejandra** —le saluda con cautela—. **¿También vendrás a Nueva York?**

— **No** —responde acercándose a nosotros y besando las mejillas de mi niña—, **tendrás a tu papi para ti solita.**

Estoy por decirle que no es lo que ha querido decir mi hija pero la sonrisa de la pequeña granujas me hace saber que Alejandra ha tenido razón al responderle. Le palmeo el culo para que deje de ser tan odiosa y ella ríe de

forma infantil mientras vuelve a besarme.

Caminamos dentro de la casa y llegamos hasta el comedor donde un delicioso desayuno nos espera.

— **La abuela ha hecho cosas ricas para nosotros** —explica mi niña cuando la deajo en el suelo.

— **Ya lo estoy viendo y muero de hambre** —respondo besándole la frente.

— **Iré a lavarme las manos** —se disculpa Alejandra y camina hacia el baño de visitas.

— **¿Ese coche es nuevo?** —pregunta mi niña—. **¿Se lo ha comprado?**

— **Sí, se lo dieron hoy.**

— **Es bonito** —agrega mi niña sentándose en su lugar en la mesa.

— **Lo es** —dejo mi mochila sobre la silla y me pongo de pie—, **iré a lavarme las manos también.**

Beso a mi madre nuevamente mientras camino hacia el baño. Cuando llego allí Alejandra está por salir pero la hago entrar conmigo, ella me regañía mientras sus mejillas se sonrojan.

— **No hagas eso** —me susurra—, **mi madrina nos ha visto.**

Tomo su boca y me apodero de ella sin escucharla, Ale deja caer sus brazos y responde a mi exigencia. Por unos minutos somos solo bocas devorando el deseo que recorre nuestros cuerpos. Somos solo dos locos llenos de deseo y pasión que necesitan calmar su sed.

Ella sube sobre mi cadera, enrolla su pierna en mi cintura y presiona su sexo sobre mi erección. Un gemido ahogado muere entre besos mientras ella no deja de moverse de forma deliciosa sobre mi miembro duro.

Me imagino desnudándola, me imagino penetrándola en este instante, en esa posición.

— **¿Papá?** —llama Estel en la puerta—. **¿Papi estáis allí?**

*¡Putá madre!*

Ale deja de besarme y me mira con tristeza mientras baja de mí.

— **Ya no me parece divertido que siempre estén interrumpiéndonos**  
—susurra.

Le sujeto el rostro y lo traigo hacia mí, le beso los labios y ella hace puchero.

— **Prometo que después de desayunar, seré todo tuyo.**

Ella cierra los ojos y suspira. Vuelve a besarme y luego se aleja más de mí.

— **¿Papá?** —repite Estel golpeando la puerta.

— **Un segundo** —grito fastidiado.

— **No es su culpa** —susurra Alejandra.

Me lavo la cara y desearía darme un baño de agua helada antes de salir pero sé que no tendré la oportunidad. Me seco las manos y ale me sonrío con ternura, me acomoda la camisa y luego me besa.

— **Sal primero y aléjala del baño, en seguida te alcanzo.**

Vuelve a besarme y se hace a un lado para dejarme salir, le beso los labios otra vez y me inclino hacia su oreja.

— **Cuando estemos solos voy a compensarte** —le prometo, ella sonrío— **y me explicarás eso de que tenéis un trauma porque no fui bueno la última vez.**

Ella se cubre la boca para no reírse y yo le miro con reproche, me guiña el ojo y termino sonriendo. Abro la puerta y mi hija sonrío, quiero reganarla por haber arruinado el momento pero como dijo Alejandra, no ha sido su culpa así que decido no tomarla con ella.

El puto mundo conspira para que Alejandra y yo no terminemos de solucionar nuestro asunto pendiente pero de algo estoy muy seguro, el momento ha llegado, no importa si es en la mañana, en la tarde o en la noche, ni siquiera importa si tiene que ser otro día, lo único que me hace feliz es saber que ella ha vuelto a confiar en mí, que a pesar de todo he logrado que confié en mí.

Ella está lista para dar ese gran paso, está lista para mudarse conmigo y hasta para imaginarme siento el padre de sus hijos. Mi chica metales está lista para dar ese paso que por mis errores no pudimos dar hace años. Ella y yo hemos logrado fortalecer nuestro amor, hemos logrado derribar todos esos obstáculos que durante años han estado entre nosotros, hemos sido fuertes,

hemos luchado y sé que estamos ganando, por lo menos esta batalla la hemos ganado... Aún faltan muchas otras pero estamos bien, en este momento ella y yo estamos bien y eso me hace sentir absolutamente feliz.



## CAPÍTULO 33

Dicen que lo bueno se hace esperar pero en nuestro caso ya se les pasó la mano. Durante todo el día estuvimos en la casa de mi madrina, mi madre llegó de Madrid y almorzamos todos juntos. Estel no soltaba a su padre y no la podía culpar, yo tampoco lo soltaría.

Cuando la noche estaba cayendo y teníamos la intención de marcharnos. Estel empezó a sentirse mal, al parecer había comido demasiados chuches y eso había provocado su molestia. El asunto es que como todo buen padre, mi novio tuvo que quedarse con ella y nosotros otra vez hemos postergado nuestro encuentro para otro momento.

— **Buen día cariño** — saluda mi madre cuando sale de la habitación.

Camina hasta la mesa donde estoy sentada y besa mis mejillas.

— **¿Habéis dormido bien?**

— **Muy bien, mamá.**

Ella va hacia la cocina y toma una taza y la llena para después volver a la mesa donde estoy sentada trabajando.

— **Estel te tiene muchos celos** —levanto la mirada y no digo nada al respecto—. **Tu madrina y yo creemos que lo de ayer fue más por evitar que Christ se vaya.**

— **Si yo fuera ella... haría lo mismo** —le aseguro aunque mi madre sabe que no es verdad.

— **¿Le ha dicho que vivirán juntos?** —niego—. **¿Y qué estáis esperando?**

— **El momento adecuado... Además, eso no sucederá hoy... viviremos juntos cuando Christian termine su trabajo en Nueva York.**

— **No logro entender por qué no habéis aceptado casarte con él** —no le respondo—. **Ayer me he quedado de pieza cuando él nos aclaró que eres tú la que no quiere hacerlo.**

— **Es muy pronto.**

— **Alejandra, se conocen de toda la vida.**

— **Hemos sido amigos o familia toda la vida, como pareja solo**

**llevamos unos meses.**

— **Conoces a Christ como a la palma de tu mano** —asegura mi madre—. **Sabéis que él no va a lastimarte y si te ha propuesto matrimonio es porque va en serio.**

Me pongo de pie y cierro mi ordenador, mi madre me sigue hasta mi habitación y se queda de pie en la puerta. Sé que el tema no ha terminado, sé que voy a escucharla por mucho tiempo y que como dijo Christ, solo tengo que tener paciencia, pero es complicado, me molesta que se metan en mi vida, me molesta que opinen y sé que aunque mi madrina ha sido bastante discreta al opinar sobre el asunto. También, debe estar en contra de la idea de que su hijo y yo vivamos juntos sin casarnos, pero es nuestra decisión y tiene que respetarla.

— **Tu madrina cree que quizá aún no olvidas a Carles...**

Me giro hacia mi madre y ella se encoje de hombros. No puedo creer que semejante cosa esté pasando por la cabeza de mi madrina.

— **Le dije que si sintieras algo por Carles hubieras aceptado casarte con él** —sigo sin creer que ellas sigan hablando de nosotros como si fuésemos unos niños—. **Porque no sientes nada por él, ¿verdad?**

— **No voy a responder semejante tontería** —trato de calmar mi enojo pero es difícil—. **Christian y yo no somos unos niños... no tenemos que explicarle a nadie la razón por la que vivimos juntos o si queremos casarnos o no... es nuestro asunto y ustedes no tienen derecho a decir nada al respecto.**

— **Somos sus madres.**

— **Y bastante hacemos con informarles de nuestras decisiones.**

— **No tenéis que ofenderte, no hemos dicho nada malo.**

— **Están hablando de mí, de mis sentimientos, cuestionándolos. ¿Te parece poco?**

Mi madre se queda en silencio, mirándome desde la puerta de mi habitación. Sé que muy pocas veces he discutido con ella pero las veces que lo he hecho ha sido por lo mismo. Mis sentimientos, sus ganas de verme casada con su ahijado, sus conversaciones con mi madrina... *¡No las soporto!*

El timbre suena y ella gira a mirar la puerta como si desde allí pudiera saber quién he venido a visitar.

— **¿Esperáis a alguien?**

No le respondo, camino hacia donde ella está y se hace a un lado para dejarme salir. Son apenas las 7 am y ya mi madre me ha jodido el humor con sus comentarios.

Abro la puerta sin comprobar quién es y mi corazón da brincos apenas lo veo. Está vestido de negro, camisa y pantalón, la barba le ha crecido y su cabello no está ordenado como de costumbre. Me regala una gran sonrisa y da un paso hacia mí. Me aferro a su cuerpo tratando de alejar mi mal humor y él besa mi frente mientras busca mi boca y termina apoderándose de ella pero el beso dura poco y sé la razón.

— **Madrina, buen día** —saluda cuando me libera y camina hacia dónde está mi madre—. **¿Dormiste bien?**

— **Sí, cariño. ¿Cómo amaneció Estel?**

— **No se quejó más así que supongo ha pasado** —él gira y me sonrío, yo le regalo una mala sonrisa—. **¿Estáis bien?**

— **Sí** —aseguro caminando hacia mi cocina—. **¿Quieres café?**

— **Claro, yo jamás rechazo un café tuyo.**

Mi madre le sonrío y él vuelve a abrazarla.

Christian y ella siempre han sido buenos amigos. Siempre ha habido cierta complicidad entre ambos. Christ solía decir que mi madre era más moderna que la suya, que a veces solía darle mejores consejos y casi nunca lo juzgaba.

En esta ocasión tampoco lo hace, ella me juzga a mí, a su hija. Soy yo la que tiene el problema ante los ojos de ambas. Mi madre y mi madrina piensan que no quiero del todo a Christ o que sigo sintiendo algo por Carles.

Para mi madre siempre ha sido mi culpa que no hayamos estado juntos, ha sido mi culpa por no luchar por él, ha sido mi culpa por no aprovechar sus crisis para meterme en su vida, ha sido mi culpa por no aprovechar su divorcio para meterme en su cama y ser la próxima señora Bosch.

— **Iré a la ducha** —anuncia mamá.

— **Me dijo mamá que se marcharía por la noche** —susurra

Christian.

— **Sí, mi vuelo sale a las 8.**

— **Mamá quiere que cenemos en casa.**

— **Yo no puedo** —grito de inmediato.

No puedo ver a mi madre pero imagino la cara que me ha debido poner. Sostengo la taza con humeante café y camino hasta él. Christian me observa y sé que ha notado mi mal humor, y eso está bien

— **¿Estáis bien?** —pregunta otra vez, mientras le entrego su café.

— **Sí** —respondo caminando hasta mi habitación y cerrando la puerta.

Me lanzó sobre la cama y aun puedo oírles hablar.

— **Se ha cabreado conmigo** —explica mi madre—, **creo que tu madre y yo nos inmiscuimos mucho en sus asuntos** —quiero decirle que puedo oírla pero me quedo en silencio—. **Solo nos preocupamos por vosotros.**

— **Lo sé** —responde Christian aumentando mi mal humor—, **pero como se lo he dicho a mamá... Alejandra y yo somos adultos y sabemos cómo llevamos nuestra relación.**

— **Yo lo entiendo, pero me preocupo por ustedes, más si sé que es mi hija la culpable de...**

— **Alejandra no es culpable de nada, madrina** —la voz de Christian ya no suena tan amable y eso me tranquiliza—. **Aquí no existe un culpable o una víctima, hemos decidido que viviremos juntos y si ayer les dije que yo estaba dispuesto a casarme con ella fue porque no quiero que piensen que es solo un juego para mí... Yo amo a Alejandra y ella me ama a mí... hemos estado separados más tiempo del necesario y no queremos estarlo más.**

— **Pero qué de malo tiene casarse, si van a vivir juntos lo correcto es...**

— **Lo que es correcto en nuestra relación lo decidiremos nosotros** —las ganas de levantarme y aplaudirle me invaden—. **Un papel firmado no hará gran diferencia, lo que nos une es lo que sentimos el uno por el otro, madrina** —mi madre se ha quedado muda—, **se lo he dicho a mi madre ayer y se lo diré a usted ahora... Son nuestras madres y tiene derecho a saber nuestras decisiones pero no a opinar**

**sobre ellas... Los sentimientos de Alejandra hacia mí no están en duda, por lo menos no para mí y sé que ella siente la misma seguridad hacia mis sentimientos por ella —quiero salir y besarlo por decir todo eso—. Yo amo a tu hija, te lo he dicho antes y sé que ella me ama a mí y mi único deseo es hacerla feliz... sean felices por nosotros, porque finalmente estamos juntos... es lo único que estamos pidiéndoles.**

Si mi madre ha dicho algo más, no la he oído pero me siento mejor después de esta conversación. Me alegra saber que Christian piensa igual que yo, o por lo menos que me apoye delante de ellas.

Un golpecito en mi puerta me aleja de mis pensamientos, no sé si es mi madre o si es Christian así que me preparo para darle cara a ambos.

— **Pasa...**

La puerta se abre y mi hermoso españolito asoma su rostro por ella. Me mira y me sonrío.

— **¿Puedo entrar?**

Asiento regalándole una sonrisa y él entra, cierra la puerta y le hago un lado en mi cama. Se quita los zapatos y se acuesta junto a mí, me hala y me rodea en sus brazos. Me aferro a ellos con todas mis fuerzas mientras me besa la frente, la nariz y finalmente mis labios, abro los ojos y él me sonrío.

— **No estéis enfadada** —susurra— **es tu madre.**

— **Pero no tiene derecho** —se inclina y me calla con un beso, yo no protesto.

— **No estéis enfadada** —repite acariciando mi rostro—, **no pensé que mencionar mi proposición causaría todo esto... lo siento.**

— **No es tu culpa... ellas creen que no estoy segura de mis sentimientos por ti.**

— **Lo sé** —responde y yo me alejo un poco para mirarlo—. **Ayer mi madre dijo algo al respecto** —mi cara muestra mi molestia y él acaricia las arrugas en mi ceño— **le he dejado claro que lo que ellas piensen no nos importa.**

Ahora estoy sorprendida, Christian casi nunca contradice a mi madrina y que

lo haya hecho me hace saber que ha debido cabrearse mucho.

— **¿Qué te dijo?** —pregunto con curiosidad.

— **Que quizá estamos yendo demasiado rápido... que si tú no estáis segura de querer casarte, no debo cometer el error dos veces —¿qué?—. Le hice saber que no puede siquiera compararte con Mónica y me dijo que no se trataba de comparaciones, sino de que no me case si no estoy seguro de que las cosas irán bien.**

— **O sea, ¿no quiere que te cases conmigo?**

— **Cree que me estoy precipitando al proponértelo ya que tú no has aceptado.**

Me pongo de pie, furiosa y con ganas de mandar a la mierda a mi madrina. Por muy madre de Christian que sea no tiene derecho a decir semejante cosa.

— **No he intentado que entienda la forma como piensas, no creo que lo logre de todos modos, pero le he dejado claro que no tiene derecho a opinar nada al respecto —me giro y lo miro furiosa—, creo que las entiendo...**

— **¿Qué?**

He gritado, lo sé por la mala cara que me ha regalado. Se pone de pie y se acerca a mí

— **Son mujeres anticuadas, aunque traten de aparentar lo contrario —sigo cabreada y él me mira muy serio—. Ellas han debido soñar con un matrimonio, con tener hijos y todas esa mierda... en su cabeza las chicas son las que desean eso y es por eso que no comprenden que tú no pienses igual —creo que tiene razón aunque siga furiosa— más si rechazas a un hombre tan apuesto como yo.**

Él me sonríe pero yo sigo con mi mala cara, me sujeta del cuello y se inclina hacia mí.

— **¿Acaso esperabais que ellas estén felices por nuestra decisión de vivir juntos? —sí, eso esperaba—. Mi madre va a misa todos los domingos, cree en muchos santos y aunque escriba libros modernos, ella no lo es... quizá tema que nos quememos en la hoguera del infierno por follar sin casarnos ja ja ja**

— **¿Christian!** —lo regaño pero él solo me abraza y besa mi cuello—.

**Realmente me molesta esta situación.**

— **Lo sé amor, pero no podemos hacer nada... van a tener que acostumbrarse a la idea... o podéis aceptar mi propuesta y casarte conmigo** —le giro los ojos y él vuelve a sonreír— **¿Sabes que me preocupa?** —niego—. **Que por rebeldía, jamás quieras ser mi esposa, solo por darles la contra.**

No puedo evitar sonreír porque realmente no tendría problemas en hacerlo pero sé que eso no sucederá.

— **Cuando sea el momento, me casaré contigo... no por tu madre o la mía, sino por nosotros.**

Él sonríe y me besa. Respiro profundo alejando mi mal humor. Christ me tumba sobre la cama y se mueve sobre mi cuerpo logrando que todo dentro de mí se encienda. Su lengua se mueve tan perfecta dentro de mi boca que me siento húmeda en segundos. Mis manos se van sobre su camisa y le abro el primer botón, luego el segundo y cuando estoy por el tercero, él me detiene. Abro los ojos y lo observo sorprendida, me muerde el labio y suspira sobre mi rostro.

— **Con mi madrina aquí, no** —explica—. **No quiero que escuche a su hija gritando de placer gracias al niño que siempre ha querido como un hijo.**

— **Cállate ja ja ja.**

Él vuelve a besarme y poco después se pone de pie y me da la mano para hacer lo mismo.

— **Salgamos...**

— **¿A dónde?** —pregunto sorprendida, él se inclina hacia mi oído.

— **He reservado un cuarto de hotel donde voy a follarte duro.**

El corazón se me detiene y esos gusanos en mi estómago enloquecen con su sinceridad. Él me mira con ese brillo en los ojos y el descaro en su sonrisa. Me observa por varios minutos y cuando estoy por decirle que la idea me encanta me besa la mejilla y se ríe.

— **Solo bromeo... vayamos a desayunar.**

— **El cuarto de hotel era más emocionante** —me quejo girando

hacia el closet y él ríe.

— **No me tientes** —amenaza sujetándome de cintura.

Pega su cuerpo al mío y siento su erección golpeando mi trasero. Mi corazón se desemboca. Se inclina, me besa el cuello y se lo permito con gusto. Busca mi boca y se la entrego sin protestar, porque realmente he perdido la voluntad para mantenerme alejada de él.

Mi cuerpo y mi alma quieren pertenecerle, quieren sentirse suyos.

Me giro y le muerdo los labios, él me mira con intensidad.

— **Te deseo con locura** —susurra—, **te haría el amor aquí mismo si pudiera.**

Me abrazo a él y le beso los labios, acaricio la barba que ha dejado crecer y nos besamos un poco más.

— **Escápate conmigo** —pide besando mi cuello—, **que se vaya a la mierda el mundo mientras tú y yo hacemos el amor.**

— **¡Sí!** —grito emocionada, él ríe, me mira y acaricia mi rostro—.

**Llévame donde quieras**

— **¿Dónde quiera?**

— **Donde quieras** —repito sonriendo—, **el balón está en tu cancha hace semanas y parece que no quieres jugar.**

Me sostiene el trasero con ambas manos y me sube sobre él. Con la delgada tela de mi pijama puedo sentir perfectamente su cuerpo, sentir su calor y morir de deseo al sentir su prominente erección. Suelto un gemido mientras él me besa el cuello y se frota de forma despiadada sobre mi cuerpo.

— **Desde ayer estáis insinuando cosas... hoy haré que te tragues tus palabras.**

Me río pero de nervios porque su amenaza ha sido real, su voz ha sido pastosa y sensual. Nos besamos un poco más y luego siento su móvil vibrando en su pantalón, él lo ignora por varios minutos.

Estoy embriagada y la idea de meterlo al baño y dejar que me haga el amor me tientan pero él se aleja así que no puedo decir en voz alta mi idea.

— **Acompáñame a ver una obra.**



- **¿Una obra?** —pregunto sorprendida.
- **Sí, te prometo que no nos llevará mucho tiempo** —acaricia mi mejilla y se inclina un poco más para susurrarme—. **Luego podremos arreglar cuentas pendientes tú y yo** —

Me besa y retrocede mientras se acomoda el pantalón para disimular su descarada y voluminosa erección.

- **Vístete, iré a tomar un poco de aire al balcón** —me río mientras él toma su móvil de su pantalón—. **Te espero afuera, no tardes.**
- **No lo haré** —gira y camina hasta la puerta mientras lleva su móvil a la oreja.
- **Hola cariño. ¿Cómo habéis despertado?**

Cuando escucho que es Estel presiento que nuestros planes se arruinaran pero la voz de Christ suena muy despreocupada así que decido alistarme y dejar que él se haga cargo de su hija.

Me ducho con toda la paciencia del mundo. Al salir hidrato mi piel con mi crema favorita y luego busco qué ropa ponerme. Decido que usaré un jeans y una camiseta, no quiero lucir emocionada aunque lo esté. Me maquillo solo un poco y después de poco menos de una hora salgo de mi habitación. Mi madre está en el balcón son Christ y ambos ríen, no sé de qué. Mamá se pone de pie al verme y me sonrío, respiro profundo para no seguir enfadada con ella y le devuelvo la sonrisa.

- **Bueno, creo que habéis perdido** —dice mirando a mi novio—, **se ha tardado menos de una hora.**
- **¿Han apostado?**

Christ se pone de pie y sonrío con descaro, es tan guapo que mi corazón salta de mi pecho. Se inclina y besa la mejilla de mi madre.

- **Y he perdido** —asegura mi hermoso— **ahora debo conseguir unos chocolates. americanos** —me río de él— **estáis hermosa** —susurra logrando que me ruborice.
- **Gracias** —miro a mi madre y ella nos sonrío—. **¿Vas a salir?**
- **Sí, debo comprar algunas cosas... tu madrina me acompañará.**

Asiento sin poder ocultar mi molestia hacia mi madrina, sé que la molestia me

durará hasta que ella y yo hablemos, pero eso será en otro momento.

— **Bueno** —es todo lo que digo al respecto—. **¿Nos vamos?**

Christ asienta y se acerca a mi madre, la rodea en sus brazos y ella lo sostiene con el mismo cariño que le ha tenido desde que era un niño. Le besa las mejillas y le sonrío con ternura.

Mi chico se aleja y mi madre camina hasta donde estoy, me besa las mejillas y luego me abraza. Christ me guiña el ojo y termino devolviendo el abrazo.

— **Pasadlo bien, cariño** —susurra mi madre— **no te enfadéis tanto...**

— **No me enfado de gratis** —respondo de inmediato.

Christian me sujeta de la cintura y me besa las mejillas con exagerada alegría, mi madre ríe y yo desisto de iniciar otra discusión con ella.

— **Adiós, madrina** —grita mi novio—. **Nos vemos por la tarde.**

— **Vale, cariño... hasta ahora.**

Mi novio cierra la puerta de mi apartamento y me libera, le giro los ojos y sonrío mientras llama al elevador.

— **Vais a envejecer** —asegura el muy malvado—, **olvidalo.**

— **Porque no es a ti a quien están cuestionando...**

El elevador se abre y me invita a entrar, lo hago en silencio mientras él marca el primer piso y las puertas se cierran. Da un paso hacia donde estoy y me sostiene de la cintura.

— **¿Cómo está Estel?** —termino preguntando.

— **Está bien** —me mira y me hace sonreír—. **Ahora se lo pensará antes de comer tanto chuches.**

— **Cosa de niños...**

Sus manos acarician mi mejilla con suavidad. Cierro los ojos y disfruto de su amor. Se inclina me besa la frente y me rodea con sus brazos. El aroma de su perfume logra estremecerme de forma descarada mientras sigue besando mi rostro.

— **Mi chica metales** —susurra— **no sabes cuánto te amo.**

— **Un poco menos que yo a ti** —él sonrío—. **¿No te quedas más**

días?

— **No puedo, amor** —responde con pesar—. **No puedo dejar a Patrick solo, no en este momento** —asiento con pesar—, **la está pasando mal.**

— **No creo que Mary vaya a dejarlo.**

— **¿Habéis hablado con ella?**

— **No, pero respondió a un mensaje que le envié** —el elevador se abre y él me invita a salir— **me dijo que estaba tranquila, que las niñas le alegraban el día** —él sonríe cuando las menciono—, **pero que aún no ha pensado en su matrimonio...**

Christian asiente y abre la puerta de su auto para yo subir. Lo veo caminar hacia su lugar y cuando entra se coloca el cinturón.

— **Que difícil situación... pero espero que pronto mejore todo para ellos.**

— **Yo creo que así será.**

Christian conduce y yo tomo su móvil para colocar música. Elijo el álbum de hombres G y dejo correr la canción. Él golpea el volante al ritmo de la canción y canta con evidente alegría.

— ***Si no me besas, me abrazas... ¿qué será de mí sin ti?...***

Sonríó como una tonta mujer enamorada y disfruto de nuestro viaje. Durante casi 45 minutos hemos estado cantando y hablando de su trabajo. Me cuenta los planes que Alejandro ha hecho para ellos esta semana. Llevará a Estel a museos y la hará conocer los lugares más llamativos de Nueva York.

Cuando habla de ella, la voz de Christian es más dulce, más cariñosa, se le nota el amor que siente por su hija y eso me causa ternura y hace que mi amor por él aumente. El hombre que está a mi lado es un hombre maduro, seguro y muy inteligente, con un gran corazón y con principios formados, un hombre con errores como todos pero que ha sabido aprender de ellos para ser quien es hoy... estoy orgullosa de él.

— ***Es que estoy de puta madre*** —grita cantando otra canción— ***soy un hombre feliz... ahora creo que sé por dónde quiero ir...***

Me rio de la forma como canta y él me guiña el ojo.

— *Me siento bien, como si todo empezará otra vez... me siento bien.*

Ambos reímos como tontos.

— *Es como un sueño... pero real* —cito una parte de la canción y él se inclina a mí cuando estaciona su auto.

— *Hoy siento que algo... me hace flotar* —me mira a los ojos y acaricia mi rostro—, *como un milagro pero de verdad...*

Me abrazo a su cuello y lo beso con descaro. Él me hala hacia su asiento y besa mi nariz.

— **Joder... como te amo, tía.**

Me río de su acento español, ese que usa muy poco y que gracias a las clases que su padre lo obligó a tomar ahora es menos notorio. Alejandro solía decirle que si trabajaba en otro país debía tener un acento neutral y aunque le sirvió y muchas veces Christian no usa palabras locales, cuando lo hace me parece el hombre más sexy del planeta.

Me da otro beso y se suelta el cinturón, hago lo mismo mientras baja del auto y camina hacia mi puerta. Me da la mano para ayudarme a salir y observo el lugar donde estamos. Hay una gran cantidad de personas trabajando en un terreno específico que asumo es el que viene a ver.

— **¿En qué zona estamos?**

— **Valldoreix** —responde mientras me hace caminar— **es una zona exclusiva, cada propiedad tiene 1000 metros cuadrados.**

— **Uau... bastante grande.**

— **Sí** —asegura mientras un hombre se acerca a él— **Aragón, ¿qué tal te va?**

Es un hombre joven, no más de 30 años, delgado pero con músculos que se le marchan a través de la camisa. Su cabello es oscuro y rizado, ojos grandes, pestañas hermosas y una sonrisa de modelo de comercial.

— **Hola Bosch** —responde cuando llega a nosotros y le da la mano—, **como verás ya hemos empezado** —se gira hacia mí y extiende su mano—. **Hola, soy Arturo.**

Christian se ríe, se acerca a mí de forma territorial y me rodea la cintura.

— **Alejandra** —respondo tomando su mano, suave, grande... *es guapo eh.*

— **Ale es mi novia** —informa Christian sorprendiéndome.

Arturo se parte de risa frente a nosotros mostrando su perfecta dentadura.

— **Christian y yo hemos estudiado juntos la maestría** —me explica Arturo— **en nuestra época estúpida, solíamos apostar quien se ligaba más chicas** —no entiendo su discurso pero no dice nada que me sorprenda—. **Creo que aun piensa que soy ese tío ligón.**

— **Los gilipollas no cambiamos** —asegura Christian riendo.

Arturo se ríe, vuelve a mirarme y me hace una reverencia.

— **Es un placer conocerte finalmente, Alejandra.**

— **¿Finalmente?** —pregunto sin entender.

— **Patrick y Christian solían hablar mucho de ti** —*¿en serio?*—.

**Patrick decía que era tu ídolo porque no le habías puesto las cosas fáciles a este tío.**

— **No nos podemos confiar** —respondo— **“Los gilipollas nunca cambian...”**

Christ vuelve a reírse y me besa la mejilla mientras me rodea con sus brazos.

— **Joder, he venido a inspeccionar tu trabajo, no a que le cuentes historias a mi chica.**

— **Ok Jefe** —responde invitándonos a seguirlo—. **Empezamos la semana pasada, hemos marcado el terreno pero Patrick aun no me envía el plano final...así que solo hemos estado avanzando las fronteras. ¿Es que lo estáis explotando en América?**

— **Mi padre nos explota a ambos.**

— **Oh... el profesor Bosch no cambia.**

— **¿Profesor?** —pregunto sorprendida mirando a Christ.

— **Mi padre fue nuestro tutor de tesis en la maestría... ha sido un verdadero dolor en culo.**

Sonríó al oírlo hablando así de Alejandro. Los acompaño por el gran terreno y escucho atenta las sugerencias que Arturo le hace a Christian sobre la

distribución. Casi una hora hemos estado en el terreno pero me encanta verlo trabajar, me encanta verlo serio y responsable. Muero de amor con el arquitecto Bosch.

— **Bueno, mañana estaré en Nueva York y haré que Patrick termine con el plano, le hablaré de los cambios que habéis sugerido y si está de acuerdo lo incluiremos.**

— **Vale, pero por favor que no se tarde, la frontera la terminaremos en un par de días más y luego no tendré en que emplearlos.**

— **Vale, no te preocupéis por eso, yo mismo haré que avance el plano.**

Christian se despide de Arturo y este se gira y me extiende la mano.

— **Ha sido un gusto conocerte, Alejandra.**

— **De igual manera.**

Christian tira con suavidad de mí haciéndome soltarlo y Arturo vuelve a reír mientras nos dice adiós con las manos y vuelve hacia donde está la gente trabajando.

— **El papel de celoso no te queda bien** —susurro cuando estamos por llegar al auto.

— **Con el tiempo de acostumbrarás a mi mala actuación ja ja ja.**

Abre la puerta del auto y me ayuda a entrar.

— **¿Patrick y tú trabajan en esta casa?** —asiente mientras toma el cinturón para ponérmelo—. **¿Y de quién es?**

— **¿De quién es qué?**

— **La casa...**

— **Oh** —me asegura el cinturón y luego me sonrío—, **de Patrick.**

La sorpresa me invade apenas lo menciona algo que lo hace sonreír.

— **¿Por qué estáis tan sorprendida?**

— **No lo sé, es que... creí que él ya tenía un apartamento.**

— **Lo tiene pero siempre ha querido una casa así que estamos trabajando en ella.**

— **Uau... eso debe costarle una buena pasta.**

- **La constructora le da descuentos** —bromea Christ.
- **Ya pero un terreno aquí debe ser muy costoso.**
- **No tanto** —responde restándole importancia—. **Bueno... ¿A dónde queréis ir a desayunar señorita?**

Coloca una mano en la puerta y la otra sobre mí, me besa y me sonríe.

- **¿Quieres que sea sincera?** —pregunto acercándome a sus labios, él asiente—. **Me gustaría que me prepares tú el desayuno en tu apartamento y que luego veamos pelis tumbados en el sofá** —su sonrisa se hace amplia.
- **Es exactamente lo que deseaba sugerir.**
- **¿Y por qué no lo has hecho?**
- **Porque no quiero que pienses que llevo prisa por llevarte a casa.**
- **Llevo prisa porque me lleves a tu casa** —susurro besando sus labios.
- **Ok** —responde alejándose de mí— **larguémonos.**

Me besa y cierra la puerta. Lo veo diciéndole Adiós a Arturo y luego toma el volante, coloca la música y con el sonido de esta, tomamos el camino de regreso a la ciudad. Christian me sugiere que vayamos al súper porque no tiene nada en su casa, así que cuando estamos en la ciudad nos detenemos en un centro comercial y caminamos dentro del súper. Elige una botella de vino, vegetales, jamón serrano y otras cosas deliciosas que asegura será nuestro almuerzo.

Cuando tiene todo juntos vamos a la caja para pagar, intento hacerlo pero con su mala cara me deja claro que no dejará que yo pague nada. Giro los ojos y decido ir al baño antes de dejar el súper. Camino por un largo pasillo y al entrar al baño de damas una mujer con un abultado vientre frunce el ceño al verme. Su expresión me confunde pero sigo mi camino y me encierro en uno de los compartimientos. Cuando salgo estoy sola en el servicio así que me lavo las manos y acomodo un poco mi cabello. Me seco las manos y salgo en busca de mi hermoso novio.

Me detengo en la entrada en busca del hombre más guapo del planeta y cuando lo encuentro me sorprende al darme cuenta que está hablando con alguien. Emprendo mi camino hacia él y mientras más me aproximo soy consciente de

que la mujer que se había chocado conmigo en el lavabo era la misma que ahora hablaba con él.

Mi sexto sentido me advierte que no se trata de alguien amable, pues la mirada con la que me envenena al verme me deja claro su antipatía hacia mí y yo no tengo una puta idea quién es ella. Christian extiende su mano y su expresión me hace saber que algo está sucediendo.

— **¿Lista?** —me pregunta muy serio, yo asiento—. **Adiós** —susurra en dirección a la mujer.

Cuando doy un paso frente a ella vuelvo a chocar con su mirada pero la ignoro y camino junto a Christian hasta el estacionamiento.

— **¿A tu novia tampoco le importa?** —grita la mujer detrás de nosotros.

Él guarda las cosas en la maleta como si no la hubiera escuchado.

— **Sube al auto** —me ordena muy serio.

Hago todo lo contrario y le doy la cara a la mujer que nos ha seguido. Ella me mira de forma desafiante sosteniendo una sonrisa burlona en sus labios rojos.

Christian llega hasta donde estoy y abre la puerta para que yo entre pero no lo hago.

— **Alejandra, sube al auto.**

— **¿Quién es esta mujer?** —pregunto aburrida, ella sonrío con más gusto y empiezo a odiarla.

— **Vamos, dile.... ¡Dile quien soy!**

Veo a Christian girarse hacia ella con el fuego saliendo por sus ojos.

— **No hagáis que sea descortés contigo** —le advierte.

— **¿Más de lo que siempre fuiste?** —grita desde donde está—.

**¿Creéis que lograrás hacerme sentir peor que cuando dijiste el nombre de otra mujer mientras me follabas?**

Frunzo el ceño al oír lo que ella está gritando sin el más mínimo pudor. Ahora es evidente que la mujer con un avanzado estado de gestación frente a nosotros es una más de las amantes que Christian ha tenido.



Respiro profundo tratando de recordar que es su pasado y no debo intervenir. Cuando lo entiendo, giro hacia él y lo sujeto de la cintura para hacerlo girar.

— **Vámonos** —le pido, asiente sosteniendo la puerta para mí.

— **¿Por qué te vas?** —grita la mujer en nuestra dirección—. **¿Es que no te interesa saber cuánto tiempo tengo de embarazo?**

Mi corazón deja de latir por un segundo, creo que mi sangre deja de correr y me empiezo a sentir enferma.

— **A él no le interesa** —grita de nuevo—, **¿pero a ti?** —sé que ahora habla conmigo.

Levanto la mirada hacia él y lo veo realmente se ha cabreado. Christian le da la cara y le regala la peor de las miradas.

— **¿Qué coño queréis?** —le grita mi españolito.

— **Quiero que hagáis la pregunta que deberías formular al verme embarazada.**

— **No tengo nada que decir al respecto...**—grita Christian— **no es mi asunto.**

— **¿A no?** —grita también ella acercándose más a nosotros—. **Habéis follado conmigo, tío... ¿o es que lo habéis olvidado?**

Estoy en shock mirando la escena, estoy temblando de miedo mientras observo su vientre. Ella está embarazada y de forma directa está insinuando que ese hijo puede ser de Christian.

— **Déjame en paz** —exige Christian— **tú y yo no tenemos nada hace mucho tiempo.**

— **Hace algunos meses** —corrige—, **justo cuando gritaste “Hannah” mientras me follabas.**

Siento que el corazón se me parte en dos al oírla. Siento que todo dentro de mí se derrumba y crece en mi interior nuevamente la inseguridad. Otra mujer se acerca a ella y la hala hacia atrás. Ella me mira y me sonrío con ironía mientras se aleja de nosotros.

— **¿Qué carajos pasa con las mujeres?** —grita Christian—. **Joder, no se tienen respeto ni a ellas mismas... pensé que solo a Patrick le sucedían estas cosas...**

*“Justo cuando gritaste Hannah mientras me follabas”*

Mi memoria recuerda sus últimas palabras y las ganas de llorar mi invaden.

*Me mintió, Hannah realmente fue alguien especial.*

— **Ale...**—susurra sujetando mi brazo.

Su mano que hasta hace unos minutos me hacía temblar de felicidad, ahora me queman la piel y me causan dolor. Me alejo de forma inmediata y me hago la valiente para darle cara. Christian frunce el ceño cuando se da cuenta de lo mucho que me ha afectado esta situación.

— **Lo siento** —susurra acercándose pero yo me alejo algo que no le hace feliz—. **No vais a creer toda esa mierda ¿verdad?**

— **¿Mentía?**

— **¡Claro que mentía!** —asegura algo molesto—, **ella no puede estar esperando un hijo mío.**

— **¿Por qué no?**

— **Porque no, porque no es posible.**

— **¿No te has acostado con ella?** —mi pregunta lo incomoda y le resulta molesto responderme.

— **Sí, pero no es mi hijo.**

— **¿Cómo demonios puedes estar tan seguro?**

— **Joder, porque lo sé, porque me he cuidado. ¿O creéis que voy por allí haciéndole hijos a todo el mundo?**

— **Quizá no lo planeaste... eso puede suceder.**

— **¡Por favor!** —grita aburrido—. **Hay millones de forma de evitarlo... por algo solo he tenido una hija a pesar que me he follado a medio mundo.**

Su descaro me molesta y lo sabe.

— **No es mi hijo.**

— **No puedes estar seguro... ni siquiera le preguntaste cuanto tiempo tenía.**

— **¿No me interesa saberlo! No es mi bebé, ¡joder!**

— **¿Hace cuánto estuviste con ella?**

— **¿Es en serio?** —pregunta furioso—. **¿Vais a preguntar eso aquí, en medio de la calle?**

- **¿No lo recuerdas?**
- **¡Basta!** —grita—. **No hablaré de esto contigo.**
- **¿Por qué no? ¿Tienes miedo de admitir que la posibilidad de ser el padre de ese bebé existe?**
- **¡No! no tengo miedo de nada, porque no es mi hijo... pero no hablaré de esto contigo porque no viene al caso... eso fue hace mucho tiempo.**
- **¿Cuánto tiempo?** —grito sin control—. **¿Cuándo fue la última vez que te la follaste?**
- **Fue hace mucho** —responde furioso—, **¿cuando el cabrón italiano te follaba a ti!**

Su respuesta es como una cachetada en mi rostro, la forma como lo gritó, ese odio en sus ojos. Las lágrimas corren por mis mejillas y él cambia la expresión en su rostro.

- **¡Putra madre!** —grita cubriendo su rostro— **Me hacéis decir tonterías.**

Me inclino dentro de su auto y tomo mi bolso, lo cuelgo en mi hombro y empiezo a caminar lejos de él.

- **¿Qué coño estáis haciendo?** —grita detrás de mí—. **¡Alejandra detente!**

Y lo hago, me giro hacia él y le regalo la peor mirada que puedo darle.

- **¿Vais a dejar que esto nos pase a nosotros también?**
- **No quiero hablar contigo** —le grito— **ya escuché demasiado.**

Me giro con la intención de irme pero él me sostiene del brazo y me detiene, me alejo de inmediato.

- **¡No me toques!** —le grito— **¡Eres un imbécil y eso nunca cambiará!**

Vuelve a tomarme de los brazos y cuando estoy por quejarme veo que un auto pasa muy cerca de mí. Me mira con tristeza pero en este momento lo odio con mi alma. Respira hondo y luego me libera.

- **Lamento la estupidez que dije...**

- **Tu disculpa no me sirve ¡eres un imbécil!** —él no me responde—. **No puedo creer que no te importe que esa mujer está embarazada.**
- **Joder, ¡no es mi hijo!**
- **Ni siquiera sabes cuánto tiempo tiene.**
- **No me interesa saberlo. ¡No es mío! Estuve con ella hace mucho tiempo.**
- **¿Cuándo salías con Hannah?**
- **¿Qué tiene que ver Hannah en esto?**
- **Ella la ha mencionado... Dijiste su nombre mientras la follabas.**
- **No lo puedo creer...**
- **¡Yo tampoco!** —aseguro molesta—, **no puedo creer que otra vez me hayas engañado.**
- **¿Qué? ¿De qué cojones hablas?**
- **De todo, de esa mujer, de Hannah.**
- **Alejandra, estáis mezclando cosas que no tiene nada que ver... esa historia no sucedió hace poco... te estoy diciendo que fue hace mucho.**
- **¿Entonces por qué ha dicho todo eso?**
- **Porque está loca, porque quería jodernos y evidentemente lo ha logrado.**

Ambos nos quedamos en silencio mirándonos, molestos, heridos y con unas ganas de mandar a la mierda todo.

- **Vayamos a casa y hablemos de esto** —sugiere.
- **¡No iré contigo a ningún lado!**
- **¿Qué?**
- **No voy a vivir esta historia otra vez...** —grito, el rostro de Christian cambia.
- **¿De qué estáis hablando?**
- **De esa mujer, de Hannah, de todo.**
- **Santo Cristo...**
- **No quiero esto para mí** —las palabras salen sin que yo pueda detenerlas—. **La idea de que seas padre del hijo de otra mujer sobrepasa mis límites.**
- **¿Es qué no estáis escuchándome? No es mío joder.**
- **Ella dice lo contrario.**

- **Y tú le creéis más a esa desconocida que a mí.**
- **Me has mentido mucho.**
- **¡Jamás te he mentido!**
- **Dijiste que Hannah no fue importante... haz mentido.**

Él me mira y hasta se ríe en mi cara.

- **El problema no es Raquel y su embarazo —concluye con el ceño fruncido—, el problema es lo que ha contado sobre Hannah.**
- **¡Mi problema eres tú y tus mujeres! —le grito empujándolo—. Mi problema es que cuando más segura me siento de ti me doy cuenta que me has ocultado cosas... que no has tenido el valor de aceptar que la hermana de Patrick fue importante para ti.**
- **¡Basta Alejandra!**
- **Quizá si Hannah te hubiera hecho caso estarías con ella y no conmigo... quizá solo fui tu puto premio de consuelo.**

Su mirada se endurece y asiente con visible molestia.

- **¿Sabéis qué? —me grita— ¡Me harté! La que miente y me engaña constantemente eres tú.**
- **¿Yo?**
- **Sí, tú, que dices estar segura de lo que siento por ti —me quedo en silencio al oírlo gritar—, y no es verdad, porque si una desconocida logra hacer que dudes de mí entonces todo lo que dices es una puta mentira —estoy en shock oyendo sus gritos—,y soy yo el que no quiere esto para mí...**
- **¿Cómo esperas que reaccione?**
- **Esperaba que por lo menos escuches lo que estoy tratando de decirte, que creas en mí, en este jodido amor que siento por ti... pero creo que tu madre y la mía tienen razón... es muy pronto para nosotros...**
- **Ellas no tiene nada que ver.**
- **Sí que la tienen, ambas piensan que tú no estás segura de nuestra relación y tienen razón... Si dejáis que una desconocida te altere de este modo es porque tiene razón y sabéis algo... me he aburrido, no voy a pasarme la vida jurando que te amo y demostrándolo para que cualquier estupidez te haga dudar de mí.**

Ni siquiera puedo hablar, el nudo en mi garganta me lo impide. Las lágrimas pican mis ojos y hago un esfuerzo sobre humado para no llorar.

— **¡No se puede tapar el sol con un dedo!** —logro decir— **esa mujer estuvo contigo y ese bebé puede ser tuyo ¿sino por qué decir todo lo que dijo?** — él solo me mira en silencio —. **Quizá es que has estado con ella hace poco y no lo quieres aceptar... quizá sientes algo por Hannah y tampoco lo quieres admitir... quizá has estado acostándote con otras mujeres y no te atreves a decirlo.**

— **¿Habéis terminado?** —pregunta molesto, yo no digo nada más—. **Ojalá que cuando te deis cuenta que esa mujer solo ha querido jodernos tengáis la misma fluidez para disculparte por todas las tonterías que estáis diciendo.**

— **¡No lo creo! creo que apenas estoy viendo con más claridad las cosas** —él se burla de mí y yo detengo un taxi— **me voy a casa** —le informo—. **Cuando tengas el valor de hablar con la verdad... ya sabes dónde encontrarme.**

— **¡No lo haré!** —me asegura furioso cuando estoy por subir al auto —. **Esta vez no seré yo quien vaya tras de ti... vas a ser tú** —me burlo de su comentario—. **Ojalá tengáis la madures para aceptar que la habéis cagado con todo lo que habéis dicho... porque te aseguro que serás tú la que se disculpará en esta ocasión.**

Se gira en sus zapatos y camina hacia su auto con rapidez. Me meto en el taxi y le digo al chofer hacia donde llevarme. Me abrazo a mi cintura y dejo que las estúpidas lágrimas salgan.

Todo ha salido mal, todo se ha ido al diablo.

*« ¿Por qué cuando siento que las cosas están bien pasa esto y todo vuelve a ser una mierda? ¿Por qué no podemos ser felices y ya? »*

## CAPÍTULO 34

Sonríó mientras veo a mi niña haciéndole fotos a la estatua de la libertad. Estamos navegando hasta ella y Estel alucinando con su visita. Junto a mí, están mis padres, mamá ha estado miles de veces aquí pero finge sorpresa para Estel, mi padre como siempre que mamá está cerca, luce como un corderito obediente, si lo vieran sus trabajadores no podrían creer que Alejandro Bosch pueda ser tan encantador, pero lo es y más con mi madre.

Papá dice que hace muchos años entendió que perder a mi madre fue lo peor que pudo pasarle. Me ha asegurado que vivir sin la mujer que amas es una mierda y es la razón por la que quizá ante los demás parece ser amargado, pero cómo no serlo si el amor de su vida no lo quiere cerca.

— **Patrick ha bajado de peso** —susurra mi madre—, **¿no le ha hecho bien el matrimonio o tu padre los está explotando?**

— **¿Por qué me culpas por todo lo malo?** —se defiende papá.

— **No te culpo, pero no lucía tan delgado, además tiene ojeras y parece realmente cansado.**

— **Estamos teniendo mucho trabajo** — es todo lo que digo al respecto.

Evito contarle que Mary no está en la ciudad, que no sabemos si volverá o si enviará a un abogado para pedir el divorcio, así como he evitado contarle que su ahijada y yo estamos peleados... *¿o debería decir separados?*

La idea me golpea el estómago con fuerza y me causa un dolor profundo. Es martes y aún no he sabido nada de ella, a pesar que esperé tener noticias tuyas ayer pero no ha sucedido eso y temo que esta vez lo que nos alejará será su orgullo al no querer admitir que cometió un error.

Mi madre observa su teléfono y frunce el ceño, mi padre la observa con preocupación.

— **¿Sucede algo malo?** — mamá niega.

— **Raquel ha renunciado...**

Mi padre me mira porque sabe que tuve algo con la editora de mamá y aunque quiera decirle que no tengo nada que ver en ese asunto, no estoy seguro que

sea del todo cierto.

— **¿Algún problema con ella?** —interroga mi padre.

— **No, estaba embarazada** —la mirada de papá vuelve a mí, yo finjo que no lo veo—, **su novio y ella estuvieron ayer en la editorial** — medita mamá y luego levanta la mirada hacia mí—. **¿Te contó algo ayer?**

Mi padre sigue con la mirada fija y preocupada, me observa con cautela y estoy seguro que también piensa que ese bebé podría ser mío.

— **No, solo los felicité por el bebé** —y no estoy mintiendo—. **Quizá solo quiere descansar, ya sabes... dedicarle tiempo a su hijo...**

— **Sí, pero porque ha esperado que yo esté fuera para renunciar** — mamá suspira—. **Ya hablaré con ella al volver.**

Mi madre sonrío cuando hemos llegado hasta la estatua, se pone de pie y mi padre se acerca a ella para ayudarla a bajar. Mi hija toma la mano de mi madre y camina a su lado totalmente feliz.

— **¿No espera un hijo tuyo, verdad?** —pregunta mi padre mientras bajamos.

— **No, no serás abuelo... aun no.**

— **Gracias a Dios.**

Quiero reírme de él pero no tengo ganas, lo veo caminando hasta dónde está mi madre y mi hija, le toma la mano a mi niña y empieza a contarle la historia del monumento, algo que he oído durante años así que no me perderé de nada si me quedo donde estoy.

El mar parece estar en calma pero sé que no es así, a simple vista todo parece estar bien pero solo son apariencias, como mi vida que parece estar en calma mientras por dentro estoy en guerra el con puto mundo.

### *Un Día antes*

Detengo mi auto en la editorial y bajo de él echando fuego por la boca. Sé que debo calmarme pero no puedo, estoy hecho mierda, no he dormido toda la noche pensando en qué demonios hacer para que ella deje de dudar de mí



siempre y lo único que se me ha ocurrido es esto.

- **Señor Bosch, buen día** —saluda la chica de la entrada.
- **Hola, ¿está mi madre?** —*como si no supiera la respuesta.*
- **No, aun no llega...**
- **Entonces la esperaré en su oficina.**

Ella asiente y me entrega un carnet de visitante. Camino hacia el elevador y subo en él cuando las puertas se abren. El edificio es una estructura simple y pequeña, por lo tanto tiene un elevador bastante pequeño y con poca iluminación. Han subido más personas de lo debido y siento que el aire no es suficiente para todos, o quizá es que soy yo el que no puedo respirar en paz desde ayer.

La puerta se abre en el 4to piso y me abro paso entre la gente. Algunos me saludan y yo les sonrío a duras penas. Fuera de allí me encuentro en un salón de pisos blancos y ventanales de vidrio que dejan ver la ciudad. Quiero criticar el diseño pero ni siquiera para ello tengo ánimos.

Unos zapatos de tacón me hacen girar y me encuentro frente a la asistente de mi madre, ella me sonrío a pesar que está sorprendida de verme.

- **Christian, que gusto.**
- **Hola Ana, ¿cómo te va?**
- **Bien, cariño** —responde la mujer de casi 60 años—. **¿Qué hacéis aquí?**
- **Vine por mamá, pero aun no llega...**
- **No, pero no debe tardar... ¿Queréis un café?**
- **Vale, gracias... esperaré en la oficina de mi madre.**
- **Vale, cariño, ahora te llevo el café.**

Ella se gira en sus zapatos y empieza a alejarse

- **¿Ana?** —se detiene y me mira—. **¿Quién está ocupándose de las correcciones?**
- **Raquel, como siempre.**
- **¿En serio? Pensé que ya no estaba aquí** —ella sonrío.
- **Deberías pasarte más seguido por aquí... no te enteras de nada** —finjo una sonrisa que ella cree—. **Está embarazada** —exclama Ana con emoción, no puedo evitar mi mala cara al recordar que esa es la

razón por la que estoy cabreado—, **su novio vino hoy a verla.**

— **Oh que estupendo, ¿y dónde están? Me gustaría saludar...**

Ana sonrío y creo que me ha creído.

— **Los dejé en la sala de juntas, le han preparado la fiesta al bebé.**

— **¿Cuánto tiempo tiene de embarazo?**

— **Creo que. casi 8 meses** —finjo nuevamente una sonrisa—, **voy por tu café.**

— **Gracias.**

Espero que Ana se marche y camino hacia la sala de juntas, las puertas corredizas están cerradas pero eso no me importa. Tiro de ambas y cuando miro dentro efectivamente Raquel está allí. Su rostro se descompone al verme, y mira al que supongo es su novio, no estoy seguro qué es lo que le preocupa. Me sorprende ver su reacción, a comparación de la de ayer, ahora parece estar asustada.

— **Hola** —saluda con una voz temblorosa.

— **¿Quién es?** —pregunta el hombre poniéndose de pie y acercándose a ella de forma dominante.

— **Es Christian Bosch, el hijo de Rosario** —su voz sigue temblando y hasta parece que su cuerpo también—. **Tu madre no ha venido hoy...**

— **Lo sé** —respondo entrando en la sala—, **quería hablar contigo.**

Ella realmente palidece, está asustada y supongo la razón. El show que armó ayer fue solo para joder mi día y sí que lo logró, pero el hombre que la sostiene con demanda no tiene ni idea de lo sucedido, es más... estoy seguro que no tiene ni idea de que ella y yo hemos follado muchas veces.

— **Claro** —le falta el aire al hablar, y sus manos tiemblan—. **¿Tiene que ser ahora?**

— **Vamos a tener una reunión por el nacimiento de nuestro hijo** —explica el hombre.

— **¿Tú eres el padre?** —pregunto fingiendo estar sorprendido, el tipo me regala una mala cara.

— **Obviamente lo soy... tenemos casi 3 años juntos, ¿quién más sería el padre?**

— **¿3 años?** —repito sorprendido, la observo y ella me mira con

temor—. **Uau... eso es mucho tiempo... No me habéis contado que tenías un novio.**

— **Sí lo hice, quizá se te olvidó.**

Me rio en su cara sin poder evitarlo. Estoy realmente sorprendido con todo esto, Raquel y yo tuvimos sexo durante meses, ella solía viajar mucho y yo nunca hice preguntas pero jamás imaginé que tuviera una relación formal con alguien.

— **Quizá** —termino respondiendo—, **mi madre me pidió que te diera unas indicaciones...**

— **¡Claro! Me lo dijo...** —miente con descaro y se gira hacia él—. **Ahora vuelvo, iré a tomar nota.**

— **No tardes** —ordena el hombre.

Me giro en mis zapatos sin decir adiós y salgo de la sala de juntas. Camino hasta la oficina de mi madre y entro allí con la rabia gritando en mi interior.

Quiero ser un cabrón y joder su relación de la misma forma que ella lo hizo ayer con la mía, quiero gritarle al idiota ese que me follé a su mujer las veces que me dio la gana para que ella sepa lo que se siente...pero me obligo a no hacerlo.

*«Está embarazada»*

Me recuerdo y me aferro a ese pensamiento para no ser un cabrón aunque se lo merezca.

La puerta de la oficina se abre y Raquel entra, me mira espantada y yo le regalo la peor de mis miradas.

— **Así que teníais novio cuando te acostabas conmigo.**

— **¡Cállate!** —suplica— **Él no lo sabe.**

— **Obviamente no ni tampoco debe saber que ayer insinuaste que ese hijo es mío.**

— **¡Cállate por favor! Estoy embarazada.**

— **¡Me importa una mierda que estéis embarazada! Si a ti no te importó joder mi vida ayer en la calle, ¿por qué cojones tiene que importarme a mí?**

Ella empieza a llorar y yo me pierdo en el asunto. No logro comprender qué

demonios le pasa.

- **Me lastimaste —grita—, tú eras importante para mí.**
- **¡Por favor! No me vengas con esa mierda ahora... no cuando tenéis a un hombre diciendo que es tu marido desde hace años.**
- **¿Y qué esperabas? Tú siempre me dejabais claro que no querías nada serio conmigo.**
- **No te hagáis la victima ahora, ambos sabíamos a qué jugábamos pero creo que se te olvidó las reglas del juego y ahora se me olvidará a mí.**
- **¡No! Por favor, por favor, voy a tener un hijo.**
- **¡Me importa una mierda! ¿Acaso pensaste en mí novia ayer cuando gritaste todo aquello? Habéis ocasionado una pelea entre nosotros.**
- **No pensé que me creería, solo quería molestarte.**
- **Pues ahora soy yo el que va a molestarte a ti.**

Camino hacia la puerta y ella se abraza de mi cintura para impedírmelo.

- **¡No! Por favor, por favor.**
- **Suéltame —exijo alejándola de mí.**
- **Christian, voy a ser madre y mi hijo se quedará sin padre si le dices lo nuestro.**
- **¿Creéis que me importa??**
- **¡Por favor! Te lo suplico.**

Ella se arrodilla frente a mí y me hace sentir como la mierda. Voy a ella y la ayudo a ponerse de pie.

- **No hagáis eso —ordeno molesto—. ¿Por qué carajos tuviste que joder mi vida ayer?**
- **Porque te vi feliz con esa mujer y quería molestarte un poco, te juro que no pensé que ocasionaría problemas entre ustedes.**
- **Deja de mentir.**
- **Te lo juro, solo quería molestarte... Sabes que no eres el padre de mi hijo, ¿ella no debería saberlo?**

*«Sí, debería saberlo y debería creer en mí pero no lo hace... nunca lo hace»*

- **Escucha, llámala... le diré que todo lo que dije lo hice por**

**molestar... le diré la verdad pero no le cuentes nada a mi novio...  
¡por favor!**

A pesar que estoy muy cabreado, el estúpido y buena gente que vive en mí no puedo siquiera pensar en la idea de hacerle daño aunque se lo merezca.

Un golpe en la puerta la alertan y ella empieza a temblar.

— **Por favor** —suplica— **te lo ruego, Christian... por favor.**

La puerta se abre y Ana aparece junto a mí madre. Ambas se sorprenden al vernos y poco después aparece el novio de Raquel detrás de mi madre y nos observa con recelo.

— **Aquí está tu café** —susurra Ana entregándome la taza.

Camina hasta el escritorio de mi madre y toma una libreta blanca y se la entrega a Raquel.

— **Aquí están apuntadas todas las correcciones** —Raquel la mira sorprendida pero toma la libreta—, **creo que ya deberían regresar a la sala de juntas... la fiesta está por iniciar.**

— **Vale** —susurra Raquel y me mira con temor mientras camina hasta la puerta.

— **Raquel** —la llamo y ella se detiene, gira a mirarme con el miedo vibrando en sus ojos— **no olvides hacer las correcciones** —ella asiente de inmediato— **y felicidades por tu bebé.**

— **Gracias...**

Se gira y sale de la oficina de mi madre, toma de la mano a su novio y regresan a la sala de junta. Mi madre los observa con mala cara pero Ana empieza a hablar y la distrae lo cual me evita tener que explicarle todo a mi madre.

Mamá recoge sus cosas y juntos salimos de su oficina. Caminamos hacia el elevador y cuando este se está cerrando recibo un mensaje en mi móvil. Lo saco de mi chaqueta y leo.

**Raquel**  
(En Línea)

**Gracias, prometo que arreglaré el problema que te causé y no volverás a**

saber nada de mí.

Por tu bien, espero que así sea

<<<>>>

— **¡Papá!** —la voz de Estel me hace regresar a la realidad—. **¡Aquí arriba!**

Levanto la mirada y sonrío al ver a mi niña en lo alto de la estatua. Le digo adiós con las manos y alejo aquel recuerdo de mi memoria. Ayer por la tarde recibí un mensaje de Raquel, me contó que había conseguido el número de Alejandra y le había aclarado las cosas, volvió a disculparse y me aseguró que nunca más sabría nada de ella... lo cual deseo sea cierto.

No estaba seguro si Alejandra le habrá creído pero me sentía mejor de saber que ella estaba al tanto de la verdad, porque en esta ocasión no he tenido culpa en el asunto. Después de pasar la mañana paseando con mis padres y mi hija, he regresado al trabajo. Patrick no luce tan mal pero sé que también está fingiendo.

La obra empieza a tomar forma y me siento emocionado por ello, este proyecto me apasiona y me llena de alegría y saber que vamos por buen camino arregla un poco la mierda que hay en mi vida. Al salir del trabajo decidimos ir por un trago, así que nos encontramos en el bar y ordenamos dos bebidas. El lugar tiene gente y hay muchas chicas reunidas, algo que en otro momento me hubiera hecho sonreír, pero no en este.

— **He estado esperando que me cuentes la razón de tu mal humor**  
—dice Patrick sentado a mi lado—, **pero parece que no pretendes hacerlo.**

— **Nada que no sepas.**

— **Ale y tú han peleado...** —concluye y no digo nada—. **¿Qué hiciste ahora?**

Me giro hacia él y le regalo una mala mirada, él sonrío.

— **Perdón, es que me es difícil pensar que ella podría ocasionar una discusión entre ustedes.**

— **Pues esta vez, ha sido su culpa.**

Me quedo en silencio mientras bebo mi cerveza y me enveneno con mi mal humor.

— **Tienes que entenderla** —aconseja mi mejor amigo y vuelve a sonreír—, **me dijiste eso cuando Mary y yo discutimos la primera vez.**

Me doy cuenta de su tristeza al recordarlo pero no lo menciono.

— **¿No la has llamado?**

— **Ni lo haré** —le aseguro—, **está vez no seré yo quien vaya tras ella.**

— **Estáis muy cabreado, no puedo imaginar que fue lo que sucedió...**

Decido que si se lo cuento a alguien quizá el mal humor se me pase así que le hago un resumen decente de lo que sucedió. Y cuando digo decente es porque evito mencionar el asunto de su hermana.

— **Vaya tela** —exclama después de oír la historia— **yo que pensé que esas cosas solo me pasaban a mí.**

— **Ya veis que no.**

— **Pero tú dijiste que no te dabas por vencido, que luchabas una y otra vez...**

— **¿Parece que me he dado por vencido?** —pregunto sin entender.

— **Estás aquí, esperando que ella sea quien te llame...**

— **Estoy cabreado con ella, estoy cansado de esta mierda, de que siempre piense lo peor de mí, estoy cansado de sus desconfianzas... Estoy mayor tío, esta mierda de inseguridad me tiene agotado.**

— **Ya, pero ella debe sentirse igual, al final, si ella no se siente segura es por tu culpa** —le regalo otra mala mirada—. **No me veáis así, estoy diciéndote lo que seguramente me dirías tú a mí.**

— **Dime lo que me dirías tú.**

— **El que soy ahora te diría lo mismo, compréndela y no esperes que las distancia termine separándolos más** —bebe de su cerveza y suspira—. **Si supiera que yendo por Mary todo mejoraría, ya estaría allá.**

— **No es lo mismo... Alejandra nunca ha creído en mí y no creo**

**que sea el momento para que vivamos juntos... ni siquiera sé si es el momento para estar juntos.**

Mi móvil vibra dentro de mi chaqueta y le tomo, mi madre me ha avisado que ella y Estel están en el apartamento de papá y que llegará más tarde. Le respondo y cuando estoy por guardar el móvil otro mensaje ingresa, lo abro pensando que ha sido mamá pero me sorprende al ver que Alejandra me ha escrito.

### **Mi Chica Metales**

**Tengo la madurez para aceptar que me equivoqué, pero no la valentía para llamarte y decírtelo así que mejor te escribo... Lo siento :(**

Cierro los ojos y guardo mi móvil. Tomo mi cerveza y me la bebo por completo.

— **¿La vais a hacer sufrir?** —pregunta Patrick pidiendo otra cerveza para ambos.

— **Es lo que pretendía desde que llegué, pero ahora que me ha escrito, solo deseo responderle y decirle que lamento que tenga que pasar cosas como estas por mi culpa.**

Patrick se ríe en mi cara y yo termino riéndome también. El bartender vuelve con nuestras cervezas y Patrick choca la suya con la mía.

— **Salud** —exclama— **por esas mujeres que nos hacen mierda pero amamos con locura.**

Cerca de dos horas estuvimos allí, hablando y bebiendo, aconsejándonos y burlándonos el uno del otro. Al llegar al edificio decidimos seguir lamentándonos en su apartamento, ya que en el mío podría estar mi madre y mi hija. Ya adentro Patrick va a la nevera por dos cervezas. Conecto mi móvil a su equipo de sonido. Elijo a Alborán y dejo que sus putas canciones me terminen de joder.

— **Ese tío ha debido sufrir mucho** —susurra Patrick.

— **No lo creo, ellos solo escriben canciones para que otros sufran**— él ríe—. **¿Habéis traído tu guitarra?** —sorprendido asiente—.



**Búscala, quiero cortarme las venas.**

Patrick va por ella, mi móvil parpadea avisándome que tengo otro mensaje.

## **Mi Chica Metales**

(En línea)

**Desearía que pudieras ver dentro de mi corazón cuanto te amo.**

**Yo desearía que entendieras que eres la única mujer a la que he amado siempre.**

**Me voy a la cama... luego hablamos.**

**De acuerdo... ¿Cuándo estés menos enfadado puedes llamarme?**

**No, cuando queráis hablar conmigo, llámame.**

**¿Y si quiero verte?**

**Sabéis dónde encontrarme...**

**Te amo...**

**Adiós.**

Cierro los ojos y me obligo a no llamarla a pesar que muero por hacerlo.

Patrick me hace girar con el sonido de su guitarra, camina dentro del apartamento y se sienta en el sofá para afinar sus cuerdas.

— **A Mary le gusta verme tocar** —susurra mientras el sonido de su guitarra empieza a ser genial—. **Cuando era niña solía sentarse frente a mí y decir que sería un cantante famoso** —me hace sonreír su historia—, **yo solía decirle que solo cantaría para ella.**

Patrick empieza a hacer sonar su guitarra y yo lo observo en silencio por varios minutos.

— **Cuando era niño** —explico sonriendo— **mamá me inscribió en clases de guitarra y piano.**

— **¿En serio?**

— **Sí, ligué a varias chicas pero nunca aprendí.**

Él empieza a reírse.

— **Mi padre estuvo aquí ayer** —susurra Patrick, creo que palidezco—  
— **Sarah se lo ha contado.**

— **Joder. ¿Y qué le habéis dicho?**

— **La verdad** —responde bebiendo su cerveza—, **nunca he podido mentirle** —sonríe con tristeza—. **Cuando era niño solía pensar que**

**iba a descubrir mi mentira y me meterían a la cárcel —deja de reír y parece lamentar su recuerdo—, me ha visto llorar como un crío... me he derrumbado en sus brazos como si él pudiera protegerme.**

— **Es tu padre, es normal que te sientas así...**

— **No he podido fingir que estoy bien, se ha ido triste por mí y me duele ser la causa de su preocupación.**

Entiendo a lo que se refiere, suele pasarme lo mismo con mis padres.

— **Bueno, ya está** —me informa acomodando la guitarra sobre sus piernas—. **¿Qué vais a cantar?**

Coloco la canción que tengo seleccionada en el móvil y los acordes empiezan a sonar, Patrick sonrío al reconocerla e imita a la perfección el sonido así que puedo apagar la música del móvil.

— ***Quiero volver a ser... quién te amaba, como un juego de niños.***

—me hundo en el sofá mientras Patrick continúa tocando la guitarra—.

***Volver al verde... de tu mirada, secar la pena que hoy nos cala...***

— ***Quisiera amanecer... como antes, desnudo contigo...*** —empieza Patrick con los ojos cerrados— ***curando el amor... rompiendo el reloj a golpe de calor y frío...***

— ***Y respirar lo que nos quede... Bailaremos nuestro tango en el salón, Si te atreves... No me sueltes.***

Ambos hacemos silencio mientras él continúa tocando su guitarra. Bebo de mi cerveza y me hago el fuerte para seguir cantando.

— ***Prometo, que no pasarán los años, arrancaré del calendario las despedidas grises...los días más felices no han llegado...***

Patrick sigue tocando la guitarra mientras a ambos se nos dificulta cantar.

Bebo de mi cerveza mientras él toma aire y continúa.

— ***Te prometo olvidar mis cicatrices... devolver lo que he robado a tus dos ojos tristes.***

— ***Te prometo...—canto con fuerza— que nos mudaremos pronto del fracaso y desconcierto a la calle del silencio... Te prometo que vamos a volvernos, eternos.*** <sup>[9]</sup>

Bebemos y nos reímos de nuestra mala suerte, de lo mucho que ha cambiado

nuestras vidas. Solíamos ser dos hombres que disfrutaban de su libertad, fuimos dueños del mundo hasta que ellas reclamaron su lugar en nuestras vidas, ahora somos un par de idiotas sufriendo sin las mujeres que amamos.

Con el móvil en la mano me veo tentado a leer nuevamente su mensaje y con el exceso de alcohol en mi sangre, termino escribiéndole.

## Mi Chica Metales

**Estoy cabreado contigo, pero aun cabreado y ebrio... sigo amándote con locura. Me duele no tenerte a mi lado, me duele que no entiendas que eres la única que logra hacer temblar mi alma, que eres tú, mi pastel de chocolate.**

Dejo el móvil en el sofá y Patrick me observa en silencio.

- **Me aterra la idea de perderla** —confieso mientras bebo—. **me aterra no hacerla feliz...**
- **Es feliz contigo** —me asegura Patrick— **todos tenemos problemas, la vida es así.**
- **La vida es así...** —repito.

Patrick empieza a tocar otra canción un poco más alegre y yo sonrío.

- *No hay reglas para amar, No hay forma de acertar... Solo pretendo ser, Tu mejor verdad* —sonrío mientras él disfruta de la canción tanto como yo— *pero tú vienes y te vas, y yo alerta al corazón... Si te vas a quedar, no entenderé otro adiós...*

Me indica que cante y trato de recordar la letra.

- *¿No vaya a ser que te quiera y te vuelvas a ir?* —Patrick asiente y ríe— *No vaya a ser que me enamore aún más de ti...*
- *No vaya a ser que me equivoque y te vuelva a perder*—canta Patrick cuando ve que no me la sé toda— *No vaya a ser que me caiga otra vez*<sup>[10]</sup>

Escucho a Patrick cantando y lo dejo hacerlo, tiene mejor voz que yo y además se sabe las canciones.

- **Tenemos que ir a un concierto de este tío** —sugiero terminando mi bebida—, **es de la puta madre.**

— **Me lo habéis ofrecido hace mucho** —me recuerda, yo me río—, **si no podemos ir los 4... vayamos los dos.**

— **Creerán que somos parejas** —bromeo y él ríe—, **joderías mi reputación** —Patrick se carcajea—. **Ale puede perdonarme que me haya follado a medio Europa... pero que me folle a un tío no.**

— **¡Joder!** —grita—. **No pongáis esas ideas en mi cabeza** —me carcajeo.

— **Iremos** —le prometo— **tú, Mary, Ale y yo... los cuatro iremos a un concierto de Alborán... te doy mi palabra que iremos.**

— **Vale** —responde mientras gira la botella de su cerveza—, **te toca ir por otras.**

Me pongo de pie mientras el continúa tocando su guitarra. Tomo la botella vacía y camino hasta su cocina abro la nevera y saco otras más. Vuelvo a la sala y se la entrego, choca su botella con la mía y brinda.

— **Salud, hermano... por esas dos mujeres que no tiene una puta idea lo mucho que las amamos.**

— **¡Salud!**

Patrick se ríe y yo me lanzó sobre su sofá. Esta será una larga noche, pero nos hace falta desconectarnos del puto mundo y me alegra que lo estemos haciendo. Total, los problemas seguirán estando en el mismo lugar para cuando nos desintoxiquemos, así que vamos a disfrutar del dolor que causa amar a alguien con tanta fuerza y sentir que ese amor no es retribuido.

*«Por ti, mi chica metales, por ti y tu puta desconfianza, por ti y este amor que me llena el alma... Por Ti»*

## CAPÍTULO 35

El típico alboroto matutino, el ruido de los autos, las personas casi corriendo por llegar a sus destinos a tiempo, los carros amarillos invadiendo la ciudad... así es Nueva York, un caos total.

El taxi se mueve por las principales calles y yo observo por mi ventana. Ni siquiera soy capaz de creer que esté aquí, ni siquiera sé cómo fue que me atreví a subir a ese avión y hacer este viaje tan largo. Había decidido esperar hasta el fin de semana, había decidido esperar a que él vuelva a Barcelona, pero tenía que enviarme ese último mensaje, tenía que decirme todas esas cosas y hacerme sentir una mierda.

Ni siquiera fue necesario que esa estúpida de Raquel se contacte conmigo, después de llegar a casa y llorar como una loca, Carol como siempre me dio su más sincero punto de vista y como de costumbre no era el que estaba de mi lado o apoyaba mi locura. Pero no pude defenderme, sabía que esa estúpida había querido jodernos y lo había logrado... yo se la había permitido.

Sabía que mi reacción no había sido solo por el embarazo de aquella mujer, lo que más me había dolido es saber que él había dicho el nombre de Hannah mientras estaba con otra persona. Sentí que me había mentido, que él había estado enamorado de ella y nunca se atrevió a admitirlo, me sentí estúpida, humillada, engañada.

Miles de historias se cruzaron por mi cabeza, los imaginé felices, la imaginé siendo dueña de sus sonrisas, de sus caricias, los imaginé juntos y mi mundo se derrumbó. Sentí que esa había sido la razón por la cual él siempre había estado cerca de ella en su embarazo, cuando nacieron sus hijas e incluso en la actualidad, ella le había pedido que cuide a su hermano y él le aseguró frente a mí que lo haría.

Me sentí tan celosa que no puede evitar decir tantas estupideces, pero él también había sido un idiota al mencionar a Carles, su comentario terminó de joderlo todo, todo se había escapado de nuestras manos y cuando esperé que él me grite una y otra vez que soy la mujer de su vida, él solo dijo que nuestras madres tenían razón. Como lo odié cuando dijo eso, odié que me culpara de todos nuestros problemas, lo odié por no abrazarme como siempre y

convencerme de su amor.

Soy consciente de que Christian es el único capaz de desequilibrar mi mundo, es el único capaz de mandar a la mierda mi seguridad y mi confianza, soy consciente que me tiene en sus manos, que dependo de él de la forma más enfermiza de todas pero sé que aunque me auto aconseje que eso no es sano, no hay nada que pueda hacer... lo amo y amarlo me hace ser prisionera de ese sentimiento.

— **Señorita** —susurra una voz alejándome de mis pensamientos—,  
**hemos llegado.**

Levanto la mirada y me doy cuenta que sí, que finalmente he llegado a la obra y las ganas de pedirle que diera la vuelta y me aleje de aquí me invaden, pero decido ser valiente y busco un billete para pagarle. Él hombre me entrega mi vuelto y bajo del taxi con solo una mochila en mi espalda.

El viernes tengo una junta en el hospital y debería estar allí, así que solo he traído ropa para hoy... mañana debo volver. Solo he venido a hablar con él, a explicarle la razón por la cual reaccioné así

Me aseguro la mochila y me hago la valiente mientras camino a la entrada. Hay varias mujeres en la puerta, todas con fachas de americanas. Una pequeña y de piel oscura se acerca a mí con una sonrisa.

— **Buen día, ¿puedo ayudarla en algo?**  
— **Busco al arquitecto Bosch.**  
— **¿Tiene cita con él?** —grita una mujer desde atrás.

La observo con las ganas de decirle que es mi novio a ver si quita esa sonrisa tonta pero decido ser educada y no responderle.

— **¿Alejandra?**

Me giro hacia la derecha de donde han dicho mi nombre, sonrío al ver a Laura caminando hacia mí. Lleva jeans y un casco blanco en la cabeza.

— **¡Qué sorpresa!** —exclama cuando llega a mí y me abraza.  
— **¿Cómo estás?** —pregunto besando sus mejillas.  
— **Trabajando como esclava, pero bien.**  
— **La señorita busca al arquitecto Bosch** —informa la metiche de

atrás, Laura gira hacia ella.

— **Es su novia, obviamente viene por él.**

Quiero abrazar a Laura por la presentación, por dejar a la metiche con la boca abierta pero me controlo.

— **¿Me prestáis un casco?** —pide Laura a la morenita.

La mujer hace lo que le ordenan y me entrega un casco, me lo coloco mientras Laura me lleva con ella dentro de la obra.

— **No sabía que estabais en la ciudad.**

— **Acabo de llegar** —respondo y ella me mira—, **vine directo aquí.**

— **Christian aun no llega** —dice sorprendiéndome.

Miro mi reloj y este marcan casi las 10 am, para un hombre que ama la puntualidad es algo extraño.

— **Me llamó hace poco diciendo que estaba en camino.**

— **¿No tenía que venir temprano?**

— **Sí** —responde mientras subimos unas escaleras—. **pero creo que Patrick no se ha sentido bien hoy** —su preocupación es notoria al mencionarlo—. **Christian me ha dicho que Patrick no vendrá a trabajar.**

Llegamos a la oficina y entramos en ella. Laura me ofrece un café mientras esperamos a Christian y se lo acepto, me invita a sentarme en el sillón de cuero y ella se sienta frente a mí. Ha dejado de sonreír y parece preocupada y creo que molesta.

— **¿Es normal que las personas tengan crisis cuando están recién casados?** —pregunta.

Sé que lo dice por Patrick, sé que su preocupación es por él y también puedo ver lo mucho que aún le importa.

— **No te haces una idea lo frecuentes que son las crisis en el primer año de matrimonio.**

— **Él es un buen hombre** —concluye sin mirarme.

— **Hablamos Patrick ¿cierto?** —ella asiente—. **Sí, él es un buen hombre y ella una buena mujer.**

Me regala una sonrisa falsa y vuelve a mirarme.

- **Creo que tiene un don para ganarse a las personas...**
- **Suele ser así cuando las personas son buenas...**
- **Sí, pero ella lo hace sufrir... Patrick es un fantasma andante.**
- **Son las consecuencias de sus errores —le aseguro—. Ella no es culpable de esta crisis.**

Laura se pone de pie y toma una revista, la pone sobre la mesa, justo cerca de mi café. Creo que se me baja la presión cuando veo la imagen de Mary y el cantante en la portada.

- **Una mujer casada no debería hacer esas portadas...**

El título es tan sensacionalista que le resto total credibilidad, pero ahora entiendo la razón por la cual Patrick no vendrá a trabajar... y ahora estoy preocupada por él.

- **Patrick debe estar destruido...**
- **Imagino que sí —es todo lo que digo mientras ella vuelve a sentarse frente a mí.**
- **Él y yo estuvimos saliendo por varios meses —susurra con una sonrisa triste—. Nunca he conocido a un hombre como él... con principios, con valores, respetuoso, un caballero...**

No hace falta que diga nada más, a simple vista se ve el amor que siente por Patrick y me siento triste por ella.

- **Al principio pensé que siendo moderna lograría conquistarlo — bebe su café con la mirada perdida en sus recuerdos—. Él quería invitarme a cenar, salir bailar... y yo fingía ser liberal y me negaba... hasta que apareció la musulmana.**

En su voz noto el odio que siente por esa mujer con la que Patrick se casó, incluso creo que la odia más que a Mary.

- **Después de ella, Patrick cambió, era frío, grosero... era como si no tuviese corazón... o alma... ella lo destruyó.**
- **Las relaciones siempre nos cambian, para bien o para mal — Laura levanta la mirada hacia mí—, siempre se llevan algo de nosotros...**



— Ella lo lastimó y fue entonces cuando me di cuenta lo mucho que lo quería... Las cosas cambiaron, era yo la que quería citas y él ya no... pensé que nunca más iba a verlo sonreír de verdad, pensé que nunca más vería esa dulzura en sus ojos.

Laura se ríe con ironía y mira la revista.

— Un día noté que él volvía a ser el mismo, estaba sonriendo, hablaba con dulzura, era otras vez el príncipe azul de los cuentos — se ríe con tristeza— estúpidamente pensé que yo lo estaba logrando... incluso, una noche me dijo que su hermana quería conocerme... Él le había dicho que estaba saliendo con alguien... y ese alguien era yo.

Automáticamente hago una mala cara porque sé que esa hermana es Hannah.

— Tuve la estúpida idea de ir a verlo, me sentía tan feliz que llegué a su apartamento, por primera vez... siempre que me invitaba le decía que no... así que aquella mañana decidí que dejaría de fingir y le diría lo que sentía por él —Laura hace una pausa y entristece—. Me abrió la puerta una mujer... creí que era una de sus amantes y la insulté.

— ¿Y lo era?

— No, era Hannah... su hermana menor, a la que me iba a presentar... Yo la insulté.

Ella se ríe con cierta vergüenza y me mira.

— Me sentí fatal cuando me enteré que era su hermana, incluso, le presenté mi renuncia a Christian...

— Dios mío...

— Fue horrible ja ja ja —ríe avergonzada y yo solo sonrío—, pero más horrible fue cuando lo quise besar y él se negó —la observo en silencio mientras sigue indagando en sus recuerdos—. Incluso cuando estaba con la musulmana, yo solía robarle besos y él solo se reía... pero en esa ocasión, solo me rechazó... me dijo que había alguien y supe que ese alguien era la razón por la que él volvía a sonreír... y la odie tanto.

— Mary no es culpable de que tú y él no haya funcionado...

— **Lo sé** —responde mirándome—, **pero uno siempre busca echarle la culpa a otro por las cosas malas que nos pasan...**

— **Es verdad...**

— **Lloré a mares el día de su boda, incluso... ahora... me duele que él sufra y sé que con esta publicación, él realmente no va a soportarlo.**

— **No creo nada de lo que dice esa revista** —Laura frunce el ceño—, **Mary no le haría eso.**

— **¿Tanto la conoces?**

— **No, la he visto algunas veces pero eso me basta para saber que ella lo ama... y mucho.**

Bebemos nuestros cafés y un golpe en la puerta nos distrae. Ella se pone de pie cuando la morenita entra a la oficina.

— **El arquitecto Bosch ha llegado** —mi corazón se desemboca—, **quiere que baje para que le de unas indicaciones.**

— **Vale, ahora voy** —la morena sonrío y se gira—. **¿Le habéis dicho que su novia estaba aquí?**

— **No... entré directo a la obra, ¿quiere que le avise?**

— **No** —respondo.

Laura sonrío y niega.

— **Yo se lo diré** —le informa.

— **Ok, permiso.**

La morenita se va y Laura vuelve para terminar su café.

— **Bueno, el jefe ha llegado así que es hora de ponerse a trabajar.**

Me río y me pongo de pie cuando ella se inclina hacia mí. Me besa las mejillas y suspira.

— **Deseo de todo corazón que no te equivoques con respecto a la esposa de Patrick... Juro que deseo que sea muy feliz y como sé que ella es a quien él ama... deseo que ambos sean felices.**

— **¡Amén!** —exclamo y ella sonrío alejándose de mí—. **¿Laura?** —se detiene en la puerta y se gira—. **No le digas que estoy aquí.**

— **No pensaba hacerlo...**

— **Gracias.**

Laura sale de la oficina y yo camino hasta las grandes ventanas. Busco a mi españolito y el corazón se me detiene cuando lo encuentro. Ha dejado crecer más su barba y los rulos en su cabello están desordenados. Lleva una camisa negra, como de costumbre y hoy está usando un jeans oscuro que lo hace lucir menos formal. Se ve tan hermoso que me cuesta respirar mientras lo observo.

Se coloca el casco y cuando Laura llega a él, caminan hacia un lado de la obra.

Había pensado en tantas cosas que decirle y ahora que estoy aquí me he quedado en blanco. Vuelvo al sofá y termino de beber mi café. Dejo el móvil sobre el escritorio de Christian y me quedo pensando en Patrick, en lo mal que la debe estar pasando ahora... con lo celoso que es, esto debe haberlo destruido.

— **La arquitecto Castillo tiene las indicaciones** —escucho decir a Christian desde las escaleras y me pongo de pie de un salto—, **solo llévale los planos.**

Él aparece por la puerta y se detiene del golpe al verme. Frunce el ceño y yo me quedo inmóvil donde estoy mientras sus hermosos ojos me observan con sorpresa y hace que mi corazón lata con fuerza. La morenita se detiene detrás de él y lo hace dejar de mirarme.

Cuando me libera de su mirada aprovecho para babear mi ropa al tenerlo frente a mí. Christian es un hombre guapo, a simple vista emanaba seguridad y elegancia, amaba cuando estaba serio porque parecía ser un hombre rudo y lo era, cuando estaba enfadado realmente me asustaba... como ahora.

Él gira hacia la gran mesa de trabajo y toma un plano.

— **Llévaselo a la arquitecto** —ordena dándole los planos a la joven.  
— **Sí, señor.**

La morena sale de la oficina y Christian se gira hacia mí. Está serio, más de lo normal y sé que espera que empiece a hablar pero el nudo en mi estómago me lo impide.

Me doy cuenta que tiene ojeras y parece cansado. Su rostro muestra

preocupación y sé que está de mal humor, algo que me hace pensar que estar aquí no es buena idea.

— **Eres la última persona a la que esperé ver...** —confiesa desde donde está.

— **Quería hablar contigo...**—logro responder.

Christian se apoya de la mesa y se cruza de brazos, me mira con intensidad y también me deja saber que está cabreado.

— **Lo lamento** —exclamo finalmente, él me mira inexpresivo—, **no voy a justificar mi reacción aquel día... pero quiero explicarte por qué me puse así.**

— **Porque no creéis en mí...** —asegura con una voz dura—, **porque confías en todos menos en mí.**

— **No es eso** —me mira de forma acusadora—, **no del todo.**

Me atrevo a moverme de donde estoy y me acerco solo un poco más a él.

— **En el fondo sabía que ese bebé no podría ser tuyo...**

— **No fue lo que dijiste en ese momento.**

— **No, no fue lo que dije** —acepto sin mirarlo—. **Solo no quería que sepas la verdadera razón por la que estaba tan molesta contigo** — levanto la mirada y él continua con los brazos cruzados y su mala cara —. **Te reprochó que hayas dicho el nombre de otra mujer mientras estabas con ella** —su mala cara empeora— **pensé que habías dicho mi nombre... fui tan estúpida que lo creí** —me siento avergonzada al confesarlo—, **pensé que por eso que estaba atacándonos.**

Christian cubre su rostro con las manos con visible cansancio.

— **Me dolió saber que no fue mi nombre sino el de Hannah...**

— **Alejandra** —me interrumpe— **Hannah no tiene nada que ver con nuestros problemas.**

— **Pero es la única de tu larga lista a la que le tengo celos** —«*¡listo, lo dije!*»—, **ella me hace sentir insegura con respecto a ti.**

— **Tu inseguridad no es su culpa** —grita molesto—. **¡Lo de Hannah nunca pasó de una simple atracción!**

Su voz ha sonado tan dura que me ha hecho retroceder. Me envenena con la

mirada y luego mira hacia la puerta aún abierta, se aleja de la mesa y va hacia ella para cerrarla. Le echa seguro y vuelve a girarse hacia mí para continuar mirándome molesto.

— **¡Dijiste su nombre mientras te follabas a otra!** —le reclamo sin poder evitarlo y eso lo pone de peor humor—. **¡La deseabas! Acepta que fue importante para ti.**

— **¡Putra madre!** —grita golpeando la pared y yo me asusto—. **¿Por qué hacéis esto?**

— **¿Qué es lo que te hago? ¿Pedirte que seas sincero conmigo?**

Christian camina hacia el sofá de cuero que está cerca de la puerta y se sienta allí. Sé que está cabreado, realmente cabreado, lo sé, lo conozco y sé que busca con ese silencio tratar de no mandarme a la mierda de una buena vez.

Tiene la mirada perdida y mientras permanece en silencio me preparo a escucharlo confesar que Hannah Bosworth sí fue especial para él.

— **Raquel había llegado de viaje y fue a verme** —«*Ya no quiero escucharlo*»—, **mientras nos besábamos, me di cuenta que estaba el bolso de una mujer en la silla de Patrick** —*¿cómo puedo querer saber esto?*—, **me di cuenta que la puerta de mi oficina estaba abierta y vi su reflejo a través de los vidrios** —aprieta su puño haciéndome saber lo molesto que está—. **Apenas había conocido a Hannah ¿cómo puedes pensar que sentía algo por ella?**

Christian se pone de pie y me mira de frente.

— **Me follé a Raquel sabiendo que Hannah estaba viéndonos** —creo que he palidecido al oírlo— **y sí, dije su nombre...** —confiesa finalmente—, **pero solo quería hacerle creer que pensaba en ella** —*¡qué perro!*—. **Me sentí un cabrón por no pensar en Raquel, pero no me arrepentí porque eso me sirvió para cortar cualquier vínculo con ella.**

Me molesta escucharlo, me molesta oír de nuevo a ese hijo de puta que solía jugar con las mujeres. Me doy cuenta que ahora que tenemos una relación, verlo de ese modo me asquea.

— **No sentía nada por Hannah en ese entonces** —*¿sentías?*— **ni**

**siquiera cariño, era yo, el cabrón liga mujeres y ella era una mujer a la que podría follarme.**

— **No sigas** —le ordeno— **me asquea tu forma de hablar.**

— **¡Querías que sea sincero y lo estoy siendo!** —responde molesto

—. **No estoy diciendo nada que no sepáis, fui esa mierda de hombre por muchos años... pero voy a repetirte esto por última vez y espero que me creas...** —da un paso hacia mí y yo retrocedo—.

**Nunca he sentido amor por Hannah ni por ninguna otra mujer** —la seguridad en sus palabras y en su mirada me estremecen—, **la única mujer que he amado en mi puta vida habéis sido tú... siempre has sido tú.**

Me giro y camino hacia las ventanas, seco las lágrimas que he dejado caer y trato de no llorar más.

— **Hannah es mi amiga** —dice con una voz menos dura pero muy seguro de sus palabras—. **Cuando la veo solo siento cariño por ella, es como Laura incluso como a Mary, un cariño sano, de amigo... no de hombre.**

Seco otra vez mis lágrimas y tomo aire para atreverme a mirarlo. Lo observo en silencio, detallo la arruga en su frente, la intensidad en su mirada, su postura, lo estudio minuciosamente tratando de encontrar algún rastro de mentira en sus palabras pero no consigo nada. Sé que está diciendo la verdad y aun así sigo tratando de creer que miente, aun así sigo tratando de boicotear nuestra relación.

Bajo la mirada sin nada más que decir, no puedo justificar mi comportamiento. Soy de las primeras que suelen aconsejar pensar antes de actuar y he sido la primera en crear un problema por nada. Sabía que él no podía ser el padre de ese bebé y aunque me lo ha dicho una y otra vez, volví a pensar que me había mentido... *«Dios mío, soy un caos»*

— **Me has cambiado la vida** —asegura con una voz que me acaricia el alma—, **eres la razón por la que he dejado de ir por la vida follando mujeres** —levanto la mirada y me encuentro con el hombre dulce y caballeroso del que estoy enamorada—. **Solo te quiero a ti.**

Como cascadas caen lagrimas por mis mejillas. Él me ama, como lo amo yo,

me necesita, como lo necesito yo y aun así estamos aquí, alejados sin tener un motivo real para estarlo.

Christian da un paso hacia mí, extiende una de sus manos y limpia las lágrimas que he dejado caer. Su contacto provoca un hormigueo agradable en mi piel y logra hacerme temblar

— **Con solo mirarte me enciendes por dentro...**

Cierro los ojos e inclino mi rostro sobre la palma de su mano. Él termina de acercarse a mí y me atrevo a mirarle a los ojos, a esos hermosos ojos que me llenan el alma de amor y felicidad.

— **Eres la razón por la que me embriago, la razón por la que escucho canciones de amor** —su aliento me acaricia el rostro y me hace temblar—, **eres la dueña de mis sonrisas y de esas putas lágrimas que derramo cuando discutimos y temo perderte.**

— **Christ...**—susurro cuando levanto mi mano y le acaricio su barba.

— **¿Qué coño debo hacer para que creáis en mí?**

— **Lo siento** —repito acariciándole el cabello—, **lo lamento mucho.**

Nos miramos durante unos pocos segundos, en total silencio, tratando de ver en los ojos del otro la falta que nos hemos hecho, lo mucho que nos hemos echado de menos. Con sus manos en mi cintura me aprieta más a su cuerpo, inclina la cabeza sobre mí y suelta el aliento sobre mis labios. Todo mi cuerpo tiembla cuando finalmente posa sus labios sobre los míos y me besa.

Sus labios se aprisionan de los míos, su lengua se hunde dentro de mi boca y todo dentro de mí se derrite. Soy una adicta probando su droga, soy una niña disfrutando de su perfecto pastel de chocolate. Él me besa y vuelvo a ser la niña de 14 años a la que besó por primera vez y a la cual logró hacerle temblar el alma... Christian me besa y el mundo se pinta de colores, de arcoíris, de nubes de algodón, él me besa y yo simplemente soy feliz.

Nos besamos con desesperación, con una necesidad que sobrepasa nuestras fuerzas. Sus manos se mueven por mi cuerpo, y las mías hace lo mismo con el suyo. Necesito sentirlo mío, necesito sentirme segura de su amor, creer ciegamente en sus palabras así como creo en sus besos.

Me abraza con fuerza con firmeza como si yo fuese a huir, como si quisiera

hacerme prisionera de su cuerpo. Se gira y choca contra algo, su cuerpo se balancea t termina cayendo sobre el sillón. Nos reímos y él vuelve a halarme, subo sobre su cuerpo y sigo besándolo sin importar si alguien pueda vernos.

El teléfono de la oficina suena pero ambos lo ignoramos. Sus manos traviesas se cuelan dentro de mi ropa y tocan mi piel, yo tiemblo con descaro y él sonrío con satisfacción.

— **Te amo** —susurra mordéndome la oreja—, **joder cuanto te amo.**

El puto teléfono sigue sonando y el móvil en su pantalón empieza a vibrar. Ambos nos movemos incómodos por el movimiento de su teléfono, volvemos a reírnos y terminamos abrazados, negándonos a la idea de separarnos.

Me aleja un poco de él para verme, sostiene mi rostro y me mira con intensidad

— **¿Cómo puedes dudar del amor siento por ti, si mi cuerpo y mi alma gritan de felicidad al tenerte cerca?** —sus palabras me hacen sonreír y vuelvo a besarlo.

— **Soy una estúpida** —concluyo entre besos—, **una estúpida que se muere de amor por ti.**

— **No digas eso** —me regaña cubriendo mis labios con dos dedos—, **eres la mujer más perfecta que he conocido en mi vida.**

— **Estás ciego** —le aseguro avergonzada.

— **No, contigo suelo ver las cosas con claridad... a tu lado no hace falta fantasías, tu eres la realidad más maravillosa que he vivido** —muerde mis labios y me hace temblar—. **Joder, deja de dudar de mí... por favor.**

— **Lo siento...**

Repito inclinándome para besarlo pero el maldito teléfono vuelve a sonar. Me besa y extiende la mano para tomarlo.

— **¿Hola?**

Muerdo su oreja y le beso el cuello mientras está al teléfono, él sonrío y eso me hace saber que puedo continuar así que beso sus labios y él se ríe porque no puede responder.

— **Me desocuparé sobre las 3, papá. ¿Dónde almorzarán?**



Reacciono al recordar que mi madrina y Estel aún deben estar en la ciudad. Le hago señas para que no me mencione y aunque no le agrada la idea hace lo que le he pedido.

— **Ok... te llamaré cuando esté en camino** —termina la llamada y me mira muy serio—. **¿Por qué no has querido que le diga que estáis aquí?**

— **No tengo ganas de ver a nadie** —confieso con pesar, él sigue con su mala cara—. **Solo he venido por un día y no he traído nada adecuado que usar con ellos.**

— **¿Cómo que un día?**

— **El viernes tengo que estar en el hospital, hay una junta de médicos y me han invitado...Necesitaba hablar contigo, dijiste que tendría que ser yo la que te busque así que... aquí estoy** —ambos entristecemos al recordarlo—. **Lamento todo lo dije** —él acaricia mi rostro.

— **También dije cosas estúpidas** —frunzo el ceño al recordar su estúpido comentario—, **perdóname** —no puedo evitar golpearle el brazo.

— **Fuiste un idiota al decir eso.**

— **Lo sé, y lo lamento, estaba cabreado** —lo miro en silencio y él acaricia mi rostro—. **Por favor, no volvamos a discutir de ese modo, no quiero que nos ofendamos otra vez.**

— **Yo tampoco quiero.**

— **Sé que a veces es difícil controlar lo que decimos, pero es mejor hacerlo y hablar cuando estemos calmados...**

— **Es lo que suelo decirle a mis pacientes y no he podido aplicarlo yo misma.**

Christian se inclina y me besa la nariz.

— **No somos unos críos, no podemos perdemos los papeles de ese modo... No quiero que volvamos a actuar de ese modo. ¿De acuerdo?**

— **Sí.**

— **Prometo que la próxima vez me alejaré de ti hasta que nos hayamos calmado.**

- **Eso me pondrá de peor humor.**
- **No importa, luego pasa** —me acaricia el rostro y vuelve a besarme
- , **pero no vamos a ofendernos otra vez... Te prometo que no volverá a pasar... perdóname por lo que dije, realmente me he sentido un cabrón por ello.**
- **Lo has sido** —le aseguro y él asiente—. **Temía que no quisieras verme** —le confieso.
- **Temía que te alejaras de mí definitivamente** —acerca su rostro y acaricia mi nariz con la suya—, **quise llamarte apenas me enviaste el mensaje.**
- **Pero decidiste hacerme sufrir...**
- **Sí, pero no pude durar mucho... una vez que me había bebido dos cervezas terminé respondiendo** —sonrío al oírlo—. **Gracias por venir, no sabéis lo feliz que me hace que estéis aquí.**

Me abrazo a su cuerpo y dejo que me bese otra vez. Lo necesito, necesito sentir su amor, necesito sentirme totalmente suya. Lo amo, más que a nada en mi vida y lo único que quiero es sentir que él me ama del mismo modo... solo eso.

Durante lo que quedó de la mañana, estuve en la obra. Christian ordenó un desayuno para ambos y comimos mientras conversamos un poco más. Había muchas cosas que dejar claras, muchas cosas que debíamos meditar. Le he pedido que dejemos el tema de mudarnos para cuando él regrese, no ha estado de acuerdo y me ha dicho que hablaremos del asunto en la noche, con más tranquilidad.

Me he negado a ir con él a comer con sus padres y aunque se ha cabreado un poco ha respetado mi decisión. Realmente no estoy de humor para hacerlo.

Estando en su casa me he dado cuenta que no tiene nada bueno en la nevera así que he decidido ir al súper a comprar unas cosas. Cuando estoy pagando, Christian me llama y le digo donde estoy. No tarda mucho en llegar y me besa con la misma pasión de cuando llegué.

- **¿Se han ido?** —pregunto cuando toma el volante y echa a andar su coche.
- **Sí, Estel se puso a llorar** —la tristeza cubre su rostro—,

**realmente me es difícil no verlas todos los días** —asiento sin saber qué decirle— **no verte y no verla me matan.**

Sostengo su mano y le sonrío, se inclina... me besa y continua hasta el edificio.

— **Laura me ha mostrado la revista** —comento cuando caminamos hacia el elevador—, **no creo que sea cierto lo que dicen de Mary.**

— **Tampoco lo creo.**

— **¿Y Patrick, él lo cree?**

— **En la mañana no parecía creerlo... pasaré un rato a verlo.**

— **Hazlo, es mejor no dejarlo solo.**

— **Sí, no quiero que se vaya a follar a toda Nueva York por despecho.**

Le golpeo el brazo por su mal chiste y luego nos reímos de su tonto comentario. El elevador se abre y ambos dejamos de sonreír al ver a Patrick. Jamás lo había visto así, con la camisa por fuerza, con el cabello desordenado y con unas ojeras que dejan saber su dolor.

— **Joder, ¿estáis bien?** —pregunta Christian ahora preocupado.

Patrick finge una mala sonrisa mientras se acerca a mí.

— **Lo estoy** —asegura besando mis mejillas.

— **Habéis estado bebido** —le reprocho y él me sonrío con pesar.

— **Solo un poco** —confiesa mientras sale del elevador—. **Nos vemos luego.**

Christian me mira preocupado y yo respiro profundo.

— **Ve con él** —susurro entrando al elevador.

— **No... aún tenemos cosas que hablar.**

— **La hablaremos cuando vuelvas... está ebrio, no debe conducir así.**

Christian golpea la pared y luego me mira. Camina hasta donde estoy y me besa.

— **Volveré pronto.**

— **Prepararé algo de comer** — susurro mientras le acaricio el rostro

- **¡Vete!**
- **Te amo... con todo el alma.**
- **Yo también te amo.**

Nos besamos otra vez y me entrega las llaves de su auto. Las tomo y lo observo hasta que el elevador se cierra y me lleva hasta el 10mo piso. Dejo las compras en la cocina y me quito la chaqueta.

Realmente necesitábamos este tiempo para hablar de nosotros. Mañana me iré y sé que no podremos conversar de lo que debemos hacer, pero Patrick lo necesita, incluso más que yo. Lavo las fresas y las guardo en la nevera. Busco mi móvil y cuando enciendo la música el teléfono de la casa empieza a sonar. Quiero ignorarlo pero pienso que puede ser algo importante así que termino respondiendo.

- **¿Hola?** —el silencio invade la llamada—. **¿Diga?**
- **¿Alejandra?**

La voz femenina se me hace conocida y tardo unos segundos en reconocerla. Los celos queman otra vez y le grito que deje de actuar de ese modo.

- **¿Hannah?**—pregunto tratando de modular mi mala leche.
- **Sí, hola, ¿cómo estás?**
- **Bien, ¿y tú?**
- **Bueno, estaré mejor cuando mi hermano y Mary arreglen sus problemas.**
- **Todos estaremos mejor cuando eso suceda** —le aseguro.
- **Y espero que eso suceda pronto** —agrega—. **He estado llamando a Pat, no me responde. ¿Lo has visto?**
- **Hace unos minutos...**
- **Entonces solo no quiere hablar conmigo** —medita—. **Quería hablar con Christian.**
- **Ha salido con Patrick...**
- **Oh... con razón no me responde el móvil.**

La parte celosa de mí quiere gritarle que no debe llamarlo pero la inteligente la hace callar.

- **Lo que sucede es que Mary está viajando a Nueva York...**
- **¿Está volviendo?** —no puedo evitar la alegría al saberlo.

- **Sí, finalmente** —ahora suena alegre también—, **pero he visto la revista... esos desgraciados siempre especulando...**
- **Siempre son así, ya nadie debe creerle.**
- **Estoy segura que mi hermano sí les ha de creer** —por el aspecto que tenía hace un rato estoy de acuerdo con ella—. **Bueno, la cuestión es que Mary debe estar llegando en media hora y quería pedirle a Christian que vaya a buscarla.**
- **Oh...**
- **Sabes, voy a contarte algo...** —sigo sorprendiéndome—. **Creo que Mary está embarazada.**
- **¿Qué???**—la emoción me llena por completo—. **¿En serio?**
- **Sí, lo que sucede es que Mary tiene problemas con la producción de óvulos, pero sus síntomas son muy claros. Ha engordado, le ha crecido los senos, le tiene ascos a comidas que antes amaba...**—sonríó como tonta mientras ella me explica—. **Ya he pasado por eso, sé cómo es eso... se lo dije hace semanas pero ella no cree que sea posible y como no está pasando por el mejor momento, hemos decidido dejarla en paz con el tema... es por eso que quería que Christian vaya por ella.**
- **Yo puedo ir por ella.**
- **¿En serio?**—exclama sorprendida— **Oh Alejandra, estaría muy agradecida contigo.**
- **No hay problema, Christian dejó su auto así que yo puedo ir a buscarla... solo dame los datos de su vuelo.**
- **Ok, te enviaré un mensaje, tengo tu numero** —«¿lo tiene?»—. **Por favor no menciones lo que te dicho... mañana que las cosas estén mejor hablaré con mi hermano para que vaya a hacerle la prueba.**
- **No te preocupes, no mencionaré nada.**

Tomo las llaves, mi bolso y salgo del apartamento.

- **En verdad eres encantadora** —exclama Hannah— **ahora sé porque Christian está enamorado de ti.**

*«Si supieras lo que he pensado de ti todos estos días, no opinarías igual...»*

- **Ya te envié los datos. Por favor, cuando estén en casa me puedes**

**avisar.**

- **Lo, haré** —le prometo—, **apenas llegue te lo haré saber.**
- **Gracias, Alejandra, en serio... muchas gracias.**
- **No hay problema.**

Termino la llamada cuando estoy subiendo al auto de mi novio y empiezo a conducir. Sonríó como tonta al imaginar que las sospechas de Hannah sean ciertas... «*Patrick seria papá*»

El aeropuerto no está tan lejos así que llego pronto y espero allí hasta que anuncian la llegada del vuelo de los Ángeles. Mucha gente empieza a salir y espero impaciente ver a Mary, poco después ella aparece y camina sin notar mi presencia. Me doy cuenta que Hannah tiene razón, ha subido de peso y además luce demacrada, puede que sea a consecuencia de los problemas pero me hace ilusión pensar que es por su estado.

Doy un paso al costado y cuando me ve, ella se sorprende, mira a los lados, supongo buscando a su esposo y la tristeza se refleja en su rostro al darse cuenta que estoy sola.

- **Solo soy yo** —susurro cuando ella llega a mí—, **los chicos se han tomado la tarde libre.**
- **¿Cómo sabías que estaba aquí?**— pregunta mientras me saluda.
- **Hannah me ha llamado.**
- **¡Dios bendito!** —exclama caminando conmigo hacia el estacionamiento—. **No te imaginas lo sobreprotectora que se ha vuelto Hannah, me trata como si estuviera enferma, me ha cuidado como si fuese a romperme** —me río de su queja.
- **Eso significa que te quiere y se preocupa por ti.**
- **Sí, y que es una exagerada porque hasta vitaminas me ha comprado. ¿Puedes creerlo?**

Solo sonrío mientras llegamos al auto de Christian. Ella se detiene y sonrío.

- **Pensé que habías regresado a Barcelona...**
- **Llegué hoy** —le explico cuando estamos dentro del auto— **y me voy mañana temprano.**
- **¿Y eso por qué?**
- **El viernes tengo una reunión importante a la que no puedo**

**faltar.**

— **¿Y por qué has venido por un día?** —se coloca el cinturón y me mira—. **¿Es cumpleaños de Christian?**

— **No ja ja ja el cumple años en agosto.**

— **Oh... Entonces sigo sin entender.**

— **Tuvimos una discusión... he venido a arreglar las cosas.**

— **Oh...**

Conduzco con cuidado como si realmente tuviera una gestante a bordo. Le cuento un poco lo sucedido y ella se ríe porque dice que tenemos demasiadas cosas en común. Me cuenta que su suegro ha ido a verla y es por él que ha entendido que estaba en un error.

Al llegar al edificio juntas subimos hasta su apartamento y hasta parece querer llorar al entrar. Hay botellas de cerveza en la cocina, y una botella de vino vacía en el piso, los cojines del sofá están por todos lados y sobre la mesa hay una revista rota... *la revista.*

— **Dios mío** —exclama tomando las hojas rotas— **lo he lastimado.**

— **No te preocupes** —susurro quitándole las hojas— **Christian está con él, cuando regrese podrán hablar y arreglar sus problemas.**

— **¿Y si ya no me quiere de regreso?** —su voz se quiebra y deja escapar unas lágrimas—. **¿Y si cree en todas esas mentiras que publicaron?**

La sostengo del hombro y la hago mirarme, ella continúa llorando.

— **Patrick ha esperado por ti todos estos días, lo único que él necesita es que le hagas saber que nada de eso es cierto y que has regreso a casa.**

— **¿Y si no quiere escucharme?** —pregunta con temor—. **Cuando se enfada no hay quien lo haga entender.**

— **Tú lo harás** —le prometo—, **lo conoces, sabes cómo tratarlo... Él te creará y todo va a estar bien.**

Ella me abraza y siento mi camisa humedecerse. No puedo evitar sonreír porque sé que las mujeres embarazadas suelen llorar por todo.

— **No llores más** —le pido—. **¿Qué tal si te ayudo a limpiar este desastre?**

- **No, yo lo haré, puedo sola.**
- **No** —insisto caminando hacia la cocina—, **te ayudaré, total, allá arriba no hay nadie.**

Mary suspira y camina hacia la radio, la enciende y la voz de Alborán nos sorprende. Una de las canciones más tristes empieza a sonar y yo casi corro para apagarlo. Ella vuelve a entristecer.

- **No la ha pasado bien** —le aseguro—, **pero estás aquí y todo eso quedará atrás.**

Ella asiente, limpia sus mejillas y lleva su maleta hacia la habitación.

Durante casi una hora estuvimos arreglando el desastre, ella se hizo cargo de la habitación y yo me ocupe de la sala y la cocina. Cuando terminamos todo estaba limpio y perfecto.

Mary se ha duchado y ahora que usa ese vestido hasta creo ver su vientre algo elevado. Sonríó como tonta con ganas de preguntarle o tan solo tocarla para saber si realmente está esperando un bebé. Mañana me iré y no estaré aquí cuando ellos sepan si las sospechas de Hannah son ciertas.

- **Gracias Ale,** —susurra— **me has ayudado mucho.**
- **No fue nada... pero ya me voy, no deben tardar así que...** —me acerco a ella y la abrazo— **mañana quiero que me llames y me cuentes como fue la reconciliación** —ella se ruboriza—, **porque habrá una reconciliación.**
- **Ojalá sea así.**
- **Lo será... te lo aseguro.**

Ella me acompaña hasta la puerta y espera que entre al elevador, le digo adiós y las puertas se cierran. En lugar de marcar el 10mo piso decido que iré por ese par, han tardado demasiado y no quiero arriesgarme a que Patrick llegue tan ebrio que no se alegre de saber que Mary ha regresado.

Subo al auto de Christian y conduzco hasta donde sé deben estar. Subo el volumen a la música y me dejo atrapar por la alegría de que ellos van a estar bien y quizá hasta tengan un bebé. Dejo que mis ilusiones vayan más allá y le permito soñar con la idea de que en algún momento Christian y yo pasaremos por lo mismo. Me dejo envolver por la esperanza de que un día, no muy lejano



él y yo vamos a ser felices y podremos formar esa familia con la que soñamos desde hace años... *ojalá*.

## CAPÍTULO 36

Solía pensar que cuando teníais un día de mierda, lo mejor es beber una copa de vino e irte a la cama, pero a veces una sola copa no era suficiente, ni siquiera una botella, a veces es necesario ahogarte para luego salir a flote.

Patrick sostiene una cerveza y mantiene sus ojos fijos en ella. Está hecho mierda y no puedo culparlo, ver a tu mujer en una revista con otro hombre mataría hasta el más duro. No sé qué decirle, no tengo un buen consejo ahora, temo animarlo para que luego las cosas no salgan como las esperamos, temo que Mary haya tomado una decisión errónea y arrastre a Patrick hacia un abismo del que no podrá salir.

— **¿Cómo conoces estos lugares?** —pregunta sin mirarme—. **Siempre sabes a donde ir... siempre lo sabes todo.**

Sonrío ante su comentario y no le respondo. No quiero explicarle que he vivido la mitad de mi vida en Nueva York y que este era mi lugar favorito para escapar de mi padre cuando me jodía la paciencia.

Un grupo de chicas ríen y beben sin control frente a nosotros, sonrío cuando una de ellas levanta su copa hacia mí y me regala una insinuante mirada. El recuerdo del hombre que fui alguna vez y de la forma como reaccionaba ante algo similar me hace sentir que han pasado muchos años, creo que termino entendiendo que he envejecido, que los años no han pasado en vano. Eso es mejor que aceptar que el cambio se debe a una persona... a una mujer, mi mujer.

Las damas se levantan del sofá y caminan hacia nosotros con movimientos sensuales. Le codeo el hombro a Patrick y el gira la cabeza vuelve a mirarme y niega. Las jóvenes que no deben tener más de 25 años y nos invitan a dar un paseo, Patrick me observa sin poder creer que ellas nos hayan abordado, pero esa es la juventud de ahora, no tienen paciencia, no esperan a que seamos nosotros los que iniciemos el acercamiento. Trato de bromear con su invitación y Patrick finalmente sonrío, les explico que él está casado y yo jodidamente enamorado pero sin duda no les importa.

— **No somos celosas** —responde una joven alta y de piel morena, se acerca demasiado a mí y me rodea el cuello con sus manos—, **solo**

**estamos de paso por aquí y nos gustaría pasar una buena noche.**

Sus palabras me hacen recordar a el grupo de Sheyla en Florencia, por la mala cara de Patrick sé que también lo ha recordado. Desvía la mirada y sé hacia donde se van sus recuerdos, sé bien que el dolor que se refleja en su rostro es porque eso también le recuerda la razón por la cual Mary no está con él.

Me quito de encima a la señorita, tratando de no ser grosero pero ella pasa su mano sobre mi camisa. Quiero decir que podría ser su padre pero no creo que eso tampoco le importe.

— **Muchas gracias, pero no estamos interesados.**

Mi voz ha sonado más dura de lo que hubiera querido, pero sirve para que las jóvenes se alejen de nosotros. No parecían contentas pues se van de inmediato y sin decir adiós.

— **Creo que no le gustó mi respuesta** —bromeo.

Bebo de mi trago mientras Patrick se gira en su asiento y mira detrás de mí.

— **A mí si me gustó** —susurra una voz que me eriza la piel de inmediato.

Me giro al oírla hablar y la observo sorprendido de que haya venido.

— **Creo que es momento de volver a casa.**

Sonrío cuando dice “Volver a casa”, porque imagino que es nuestra casa. Su voz es tan suave, tan dulce que me acaricia el corazón, me pongo de pie y levanto mi mano para tocar su pequeño rostro, mis dedos se deslizan por su suave y juvenil piel, ella cierra los ojos. Me inclino un poco a ella sin poder resistir lo tentadores que me resultan sus labios, ella frunce el ceño cuando mi aliento a alcohol la alcanza.

Vuelve a mirarme y yo me acerco a su cabello para disfrutar de su aroma, de la fragancia de su piel. De esa piel que solo he tenido una vez y que ha bastado para hacerme adicto a cada centímetro de su cuerpo. Rozo mi nariz con la suya y ella permanece inmóvil. Sostengo su cintura para acercarla más a mí, vuelvo a mirarla y ella me mata con una sonrisa.

Sin poder evitarlo la beso con descaro frente a todo el mundo. Ale se queda inmóvil por unos segundos, sorprendida por mi actitud y aunque pienso que va

a alejarme de ella, no lo hace, por el contrario, sostiene mi rostro con sus manos y hunde su lengua en mi boca. La aprieto a mi cuerpo mientras mi erección aparece con el puto descaro de siempre. El deseo recorre mi cuerpo quemándome como la lava del volcán. Estoy hirviendo de deseo, de la necesidad de sentirla mía, con las ganas de hacerle el amor y marcar su piel con mis besos.

Estoy ebrio y eso hace que mi lívido aumente considerablemente, no puedo controlarlo, no puedo detener mis manos cuando viajan por su espalda y bajan hasta la curva de su espalda, esa en la que me perdí hace más de 10 años, cuando era un cuerpo inexperto, cuando nadie la había tocado, cuando fui el primero en estar dentro de ella.

Me odio a mí mismo por pensar en el cabrón italiano. Lo odio por haberla tenido todo ese tiempo, por haber tocado lo que debía ser solo mío, por haber querido robarme a la única mujer que he amado en mi vida... lo odio y eso nunca cambiará.

Alejo mis pensamientos del camino que ha tomado y me concentro en el presente, pero este me lleva también al pasado, a nuestro pasado. A aquel día en la playa, aquella vez que la besé por segunda vez y supe que estaba perdido, supe que esa mujer era dueña de mi alma, de todos esos sentimientos que habían estado dormidos hasta que volví a besarla.

Entonces todo estuvo tan claro, había pasado 4 años buscando en cada mujer algo diferente, algo que me hiciera sentir especial, algo que solo ella me podría dar...amor. Sabía que estaba en problemas, sabía que había cometido un error al pensar que Mónica era esa mujer que me llenaba de amor, ella me amaba sí pero su amor no alcanzaba para los dos, porque yo no lo amaba, porque yo amaba a otra mujer, porque mi alma y mi corazón le pertenecían a alguien más.

Las personas creen que solo las mujeres pueden sufrir de amor, pero qué hay de nosotros ¿Es que creen que no tenemos corazón? ¿Creen que no somos capaces de amar y de sufrir por amor?

Decir: sí, acepto fueron las palabras más difíciles de pronunciar. Fui egoísta, no pensé en la mujer a la que estaba condenando a sufrir por mi culpa, yo solo quería demostrarme a mí mismo que había estado equivocado, que si había

vivido tantos años sin Alejandra, podría continuar. Quería creer que Mónica podría calmar mi dolor, podría llenar el vacío que otra había dejado en mi interior y simplemente la condené a vivir una vida miserable, una vida de engaños, de noches vacías, de infidelidades, la lastimé y sé que todo lo malo que vivo ahora, son las consecuencias de mis actos... estoy cosechando con la mujer que amo, lo que sembré cuando estaba con Mónica.

Escucho unos silbidos y alejo mis recuerdos, mi deseo y termino liberándola. Hundo mi rostro en su cuello mientras sus manos me acarician el cabello con demasiado amor, con ese amor que me llena por completo, que me hace fuerte, que me hace valiente... que me hace sentir completo.

— **¿Vamos a casa, sí?** —me susurra poniendo un beso sobre mi rostro, yo trato de besarla otra vez—. **Chris, basta.**

— **No quiero** —respondo desesperado—, **no me da la gana de detenerme** —ella me mira sorprendida—, **estoy jodidamente enamorado de ti y no lo queréis creer.**

Ella me mira como si le sorprendiera escucharlo, como si nunca se lo hubiera dicho.

— **¡Yo te amo!** —exclamo mirándole a los ojos—. **Me casaría contigo si creyeras en mí...** —sus hermosos ojos se llenan de lágrimas

—, **en este amor que empieza a dolerme**

— **Estás ebrio** —es todo lo que dice.

Acaricia mi rostro y yo busco con desesperación seguir sintiendo su caricia en mi piel.

— **Es mejor que te lo lleves** —aconseja Patrick— **el alcohol lo pone sincero.**

Le regalo una mirada envenenada al muy cabrón, él sonríe y levanta la mano para pedir otra cerveza pero Alejandra lo detiene.

— **Tú vendrás también** —asegura mi novia sorprendiéndolo.

Patrick me mira y yo me burlo de él. El cabrón pensaba quedarse, como si fuésemos a permitirselo. Se pone de pie y paga la cuenta incluso antes de que yo pueda sacar el dinero de mi chaqueta. Alejandra me hala hacia la salida y Patrick nos sigue de cerca hasta que nos detenemos frente a su auto.

— **Las llaves...** —exige mi chica metales extendiendo su mano hacia nosotros.

— **Yo no las tengo** —responde Patrick levantando las manos.

Ella sonríe y vuelve la mirada hacia mí. Me apoyo sobre el auto de Patrick, levanto mis manos y abro las piernas, Patrick empieza a reír.

— **Est n en mi pantalón** —respondo y ella trata de no reírse—, **si pod is encontrarlas... son tuyas.**

Alejandra lucha por no reírse pero no hace un buen trabajo. Sin pensárselo dos veces mete las manos dentro de mi pantalón en busca de las llaves del coche. Decido no hacérselo fácil así que me muevo con la intención de que sus manos se vayan por el lugar que necesita de sus atenciones. Se da cuenta de mis intenciones, levanta la mirada en una advertencia clara que solo logran calentarme más y más.

Ale saca las llaves de mi bolsillo y desactiva la alarma. Ella toma el volante y Patrick se mete en el asiento trasero, subo de copiloto y ella echa a andar el coche.

— **Pens  que venias a cuidarlo, no a embriagarte con él** —me regaña—. **Si sabía que te ibas a unir, lo acompañaba yo** —sonrío ante su comentario.

— **No es el único que tiene motivos para beber...** —ella no comenta nada—. **Mi novia no quiere vivir conmigo  qu  estoy haciendo mal doctora San Martín?**

No espero que me responda y no lo hace, permanece en silencio hasta que entramos al edificio.

— **Solo estar  una noche y te has embriagado** —me acusa.

— **Respondo mejor estando ebrio** —bromeo pero ella no sonríe así que trato de comportarme—. **Se nos fue de las manos** —susurro en disculpa— **a veces es bueno dejar de ser tan responsable.**

Ale apaga el auto y se gira hacia Patrick, lo mira con pesar y yo me libero del cinturón.

— **No peles más con ella** —susurra Alejandra con una voz suave.

— ** Con quién?** —pregunto sin comprender.

- **Le hablo a Patrick** —responde sorprendiéndome y haciendo que él se incorpore en el asiento—. **No peleen más** —pide con seriedad.
- **¿Quiénes?** —pregunta confundido.
- **Mary y tú.**

Al igual que él, no entiendo su petición, pero me limito a no hacer comentario al respecto. Bajamos del auto y caminamos hacia el elevador. Ale presiona el botón y nos mira en silencio. El sonido de un móvil nos hace mirarnos entre nosotros, Bisbal canta y no es difícil saber de quién es el teléfono y mucho menos descubrir quién está llamando.

Patrick busca el móvil dentro de su chaqueta y su rostro se descompone al comprobar que es Mary. El elevador se abre y él ignora la llamada. Alejandra presiona el botón para que las puertas no se cierren mientras nosotros entramos. Al cerrarse las puertas la canción de Bisbal se repite pero él parece no tener la intención de responder.

Alejandra me lanza una mirada y sé que pretende que opine al respecto.

- **Tenéis que responder** —le exige cuando envía la llamada al buzón
- . **Ella no va a dejarte, Patrick** —me mira con el miedo reflejado en su mirada—, **ella está tan enamorada de ti, como tú de ella.**

Patrick no me responde, se hunde en el fondo del elevador mirando su móvil y aunque sé mi chica tiene ganas de decir algo, me sorprende manteniendo un silencio total. El marcador nos indica que hemos llegado al 9vo piso y se incorpora para salir.

- **Sois fuerte** —le aseguro y él mantiene su silencio— **esto no va a derrumbarte** —solo se limita a asentir— **si necesitáis algo, llámame vale.**

Le golpeo el hombro y él asiente aun con la mirada fija en el móvil.

- **Vale... gracias** —es todo lo que responde, se inclina hacia Ale y besa sus mejillas—. **Gracias por traerme.**

Ambos lo vemos salir y abrir la puerta de su apartamento. Cuando está dentro, Ale deja que el elevador se cierre y yo me apoyo de la pared sintiendo preocupación por mi mejor amigo.

— **Mary volvió** —susurra Alejandra.

Levanto la mirada hacia ella y espero que repita lo que ha dicho porque hasta estoy pensando que el alcohol en mi sangre me hasta creando alucinaciones.

— **Volvió hoy...**

— **¿Habláis en serio?**

— **Sí, fui por ella al aeropuerto.**

La observo un poco confundido ante aquella información que no esperaba recibir. Alejandra me había asegurado que no había tenido comunicación con Mary en estos días, ¿cómo es que sabía que volvería hoy?

— **Hannah te llamó a la casa** —es la respuesta que obtengo y me quedo en silencio estudiando el tono de su voz, no está cabreada, pero algo le molesta—. **No tengo el número de tu casa.**

*«Sí, se ha cabreado»*

Mientras ella observa el marcador y las puertas se abren pienso en qué debo decirle. Contarle que se lo di aquel mes cuando supuestamente empezamos una relación no ayudará en nada la situación actual de nuestra relación.

— **Se lo di hace años** —es todo lo que voy a decir al respecto.

Ella sale del elevador y espera que abra la puerta del apartamento. Mientras busco mi llave, estudio su reacción y qué tanto podría empeorar la situación.

— **Te llamó porque quería que vayas por Mary** —explica sin mirarme—, **le dije que no estabas y me ofrecí a ir yo.**

Solo asiento mientras me aproximo a la puerta e inserto la tarjeta magnética, un suave sonido y la puerta se abre. Me hago a un lado para dejarla entrar y lo hace aun sin mirarme.

— **¿Cómo está Mary? ¿Cómo la viste?**

— **Estará mejor después de que ellos arreglen sus problemas.**

— **¿Esa es su intención?** —interrogo con curiosidad.

Alejandra solo asiente y por un segundo siento un pequeño alivio en mi interior. Saber que ellos podrían arreglar sus diferencias me hace muy feliz.

Cuando entro en mi apartamento, me sorprendo al ver que ha arreglado la



mesa. Ha cambiado el mantel, la ha decorado con servilletas rojas, una botella de vino, copas y hasta velas.

Me giro hacia ella y se encoje de hombros.

— **Pensé que no tardarías** —explica antes de girarse en sus zapatos.

Me siento un idiota por haber olvidado que haría la cena para nosotros. Me siento un imbécil por haberme dejado llevar por mi drama estúpido y no haber regresado con ella a tiempo. La sigo hasta la cocina y la observo echando la ensalada en el bote de basura.

— **Lo siento** —es todo lo que me atrevo a decir, ella permanece sin mirarme.

— **Quería que hablemos un poco...**—explica con una voz cada vez menos dulce.

— **Lo sé... lo siento** —repito como estúpido.

Ahora no solo está cabreada también está triste y me duele ser el culpable.

— **Pero aún podemos cenar** —sugiero—. **Si quieres puedo ordenar algo o podemos salir.**

Ella se gira y me regala una mirada dura.

— **Estuve casi una hora preparando esto para ti...**

— **Cariño, lo siento.**

Doy un paso hacia ella pero se mueve hacia el horno alejándose de mí.

— **No era la cena** —empieza a decir sin mirarme—. **Teníamos una conversación pendiente, se supone que acompañaste a Patrick para controlar que beba y terminas uniéndote.**

— **Lo siento** —ella gira los ojos porque debo parecer un disco rayado.

— **Necesitamos hablar, Christian.**

El miedo recorre mi cuerpo cuando dice esas dos palabras. Siempre que las he oído es porque estoy en problemas y tener problemas con ella me aterra. Creo que el miedo ha logrado que el alcohol abandone un poco mi cuerpo y eso está bien. Sé que es importante que ella y yo lleguemos a un acuerdo y para ello debo estar con mis cinco sentidos.

— **Me daré un baño y podremos conversar.**

Alejandra solo asiente y yo me alejo de ella sin volver a decir nada más. Vuelvo a observar la mesa y maldigo mi estupidez, no debí ponerme a beber, no debí actuar como un crío en problemas... « ¡Mierda!» Entro en mi habitación y voy directo al baño. Cierro la puerta y empiezo a deshacerme de la ropa.

Estoy ebrio y no logro pensar con claridad, no logro planear una estrategia para lograr que Alejandra y yo logremos estar bien. Mañana se irá, mañana volverá a Barcelona y no quiero que se marche con la idea de no vivir juntos hasta que regrese a casa. Pasarán 5 meses y aunque no esté con ella todo este tiempo, tenerla en casa me hará sentir que estamos uniéndonos más y no separándonos.

El agua fría cae sobre mí haciéndome temblar, pero es lo que necesito, debo estar lúcido y entablar la conversación que ella necesita tener conmigo. Durante casi 20 minutos estoy bajo el agua y cuando salgo de ella todo dentro de mí ha regresado a su estado normal. Me envuelvo en la toalla y me apoyo sobre el lavado para pensar qué debo hacer. No quiero que se marche, no quiero que deseche la idea de vivir juntos, no quiero que vuelva a alejarse, no quiero que sienta celos de Hannah... no quiero perderla otra vez.

Ya en mi habitación busco ropa decente que usar. Opto por usar otra de mis camisas negras y un pantalón a juego. Arreglo mi cabello, me pongo un poco de perfume y camino hacia la sala. El olor a comida hace rugir mi estómago y me sorprende al ver que ha encendido las velas y ha bajado la intensidad de la luz.

El suave sonido del piano me hace sonreír. Ha elegido el álbum de Jacques Brel, uno de mis favoritos pero el menos apropiado para este momento.

Ella aparece con una fuente en las manos, me mira en silencio y me regala una suave y dulce sonrisa. Camina hasta la mesa y deja la fuente sobre ella. Vuelve a girarse y cierra los ojos al oír la canción que está sonando.

— **Dijiste que aprenderías a tocarla** —susurra refiriéndose a la canción.

— **Los instrumentos no fueron lo mío...**

— **Pero aprendiste francés...** —me hace sonreír—. “**A las chicas les**

**gusta que las enamoren en francés.”**

Tenía 18 años y mi madre me metió en clases de música, papá quería que aprendiera otro idioma a parte del inglés. Así que decidí complacerlo y estudiar piano, que no se me dio bien y aprender francés, porque había conocido a una parisina que me gustaba mucho. No puedo entender cómo Alejandra logra recordar todas esas cosas, a veces recuerda momentos que yo mismo he olvidado.

Me acerco a ella con la esperanza de que ya no esté enfadada conmigo por haber bebido cuando debía estar a su lado. Me detengo a escasos centímetros y mi canción favorita empieza a sonar.

— ***Mais mon amour*** —susurro acariciándole el rostro— **Mon doux mon tendre mon merveilleux amour...De l'aube claire jusqu'à la fin du jour... je t'aime encore tu sais je t'aime [III](#)**

— **Sabes que el francés no fue mi curso extra** —susurra sonriéndome—. **Es una canción triste, ¿verdad?**

— **No...habla de una pareja, con problemas** —ella sonríe con ironía— **una pareja que con el pasar del tiempo no logran dejar de amarse, habla de que se conocen, que han tenido errores pero desde la mañana hasta la noche se aman... saben que se aman.**

— **¿Tiene final feliz?** —me pregunta con pesar.

— **El amor no tiene un final...**

— **A veces aferrarte a un amor imposible termina rompiendo tu corazón.**

— **¿Y qué importa si me rompes el corazón? Por lo menos quedarán las cicatrices como recuerdo de tu amor y no solo la soledad que dejarás con tu adiós.**

Alejandra suspira con las lágrimas brillando en sus ojos, eleva los brazos y me rodea el cuello. La sujeto de la cintura y la aferro a mí con el deseo de no soltarla nunca, con la esperanza de que en algún momento ella y yo podamos permanecer juntos, acompañándonos en nuestros malos momentos y celebrando nuestros triunfos.

Quiero encontrar las palabras para decirle lo mucho que la amo. Deseo poder hacerle entender que si alguna vez he sentido amor de verdad por alguna mujer

ha sido con ella. Quiero que entienda que gracias a ella he dejado de ir por la vida coleccionando cuerpos y ahora solo quiero ser merecedor de su corazón.

Por todo lo que dura la canción permanecemos abrazados, cuando esta llega a su final. Ella se aleja y me sonrío.

— **¿Comemos?** —pregunta tomando mi mano y llevándome hasta la mesa.

Me alejo de ella solo para retirarle la silla, ella sonrío y toma asiento. Me uno a ella en la silla continua y sirvo un poco de vino en nuestras copas. Todo luce hermoso, pero sigo sintiendo que esta cena me sabe a despedida, a un adiós lento y doloroso.

La observo sirviéndome un trozo de carne y otro poco de ensalada. Me entrega el plato y empezamos a comer. Sabe divino y se lo hago saber. Ella sonrío y me agradece. Está seria y creo que luce tan triste como yo, pero de pronto algo la hace sonreír y me gustaría saber qué es, quizá a mí también me haga sonreír.

— **Hannah me contó algo...**

Gracias a nuestras discusiones, hablar de Hannah me resulta incómodo, siento que ocasionará otra discusión y eso me tensa. Ella levanta la mirada y creo estudia mi reacción.

— **¿Qué te contó?** —pregunto bebiendo mi vino.

— **Cree que Mary está embarazada.**

Me ahogo con el vino y término derramando un poco de este sobre mi camisa. Ella se ríe y su risa es gloriosa para mis oídos. Tomo la servilleta y limpio el desastre, ella se pone de pie y con su servilleta me seca un poco la camisa.

Abro los botones y ella pasa la tela roja por mi pecho, sus manos tiemblan y sonrío ante su reacción. Detengo su mano y la hago que me toque, vuelve a temblar y mi piel arde de deseo al recordar sus virginales manos tocándome aquella primera vez.

— **Quítate la camisa** —ordena con timidez—, **la lavaré.**

— **No es necesario** —le aseguro llevando su mano hasta mi boca y depositando un beso sobre ella—, **a menos que desees que me desnudes con otra intención.**

Logro hacerla sonreír otra vez y eso me recuerda lo que acababa de decirme.

— **¿Por qué cree que está embarazada?** —ella se encoje de hombros.

— **Dice que ha tenido síntomas y además ha subido un poco de peso... lo cual es cierto.**

— **Subir de peso no significa estar embarazada. Además, según tenía entendido, Mary debe llevar un tratamiento para poder concebir.**

— **¿En serio?** —asiento—. **Pues no hay nada que Dios no pueda hacer** —le sonrío—. **Hannah dice que está muy segura pero que Mary no le ha prestado atención a sus insinuaciones... por eso no le ha insistido.**

— **¿Es decir que Mary podría estar embarazada y no lo sabe?** —ella asiente—. **Es una locura.**

— **Que suele suceder... a veces solo se dan cuenta cuando tiene 4 o 5 meses.**

Imaginar que esa posibilidad sea cierta me hace sonreír. Patrick alucinaría de felicidad.

— **¿Y por qué te lo ha contado?** —pregunto mientras como mi ensalada.

— **Porque somos amigas...**

No estoy seguro si habla de ella y Mary, o de ella y Hannah...

— **Me lo dijo porque quería justificar el hecho de que te llamase para que vayas por Mary.**

— **Sería maravilloso que sus sospechas sean ciertas...**—agrego para alejar ese tema de conversación.

— **Dice que le dirá a su hermano para que la lleve a un doctor.**

*«Debo preguntarle a papá por una doctora buena, mañana me pondré en ello»*

— **Me pidió que no le dijera a nadie hasta que ella hable con Patrick** —solo asiento—. **¿Me avisarás si resulta ser verdad?**

— **Lo haré** —prometo levantando mi copa y extendiéndola hacia ella

—. **Brindemos.**

Ella sujeta su copa y la acerca a la mía.

— **Brindo por esos amores de juventud que te marcan el alma...**

— **Salud** —es todo lo que dice y luego deja la copa en la mesa—, **he estado pensando algunas cosas...** —empieza a decir.

Sé que el momento de hablar ha llegado y aunque quisiera evitarlo, no puedo. Dejo la copa sobre la mesa y muevo mi silla para estar frente a ella.

— **Te escucho...** —es todo lo que puedo decir mientras el miedo recorre mi interior.

— **Mira, yo no dudo de tu amor...**—me asegura.

— **¿Pero...?**

— **Pero siento que es muy pronto** —«¿13 años es pronto?»— **creo que aún nos falta fortalecernos como pareja.**

— **¿Y distanciándonos lo lograremos?** —no puedo evitar mi tono irónico al hablar.

— **No estoy proponiendo distanciarnos, lo que creo es que aún es pronto para vivir juntos.**

— **¿El problema que tuvimos el fin de semana te hizo darte cuenta de eso?**

— **No, no tiene nada que ver.**

— **Yo creo que sí, creo que finalmente estás aceptando que no estáis lista para estar conmigo pero no porque yo sea tu problema.**

— **¿Entonces por qué sería...?**

— **Estoy tratando de saberlo...**

Nos quedamos en silencio por varios segundos hasta que ella vuelve a hablar.

— **Siempre he sido una persona segura de mí misma, siempre he salido de mis problemas sola y siempre he hecho las cosas a mi modo** —no logro entender hacia dónde quiere llegar con lo que dice—, **pero desde que acepté que estaba enamorada de ti... nada es seguro en mi vida, me siento como en una montaña rusa, todo a mi alrededor está bien si tú y yo estamos bien, pero si tenemos problemas siento que todo es un caos.**

Permanezco en silencio mientras ella hace un auto examen de su vida después de que me aceptó en ella.

- **¿Y eso es malo?** —termino preguntando.
- **Es dependencia y la dependencia es un estado emocional negativo.**
- **¿Podrías no evaluar nuestra relación como lo haría una psicóloga y hacerlo como una mujer que dice estar enamorada?**
- **¿Dice?** —repite ofendida—. **¿Mis sentimientos por ti no son claros?**

Siento que cada vez me pierdo más en el laberinto de sus emociones.

- **¿Los míos hacia ti lo son?** —interrogo con la misma molestia.
- **No es lo mismo.**
- **¿Por qué no?**
- **¡Porque No! Porque soy yo la que ha estado enamorada de ti desde que era una adolescente, porque fuiste tú el que se casó y formó una familia con otra mujer.**
- **¿Y tú tuviste una relación de años con otro hombre! Joder ¿qué tiene que ver eso?**
- **Tiene mucho que ver, porque aunque te resulte cómodo mencionar a Carles cada vez que quieres defenderte, te recuerdo que ni me casé ni tuve hijos con él.**

Me pongo de pie porque realmente me siento prisionero de los problemas.

- **He estado enamorada de ti durante años y en silencio he soportado verte desfilar con un sinfín de mujeres... No puedes pretender que no me afecte ahora.**
- **Joder ¿qué no pretendo nada! Lo único que quiero es que iniciemos una relación tú y yo, sin pasado, sin recuerdos... sin reproches.**
- **Tú también me reprochas haber tenido novio.**
- **¿Porque tú me echas en cara que me casé!**

Ella me mira molesta y yo mantengo mi postura. No puedo solo dejar que ella me culpe por todo, no es así. Joder sí, tuve una familia y la perdí pero Dios sabe que si ella no me hubiera rechazado después de aquel fin de semana, nuestra historia sería diferente.

- **No estamos llegando a ninguna parte** —concluye con ese tono de

voz profesional que me pone de pelos.

— **Alejandra, dejemos de darle vueltas al asunto. ¿Qué es lo que quieres que hagamos?**

— **Quiero que esperemos antes de tomar la decisión de vivir juntos.**

— **Vale...** —ella parece sorprendida.

— **¿Vale?**

— **Sí, está bien, si es lo que queréis así será.**

— **No se trata de que así lo quiera... Christian, es mejor para ambos, debemos pensar las cosas.**

Me acomodo la camisa y camino hacia donde he dejado las llaves.

— **¿A dónde vas?** —pregunta sorprendida.

— **Necesito tomar aire fresco.**

— **Estamos teniendo una conversación** —se queja—. **¿Por qué no podemos hablar como dos adultos?**

— **Creo que ya has dicho lo que quieres y como siempre aceptaré tu decisión...**

— **No estás siendo adulto al hacer ese comentario.**

— **No necesito un diagnostico doctora San Martín** —ella me mira furiosa— **ya escuché lo que quieres y lo acepto... pero perdón si no tengo ganas de verte analizar todos mis movimientos.**

— **¿No te estoy analizando!**

— **¿Claro que lo hacéis!** —me quejo—. **Sobre todo cuando tenéis que tomar una decisión sobre nosotros, siempre estáis estudiándome o poniéndome a prueba.**

— **¿No te pongo a pruebas!**

— **¿A no?** —ella me mira en silencio—. **¿Y porque es que tengo que ganarme tu confianza para que pueda hacerte el amor?**

— **Es lo único que te importa, ¿verdad?**

Me giro en mis zapatos y camino hacia la puerta. Salgo de mi apartamento y llamo al elevador. Estoy cabreado, estoy dolido y no quiero cometer el error de decir cosas que puedan lastimarla.

— **¿Christian tenemos que hablar!**

— **Ya lo hicimos** —respondo presionando el botón del elevador



esperando que llegue pronto— **no viviremos juntos, y vamos a poner distancia hasta que vuelva a Barcelona y te demuestre, una vez más, que lo que siento por ti es real y no un estúpido juego.**

— **Eres injusto.**

El elevador se abre y yo entro en él tratando de alejarme de ella. Lo prometí, no iba a dejar que el mal humor me atrape y terminar diciéndole cosas que podrían ofenderla.

Todo está dicho y aunque me duela y me moleste, solo debo aceptar que las cosas son así ahora.

— **No te vayas** —susurra mirándome con pesar—, **aclaremos las cosas.**

— **Las cosas están muy claras Alejandra** —susurro haciéndome el valiente—, **estoy jodidamente enamorado de ti, estoy listo para mudarme, casarme o lo que se te antoje** —ella se mantiene en silencio—, **pero seguiré jugando bajo tus reglas.... estaré a prueba hasta que decidas que soy lo suficientemente seguro para atreverte a algo más conmigo.**

Ella se queda de pie mirándome y dejo que el elevador cierre sus puertas. Cuando eso sucede me hundo en un rincón lamentando todo lo que está sucediendo. Me doy cuenta que suelo ser fuerte para muchas cosas pero cuando se trata de ella, soy el hombre más vulnerable del mundo. Me siento atado de manos con respecto a Alejandra, no consigo lograr que ella crea en mí, no consigo que ella entienda que es la única mujer a la que he amado y por la cual daría la vida, pero no puedo hacer más, he dado el 100% para que ella se sienta segura y no lo he logrado.

Quizá después de todo este sea nuestro destino, amarnos con locura y vivir el uno sin el otro...

## CAPÍTULO 37

Las estrellas brillan en lo alto, iluminando por completo el cielo. El ruido de la gran ciudad ha disminuido y solo unos cuantos autos pasan por la calle. Son las 3 am y todo el mundo debe estar durmiendo...*menos yo*. Tengo una copa de vino, y una tristeza golpeando mi corazón. Observo mi móvil por milésima vez y él sigue sin aparecer, sigue sin responder mis llamadas.

Entro a Whatsapp y compruebo que no se ha conectado, ni ha leído los mensajes. Vuelvo a llorar al sentirme tan estúpida, pensé que él estaría de acuerdo, que esto era lo correcto pero no lo es... soy una estúpida, una tonta que lo único que hace es alejar al hombre que amo. Mi móvil vibra y lo enciendo con la esperanza que sea él, pero solo es un mensaje de Mary.

<b>Mary Bosworth</b> (En línea)	
¿Aún despierta?	No puedo dormir... ¿Tú por qué estás despierta? ¿Estás bien?
Sí, todo está bien, nosotros estamos bien ahora. <3	Me alegro mucho por ustedes. :D
¿Qué sucede contigo?	Problemas...
¿Puedes hablar? Te llamo...	No te preocupes, ve a dormir.
No puedo, he extrañado estar aquí, lo he echado de menos.	Ya pasó... ahora están juntos y todo estará bien.
Espero que sea así, estoy contemplándolo... es tan hermoso.	Yo suelo hacer eso con Christian, me gusta verlo dormir.
¿También lo ves dormir ahora?	No, él no está...

Segundos después mi teléfono empieza a sonar, Mary está llamando y desearía no responderle pero lo hago.

- **Hola...**—susurro al responder.
- **Ale, ¿qué sucedió?**

Como psicóloga sé que lo mejor para resolver los problemas es hablarlo, pero es irónico lo difícil que me resulta hablar de mis problemas. Respiro profundo y le cuento lo que ha pasado, lo que siento, lo que pienso y el miedo que siento

ahora.

— Sabes que soy la menos indicada para dar consejos...—empieza a decir—. Mi vida es un constante caos, pero me gustaría decirte qué pienso de lo que me has contado...

— Adelante...

— Sé que no nos conocemos lo suficiente pero creo conocer a Christian... él está enamorado de ti Alejandra.

— Lo sé, pero...

— Escucha, realmente siento que te estás ahogando en un vaso de agua —la escucho en silencio—. Comprendo tus miedos... juro que lo hago, los he sentido y he luchado mucho para superarlos, pero en tu caso no tiene sentido que los sientas...Él está contigo, te ama y te lo hace saber siempre... Patrick dice que él está sufriendo, que tiene miedo de perderte.

— ¿Cuándo te ha dicho eso?

— Hoy —responde— me dijo que él y Christian estuvieron bebiendo y tú fuiste por ellos, me sorprendió que Christian beba... creo que realmente conozco a otro Christian cuando estás cerca ja ja ja —sonrió ante su comentario—. Pat está preocupado por ustedes, él dice que jamás había visto a Christian así, que ayer y hoy bebieron... Patrick dice que Christian te ama...que realmente te ama.

Cierro los ojos y empiezo a llorar otra vez.

— Ale, sé que tienes razones para desconfiar de él, como dices, yo no conozco al Christian que tú conoces, pero creo que él que yo conozco es el hombre que es ahora... —sé que es así, sé que tiene razón, sé que sus argumentos son válidos—. Quizá en el pasado cometió errores, pero hoy... hoy él te ama y sé que daría todo porque ustedes estén juntos y felices.

— Yo también quiero eso...

— ¿Y qué es lo que necesitas para dejar que ustedes sean felices?

— Dejar de tener miedo...

— El miedo se quita cuando dejas que día a día ellos te muestren que no van a defraudarte... no huyendo o protegiéndote —ella ríe—,

**eso me dijo mi loquero ja ja ja.**

**— Y tiene razón —aseguro sonriendo—, es verdad... todo lo que dices es verdad y lo sé, es lo que le digo a mis pacientes...**

**— No seas tan dura con él pero sobre todo no seas tan dura contigo... Christian te ama.**

**— Y yo a él, con el alma...**

**— Dale la oportunidad de demostrarte que no va a defraudarte... pero dásela de verdad, no poniéndolo a prueba —sonrío ante lo último que dijo— ¿En serio ustedes aun no tienen relaciones??**

**— Aun no...**

**— No soy capaz de comprender cómo logran hacerlo... yo no podría —me hace reír— no solo por lo físico... es la conexión que creas con tu pareja, es saber que te pertenece de la misma forma que tú le perteneces a él... Yo que Christian te demandaba ja ja ja.**

**— Estoy segura que si pudiera demandarme lo haría ja ja ja.**

**— Martínez es peligroso... no te busques problemas ja ja ja — vuelvo a reírme—. Ya hablando en serio... creo que eres tú la que no permite que ustedes dos se fortalezcan.**

**— Lo sé... juro que lo sé... ¡Rayos!**

**— Habla con él y no lo alejes más de ti —cierro los ojos y respiro profundo— Alejandra no es por asustarte, pero allá afuera hay muchas víboras que morirían por tener al hombre que tú tienes...**

**— No hables solo por mí eh ja ja ja.**

**— No, también lo digo por mí... pero las cosas van a cambiar conmigo, no voy a dejar que nadie vuelva a separarnos, no dejaré que nadie me aleje del hombre que amo, ni siquiera yo.**

Sonrío al oírla y me alegra saber que ese tiempo separado les ha servido para fortalecer su seguridad. Durante unos minutos más ella sigue bromeando y me regaña por tener a Christian en abstinencia. No he mencionado que hace años estuvimos juntos, es una larga historia que quizá le contaré algún día, no esta noche. Finalmente nos despedidos y me siento más tranquila después de haber hablado con alguien, creo que lo necesitaba y estoy agradecida haberlo hecho con ella que realmente entiende por lo que estoy pasando.

Dejo mi copa de vino en la mesa y camino hacia la habitación. El aroma de su perfume está en el ambiente, todo allí luce como él, ordenado, varonil...

hermoso. Enciendo el reproductor de sonido y continuo escuchando la melodía triste que estaba oyendo él. Camino hacia el baño y enciendo las velas que rodean la bañera, abro la llave de agua y dejo que esta empiece a llenarse. Me deshago de la ropa y me miro en el espejo.

Frente a mí esta una mujer, la misma mujer que creció amando a su mejor amigo, la misma que lloró por él noche tras noche, la misma que no ha podido olvidar aquel fin de semana. Frente a mí está esa mujer que siempre ha sido suya, aunque lo niegue, aunque me asuste... la mujer que siempre he visto en el espejo es la misma que ama con locura a Christian.

Elijo el jabón líquido que él usa y lo echo sobre la bañera. El aroma me embriaga de inmediato y las lágrimas se acumulan en mis ojos. Introduzco mis pies y luego me meto por completo. Está tibia, y junto al aroma de Christian son la cosa más deliciosa del mundo.

La música sigue sonando y yo solo me quedo allí, con los ojos cerrados, sintiéndolo conmigo aunque no esté a mi lado. Me quedo allí sintiéndolo mío y sintiéndome cada vez más suya aunque el miedo me esté alejando de él.

No sé cuánto tiempo ha pasado pero el sonido de sus pisadas me hace abrir los ojos. Él parece haberse detenido y unos segundos después una puerta se cierra.

Salgo de la bañera y me envuelvo en la toalla en mi cuerpo, camino hacia la habitación y me asusto al no verlo. Sigo hasta la sala pero él tampoco está allí, estoy por creer que se ha marchado hasta que veo sus llaves en la mesa. Me acerco al balcón y no lo encuentro así que decido volver por el pasillo y me detengo en la otra habitación.

Puedo ver la luz colándose por la puerta, está allí, alejándose de mí, del mismo modo que me alejo yo. Levanto la mano para abrir la puerta pero no lo hago, me quedo inmóvil, pensando si debería hablar con él o dejarlo solo.

Giro la manija de la puerta y esta se abre de inmediato. Él está de pie en la ventana, observa a través de ella y no gira a mirarme a pesar que sabe que estoy aquí. El miedo sigue atacándome, me dice que debo dejarlo solo e irme a dormir. Me dice que está molesto conmigo y no debo acercarme, me dice que lo he perdido, que él se ha cansado de mí.

— **Durante muchos años...** —susurra aun sin mirarme— **he observado el mundo desde alguna ventana y siempre me preguntaba: ¿qué estará haciendo Alejandra? ¿Con quién estará? Me preguntaba por qué no estabais conmigo...**

Mi corazón se me encoje al oírlo, y el nudo en mi garganta no me deja hablar.

— **Durante años me pregunté ¿Por qué si yo te amaba tanto tú no estabas a mi lado?** —unas lágrimas caen por mis mejillas— **Algunas cosas no han cambiado... justo ahora, sigo mirando hacia el mundo y a pesar que estáis aquí, mirándome... me sigo preguntando: ¿por qué sigues tan lejos de mí?** —gira su rostro y me atrapa con su mirada—. **¿Por qué?** —no puedo responderle—. **¿Por qué si estáis aquí, yo sigo sintiendo que aun estáis allá afuera... lejos de mí?**

No puedo responderle, no sé qué puedo decir. Siempre digo lo mismo, siempre me arrepiento de mis inseguridades y siempre vuelvo a hacerlo... no tengo nada que decir y él lo sabe. Vuelve a mirar a través de la ventana y sé que debo irme y dejarlo solo. Si ha elegido esta habitación es porque no quiere estar conmigo, porque está molesto... porque se ha cansado de mis tonterías. Doy un paso hacia atrás para irme pero al hacerlo el miedo aumenta, pero este miedo no es porque él pueda romper mi corazón otra vez, el miedo que me atraviesa es por la idea de perderlo, a tener que vivir una vida sin él.

Mis pies se mueven y llego hasta donde está. El aroma de su perfume me embriaga y sin pensarlo lo abrazo con fuerza. Su espalda se tensa y tengo miedo de que pueda rechazarme, por unos segundos él permanece inmóvil y yo continuo aferrada a su espalda.

Lo escucho respirar profundo y luego sus manos toman las mías, las aleja de su abdomen y yo estoy lista para enfrentar su rechazo, pero él me sorprende llevando mis manos hasta su boca y besándolas.

Christian gira y lo miro con tristeza, con temor. Levanta una mano y me acaricia la mejilla.

— **Si me alejo, tú vienes** —susurra— **si me acerco, te vas. ¿Hasta cuándo seguiremos así?**

— **Yo te amo** —es lo único que me atrevo a decir.

— **Yo lo sé** —responde— **y no sabes cómo duele que ese amor que**

**sentimos no seas suficiente para ti.**

Se inclina hacia mí y besa mi frente, me hace temblar.

— **Ve a descansar** —susurra.

Me aferro a él con fuerza, me abrazo a su cintura y me niego a irme. Él vuelve a besar mi frente, mi cabello y finalmente también me abraza.

— **Tú eres el amor de mi vida** —asegura con suavidad— **y no importa el tiempo que necesites** —sujeta mi rostro y me hace mirarlo—, **esperaré por ti, porque no quiero ni puedo vivir sin ti.**

*«Dios mío, lo amo tanto»*

Me impulso lo suficiente para tocar sus labios. Él me devuelve el beso, roza sus labios con los míos y vuelve a alejarse pero yo lo beso otra vez. Me regala una sonrisa triste y acaricia mi rostro mientras se apoya de la ventana.

— **Esta semana no podré ir a Barcelona** —mi tristeza se hace evidente—, **trataré de ir la próxima semana... si estáis libre quizá podríamos vernos.**

— **No** —aseguro con temor—, **no quiero vivir esto de nuevo.**

— **Dijiste que deberíamos tomarnos un tiempo... ¿ni siquiera podemos vernos?**

— **No, no quiero esto** —le aclaro—. **No quiero fingir que no te amo, no quiero fingir que no te necesito... no quiero fingir más.**

Él frunce el ceño y yo vuelvo a besarlo, se sorprende pero responde a mis besos. Muerdo sus labios y hundo mi lengua dentro de su boca, él me sostiene de la cintura pero se mantiene inmóvil.

Mis manos se van hacia su camisa y empiezo a abrirla. Cuando lo logro acaricio su abdomen plano y duro, él tiembla y deja de besarme por un segundo, nos miramos mientras mis manos bajan hasta su pantalón y empiezan a abrirlo.

— **¿Habéis bebido?** —pregunta, yo niego sonriendo—. **Entonces, ¿Por qué hacéis esto?**

— **Porque te deseo** —mi sinceridad le sorprende—, **porque me he cansado de fingir que no te necesito** —me inclino y vuelvo a besarlo

—, porque me cansé de recordar aquel fin de semana... porque no soporto más estar sin ti... porque necesito sentirme tuya otra vez — logro abrir su pantalón y le sonrío con timidez—. **Hazme el amor, Christian** —suplico— **quiero ser tuya otra vez.**

Él no me responde, me mira unos segundos, levanta su mano y acaricia mis labios con el pulgar. Se acerca y muerde mis labios, me hace temblar cuando su mano libera la toalla con la que estoy cubriendo mi desnudez. Esta cae al piso y él me aleja un poco, me mira y su mirada me calienta el alma.

En sus ojos puedo ver el deseo, puedo ver la pasión pero sobre todo puedo ver el amor. El mismo amor que vi aquel fin de semana, el mismo amor de aquella primera vez. Una de sus manos acaricia mi cuello y baja hasta mis pechos. Yo tiemblo y él me mira a los ojos. Abre sus piernas y me acomoda entre ellas, me acerca más a él y se inclina para besar mis senos.

Me deshago apenas siento su aterciopelada lengua tocando mis pezones. Él acuna mis senos entre sus manos y vuelve a besarlos. Durante unos minutos maravillosos le dedica el tiempo necesario a mis pechos mientras en mi interior todo es un caos, gusanos bailan en mi estómago, el fuego sube de los pies a la cabeza y me pierdo en esta necesidad que tengo de él.

Una de sus manos baja por mi vientre y llega hasta mi sexo. Suelto un gemido vergonzoso cuando lo toca y eso lo hace sonreír. Me mira y sonrío con satisfacción y vuelve a besarme. Me sostiene de las caderas y me sube sobre él, la erección que esconde su pantalón me hace gemir otra vez. Nos besamos mientras Christian me lleva hasta su habitación, me acuesta sobre su cama y se queda de pie mirándome mientras deja caer su pantalón y se me seca la garganta al ver el descaro de su deseo.

Sonríe pero no se quita el bóxer negro, sube a la cama y sujeta uno de mis pies, mete mis dedos en su boca y yo me retuerzo de placer. Lleva sus besos por toda mi pierna y luego va hacia la otra, mi mundo se desvanece cuando su lengua llega hasta mi intimidad.

El recuerdo de aquella primera vez se mezcla con la realidad, lo recuerdo haciendo lo mismo. Lo recuerdo entre mis piernas con la misma mirada cargada de lujuria y yo me recuerdo igual de indefensa. Quiero alejarlo cuando siento que puedo correrme pero él no se aleja, continúa llenándome de



atenciones, amándome, haciéndome suya.

El alma huye de mi cuerpo cuando el orgasmo me atrapa. Grito su nombre y él solo me observa pero en sus ojos ahora hay admiración, hay satisfacción. Le suplico que se detenga y finalmente lo hace, llena de besos mi vientre, sube hasta mis pechos pero no los toca y se lo agradezco, llega hasta mi boca y me besa con pasión.

— **Eres la criatura más hermosa que he visto en mi vida** —asegura entre besos.

— **Te amo** —repito sin aliento.

Él sonrío y vuelve a besarme, me pone de lado y se acuesta detrás de mí. Cierro los ojos mientras continuo sintiendo el placer corriendo por mis venas. Su erección golpea mi trasero y con una de sus manos empieza a tocarme. Baja desde mi hombro, va por mi brazo y llega hasta mi cintura, acaricia mi vientre y se detiene en mi sexo. Mientras me muerde con suavidad el lóbulo.

— **¿Recuerdas aquel fin de semana?** —me pregunta, yo solo asiento  
— **También te corriste muy pronto**—me avergüenzo al oírlo y agradezco que no pueda verme—, **¿recuerdas lo que te expliqué?**

*«El primero llega fácil, el segundo se tarda un poco pero los demás son los que valen la pena, son los mejores y esta noche no vas a dormir hasta que sea dueño de todos esos»*

Recordar sus palabras hace que el deseo vuelva con tanta rapidez que me siento abrumada. Su mano baja hasta mi humedad y me besa el cuello, toma mi rostro y me hace mirarlo. Sus ojos arden de deseo y estoy segura que los míos lucen igual.

— **Te amo** —exclama sorprendiéndome—, **mi cuerpo, mi alma y mi corazón te pertenecen.**

Sube sobre mí y vuelve a besar mis senos. Mi cuerpo vuelve a calentarse, a disfrutar de sus besos, de sus dientes y de esa lengua maravillosa. Le ayudo a quitarse el bóxer y su desnudes aumenta mi necesidad, quiero sentirlo dentro de mí, quiero hacerlo mío y necesito ser suya.

Se acomoda entre mis piernas y se mueve de forma deliciosa entre ellas.

— **Oh por favor** —suplico— **Christian...**

Él me besa con desenfado, con una pasión abrumadora y yo correspondo a ella. Me abrazo a su cuerpo y me presiono contra él. Sonrío al recordarnos hace tantos años, él no era tan fuerte, su cuerpo no era tan musculoso y pesaba menos, pero su mirada ardiente y sus besos exigentes era los mismos.

Christian se extiende hacia su mesa de noche, abre el cajón y sujeta una bolsita metálica. Mi mala cara hace que se detenga, me mira en silencio mientras yo me pregunto a cuantas ha follado en esta cama.

— **Los compré la primera vez que ibas a venir** —me explica—, **tenía la esperanza de poder persuadirte** —acaricia mi rostro y besa mi nariz— **nadie ha estado aquí** —y le creo— **ni nadie estará jamás ocupando tu lugar** —ahora quiero llorar, él me acaricia la mejilla— **prefiero vivir solo a volver a fingir ser feliz sin ti.**

Me abrazo a su cuerpo y él me besa el hombro. Luego trata de alejarse pero se lo impido. Me mira y besa mi nariz.

— **No tiene que ser hoy...**—asegura— **siempre esperaré por ti.**

Muerdo sus labios y busco con besos volver a encender la llama que mi desconfianza casi han apagado. En segundos él responde y vuelvo a sentir su necesidad y la mía se hace mayor.

— **Hazme tuya** —susurro entre besos— **quiero sentirte dentro de mí** —él deja de besarme y me mira—. **Quiero que sea hoy.**

Me besa y se extiende la tomar de nuevo el preservativo pero lo detengo, me mira sin entender.

— **No hace falta...** —le aseguro y él frunce el ceño—, **estoy tomando las píldoras.**

— **¿Desde cuándo?**

Sonrío ante su pregunta porque puedo ver su molestia. Al igual que yo, se está preguntando si las usaba con Carles. Acaricio su rostro y beso otra vez.

— **Nunca las había usado** —explico—. **Las empecé a tomar desde que empezamos una relación** —sigue sorprendido—, **no creí poder resistirme a ti...**—ahora sonrío— **la doctora dijo que quizá subiría de**

**peso... pero no ha sucedido.**

Vuelve a besarme y respondo a sus besos. Se acomoda entre mis piernas y acaricia mi rostro mientras me preparo para este momento. Me mira a los ojos cuando empieza a entrar en mí. Mi cuerpo tiembla y todo en mi interior se desvanece. Suelto un gemido descarado cuando me invade por completo, lo siento tan apretado, tan maravilloso.

— **¡Joder!** —exclama.

Sus ojos brillan con intensidad, con la pasión ardiendo en su mirada. Yo cierro los ojos mientras mi cuerpo se adapta a su invasión. Se siente tan bien, tan maravillosamente bien.

— **¿Estáis bien?** —pregunta besándome, yo le sonrío y lo miro.

— **Nunca he estado mejor...**

Me sonrío y empieza a moverse con suavidad, mi cuerpo se deshace, se desvanece, se pierde en el placer que siento al tenerlo dentro de mí. Me mira con la misma atención de la primera vez y me hace sentir protegida, segura, a salvo. Me besa mientras sus ojos están clavados en los míos, mientras me hace el amor, mientras me hace suya.

Lo recuerdo moviéndose sobre mí y esos recuerdos se desvanecen a causa de la realidad, una realidad que supera cualquier recuerdo, que supera cualquier momento anterior... nadie como él. El placer me atrapa de forma arrolladora, me abruma y eso mezclado con todo el amor que siento por él es algo que no logro describir. Mi cuerpo suplica por más y me muevo para hacerle saber que estoy bien.

Él entiende y hace que sus movimientos sean más profundos y mi placer aumenta de forma maravillosa. Las lágrimas de felicidad se amontonan en mis ojos, deja de moverse y sujeta mi rostro entre sus manos.

— **¿Te he lastimado?** —niego con una sonrisa.

— **Soy tan feliz...**—es todo lo que logro decirle.

— **Oh cariño** —susurra con el amor acariciando sus palabras.

Christian me besa y yo me aferro a él, a este momento, a esta perfecta armonía. Me está haciendo el amor otra vez, 13 años después él vuelve a hacerme suya... vuelve a ser mío.

El calor dentro de mí es abrazador, el deseo quema mi alma y dejo la cursilería. Lo hago girar sobre el colchón y subo sobre él. Christian me mira con una sonrisa divina en sus labios, cubre mis senos con ambas manos y yo me muevo para sentirlo aún más dentro de mí. Cierro los ojos cuando logro lo que necesito, está duro, firme... delicioso dentro de mí. Me muevo con fuerza y él cierra los ojos, verlo disfrutando me hace continuar, me hace querer darle más placer.

Susurra mi nombre entre gemidos, gemidos que avivan mi pasión. Lo hago entrar y salir de mí con fuerza, él gime y yo también. Libera mis pechos y se sienta sobre el colchón, me acomoda sobre él y besa el cuello, el hombro y busca mi boca.

Mi cuerpo se estremece y sé que no podré soportarlo más. Christian vuelve a ponerme sobre el colchón, sube sobre mí y me penetra con fuerza, grito de placer. Ya no tiene miedo de lastimarme, sabe que estoy bien y sus ojos oscurecen, me mira como un león a su presa, me mira con la amenaza animal en sus ojos.

Se hunde con fuerza dentro de mí, vuelvo a gemir, entra y sale de mí haciéndome gritar su nombre, haciéndome suplicarle por más. No soportaré más y sé que él tampoco, lo veo en sus ojos, en la intensidad de sus movimientos, en lo duro que lo siento dentro de mí. Sus movimientos son perfectos, únicos, deliciosos. Él hombre salvaje está libre y no tiene idea como lo he echado de menos.

— **No puedo más cariño...**

— **¡Oh Christian!**

Me dejo envolver por ese placer indescriptible que me atrapa. Grito su nombre mientras él me susurra a mi oído lo mucho que me ha extrañado. Poco después se sacude dentro de mí, el líquido caliente llena por completo mi interior y todo se vuelve borroso, me siento flotando, estoy en un lugar desconocido donde lo único que existe es él y aroma de su piel en mi cuerpo.

Después de unos minutos, él me besa y me obliga a abrir los ojos. Christian me mira con ternura, acaricia mi nariz con la suya y yo me siento perdidamente enamorada. Los recuerdos no le hacían justicia, o quizá es que ahora no soy una niña temerosa en su primera vez, quizá es que él tampoco es un jovencito

inexperto. Christian es un hombre, real, completo y maravilloso... sin duda alguna otra vez está en el número uno de mi lista, se ha desplazado a sí mismo en este momento, porque sin duda como amante, merece una medalla.

Hemos crecido, hemos madurado y hoy somos esto. Un hombre y una mujer atrapados por la pasión, por el deseo pero sobre todo por el amor. Un amor que se ha negado a morir, un amor que aunque hayamos estado separados, nos ha mantenido unidos en la distancia, en los años.

Hoy todo vuelve a empezar, hoy él vuelve a hacerse dueño de mi vida, de mi alma y de mi corazón. Hoy me he vuelto a entregar al hombre que he amado desde que tengo consciencia, hoy he dejado de luchar, he dejado de tener miedo y he dejado que él se apodere de mí... Soy suya, como hace 13 años, soy suya como siempre... como nunca antes lo fui, soy suya y me siento tan feliz por ello.

## CAPÍTULO 38

El agua cae por mi cuerpo y en mi mente solo está ella. Sus labios, sus manos, su perfecto cuerpo. Le recuerdo gimiendo mi nombre, le recuerdo y mi erección se hace presente. Solo han sido un par de horas, hemos visto el amanecer mientras nos hacíamos el amor, mientras tomaba su cuerpo y me apodera otra vez de él.

Han sido las dos mejores horas de mi vida, hace 13 años también temía lastimarla, hace 13 años ella era solo una niña temerosa perdiendo su virginidad por el mismo chico que la había besado por primera vez. Hoy esa mujer no es más aquella niña, su cuerpo no es más el de aquel fin de semana. Ahora es una mujer a la que le he hecho el amor sin reparos.

Sonrío como idiota al recordarla sobre mí, «*Mierda, que rico se movía*»

Decido cambiar el agua tibia por una fría y alejar todos esos recuerdos de mi mente. Más ahora que se ha marchado sin decir adiós. No puedo creer que se haya ido así, después de lo que pasó, ella solo tomó sus cosas y se marchó. Lo único que encontré fue una nota de despedida... una maldita nota de despedida. Me siento cansado, realmente estoy emocionalmente agotado, ella me vuelve loco.

Pensar en mi molestia aleja toda mi lujuria así que después de unos minutos congelándome bajo la ducha decido salir. Me envuelvo en la toalla y me miro en el espejo. Debería quitarme toda esa barba pero no tengo ganas de hacerlo así que solo me arreglo el cabello. Mientras estoy vistiéndome recibo un mensaje de Laura avisándome que mi padre ha postergado la junta para la tarde, lo cual me alegra porque necesito despejar mi mente para ser un profesional. Sonrío al pensar en Patrick, imagino lo feliz que debe estar con su Princesa en casa, sonrío aún más cuando recuerdo lo que Ale me contó. Ella podría estar embarazada...

El sol había aparecido y mi cuerpo se calienta bajo sus rayos. Me pongo las gafas de sol y dejo mi apartamento. Le marco a Patrick para avisarle que la reunión se canceló pero él no me responde. Marco su piso y bajo en el ascensor hasta allí. Me detengo en la puerta y toco el timbre. Mientras espero que abra, vuelvo a llamar a Alejandra pero una vez más me coge la grabadora.

— **Me tenéis mareado... realmente no sé qué pasa contigo.**

Termino la llamada y cuando escucho que alguien está por abrir respiro profundo para alejar mi molestia. Cuando la puerta se abre me quito las gafas para verla mejor. Realmente me siento feliz con su regreso.

— **¡Joder! No sabéis lo feliz que me hace verte aquí** —exclamo, ella sonrío y me acerco para abrazarla—. **Hola guapa**

— **Hola...**—exclama apretándome con sus suaves brazos—. **¿Me has extrañado?** —bromea.

— **Por supuesto, sin ti Patrick es un dolor en el culo** —ella vuelve a sonreír—. **Supongo que ya hablaron.**

— **Sí, ya lo hicimos.**

— **No cuentes vuestras intimidades, por favor.**

Mary se ruboriza hasta las pestañas y no puedo evitar reírme.

— **¡No me refiero a eso!** —se queja con una risa nerviosa.

— **Lo sé, solo bromeo** —le acaricio el rostro y ella me invita a entrar

—. **¿Y Patrick?**

— **Está vistiéndose para ir a trabajar.**

— **Bueno, dile que está de suerte... mi padre canceló la reunión hasta la tarde.**

— **Oh...**

— **Sí, dile que puede tomarse la mañana libre** —su alegría es evidente al saber que su esposo podrá quedarse un poco más—, **me haré cargo de inspeccionar la obra.**

— **¡Genial!** —exclama con alegría—. **¿Y Ale?**

No puedo ocultar mi incomodidad al oír su nombre. « *¿Por qué coño hace esto? No logro comprender* »

— **Ale se fue esta mañana...**

— **¿Se fue?** —pregunta sorprendida—. **¿A dónde?**

— **A Barcelona.**

— **Oh... pero ¿va a volver?**

— **No lo creo** —ella parece entristecer.

— **Lo lamento.**

— **Yo más.**

Patrick aparece frente a mí y me sonrío y trato de devolverle la alegría.

— **Hola Jefe** —bromea mientras extiende su mano hacia mí—. **¿Qué sucede?**

— **Nada** —respondo—, **papá postergó la reunión para las 5... le estaba diciendo a Mary que yo me haré cargo de la obra, podéis tomarte la mañana libre.**

Mi mejor amigo sigue mirándome con duda, el cabrón me conoce tan bien que no necesito decirle como me siento porque con solo ver mi cara lo sabe.

— **Alejandra se fue...** —comenta Mary.

— **¿Se fue? ¿A qué hora?**

— **No lo sé, cuando desperté ya no estaba... solo me dejo una nota de despedida.**

— **¿La has llamado?** —pregunta mi mejor amigo.

— **Sí, pero supongo que está viajando porque tiene el móvil apagado... o quizá no quiere hablar conmigo.**

— **¿Discutieron?**

— **No, para nada... al contrario** —Mary intenta alejarse pero Patrick se lo impide— **ayer hablamos... fui sincero con ella...** —observo a Mary sin saber si debo hablar eso frente a ella pero ella también es mi amiga—. **Dormimos juntos... por fin** —sonrío con ironía— **y esta mañana ya no estaba.**

— **¿Y qué vas a hacer?**—pregunta Mary.

— **Lo que me pidió...ella quiere que tomemos este tiempo para saber si realmente queremos estar juntos, así que...**

— **¿Cuánto tiempo eso?** —vuelve a preguntar la esposa de mi amigo.

— **Los 5 meses que estaré trabajando aquí, es lo que ella quiere... así que.**

— **Quizá no sea lo que realmente quiere** —asegura la señora Bosworth—, **quizá ella espera que hagas eso, pero en realidad lo que quisiera es que vayas por ella.**

— **Mary, tengo meses yendo detrás de ella y aun así ella sigue huyendo.**

— **Solo tiene miedo** —me asegura— **he hablado con ella sé que te ama pero está asustada... es normal.**



— **No es mi culpa... hago todo lo que puedo pero ella solo huye de mí. Alejandra lleva meses huyendo... Joder, esa mujer me vuelve loco... trabaja ayudando a los demás pero ella es un caos sentimental** —ambos me miran en silencio y yo respiro profundo—. **En fin, así es la vida...**

Observo a Mary y es evidente el cambio que ha sufrido en estos pocos días, ha subido de peso y además su rostro luce diferente... creo que Hannah no se ha equivocado, ella está embarazada.

— **Me alegra mucho verlos juntos** —exclamo mirándolos.  
— **Deberías ir por ella** —aconseja Mary, vuelvo a sonreír—, **quizá solo necesite que le demuestres que no quieres que esté lejos de ti.**  
— **Yo iría a donde sea que ella quisiera** —le aseguro—, **pero creo que ella necesita aclarar sus sentimientos sobre mí... por qué yo sé muy bien lo que quiero... pero ¿qué es lo que ella quiere? Eso es un misterio para mí** —extiendo mi mano hacia Patrick y beso las mejillas de Mary—. **Ya veremos qué pasa... me voy a trabajar... nos vemos luego.**

Salgo de su apartamento y subo al elevador, este se cierra y solo trato de no pensar en ella porque cuando lo hago mi cabeza da vueltas y no logro saber qué hacer con ella. Subo a mi auto y enciendo el reproductor, subo el volumen y conduzco sin prisa hasta el trabajo. Cuando llegué allí entro en la construcción y guardo mi auto en el estacionamiento asignado. Saco mis cosas y con ellas en brazos camino hasta la oficina. Laura y Rick están de pie junto a la mesa y cuando notan mi presencia se alejan. No hace falta ver nada, el aire que se respira es muy claro... entre ellos hay algo.

— **Buen día, Christian** —saluda ella algo nerviosa.  
— **Arquitecto Bosch** —susurra él.  
— **Buen día** —es todo lo que digo mientras dejo mis cosas sobre el estante—. **¿Cómo va todo?**  
— **Todo muy bien** —responde Laura—, **estábamos revisando las instalaciones eléctricas...**

Solo me limito a asentir sin comentar que ese trabajo lo hicimos ayer con Patrick y ella lo sabía. Rick se despide asegurando que irá a verificar su zona

y nos deja solos. Ella no me mira y continúa haciendo quién sabe qué en el plano.

— **¿Patrick no vendrá hoy?** —pregunta sin mirarme.

— **Vendrá por la tarde** —respondo acercándome a ella y mirando el plano sin modificaciones—. **¿Qué edad tiene Rick?** —me atrevo a preguntar y ella no puede evitar reírse.

Laura se gira y finalmente me da la cara. Muerde sus labios mientras sus mejillas tienen un color más intenso.

— **Es solo un año menor que nosotros** —responde divertida.

— **¿En serio?** —pregunto sorprendido, el tío luce muy joven—. **Ha debido tener una buena vida... no luce de nuestra edad.**

— **No es lo que estás pensando...**—asegura tratando de ponerse seria.

— **¿Qué estoy pensando arquitecto Castillo?**

Ella vuelve a reír y el sonido de mi teléfono nos interrumpe. Levanto mi dedo para pedirle un minuto y tomo mi móvil. El rostro de mi mejor amigo aparece y me sorprende.

— **¿Patrick?**

— **Christian, Mary se ha desmayado** —creo que palidezco al oírlo.

— **¿Qué le pasó?**

— **Se desvaneció... pero ya ha reaccionado... necesito llevarla a un doctor.**

— **No te preocupes, llamaré a una buena doctora... será mejor que ella vaya a examinarla...**

— **¿Podrá?**

— **Sí, no te preocupéis, me haré cargo de todo... déjame llamarla y te confirmo.**

— **Gracias, Christian.**

Termino la llamada y marco al número que Kristal me había enviado por mail. Pido una cita y cuando doy mi nombre me sorprende al notar que recuerdan a mi padre. Me pregunto cuántas mujeres habrá llevado... *«Algunos nunca cambian»*

La doctora me asegura que pronto estará allí y le envió un mensaje a Patrick

para que se tranquilice. Termino la llamada y Laura me mira con preocupación.

— **¿Patrick está bien?** —debería no responderle pero sé que su preocupación es real.

— **Mary volvió** —es lo que respondo.

Por un segundo puedo ver su desencanto pero lo disimula con rapidez.

— **Así que finalmente volvió** —comenta Laura—. **¿Y las fotos de la revista?**

— **Ese es un asunto que ellos resolverán** —me mira con mala cara—, **es mejor que dejéis ya ese tema** —ella se gira y mira los planos— **él ama a su esposa, lo sabes.**

Laura sonrío pero sigo viendo la tristeza en su mirada y me siento mal por ella. Sé que hubiera sido más feliz si no se lo contaba pero ella tiene que dejar esa historia atrás. Debe continuar su vida y aceptar que él nunca estará disponible.

— **No imagino como estará** —susurra con una voz entre cortada— **por lo menos no estará triste...**

Laura se apoya de la mesa y se queda pensativa. Camino hasta ella y tomo sus manos, levanta la mirada y unas lágrimas caen por sus mejillas. La halo hacia mí y la abrazo, ella llora en silencio.

— **No sufras más por él** —le pido— **cierra esa historia** —tomo su rostro y la hago mirarme— **sé que te afecta, aunque finjáis indiferencia veo como suspiras aun por él.**

— **Hago el esfuerzo por no hacerlo... pero no puedo evitarlo...**

— **Tenéis que hacédlo, Laura... él ama a su esposa y ella también lo ama, él solo necesita de ella para estar bien y no es bueno para ti que albergues esperanza de que ustedes... Ellos no van a separarse.**

— **No quiero que ellos se separen** —asegura con sinceridad—, **no quiero verlo sufrir... prefiero verlo con ella y feliz, quiero que sea feliz siempre.**

— **Es feliz ahora** —le aseguro— **ella ha vuelto y él es feliz... tenéis que dejarlo ir, pero de verdad.**

Laura asiente y vuelve a abrazarme. Me siento mal por ella, porque cada día la

veo sufriendo al tenerlo cerca. Sé que estar aquí le lastima, sé que había pedido quedarse en Barcelona para evitar trabajar con él pero la necesitábamos aquí.

— **Perdón...** —exclaman desde la puerta.

Giro a mirar quién es y veo a Rick con el ceño fruncido. Ella se gira y camina hacia el baño, espero que él diga al respecto pero no lo hace.

— **Tenemos un inconveniente** —explica tratando de tragarse su molestia—, **¿puede venir?**

Asiento y camino hacia donde él está. Por su mala cara es evidente que sus sentimientos por Laura son reales, se ha cabreado porque me ha visto abrazándola pero no me importa, ella luego le dará una explicación, si quiere hacerlo... yo no tengo porque.

El día pasa con tranquilidad, el trabajo me ayuda mucho a canalizar mis problemas personales y estoy agradecido por ello. Laura luce de mejor humor ahora y mientras trabajamos en algunos arreglos, ella me cuenta que Rick la ha invitado a salir, me asegura que le gusta mucho pero que no quiere salir con él solo por olvidar a Patrick.

— **Si no existiera Patrick... ¿Saldrías con él?** —pregunto marcando los límites en mi plano.

— **Sí, él es muy mi tipo, además... tiene un buen tema de conversación** —asiento ante su explicación— **y besa muy bien.**

Dejo lo que estoy haciendo y levanto la mirada hacia ella. Ella suelta una carcajada.

— **¿Qué?** —pregunta sonriendo.

— **¿Te besó a la hora que llegué, verdad?** —ella se ruboriza un poco.

— **¡Eres un inoportuno!** —me acusa y yo me parto de la risa—.

**Escuchamos tus pasos al subir... arruinaste el momento.**

— **¡Lo siento!** —exclamo riendo—. **Tenéis que echar seguro a la puerta si queréis privacidad.**

Ambos reímos y escuchamos a alguien subiendo, giramos y ella suspira cuando Patrick aparece frente a nosotros. El tío tiene una sonrisa envidiable en

los labios y Laura sonríe con dulzura mientras lo mira.

- **S e ve feliz...**—me susurra.
- **Mucho** —respondo, Patrick abre la puerta y nos mira.
- ** Tu esposa regreso?** —le pregunta Laura.
- **S ı** —responde secamente mientras me da la mano.
- ** C mo est a?** —le pregunto.
- **Est a bien.**
- ** Qu e dijo la doctora?** —pregunto— ** Le dio algunas medicinas para el malestar?**
- **Tenemos que volver a las 8... pero no creo que le d e nada, esos malestares... supongo, que terminaran en unas cuantas semanas...**

No comprendo su juego de palabras pero Laura frunce el ceño.

- ** Vais a tener un hijo?** —pregunta Laura y yo comprendo de lo que hablaba.
- ** Cabr n!  Vais a ser pap a?** — el solo asiente y yo lo abrazo emocionado—. ** Joder que buena noticia! Felicidades t o.**
- **Gracias... aún estoy aun en shock.**

Laura me mira y luego se acerca a nosotros.

- **Felicidades** —dice con sinceridad extendiendo la mano hacia Patrick—. ** Est a bien tu esposa?** —Patrick me mira y le hago caras para que no sea cabrón con ella.
- **S ı** —responde finalmente—, **la doctora la examinaría mejor más tarde, pero s ı, est a bien.**

Ella sonríe ampliamente y hasta creo que est a emocionada, se gira en sus zapatos y sale de la oficina.

- **Joder t o** —exclamo— **ahora vais a saber lo que es bueno.**
- **Juro por Dios que jamás me he sentido de este modo.**
- **Oh... y esperad que nazca, tu mundo dependería de ese beb e... que te lo digo yo que muero por volver a España solo por mi pequeña.**
- **Deseo tanto que sea un niño,  eso es malo?**
- **No, los hombres siempre queremos un hijo** —le aseguro— **yo aún quiero uno, pero si tenéis una hija... vais perder la cabeza por**

**ella, una hija se convierte en tu mundo, en tu corazón con patitas y cabello largo. Vais a ser capaz de pintar tus paredes de rosa solo para que ella sienta que vive en una casa de muñecas.**

Recordar a mi niña me hace sentir bien, me llena de amor la vida, me acelera el corazón.

— **Yo puedo pasar horas jugando al té con Estel, puedo jugar con sus muñecas y ver películas de la Barbie... yo haría cualquier cosa por ella, lo que ella me pida... esa pequeña es mi puta debilidad —le aseguro sintiéndome enamorado de mi princesa—. ¡Joder! Que feliz estoy por vosotros.**

— **Gracias** —responde mientras me abraza.

Minutos después vemos a Laura entrando con uno de los meseros que tenemos en la obra y a su lado camina mi padre.

— **Buenas tardes, Señor** —saluda Patrick.

— **Excelente tarde, por lo que me han contado** —responde mi padre acercándose a él—, **¿vas a ser papá?**

— **Sí, señor** —él sonríe y le da un abrazo.

— **Felicidades Patrick, para ti y tu esposa.**

— **Muchas Gracias.**

Mi padre se acerca a mí y me abraza. Besa mi rostro como si aún fuese un crío y vuelve a mirar a Patrick.

— **Eres un gran sujeto** —le asegura—, **supongo que eso lo has aprendido de tu padre así que si es un niño, también lo será porque tú serás su ejemplo a seguir y hasta donde te conozco, eres un gran ejemplo.**

— **Muchas Gracias señor, realmente agradezco sus palabras.**

— **No lo agradezcas, solo digo la verdad... ustedes dos** —dice abrazándome— **son unos chicos geniales, y no lo digo porque él sea mi hijo ¡eh!**

Todos sonreímos y yo beso su mejilla mientras Laura le alcanza una copa a mi padre.

— **Y bueno... vamos a brindar** —propone papá levantando su copa,

Laura le entrega una a Patrick y otra para mí—. **Salud, por ti Patrick, por su esposa y por ese bebé que está en camino y que va a cambiar tu vida por completo.**

Mi padre tiene razón, el amor que se le tiene a un hijo es algo indescriptible e insuperable. La forma como empiezas a amarlo incluso antes de conocerlo no se puede explicar. En los momentos más difíciles Estel ha sido mi razón de seguir, de ponerme de pie y continuar. Cada cosa que hago desde que ella nació las he pensado bien, si bebo, si salgo con alguna mujer, si tomo un trabajo lejos, todo gira entorno a mi niña. Ella me dio la fuerza para seguir y no detenerme, es por ella que sigo de pie, incluso hoy que ella se ha marchado.

Después de la junta todos van a la obra y yo me quedo en la oficina hablando con unos ingenieros, les explico el trabajo que haremos la próxima semana y escucho las propuestas y los métodos que ellos recomiendan. No son muy diferentes a los que usamos en España así que no tengo problema con ellos. Los despido acompañándolos hacia la puerta y cuando estoy libre vuelvo a pensar en ella.

Observo mi móvil esperando tener noticias tuyas pero sé que no encontraré nada, ella aún debe estar volando. Me pongo de pie y observo la obra desde la ventana, pero mi mente se llena de ella, de nosotros, de nuestro amanecer.

« *¿Por qué cojones tenías que marcharte?* »

Golpean la puerta y grito que entren mientras alejo mi molestia para que los demás no sean conscientes de mis problemas.

— **Hola...**

La voz que me ha saludado se me hace conocida, muy conocida pero es solo hasta que giro a mirarla que la reconozco. Ella me sonrío y yo sigo en shock observándola frente a mí.

— **Parece que has visto un fantasma** —susurra creo que burlándose de mí—, **¿no vas a saludarme?**

Alicia Redford me sonrío con picardía y me mira con intensidad. Muerde sus labios rojos mientras me mira de pies a cabeza y me recuerdan en segundos aquellos meses que estuvimos juntos. Camino hasta ella y me abraza de inmediato, me mira a los ojos y posa sus labios carnosos sobre los míos. Me

alejó de inmediato y eso la sorprende, le sonrío en disculpa mientras limpio mis labios. Ella se vuelve a acercarse y con el dedo pulgar limpia la huella de su atrevimiento.

- **Creí que te habías divorciado** —susurra mirándome.
- **Así es** —confieso—, **pero estoy saliendo con alguien...**
- **¿Saliendo...?** —yo asiento—. **¿Y ella está aquí?** —niego—.
- Entonces estoy segura que no le importará que te robe un beso.**

Su delgado cuerpo vuelve a acercarse y el cabrón que aun habita en mí grita que no me aleje.

- **Si le importará** —aseguro tomando sus manos y llevándola a mis labios para besarla, ella sonrío—. **¿Qué hacéis aquí?**
- **Leí tu apellido entre los arquitectos de la obra y bajé a ver si eras tú...**

Ella se aleja de mí y se gira mirando la oficina, camina hacia la ventana y me deja ver su perfecto cuerpo, ese trasero grande y perfecto, esa cintura pequeña... sus maravillosas piernas largas.

Alicia fue la modelo con la que me fotografiaron y por la cual terminé divorciado. Fue por ella por la cual Mónica puso fin a nuestro matrimonio y la única mujer que después de Alejandra me ha hecho sentir jodidamente interesado.

- **¿Cuándo volviste? Pensé que estabas en Alemania...**
- **Tengo un desfile aquí...** —se gira y vuelve a mirarme de pies a cabeza—. **¿Qué guapo estás!** —exclama mordiendo otra vez sus labios
- **apenas pisé la ciudad me acordé de ti** —sus palabras me hacen sonreír— **me estoy hospedando en el mismo hotel...**

*«Sé fuerte Christian, tú ya no entras en estos juegos»*

- **He pedido la misma habitación** —« ¡Joder! »—, **anoche hasta soñé contigo.**

Ella camina hacia mí y creo que me falta el aire. Se acerca un poco y acaricia mi corbata.

- **Fue un sueño maravilloso** —lame sus labios y mira los míos—,



**estábamos en esa cama... y yo gritaba tu nombre mientras tú —se acerca un poco más y su aliento me acaricia la piel— tú te hundías dentro de mí.**

Ella se inclina y sé que no soy tan fuerte, nunca lo he sido con ella, siempre lograba hacerme pecar, jamás logré decirle no por más que me lo propusiera. Y este momento que siento que todo se ha ido a la mierda con Alejandra, ella puede hacer que todo deje de importarme. « ¡Mierda!»

— **Christian...**—exclama mi mejor amigo— **ya me...**

Me alejo de Alicia y ella sonrío con diversión. Patrick se queda de pie en la puerta y la observa.

— **Lo siento** —dice mi amigo algo confundido—, **ya me voy...**

— **Iré contigo** —exclamo de inmediato.

Ella vuelve a sonreír, sé que se burla de mí y de mi mala actuación de un hombre fiel. Gira hacia Patrick, lo mira de pies a cabezas, se acerca a él y extiende su mano.

— **Soy Alicia Redford** —se presenta, Patrick sonrío.

— **Un placer señorita Redford** —responde mi mejor amigo— **soy Patrick Bosworth.**

Ella se gira y me mira.

— **Es muy guapo tu amigo** —Patrick se sorprende de su sinceridad.

Alicia busca una tarjeta en su bolso dorado y la extiende hacia mí

— **Allí están mis teléfonos... creo que no los tienes** —niego y tomo la tarjeta—. **También anoté el número de mi habitación** —la cara de Patrick casi me hace reír, ella se acerca y besa mi mejilla— **te estaré esperando...**

Se aleja de mí y extiende su mano hacia Patrick, él la toma.

— **Ha sido un placer conocerte, Patrick** —le mira la mano y ve el anillo que lleva en el dedo—, **no conozco a tu esposa pero que afortunada debe ser...**—no puedo evitar reírme, ella también, camina hasta la puerta y cuando está por irse se gira y me mira—. **Te estaré esperando...**

Alicia me guiña el ojo y lanza un beso con esos labios rojos. Se gira y finalmente se va. Suelto el aire que he estado conteniendo y observo la tarjeta que me ha entregado.

— **¿Qué fue todo esto?** —pregunta Patrick—. **¿Qué cojones vi cuando llegué?**

— **No viste nada** —aseguro soltándome un poco la corbata.

— **¿Cómo que no vi?** —pregunta—. **Ella estaba besándote.**

— **No, no fue así...**

Camino hasta la mesa y me sirvo un poco de agua. Estoy impresionado, estoy sin poder creerlo. Justo ahora, en el momento en que ella me ha vuelto a dejar, aparece Alicia para recordarme que sigo siendo un hijo de puta capaz de caer ante sus encantos.

— **¿Quién es ella?** —pregunta Patrick, yo me giro a mirarlo.

— **¿No la conoces?** —él no entiende mi pregunta—. **Es una modelo, es muy famosa**

— **¿En serio?** —asiento—. **¿Y qué tiene que ver contigo?**

— **Tuvimos una relación... si es que se puede llamar así.**

— **¿Cuándo?**

— **Cuando estaba casado... meses antes de que Mónica quede embarazada.**

Escuchar eso no le hace gracia, sus principios son más fuertes que su lado masculino.

— **Terminé cualquier relación cuando supe del embarazo...**

— **¿Y qué hace aquí?** —me encojo de hombros—. **Christian...**

Me giro a mirarlo pero no digo nada.

— **Tienes una relación con Alejandra** —me recuerda.

— **¿La tengo?** —él frunce el ceño—. **No sé si la tengo.**

— **Estáis cabreado porque se fue... pero no dejes que eso te haga cometer una tontería...**

Le doy la espalda y camino hacia la ventana. Observo a Alicia subiendo a un auto y desde su ventana me lanza un beso.

— **Eres el primero en decirme que no haga las cosas por impulso** —

continúa Patrick con su discurso—, **ahora te diré lo mismo... no arruines tu relación con Alejandra por esa mujer.**

— **¿Mi relación con Alejandra?** —pregunto molesto—. **¿Cuál relación?**

— **Christian...**

— **No Patrick, ¡estoy harto! Cansado de ser un buen tipo para merecerla, cansado de intentar ser perfecto para ella y aun así recibir esto... que ella me deje una y otra vez.**

— **Tienes que calmarte...**

— **¡Estoy calmado joder!** —grito molesto—. **Estoy calmado, pero también estoy hasta el culo de sus inseguridades, hasta el culo de sus miedos... estoy hasta el culo de que me ponga a prueba —él me mira en silencio—. ¿Crees que es fácil? Joder me ha tenido meses sin follar... meses rogándole por un poco de atención.**

— **Creí que anoche habían superado ese tema...**

— **Sí ¿pero luego qué? Ella se va sin decir adiós y deja una estúpida nota diciendo que cuando vaya a Barcelona hablaremos... ¿Esto es una relación? ¿Crees que esto es una relación? Tener algo cuando ella quiere y cuando ella se siente insegura vuelvo a ser su estúpido amigo... ¡Estoy hasta el culo, Patrick! Estoy cansado de mendigarle amor a una mujer que no se siente segura ni de ella misma.**

Él se queda en silencio mientras yo recojo mis cosas.

— **¿Entonces que harás?** —pregunta— **¿Vas a follarte a otra mujer para darle la razón a Alejandra?** —«*Sí, eso haré*»— **¿Vas a demostrarle que no se equivocaba contigo y que apenas te la follaste perdiste el interés?** —me giro a mirarlo mientras siento que no está entendiéndome—. **Pues adelante... manda a la mierda todo lo que habéis construido en estos meses... manda a la mierda otra vez la confianza que ella tiene en ti.**

— **¿Qué confianza?** —grito sobre él—. **¿Tú realmente crees que ella confía en mí?**

— **Sí, si lo creo** —responde con seguridad—. **El problema con ella no eres tú. Es ella misma, pero si quieres darle la razón pues ve con esa modelo y has lo que has hecho siempre... manda a la mierda a la**

## **mujer que realmente quieres...**

Patrick sale de la oficina y me deja solo.

La rabia, el dolor y la impotencia se apoderan de mí. He aguantado durante meses esto, he soportado ser rechazado una y otra vez, pero no puedo más, no quiero seguir así, ella me lastima. Me golpea una y otra vez con su inseguridad, ella me hiere y luego me cura las heridas. Alejandra juega conmigo, me hace creer que estamos bien y luego hace esto, se aleja lo suficiente para asegurarme que con ella nada es seguro, que pasaré mi vida corriendo detrás de ella.

*« ¿Esto es el amor? Así será siempre, me pasaré la vida demostrándole que la amo, que es la mujer que quiero en mi vida. ¡Joder no puedo más!*

*« Si soy el hijo de puta que va a engañarla, si ella espera que en cualquier momento cometa un error... entonces debo cometerlo, entonces debo darle la razón y terminar con este juego... al final, yo siempre terminaré siendo el villano.»*

## CAPÍTULO 39

Una ducha de agua caliente no ayuda a quitar el aroma sobre mí piel. Huelo a él, lo siento aun dentro de mí, siento sus besos por mi cuerpo... estoy perdida.

Me envuelvo otra vez en la toalla y salgo del baño. Me siento sobre la cama y aplico crema en mi piel. El reloj sobre la mesa de dice que son las 7 pm así que me doy prisa. Me pongo un jean y una camisa a cuadros, me meto las botas y me siento sobre el sofá.

Mi tonto móvil finalmente decide revivir. He estado todo el día incomunicada y según me han dicho es porque se ha descargado por completo. Cuando lo enciendo me doy cuenta que tengo infinidad de llamadas tuyas. Maldigo al condenado teléfono por apagarse en mal momento. Reviso mis mensajes y me doy cuenta que tengo varios de Mary así que los leo.

### Mary Bosworth

(En Línea)

Hola, Christian estuvo aquí... ¿Por qué te fuiste?... Si quieres hablar, llámame. ¿Tengo que contarte algo! ¿Dónde estás?

**Perdona, mi teléfono se dañó, he estado incomunicada todo el día.**

Rayos, empezaba a preocuparme por ti. ¿Estás bien?

**Sí, estoy bien, ¿qué tienes que contarme?**

¡Estoy Embarazada!

**¡Oh Dios mío! Que alegría... ¡Felicidades Mary!**

Gracias :D estoy tan feliz... deberías estar aquí :(

**No me he ido...**

¿¿¿Qué??? Pero Christian dijo esta mañana que te habías ido...

**Llegué hasta el aeropuerto... pero no pude irme.**

¿Christian lo sabe?

**No, mi teléfono se dañó, apenas ha prendido... dicen que es la batería.**

¿Por qué no lo llamas? Se pondrá muy feliz de que estés aquí, pensó que te habías ido...

**Debe estar por llegar, esperaré y le daré la sorpresa...**

¿Por qué no vienes un momento? Te invito un café...

**Ahora bajo**

Me pongo el abrigo y tomo las llaves. Aún es temprano, según me había dicho Christian él estaría trabajando hasta tarde, así que puedo tomarme un café con la nueva mamá. Cuando toco el timbre, Mary abre y me abraza con fuerza, la felicito por el nuevo bebé y sonrío encantada mientras me cuenta como se dieron cuenta. También me explica que Christian envió la doctora y que a las 8 se hará la primera ecografía.

Me sirve el café que prometió y nos sentamos en su sala a conversar un poco más. Ella enciende la tv porque asegura que el cantante hará la aclaración sobre ellos.

- **Patrick debe estar muy feliz** —comento mirándola.
- **Sí, mi Grandote está muy contento** —yo sonrío—, **pero ya hablé mucho de mí, ahora cuéntame ¿cómo te arrepentiste de irte?**
- **Es que tenía una reunión importante en el trabajo... pero cuando estuve por abordar me sentí tan triste por dejarlo... así que tomé un taxi y volví pero él ya se había ido y luego vi que mi teléfono estaba muerto y lo peor es que no sé de memoria el número que usa aquí... he estado incomunicada.**

Ella se ríe y me cuenta que Christian les contó que me había marchado y también su molestia por ello. Poco después el sonido de unas llaves nos sorprenden y Patrick aparece, parece preocupado cuando mira a Mary y ella también lo nota.

- **¿Qué pasó Patrick?** —él deja sus cosas y cuando gira hacia nosotras su sorpresa es evidente al verme. Levanto la mano en saludo pero en lugar de alegrarse parece mucho más preocupado.
- **Ale...**—es todo lo que dice.

— **No se fue** —exclama Mary acercándose a él— **Christian ha hecho un drama por nada.**

Me pongo de pie y camino hacia Patrick, besos sus mejillas pero aun veo la preocupación en su rostro.

— **No te alegres tanto de verme** —bromeo y lo abrazo—.

**¡Felicidades por el bebé!**

— **Oh Gracias** —exclama alejando un poco su preocupación—. **¿Por qué Christian no sabe que estás aquí?** —eso ha sonado a un regaño y yo levanto mi móvil.

— **Apenas reaccionó... he estado incomunicada todo el día y no me sé su número.**

— **Has podido venir aquí y pedirnos que le avisemos.**

Lo veo tomando su teléfono y Mary lo mira preocupada.

— **No le avises** —le pido y él me mira con más preocupación—, **quiero sorprenderlo...**

— **Christian piensa que te fuiste** —explica—, **que otra vez lo has dejado y está cabreado.**

— **Me imagino, pero cuando vuelva hablaremos** —su cara de preocupación no mejora—. **Tranquilo, cuando le explique lo que pasó se reirá...**

Sé que no le convence lo que he dicho pero no dice nada más. Mary sube el volumen a la tv cuando el cantante aparece. Patrick pone mala cara de inmediato pero se tranquiliza cuando Nick aclara que él y Mary no tienen nada y obliga a los periodistas a mostrar las fotos reales.

Mary abraza a su esposo y él la besa mientras acaricia su vientre con cariño. Decido que debo marcharme porque Christian debe llegar pronto pero la imagen en la tv me arruina el día por completo. Trato de escuchar lo que estás diciendo de aquella mujer pero Patrick toma el control y está por apagar la tv.

— **¡No!** —exclamo mirando la tv—. **No la apagues, por favor.**

Observo la imagen de aquella descarada, la prensa la sigue por el centro comercial, luego en una cafetería y finalmente ella está entrando a una construcción. Mi sangre deja de correr cuando me doy cuenta del lugar. Me

giro hacia Patrick y este me mira con más preocupación.

— **¿Ella fue a la obra hoy?** —Patrick se mantiene en silencio.

— **¿Quién es ella?** —pregunta Mary mientras empieza a faltarme el aire.

— **Fue amante de Christian** —explico con el veneno quemándome la boca— **es la razón por la que su esposa le pidió el divorcio...**

Mary se gira hacia su esposo y lo mira con mala cara.

— **¿Ella fue a ver a Christian?**

Patrick me mira y no necesito que responda. La he visto entrando y por la cara de preocupación de Patrick logro comprender lo que está sucediendo.

— **¿Dónde está Christian?** —le pregunto y él solo niega.

Tomo mi móvil y marco a su teléfono... este está apagado.

— **¿Christian está con ella?** —pregunto con el miedo golpeando en mi interior.

— **No lo sé** —dice finalmente—, **yo lo dejé en la obra...** —solo asiento y camino hacia la puerta— **Ale...**—exclama Patrick.

Me detengo y me trago la rabia el miedo y todos esos sentimientos que está atacándome en este momento. Giro a mirarlo y él se acerca.

— **Él pensó que te habías ido...**

— **¿Qué significa eso?** —pregunto tratando de entender—. **¿Estás tratando de justificar el hecho de que él pueda estar con esa mujer ahora?**

— **No sé si está con ella** —su respuesta no me convence.

— **Patrick, yo conozco a esa mujer...**—explico tratando de calmarme— **Christian dijo que era la única mujer a la que jamás le había podido decir no** —Patrick parece molestarse al saber que tengo conocimiento de eso—. **Fueron muchas las veces que Christian salió en revistas con ella...**

— **Alejandra** —susurra Mary desde atrás— **Christian ya no es ese hombre...**

Miro a Patrick esperando que apoye a su esposa pero él no lo hace y sé la



razón... claro que lo sé. Me despido de ambos y salgo de su apartamento. Subo al ascensor y pienso si debo irme o debo esperar que él vuelva.

Decido que tengo que caminar un poco y alejar mis temores, pero no sirve de nada, mientras camino recuerdo todo ese escándalo con la modelo, recuerdo las muchas veces que ellos fueron fotografiados saliendo de un hotel.

El nombre del hotel viene a mi mente y sin pensarlo mucho tomo un taxi. Sé que es una locura, sé que quizá no esté hospedada allí pero solo necesito hacer esto. En el trayecto sigo recordando a esa mujer, su descarado cuando habló de él a un medio, la muy descarada dijo que ella no tenía la culpa que las mujeres no hicieran felices a sus esposos y terminen yendo hacia ella. No era Mónica pero la odio en ese momento y la odio ahora.

El auto se detiene frente al hotel. Bajo y observo el lugar desde donde estoy. Mi teléfono vibra y veo el nombre de Mary en la pantalla pero solo la ignoro. Me siento en uno de los bancos que está frente al hotel y decido quedarme allí. Vuelvo a llamarlo pero su teléfono sigue apagado. El miedo que se cruza dentro de mí es horrible sé que si descubro que está aquí no voy a perdonarlo jamás, sé que me moriré de tristeza pero no se lo perdonaría nunca.

Las horas pasan y cuando es casi media noche decido irme. Me digo a mi misma que es una estupidez. Él no estaba con ella, él no era más ese hombre... él me amaba... *El me ama*. Él taxi empieza a moverse y un auto se nos bloquea el paso cuando trata de salir del estacionamiento del hotel. Me falta el aire cuando los ojos del conductor me miran y mi corazón se rompe en mil pedazos. El taxi se pone en movimiento y yo me quedo con aquel último recuerdo. Christian saliendo del estacionamiento del hotel. Christian saliendo de un hotel... un hotel donde estoy segura Alicia Redford estaba hospedada.

Mis manos tiemblan y en mi interior todo empieza a doler. No puedo respirar y todo empeora cuando veo una llamada suya entrando. Lloro como una tonta, como una real tonta. Lloro porque es doloroso abrir los ojos, lloro porque es difícil cuando tus sueños se caen frente a tus ojos como un castillo de naipes.

Mi teléfono empieza a sonar otra vez pero ahora es Mary llamando. Ella deja de llamar y entra la llamada de Christian. Le dejo un mensaje a Mary porque no quiero que se preocupe por mí y lanzo el móvil por la ventana. Él hombre me pregunta hacia donde debe llevarme y no logro poder hablar. Le hago señas

para que se detenga y cuando lo hace, bajo del auto. Le pago y no espero el cambio. Me abrocho más el abrigo y camino por las calles neoyorquinas.

Las personas parecen no tener intención de irse a sus casas, las parejas pasan junto a mí con globos de colores y flores en las manos. El amor se respira en todos lados, en las parejas jóvenes, en las adultas, incluso hay un par de ancianos tomados de las manos.

Decido sentarme en una de las bancas y me quedo allí sin tener idea donde ir. El recuerdo de su mirada, la sorpresa, del miedo cubriendo su rostro me golpean con fuerza. Quiero mentirme y asegurarme que esto es solo una casualidad, quiero mentirme y decirme que él tendrá una buena explicación pero sé que no será así.

El tiempo pasa y poco a poco las personas empiezan a marcharse. Continúo mirando a la nada, escuchando las voces y sintiéndome tan vacía como aquel fin de semana. He vuelto a abrir los ojos y me siento igualmente destrozada.

Una pareja empieza a correr pero no logro verlos con claridad, las lágrimas en mis ojos me impiden hacerlo. Solo cuando está lo suficientemente cerca logro reconocerlos.

— **Ale estás congelada** —exclama Mary.

Patrick coloca su abrigo sobre mí y el calor me hace estremecer.

— **Dios mío vas a enfermarte** —lamenta Patrick.

— **Vayamos a casa** —sugiere Mary y yo niego.

— **Ale estás temblando** —susurra Patrick—, **vas a enfermas si no te abrigamos pronto.**

— **Necesito estar sola... necesito pensar** —es todo lo que logro decirles.

— **Te llevaremos a casa** —promete Mary— **.Te prometo que Christian no va a molestarte.**

Ella ha sido clara al decirlo y si no me sintiera tan mal me haría gracia escucharla.

— **Si no quieres verlo hoy, está bien** —asegura Patrick—, **pero no puedes quedarte aquí...**

— **No creo que quiera verlo nunca...**

Limpio las lágrimas y me obligo a actuar como una mujer madura y no hacer un drama extra. Me pongo de pie y Mary me sujeta del brazo. Sonrío en medio del dolor al ver su preocupación en mí. Patrick abre la puerta y yo subo, me pongo el cinturón mientras ellos toman sus lugares.

- **¿Dónde está tu móvil?** —pregunta él.
- **Se me cayó** — miento.

Su auto empieza a moverse y yo observo las calles a través del cristal.

- **¿Ale?** —susurra Patrick, yo giro a mirarlo—. **Debo avisarle que te hemos encontrado... está muy preocupado por ti.**

Me río de su último comentario y me encojo de hombros. No me importa que lo sepa, no voy a esconderme otra vez, esta vez voy a enfrentar la realidad, voy a darle la cara y mandaré a la mierda este estúpido amor que durante años me ha tenido atada a él.

- **La hemos encontrado** —escucho decir— **estamos yendo a casa.**

Patrick termina la llamada y Mary se gira hacia mí.

- **¿Estás bien?** —me pregunta con tristeza.
- **Sí** —respondo con lágrimas en los ojos— **ya he pasado por esto...**
- **Ale...** —susurra Patrick— **él puede explicarte...**
- **¡Patrick!** —exclama Mary molesta—. **No lo defiendas...**
- **No lo estoy defendiendo** —asegura con una voz suave— **solo no es lo que ella está imaginando.**
- **Ni siquiera sabes si dice la verdad** —grita Mary—, **no metas las manos al fuego por él.**
- **Yo creo en él, sé que no está mintiendo.**
- **No discutan por nosotros** —les suplico— **por favor, no lo hagan.**

Ambos dejan de hablar y Patrick frena en la entrada del edificio. Las puertas se abren y mete el auto en el estacionamiento. Apenas se detiene veo el reflejo de Christian acercándose a mi puerta. Mary baja antes que yo y le dice algo que lo hace retroceder. Me quito el cinturón y abro mi puerta, Mary se pega a mí de forma tan protectora que me causa ternura. No sé si sea la maternidad o es que siempre la he visto más vulnerable que me sorprende su postura en este momento.

- **Vamos Alejandra** —susurra sujetándome del brazo.
- **Ale...**—susurra Christian y todo en mi interior duele.

Su voz me lastima, saberlo cerca me lastima, saber que estuvo con esa mujer me está matando.

- **¿Puedo explicarte?** —pregunta inmóvil donde está.
- **Es mejor que hoy la dejes sola** —sugiere Mary con una voz seca.
- **Por Favor** —exclama él—. **Ella y yo tenemos que hablar...**
- ¡Alejandra!**
- **Ella no quiere hablar contigo** —arremete Mary soltándome y girándose hacia él—. **Ustedes siempre hacen estupideces y nosotras tenemos que escuchar sus explicaciones.**
- **Mary...**—advierte Patrick.
- **¡Mary nada!** —grita ella—. **¿Es que el hecho de que él le explique cambiará el dolor que ha debido sentir al verlo allí?**

Ambos se quedan en silencio, algo que me sorprende porque ninguno es de los que se queda sin nada que decir. Empiezo a caminar fuera del estacionamiento y sé que ella viene detrás de mí.

- **No te preocupes... te aseguro que a mi casa no entrará.**

Nos detenemos frente al ascensor y cuando este se abre ambas entramos. Ellos no aparecen lo cual me hace pensar que Patrick está hablando con Christian. Mary marca su piso y yo la observo y le sonrío.

- **Él dice que no pasó nada con ella** —escucharla vuelve a lastimarme—, **pero ese no es el punto... así que no puedo defenderlo porque con solo ir a verla ya te está faltando el respeto.**
- **Ese es el Christian que yo conozco...**
- **¿Tú crees que si hayas estado con esa mujer?**
- **Sí** —respondo con tristeza—, **he escuchado de su propia boca como nunca podía resistirse a ella** —la rabia empieza a quemarme—. **Solía decir que de todas las mujeres con las que había estado, ella tenía un poder sobre él.**
- **¡Qué estupidez!**
- **Las personas suelen querer conocer bien a sus parejas... yo desearía no conocerlo tanto.**

Las puertas del ascensor se abren y ella sale, me quedo donde estoy y ella me mira.

— **Debo terminar con esto ahora...** —Mary se sorprende— **huí de este momento por 13 años, siempre he evitado darle cara a la realidad y quizá ese sea el motivo por el cual yo estoy aquí, sufriendo de nuevo por él.**

— **Puedes hacerlo mañana** —me sugiere— **estás molesta y quizá necesitas calmarte.**

— **No estoy molesta** —respondo con pesar— **estoy triste, pero enfrentando los problemas es que se superan...**

— **¿Estás segura?**

— **Sí** —trato de sonreírle—. **¿Te hicieron la ecografía?**

— **Sí** —responde con emoción—, **escuchamos su corazón.**

— **Que hermoso... antes de marcharme pasaré por aquí, así me muestras la imagen.**

— **De acuerdo...** —vuelve al ascensor y me abraza—. **Si después que hablen no quieres quedarte allí, ven aquí... sabes que cuentas con nosotros.**

— **Gracias.**

Ella sale del ascensor y yo marco el piso de Christian. Las puertas se cierran y me abrazo a mi cuerpo, el dolor se hace mayor cuando las puertas se abren y sé que debo entrar. Saco la llave y entro al apartamento, camino hacia la habitación donde he dejado mis cosas y empiezo a guardarlas. Las lágrimas caen y en mi interior todo se desarma.

Decir adiós a la persona que amas es difícil, pero decirle adiós por segunda vez y por motivos casi iguales es desgarrador, pero es lo mejor, sé que es lo correcto. Él y yo cometemos demasiados errores, él y yo solo nos lastimamos y no quiero que eso suceda de nuevo.

La primera vez pasé años tratando de superar esa pérdida y hoy no sé si lograré hacerlo alguna vez, no después de lo que hemos vivido, no después de todo lo que hemos pasado juntos. Luchar no es suficiente, no cuando el destino se empeña en separarlos. Tengo una vida luchando por con este amor y hoy que pensé que estábamos listos para seguir adelante, él decide alejarse de mí. Se acabó, aunque duela, aunque me sienta morir... esa historia se acabó, no

voy a luchar más.

Termino de guardar mis cosas y bajo la maleta de la cama. Escucho el sonido de la puerta al abrirse y luego algo golpea con fuerza la pared. No estoy segura si lanzó algo o si es su mano al chocar con la pared.

— **¡Mierda!** —lo escucho gritar—. **¡Esto no puede estar pasando otra vez!**

Me mantengo inmóvil en la habitación esperando que venga a buscarme pero no lo hace. Pasan unos minutos y solo escucho el sonido de un vaso llenarse. Maldice un par de veces más y luego camina hacia el reproductor y lo enciende. Me armo de valor para darle la cara pero cuando estoy por aparecer en la sala, el sonido de su móvil me detiene.

— **¡Joder, dejadme en paz tía!** —grita y yo retrocedo.

Su móvil sigue sonando una y otra vez.

— **¡Mierda!** —vuelve a grita—. **Alicia, no es un buen momento.**

Las ganas de llorar vuelven cuando sé que es ella la que ha llamado.

— **¿Qué carajos pasa contigo?** —pregunta la mujer.

Me sorprendo al escuchar su voz, ha puesto el alta voz y ella suena como una niña y parece estar enfadada.

— **Ya te dije que no me pasa nada...**

— **¿Cómo puedes decir eso?** —me cubro los oídos para no escucharla—. **No puedes decir eso después de lo que pasó.**

— **Te dije que lo olvides, solo olvídale.**

— **¡No quiero olvidarlo! No importa quién sea ella, solo te quiero de vuelta.**

Me dejo caer al piso y me abrazo a mis piernas. Mientras dejo que ellos terminen conmigo.

— **¡No voy a volver! te dije fue la última vez...**

— **No quiero que te despidas... dijiste que no querías dejarme.**

Muero al oírla, muero al escuchar sus reclamos. Ellos suenan como una pareja enamorada, como una mujer negándose a decirle adiós al hombre que ama.

— **Dijiste que ninguna mujer lograría alejarte de mí... tú y yo tenemos algo especial.**

Las lágrimas caen y mi cuerpo empieza a doler.

— **Dijiste que me querías, que me querías más que a ella...**

Lloro como una niña estúpida al escucharla decir todo eso, al darle cara a la realidad a la que me estuve negando enfrentar. Había sido una tonta al sentir celos de Hannah y de todas las mujeres con las que él había salido... porque la única mujer que él mismo me había dicho que no había podido rechazar nunca era esa tonta modelo que hoy le reclamaba por querer dejarla otra vez.

— **Todo eso sucedió hace muchos años...**—grita Christian.

« ¿Qué? » en medio de mi llanto no logro entender lo que él ha dicho.

— **Has venido a mí** —le recuerda Alicia— **como siempre has venido a mí.**

— **Fue un error... lo lamento.**

— **¡No quiero que lo lamentes, quiero que vuelvas aquí!** —grita descontrolada—. **Te dejé ir porque ibas a tener una hija, pero ella ya ha creído y puede entender que su padre es un hombre y necesita una mujer.... ¡Me necesitas!**

— **Alicia no hagas esto por favor, yo no quiero lastimarte.**

— **¡Pues lo has hecho!** —grita de nuevo—. **¡Me has lastimado al venir aquí y darme esperanzas!**

— **Creí que podría** —le responde Christian y yo empiezo a perderme en la conversación—, **creí que seguía siendo el mismo... pero ya viste... he cambiado.**

— **El hecho que me hayas rechazado no significa que hayas cambiado y mucho menos que no me desees** — *¿Qué?* — **lo he visto en tus ojos esta tarde cuando fui a verte. ¡Yo aún te gusto!**

— **No creo que exista un hombre al que no le gustes...**—agrega Christian— **pero eso no significa nada.**

— **¡Claro que significa! Si me desees significa que nada ha cambiado.**

— **¡Joder!** —grita él—. **¿Es que no te habéis dado cuenta? ¡No te deseo!**

Por primera vez ella no responde y un silencio extraño aparece.

— **¡Mierda!** —grita de nuevo—. **¿Por qué no puedes solo dejarlo así? No quiero hacerte daño.**

— **¿Crees que no lo has hecho ya?** —pregunta con una voz llorosa—. **¿Crees que cuando te besé y no sentí tu pasión como siempre no me hiciste daño?**

— **Alicia...**

— **Estuve desnuda frente a ti y solo dijiste ¡no!** —escucharla crea una conmoción en mi interior—. **¡Me has rechazado! Has venido hasta aquí solo para rechazarme.**

— **Lo siento... pensé que podría.**

— **¿Qué podrías qué?**

— **Que podría seguir siendo el de antes... el de siempre... pero cambié.**

— **No, no has cambiado... ¡Vuelve!**

— **Alicia, se acabó.**

— **¡No! Tú me deseas con la misma intensidad que yo te deseo a ti** —él no le responde—. **No sé quién sea esa mujer con la que sales, pero no me importa... No quiero que te cases conmigo, ni ser madre de tus hijos... Yo solo te quiero de regreso en mi cama.**

Había escuchado a esta mujer hacer declaraciones a los medios y sabía que no tenía escrúpulos, que era una loca que andaba por la vida follando hombre sin importar si destruye una familia pero oírla ahora es aún peor. Escucharla decir todo lo que está diciendo me hace sentir pena por ella. Es evidente la carencia de afecto que tiene.

— **No quiero nada contigo...** —susurra Christian—. **Quizá aún sea una mierda de persona pero hay una diferencia... tú no eres la mujer a la que yo amo.**

— **Dijiste que nunca ibas a negarte a mí.**

— **Lo hice cuando no la tenía a ella, lo hice porque la había perdido y pensé que jamás la recuperaría...**

— **¿Así que ahora eres un hombre fiel y felizmente comprometido?**

— **No... está noche mandé a la mierda todo lo que había construido.**

— **No voy a resignarme a perderte...**



— **Adiós Alicia.**

En el apartamento solo se escucha el sonido de la música. Él se ha quedado en silencio y por varios minutos yo también permanezco igual.

Todo lo que he escuchado me ha dejado perdida. No sé qué pensar al respecto, tengo una confusión horrible dentro de mí. Esa conversación cambia un poco las cosas, no sé si para bien o para mal.

Escucho el sonido de su teléfono otra vez, no sé si está enviando un mensaje o si está llamando a alguien pero al tenerlo conectado al reproductor puedo oír que está haciendo una llamada.

- **¿Patrick?** —susurra Christian—. **¿Cómo está ella?**
- **¿Cómo está quién?** —responde Patrick.
- **Alejandra, ¿cómo está?**
- **¿De qué hablas? Alejandra no está aquí.**
- **¿Qué?** —escucho gritar—. **¿De qué demonios estáis hablando?**
- ¿La dejaron ir?**

Escucho el sonido de sus zapatos al moverse y luego sus llaves.

- **No, Alejandra subió** —él abre la puerta pero se detiene al oírlo.
- **¿Subió?**
- **Sí, le dijo a Mary que hablaría contigo... se fue directo a tu casa. ¿No está contigo?**

Patrick suena preocupado y los zapatos de Christian se mueven en mi dirección. Cuando llegan frente a mí, él se detiene pero yo no me atrevo a mirarlo.

- **¿Christian, ella no está allí?**
- **Sí** —responde con una voz que no sé definir—, **no sabía que estaba aquí... hablamos mañana.**

Termina la llamada sin decir nada más, Christian se desliza por la pared y se arrodilla frente a mí, pero lejos. Me atrevo a mirarlo y me doy cuenta que hay lágrimas en sus ojos, sus mejillas están húmedas y al igual que yo, luce devastado.

Por varios minutos permanecemos en silencio. Él me mira y yo a él. Me pregunto si todo esto es real o si mi estúpida imaginación está haciendo

estragos en mis emociones. Deja caer su teléfono al piso y extiende sus piernas. En su rostro puedo ver preocupación y mucho miedo, no comprendo a qué le teme tanto si él quiso esto porque parece tan afectado.

— **¿Escuchaste lo que hablé con ella?** —susurra.

Dejo de mirarlo cuando sé a quién se refiere, cuando me doy cuenta de lo mucho que puedo odiarla. Por primera vez me doy cuenta que los celos que sentía por Hannah fueron una tontería porque lo que siento por esa modelo es mil veces más fuerte, quizá porque sé que esa mujer en algún momento fue importante para él o a diferencia de Hannah, sé que ella no es una buena mujer.

— **¿Puedo hacerte una pregunta?** —me dice.

Me sorprendo al oírlo y lo miro molesta. Quiero gritarle que no merece ni siquiera hablarme pero intento pensar antes de actuar así que respiro hondo y respondo.

— **¿Tú quieres hacer una pregunta?** —interrogo, él asiente con pesar—. **¿Cuál?**

Frota su rostro y luego vuelve a mirarme, se tarda unos segundos antes de hacer la pregunta.

— **¿Vamos a hablar o vamos a decirnos adiós?**

Respiro profundo y pienso antes de responder aunque sé cuál será mi respuesta. Sé qué debo hacer, sé que camino debemos tomar. Durante muchos años hemos estado corriendo en caminos contrarios, hemos pasado la vida intentando ser felices el uno sin el otro, y ahora sabemos que tampoco podemos ser felices juntos... entonces también me hago la misma pregunta:

« *¿Vamos a hablar o vamos a decirnos adiós?* »

## CAPÍTULO 40

### 5 horas antes...

Termino mi copa de vino y le pido al barman que vuelva a llenarla. He perdido la cuenta cuantas me he bebido, así como he perdido la cuenta cuantas veces la he llamado. Ya ha debido llegar a casa y aun así no ha encendido su móvil. En un momento de rebeldía también he apagado el mío así me engaño pensando que no ha llamado porque no puede hacerlo.

Cuando veo en mi reloj que son las 9 pm decido que debo volver a casa. Ya ha sido suficiente, no voy a beber más, no voy a seguir jugando este juego... estoy hasta el culo de esta situación. Busco mi billetera y saco dinero para pagar. Entre ellos encuentro la tarjeta que Alicia me ha entregado. Sonrío al recordarla, siempre tan arriesgada, impaciente y seductora.

Conocí a Alicia en un coctel donde fui con mi madre, recuerdo que la niña no dejó de mirarme toda la noche y que cuando fui al baño me esperó en la puerta. Me dijo que yo le parecía muy atractivo y se preguntaba qué tan bueno era besando. No me siento orgulloso de haberla besando, estaba casado y esa fue la primera vez que le fui infiel a Mónica después del matrimonio.

Le fue fácil dar conmigo pues sabía quién era mi madre. Una mañana apareció en la oficina usando un abrigo negro y zapatos de tacón. Me dijo que tenía ganas de saber si era igual de bueno en algo más. Volví a ser infiel aquella mañana, me follé a esa joven mujer en el baño de la oficina de mi padre y luego ya todo fue muy normal, se me hizo fácil mentirle a Mónica, se me hizo fácil negar cualquier acusación.

Pero cuando Alicia empezó a trabajar en una firma conocida, ella se convirtió en el punto de interés para la prensa. Aún recuerdo aquella mañana cuando las imágenes de nosotros entrando a un hotel aparecieron en una conocida revista. Mónica me despertó lanzándomela por la cara, fue una mierda verla sufrir por mi culpa.

Prometí que no lo volvería a hacer y cumplía mi palabra mientras Alicia no estaba en la misma ciudad que yo. De algún modo ella siempre sabía dónde encontrarme y cuando aparecía, yo no quería negarme a nada. El sexo con ella era fabuloso, esa pequeña se entregaba a mí por completo, podía hacer con

ella lo que quisiera. Recuerdo haberla follado en muchos lugares públicos, eran sus favoritos. Le volvía loca saber que alguien podría vernos.

— **Aquí tiene su tarjeta, Señor** —levanto la mirada hacia el bartender y asiento.

Guardo mi tarjeta en la billetera y camino hacia la salida. Espero que traigan mi auto y luego subo en él. Pongo un poco de música y voy camino a casa. Me detengo en un semáforo y decido encender mi teléfono para saber si ella me ha llamado. Tengo llamadas de Patrick pero ninguna de Alejandra. Entro a Whatsapp y me doy cuenta que ha estado conectada... ella ha estado conectada y no ha tenido la delicadeza de devolver mis llamadas, ni siquiera de responder mis mensajes.

Golpeo el volante con fuerza y dejo que mi mal humor aleje el dolor que me causa su indiferencia. Ni siquiera lo pienso cuando empiezo a conducir hacia aquel hotel. Los recuerdos de la noche anterior invaden mi mente y me hacen sentir como un cabrón de mierda. Meto el auto en el estacionamiento y busco en la tarjeta el número de habitación en el que está. Subo al ascensor y espero que este llegue hasta el 12vo piso. Las puertas se abren y yo me quedo mirando su habitación, apago mi móvil y toco a su puerta.

No pasa mucho tiempo cuando ella abre. Una gran sonrisa se dibuja en sus labios al verme. Sus ojos brillan y me hacen sentir querido. Se hace a un lado y me invita a pasar. Observo su suite y sonrío al darme cuenta lo mucho que ha cambiado, ella ya no toma habitaciones simples, ahora es una súper modelo que puede darse lujos como estos.

— **Llegué a pensar que no vendrías** —sonrío al oírla—. **¿Quieres tomar algo?**

Me giro y la observo, está usando un hermoso pijama de seda negra. La diminuta prenda solo cubre con dificultad su intimidad pero la transparencia de esta no deja nada a mi imaginación. Alicia camina hacia donde estoy y pasa uno de sus dedos por mi rostro. Juega con la barba que he dejado crecer y me mira con intensidad a los ojos.

— **¿Cuántos años han pasado?** —pregunta acariciándome los labios.

— **Casi 9 años...**

— **¿En serio?** —parece sorprendida—. **Tenía 19 años, ¿tan joven te**

**conocí?**

- **Aun eres joven... y hermosa.**
- **¿Te parezco hermosa aun?**
- **Eres más ahora** —sonríe mientras llevo mis manos a sus hombros
- **ya no eres una niña... ahora una mujer.**
- **Y muero de ganas por ser tú mujer otra vez...**

Ella se lanza sobre mí, muerde mis labios y me besa con pasión. La sostengo de la cintura mientras nos besamos, mientras llevo mis manos a su trasero y lo aprieto con fuerza. Ella gime mi nombre y me pide más.

La empujo contra la pared y me presiono a su cuerpo, ella besa mi cuello y mientras lo hace me doy cuenta que no sucede nada. Me toca y mi cuerpo no reacciona, no lo disfruta, no la desea. Abre mi camisa y soy consciente me doy cuenta que no es su cuerpo el que quiero, que no son sus besos los que me hacen falta... no es ella ni ninguna otra mujer.

*« Yo solo te quiero a ti »*

Me alejo un poco y noto su sorpresa, me mira sin entender y yo solo puedo sonreírle con pesar.

- **¿Qué sucede?** —me pregunta.
- **No puedo...** —es todo lo que logro decirle.
- **¿Qué?**
- **Lo siento... no puedo.**
- **¿De qué estás hablando?**
- **Fue un error venir.**

Empiezo a arreglar mi camisa y ella se queda mirándome sin entender.

- **Has cambiado... ya no eres el mismo** —no digo nada al respecto
- , **pero aun puedo traer de regreso al hombre de hace casi 9 años.**

Ella se aleja un poco más y enciende la música. Rihanna empieza a cantar una canción de moda y ella empieza a moverse al ritmo de esta. La observo mientras menea su cuerpo de un lado al otro, mientras sus pechos queda descubierto cuando empieza a bajar la delgada tela que cubría su desnudos.

Cuando esta cae al piso, ella se detiene y con ojos lujuriosos me mira, lleva sus manos a esos pechos firmes y perfectos, luego baja las manos hasta su

sexo, se acaricia frente a mí y empieza a acercarse. Toma mi mano y lo lleva hasta su seno, y no pasa nada. No importa lo hermosa que me parezca, no importa lo sexy que pueda ser... mi cuerpo no la quiere, mi alma la rechaza y mi deseo ya no la reconoce.

Me alejo otra vez y su rostro se descompone, pero vuelve a tomar mi mano para tocarla.

- **¡No!** —es todo lo que digo, ella me mira con confusión.
- **¿Qué te ha pasado?** —pregunta.
- **He aceptado que le pertenezco a otra mujer** —es lo único que puedo decirle, ella se ríe—, **que amo a una sola mujer,**
- **Pero estás aquí** —me recuerda— **has venido a mí.**
- **Fue un error... es solo mi forma de vengarme de ella, de hacerle pagar por su rechazo.**
- **¿Ella te rechaza?** —pregunta sin poder creerlo.
- **Lo siento mucho** —me disculpo otra vez—, **las cosas cambiaron, no soy más ese hombre.**
- **Solo necesitas relajarte** —asegura dando un paso hacia mí—, **solo deja que me encargue de ti y por la mañana no recordaras ni su nombre...**

Le acaricio el rostro y ella sonrío para mí.

- **Adiós Alicia** —niega y sujeta mis manos con fuerza.
- **No... no te vayas** —suplica y me siento un miserable.

Me libero de sus manos y giro en mis zapatos. Salgo de su suite tan rápido como entré. Ella grita detrás de mí, me pide que no me vaya, me asegura que ella puede ayudarme pero no le prestó atención. Entro al ascensor y me alejo. Cuando camino hacia el estacionamiento algo dentro de mí se siente aliviado, sonrío al pensar en todo lo que ha sucedido, sonrío al no poder creer que la haya rechazado, al no poder creer que por primera vez en mi puta vida haya dicho no.

Subo a mi auto y me digo a mi mismo que todo eso quedó atrás. Me digo a mi mismo que lo he logrado, he madurado, he cambiado y estoy listo para ser el hombre que ella necesita que sea. Quiero llamarla y decirle lo que ha pasado, quiero contarle que no tiene que dudar de mí, quiero decirle que no voy a

defraudarla, que no voy a cambiarla por nadie más. Quiero decirle que mientras Alicia me besaba, ella era la que ocupaba mi mente y mi corazón, era a ella a quien la quería conmigo.

*«No seas idiota, no puedes contarle esto, ella es tu novia y no va a felicitarte»*

Me lo pienso mejor y decido que no diré nada, estar aquí y haber dejado que me bese es un motivo real para que Alejandra me deje y no puedo darle más motivos. Sigo molesto con ella, pero esto ha servido para aclarar las cosas, ella y yo vamos a hablar, cruzaré el puto océano si es necesario pero esta vez, ella tendrá que entender que sus reglas me tienen harto. Debe confiar en mí, debe comprender que he crecido, que he madurado y sé lo que quiero y necesito... a ella.

*«No tienes nada que temer mi chica metales, mi cuerpo y mi alma te pertenecen, no hay nadie más porque siempre has sido tú»*

\*\*\*\*\*

Alejandra se pone de pie y entra a la habitación sin decir media palabra. Me ha oído en silencio, ha escuchado todo lo que he querido decirle, desde la forma como me sentí cuando me di cuenta que se había marchado hasta lo destrozado que quedé al leer su nota de despedida.

Le he explicado cómo me he sentido durante estos meses de relación, la forma como me ha hecho sentir miserable, como ha pisoteado mi cariño sin ser consciente de ello, pero también he sido sincero y le he asegurado que he ido a ese hotel con la intención de follarme a otra solo para que tenga razón, para que por lo menos me haga pagar por cosas que hago y no por solo basados en sus temores.

Ella me ha mirado en silencio, haciendo gala de lo profesional que es, me ha escuchado y luego solo se ha puesto de pie y se ha metido en mi habitación. Sigo en el piso, sentado sin saber qué hacer. Mi móvil vuelve a sonar y Alicia otra vez está llamando. Me siento un cabrón con ella, sé que la he herido, sé que he lastimado su orgullo pero no hay nada más que yo pueda hacer, esa historia se acabó, esa y todas las que existieron en mi pasado.

Decido levantarme y me meto en la otra habitación, me quito la ropa que llevo

puesta y voy hacia el baño. Abro la ducha y trato de quitarme de encima el perfume que Alicia ha dejado sobre mí, trato de borrar esta noche, esta mierda.

Me tomo un tiempo indefinido allí hasta que empiezo a sentir frío y decido salir. Me envuelvo en la toalla y me doy cuenta que en esa habitación no tengo ropa con que vestirme. Salgo y veo la puerta abierta de mí, el temor se apodera de mí al pensar que se ha podido marchar. Observo dentro y no logro verla, voy hacia la sala y diviso su reflejo en el balcón, quiero acercarme pero decido no hacerlo.

Camino de regreso por donde vine y entro a mi vestidor, busco un pantalón de deporte y me pongo una camiseta. Me siento sobre mi cama y me dejo caer sobre la almohada. Ha sido un día de mierda, a pesar de las cosas buenas que han pasado en él, siento que con cada minuto entro en un hoyo del que no puedo salir, siento que la pierdo y que esta vez no habrá marcha atrás.

Me giro sobre el colchón y me doy cuenta que me he quedado dormido. El dolor en mi cabeza me hace quejarse, me mantengo inmóvil unos segundos hasta que deja de doler un poco. Me pongo de pie y camino hacia la cocina para buscar un poco de agua pero me detengo a mitad de camino cuando escucho la música.

***Para mi tú eres el mar, eres la única verdad... mi razón para continuar...  
Mi motivo de vivir porque hayo sobre ti el alivio de mi soledad [\[12\]](#)***

— ***Para mi tú eres el centro...*** —escucho su voz y continuo caminando— ***de mi pequeño universo...***

Me sorprendo al verla de pie en el balcón, se ha cambiado de ropa y su cabello aun luce húmedo. Su rostro luce triste y al oírla cantar me siento miserable, pero estoy aliviado de saber que no se ha marchado, que después de todo lo que ha pasado ella sigue aquí aunque no entienda la razón ni sepa si es una buena señal.

Continuo mi camino hasta la cocina y me doy cuenta que ha hecho café y además ha preparado el desayuno, todo está en el mesón y me quedo de pieza al no entender nada. Mi móvil empieza a sonar en la mesa. Me giro y termino el agua antes de ir por él. Cuando salgo de la cocina le encuentro mirando mi móvil con molestia, se sorprende de verme pero no dice nada. Se gira en sus



zapatos, baja el volumen del reproductor y vuelve al balcón.

Voy hacia mi móvil y respondo la llamada.

— **Hola cariño** —saludo a mi niña.

— **Hola papá ¿cómo estáis?**

Sonríó como idiota al escuchar su suave vocecita y dejo que el amor que siento por ella me cure un poco el dolor que siento en mi interior.

— **Estoy bien amor, y tú ¿qué tal las clases?**

Escucho con atención a mi hija mientras miro a Alejandra. Sigue de pie en el balcón y yo me siento sobre el sofá para conversar tranquilo. 15 minutos después termino la llamada y me atrevo a enfrentarla. Dejo el móvil en la mesa de centro y camino hasta donde ella está. Observo su cuerpo desde donde estoy, admiro lo hermosa que es, y disfruto de este segundo de paz que puedo tener.

— **Buen día** —termino diciendo cuando ella me mira sobre sus pestañas.

— **Buen día...**

Respiro profundo, salgo hacia el exterior y observo la mañana tranquila de ese día.

— **Pensé que no te encontraría aquí...** —confieso.

— **Lamento decepcionarte** —responde mirando a otro lugar.

— **Me hace feliz que sigas aquí... aunque no comprenda porque no te habéis marchado.**

Alejandra se gira y clava sus hermosos ojos sobre mí.

— **¿Por qué crees que estoy aun aquí?**

— **Creo que no habéis conseguido vuelto para irte**—ella se burla de mi respuesta—, **aunque realmente quisiera pensar que estáis aquí porque aun creéis que podemos solucionar nuestros problemas...**

— **¿Crees que podemos solucionarlos?** —pregunta con la mirada cargada de molestia.

— **Quiero creer que sí** —confieso, ella solo niega y camina dentro del apartamento—, **quiero pensar que después de todo sabes que el**

**problema es de ambos** —pone mala cara de inmediato—. **¿Por qué estáis aquí?**

Alejandra se detiene en la puerta de la cocina y gira para enfrentarme.

— **Porque no quiero dejar ninguna puerta abierta entre nosotros** —sus palabras me hieren de inmediato—, **porque no cometeré el error que cometí hace 13 años de salir huyendo.**

Me quedo de pie en el balcón tratando de entender sus palabras, tratando de encontrar las fuerzas para soportarlo, para aceptar que esta relación se fue a la mierda y no hay nada que pueda hacer. Ella se gira y entra a la cocina dejándome en shock. Hubiera preferido que se marchase sin decir adiós, hubiera preferido no encontrarla y solo asumir que todo se acabó a escuchar lo que acaba de decir.

Camino de regreso a mi habitación y empiezo a vestirme. Quizá ahora ella sea fuerte pero yo no me siento igual, hace trece años, me negaba a asumir que estaba enamorado de mi chica metales, hace trece años me dije a mi mismo que podía vivir sin ella... hoy sé que no podré, hoy sé que mi puta vida se irá a la mierda sin ella y siento que esta vez no podré soportarlo.

Tomo mis cosas y observo un segundo mi habitación... esa misma habitación que hace tan pocas horas fue testigo de nuestro amor y que va a recordarme toda la vida la última vez que tuve a Ale entre mis brazos.

Camino por el pasillo mientras guardo mi billetera en el bolsillo. Cuando llego al salón veo todo lo que ha preparado ordenado en la mesa. Mi teléfono vuelve a sonar y ella aparece con una taza de café en sus manos. Lanza una mala mirada a mi móvil y luego a mí.

— **Tu... amiga no ha dejado de llamar.**

En su voz puedo sentir su dolor, ese puto dolor que le he causado y el mío crece de forma aterradora en mi interior rompiéndome por dentro. Tomo el móvil cuando la llamada termina y luego compruebo que tengo 40 llamadas perdidas de Alicia... *¿Se volvió loca?*

Me tomo el tiempo de meter su número en la lista de bloqueados y lo guardo en mi bolsillo.

— **Patrick llamó** —comenta Alejandra y disfruto de su voz estos últimos minutos junto a ella—, **dice que se hará cargo de la obra, que vayas sobre las 5 para la junta...**

— **Igual tengo cosas que hacer** —explico caminando hacia donde he dejado mis llaves.

— **¿No vas a desayunar?**

Me quedo inmóvil sin comprender a qué demonios está jugando. Giro hacia ella y aunque me mira aun enfadada mi estúpido corazón siente que no me odia, en el fondo de mi alma quiero pensar que es así.

— **¿Qué se supone que estáis haciendo?** —pregunto sin poder evitarlo—. **No te comprendo.**

— **¿Qué necesitas comprender?**

— **Esto** —explico señalando la mesa— **¿acabáis de decir que no te habéis ido porque no queréis dejar una puerta abierta entre nosotros y me hacéis el desayuno?**

Alejandra se queda en silencio mientras me doy cuenta que lo está haciendo otra vez. Ella se está comportando como lo hizo hace trece años, finge que todo estará bien, que podremos seguir siendo... amigos y fingiremos que no nos amamos, fingiremos que todo lo que hemos vivido no sucedió... pero esta vez no jugaré ese juego, no esta vez.

Sé que debo ponerle fin a esta mierda, sé que debo dejar de aferrarme a lo poco o mucho que pueda tener de ella. Ahora que la he tenido por completo sé que no podré fingir nunca más. Me armo de valor para dejar las cosas claras y así como ella, no dejar ninguna puerta abierta.

— **Escúchame Alejandra...** —me mira con el ceño fruncido— **lo comprendí ¿vale? Se fue a la mierda esta relación y sé que esta vez, la he cagado... lo acepto** —confieso con dolor— **no te preocupéis... no voy a buscarte, no insistiré... pero así como tú queréis dejar las cosas claras... yo también lo quiero** —solo me observa desde donde está—. **No seremos amigos** —le aseguro y su rostro cambia— **no me sentaré a desayunar contigo cuando vayas a ver a mi madre, ni quiero que me llaméis en navidad.**

— **¿Qué?**

— **No necesito un obsequio de cumpleaños y no hace falta un mensaje preguntándome si estoy bien... lo nuestro termina y se termina todo.**

— **¿Es lo que quieres?**

— **¡Claro que No! —le grito—. Lo único que quiero y he querido siempre es tenerte conmigo.**

— **No sentí eso anoche cuando te vi saliendo de aquel hotel.**

Odio cuando dice eso porque sé que tiene razón.

— **Tampoco sentí tu amor esta mañana al despertar... —respondo molesto, ella se sorprende—. No trataré de justificar mi error... pero no eres la víctima en esta historia... nada hubiese sucedido si no te hubieras marchado sin decir adiós, dejando solo una estúpida nota.**

— **¿Así justificas tu tontería? —grita molesta—. ¿Culparme te hace feliz? ¿Cubriendo tus errores con los míos?**

— **No estoy cubriendo nada... la he cagado y lo admito pero me habéis puesto al límite, me habéis hecho desear darte la razón... quería que tengáis razones para desconfiar de mí...**

— **Ahora las tengo...—me muerdo la lengua para no seguir haciéndome la víctima— te dejo unas horas y corres detrás de esa mujer... ¿Qué pretendes que piense o sienta? ¿Quieres que diga que fue mi culpa? No, no lo fue, no soy responsable de tu actitud inmadura... no soy responsable de tus sentimientos hacia esa mujer.**

— **No tengo sentimientos por ella —aclaro de inmediato—. Yo no quería que esto pasara... pero me habéis dejado... como hace trece años, te habéis largado dejando una nota en la que me sugerías distancia y tiempo... ¡Joder!**

— **Esa carta la escribí antes de que tú y yo... —hace silencio y me mira a los ojos—. No quería eso... pero creo que ahora es lo que quieres...**

— **¿Lo que yo quiero? —pregunto incrédulo— Lo que quiero es abrazarte y suplicarte que no me dejes —mi voz se quiebra y lucho por comportarme como es debido—, lo que quiero es jurarte que no existe otra mujer para mí en este mundo.**

— **Es contradictorio lo que dices con lo que haces... —acusa sin piedad.**

— **Yo te amo** —ella ni siquiera me mira y eso duele—, **pero si tu decisión es separarnos entonces tendrá que ser por completo** — Alejandra levanta la mirada— **perderte va a matarme y verte será aun peor... porque como lo dijisteis ayer... yo tampoco quiero fingir que estoy bien sin ti, no quiero mentirle a nadie diciendo que soy feliz sin ti... porque si te veo otra vez... no tendré las fuerzas para alejarme de ti** —mi voz se corta de forma ridícula mientras hablo—. **Ya he vivido esa vida de mierda y no la viviré otra vez** —se queda en silencio y aunque espero que diga algo no lo hace—. **Lamento todo lo que pasó ayer, lamento haberte hecho daño, lamento mi estúpida actitud... admito mi responsabilidad pero no puedo retroceder el tiempo y evitarte ese momento.**

— **No, no puedes...**—susurra con lágrimas en los ojos— **así como no puedes borrar el dolor que sentí al verte saliendo de ese hotel.**

Durante toda mi vida he ido diciéndole adiós a muchas personas pero nunca me han dolido de la manera como me duele decirle adiós a Alejandra. Ella duele, me desgarran por dentro... ella se lleva parte de mí y sé que esta vez no voy a recuperarla.

— **Deseo con mi alma que algún día podáis ser feliz** —ella sigue llorando—, **espero encontréis un buen hombre... es evidente que ese no soy yo** —me sorprende cuando unas lágrimas caen por mis mejillas pero las limpio de inmediato—. **Te prometo que evitaré cruzarme en tu camino... pero por favor, haz lo mismo...** —ella me mira con dolor.

*« Adiós mi chica metales... adiós amor mío »*

Alejandra me mira con una cascada de lágrimas rodando por sus mejillas. Quiero acercarme, quiero limpiar su dolor y borrar sus recuerdos. Lastimarla me hiere con fuerza, ver su dolor hace que el mío aumente así que termino de tomar mis cosas y salgo de mi apartamento mientras las lágrimas humedecen mi rostro y las limpio de inmediato.

Llamo al elevador mientras me siento morir por dentro. Hace trece años me dije a mi mismo que podría seguir mi vida sin ella, ahora me digo la misma mentira pero ni yo me lo creo porque sé que no podré seguir... sé que con ella se queda el amor.

## CAPÍTULO 41

Lo veo salir por la puerta y aunque quiero ser fuerte y dejar que todo esto se acabe de una buena vez, una parte de mí siente que este problema también es mi responsabilidad. Sé que en el tiempo que llevamos juntos soy yo la que ha estado cometiendo error tras error y es por eso que en este momento siento que así como él trató de entenderme, debo tratar de no hacerme la víctima y ser objetiva y madura.

Me pongo de pie y seco las lágrimas que no paran de caer. Camino hacia la entrada y lo veo de pie frente al elevador. Limpia su rostro cuando unas lágrimas caen, verlo sufrir me duele aunque ahora sienta que se lo merece. Mientras lo observo pasan por mi mente miles de recuerdos junto a él, la mayoría recuerdos felices... siempre cuando estoy junto a él soy feliz, nunca me he sentido más feliz y eso hace que me asuste, me hace pensar que estoy obsesionada con esta relación.

Agito mi cabeza para alejar esos pensamientos, él odia que analice nuestra relación, yo odio cuando mi lado profesional quiere hacerme ver que necesito ayuda porque aunque pueda tener la razón lo único que yo necesito es tenerlo a él para que mi mundo gire en el sentido correcto.

— **¿Así que eso es todo?** —pregunto detrás de él—. **¿Se acabó y ya?**

Christian cierra los ojos y después de unos segundos me mira con la confusión reflejada en su rostro.

— **¿Vas a decir adiós y punto?** —interrogo tratando de no derrumbarme—. **¿Ni siquiera vas a intentar que te perdone?**

— **¿Vais a perdonarme?** —pregunta confundido—. **Habéis sido clara conmigo... habéis dicho que no dejareis ninguna puerta abierta entre nosotros...** —explica mirándome— **no logro entenderte.**

*«No, no lo haces»*

Limpio mis lágrimas y respiro profundo para poder hablar.

— **¿Ahora que esa mujer apareció se te quitaron las ganas de luchar por nosotros?** —él frunce el ceño—. **¿Te diste cuenta de que después de todo sí puede ser feliz con otra mujer?**

— **¿De que estáis hablando?** —pregunta preocupado—. **Fuiste tú la que dijo que no querías dejar ninguna puerta abierta entre nosotros.**

— **Me refería a que no quiero que exista la posibilidad de que esto vuelva a suceder** —Christian me mira aún más confundido—, **me refería a que no quiero que por ti o por mí, volvamos a estar así...**— mi voz se quiebra de manera vergonzosa—. **No quiero que exista ninguna posibilidad de que arruinemos... nuestra... relación... otra vez** —las arrugas en su frente se pronuncian ante el asombro que veo en su rostro—. **No quiero cometer el mismo error de hace 13 años, esta vez no saldré huyendo...**

— **No te estoy entendiendo... no sé qué es lo que queréis, ¿qué esperáis de mí?** —da un paso hacia mí y yo retrocedo, pone mala cara ante mi reacción—. **No hagamos esto más difícil... tú no creéis en mí, nunca lo habéis hecho y sé que después de lo que pasó menos lo haréis.**

— **¡Me rompiste el corazón!** —le recrimino—. **Me sentí como aquella mañana cuando mi madre me contó que ibas a casarte, he querido irme y cerrar esta historia de una vez y lo hubiese hecho... si no hubiera escuchado la conversión que tuviste con esa... mujer... no estaría aquí.**

— **No creo que eso cambie algo... te conozco y sé que aunque no haya pasado nada, no vais a olvidar el hecho que fui a verla.**

Mientras él habla siento que está diciéndome adiós, que esta vez sí está dejándome y cerrando una historia que dejamos abierta hace tantos años. Él me habla y siento que en realidad se ha dado cuenta que es esa mujer la que necesita en su vida... quizá es ella su pastel de chocolate. Una puerta se abre y yo me giro para que su vecino no vea las lágrimas que ahora caen por mis mejillas. Entro al apartamento mientras Christian saluda al hombre que nos ha interrumpido.

Me siento en el sofá y limpio mi rostro, trato de calmarme y de terminar con esta conversación lo más pronto posible. Necesito tener las cosas claras, necesito saber la verdad... necesito que si vamos a decir adiós no queden dudas de nada. Escucho a Christian entrar al apartamento, cierra la puerta y deja sus cosas en la mesa. Se queda de pie lejos de mí por varios segundos y yo me preparo para que me rompa el corazón por última vez.

— **Lo siento...** —susurra, tomo aire y lo miro—. **No tenéis una puta idea como me duele hacerte daño** —no le respondo—, **no necesito ser psicólogo para saber que esto no es sano para ninguno de los dos...**

— **¿Por qué no eres sincero conmigo?**

— **Lo soy siempre** —responde de inmediato.

Me tomo unos segundos para saber cómo llevar esta conversación.

— **Entonces acepta de una vez que si te has dado cuenta de que estar juntos no es sano es porque ella ha regresado a tu vida** —él me mira con molestia—,  **acepta lo que sientes por ella y acabemos con todo esto** —exijo con un fuerte dolor en el pecho—,  **acepta que la amas...**

Christian camina hasta el salón y se sienta frente a mí. No deja de mirarme y yo termino bajando la mirada, no soy tan valiente para escucharlo decir lo que siente por esa mujer y ver que sus ojos pueden brillar al hablar de ella.

— **El amor en mi vida siempre ha llevado tu nombre** —susurra con tanta seguridad.

Levanto la mirada para ver en sus ojos lo que dicen sus labios y lo único que veo a ese amor con el que siempre me ha hecho temblar.

— **Siempre has salido corriendo tras ella...**—le recuerdo, él cierra los ojos— **no creo que no sientas nada, ahora menos que te he visto salir de su hotel.**

— **¿Es necesario hablar de ella?** —pregunta incómodo—. **Ella no es importante.**

— **Yo creo que sí y que no lo quieres admitir.**

Se pone de pie y se aleja de mí, la desconfianza y el miedo crece en mi interior pero estoy lista para enfrentar lo que sea que pueda decirme.

— **Necesito saber lo que sientes por ella**—exijo detrás de él—, **¡necesito que seas sincero conmigo!**

Christian se gira y ha dejado de mirarme con ternura, ahora está furioso.

— **¡Me gustaba el sexo con ella!** —grita y sus palabras me hieren—.



**Me gustaba la forma como sin importarle nada iba a mí. Nunca creó obstáculos entre nosotros...**

Me molesta ese comentario, me molesta sentir que nos está comparando.

— **Solo una persona sin escrúpulos puede meterse con un hombre casado** —grito ofendida—. **¡No justifiques su descarado disfrazándolo de valentía!**

— **No justifico nada... en todo caso el que no tenía escrúpulos en ese momento fui yo...**

— **Que buen abogado eres...** —respondo molesta.

Me pongo de pie y camino hacia el balcón, dejo que la brisa de la mañana me calme un poco y me giro hacia él.

— **¿A dónde nos llevará esta conversación?** —pregunta molesto.

— **A la verdad...**

— **¿La verdad?** —repite con los ojos clavados en mí—. **Y según tú, ¿cuál es la verdad?**

— **Dímela tú... sé sincero y acepta tus sentimientos hacia esa mujer.**

Como un león acechando a su presa, Christian se acerca a mí y se inclina para hablarme.

— **¡No tengo sentimientos por ella ni por ninguna otra mujer!** —asegura con la mirada calvada en mis ojos—. **Mis putos sentimientos te pertenecen.**

— **¡Pero te fuiste detrás de ella! Saliste corriendo apenas fue a verte... olvidaste todo lo que teníamos lo que habíamos vivido.**

— **¡Quería lastimarte!** —grita sobre mí—. **Quería darte razones reales para desconfiar de mí.**

— **¡Pues te felicito... hiciste un excelente trabajo!**

— **¡No hice nada! Tu desconfianza no es por Alicia o Hannah ni de ninguna otra mujer.**

— **¡Es tú culpa!**

— **Sí, ok... es mi culpa, pero tú no habéis sido la más madura en esta relación...**

Sus palabras me toman por sorpresa y eso ayuda a dejar de llorar porque

ahora estoy molesta.

— **Pero tú fuiste muy imbécil al ir tras esa mujer** —su mirada asesina me atraviesa el alma—, **me has dado motivos para ponerle fin a nuestra relación...**

Él respira profundo y se deja caer sobre el sofá, cubre su rostro con las manos en visible impotencia.

— **Nunca has confiado en mí** —susurra sin mirarme— **con motivos o sin ellos...**

— **¡Pero me los has dado!** —las lágrimas invaden mis ojos y me dificulta observarlo—. **Dices que vas a esperar siempre por mí y luego sales corriendo tras esa mujer** —él se mantiene en silencio— **y ni siquiera tienes el valor para aceptar que esa mujer es importante para ti.**

Él levanta la mirada y sé que se ha cabreado.

— **Me volvía loco saber que podía follarla en cualquier lugar que se me antojara y ella siempre diría que sí.**

— **¡Cállate! No quiero escuchar eso.**

Trato de irme a la habitación pero él me sostiene de ambos brazos y me obliga a mirarlo.

— **No vais a marcharte** —asegura furioso—, **me habéis preguntado que siento por ella y vais a escucharme.**

— **¡No quiero oírte! Me asqueas.**

— **¿Qué esperabais que dijera? ¿Qué la amo?** — «Sí » —.

**¿Pensabais que escucharías una confesión de amor?** — no le respondo —. **¡Por Dios!** — exclama furioso —. **Hace 10 años lo único que intentaba era llenar el puto vacío que me dejaste en el alma y aprendí a reemplazarlo con buen sexo y ella, como muchas otras... me lo dio.**

Lloro como una tonta frente a él y finalmente me libera. Me dejo caer sobre el sofá y él golpea con fuerza la pared.

— **¡Mierda!** —grita mirando hacia la pared—. **¿Por qué cojones me hacéis esto?** —no puedo mirarlo—. **¿Por qué te gusta llevarme al**

**límite? —no le respondo—. Odio que hagáis esto, odio que preguntéis cosas como estás... sois una mujer y odio cuando me obligas a hablarte de este modo —mis lágrimas siguen rodando sin que yo pueda evitarlo—. Te lo he dicho desde que eras una niña... los hombres no nos relacionamos siempre porque tengamos sentimientos... es el puto deseo, la puta necesidad de follarte a alguien... no tenemos corazón con todas las mujeres. ¿Cuándo vais a entenderlo?**

Sigo en silencio recordando sus palabras durante los primeros años de mi adolescencia. Él siempre trató de explicarme que no debía creer en los chicos, que a esa edad lo único que aman es una vagina sin importar la dueña de ella.

**— ¡Joder! Odio hablarte de las mujeres a las que me he follado... odio darte más motivos para alejarte de mí —limpio mis lágrimas cuando él se arrodilla frente a mí—, eres la única mujer a la que he amado durante toda mi vida —mi corazón se acelera y me duele que así sea— la única que con una mirada me hace temblar el amor... ¡Joder, daría mi vida por ti!**

Sus ojos se llenan de lágrimas y caen por sus mejillas. Mi corazón se encoje y sin que pueda evitarlo levanto mi mano y limpio su rostro. Christian cierra los ojos y busca mi caricia.

**— No me dejéis —me suplica cuando vuelve a mirarme— eres mi vida... eres todo lo que quiero y necesito a mi lado...  
— ¡Pero apenas me fui corríste detrás de ella!—exclamo con dolor.  
— ¡Estaba cabreado contigo! Creí que te habíais marchado  
— ¿Y lo más inteligente que se te ocurrió fue meterte en la habitación de esa mujer? — cuestiono furiosa—. Me ha decepcionado tu actitud, la facilidad con la que te fuiste a reunir con ella... ¡no pensaste en nosotros!  
— ¡Pensé que te habías marchado! —repite en su defensa—. Me sentí destrozado.**

Sus ojos vuelven a llenarse de lágrimas y poco después éstas vuelven a caer.

**— Pensé que me habíais dejado...  
— ¡Pero no me fui! —le grito—. Me quedé, así como me he**

**quedado hoy a pesar que tengo ganas de mandar al diablo todo — levanta su mano para tocarme pero no se lo permito—. ¡Te largaste con esa mujer para castigarme! Ibas a mandar al diablo todo lo nuestro —golpeo su pecho y él se mantiene en silencio—, ibas a acostarte con otra solo por castigarme... sin pensar que ibas a condenarnos a vivir el uno sin el otro.**

Las tontas lágrimas siguen cayendo y él me sigue mirando de ese modo que me hace tan débil.

— **Pensé que tú habíais mandado a la mierda nuestra relación — responde tratando de justificarse—, pensé que otra vez no significó nada la noche que pasamos juntos —sus lágrimas caen y yo sufro con su dolor y el mío—. Te hice el amor como aquella vez y otra vez desapareciste. ¿Cómo queríais que me sintiera? —no le respondo—. Te llamé todo el día y nunca respondiste.**

— **Mi móvil no cargaba... estuve incomunicada.**

— **Te conectaste en la noche pero no respondiste mis mensajes... me sentí rechazado, ¡sentí que no te importaba!**

— **¡Y te fuiste con ella! —repito con dolor—. Y Dejaste que te besara.**

— **¡Mierda! —exclama cubriendo su rostro—. No vamos a llegar a nada...**

Christian se deja caer sobre la alfombra y se queda en silencio por varios minutos. Los mismo que uso yo para pensar con claridad y dejar de darle vueltas al asunto.

— **He pasado la noche observándote...—le confieso— intentando saber qué demonios decir o hacer —él levanta la mirada y sigue llorando frente a mí— pensando cómo debía actuar después de lo que hiciste y aunque te moleste que siempre esté analizando nuestra relación... la única razón por la que aún sigo aquí es porque una parte estúpida de mi alma decidió creer en tus mentiras.**

— **No son mentiras —susurra con dolor—. Me siento avergonzado de lo que hice.**

— **Deberías estarlo —limpia su mejilla con la palma de su mano y solo me observa— no puedo creer que solo te bastó un momento de**

**enojo para correr detrás de ella.**

Christian frunce el ceño y aprieta los puños en visible impotencia.

— **No pasó nada** —repite por enésima vez— **lo que te he contado es la verdad** —responde con seguridad—. **Me lastimaste** —confiesa con el dolor reflejado en sus palabras y en las lágrimas que deja caer— **estaba hasta el culo de que siempre termines dejándome... no quería sentirme de ese modo que me sentí hace 13 años cuando me dejaste.**

Se afloja la corbata y sigue apretando el puño, su mala cara continúa en su rostro mientras las lágrimas no dejan de caer.

— **Si estoy aquí es porque me reuso a que decirte adiós otra vez** — le confieso, él vuelve a mirarme— **pero no me mientas... sé que no solo la besaste.**

— **No te he mentado** —responde con tanta seguridad y molestia—, **tuve la intención de acostarme con ella... sí, pero no pude... mi puto cuerpo no reaccionó.**

— **Tienes la espalda marcada** —le reprocho con dolor.

Christian frunce el ceño y por uno segundo veo la duda en su mirada. Me asusta pensar que pueda confesar que se acostó con ella porque sé que por más que lo ame, no se lo perdonaré.

— **Habéis sido tú** —susurra tomando mi mano, me alejo y lo miro molesta—, **ella no me ha tocado...**—lo miro a los ojos buscando saber si miente pero sé que no lo hace— **mi piel las habéis marcado tú** —la confusión se apodera de mi— **vi tus uñas en mi espalda esta mañana cuando me duché, también lo habéis hecho hace trece años... y como en ese momento... tú te habíais marchado.**

Mi memoria recuerda aquella mañana, aquella primera vez y mientras él dormía vi su espalda. Mi memoria le da la razón y eso hace que me sienta tan estúpida.

— **No pasó nada entre ella y yo...**—asegura— **no pude, mi cuerpo se negó a serte infiel... mi alma se negó a fingir una vez más que es feliz cuando hace tan poco había recordado lo que era tocar el cielo**

**gracias a ti.**

Sus palabras me molestan, me fastidia escucharlo decir que quería engañarme pero a la vez me hace feliz saber que no pudo hacerlo. Levanto mi mano y froto sus labios tratando de borrar los besos que le dio a esa mujer. Él trata de tocarme pero no se lo permito.

— **Yo te amo Alejandra** —levanto la mirada esperando que sus palabras me curen el dolor que estoy sintiendo—. **Anoche fui consciente del gran amor que siento por ti.**

— **¿Porque no te follaste a otra?**

— **¡Sí!** —admite—. **Porque no importó lo cabreado o cansado que me sentí de ti... Tú estabais allí, en mi piel, en mi alma... en este puto corazón que te ama con locura** —sus palabras aumentan las lágrimas que caen por mis mejillas—. **Por favor, dejemos este estúpido juego** —suplica— **quiero una vida contigo, sin restricciones, sin desconfianzas...**

— **¿Cómo puedes pedirme eso después de lo que hiciste?**

Él toma mi rostro entre sus manos y me acerca a él, trato de alejarme pero me lo impide.

— **¡Mírame Alejandra!** —ordena con esa voz que me eriza la piel y de inmediato obedezco—. **No hay nadie más... solo somos nosotros y solo depende de nosotros estar bien** —dejo de luchar para alejarme y solo lo observo—. **Soy responsable de lo que hice ayer y estoy dispuesto a pagar las consecuencias pero si de verdad creéis que podemos dejar de joder nuestro amor entonces tenéis que creer en mí** —mi corazón late con fuerza mientras me tiemblan las manos a causa de sus palabras—. **Te juro por mi vida que lo de anoche no volverá a ocurrir** —lo miro a los ojos y le creo, creo en sus palabras a pesar de todo, yo creo en él—, **te juro por mi vida que no volveré a actuar de ese modo jamás... no soy tan idiota para cometer ese error dos veces... fui un imbécil y merezco que queráis dejarme y lo aceptaré si tomáis la decisión de terminar conmigo... pero si estáis aquí es porque una parte de ti aún cree en mí** —le pongo mala cara porque me molesta su seguridad—, **si estáis aquí es porque sabéis que ambos cometimos errores.**

- **¡Yo no me fui detrás de ningún hombre!**  
— **No, pero me habéis tenido meses suplicándote amor... me habéis tenido meses jugando a los novios adolescentes y aguantando desconfianzas que no merecía.**

No puedo defenderme, sé que tiene razón y aunque una parte de mí desea mandarlo a al diablo, la otra, esa que lo ama hace tantos años crea en él.

— **No he merecido tus desconfianzas y tus dudas, me habéis celado con Hannah** —pongo mala cara de inmediato— **habéis creído en Raquel y sé que si no hubieras escuchado mi conversación con Alicia no estaríais aquí... y ok... la he cagado, ¿vale? Pero tus dudas han sido desde que iniciamos esta relación y he hecho todo lo posible por ganarme tu confianza y nunca he sentido que lo lograba** —solo puedo escucharlo y me siento avergonzada porque sé que soy responsable de todo lo que me acusa—. **Te he pedido matrimonio y me habéis rechazado una y otra vez y te he perdonado, he tratado de entenderte pero no encontrarte ayer al despertar colmó mi paciencia...**

- **¡Tenía que marcharme! sabias que era importante esa reunión.**  
— **¡Me habéis dejado una estúpida nota de despedida!** —grita molesto y ante eso no puedo defenderme—. **Me habéis dicho adiós otra vez, habéis dicho que debíamos tomarnos un tiempo... ¡Joder! No necesito un más tiempo... no quiero un puto segundo lejos de ti... he vivido 13 años así, ¡no soportaré un día más sin ti!**

Mi corazón se acelera y mi alma suplica por su amor. Lo amo, con el alma con todo mi ser, lo amo a pesar de saber que ha sido un idiota con las mujeres, lo amo a pesar de odiar cuando dice las cosas con tanta sinceridad, lo amo aunque odie que haya tenido una vida sin mí. Él levanta su mano y aunque quiero alejarme no lo hago y le permito que limpie mis lágrimas. El contacto me hace temblar y todo en mi interior suplica por un poco de su atención, por un poco de ese amor que necesito sentir, ese amor que me reuso a perder.

Respiro profundo y sin que pueda evitarlo lo abrazo. El calor de su cuerpo me eriza la piel, el aroma de su cuerpo embriaga mi alma y todo en mí empieza a sentirse mejor... lo amo, con locura, con descaros... lo amo como jamás amaré a nadie más.

Escondo mi rostro en su cuello mientras él me abraza con todas sus fuerzas. Durante varios minutos permanecemos inmóviles. Christian besa mi cabello y acaricia mi rostro, quiere besarme y quiero que me bese pero aún estoy molesta. Levanta mi rostro y cuando siento su aliento sobre mi piel pierdo las fuerzas para seguir luchando.

— **Yo te amo...** —susurra mirándome a los ojos—, **te amo con toda mi alma...** —limpia mis mejillas y entristece—. **Fui un idiota... lo sé, cometí un error y juro por mi vida que estoy arrepentido... pero tenéis que aceptar que ambos somos responsables de esta situación** —sé que es así— **¡Joder! no soy un crío, soy un hombre y sé lo que quiero... ¡Carajo! te quiero a ti... para siempre.**

Mi corazón se detiene y las lágrimas vuelven a salir por mis ojos, él limpia mis mejillas y se inclina, acaricia mi nariz con la suya y suelta su aliento.

— **Dime que no sientes nada por esa mujer** —le suplico—, **dime que no significa nada en tu vida.**

Toma mi rostro entre sus manos, seca mis lágrimas con sus pulgares y me hace mirarlo.

— **Durante años...** —susurra con sus hermosos ojos clavados en los míos— **y lo sabes, mantuve una relación casual con ella, te lo dije alguna vez... nunca me había podido negar a nada con ella** —trato de alejarme cuando dice eso pero él me lo impide—, **pero ayer cuando ni siquiera quería negarme, cuando lo único que quería era darte una razón real para alejarte de mí... me di cuenta que había cambiado, he madurado o quizá es que simplemente he aceptado que mi cuerpo, mi mente y sobre todo, mi corazón... te pertenecen** —otra vez quiero llorar—. **No siento nada por ella** —lo dice con tanta seguridad que mi alma vuelve a temblar— **No tengo sentimientos por ella, ni por ninguna otra... Alejandra, soy tuyo** —asegura ahora con lágrimas en sus ojos— **llevo meses detrás de ti... incluso cuando me hieres, cuando me hacéis sentir que soy el único que quiere una vida juntos he seguido allí, te he disculpado cuando te habéis comportado como una niña... y es porque te amo, porque quiero una vida contigo.**



— **¡Yo te amo!** —grito molesta—. **Te he amado desde que tengo uso de razón** —él acaricia mi rostro y sonrío en medio de su tristeza.

— **Lo sé, así como tú sabes que eres la mujer de mi vida... así como sabes que quiero una vida a tu lado... quiero una familia contigo... quiero hacer realidad aquellos planes que hicimos hace 13 años.**

Lo halo hacia mí y lo abrazo con todas mis fuerzas. Él me besa el cuello y me eriza la piel cuando humedece mi piel con sus lágrimas.

— **Lamento no haberme despedido** —susurro aferrada a su cuerpo— **no quería despertarte...**

— **Me dolió tu carta de despedida...**—asegura mirándome.

— **La escribí cuando discutimos... antes de que tú y yo...** —me ruborizo al recordar nuestra noche juntos—. **No recordé que la había puesto en el cajón de tus corbatas... lo siento** —besa mi frente y me hace temblar— **hemos cometido muchos errores, Christian.**

— **Empezando por tus condiciones** —responde—. **No fue justo que me hayas condicionado de ese modo... no fue justo que me tengáis a prueba, me he sentido jodidamente mal con esta situación... he sentido que daba todo y no recibía nada.**

— **Lo siento...**—susurro avergonzada.

— **Me habéis jodido cuando dijiste que no era momento para vivir juntos... que necesitábamos tiempo...**

— **Tienes razón** —susurro—, **me he portado como una niña, he hecho pataletas cuando hiciste cosas que no me agradaron, es por eso que estoy aquí... porque sé que lo que pasó ayer también es mi responsabilidad.**

Christian me mira sorprendido como si no esperar que yo sea capaz de aceptar mi responsabilidad.

— **Yo te amo** —susurro con tristeza— **y quiero que hagamos las cosas bien...**

— **¿Qué significa?** —pregunta con reserva.

Me alejo un poco y limpio mis mejillas. Él hace lo mismo y me observa en silencio.

— **Significa que...**—respiro hondo porque el nudo en mi garganta sigue molestándome— **si tú quieres y crees que podemos intentarlo... yo... yo prometo no comportarme como una demente celosa y creer en ti**—sus hermosos ojos se vuelven a humedecer—, **significa que si tú quieres... porque yo sí quiero, podemos empezar a vivir esa vida que queríamos para nosotros.**

— **¿Estáis segura?** —pregunta mientras una lágrima rueda por su mejilla—. **¿Eso queréis?**

— **Sí, es lo que quería ayer y es lo que iba a decirte antes de que tú...**

Él toma mis manos y clava sus labios en ellas. Sigue llorando y yo no puedo evitar hacer lo mismo.

— **Cásate conmigo, Alejandra** —el corazón se me detiene al oírlo decir esto de nuevo—. **Si estáis segura de que queréis esto... entonces hagámoslo ¡cásate conmigo!**

Levanto mi mano y limpio las lágrimas que ha dejado escapar.

— **Es la segunda vez que me pides matrimonio** — susurro conmovida — **y mi alma tiembla como aquella primera vez...**

— **¿Pero...?**

— **Vivamos juntos un tiempo... un año** —le propongo, él me escucha en silencio— **y después de ese tiempo... ponemos fecha a nuestra boda...**

Sé que la idea no le emociona, sé que él desea hacer las cosas de la forma correcta pero yo también lo quiero y siento que en este momento no es lo mejor para ambos.

— **¿Qué diferencia habrá entre hoy y de aquí año?** —me interroga.

— **En mis sentimientos por ti... ninguna diferencia** —le aseguro—, **quizá en un año este amor que siento por ti no entre en mi pecho** — él sonríe con dulzura a pesar que sigue llorando—, **pero en ese tiempo tendremos recuerdos hermosos de nuestra relación...no el desastre que hemos sido estos meses...** —su rostro mejora al oír mis razones así que decido aprovecharme de ello—. **En un año no voy a enfurecer al recordar este día... tú... quizá olvidarás mis tonterías** —Christ

levanta su mano y me acaricia la mejilla con ternura—, **Estel se acostumbrará a mí y no le afectará llevar nuestras alianzas hasta el altar** —mencionar a su hija hace que su hermosa sonrisa aparezca y me siento feliz al verlo sonreír— **y... buscarás un momento y lugar especial... pondrás rosas en el piso, velas... fuegos artificiales y volverás a pedirme matrimonio** —sonríe y yo me siento tan enamorada — **y yo no podré negarme más.**

Christian me mira por unos segundo largos, suspira, sonríe y vuelve a abrazarme. Me aferro a su cuerpo de la misma forma como él se aferra a mí. Lo necesito, con desesperación, con una necesidad enfermiza pero no me importa.

— **Un año** —susurra, besa mi frente y levanta mi rostro para mirarlo —. **En un año... vais a casarte conmigo** —la idea me estremece y asiento— **y vais a confiar en mí** —ordena, dejo de sonreír y asiento— **y vais a creer en mí incluso cuando todo me acuse** —me lo pienso pero termino asintiendo—, **no volveré a hacer la tontería que hice ayer... te lo juro** —suspiro y asiento—. **¿Podéis creer en mí?** —no puedo responderle porque otra vez quiero llorar — **¿Podéis perdonarme por esta estupidez?** —respiro hondo y asiento, se inclina hacia mí y respira sobre mi rostro—. **¿Me dais un beso?** —susurra—. **¿Puedo besarte o vais a castigarme por mi estupidez?**—quiero decirle que necesito ese beso más de lo que pueda imaginar pero no logro decir media palabra— **Si lo hacéis no voy a quejarme... lo merezco y...**

Me impulso y lo beso. Atrapo sus labios con los míos y me apodero de ellos con desesperación. Él me sostiene de la cintura y me sube sobre sus piernas. Mi cuerpo tiembla cuando hunde su lengua dentro de mi boca, todo mi interior se derrite con sus besos, con esa exigencia que tiene.

Lo amo, con el alma... con la misma devoción de mi adolescencia, con la misma locura de mi juventud. Sus manos se mueven sobre mi cuerpo y se detiene cuando intenta soltar uno de los botones de mi camisa, libera mis labios y me mira con esa ternura perfecta en sus ojos.

— **Eres mi perfecto pastel de chocolate** —susurra haciendo que mi

alma tiemble, deja escapar unas lágrimas y levanto mi mano para limpiar sus mejillas—, **lamento lo que sucedió... juro por mi vida que no volverá a suceder.**

— **Te creo** —susurro con sinceridad—, **creo en ti... en nosotros...**— su mirada me dice que le duele todo esto, tanto como a mí— **No ha sido la forma más agradable pero creo que era necesario que sucediera algo así para que tú y yo entendiéramos que estábamos en un error.**

Él acaricia mi rostro y sonrío.

— **Sabéis que no me siento orgulloso de lo que hice pero creo que ambos hemos aprendido y sabéis que no volverá a ocurrir... nunca... Te amo con mi alma, Alejandra... no quiero una vida sin ti, amor mío.**

Vuelvo a abrazarlo y a sentirme esa niña feliz que he sido siempre cuando lo tengo a mi lado. Él besa mi cuello y luego me acuesto en su pecho. Christian me besa la nariz, mi frente y vuelve a tomar mis labios. En cuestión de segundos mi cuerpo empieza a arder, todo dentro de mí empieza a hervir. El deseo crece como lava en mi interior y no puedo ni quiero detenerlo.

Christian muerde mis labios, me empuja contra el sofá y se acomoda con destreza sobre mí. Me mira y luego se apodera de mi boca, hunde su lengua en ella y me acelera el corazón cuando encuentra la mía.

Soy indefensa cuando me besa de ese modo, cuando me hace saber que le pertenezco, cuando con besos y caricias marca mi alma y se adueña de todo mí ser. Mientras sus manos desabrochan mi camisa, yo me deshago de su ropa, su piel arde junto a la mía, sus besos exigentes me hacen saber lo mucho que desea que esto suceda.

Me alejo de él y observo su hermoso rostro; sus largas pestañas, esa nariz perfilada y esos labios delgados que besé por primera vez hace tantos años. Él me mira y siento que todo dentro de mí se estremece, que todo dentro de mí vibra con intensidad.

— **¿Siempre se sentirá así?** —le pregunto con la emoción reflejada en mi voz.

— **¿Cómo así?** —responde con una sonrisa de lado.

— **Como si te temblara el alma...**—suspira, deja escapar unas

lágrimas y se inclina hacia mi boca.

— **Sí** —responde cuando mete su mano por debajo de mi falda—,  
**siempre será así... contigo, siempre será así... lo prometo.**

Vuelve a tomar mi boca y yo me entrego a él sin protestar. Mi cuerpo y mi alma se rinden ante él, ante ese hombre que durante años tuve que ver lejos de mí y al que no estoy dispuesta a perder. Sé que no será fácil, sé que somos diferentes, pensamos diferente y ambos tenemos que aprender mucho pero confié que lo lograremos, confié que las cosas cambiaran de ahora en adelante y empezaremos a escribir una nueva historia... nuestra historia.

Las personas solemos arruinar nuestras vidas tomando decisiones incorrectas. Pensando que no importa el mañana, apresurándonos a vivir la vida antes que esta se acabe sin avisar. Solemos pensar que el amor se basa en el sexo perfecto, en un buen polvo un fin de semana, sin darnos cuenta que el amor es ese beso dulce e inocente que nos dan cuando somos jóvenes, esa primera vez con la persona inesperada, es ese temblor en tu interior, esos gusanos que te causan con solo sonreír.

El amor para mí empezó con ese temblor en mi alma a los 14 años, el amor fue esa mirada dulce que me llenó el corazón cada vez que lo veía. Fue esa mirada dulce en la intimidad, esos besos expertos que se adueñaron de mis labios y me hicieron estremecer, para mí el amor fue ese joven con el que crecí, ese que me dio mi primer beso y se apoderó de mi corazón, para mí el amor es ese hombre que se hizo dueño de mi cuerpo y se tatuó en mi alma... para mí el amor es él... ese hombre imperfecto que comete errores y que al igual que yo está dispuesto a luchar por hacer esos planes de hace trece años... realidad. Para mí el amor es él, mi perfecto pastel de chocolate, el único capaz de hacerme temblar el alma... para mí el amor es mi arquitecto favorito, Christian Bosch.

## CAPÍTULO 42

*Para mí tú eres el mar, eres la única verdad, mi razón para continuar... mi motivo de vivir, planeando sobre ti el alivio de mi soledad. Para mí tú eres el centro... de mi pequeño universo.*

Cuando despierto me doy cuenta que el sol apenas empieza a ponerse, la luz se cuele por mi ventana y su lado en mi cama está vacío. Miro hacia la mesa de noche y observo la hora que marca el reloj, son poco más de media noche y ella no puede dormir algo que me sorprende. Me pongo de pie y camino descalzo hasta el salón. La música está encendida y ella está de pie en el balcón, sostiene una taza humeante en las manos y está usando mi camisa la cual cubre miserablemente su perfecto trasero. Sus hermosas piernas están desnudas y su rostro muestra cierta preocupación.

Es tan hermosa que podría pasar horas observándola, admirándola... amándola. Ha pasado tanto tiempo para que este momento llegue, ha pasado tanto tiempo para que podamos estar juntos que cada minuto a su lado es motivo de júbilo para mí.

Ella suspira y se gira, me mira sorprendida mientras la tristeza cubre su mirada.

- **¿Qué haces despierto?** —me pregunta.
- **¿Qué hacéis tú despierta?** —mi chica metales se encoje de hombros—. **¿Qué te preocupa?** —Alejandra niega y yo me acerco hasta donde está—. **Algo te mortifica... ¿Qué es?**

Mi chica metales suspira, baja la mirada y sigue en silencio. Levanto mi mano y tomo su rostro, la hago que me mira mientras intento adivinar cuál es su preocupación pero no logro saberlo.

- **Tengo un retraso...**

Su rostro hasta palidece mientras mi corazón se ha detenido pero no de miedo sino de emoción, no puedo evitar sonreír a la idea, al simple hecho de que ella pueda estar esperando un bebé.

— **El mes pasado para estas fechas ya me había bajado y ahora no...** —se gira mira por el balcón y vuelve a mirarme—. **No recuerdo la fecha exacta pero sé que en estos días ya estaba y...**

Levanto mi mano, le acaricio la mejilla y ella deja de hablar. Sonrío y me inclino para besar sus labios. Creo que hasta quiere llorar y no comprendo la razón, mientras besos sus labios y observo su rostro preocupado sigo sintiéndome jodidamente enamorado de esta mujer que durante tanto años me ha tenido embobado.

— **¿Por qué te preocupa?** —ella frunce el ceño.

— **¿Cómo por qué?** —interroga—. **No es el momento, no lo hemos planeado, tú sigues trabajando en Nueva York... yo estoy aquí, ni siquiera nos hemos mudado y...**

Vuelvo a besarla y una vez más hace silencio. Respira profundo, relaja sus hombros y me sujeta de la cintura.

— **¿Por qué no te preocupas?** —me interroga—. **Tú mismo dijiste que no tendríamos hijos sin casarnos...**

Le sonrío como tonto a sus miedos, a su voz nerviosa, a su mirada preocupada, le sonrío a la sola idea de verla nerviosa, de imaginarla con mi hijo en su vientre.

— **Lo de casarnos lo podemos solucionar mañana mismo** —ella me mira de forma acusadora—, **solo tenéis que decir que sí.**

— **Christ...**

— **Ale...**

— **Amor, es en serio** —mi ridículo corazón salta cuando me llama de ese modo— **no lo hemos planeado.**

— **¿Y?** —ella suspira—. **Hemos planeado tantas cosas y ninguna ha salido como deseábamos... ¿Acaso no te habéis dado cuenta que cuando no planeamos todo nos sale mejor?**

— **Un hijo debe ser planeado... es muy pronto.**

— **Nada en nosotros es pronto... ni vivir juntos, ni casarnos y mucho menos tener hijos... Deberíamos haber empezado hace más de 10 años... deberías ser mi esposa, la madre de mis hijos... hemos esperado demasiado y te juro que si estás esperando un bebé no voy**

**a asustarme... no hay por qué asustarse.**

— **Christian...**

— **¿Confías en mí?**

— **Sabes que sí.**

— **Entonces no tengas miedo si las cosas que planeas no salen del modo que imaginamos.**

— **Quedamos en esperar un año.**

— **Tú pediste ese año y yo te lo daré, porque tú lo necesitáis... no yo.**

Tomo su mano y la llevo hasta su pequeño sofá. Ale se sienta y me mira con preocupación.

— **Nos hemos cuidado** —le recuerdo—, **no creo que estéis embarazada pero de ser así... seré el hombre más feliz del mundo** —Ale suspira y se limita a mirarme— **no me hace feliz cuando te sientes de este modo... tú y yo tenemos una relación, nos casaremos y si Dios lo permite tendremos hijos... ¿me vale mierda si es hoy o el próximo año!... seré feliz de todos modos y quiero que tú también lo seáis. ¿Acaso no queréis ser madre? ¿No te sentís preparada?**

— **Sí pero...**—la observo esperando escuchar su excusa pero ella no continúa, se acerca a mí y me abraza— **Christian...**

Le acaricio el rostro y espero que siga con sus quejas pero no dice nada más.

— **Te amo tanto.**

Sonrío mientras beso su rostro y le rodeo con mis brazos, ella se esconde en mi pecho y se queda en silencio.

— **¿Por qué eres tan optimista?** —me pregunta.

— **Porque mientras estés a mi lado, nada será malo** —Ale me mira y sus ojos brillan—, **eres todo lo que quiero... lo que necesito, todo lo que suceda contigo estará bien...**

Busco sus labios y le beso, le tomo de la cintura y le subo sobre mi cuerpo, ella sonrío, se sujeta de mi cuello y deja que le lleve hasta su pequeña habitación y ríe cuando caemos sobre la cama.

Abre sus piernas, me deja acomodarme entre ellas y muerde mis labios, mis



manos se van sobre sus piernas desnudas, ella tiembla y se mueve en busca de mi atención. Le abro la camisa y sus pechos quedan libres para mi deleite, su cuerpo tiembla, su respiración se acelera y mientras disfruto de sus pechos ella gime mi nombre de forma gloriosa.

La amo con el alma, la amo como la amé aun siendo una adolescente, la amo como la amé aquella noche con apenas 18 años, como la he amado desde que besé sus labios y ella se apoderó de mi corazón.

Desearía que mis besos y mis caricias lograran hacerle sentir el gran amor que siento por ella, me gustaría que pudiera meterse en mi piel y hacerla sentir todo este amor que ella despierta en mí. En mi vida nunca nadie se ha apoderado de mí alma como lo hizo ella, soy suyo desde incluso antes de aceptar que lo era y seré suyo hasta el último día de mi vida.

El amor es esa enfermedad de la que todos alguna vez nos contagiamos y que algunos, como yo jamás podremos, ni querremos curarnos.

Cuando la mañana llega, Alejandra permanece dormida mientras yo me visto, su cuerpo desnudo descansa sobre la cama y su cabello enmarañado está cubriendo mi almohada. La observo mientras abrocho mi camisa y admiro su belleza mientras me alisto para ir a trabajar.

Es muy temprano así que evito despertarla, hago un poco de café para ella y me marcho cerrando la puerta con cuidado. Aun no me voy y ya la estoy extrañando, sé que si hablara con algún psicólogo dirían que soy dependiente de esta pequeña mujer y sé que es verdad, pero no me siento mal por ello, amo estar a sus pies, amo depender de ella, amo amarla así.

Salgo de su pequeño edificio y conduzco nervioso hasta el lugar que hace unos años fue mi hogar. Llego allí y espero abajo mientras reviso mis correos, no pasa mucho tiempo cuando la puerta del edificio se abre y Mónica aparece junto a mi niña. Bajo y rodeo el auto, Mónica sigue furiosa conmigo porque Alicia se hizo público la relación que tuvimos, mi infidelidad fue confirmada por esa loca mujer con la que me acosté tantas veces. Haberme negado a complacerla la había cabreado y había dado entrevista a cuanto medio se le acercara y divulgó nuestra aventura. La he demandado por todo ello pero sé que aunque gané el daño le he causado a mi familia no podrá pagarlo.

No tuve cara para ver a mi madre cuando salieron imágenes mías saliendo del hotel. Mónica me quiso matar cuando Alicia afirmó que estuvo conmigo mientras estaba casado...pero lo peor de todo fue que Estel haya visto esas noticias y haya descubierto que su padre había sido un gilipollas.

Han pasado un par de meses pero Mónica sigue odiándome por las declaraciones de esa loca y no puedo culparla así que solo me limito a llevar la fiesta en paz.

Estel como era de esperar sufrió al saber que su padre era una mierda. Sé que la he decepcionado y que quizá jamás vuelva a verme con admiración, ya no es un bebé y entiende el daño que le causé a su madre y sé que también la he lastimado. He pasado estos dos meses sin poder hablar con ella. Mónica me lo ha prohibido porque mi hija ha sufrido mucho con este escándalo.

Fue de viaje con su madre y casi por 6 semanas no supe nada de ella. Durante semanas ni siquiera me respondió el teléfono, pero gracias a Dios y a Alejandra ha aceptado verme hoy.

Estel se despide de su madre y me mira desde donde está. Mónica dice algo al oído y Estel empieza a acercarse.

— **Buen día, padre...**

*« ¿Padre? Ya no soy su príncipe ni siquiera soy su papito... ahora soy solo su padre... ¡Mierda!»*

— **Buen día, cariño.**

Me acerco a ella con temor y me permite abrazarla, pero ella no me devuelve el abrazo solo se mantiene quieta. Alejandra me ha sugerido que no la presione que es ella la que poco a poco tiene que ver que realmente he cambiado... Ahora no solo debo convencer a Ale de que he cambiado sino que también debo hacerlo con mi pequeña.

— **¿Qué queréis desayunar?** —pregunto, Estel se encoje de hombros

— **Sube al auto y luego lo pensamos.**

Desde que Estel empezó a crecer siempre ha peleado por ir en el asiento trasero, creo que es la primera vez que ella toma su lugar sin protestar y sé que lo hace por no estar cerca de mí.

— **Christian...**—llama Mónica detrás de mí.

Cierro la puerta del auto y giro hacia ella mientras se aproxima a mí con el rostro serio y se detiene a escasos metros.

— **Rosario la convenció para que se quede con ella esta noche** — asiento— **no la presiones.**

— **No lo haré.**

— **Esto ha sido duro para ella...** —*dime algo que no sepa*—, **ojala puedas hablar con ella... me duele mucho verla así.**

No le respondo porque no tengo nada que decir, ella tiene razón y me siento agradecido de que este escándalo haya salido cuando Mónica había superado un poco lo nuestro de lo contrario estoy segura que la habría puesto en mi contra sin piedad. Me despido de ella y subo al auto. Conduzco en silencio mientras observo a mi niña mirando por la ventana.

— **Te he echado de menos** —le susurro, ella me mira sobre sus pestañas—, **te he enviado mensajes a tu móvil** —su silencio empieza a desesperarme— **ya casi estoy terminando con el trabajo a Nueva York, si quieres podéis venir conmigo el fin de semana.**

Estel deja de mirar por la ventana y la observo prestándome atención

— **No falta mucho** —continúo— **así que tengo tiempo para mostrarte la ciudad un poco más**— ella niega y me siento triste.

— **¿Alejandra estará?**—pregunta de pronto.

No sé qué respuesta le gustaría escuchar así que opto por decir la verdad.

— **Sí, ella irá conmigo... estará en la inauguración.**

— **De acuerdo...**

*¿De acuerdo?*

No puedo evitar sentirme feliz, ese viaje podría ayudarme a que todo vuelva a su curso.

— **Me ha contado tú madre que van a mudarse...**—ella asiente—.

**¿Te gusta la idea?**

— **¿Acaso importa?**

— **A mí me importa...**

Ella no responde y vuelve a guardar silencio. Sé que merezco su rechazo, sé que saber todo lo que hice sufrir a su madre ha sido un golpe duro para Estel pero dentro de lo malo ha habido algo bueno. Ella ha dejado de pensar que Alejandra fue la causa de mi divorcio con su madre.

Llegamos hasta la casa de mi madre y juntos bajamos del auto. Estel no espera por mí y corre hacia mamá cuando la ve en la puerta esperándonos. Se lanza sobre ella y la abraza con fuerza, mi madre la llena de besos y yo echo de menos esos hermosos abrazos que mi niña sabe dar.

Mientras entramos mi móvil suena y sonrío al ver el rostro de mi chica metales.

- **Buen día cielo.**
- **Christian, ¿por qué no me despertaste?**
- **Era muy pronto, además hoy no tenéis trabajo.**
- **No, pero quería despedirme de ti...**
- **Yo me despedí de ti...**
- **Eso es trampa** —su voz suena aun dormitada—, **quería mi beso de buenos días...**
- **Te lo di, me debes tú el mío** —la escucho sonreír—. **Saqué cita para las 11.**
- **¿Cita?**
- **Con tu ginecóloga... veremos si es verdad tu temor.**
- **Con una prueba casera es suficiente...**
- **No son tan efectivas... es mejor que vayamos con la doctora.**

Ella sigue quejándose porque no quiere hacerme perder el tiempo mientras observo a mi niña riendo con Lula.

- **¿Cómo está Estel?**
- **Odiándome...**
- **No te odia y tú lo sabes... Estel te ama por eso le ha dolido saber todo esto.**
- **Ni siquiera me mira, habla porque soy quien busca que lo haga...**
- **Ten paciencia... todo estará bien pronto.**
- **No me gusta su rechazo, extraño que corra y salte sobre mí, extraño verla feliz y me odio por ser el causante de su tristeza.**

- **No eres causante de su tristeza, solo está enfadada pero se le pasará...**
- **Espero que así sea... aunque ha aceptado ir a Nueva York con nosotros...**
- **¿En serio? —exclama mi chica feliz—. Eso es un buen indicio...**
- **Realmente no soporto su rechazo.**
- **Ya verás que pronto ella olvida todo esto.**
- **Ojala así sea, cariño.**
- **Lo será —promete—. Ahora voy a la ducha.**
- **¿Te acompaño? —hasta podría verla sonreír ruborizada.**
- **Me encantaría... —exclama y yo sonrío—, pero ahora aprovecha el tiempo con Estel, ella necesita ver que tú sigues siendo el mismo hombre que ella ama y no ese idiota del que todos los medios hablaron.**
- **No era necesario el adjetivo —la escucho reír—, te aprovechas del amor que siento por ti.**
- **Quizá... —vuelve a reír—. Voy a la ducha**
- **Deja de decir eso que subiré a mi coche e iré a acompañarte.**
- **Iré a la ducha...**
- **Malvada...**
- **Ve con Estel y dale mis saludos.**
- **Lo haré cariño.**

Termino la llamada y camino hacia el jardín. Mi niña está sentada junto a la piscina, tiene los cascos puestos en sus oídos y canta una canción de Moda. La observo desde donde estoy y me doy cuenta lo mucho que extraño su amor, extraño su risa dulce y su voz consentida.

- **Nunca la he visto así —susurra mi madre abrazándome—, luce triste.**
- **Lo sé y me siento mal por ello —mi madre levanta la mirada y suspira.**
- **Habla con ella...**
- **No sé qué más decirle... no sé qué decirle para que comprenda.**

Mi madre acaricia mi rostro y luego me da un beso.

- **Dile cómo te sientes... empieza por allí, veré si ya está el**

**desayuno...**

Mi madre se aleja de mí y tomo el valor para acercarme a mi niña.

Sus pies están jugando con el agua de la piscina y ella mira en otra dirección cuando me siento a su lado. La observo y ella sigue ignorándome.

— **¿Podemos hablar?**

Estel finge que no me ha escuchado pero he hablado cuando la música que escuchaba había terminado.

— **Me gustaría escucharte y saber cómo te sientes...**

Mi niña suspira y aunque no me mira se quita los cascos.

— **No tengo excusas, como siempre te he dicho, cuando cometemos un error solo debemos asumir las consecuencias... me duele haberte lastimado.**

Estel gira y me mira.

— **¿No te dolía hacer llorar a mamá?** —interroga con tristeza—.

**Engañasteis a mi madre, la habéis hecho sufrir... ¿por qué?**

— **Porque fui un idiota** —respondo avergonzado—, **tu padre no es perfecto.**

— **¡Yo pensé que lo eras!** —responde mi niña con dolor—. **Yo te defendí de mis amigas** —unas lágrimas caen—, **yo te defendí por hacerle daño a mi madre...**

— **Estel...**

— **¿Por qué lo hiciste? ¿Acaso mi madre hizo algo malo?** —niego

—. **¿Ella no fue una buena esposa?** —niego—. **¿Por qué la engañasteis con otra?**

— **Eres muy pequeña y no lo entenderás...**

— **¡Yo Entiendo!** —responde molesta—. **¡Mamá y tú me tratan como un bebé! La única que ha hablado conmigo sin tratarme como un bebé es Alejandra... ella es la única que entiende cómo me siento.**

— **¿Y cómo te sientes?**

— **¡Me habéis roto el corazón!** —«Mierda»—. **Tú erais mi príncipe y ahora eres el malo de la historia** —eso duele y duele mucho—. **Yo le**

**decía a mamá que buscaría un novio como tú.**

Escuchar a mi hija hablar de novios no me hace feliz y mucho menos saber que la he decepcionado de ese modo.

— **¡Lastimaste a mi madre!** —grita de nuevo—. **Mamá lloraba mucho y yo pensaba que era porque Alejandra te alejó de ella... pero no era Alejandra, era esa fea que habla de mi madre y de mí.**

— **Estel...**

— **¡Eres mentiroso!** —«Dios mío»—. **Le mentiste a mi madre, me mentiste a mí y quizá hasta le mientas a Alejandra.**

— **¡Basta!** —exijo al verla sufrir así.

— **Eres un mentiroso** —llora mi niña—, **no eres un príncipe... tú engañaste a mi madre.**

Me acerco a Estel y la abrazo, ella lucha para alejarme pero la aferro a mi cuerpo.

— **No eres bueno, no eres bueno... tú no me amas**

— **Yo te amo** —susurro besando su cabello—, **eres todo lo que más amo en la vida.**

— **¡Mientes!** —exclama llorando—. **Tú solo me mientes**

Dejo de defenderme y solo la abrazo con fuerza, mi niña llora y yo siento que muero en ese momento, siento que mi mundo se va a la mierda con cada lágrima que ella derrama. Jamás pensé que mis estupideces de juventud afectaría a la persona más importante de mi vida, jamás pensé que esto podría pasar.

Desde que Estel nació he evitado cometer errores, he enderezado mi vida y he luchado por ser un buen ejemplo para ella pero todo eso vale mierda porque los errores se pagan y se pagan con las personas que más amas.

Sus lágrimas mojan mi camisa y su llanto silencioso cesa un poco. Me duele el alma de verla así, me duele el alma ser el causante de su dolor. Jamás me sentí tan triste como me siento ahora que ella llora en silencio sobre mi pecho.

— **Lamento lo que hice, le he pedido perdón a tu madre y sé que mis palabras no borrarán esos malos momentos pero también sé que ella ha perdonado mis errores.**

— **Si no la hubieras engañado... ella y tú seguiríais casados y yo tendría una familia completa.**

Tomo su rostro y la hago mirarme, lágrimas corren por sus pequeñas mejillas y mi corazón se quiebra.

— **Tu madre y yo teníamos problemas incluso antes de casarnos, cometimos el error de casarnos sin conocernos lo suficiente y eso junto a mis errores hizo que nuestro matrimonio se rompiera...**

— **Pero mamá sufrían contigo.**

— **Sí y es por eso que lo mejor fue separarnos.**

— **Pero fue porque tú no la amabas.**

— **Yo la amaba pero era muy joven y muy idiota. Cometí errores y juro que me arrepiento de ello —ella me mira en silencio—, me arrepiento por haber destruido nuestra familia por hacerte vivir alejada de uno de nosotros. Yo daría mi vida por borrar ese dolor en tu corazón, por no hacerte sentir avergonzada de mí.**

Estel sigue en silencio y yo aprovecho para terminar con todo lo que quiero decirle.

— **Tu padre no es perfecto, nunca lo he sido, como esposo no fui el mejor pero de algo sí podéis estar segura. Tú eres lo mejor que me ha pasado en la vida, eres la razón por la que jamás me arrepentiré de haberme casado con tu madre y sé que eres la razón por la que ella tampoco se arrepiente de ello.**

— **Mamá sufrió...**

— **Lo sé pero tú nos habéis hecho feliz, tú habéis hecho que nuestro mundo se llene de color... eres la razón por la que ambos fuimos felices, ambos nos sentimos completos gracias a ti... —limpio sus lágrimas y ella me mira—. Yo no soy perfecto, cariño pero de algo podéis estar segura... tú padre te ama con toda su alma y daría su vida por verte sonreír siempre. Estel, mi vida ha sido hermosa gracias a tus sonrisas y no puedo verte llorar por mi culpa, no puedo verte sufrir por mis errores... eres la última persona a la que le quise hacer daño... eres mi bebé, yo daría mi vida entera por verte siempre feliz.**

— **¿Por qué no amabas a mi madre?**



**— Eres una niña, hay cosas que no puede entender —ella frunce el ceño—. Hice mal... no me siento orgulloso de lo que le hice a tu madre. Quizá cuando seáis más grande podremos hablar de esto otra vez pero ahora solo tienes que saber una cosa... Casarme con tu madre me dio la alegría más grande el mundo, porque gracias a ese matrimonio naciste tú. Yo no podría vivir feliz si sé que tú estáis triste.**

Estel me mira por unos segundos y después de secarle sus lágrimas mi niña salta sobre mí y me abraza con fuerza. El alma regresa a mi cuerpo cuando vuelvo a sentir su amor, cuando ella vuelve a abrazarme. Soy un hombre y estoy enamorado de Alejandra desde muy joven pero Estel es la luz de mi vida, ella es la razón por la que cada día sonrío, es el motor que mueve mi mundo y sin ella yo no podría vivir. Estel es mi niña, mi amor, mi princesa, Estel es mi mundo entero y sin ella no podría ser feliz.

Soy hombre y he sido un perro siempre pero desde que ella nació todo pasó a segundo plano, todo dejó de ser igual, todo cambió y hoy solo necesito verla feliz para poder ser feliz también.

## CAPÍTULO 43

El agua cae sobre mi cuerpo y dejo que me relaje un poco más. Christian está esperando por mí para ir a cenar. Me siento tan tonta por mis temores, por sentirme de ese modo con la idea de ser madre, aunque en realidad mi temor era que sucediera lo que pasó hoy.

Salgo de la ducha y me envuelvo en la toalla, arreglo mi cabello y me preparo para salir con Christian. Me siento triste, no es la noticia que esperaba recibir, sé que es pronto pero en el fondo esperaba escuchar otra cosa... pero así es la vida, es cuando otros quieren no cuando tú lo deseas

Me pongo el vestido azul que había comprado la última vez que Carol estuvo aquí. Es suave y se ajusta a mi cuerpo, veo mi vientre y me lo imagino creciendo. Suspiro y alejo esa idea de mí, prometí no mortificarme, prometí dejar el tema.

Cuando estoy lista tomo mi bolso y salgo de mi habitación. Él está de pie en mi balcón, está usando un pantalón de vestir beige y una camisa negra, es tan hermoso y sexy, Christian es todo lo que una mujer puede pedir y Dios bendito, es mío.

Su rostro tiene más barba que de costumbre y su cabello también ha crecido, ya no es tan delgado como cuando lo conocí, ahora su rostro luce como el de un hombre... mi hombre. Christian sonrío y sé que ha notado mi presencia, se gira y cuando me mira, el corazón se me detiene. Su mirada viaja por todo mi cuerpo, desde mi cabello hasta la punta de mis pies, vuelve a sonreír mientras se aproxima a mí.

— **Que imbécil fue aquel niño que te gustaba en la escuela** —me sorprende su comentario—, **ese que decíais no te miraba porque erais delgada y con metales en la boca** —sonrío al recordarlo— **ese pobre tonto no sabe la gran mujer que perdió** —levanta su mano y acaricia mi cabello—. **Ninguno de esos niños que hoy deben ser unos hombres supo reconocer el diamante que erais y no sabes lo feliz que me hace.**

— **No es que tú te hayas dado cuenta...**

— **¿Cómo no?** —pregunta sonriendo—. **Si fui quien te besó con todo y metales** —sonríe como tonta—, **fui yo el que estuvo dentro de ti por primera vez** —por un segundo frunce el ceño pero disimula pronto—. **Sabía que seríais hermosa, sabía que cuando te convirtieras en una mujer serías la más bella de todas y me siento tan bendecido de tenerte.**

Christian se inclina y me besa, mi alma tiembla y él sonrío.

— **¿Estáis lista?** —pregunta cuando se aleja, yo asiento—. **Entonces marchémonos.**

Christian toma mi abrigo y me sostiene de la cintura como si yo pudiera quebrarme en el camino. Salimos de mi apartamento y entramos en el elevador. Marca el primer piso y cuando las puertas se cierran, él camina hasta donde estoy y me sostiene de la cintura, me presiona contra las paredes del elevador y me besa con descaro, con una pasión que arden dentro de mí. El deseo crece dentro de mi piel, mis manos se meten dentro de su abrigo y él presiona su miembro erecto contra mí. Lo amo, lo deseo y no puedo disimularlo, deseo volver a mi apartamento y disfrutar de sus besos por todo mi cuerpo.

El ascensor se detiene y Christian se aleja de mí, sonrío con picardía mientras acomoda mi vestido. Se arregla el abrigo y toma mi mano cuando las puertas se abren. Dos personas nos saludan y nosotros respondemos con amabilidad mientras mi novio me lleva hasta el estacionamiento donde ha dejado su coche. Abre la puerta y me ayuda a subir, se inclina para colocarme el cinturón y besa mi cuello.

— **Te haré el amor en ese ascensor antes de mudarnos** —advierde con una voz tan pastosa que me eriza la piel—. **Estoy deseando que llegue ese día.**

Me ruborizo y él se ríe de mí, me besa y camina hacia el volante mientras yo me siento acalorada.

— **¿Has hablado con Patrick?** —pregunto para trata de olvidarme de su comentario.

— **Sí** —susurra sonriendo mientras toma la autopista—, **hoy le mostró la casa a Mary...**

- **¿La has visto?** —él asiente—. **¿Es linda?**
- **Claro, lo hemos diseñado ambos... tiene que ser linda** —yo sonrío—. **Patrick no lo había planeado así pero ha sido un buen momento...**
- **No puedo creer lo que hizo la musulmana** —susurro molesta.
- **No me hagáis recordarlo que voy a cabrearos contigo otra vez...**

Cierro la boca y lo miro sobre mis pestañas cuando veo que puede volver a enfadarse.

- **Por favor, no volváis a hacer eso** —me pide.
- **Lo iba a averiguar de todos modos.**
- **Sí, pero no quiero que la ayudéis. Mary está embarazada, ha podido sentirse mal.**
- **Ya me disculpé** —me quejo—, **se supone que me habéis perdonado** —él no responde—. **Patrick también me disculpó... no pelees de nuevo conmigo.**

Christian cierra los ojos y toma mi mano, la lleva hasta su boca y clava un beso sobre ella.

- **Me contó que ha tenido muchos antojos...** —comento para cambiar el tema— **y que tú has conseguido sus peticiones...**
- **No ha sido gran cosa, Patrick no conoce Nueva York... Además en el hotel de mi padre ha habido casi todo lo que ha deseado...**
- **¿Cuándo tenga antojos también vas a complacerme?** —le pregunto, Christian sonrío.
- **Y lo haré con mucho placer... voy a disfrutar al máximo ese momento.**

Se detiene frente al hotel de Alejandro y me sonrío. Se gira y me sujeta del cuello, me acerca y muerde mis labios.

- **Ya puedo alucinar con ese momento** —susurra— **espero que seas de las mamás que el apetito sexual le aumenta...**
- **¿Christian!**

Él se carcajea cuando la puerta del coche se abre y uno de los trabajadores se ofrece a ayudarme a bajar. Christian le pide que no lo haga y corre hacia mí

puerta. Extiende su mano y bajo.

El hotel es elegante y bonito, y cuando llegamos al restaurante me sorprende al ver todas las mesas están vestidas de dorado y blanco y más aún cuando me doy cuenta que el lugar está vacío. Miro a Christian y él sonríe.

— **¿Por qué no hay nadie más?** —le pregunto, Christ vuelve a sonreír y retira la silla para que me siente— **¿Christ?**

— **Quizá el arrogante hijo del dueño se le antojó cenar a solas con su novia...**

Besa mi mejilla y se sienta frente a mí, cuando lo hace el sonido del piano empieza a sonar y él sonríe mientras la música me eriza la piel.

*Por supuesto tuvimos tormentas. Veinte años de amor, es un amor loco. Mil veces cogiste la maleta, mil veces me fui volando y cada mueble se recuerda en esta habitación sin cuna, astillas de antiguas tormentas, nada se parecía a nada, perdiste el gusto por el agua y yo por las cosquillas... pero mi amor, mi dulce y tierno amor, mi maravilloso amor, desde el alba claro hasta el final del día... te amo todavía, tú sabes que te amo [\[13\]](#)*

— **Esa canción es de mis favoritas...**— susurra mirándome a los ojos.

— **Lo sé.**

— *Mais mon amour... Mon doux, mon tendre... mon merveilleux, amour. De l'aube claire jusqu'à la fin du jour... Je t'aime encore... tu sais je t'aime...*

— **Un día como hoy...hace 14 años te besé por primera vez...**

No puedo ocultar mi sorpresa al mencionarlo. Él sonríe con orgullo al ver mi asombro.

— **No creo que recuerdes que fecha fue...**—exclamo.

— **Era cumpleaños de Antonio... y fuimos al cine para celebrarlo.**

— **Y te besaste toda la película con otra** —él me regala una mala mirada.

— **¿Teníais que recordar eso?** —«Oops»

— **Lo siento...**

Él suspira y tomo su mano para que me perdone, cierra los ojos y suspira.

- **Yo tenía 18 años...**—agrega con un brillo lindo en mis ojos.
- **Lo recuerdo...**
- **Había besado a muchas chicas y me había follado a otras tantas** —le hago mala cara cuando lo menciona—, **pero tus labios... tus labios me supieron a gloria** —los gusanos en mi estómago empiezan a moverse emocionados—. **Juro por mi vida que fantasee con el hecho de ir a tu habitación y besarte un poco más.**
- **Mientes...**—susurro, él niega.
- **Cuando me dejaste besarte de verdad despertaste al hombre y como hombre lo único que deseaba era tocarte** —me siento acalorada con solo escucharlo—. **Me imaginé tocando tus pechos** —él se ríe mientras yo siento que mis mejillas arden—. **Deseaba con el alma ser el primero en todo.**
- **Lo has sido...**
- **Quiero ser el único en tú vida...**
- **Eres el único en mi mundo entero** —le aseguro y mis palabras lo hacen sonreír.

La mesera llena de champagne nuestras copas y Christian le da las gracias, se pone de pie y se acerca más a mí.

- **Brindemos...** —susurra entregándome una copa.
- **¿Por qué brindamos?**
- **Tenemos muchos motivos** —responde sonriendo—, **la próxima semana entregaremos el proyecto de Nueva York, volveré a casa... nos mudaremos.**

Sonríó emocionada al ver el brillo en sus hermosos ojos, me hace feliz saber que él también es feliz.

- **Cumpliremos un año de relación...**
- **El primer año...**
- **El primero de muchos** —promete—, **siento que empezamos a cumplir nuestros sueños.**
- **También lo creo** —susurro acariciando su rostro—, **creo que finalmente estamos yendo en la misma dirección.**

Él sonrío y se inclina para besarme en sus labios.

— **¿Cómo nos ves en un par de años?** —pregunta de pronto.

Mi mente de llena de anhelos, de sueños que hemos dejado flotando en el aire sin poder hacerlos realidad, mi mente se llena de ilusiones y deseos que con el alma quiero que hagamos realidad.

— **Tenemos la casa** —respondo—, **la piscina** —él sonrío—, **tú y Patrick están triunfando en la empresa... y... tenemos un hijo.**

Christian me mira con ternura, toma mi mano y vuelve a besarla.

— **¿Y estamos casados?**

— **Claro... sino no tuviéramos un hijo** —él se ríe—. **¿Tú cómo nos imaginas?**

Hala su silla más cerca de mí y besa mi nariz.

— **Así como tú lo habéis imaginado solo que no en dos años** —lleva mi mano a su boca y presiona sus labios sobre mis dedos—. **Quiero todo eso pero pronto...**

— **Empezará apenas vuelvas...**

— **¿Vais a casarte conmigo?**

— **Claro...**

— **¿Y vais a ponerte el anillo?**

— **Cuando me lo des... lo haré.**

— **¿Cuándo te lo dé?** —pregunta sonriendo, yo asiento—. **¿Y si aún no estáis lista?**

— **Estoy lista para ese anillo.**

— **¿Incluso ahora?** —pregunta mirándome fijo a los ojos, respiro hondo y asiento.

— **Incluso ahora...**

Christian sonrío, levanta la mirada hacia el pianista y este empieza otra canción. Las suaves notas me llevan lejos de aquí, me llevan a aquella primera noche. Sonrío como tonta cuando él toma mi mano y me embruja con su mirada

— **Apuesto que nunca habéis escuchado esa versión** —susurra orgulloso—. **El pianista es amigo de mi padre... le pedí que aprendería nuestra canción, ¿te gusta?**

Solo me limito a asentir mientras los acordes de “Te Vi”, en una versión

acústica y perfecta acompañan nuestra velada. Christian se abre el saco y empuja su silla para atrás, de pronto se pone de rodillas y mi corazón se detiene.

— **Durante años me pregunté qué diferencia tendría mi vida si tú y yo hubiésemos tomado el riesgo de estar juntos...—***no llores, Alejandra*— **me preguntaba si yo me sentiría menos vacío...**

— **Christian...**

— **Durante años quise decirte cuán importante erais para mí —mis ojos se nublan mientras habla— quería que supieras que eras mi pastel de chocolate... la única que había logrado que mi alma temblara con un roce de tus labios.**

Estoy tratando de no llorar pero sé que no soy tan fuerte.

— **Quiero que empecemos una vida en la que lo malo se quede atrás —tomo aire y asiento emocionada— y que de ahora en adelante escribamos páginas nuevas donde tú y yo lucharemos por nuestra relación.**

— **Yo también lo quiero...**

— **Quiero que al final del día... sepas que me encontrarás en nuestra casa esperando por ti, quiero saber que en mis malos días tú vais a ser mi fuerza.**

— **Lo seré...—le prometo dejando que las primeras lágrimas caigan.**

— **No he sido un hombre bueno... lo sé, pero he cambiado y juro por mi vida que no voy a decepcionarte...**

— **Te creo —susurro entre lágrimas de emoción.**

Él me sonrío y mete la mano en su saco, toma mi mano y mi alma tiembla cuando deja una caja roja sobre mi palma.

— **Me habéis pedido tiempo... y lo tendréis—susurra mirándome a los ojos— pero tenemos un compromiso y quiero que sea oficial.**

— **Christian...**

Él abre la caja y dos anillos de matrimonio brillan frente a mis ojos.

— **El matrimonio será una ceremonia en la cual tendremos a nuestras familias y amigos, pero hoy quiero comprometerme contigo...**



Lloro como tonta sin poder decir media palabra, esto es más de lo que esperé, es más de lo que pensé escuchar. Christian toma el anillo más pequeño que está en la caja y me sonrío mientras toma mi dedo y clava sus ojos en mí.

— **Mi chica metales... en esta noche, después de 14 años de aquel primer beso, de rodillas y con el pianista de testigo** —no puedo evitar reír en medio de todas las lágrimas que estoy dejando caer—, **quiero prometerte que no importa cuántas batallas se presenten en el camino... lucharé por ti, por mí, por este amor que no me cabe en el pecho... lucharé por llenarte sonrisas, por crear un sol cuando tu día sea gris —Oh Dios mío—. Lucharé por nuestra familia, por los hijos que tendremos... por nosotros y te juro que llenaré de amor tú vida del mismo modo que tú llenas de amor la mía.**

Coloca el anillo en la punta de mi dedo y sonrío mientras en sus ojos veo la misma emoción que yo siento.

— **Alejandra San Martín, ¿aceptáis casarte conmigo... en un año y soportarme el resto de tu vida?** —me río como tonta.

— **Sí... acepto.**

El anillo se desliza sobre mi dedo y mi corazón golpea con fuerza mi pecho. Christian se inclina y besa mis labios mientras algunas lágrimas mojan sus mejillas. Lo observo en silencio mientras mi memoria recuerda al adolescente que solía escuchar música y armar edificio, al joven que se iba de fiesta y ligaba muchas chicas... al hombre, al profesional y a todas esas facetas de Christian que he conocido desde que tengo uso de razón.

Mi pastel de chocolate cambió, maduró y sé que hoy es el hombre que yo quiero y necesito a mi lado. Hoy sé que todos estos años han servido para que juntos crezcamos, maduremos y tengamos la fortaleza para empezar una nueva historia juntos.

Tomo el anillo que ha dejado en la caja y él me mira. Sostengo su mano y pongo el anillo al inicio de su dedo.

— **Recuerdo que cuando era niña los chicos no se fijaban en mí porque era delgada y usaba metales en la boca...**—él sonrío como lo hacía en aquella época donde me quejaba de mí misma— **pero tú nunca parecías verme de ese modo... siempre me sentía tu número uno,**

**nunca soltabas mi mano... nunca ponías a nadie por delante de mí, cuando salimos con tus amigos, tú me hacías sentir importante... me haces sentir querida —Christian sonrío—, entonces yo decía... cuando se grande, tendré un novio así, como Christian, que me tome la mano sin avergonzarse de mí, que me haga sentir su número uno sin importar dónde o con quien esté —tomo aire para poder continuar porque la emoción me corta las palabras— Siempre fuiste el hombre que yo quería para mí, el hombre bueno, ideal y guapo con el que soñaba, con el que quería compartir mi vida... eras tú, Christian... siempre fuiste tú.**

Deslizo el anillo sobre su dedo y termino de ponérselo. Ambos miramos nuestras manos. Ambos tenemos lágrimas en los ojos, ambos nos sentimos felices y completos.

**— Prometo estar contigo y nunca dejarte, prometo luchar a tu lado en los días difíciles y disfrutar de los felices... prometo ser la mujer que te robe sonrisas y llene de amor... Te amo mi pastel.**

Christian me hala del cuello y me besa. Mi memoria lo recuerda siendo un adolescente y yo una niña, lo recuerdo armando sus edificios y escuchando música. Recuerdo mis vacaciones en su casa, nuestras salidas con sus amigos, la forma como me protegía, como me cuidaba de todos. Desde entonces él empezó a ser especial, se convirtió en el causante del despertar de mis hormonas, el dueño de mis primeros suspiros. Christian fue mi mejor amigo, aquel con el que podía hablar de todo y quien siempre me daba el mejor consejo. Fue quien me dio mi primer beso y con quien decidí perder la virginidad sin darme cuenta que en ese momento ya era el gran amor de mi vida.

No ha sido fácil, hemos pasado muchos años el uno sin el otro, hemos vivido vidas separadas fingiendo ser felices para que los demás no se preocupasen por nosotros. Hemos fingido que ser amigos era suficiente, que solo necesitábamos estar en la vida del otro sin importar el papel que representemos. Todo eso fue un error del que nos dimos cuenta a tiempo.

Ahora estamos en el camino correcto, ocupando el lugar correcto, en el momento correcto. Ahora estamos listos para continuar esta vida que ya

empezamos a vivir y que nos hace muy felices. No somos perfectos, discutimos con frecuencia, no siempre pensamos igual y a veces no nos ponemos de acuerdo pero sin importar los problemas siempre buscamos la manera de arreglar las cosas y hasta el momento lo hemos logrado.

Sé que en algún momento tendremos crisis, sé que en algún momento sentiremos que el amor se acabó, le pasa a todos y sabemos que también nos pasará pero ahora tenemos la madurez para superar cualquier prueba que se nos presente... ahora estamos listos para luchar juntos contra el mundo.

Los cuentos de hadas no existen, las parejas perfectas tampoco. Todos cometemos errores, todos fallamos alguna vez, pero el amor es perdonar, es confiar y sobre todo es luchar; por tus sueños por los suyos. Ahora sé que no me equivoqué, Christian es el hombre de mi vida, es con quien quiero vivir...

*«Eres tú, mi perfecto pastel de chocolate... Siempre fuiste tú»*

# EPÍLOGO

El tiempo suele ordenar el desastre que formamos con nuestros errores. El tiempo suele darte una lección intensiva de madurez, el tiempo pone en tu vida lo que mereces tener y hoy después de tantos años, creo que finalmente tengo todo por lo que he luchado en mi vida.

La empresa que hace algunos años fundé con mi mejor amigo es hoy, una de las más importantes del país. No fue fácil, tuvimos que trabajar mucho, pasamos muchas horas lejos de nuestras familias y quizá hasta descuidamos a nuestras esposas, pero hoy, tres años después, solo estamos disfrutando de nuestro triunfo. Trabajamos con esmero, con profesionalidad y damos lo mejor de nuestros conocimientos. Hoy Patrick y yo nos sentimos orgullosos de habernos arriesgado y haber triunfado.

Acomodo mi corbata y me miro al espejo. En mi rostro ya se refleja el paso del tiempo. No luzco como un hombre joven, mi cabello luce las primeras canas pero mi chica dice que me veo sexy con ellas. Mientras me observo, me doy cuenta que el hombre que está frente a mí me hace sentir orgulloso y satisfecho, he cambiado, he madurado y ahora soy feliz.

Un golpe en la puerta me distrae y grito que entren. Patrick aparece y sonrío al verme.

— **Joder, tío, que elegante estáis.**

Sonrío mientras tomo mi saco y me lo pongo. Me acerco a él y le doy la mano.

— **Tú siempre tan puntual...** —susurró, él ríe—. **¿Los niños?**

— **Bajo, nuestras chicas tienen una guardería.**

— **Ya pero la mayoría son tuyos** —lo acuso.

— **Algunos trabajamos también fuera de la oficina** —responde el muy cabrón y yo río—. **¿Estáis nervioso?** —me pregunta.

— **No, estoy emocionado** —respondo, él sonrío—. **Parece que fue ayer cuando la llevé a su primer día de clases y ahora ya termina primaria... mi niña ha crecido.**

— **También me hace sentir igual... la conocí cuando veía un**

**programa de una doctora que reparaba juguetes.**

— **Joder, ¿te dijo mil veces su nombre y no lo recordáis?** —él niega

—. **Se llamaba Doc.**

— **Bueno, yo he aprendido con Jeremy sobre piratas y sus aventuras coloridas...**

Ambos reímos y caminamos fuera de la habitación. Cuando llegamos a la escalera, ambos nos detenemos. Mi chica tiene en sus brazos a la hermosa Isabelle, la hija de Patrick, la pequeña juega con los pendientes de Alejandra y ella le acomoda los moñitos que lleva en su cabello.

Jeremy está sentado sobre la alfombra y tiene el juego de Legos que le compré hace unos meses. Al igual que su padre cuando trabaja, está totalmente concentrado en armar su edificio, su mirada está fija en sus piezas y nos hace sonreír.

— **Se parece jodidamente a ti** —exclamo y Patrick asiente.

— **Amo con locura a ese pequeño, puedo estar cansado o estresado con el trabajo, pero cuando lo veo esperando por mí en la puerta de la casa... me olvido de todo y paso horas jugando con él** —exclama mi mejor amigo—, **pero Isabelle... ella es mi vida entera... cuando me mira, joder... el mundo desaparece** —sé bien de qué habla—, **es un sentimiento que no puedo describir... amo a mis dos hijos con locura, pero ella... ella es...**

— **Tu debilidad** —concluyo y él asiente— **sé de lo que habláis, la mía hoy termina la escuela y aun siendo casi una adolescente, con una sonrisa logra todo de mí.**

Ambos reímos y Mary levanta la mirada, sonrío al vernos y se pone de pie con aquel hermoso bebé en sus brazos.

— **¿Qué me dices de Sebas?** —pregunta Patrick.

— **Sebastián es... lo más hermoso que me ha pasado en estos últimos años, es esa parte de Ale y mía que me recuerda que finalmente mi chica metales está a mi lado.**

Patrick me palmea la espalda mientras bajamos las escaleras y Mary nos da el encuentro. El pequeño bebé que tiene en sus brazos y que llegó a nuestras vidas hace apenas 10 meses nos mira, le sonrío a Patrick pero cuando me mira,

su sonrisa es más grande. Sebastián se mueve desesperado al verme y yo extiendo mis manos para tomarlo. Lo sujeto con cuidado, como si él aun pudiera romperse y lo aferro a mi cuerpo de forma protectora. Sebas se aferra a mis brazos y me hace sentir completo.

Beso las mejillas de Mary y está se abraza a su esposo. Alejandra se pone de pie con Isabelle en sus brazos y cuando mi niño la ve casi se lanza sobre ella. Ale sonrío, así que con gusto tomo a la pequeña niña y le entrego a nuestro hijo.

— **¿Estáis listo?** —pregunta mi chica poniéndose de pie.

— **Lo estoy** —respondo besándole las mejillas—. **¡Qué guapa estáis!** —ella se ruboriza.

Las chicas toman sus cosas y Jeremy se acerca a mí y me da la mano. Sonrío porque a pesar que es tan pequeño aun, el granujas es tan educado y bien portado que me hace sonreír, hasta en eso se parece a su padre... jodidos perfeccionistas.

Isabelle insiste en ir con nosotros así que Patrick tiene que adaptar su asiento a mi auto y terminamos yéndonos hacia la escuela de Estel. Al llegar, saludo a mi madre y mi padre en la puerta. Ambos lucen contentos y me hacen sonreír al verlos siempre con nosotros. Mientras entramos, reconozco a mi niña junto al estrado. Está con sus dos mejores amigas sonriendo y bromeando como siempre. Me quedo de pie observándola mientras mis padres y los demás van hacia nuestros lugares.

Estel ha crecido, mi niña ya no es una niña, es muy alta y también hermosa. Cuando era más pequeña todos solían decir que se parecía a mí, pero ahora que ha crecido veo más de Mónica en ella. Mi niña es hermosa, es dulce y es buena. Mientras la observo siento miedo de que crezca, de que algún día ella deje de mirarme con ese brillo en los ojos y deje de necesitarme como me lo hace saber siempre.

No puedo evitar emocionarme hasta las lágrimas mientras la admiro desde donde estoy. Cuando Mónica se acerca, limpio mi rostro. Ella se detiene a mi lado y también mira a nuestra hija.

— **Tenéis un hijo muy guapo** —susurra aun mirando a Estel—. **No comprendo porque siempre se parecen más a ti** —bromea

sorprendiéndome—, **Estel no deja de hablar de él, todo el día nos cuenta cosas sobre su hermanito.**

— **Está emocionada —aseguro— es la hermana mayor.**

Mónica asiente y sigue mirando a nuestra hija.

Después de que Alejandra y yo nos fuimos a vivir juntos, Mónica y yo hemos evitado en lo posible vernos, sabía que sería difícil para ella, sabía que a pesar de todo ella seguía sintiendo que Alejandra fue la razón por la cual nuestro matrimonio fracasó, pero con las terapias, ella poco a poco empezó a cambiar su mala actitud. Lo noté en las reuniones de la escuela donde estábamos obligados a vernos y donde nunca Alejandra me acompañó.

Pero desde que Sebastián nació, he sentido que ella realmente ha pasado la página. Hasta llamó por teléfono para felicitarnos, algo que nos sorprendió pero fue bueno para todos, sentir que la guerra había terminado.

Mónica vuelve a mirarme y me doy cuenta que en sus ojos no hay más odio y me siento agradecido.

— **Me dijo Estel que pasarían las fiestas en Londres.**

— **Sí, Patrick nos ha invitado... le dije que si ustedes no tenían planes, podría venir con nosotros —ella asiente y volvemos a mirar a nuestra hija—. ¿Por qué crece tan rápido?**

— **Me hago la misma pregunta a diario...—responde Mónica— ha dejado las muñecas por el maquillaje y la música, ahora sale al cine con sus amigas y pronto empezará a hablar de chicos —le regalo una mala mirada que la hace sonreír—. Menos mal tiene una psicóloga en casa... vais a necesitarla.**

También sonrío mientras mi niña se coloca la toga y el birrete.

— **No sé si Estel te lo dijo... —empieza a decir Mónica y dejo de mirar a mi hija para prestarle atención— quiere que haga un almuerzo en la casa para su cumple... y quiere que los invite.**

— **Me lo dijo... pero ¿estáis lista para eso? —le pregunto, ella levanta la mirada y suspira.**

— **Ya no te odio —responde con sinceridad—, he dejado de querer matar a Alejandra —se burla de lo que dice— y ya no me molesta verlos juntos.**

Me mantengo en silencio y solo la observo.

— **Te he perdonado, Christian** —susurra— **y he dejado atrás todos los malos recuerdos** —sus ojos se llenan de lágrimas y yo solo la observo— **ahora soy feliz.**

— **Y me alegra mucho que lo seáis** —ella sonríe con dulzura.

— **Las terapias ayudan** —bromea—, **creo que nunca volveré a amar a nadie como te amé a ti** —sus palabras me conmueven— **pero Gerardo es ese amor que me hace bien y me hace feliz.**

— **Quizá no fuimos buenos como pareja y sé que fue mi culpa pero eres la madre de mi hija y lo que más deseo es verte siempre feliz.**

— **Gracias** —me susurra— **me gustaría que podamos llevarnos mejor** —me mira y yo solo le sonrío—. **Estel dice que le gustaría que fuésemos como tus padres** —vuelve a sonreír— **no creo que podamos ser como ellos... aun veo amor en ambos** —sonrío porque es verdad—, **pero me gustaría que en un futuro, nuestra hija pueda tenernos a ambos** —yo asiento— **lo he hablado con Gerardo y él no tiene problemas, háblalo con Alejandra y...**

— **Ella no tiene problemas** —le aseguro—, **también cree que tú y yo deberíamos limar asperezas.**

Ella suspira, extiende su mano hacia mí y la observo por unos segundos. Su rostro no refleja la amargura que lucía cuando nos separamos, menos ese odio con el que solía mirarme cuando supo que Ale y yo vivíamos juntos. Ella otra vez es esa mujer a la que conocí y con la cual me sentí tan cautivado, otra vez es una mujer alegre y sincera, y verla así me hace sentir feliz porque después de todo, ella ha vuelto a sonreír.

Tomo su mano y le doy un beso, lo cual la sorprende.

— **Me he disculpado miles de veces y lo seguiré haciendo porque sé cuánto te he lastimado pero si tú estás dispuesta a dejar eso atrás... yo también** —aprieta mi mano y sonríe—. **Solo quiero que Estel sea feliz y sé que ella necesita vernos bien.**

— **Entonces por ella hagamos las cosas bien** —sonrió y ella suelta mi mano—. **Ahora deja de tocarme... ya no estoy disponible** —bromea y yo no puedo evitar reírme.

— **Yo tampoco...**



— **Ojala sea cierto** —susurra—, **tenéis un hijo, espero que ahora sí valores a la familia que tenéis.**

— **Aprendí la lección** —le prometo—, **perdí a una buena mujer... no cometeré el mismo error.**

Mónica me regala una mirada nostálgica, me acerco a ella y la abrazo. Me siento en paz, me siento agradecido de que este momento haya llegado. De que Mónica haya dejado de sufrir y ahora sea feliz. Le beso la mejilla y la libero, Mónica tiene lágrimas en los ojos y respira hondo para no dejarla escapar. Estel nos observa sonriendo, sé que le alegra vernos juntos, sé que en el fondo de su corazón desearía que no nos hayamos separado, pero por lo menos si no podemos darle una familia feliz, le daremos dos.

La ceremonia empieza y ambos caminamos hacia nuestros lugares. Ale me sonrío y besa mi mejilla cuando me siento a su lado.

— **Bien hecho** —susurra mi chica orgullosa de mí— **estoy feliz por Estel.**

Solo le sonrío y me giro para saludar a Gerardo, él aprieta mi mano y Mónica sonrío con sinceridad mientras se sienta a mi lado y su esposo al otro extremo. Nos miramos por unos segundos, sintiéndonos esperanzados ante la escena que estamos viviendo, creo que ninguno de los dos imaginó que esto pasaría pero sé que a ambos nos hace feliz que finalmente la guerra entre nosotros haya terminado y ahora podamos ser solo los buenos padres que nuestra niña necesita.

Han pasado muchos años, la vida nos ha llevado por caminos diferentes pero de alguna manera siempre estaremos unidos por esa niña que llegó a nuestras vidas para llenarla de felicidad. Sí, ambos cometimos errores y quizá casarnos sin conocernos fue el primero de muchos, pero de ese error salió esa pequeña niña que nos mira con emoción y nos llena de amor con su presencia.

Una a una suben las alumnas al escenario y leen sus discursos. Los padres suben y le colocan las medallas, a muchas de ellas las he visto crecer junto a mi hija, muchas son amigas de siempre que he llevado al cine o les he ordenado pizza cuando iban a casa. Ahora todas lucen como unas señoritas listas para salir al mundo, a ese mundo al que aún no estoy listo para entregar a mi hija.

Estel se detiene frente al micrófono cuando llega su turno. Me mira mientras extiende la hoja donde supongo ha escrito su discurso de despedida.

— **Buen día** —saluda mi pequeña—. **Nos pidieron que habláramos de alguien a quien admiramos** —mi niña sonríe mientras sus hermosos ojos vuelve a mirarme—. **Yo elegí a mi padre** —sonrió como tonto al oírla pues no tenía idea de esto—: **papá siempre dice que las personas somos el producto del amor que nos rodea... si tenemos amor, daremos amor... quizá por eso yo me siento tan amada.**

Ale me aprieta la mano al oírla y yo la llevo hasta mis labios y le doy un beso.

— **Mi padre suele decir que nunca debemos rendirnos, no importa cuán difícil parezca la vida, en algún momento las cosas empezarán a tomar la forma que queremos, pero solo lo lograremos si luchamos por ello...** —sus hermosos ojos me miran y sonríe— **es por eso que lo elegí... porque mi padre es el ser que más admiro en este mundo, él dice que no es perfecto... pero aún no puedo ver sus defectos.**

Las lágrimas caen por mis mejillas sin que pueda evitarlo, escucharla decir todo eso me ha conmovido.

— **Mi padre es fuerte, es valiente, es un luchador... Christian Bosch, es el mejor del mundo, también es un buen hijo y ahora lo he visto siendo un buen esposo** —me hace sonreír con lo que dice—. **Él nunca se ha rendido, nunca ha dejado de luchar por sus sueños** —mi niña limpia sus mejillas cuando las lágrimas empiezan a caer—, **papá suele tener una sonrisa en sus labios incluso cuando las cosas no salen como las espera. Mi padre es mi héroe, es mi príncipe azul... él es el hombre que más admiro y amo en este mundo... y me siento muy orgullosa de llevar su apellido** —«*Joder, que hermosa*»—. **Te Amo papá... eres el mejor del mundo.**

Todos nos ponemos de pie para aplaudirla. Suelto a Alejandra y camino hacia el escenario, subo las escaleras, llego hasta mi hija y la envuelvo en mis brazos. Le beso las mejillas y ella se cuelga de mi cuello como cuando era niña.

— **Te amo mi vida...** —le susurro— **eres la mujer más importante en mi vida.**

— **¿Más que Ale?** —pregunta como siempre, pero luego empieza a reírse.

— **Tú eres mi número uno** —respondo y escucharlo le hace feliz.

— **Y tú el mío, papito...**

Mónica llega a nosotros y Estel la abraza, y deja que su madre la llene de besos. Trato de alejarme pero Estel no me lo permite y se aferra a nosotros con un fuerte abrazo. Ambos la besamos y ella sonrío con tanta felicidad que no puedo evitar sentirme satisfecho.

La profesora de Estel se acerca y Mónica toma la medalla, la extiende hacia mí y le digo que lo haga ella pero insiste y termino tomándola. Me giro y mi niña me mira a los ojos con emoción, suspira y se inclina para colocarle la medalla. Luego vuelve a abrazarme y la beso otra vez.

El camarógrafo nos avisa que tenemos que hacernos la foto así que Mónica y yo la abrazamos. Nos hacen la foto y Estel le pide al camarógrafo que nos haga otra foto.

— **¡Ale, ven!** —grita mi niña, Ale me mira insegura y yo solo sonrío

—. **Gerardo, sube por favor... quiero una foto con ustedes también.**

Mónica me mira y sonrío. Mi esposa camina hacia nosotros y la ayudo a subir mientras Sebas enloquece al ver a su hermanita. Estel lo toma y nos acomodamos a su lado para hacernos la foto. Mi madre y Patrick sacan sus móviles y nos fotografian. Mi padre solo se limita a sonreír y me regala una mirada que me hace saber lo orgulloso que está de mí.

Es increíble, este momento es increíble. Tengo todo lo que deseaba tener; tengo a Estel haciéndome saber que a pesar de todo, no he hecho un mal trabajo con ella, tengo a Alejandra, mi chica metales, y ese amor que nos invade el corazón, tengo a mis padres sintiéndose orgullosos de mí y para completar mi alegría, tengo a mi hermoso y perfecto hijo, Sebastián a quien amo con toda mi alma.

Llegar aquí no ha sido fácil, he pagado por los errores que cometí en el camino y alguna vez pensé que esto que estoy viviendo hoy no sucedería jamás, pero me alegra haberme equivocado. Me siento feliz de ver a Mónica bien, me siento feliz de saber que el daño que le hice no la marcó para siempre y hoy gracias a Gerardo, ella ha vuelto a sonreír.

Me siento feliz por mi hija, porque sé que a pesar de que mi relación con Alejandra le creó problemas, hoy ellas son muy buenas amigas. Me siento feliz por mis padres, porque con los años siempre me han dado el mejor ejemplo del mundo al estar unidos por mí. Estoy feliz por el cabrón de Patrick, sonrío mientras él y Mary nos aplauden desde abajo. Ellos también han superado todo lo malo y aunque ella siga cabreándose cuando alguna mujer lo mira más de la cuenta, con los años que llevan juntos la seguridad en ambos se ha fortalecido y ahora son felices con eso dos pequeños que tienen en sus brazos y también aplauden.

Alejandra se gira hacia mí y le beso los labios, mi chica se ruboriza y me sonrío mientras yo observo a la mujer que hoy está a mi lado, la mujer que hoy duerme en mi cama y es la dueña de mi puto corazón. Hemos pasado cosas difíciles, hemos soportado durante años estar el uno sin el otro pero todo eso quedó atrás, todo eso forma parte de un pasado que hemos superado.

Mi chica me abraza y todo en mi vida vibra, es algo que siempre sucede. Mi alma tiembla cuando mi chica me hace sentir su amor, un amor que es totalmente correspondido, un amor que crece con los días, que se fortalece como nuestra familia.

Hemos pasado la tormenta más dura y sé que quizá aún nos falta por vivir cosas difíciles pero hoy sabemos que estamos listos para enfrentarlas juntos porque la vida no es fácil, no es un cuento de hadas con finales felices. La vida es dura, te golpea y te hace caer, pero juntos nos levantaremos, juntos superaremos lo que se nos presente en el camino porque no queremos un final feliz... queremos que nuestra historia nunca termine, queremos una vida real en la que día a día nos enfrentemos a momentos difíciles pero que al final terminemos tumbados en la cama cansados de hacer el amor.

Mi vida ha cambiado y gracias a Dios, el cambio es todo lo que había deseado, tengo una vida buena, un trabajo perfecto, unos hijos maravillosos y la tengo a ella, la madre de mi hijo, la mujer de mi vida. Mi chica de metales... mi perfecto pastel de chocolate... **¡FIN!**

# AGRADECIMIENTOS

A todos los que han llegado hasta esta historia. A los que apenas me leen y a las que han estado durante estos 8 años conmigo, peleando y quejándose ja ja ja. También a los que leen en silencio pero que están allí... ¡Gracias!

Escribir es más placentero cuando tengo sus opiniones sobre los personajes o la historia. Cuando me divierto con sus quejas, con sus miedos... y cuando me hacen sentir que esto que me encanta hacer, ustedes también lo disfrutan... ¡Muchas gracias!

Daniela Alessandra.

---

[1] Banda española de pop rock formada en 1982 y aún en vigencia.

[2] Hombres G – Te vi

[3] Hombres G – Lo Noto

[4] Malú – parte de mí

[5] Malú – Te voy a Olvidar

[6] David Bisbal – Me enamoré de ti.

[7] David Bisbal – Lo tenga o no

[8] Malú – A Prueba de ti

[9] Pablo Alborán - Desencuentro

[10] Pablo Alborán – No Vaya a Ser.

[11] Jacques Brel - la chanson des vieux amants

[12] Hombres G - ¿Qué soy yo para ti?

[13] La Chanson des vieux amants – Jacques Brel